ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

PERIODICUM SEMESTRE

AB INSTITUTO HISTORICO S. I.

IN URBE EDITUM

VOLUMEN XVIII

1949



ROMAE

BORGO S. SPIRITO 5

I. - COMMENTARII HISTORICI

LA VIDA ALTERNANTE DE BALTASAR GRACIÁN EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Con nuevos autógrafos

por el P. Miguel Batllori S. I. - Roma.

Summarium. - Patris Balthasaris Gracián vita in Societate Iesu vix adhuc nota erat, si graves quasdam difficultates excipias, quae paulo ante eius mortem (1658) ob ipsius opus maximum *El Criticón* sine Societatis licentia editum, obortae sunt, ideoque viri religiosi imago deformata et imperfecta videbatur. Nunc autem ex archivis matritensi, valentino et romano praesertim plenius perlustratis haud pauca eruuntur, quibus eximii scriptoris effigies verior adumbratur, ac novae et certo verisimiliori eius operum interpretationi fundamentum praeparatur. — In appendice omnia eduntur documenta, maximam partem inedita et ignota, quae in antiquis archivis Societatis, generali et provinciali, de rebus P. Balthasaris Gracián reperiri potuerunt.

Las « alternancias » informan toda la concepción filosófica de Gracián. Tal vez, inconscientemente, proyectara en su obra literaria el proceso alternante de su misma vida interior y de su vida religiosa. En un espíritu tan reconcentrado e introvertido, la biografía externa no es pura anécdota, ni puro marco ambiental, sino verdadera raíz asimiladora. De ahí su interés, como base de explicación de actitudes, reacciones y sistemas.

Por eso mismo, la actualidad que ha tenido, y sigue teniendo, Gracián en todo el mundo desde fines del siglo pasado, hubo de desembocar en una biografía básica: tal es el sentido del *Baltasar Gracián* publicado por Adolphe Coster en la *Revue hispanique* el año 1913, cuya vitalidad quedaría probada con sólo la reciente traducción española de Ricardo del Arco, publicada por el « Instituto Fernando el Católico » de Zaragoza: después de más de treinta años de amplio interés graciano, sobre todo en España, la obra del hispanista francés necesita sólo levísimas correcciones y añadiduras para sostenerse y reafirmarse. A Coster le preocupó el caso de Gracián jesuíta, y llegó a historiar exhaustivamente la crisis del *Criticón,* a base del legajo 254 del Archivo histórico nacional de Madrid; pero su imagen de Gracián, jesuíta inquieto y descontento, perseguido por sus superiores y deseoso de pasarse a otra

orden —imagen divulgada luego por Azorín en sus *Lecturas españolas*, y más tarde por los historiadores de la literatura castellana en manuales de instituto y de universidad—, hubiera podido completarse y precisarse mucho más, a base de la documentación jesuítica acumulada en el mismo Archivo de Madrid, en la Academia de la Historia, y en el Archivo general del reino de Valencia sobre todo.

Coster no lo hizo, y, fiados en sus búsquedas, estudiosos de Gracián tan concienzudos y simpatizantes como Romera Navarro y Correa Calderón —me refiero sobre todo a sus ediciones del *Criticón* y de sus *Obras completas* respectivamente— olvidaron esotros fondos públicos, apenas desflorados. La aparición, pues, de esas tres obras tan importantes en el campo de los estudios gracianos [1] me ha movido a examinar minuciosamente toda la documentación que sobre él y sobre la provincia de Aragón de su tiempo se conserva en los tres fondos citados de Madrid y Valencia, en el archivo de la Compañía de Jesús en Barcelona y sobre todo en el Archivo romano de la orden, a fin de precisar mejor su línea biográfica y el ambiente religioso y cultural en que hubo de desenvolverse su vida, no siempre inquieta y descontenta, sino alternante y contradictoria en sí misma, con frecuencia en plena contradicción con su ideario y sus primores, pero siempre alta, digna y personalísima: un Gracián mucho más real, que el relegado a Graus y muerto prematuramente en Tarazona.

Algo de eso realizó ya el P. Constancio Eguía para los años de su formación, 1619-1627 [2]. No repetiré, pues, inútilmente lo que está ya hecho. Solamente lo completaré hasta la fecha de su muerte, basándome sobre todo en aquellos cinco fondos manuscritos [3].

---

[1] B. Gracián, *El Criticón*, ed. crítica y comentada por M. Romera-Navarro, I-III (Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1938-40); — *Obras completas*, intr., recopilación y notas de E. Correa Calderón (Madrid, Aguilar, 1944); A. Coster, *Baltasar Gracián*, trad., prólogo y notas de R. del Arco y Garay (Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 1947).

[2] C. Eguía, *La formación escolar y religiosa de Baltasar Gracián*, Boletín de la R. Academia española 18 (Madrid 1931) 160-176.

[3] De grande utilidad me han sido los trabajos del P. Pedro Blanco Trías, *Catálogo de los documentos y manuscritos pertenecientes a la antigua provincia de Aragón de la Comp. de Jesús que se conservan en el Archivo general del reino de Valencia* (Valencia 1943) y *Catálogo... en el Archivo histórico nacional* [de Madrid] (Valencia 1943); a ellos me refiero cuando cito simplemente Blanco, con indicación de la pág. y del número corrido que se da a cada pieza arquivística, lo cual sirve para precisar el documento en los legajos y tomos misceláneos.

La fuente más importante, así para la biografía de Gracián como para la delineación de su marco vital, son sus escritos. A los ya conocidos puedo añadir sólo cuatro piezas nuevas autógrafas: dos necrologías, escritas por encargo de sus rectores, en 1620 y 1624 (doc. 5, 6), que constituyen los dos primeros escritos suyos, obra de un joven de diecinueve y veintitrés años magníficamente dotado para las letras; la fórmula de su profesión solemne, que emitió en Gandía el 25 de julio de 1625 (doc. 17), y la carta anua de Tarragona del año 1642, calcada en modelos estereotipados, escrita a vuelapluma, pero concisa y viva como suya, llena de interés por el momento político y militar, que capta y relata exactamente (doc. 24).

Por desgracia, las cartas de Gracián a los Padres Generales de su época —Vitelleschi (15 noviembre 1615-9 febrero 1645), Carrafa (7 enero 1646-8 junio 1649), Piccolomini (21 diciembre 1649-17 junio 1651), Gottifredi (21 enero-12 marzo 1652) y Nickel (17 marzo 1652-31 julio 1664)— no se nos han conservado, como tampoco las de sus provinciales, rectores y contemporáneos; de lo contrario, ese bloque hubiera sido la más segura cantera para reconstruir su vida. Algo, con todo, puede rastrearse de esas cartas, por medio de las respuestas de los Generales. Las cartas ordinarias de gobierno enviadas desde Roma a los miembros de la provincia de Aragón se nos han conservado íntegras en el Archivo romano, en los registros *Arag. 7* y *8*, sólo desde 1619 hasta agosto de 1637; las que se refieren a Gracián se publican en el apéndice (12, 18, 10, 11, 15, 16, 19), debiendo notarse que de algunas de ellas tenemos también los originales apógrafos, firmados por los Generales, en Madrid y Valencia. A esos dos fondos hemos de acudir para la correspondencia de 1637 a 1658, pero en ellos apenas aparece alguna que otra carta a particulares, y aun las mismas enviadas a los Provinciales tampoco están completas: probablemente sólo conservaban las de mayor interés o las que, al final de cada provincialato, habían de servir a los sucesores en el cargo; las que ahora nos interesan se conservan en los legajos *253* (doc. 19-22) y *254* (doc. 30-33, 35, 36, 39, 41, 43-44) de Madrid.

Otras cuatro series de respuestas de los Generales se nos han conservando íntegras para todo el período de 1619 a 1658: dos con documentación directamente graciana, las *Epistolae de promovendis* para toda España, *Hisp. 87* (doc. 13), y las cartas reservadas *(soli)* en registros autógrafos, *Hisp. 80-84* (doc. 34); otras dos de interés indirecto, cuales son las cartas a todos los Provinciales de España, *Hisp. 86*, y las extraordinarias, *Hisp. 70-71*, dirigidas a personas de fuera de la Compañía —entre otras, al marqués de Leganés, tan amigo de Gracián— o a Jesuitas españoles residentes en el extranjero.

De primaria importancia para trazar con una cierta exactitud su movimentado itinerario, son los catálogos, sobre todo los llamados trienales, llenos de datos complementarios sobre el mismo Gracián y sobre sus superiores, maestros, compañeros y discípulos (doc. 1), y completados con los informes que con la misma periodicidad se enviaban

al General (doc. 2). Lamento no poder añadir sus *informationes ad gubernandum,* pues faltan en Roma, y las conservadas en Valencia o no le incluyen, como las del legajo *90,* o han quedado enteramente ilegibles por la humedad, como las del *89*: quizás un tanteo con reactivos aportaría datos interesantísimos sobre el concepto que de Gracián se habían formado sus superiores antes de nombrarle vicerrector de Tarragona. Complemento de los catálogos son los memoriales de las visitas practicadas por los Provinciales en las numerosas casas donde Gracián residió: Tarragona, Calatayud, Zaragoza, otra vez Calatayud, Valencia, Lérida, Gandía, Huesca, Zaragoza, Tarragona, Valencia de nuevo, Huesca, Zaragoza, Graus, Tarazona; pero sólo he podido hallar, en los archivos mencionados, los de la profesa de Valencia (*t. 3693* del Archivo de aquel reino) y los de Tarazona (doc. 37), estos últimos valorizados ya por López Landa, Romera Navarro y Correa Calderón.

Un verdadero retrato del estado de la provincia en tiempos de Gracián nos ofrecen las actas de las Congregaciones provinciales, tanto las anteriores a 1642, año en que Gracián comienza a intervenir en ellas como profeso, como sobre todo las posteriores. En el Archivo romano consérvanse completas, con los diversos memoriales de las mismas Congregaciones, de los provinciales, de los procuradores y de los particulares y con las respuestas del General: *Congr. 56, 58, 61, 63, 64, 67, 68, 71-74;* en la Academia de la Historia están sólo las actas de 1625 a 1649, *t. 135;* y en los archivos de Madrid y Valencia, sólo algunos memoriales sueltos y sus respuestas.

Aunque elaboradas con un fin de edificación —por consiguiente, parciales, en el doble sentido de la palabra— las cartas anuas ayudan a reconstruir el ambiente, exagerando tal vez los reales trabajos apostólicos de cada casa, que en la restante documentación apenas aflora: la verdadera historia está a igual distancia de esos autoencomios piadosos, que de la visión descarnada de los defectos, casi sólo de los defectos, que ofrecen los documentos legislativos y de gobierno. Un primer grado de elaboración intencionada tienen las anuas que cada superior, u otra persona por encargo suyo, enviaba anualmente al Provincial sobre el curso de la casa a él encomendada: de este género es el ya citado documento autógrafo de Gracián de 1642, actualmente, con sus similares, en el archivo de Valencia, leg. *90.* Una segunda fase de selección edificativa son las anuas latinas que el Provincial enviaba a Roma, en las cuales se procedía a una ulterior eliminación y selección: tales son las conservadas en el Archivo romano, *Arag. 25,* y en el del reino de Valencia, t. *1488* y leg. *92.* Algunos años faltan, precisamente, entre ellos, el de 1658, donde habría de constar el elogio póstumo de Gracián.

Otros fondos secundarios han ofrecido nuevos datos biográficos (doc. 7, 9, 25, 42) o han servido para evocar la atmósfera que respiró:

de todos ellos he procurado servirme para proyectar sobre estas páginas la línea sinuosa de sus alternancias [4].

VIDA PLAUSIBLE: 1619-1635.

Ese otro epíteto, tan gracianesco, viene espontáneamente al contemplar la vida tranquila, interior y sosegada que vivió Gracián en el ciclo completo de su formación, dando a esta palabra el sentido ascéticocultural que le diera san Ignacio. En él apenas una sombra roza su fama con intención peyorativa, y precisamente de parte de un aristarco severo y prevenido. Plausibles, pues, estos años, que van desde su ingreso en el noviciado de Tarragona el 20 de mayo de 1619, hasta su incorporación definiva en la Compañía con su profesión de cuatro votos [5].

La nueva documentación que ahora utilizo da interesantes noticias sobre su familia y sus primeros estudios. Su padre, el licenciado Francisco Gracián o Galacián, no era jurista, como suponía Coster, sino « dotor médico, natural de Sariñena »; su madre, Ángela Morales, sí era bilbilitana, por más que su linaje procedía de los campos sorianos —« Juan Morales, de los de Soria », es apellidado su abuelo materno—. En resumen, la única familia netamente de Calatayud era la de su abuela materna, Catalina Torrellas; los dos abuelos por parte de padre, Juan Gracián (o Galacián) e Isabel Garcés, eran de Sariñena (doc. 3). De todos ellos se dice que eran « gente limpia y honrrada, christianos viejos » [6].

---

[4] Cuando de un documento doy sólo la signatura en cursiva, se entiende que pertenece al Archivo romano de la Compañía. En los fondos de España, las signaturas corresponden siempre a la serie de Jesuítas, y, si no se especifica otra cosa, a la sección de legajos. — Como la más reciente bibliografía sobre B. G. puede hallarse fácilmente en las obras cit. en la n. 1 y en la *Bibliographia de hist. S. I.* publ. periódicamente por el padre E. Lamalle en este mismo *Archivum hist. S.I.*, me limitaré a las referencias estrictamente imprescindibles.

[5] Toda esta sección del presente estudio es sólo un resumen de mi artículo *La preparación de Gracián escritor*, en curso de impresión en la revista de Madrid *Razón y fe*. En él podrá verse la comprobación documental y bibliográfica; por eso casi me limito aquí a las citas de los documentos que van en el apéndice.

[6] Nótese que del mismo doc. 3 se deduce que el apellido Gracián ofreció alguna duda sobre su *limpieza*. Véase a este propósito el artículo citado en la nota anterior, donde hago ver cómo no ha sido el primero en dudar de ella G. DÍAZ-PLAJA en *El espíritu del barroco* (Barcelona 1940), 36 ss.; cf. R. M. DE HORNEDO, *¿Hacia una desvalorización del barroco?* Razón y fe 125 (1942) 246 ss.

Don Antonio Gracián, el tío de Baltasar que lo educó en Toledo, era capellán de San Pedro de los Reyes, en la imperial ciudad. Allí, en aquel colegio de la Compañía habitado entonces por Mariana, y en parte tal vez en el de Calatayud, cursaría sus primeros estudios: letras humanas y un curso de lógica.

A los dieciocho años, el 30 de mayo de 1619, entró en la Compañía en el noviciado de *Tarragona;* había nacido en Belmonte, junto a Calatayud, el 8 de enero de 1601. Su rector y maestro de novicios, el valenciano P. Crispín López, se distinguió por su gran virtud, pero se reparaba en él que fuese demasiado indulgente y suave con los novicios. El aprecio que hacía de Gracián está comprobado por la carta necrológica que le encargó escribiese del Hermano coadjutor Bartolomé Vallsebre, fallecido en Tarragona el 26 de abril 1620: es el primer autógrafo suyo que poseemos (doc. 5). Ayudantes del padre maestro fueron, sucesivamente, en su tiempo —hasta el 21 de mayo 1621, en que pronunciaría sus primeros votos— los PP. Pérez de Culla y Pedro Fons; éste, siendo Provincial en 1640, se mostrará muy aficionado a su antiguo novicio.

A Gracián se le reconocieron los cursos de letras y de lógica, y sin pasar por el « seminario de humanidades », entonces en Gerona, se le envió a su colegio de *Calatayud,* para completar en dos años (1621-1623) sus estudios filosóficos. Hay que notar aquí la figura de su profesor de filosofía, el catalán P. Jaime Albert, de quien pudo aprender a ensamblar la elucubración filosófica con el espíritu « crítico » del tiempo.

A la paz y quietud religiosa de estos dos años siguió una dura borrasca durante sus estudios de teología en *Zaragoza* (1623-1627), cuyo colegio comenzó a tener estudiantes teólogos de la Compañía en el primer curso de Gracián. Su mezcla con los que cursaban allí mismo la filosofía, la inhabilidad de los dos rectores consecutivos Juan de Villanueva y Martín Pérez, las acusaciones del P. Francisco Colí contra el P. Francisco Franco, dotado de altos dones de oración, pero poco apto para prefecto de espíritu de los escolares, todo ello promovió un estado general de inquietud, del que Gracián no participó en modo alguno, a pesar de ser también bilbilitano Miguel de Funes, el principal cabecilla de los inquietos teólogos. En 1624 el rector P. Villanueva le encomendó la necrología del P. García de Alabiano (doc. 6), segundo autógrafo de Gracián que poseemos: en ambos apunta ya el hombre de símbolo y de estilo. El año 27 dió su último examen en orden a la profesión solemne, ante sus profesores PP. Jerónimo Villanova, Blas Vaylo, Domingo Langa —futuro Provincial benévolo en 1642, pero

que como Asistente en Roma intervendrá muy poco favorablemente en la gran crisis de Gracián— y Juan Esteban Fenoll, que, como Jaime Albert en Calatayud, pudo ser un precedente del barroquismo doctrinal y conceptuoso de Baltasar Gracián (doc. 8).

En el verano de aquel mismo año 1627 sería elevado al sacerdocio en Zaragoza, e inmediatamente se le destinó a enseñar gramática en *Calatayud,* período interesante porque allí, enseñando letras humanas, comenzaría ya a planear su estética de lo agudo y de lo ingenioso, que diez años más tarde habrá de elaborar y concretar en Huesca, con el auxilio prodigioso de los libros de Lastanosa. Éstos le faltaban en el colegio aragonés, pues sólo algo más tarde comenzó a aplicarse a su librería las rentas del P. Raimundo de Funes.

Del 30 de marzo 1630 hasta igual fecha del año siguiente practicó en la casa profesa de *Valencia* su tercera probación —especie de noviciado que, como última prueba, precedía a la vida pública y apostólica—. Allí se encontró, por vez primera, con el P. Pablo de Rajas y con los valencianos, uno de los cuales, el Prepósito P. Francisco de Caspe, declaró que en tal época « parum satisfecit » (doc. 9). Es ésta la primera mota que se advierte en su biografía, por más que su propio alcance viene dado por la correspondencia de Vitelleschi con los Provinciales, en que insiste, precisamente entonces, en que se junten en un solo colegio todos los Padres de tercera probación, y no se dispersen en colegios y casas varias, sobre todo de tanto movimiento como la profesa, donde más habían de insistir en los ministerios de confesar y predicar que en su propio aprovechamiento. Centro de apasionamiento contra los aragoneses era por aquellos años la casa profesa de Valencia, distinguiéndose sobre todo el hermano del Prepósito, P. Fulgencio de Caspe. Durante la permanencia de Gracián en la capital levantina, pasó allí su visita extraordinaria el P. Jorge Hemelmann, enviado a la provincia de Aragón con el fin principal de promover la unión y caridad entre los diversos reinos que la componían.

De las normas que dejó el Visitador al Provincial P. Crispín López, una de las más importantes fué la de mezclar los sujetos de las diversas regiones en todos los colegios. Ello influiría en la determinación de enviar a Gracián a *Lérida,* donde —por rara distinción pocas veces concedida— enseñó dos años un curso teológico antes de haber profesado la filosofía. El padre Baltasar no leyó nunca teología escolástica, sino sólo moral, ahora en Lérida, y más tarde, en Zaragoza, expositiva. Ello corresponde a su mentalidad, que no es la de un metafísico puro. A la lectura de moral

se la llamaba entonces, corrientemente, « lición de casos »: toda su obra literaria será un viaje « por la hermosa Naturaleza » y « la primorosa Arte » a « la útil Moralidad »[7]; y en su propia vida religiosa, cuando se trate de interpretar no principios morales, sino leyes y preceptos positivos, revelará una tendencia casuística demasiado sutil: Huesca y Zaragoza nos lo comprobarán bien pronto.

Tanto en el colegio de Lérida como en el de *Gandía,* donde estuvo a su cargo el curso filosófico o « de artes » por tres años (1633-1636), fué Gracián consultor de la casa (doc. 10-12, 16, 18), cargo de confianza para asesorar al Rector en los asuntos más graves, e informar anualmente al General sobre el estado espiritual, intelectual y económico del colegio.

Algo hubo de sufrir aquellos años por el espíritu « nacional » que mostraban tanto algunos Padres de aquel reino, como el rector del único colegio que la Compañía tenía en toda España con el título y honores de universidad, el catalán Padre Jaime Albert; pero todo ello no fué obstáculo para que el 25 de julio de 1635 emitiese en la iglesia de San Sebastián la solemne profesión de cuatro votos, grado máximo y definitivo en la Compañía de Jesús (doc. 17). Le había sido ya concedido por el Padre General el año anterior (doc. 13), encargando sólo al Provincial Pedro Continente —favorecedor de Gracián desde que en 1621 le había hallado en Calatayud, y más durante su primer provincialato, que coincidió con los borrascosos años de Zaragoza—, que le advirtiera « de algunas cosillas » que en él se notaban: probablemente cierta independencia de criterio, algún excesivo afecto aragonesista y una creciente tendencia a la melancolía, como luego veremos.

Un hecho a mi ver trascendental en toda la vida del Padre Baltasar es el que nos refiere la carta anua de Gandía de 1635: la compra de « praeclara recentiorum volumina » para la biblioteca por valor de cuarenta ducados[8]. Por primera vez, según creo, Gracián se encuentra con un tesoro de libros modernos —de autores modernos, « recentiorum »— entre las manos. Los habría de filosofía y teología escolástica, sin duda, pero no olvidemos los pujos barrocos del rector Padre Albert. Esto, como digo, en 1635. En 1636 puede disponer, en Huesca, de « los prodigios de Salastano ». En 1637 aparece *El Héroe,* su primera obra. Hechos son éstos que estudiaré en conjunto algo más adelante. Pero diré ya

---

[7] *El Criticón,* 1, « Al que leyere ».

[8] *Arag. 25,* f. 306rv; otro ejemplar en el Arch. del reino de Valencia, 92 (cf. BLANCO, p. 113, n. 653); el texto castellano también en Valencia, t. 1055 (BLANCO, p. 15, n. 20).

que si en Huesca se inicia la carrera de Gracián publicista, en Gandía, patria del preconceptista Ausias March, hubo de iniciarse muy probablemente la carrera de Gracián escritor: de allí ha de provenir el primer esbozo de su primer escrito público.

Durante todos estos años sus fuerzas físicas se fueron debilitando. En el noviciado y en sus estudios de filosofía, eran muy buenas *(integrae)*, y en Zaragoza, el año 1625, robustas *(robustae)*. Tres años más tarde, en Calatayud, eran normales, ni muy buenas ni notablemente débiles, que tal es el sentido de la palabra *mediocres* de los catálogos (doc. 1); calificación que lo acompañará ya siempre hasta su muerte, con la excepción del año 1633, en que se dirá que son *firmae* —estaba entonces en Lérida—, y del 1658, en el que constan ya como *infirmae*: eran los meses últimos de Tarazona, medio año antes de su muerte. Adviértase que la primera vez en que su salud deja de ser muy buena, es en 1628, a los 27 de su edad, precisamente cuando se nota que su complexión, antes colérica y sanguínea, comienza a hacerse biliosa y melancólica (doc. 2), y eso por los informes de un rector que le conocía tan bien como el P. Continente, a quien halló de superior en Calatayud cuando terminó sus estudios en Zaragoza.

Reparemos también cómo las ondulaciones de su perfil psicosomático (doc. 2) coinciden sólo en parte, durante su vida, con su estado de salud: en 1633 (Lérida) a sus fuerzas físicas *firmae* corresponde otra vez la complexión biliosa y sanguínea, semejante, no igual, a la que se le advertía en 1625; y así perdura en 1636 (Gandía) y 1639 (Huesca); faltan los informes de 1642 (Zaragoza), mas los de 1645 (Valencia) vuelven a hablar ya de su humor bilioso y melancólico: es la época que sigue inmediatamente a su vicerrectorado de Tarragona, donde estuvo notablemente enfermo, y coincide con su segunda residencia en la casa profesa de Valencia, cuando tuvo sus encuentros con los valencianos por incompatibilidad de carácter. Faltan los datos del segundo período de Huesca (1649), pero al reaparecer en 1651 (Zaragoza) nos lo presentan igualmente colérico —en el sentido antiguo de melancólico— y bilioso: es el momento en que comienzan los graves conflictos con sus superiores por razón de sus escritos. Cuando la tirantez y el descontento aumenta, en 1655, todavía en Zaragoza, reaparece el temperamento colérico y melancólico, es decir, tristón, sin las impetuosidades de los biliosos —y adviértase que el superior informante es el padre Langa, que bien lo conocía—. En 1658, poco antes de su muerte, ya sólo se repara en su complexión colérica, o sea, en la terminología actual, agria y melancólica: es la posición del hombre que ha luchado, que ha sufrido, y que ya no espera nada de esta vida [9].

---

[9] Compárense los datos de esta primera parte y de la siguiente, con los que ofrecen las tres obras citadas en la nota 1, y se verá cómo muchos son enteramente nuevos, mientras otros quedan algo más precisados. Para este

El ambiente

En 1636 termina Gracián su primera etapa docente, inaugurada en Calatayud en 1627, y se abre un período de quince años dedicado por entero al ministerio del púlpito y al ejercicio de la pluma. Primero en Huesca, adonde llegaría en el verano de 1636, y donde, al contacto con Lastanosa, se inicia su carrera de escritor —no de pensador, que ésta comenzaría sin duda desde que tuvo uso de razón, o desde la fecha incierta y crítica en que se le despertaría el sentido de la crítica y del humor [10].

Adscrito al colegio de Huesca permaneció, por lo menos, hasta 1639.

A fines de este año o a principios del siguiente sería trasladado al de Zaragoza, como confesor del virrey duque de Nocera, acompañando al cual (?) iría a Madrid en la primavera de 1640; allí consta que estaba el 14 de abril [11]. O directamente desde Madrid, o desde la capital de Aragón, durante el verano siguió al duque (doc. 22) que se dirigía a Navarra; pero en diciembre estaba ya otra vez en Zaragoza (?), asistiendo al virrey su amigo, enfermo de gravedad [12]. En julio del 41 se halla de nuevo en la corte, mas ahora como predicador [13]. Regresa a su colegio de Zaragoza en fecha incierta, pero antes del 11 de marzo del 1642 [14]. Del 19 al 24 de mayo asiste como profeso a la Congregación provincial reunida en su mismo colegio cesaraugustano (doc. 23). Probablemente en aquella ocasión determinaría el Provincial enviarle de Vicerrector a Tarragona, de donde habían ya salido los novicios por razón de la guerra de Cataluña; pero aun permaneció en Aragón por lo menos hasta el 29 de julio [15].

Hubo de llegar a Tarragona antes del 26 de noviembre 1642 (doc. 24), permanecería en ella durante el sitio de 1644 [16] por los franceses, y entre octubre y diciembre sería destinado a la casa profesa.

---

curriculum vitae utilizo sobre todo los catálogos trienales y breves del doc. 1 con sus notas; cuando no cito otra fuente, a ellos me refiero. Véase principalmente el catálogo trienal de 1658, el único que precisa el número de años que Gracián ejerció sus diversos cargos docentes.

[10] Sobre una supuesta estancia en Calatayud el año 1637 vid. infra, nota 70.

[11] Coster, ap. I, n. I.

[12] *Ibid.*, cap. III.

[13] *Ibid.*, ap. I, n. IV.

[14] *Ibid.*, ap. I, n. V.

[15] *Ibid.*, ap. I, VII.

[16] Vid. infra, p. 30, la justificación de esta fecha.

En Valencia estaba ya el 21 de diciembre [17], dedicado a sus aficiones culturales y a los ministerios propios de aquella casa, donde del 25 de junio del 1645 al 8 de julio asistió de nuevo a la Congregación provincial (doc. 27).

A fines del año siguiente, en noviembre, toma parte como capellán militar en la expedición del marqués de Leganés contra Lérida, y muy poco después, el 22 de diciembre [18], está ya en el colegio de Huesca, centro intelectual de Gracián escritor, al cual permanece adscrito ciertamente hasta 1649, y muy probable hasta 1651 [19]. Del 22 al 26 de agosto del 1649 asiste a la Congregación provincial reunida en la casa profesa de Valencia (doc. 28).

Del 17 al 23 de septiembre de 1651 lo hallamos en Zaragoza, nuevamente con ocasión de la Congregación provincial (doc. 29), y en aquel colegio hubo de quedarse como profesor de Escritura ya para el curso de 1651 a 1652, en el que se inicia la última etapa docente de Gracián, que ha de durar hasta principios de 1658, año de su muerte.

Estas alternancias urden la vida de Gracián sobre una trama de constantes axilares: las características del ambiente en que se desenvolvió su personalidad. La primera constante era la herencia histórica de toda la corona de Aragón, a cuyos territorios hispánicos se extendía la provincia de este nombre. Su carácter federativo, en que cada estado tenía plena autonomía con respecto a los demás, con diversidad de lenguas, de leyes, de instituciones políticas, de carácter, no tenía más lazo efectivo de unión que la persona de sus reyes: ellos le imprimían una potente cohesión interna y una común y solidaria expansión política y económica fuera de sus propias fronteras. Al cambiar radicalmente, a partir de los últimos decenios del siglo XV, la circunstancia histórica, cada uno de los estados o reinos se encierra en un localismo intranscendente y receloso, que sólo esporádicamente llega a choques violentos con los monarcas españoles —Valencia y Mallorca con Carlos V, Aragón con Felipe II, Cataluña con Felipe IV— pero que va creando un clima de incomprensión y de hostilidad latente contra todo lo que no sea exclusivo de su ámbito local. Difícil era, pues, que una provincia de la Compañía alcanzara en la corona aragonesa aquella unidad de los ánimos que no existía en el ambiente exte-

---

[17] COSTER, ap. I, n. III.

[18] *Ibid.*, ap. I, n. XV.

[19] El catálogo trienal de 1658 (doc. 1) nos informa que fué siete años profesor de Escritura; como se contaban los cursos incoados y Gracián fué desposeído de su cátedra a fines de 1657 o principios de 1658 (doc. 36), hubo de comenzar su enseñanza el curso 1651-1652.

rior, y esa desunión habrá de influir no poco en la última, dramática, crisis de Gracián, y también en otras alternancias de su vida.

Estas dificultades político-sociales perduraron todo el tiempo que vivió Gracián en la Compañía. Ellas serían parte para que en 1619 se sospechara que el P. Vitelleschi iba a enviar a Aragón un Provincial de otra Provincia, precisamente de Cerdeña: por casualidad curiosa, la carta en que se desmiente tal rumor está fechada el mismo día del ingreso de Gracián en el noviciado, 20 de mayo [20]. Un mes antes, en la Congregación provincial de 1619 parece que hubo un forcejeo entre aragoneses y catalanes por un lado y valencianos por otro para la elección de Procurador: la coalición de aquellos habría conseguido la designación del P. Villanova, muy malquisto de los valencianos durante su rectorado en el colegio de San Pablo y como prepósito de la casa profesa [21]. En la Congregación de 1622, reunida en Zaragoza, se discutió seriamente si se había de proponer al Padre General la división de la provincia, « tum quia aegre potest a Provinciali visitari propter locorum distantiam, tum propter alias rationes » [22]. Aunque se determinó que no se había de llevar tal proposición a Roma, se habló del caso en la provincia, entonces [23] y otras muchas veces en los años subsiguientes: en 1626 un hermano coadjutor de Barcelona plantea el caso directamente al Padre General [24], y en Cataluña « muchos » tenían tal división « por cosa necessaria » por sentirse los catalanes postergados en la distribución de los cargos de gobierno [25]. Para evitar la desunión, insistía Vi-

---

[20] *Arag. 7,* f. 196v.

[21] Vitelleschi al Prov. P. Gil, 30 oct. 1620: « Muy grande pena me ha dado cierto lenguaje que me dizen van usando algunos de los nuestros en Valencia, assí en materia de superioridad (como es dezir: —Tres van para prepósito; no lo serán el primero ni el segundo; serélo yo. —Hasta aora os ha mandado N.; aora os mandaremos nosotros—, y otras cosas a ese tono), como en materia de unión, diziendo: —Porque los catalanes no tenían a quien embiar a Roma, se juntaron con los aragoneses para elegir a N. y dejar a N. » (*ib.* f. 238r).

[22] *Congr. 56,* f. 150v.

[23] *Arag. 7,* f. 292v.

[24] Vitelleschi al H. Antonio Marí (*Marín,* castellanizado), coadj. del colegio de Barcelona (*Arag. 8,* f. 24v).

[25] El P. Juan Artal, catalán, profesor de Escritura en el colegio de Barcelona, al ser elegido procurador de la provincia en la Congregación de 1625, en su memorial al P. Vitelleschi decía así: « 9. Que V. P. sea servido (para quitar y prevenir quexas y conservar la unión en nuestra provincia) advertir que en ella ay tres reynos, y aun quatro: Aragón, Valencia, Cataluña y Mallorca; y que ay sus simpathías en los de una nación y antipathías contra los de otra, y sentimiento en muchos de que en tantos años, y casi dende el principio de la Compañía, todo el govierno superior de la provincia (como provinciales, secretarios de ellos, consultores de provincia) á sido de valen-

telleschi —no sólo para la provincia de Aragón sino para tantas otras de Europa que entonces sufrían del mismo mal— en que se mezclasen « los de un reyno con otros » y en que no se concediese « con tanta facilidad el retirarse cada uno a su tierra natural »: así lo encomendó al Provincial P. Continente en 1623 y en los dos años siguientes [26], y lo mismo repitió a su sucesor Padre Escrivà como principal encargo de su gobierno [27]; en marzo del 627 se podía hablar ya de « la mucha quietud y paz » que reinaba en toda la Provincia [28], aun con haberse sentido tanto el año anterior en Barcelona la salida simultánea de tres de sus Padres más estimados —Jaime Puig, Jaime Albert y Luis Vidal—, destinados a otros colegios [29]. No duró mucho aquella calma [30], y en 1630 no se contenta el Padre General con insistir repetidas veces sobre este punto escribiendo al Provincial P. Crispín López, sino que nombra por visitador al P. Hemelmann —alemán de origen, pero nacido en Málaga y perteneciente a la provincia de Andalucía— para poner en orden la de Aragón en punto a observancia y a la unión y caridad entre las diversas regiones que la componían; « en orden a desarraygar el affecto de nacionalidad » procuró el Padre Visitador atender a la equidad siempre quebradiza, y a la mezcla de los sujetos [31]. Este remedio ayudó en algunos casos, pero en otros desayudó, por ejemplo en Mallorca, donde un rector valenciano, el P. Vicente Arcaina, « algo naçional » [32], trasladó a la tranquila isla un conflicto que antes apenas se sentía. Mas como la raíz era mucho más honda —llegaba hasta los más profundos estratos de la conciencia colectiva de los cuatro reinos de la corona de Aragón— ningún remedio tuvo plena eficacia: apenas terminada la visita del P. Hemelmann continuaron las quejas de España

cianos y aragoneses[...]; y de aquí nace que muchos tienen por cosa necessaria el dividirse la provincia » (*Congr. 58*, f. 155v). En la respuesta del P. General no se contesta a este párrafo 9.

[26] *Arag. 7*, ff. 334v, 386r, 415v.

[27] *Arag. 8*, ff. 5v, 131r, 143v.

[28] Vitelleschi al Prov. P. Escrivà, 1 marzo 1627 (*ib.* f. 73r).

[29] *Ibid.* ff. 61r-62v.

[30] Vitelleschi al Prov. P. López, 25 marzo 1630 y 24 sept. 1631 (*ib.* ff. 190r, 238r).

[31] Vitelleschi al P. Hemelmann, 22 sept. 1630 (*ib.* f. 204rv; también en el Arch. hist. nac. de Madrid, 253: cf. Blanco, p. 29, n. 292). — La visita comenzaría en febrero o marzo del 30: del mismo al mismo, 25 marzo (*Arag. 8*). — Vitelleschi al P. Pedro Fons, socio del Prov. López, 6 nov. 1630: « Bien haze el dicho padre [Visitador] en exortar, en las pláticas, conferencias y en otras ocasiones, a la unión y fraterna charidad, y en hablar contra la naçionalidad, porque la mediçina debe ser conforme a lo que pide la enfermedad que se á notado en muchos, con no poca publicidad » (*ib.* f. 207r).

[32] *Ibid.* f. 409r. El 13 abr. 1652 el General P. Nickel escribía al Prov. P. Piquer: « De Mallorca escriven que algunos de los nuestros predican en lengua mallorquina » (Arch. hist. nac. de Madrid, 254: cf. Blanco, p. 30, n. 308); bien se ve que una tan grande falta de comprensión por parte del informante, no podía ayudar mucho a la tan deseada unión.

y las recomendaciones de Roma en favor de la unión, de la caridad, del mezclar a los sujetos, de la igualdad en recibir a los que pretendían entrar en la Compañía, y en la Congregación de 1633 la tensión llegó a su colmo [33]. Vino la guerra de Cataluña, y al pequeño conflicto interno se sobrepuso la gran escisión anímica, bélica y política: hubo de nombrarse al P. Pedro Fons visitador de todos los colegios sometidos a la obediencia del rey de Francia [34], mientras se daba a lo restante de la provincia un Provincial extraño, el padre Francisco de Montemayor, de la de Toledo (doc. 23). Siguieron aún las inquietudes, y ellas —principalmente la tensión valenciano-aragonesa— recayeron tristemente en nuestro Gracián, con motivo de las alusiones humorísticas de *El Criticón:* precisamente el P. Pablo de Rajas era uno de los más nacionales de Valencia, como el P. Jerónimo Vidal descollaba entre los catalanes y Francisco de Aguirre entre los aragoneses [35]. Los tres

---

[33] *Arag. 8,* ff. 330r, 347r, 398v. - Del mismo al P. Onofre Serra, catalán, socio del Provincial 13 jul. 1635: « Lo que V. R. representa de que conviene que se atienda no a las naciones, sino a las personas y a sus talentos para el empleo y lleno de los officios, y que, en caso de igualdad de prendas, la aya en acomodar los de diversos reynos, es muy buen dictamen, y como tal lo tengo encargado no pocas vezes. La difficultad es que todos convenimos en esta maior, que es clara, y en el ajustar la menor está el trabajo, y no querría que nada de la tierra nos tirase en la distribuçión de las cosas » (ff. 414v-415r). — En la Congregación fué tan difícil la elección de Procurador, que tras varias tentativas, se acudió a compromisarios; fueron éstos el P. Continente, Provincial, aragonés; los catalanes PP. Juan Ferrer y Juan Artal, y el valenciano P. Fr. de Caspe; salió elegido el P. Jer. Villanova, aragonés, y Luis de Ribas, valenciano, como substituto (*Congr. 63,* ff. 49r-52v; otro ejemplar en la R. Acad. de la Hist. de Madrid, t. 135: cf. Blanco, p. 48, n. 562). Alarmado por lo que ello significaba, escribió el General a los PP. Continente (f. 313v), Juan de Florencia, Luis de Ribas, Onofre Serra, Jaime Puig (f. 311rv) y Juan Artal (f. 327r).

[34] Vid. infra, nota 85. - Vitelleschi al P. Juan Artal, 30 mayo 1634: « La de V. R. de 3 de marzo é recibido, y pido a nuestro Señor comunique a los de esa provincia la unión y caridad » (*ib.* f. 356r); del mismo al mismo, 24 enero 1635: « De los del reyno de Cataluña tengo la estimación justa, porque ay en él sujetos de mucha religión y prendas, y V. R. esté cierto que no me olvidaré de ellos, como el tiempo y las ocasiones lo dirán » (f.287v).

[35] Sobre el P. Rajas vid. infra, notas 129-134. - Vitelleschi al P. Jer. Vidal, del colegio de Barcelona, 18 jun. 1629: « Con ocasión de lo que me dize açerca de que señale para ese collegio rector de los naturales, no puedo dexar de advertir a V. R. cómo á mucho tiempo que está notado de muy naçional, y de no tan advertido como conviniera en el hablar, y juntamente dizen que se entremete demasiadamente en negoçios de personas de fuera » (*Arag. 8,* f. 155r; cf. f. 166r); el Visitador P. Hemelmann y el Prov. P. López lo destinaron a Valencia, adonde le escribe consolándole el P. General el 18 mayo 1631 (f. 220v); pero pronto volvió a Barcelona por su falta de salud (f. 291; cf. ff. 362r, 363r, 391v, 392r). Vitelleschi al P. Fr. Aguirre, del colegio de Zaragoza, 25 nov. 1629: « Dize que los Padres valençianos se apassionan mucho por los sujetos y cosas de su naçión, y prueba V. R. esto con

merecieron serias amonestaciones de los Padres Generales: el apasionamiento aragonés de Gracián —luego se verá— no llegó nunca a tanto.

Tampoco puede comprenderse el caso de Gracián escritor, sin conocer y valorar como conviene el clima cultural en que hubo de desenvolverse y del que tuvo que evadirse. Ese clima estaba también condicionado, en su provincia religiosa, por el ambiente exterior de los cuatro reinos que la componían. Se ha exagerado mucho, ciertamente, el hecho global de la decadencia de la corona aragonesa en los siglos XVI y XVII; pero, aunque la cultura artística, literaria y doctrinal, en su más amplio alcance, tuvo en aquellos dos siglos manifestaciones en modo alguno despreciables en la historia general de la cultura española de los Austrias, conservó siempre, sin embargo, en los estados de Aragón, un tono menos brillante y menos consistente que en el resto de España. Ello explica y disculpa cierta inferioridad cultural de la provincia de Aragón, en los siglos XVI y XVII, con respecto a las de Castilla, Toledo y Andalucía, que ahora aparece clara a cualquier historiador imparcial, y que entonces los Jesuítas de Aragón eran los primeros en reconocer y lamentar, como en seguida veremos. Con todo eso, hemos de señalar, en su favor, que cuando en el siglo XVIII cambiará el clima externo, los Jesuítas de la provincia de Aragón no sólo se sumarán a la renovación que acaudillan Mayans en Valencia y Finestres en Cataluña, sino que serán tropas de avanzada: a mediados de siglo y en el destierro de Italia constituyen ya un ambiente denso y elevado que al menos iguala —yo creo que supera— al de cualquier otra provincia española.

Mientras en otras provincias de España florecían, en tiempo de Gracián, escriturarios como Pineda y Gaspar Sánchez, Aragón ofrece sólo escrituristas de segundo orden: Gabriel Álvarez, Luis Ballester, Juan Artal o Pablo de Rajas. ¿Cómo comparar la grande escuela ascética castellana de La Palma y Nieremberg con nombres y escritos de interés puramente bibliográfico, como los de Jerónimo Vidal, Juan Ferrer, Va-

algunos casos singulares, de algunos de los quales tengo harta notiçia, y me consta que no an tenido culpa ninguna en ellos. Mucha ocasión nos da V. R. con esta carta para temer que está no poco tocado de la enfermedad de que nota a otros; puede ser que no sea así, y yo me consolaría harto de ello, pero sus raçones y modo de deçirlas muestran lo que é dicho. Deseo mucho, Padre mío, que todos miremos las cosas de nuestros hermanos con los ojos con que queremos que se miren las proprias » (f. 178rv). - Reparábase también ese afecto de nacionalidad en algunos superiores: P. Gil (*Arag.* 7, f. 230r); P. Diego Sala, rector del colegio de Lérida en 1623 (*ib.* f. 342rv), P. Onofre Serra (*Arag.* 8, 3693), P. J. E. Fenoll (f. 298v), P. Juan de Villanueva (f. 196v), P. Luis de Ribas (f. 464v).

lerio Piquer o Juan Pablo Fons? En la época de Montoya, Ripalda, Lugo y Arriaga, poco o nada significan Martín Pérez y Luis de Ribas. Junto al virgiliano La Cerda, el mallorquín Andrés Moragues desaparece. La provincia que el siglo siguiente dará a luz un Masdeu y un Andrés, en la centuria de Mariana y de Moret cuenta sólo con cronistas domésticos, historiadores de los colegios o de la provincia entera. En filosofía sí puede presentar un personaje curioso —pero no más que curioso—, el lulista padre Izquierdo, abierto a la combinatoria kircheriana. En las letras castellanas nada cuentan Antonio Font, José Olzina ni Alejandro Ros; Gracián pasará por su provincia como un soplo renovador, que vivificará los últimos decenios del XVII —Francisco Garau— y llegará con un halo de simpatía y de respeto hasta los empecatados esteticistas del *buen gusto* dieciochesco. Eso que nosotros vemos imparcialmente a la distancia de tres siglos, lo vieron y reconocieron solemnemente todos los Padres reunidos en la Congregación provincial de 1622, en cuyas actas se lee textualmente: « Propositum est ut curetur serio aliquos deputari ad perficienda et polienda opera quae vulgari possint ad Ecclesiae utilitatem et provinciae existimationem, quae in hac re aliis videtur inferior. Respondit Congregatio non esse petendum, sed relinquendum providentiae Provincialis » [36]. Precisamente entonces estaba ya Gracián en Calatayud estudiando filosofía; él y solo él salvará de la gris mediocridad todo un siglo de su provincia. Si nos parece ingenuo el atribuir aquel desnivel cultural a que no se encomendaba a sujetos determinados el oficio de escribir y publicar, como se creía en 1622, hay que notar, por el contrario, que el cargarlo a la falta de preparación especializada, una vez terminados los estudios de filosofía y teología, como hizo la Congregación provincial de 1637, era ya señalar una de las principales razones porque a la Provincia no le sobraban buenos maestros y predicatores [37].

Para atender a aquella « provinciae existimationem » se procuraba hacer imprimir algunas obras que se creían aptas para acrecentar el crédito colectivo: el P. Francisco de Caspe, elegido Procurador en la Congregación provincial de 1628, en su memorial pedía a Vitelleschi que se imprimiesen el *Itinerario* y las demás obras espirituales del P. Cordeses « que hay en la provincia », y que dispensase de enviarlas a Roma « pues el autor es tan abonado y aprovado » [38]; por modo semejante el Provincial P. Continente, en el memorial que envió a Roma con motivo de la Congregación de 1633, pide lo mismo para « las frasses del P. Juan Sanz, por ser trabajo escogido [39]; y en 1627, habiendo

[36] *Congr. 56,* f. 150r.

[37] *Congr. 64,* ff. 177r, 173v. Otro ejemplar de ese memorial en el Arch. hist. nac. de Madrid, 253 (cf. BLANCO, p. 29, nos. 299-301).

[38] *Congr. 61,* f. 84v El P. General responde que se envíen a Roma las censuras de los revisores (f. 87v).

[39] *Congr. 63,* f. 57r. Respuestas igual a la anterior (f. 59r). Otro ejemplar en el Arch. hist. nac. de Madrid, 252 (cf. BLANCO, p. 28, n. 291). La obra probablemente no se publicó; falta en SOMMERVOGEL.

contestado Vitelleschi al P. Magín Pagès que, « pues son tantos los que quieren estampar desta materia », dejase a un lado sus escritos filosóficos y pusiese en orden los teológicos, el Provincial P. Luis de Ribas se creyó obligado a instar al Padre General, quien al fin lo concede por ser « crédito y reputaçión de esa provincia y consuelo de V. R. » [40]. Al mismo tiempo el P. Vitelleschi se queja de que « en los collegios de Çaragoça y Barcelona [...] los maestros de nuestros hermanos son muy operarios, y que por ligeras causas se dejan los exerçiçios litterarios » [41]; y, en general, de toda la provincia dice en 1635 que « los maestros de facultades maiores [...] estudian poco, que visitan mucho, que leen y dictan materias agenas; que por carnestollendas y a prinçipios del verano dejan de leer antes de tiempo » [42].

En una orden religiosa en que la actividad apostólica es un elemento esencial de su instituto y de su propia ascética, y en que la actuación cultural constituye un medio también esencial, al menos colectivamente, de apostolado, la difícil situación ya apuntada que, en fin de cuentas, nacía principalmente de causas ajenas a la misma Compañía, cuales eran las circunstancias políticas y culturales del ambiente, hubo de influir algo en toda la vida religiosa de la provincia. Por una parte, el Padre Vitelleschi reconocía en 1630 que ella era muy « puntual y exacta en las cosas de edificaçión » [43], y en 1634 se congratulaba con el P. Serra, socio del Provincial, de « lo buena » que estaba toda ella en punto a « observancia y ministerios » [44]; en 1647 el siguiente General P. Vincen-

[40] Vitelleschi al Prov. P. Ribas, 30 mayo 1637 (*Arag. 8*, f. 488r); cf. ff. 406v, 472v, 475rv, 498r.

[41] Del mismo al Prov. P. Continente, 20 oct. 1633 (*ib.* f. 323v).

[42] Del mismo al mismo, 25 mayo 1635 (*ib.* f. 412r). — Todo ello creaba un complejo colectivo de inferioridad en Aragón, que se reflejaba en otros aspectos de la Compañía. Entre los postulados de la Congregación provincial de 1633 uno pide que se elijan algunos de la provincia « ad ministeria quaedam Societatis communia in urbe romana, quales sunt secretarii P. N. Generalis, revisores librorum, theologiae lectores, poenitentiarii Sancti Petri [...] quando quidem ignorare nemo potest quid gymnasia romana PP. Pererio et Perpiniano debeant » (*Congr. 63*, f. 72v). Ya en Roma, el procurador de la Provincia, P. Jerónimo Villanova, entregó esta nota autógrafa: « Pueden ser revisores en Roma, de la provincia de Aragón: P. Luys de Ribas, P. Pedro Bernal, P. Domingo Langa; todos ellos quietos, nada entremetidos, muy religiosos y letrados. Para procurador: el P. Francisco Aguirre. Para ayudante de secretario, hermano que escriva: el H. Domingo Mondina escrive mucho y bien, y es entendido; otros avrá, de quien yo aora no me acuerdo. + Gerónimo Villanova » (*ib.* f. 69r). Otro ejemplar de las actas, en la R. Acad. de la Historia, de Madrid, t. 135 (cf. Blanco, p. 48, nº. 562).

[43] *Arag. 8*, f. 208r; otro ejemplar en el Arch. hist. nac. de Madrid, 253: cf. Blanco, p. 29 nº. 292.

[44] *Arag. 8*, f. 371v.

zio Carrafa admite sin protestar que se le diga « quod prae caeteris Hispaniae provinciis in ista maxime vigeat regularis observantia »[45], y consta que realmente, en cuestiones de pobreza, no se aceptaban en Aragón interpretaciones laxas en admitir limosnas por sermones y ministerios, fuera de lo estrictamente necesario para la sustentación de los Padres cuando residían fuera de los colegios, y para el viático de ida y de vuelta[46]. Mas, por otro lado, tanto la documentación de los Generales como las deliberaciones de las Congregaciones provinciales nos muestran que en los tiempos de Gracián pasó la provincia por algunos trances difíciles.

En 1621, por ejemplo, escribía Vitelleschi al Provincial P. Gil: « Es raçón que V. R. advierta que la provincia tiene neçessidad de purgarla, no sea que por retener a dos o tres que proceden mal, se les pegue la enfermedad a los que agora viven bien »[47]; pero la purga fué de muchos más de dos o tres, y como algunos atribuían tal dureza al socio del Provincial, que lo era entonces el P. Juan de Villanueva, Vitelleschi hubo de consolarle en estos términos: « No le dé pena a V. R. que le atribuyan y hagan cargo de los muchos que se an despedido, pues á sido neçessario y de grande bien para la provinçia »[48]. Hasta aquí nada de extraordinario; pero en los años sucesivos aumenta tanto el número de los que o piden se les dé dimisoria o deben ser despedidos por sus « faltas de trabajosas calidades »[49], que así Vitelleschi como su sucesor Carrafa se sienten obligados a dar frecuentemente la voz de alarma a los Provinciales[50], apuntando siempre como raíz del mal la falta de « entereça y rigor » con que se les criaba en el noviciado y durante los estudios; ese mismo defecto en la formación de los escolares era tan reconocido, que en las Congregaciones provinciales de 1636, 1639, 1642 y 1645 se propuso como una razón para pensar si convenía o no pedir la convocatoria de una Congregación general para remediarlo[51]. Fuera de esto, tal cual vez apuntaban acusaciones contra algunos Padres de los más estimados en la provincia; y aunque luego el General, hecha investigación, reconocía que había habido « mucho

[45] *Hisp. 84*, f. 61r.

[46] *Arag.* 7, ff. 354r, 375r (años 1623 y 1624); *Congr. 64*, ff. 159r, 163r (1636).

[47] *Arag.* 7, f. 245v.

[48] Carta de 18 abril 1622 (*ib.* f. 290rv).

[49] *Arag. 8*, f. 324v.

[50] Vitelleschi a los Provinciales Escrivà, 16 oct. 1628 (*ib.* f. 133v); López, 30 jul. 1634 (f. 383r). Carrafa a todos los Provinciales de la Asistencia, 31 agosto 1647 (*Hisp. 86*, ff. 175v-176r).

[51] *Congr. 64*, ff. 144v-146v, 151rv, 153r, 157r; *Congr. 67*, f. 59v; *Congr. 68*, ff. 107r, 111r, 122r; *Congr.* 71, ff. 39rv, 50v, 54. — Para los años posteriores al 1637 véase *Hisp. 83* y *84*, passim, y la carta del General P. Nickel al Provincial P. Alastuey, 24 ag. 1654 (Arch. hist. nac. de Madrid, 254; cf. Blanco, p. 30, n. 308).

de embeleco o encarecimiento »[52], y otras veces los mismos informantes aseguraban de antemano que no había habido « cosa mala »[53], bien se echaba de ver que se atravesaban momentos difíciles. Algunas pequeñas faltas contra la disciplina religiosa, no dejaban de notarse entonces en ninguna provincia de la Compañía; luego veremos cuán imprudente fué Gracián recogiendo, para ironizarlas, las que él pudo captar en la casa profesa de Valencia, pero también hemos de reconocer que en toda la documentación revisada entre 1619 y 1658 no aparece nunca contra él siquiera una sospecha remota de « faltas de trabajosas calidades », y lo mismo nos confirma la patente y exagerada misoginia de sus escritos. Como se ve, muchas de aquellas situaciones tienen su excusa en la falta de tensión intelectual de los colegios: cuando la tensión espiritual, directamente apostólica, daba un contenido elevado a la vida interior —tal sucedía en los muchísimos que entonces recorrían los pueblos misionando o partían con amplio aliento a las Indias de oriente y de occidente— la provincia de Gracián, como cualquiera otra o más, daba personajes de la talla de un Jerónimo López o de un Pedro Claver.

Dentro de este marco político, cultural y religioso plasmó Gracián sus obras y delineó su vida en aquel largo itinerario ya esquematizado. La rapidez con que se le ve trasladado de un colegio a otro —terminados sus estudios, sólo en dos catálogos seguidos aparece en una misma casa—, si hubiésemos de juzgarla con criterios actuales, tal vez nos sugeriría que en ninguna parte se hallaba bien ni le llevaban bien. Pero entonces sucedía todo lo contrario. La Compañía conservaba algo de aquel espíritu andariego de los primeros Jesuítas, cuya vocación era discurrir por todo el mundo, donde se esperase más servicio de Dios. Y cuando uno permanecía mucho tiempo en un mismo colegio, recibía por donaire, en tiempo de Gracián, el calificativo de « donado »[54]. Esto le permitió conocer diversos ambientes y mentalidades, y tal vez por ello las dos proyecciones racionalizadas de su espíritu, Andrenio y Critilo, tan insensibles al mundo exterior, son, con todo, incansables viajeros.

---

[52] *Arag. 8,* ff. 169v-170r, 171r-v.

[53] *Arag. 7,* f. 282r. - Sobre cuatro que tuvieron especial relación con Gracián vid. 1º *Hisp. 80,* ff. 42r-48r; *Hisp. 82,* f. 31rv; *Hisp. 83,* ff. 96v-97v; *Arag. 7,* ff. 200v-20v, 245v ss. 277r, 281r, 305v-306r, 367r, 370v, 400v-404v; *Arag. 8,* ff. 51v, 72v, 105r, 112r, 142r, 151r ss. 327v, 329v. 2º *Arag. 7,* ff. 282r, 284r, 354r. 3º *Hisp. 82,* f. 26r; *Arag. 8,* ff. 164r-166r, 171r, 185r-186r, 210rv, 215r. 4º *Arag. 8,* ff. 244v, 248r, 272r, 275v, 386r, 424v-425r, 430r.

[54] *Arag. 8,* f. 81r.

Las « cosillas » y los libros del Padre Gracián: 1636-1651.

Pocos escritores hay, en toda la literatura española, que trasvasen a sus obras un tan grande caudal de experiencia personal y de erudición libresca a la vez. Luego advertiré cómo las alternancias que sus obras ofrecen entre la proporción de ambos elementos responden a las alternancias condicionales de su misma vida. Ahora interesa detenerse un poco en el factor libro, erudición, lectura. ¿De qué librerías pudo disponer el que con inquietud enteramente moderna cifraba su mayor gozo en desflorar un libro nuevo cada día? Ya Coster [55] cuando esta primera estancia de Gracián en Huesca entre 1636 y 1639 no estaba aún documentada, intuyó que un primer contacto con la biblioteca y el ambiente de Lastanosa antes de 1646 era evidente y necesario. Pero ahora constatamos que Gracián llega a Huesca sólo un año antes de la publicación de *El Héroe*. Hay que buscar, pues, otros caudales bibliográficos pre-oscenses.

Triste era el estado de las librerías de los colegios en la provincia de Aragón. Se vió ya el esfuerzo del P. Raimundo de Funes por poner al día la de Calatayud [56]. Si alguna otra, como las de Mallorca y Zaragoza, estaban bien atendidas, era por el interés de algún padre que al entrar en la Compañía o al hacer la renuncia de sus bienes antes de la profesión, vinculaba sus rentas, en total o en parte, a las necesidades de la biblioteca [57]. Fuera de esos casos esporádicos, tenía pleno valor lo que el P. Martín Pérez, elegido Procurador en la Congregación de 1643, exponía a Vitelleschi: « las librerías, por la mayor parte », estaban « perdidas », porque ni se compraban libros nuevos, ni los que había en la casa podían hallarse en la biblioteca, ni se tenía cuidado en la restitución de los que se prestaban. El General comprendió la trascendencia del caso, y dejó al arbitrio del Provincial de Aragón el hacer aquí lo que las provincias de Castilla, Toledo y Andalucía practicaban en los más importantes colegios —Salamanca, Alcalá, Córdoba—: castigar con precepto y censuras —es decir, bajo pecado grave y excomunión— las infracciones del reglamento de las bibliotecas [58]. Poco

---

[55] Coster, cap. II.

[56] Vid. supra, p. 9.

[57] El H. Salvà para Zaragoza (*Arag. 8*, f. 376r) en 1634; el P. Andrés Moragues para Palma (*ib.* f. 146v etc.).

[58] « 10. Las librerías, por la mayor parte, están perdidas por tres causas: 1ª que no se compran libros, aun los que ay obligación de comprar por tener renta para ello; 2ª por sacarse con facilidad los libros, y es muy ordinario no haver en las librerías libro alguno de los que comúnmente son necesarios [...]; la 3ª porque se prestan muchos libros y no se escriven, y ay mucha

remedio se puso en ello, pues en 1652 el General P. Nickel vuelve a recomendar con empeño este asunto al Vice-provincial P. Jacinto Piquer [59].

Esto no quiere decir que en tal cual colegio no se tuviese verdadero y positivo interés por tener al día la biblioteca: en Urgel, por ejemplo, donde había algunos estudiantes jesuitas que cursaban filosofía, proponía uno de ellos, Antonio Font, el año 1632, ir él mismo a Tolosa « para comprar libros », si bien al General le pareció que bastaba encargar los que conviniese, al Rector del colegio tolosano [60]. Pero de los tres que habitó Gracián terminados sus estudios —Calatayud, Lérida y Gandía— sólo el último pudo ofrecerle una buena ocasión de lecturas actuales y estimulantes, por la inteligente generosidad del P. Albert, ya apuntada.

Es explicable que el descuido de las librerías trajese consigo algunos subterfugios que supliesen de algún modo la falta de libros: por ejemplo, el tener en el arca del ministro o del procurador una cantidad de dinero regalada por seglares amigos para que tal o cual Padre determinado comprase los libros que le pareciese [61]; o el abuso perseguido por Vitelleschi en 1638, de « que algunos, quando se mudan de un colegio a otro, llevan consigo libros con color de que son prestados de otra casa o de algún seglar » [62]; o ya sin ningún título de esos y sin permiso previo del Provincial, como reparaba Nickel en 1652; o « tener en sus aposentos los libros comprados con limosnas, sin escrivir el nombre del colegio ni aplicarlos, contentándose con poner unas letras o cifras a su modo » [63]. Sin temor de hacer un juicio temerario, podemos muy bien sospechar que más de una vez Gracián —tan apasionado por los libros— echaría mano de esos medios para la preparación, remota o próxima, de sus obras.

Lo que documentalmente sabemos ahora de la vida de Gracián anterior y posterior a la publicación de *El Héroe*, permite interpretar la elaboración de esta obra primera —que no primeriza—

---

facilidad de entrar todos en las librerías » (*Congr. 68*, ff. 128v-129r). Otro ejemplar, con notables variantes, en el Arch. hist. nac. de Madrid, 253 (cf. Blanco, p. 29, n. 300).

[59] Carta de 13 abril 1652: « Veo tiene razón V. R. en lo que dize de nuestras librerías, y que se pierden no pocos libros por las causas que significa; para remediar este daño digo que V. R., después de averlo tratado con sus consultores, me avise los medios que allá se juzga serán más efficazes, y acá consideraremos lo que se podrá hazer » (Arch. hist. nac. de Madrid, 254; cf. Blanco, p. 30, n. 308). Quejas especiales del colegio de Barcelona en 1635 en *Arag. 8*, f. 358v.

[60] *Arag. 8*, 272v.

[61] *Congr. 61*, ff. 72r, 75r, 76r, 92r.

[62] Arch. hist. nac. de Madrid, 253 (cf. Blanco, p. 29, n. 292).

[63] Documento publicado en Coster, ap. III., n. IX.

y de todas las restantes, con mayor penetración psicológica [64]. Aun admitiendo la bipolaridad persona-erudición de toda la obra graciana, el conjunto de sus escritos podría dividirse y agruparse según la tensión o distensión de uno de esos polos respecto del otro: el predominio del primero sobre el segundo da el sello a *El Héroe* (1637), a *El Discreto* (1646), y al *Oráculo* (1647); la hipertensión del segundo es patente en *El Político* (1640) y en la *Agudeza* (1642); el equilibrio, la fusión harmónica y perfecta de entrambos, bastaría, si otros méritos no tuviera, a dar la primacía a su obra máxima, *El Criticón* (1651, 1653, 1657). Como calcado en moldes de escuela, *El Comulgatorio,* publicado en 1655, queda al margen de esta división bipolar.

De *El Héroe* pueden buscarse más bien precedentes, que fuentes verdaderas. Gracián lo fué elaborando en su interior durante los treinta y seis años que vivió antes de darlo a la imprenta. Muchos de los antimaquiavelistas españoles, sobre todo los eclesiásticos y jesuíticos, los pudo conocer antes de llegar a Huesca, principalmente en Gandía; pero su Héroe es algo mucho más hondo, es la proyección hacia un mundo ideal —que no es el suyo— de su afán de superarse en la vida ascética —la suya propia— y en la vida ambiental —que ya vimos cómo, por causas extrínsecas, no alcanzaba entonces en su provincia el mismo nivel que en las restantes de España—. De ahí esa extraña mezcla de elevación —reflejo ascético— y de artimaña —reflejo de la lucha contra su medio, más bien que victoria del maquiavelismo sobre el antimaquiavelismo, que en él, y en otros muchos, se ha notado—. Gracián hubo de llegar a Huesca con el ideal de su Héroe perfectamente delineado en su interior, y probablemente también en el papel: el contacto con el grupo de Lastanosa y con nuevos libros estimulantes fué sólo la determinante última. De aquí su tensión personal sobre la erudita.

Una vez en el mundo culto del palacio de Lastanosa, donde literatura y erudición histórica no tenían fronteras definidas, Gracián concretó su ideal del Héroe en una figura real de la historia de Aragón: Fernando el Católioc. Y así, con predominio libresco sobre

[64] Adviértase que en este artículo no intento dar una biografía completa de Gracián, sino aportar nuevos datos a los exhumados por Coster, a fin de ofrecer una visión más completa y exacta de Gracián jesuíta como base para una nueva interpretación de su obra, más segura y más documentada. Cuanto ahora insinúo, por ejemplo, sobre las raíces de lo que se ha llamado influjo de Maquiavelo o de Botero, y de lo que ha servido de base a su comparación con Nietzsche, no destruye, pero matiza y explica las elucubraciones de Farinelli, de Croce, de Romera-Navarro, de Rouveyre.

el personal, hubo de nacer *El Político,* cuyas fuentes doctrinales e históricas, hoy perfectamente precisadas por Ángel Ferrari [65], hubo de conocer, en su mayor parte, huroneando en los tesoros de Salastano, a excepción de los autores clásicos grecolatinos que sin duda ninguna había hallado en las bibliotecas de todos los colegios por él habitados. Publicado en Zaragoza apenas llegado de Huesca, tuvo que ser escrito por entero en esta última ciudad.

El *Arte de ingenio* en su primera redacción, la publicada en Madrid el año 1642, tenía más hondas raíces en su vida: en ella acumuló sus observaciones de estudiante humanista en Toledo y Calatayud, sus experiencias de maestro en el colegio bilbilitano de 1627 a 1630, sus lecturas espaciadas en toda su curiosa vida, y las más nerviosas y apasionadas cabe aquel prodigio de bibliofilia que era su amigo don Vincencio Juan de Lastanosa. En esta obra, que remoldeará durante su segunda larga demora en Huesca (1646-1651), nos dará su propia y personal doctrina estética, pero siempre apoyado en el ejemplo y el autor concreto, escudriñado a fondo para enaltecerlo o rechazarlo: de ahí su predominio erudito. En cambio en *El Discreto* hubo de volcar sus experiencias del ambiente elevado y culto de Huesca, del palacio del virrey duque de Nocera en Zaragoza y Pamplona, de la corte de Madrid dos veces frecuentada, del medio bélico y de la tensión política de Tarragona, centro de operaciones del ejército de Felipe IV en Cataluña; y en el *Oráculo* se descubre ya el paso de Gracián por el vicerrectorado de Tarragona —así puede dar consejos para el trato con los inferiores y subordinados, que responden a una nueva experiencia vital, inmediatamente aprovechada—: su impronta más personal que libresca es también evidente.

Dejando para más adelante, —cuando habré de tratar a fondo de la crisis de Gracián a propósito de *El Criticón*—, la visión global de la censura de libros en la Compañía, y la prevención contra las novedades doctrinales y contra el llamado « estilo crítico », baste indicar aquí que nuestra documentación confirma una primera edición de *El Héroe* en 1637, hoy perdida; pues el 28 de mayo del 38 Vitelleschi, enumerando las faltas del P. Gracián, notaba el « aver estampado un libro suyo en nombre de un su hermano » (doc. 20). Aunque tal edición —o tales ediciones— de 1637 nos sean desconocidas, se puede sospechar que la de 1639 reproduce la misma portada: *El Héroe de Lorenzo Gracián infanzón,* sin alusión alguna a Lastanosa. Aquí pagó Gracián tributo a su inocencia en punto a ediciones clandestinas: para evitar las dificultades y demoras de la censura de la orden —ésta se hacía en Ro-

[65] A. Ferrari, *Fernando el Católico en Baltasar Gracián* (Madrid 1945).

ma, o al menos allá había que enviar las censuras antes de proceder a la impresión— *publicó* su obra bajo un nombre supuesto. Esto era directamente contrario a la regla del mismo san Ignacio: ninguno « deve *publicar* scritto alguno sin que primero lo vea el prepósito general » [66], « libros ni se scrivan ni se *publiquen* sin liçençia para ello » [67]. Pero Gracián, moralista y casuísta, quizás pensó que las reglas de la Compañía no obligan bajo pecado, ni siquiera leve; y, creyendo tener razones para dar a luz este su primer libro, tranquilizando su conciencia, lo imprimió.

Mas la admonición del General le hizo adquirir una nueva experiencia, y, al tener ultimadas en Huesca otras dos obras, probó dos distintos procedimientos. Había cambiado el Provincial; ya no lo era el bondadoso valenciano P. Luis de Ribas, sino el catalán Pedro Fons, duro de carácter [68], pero en quien Gracián podía depositar su confianza por haberle tenido de ayudante del maestro de novicios en Tarragona. Le pediría que hiciese censurar el libro más inocuo (doc. 21), el *Arte de ingenio,* y que la revisión se hiciese en España y fuera de la provincia de Aragón, en la de Toledo, pues el libro se procuraría estampar en Madrid: allí en la corte los Jesuítas habían entrado mucho más por el camino del estilo culto y crítico, entonces en boga. Todo se consiguió como deseaba, y, habiendo ido Gracián a Madrid en 1641, —probablemente, según se ha dicho, como confesor del virrey de Aragón y Navarra, duque de Nocera—, pudo aparecer en la corte en 1642 aquel nuevo tratado de poética con la aprobación pública de un censor de la Compañía, fechada a 31 de octubre del 1641, y firmada solemnemente por el P. Juan Bautista Dávila, profesor de hebreo, caldeo y siríaco en el colegio imperial de Madrid [69].

Más complicación podría traer *El Político,* por el mismo tema, sujeto a sospechas, sobre todo desde los graves incidentes del *De rege* del P. Mariana. Probablemente el General no hubiera permitido que se censurase en España, sino que hubiera obligado a enviar el original a Roma, para someterlo a los severos revisores de la curia generalicia. Gracián, tan amante de sus libros, no quiso exponerse, y prescindió de la censura. Para esquivar la ley que prohibe publicar libros sin permiso, no lo *publica* él, sino que lo « *publica* don Vincencio Juan de Lastanosa ». Y, siempre artimañoso, lo pone bajo la protección de un alto personaje, nada me-

---

[66] *Constitutiones Soc. Iesu,* p. VII, cap. 4. Cf. *Mon. Historica S. I.* t. 64, *Constitutiones,* vol. II (Roma 1936), p. 225.

[67] MHSI. t. 71. *Regulae Soc. Iesu* (Roma 1948), p. 372.

[68] *Arag. 8,* 133r.

[69] COSTER, cap. III.

nos que del virrey de Aragón, de quien era confesor y amigo desde que había sido trasladado del colegio de Huesca al de Zaragoza entre 1639 y 1640 [70]. Parece que esa artimaña le salió bien, pues no consta que por entonces se le molestase lo más mínimo.

En cambio su casuísmo laxo por excesivamente benigno, le puso en Huesca en un serio apuro. Al llegar allá en el verano de 1636, destinado a confesar y predicar [71], halló de rector al P. Francisco Franco. Éste sabía bien que Gracián era un buen religioso: durante el alboroto de los estudiantes del colegio de Zaragoza en 1624 y 1625. no le había visto tomar parte alguna entre aquellos revoltosos que tanto quehacer le habían dado cuando era él allí padre espiritual. Por lo mismo lo nombraría, con algunos otros más, confesor de la comunidad. Entonces algunos pecados especialmente graves estaban reservados a los superiores; pero como la bula de la cruzada concedía amplias facultades a los confesores en España, y, por otra parte, a pesar del deseo de Vitelleschi de que no se usase de tal privilegio en casas de la Compañía, el privilegio pontificio subsistía [72], Gracián usó de él sin acudir al

---

[70] Aparece en Huesca en el catálogo trienal elaborado en 1639 (doc. 1); pero como en mayo o junio del 1640 era ya confesor del virrey de Aragón (doc. 22), hemos de suponer que sería trasladado a Zaragoza a fines del 1639 o principios del siguiente año. No parece que haya que admitir la suposición de Coster de que Gracián en agosto de 1637 estuviese en Calatayud: este lugar y fecha de la dedicatoria de *El Héroe* a Lastanosa sin duda fueron consignados para despistar mejor, ya que atribuía la obra a un supuesto hermano suyo, Lorenzo, infanzón.

[71] Como el catálogo trienal de 1658 (doc. 1) nos asegura que Gracián enseñó sólo dos años teología, y sabemos que estuvo en Lérida dos cursos, no debe de referirse a Gracián la frase peyorativa del final del doc. 19.

[72] El 25 de febrero 1587 Aquaviva había enviado a España una « Instructión para informar a su Majestad y a los de su consejo en lo de la bulla de la cruçada », pidiendo que sus privilegios no tuvieran efecto en la Compañía (*Instit. 145,* ff. 187r-188v). El 5 de julio 1621 Vitelleschi obtuvo de Gregorio XV, *vivae vocis oraculo,* la declaración de que « bulla cruciatae nostris non suffragatur ad absolutionem », añadiendo todavía: « neque haec voluntas unquam revocetur per quaslibet bullas cruciatae, sed vim obtineat tanquam posterius iussum » (*Instit. 192,* sub die). Lo mismo y de igual modo declaró Urbano VIII el 26 nov. 1627, « quod non modo concessit, sed addidit nunquam mentem suam fuisse ut ad hunc effectum nostris et caeteris religiosis suffragaretur » (*ib.*), y Vitelleschi comunicó a todos los Provinciales tal determinación (*Hisp. 86,* f. 133r). En 1629 y 1631 se obtiene una concesión semejante, no de viva voz, sino en forma de breve (*ib.* ff. 134v, 136r). Aunque Urbano VIII reinó hasta 1644, no parece que se renovase tal declaración en favor del derecho peculiar de la Compañía, por lo cual muchos creyeron que éste cesaba con la publicación de cada nueva bula, en la cual se decía solemnemente que quedaban derogados todos los privilegios contrarios (de tal parecer era, por lo visto, Gracián casuísta, pues se trataba de una ley positiva); Vitelleschi escribía al Prov. P. Ribas el 15 junio 1635: « Encargo a V. R. con las veras

Rector (doc. 19). Mientras lo era el P. Franco, la cosa no tuvo trascendencia. Pero en el verano de 1637 [73] fué substituído por el P. Gabriel Domínguez, el cual, alarmado sin duda por la edición clandestina de *El Héroe,* por las interpretaciones laxas de Gracián a propósito de la bula de la cruzada, por su asiduo trato con amigos seglares, y por haber tomado a su cargo con poca prudencia la educación de un hijo ilegítimo de cierto amigo —nótense y subráyense aquí estos dos rasgos tan humanos, amistad y commiseración, en un hombre tildado siempre de deshumanizado—, hubo de hacer llegar hasta el General, por sí o por sus consultores, que Gracián era su cruz, y « ocasión de disgustos y menos paz » en el colegio (doc. 20).

Pero Gracián, quizas por el apoyo del nuevo provincial P. Fons, permaneció todavía más de un año junto a Lastanosa y sus libros, y sólo a fines de 1639 o principios del 1640 fué trasladado a Zaragoza, tal vez llamado por el propio duque de Nocera. Y cuando éste solicitó que Gracián le acompañase a Navarra como confesor suyo, el P. Fons apoyó el deseo cabe el General, el cual lo concedió, pero con la siguiente nota: « considere V. R. si dicho Padre necessita de alguna advertencia para que proceda sin ninguna offensión » (doc. 22).

Más difícil era a los Jesuítas de Aragón, de Castilla la Vieja o de Andalucía ir a la corte [74]. Como generalmente sólo se concedía tras la

---

que puedo, que no permita opiniones relaxadas en raçón del uso de la bulla de la cruçada en orden a la absoluçión de los reservados, y que examine con silençio y cautela si ay algo, y, si lo descubriere, me avise, para que tratemos del remedio » (*Arag. 8,* f. 414r).

[73] El 31 marzo 1637 escribía el General al Prov. P. Ribas que fuese rector « de Huesca el P. Antonio Xarque, advertido de su demasiada afabilidad y suavidad » (*Arag. 8,* f. 483v), y lo mismo repite el 30 de mayo (f. 489r). Pero el Prov. propuso serias dificultades, y Vitelleschi contestó el 30 de agosto: « Apruebo no aver echo rector de Huesca al P. Antonio Xarque; con este despacho procuraré vaya nombrado el que lo podrá ser de propósito » (*ib.* f. 497v); pero aquel mismo mes terminan los registros ordinarios del Archivo romano de la Compañía. Conjeturo, fundado en el catálogo de 1639, que por entonces sería designado el P. Domínguez (doc. 1).

[74] La ida de los Jesuítas a la corte fué regulada estrictamente por Vitelleschi en 1622 (*Arag. 7,* ff. 305r, 314v), 1623 (*ib.* f. 342r) y 1624 (*Hisp. 86,* f. 127v), pero sobre todo el 15 abril 1626, escribiendo a todos los Provinciales de España: « A tres géneros de cosas se reduçen las que pueden ser motivo de las idas a Madrid: 1º. a negoçios de la Compañía; 2º. de los particulares de ella, y en este número entran los de los parientes o amigos de ellos; 3º. a personas de respecto que piden algunos padres nuestros o para ayuda de sus almas o para otras cosas no agenas de nuestro instituto [...]. En todos estos tres géneros, *si periculum non est in mora* y puedo ser avisado primero, no dispensará V. R. [...], sino escríbame las raçones que ay para dar la tal liçençia, y espere mi respuesta. En el primero, quando [...] *periculum est in mora,* podrá V. R. dispensar con las condiçiones siguientes: 1.ª que preçeda consulta de la neçessidad y priesa del negoçio [...]; 2.ª que avise primero al rector del collegio de Madrid [...]; 3.ª que [...] me avise de todo lo más presto

petición espontánea de algún alto personaje, en 1641 iría acompañando al virrey, y en 1642 llamado por alguno de sus encopetados amigos residentes en Madrid. Tras la Congregación provincial de Zaragoza del año 1642, en la que por vez primera tomó parte como profeso (doc. 23) debido al gran número de Padres que no pudieron acudir de los colegios de Cataluña entonces en guerra contra Felipe IV, fué enviado a Tarragona como vicerrector antes de fin de año.

A pesar de las dificultades de todo género surgidas en Huesca, en el catálogo segundo —informativo— de 1639 se decía, por vez primera, que Gracián, dotado de prudencia normal y ordinaria —« mediocris »—, era « aptus ad docendum *et gubernandum* et ad alia ministeria » (doc. 1); lo mismo diría, probablemente, el de 1642, hoy perdido. Fundado en ello y en su experiencia personal, el Provincial de entonces P. Domingo Langa puso en él los ojos para superior de Tarragona. Debió formarse de él un buen concepto desde que le tuvo de discípulo de teología escolástica en Zaragoza. Además, las circunstancias excepcionales de Tarragona requerían también un superior de excepcionales cualidades, para, por una parte, saber tratar con los altos jefes del ejército castellano que habían fijado en aquella plaza su base de operaciones, y, por otra, para convivir pacíficamente con « los naturales », muchos de los cuales estaban muy resentidos por la política intransigente del conde-duque.

Pocos como Gracián eran capaces de llenar a satisfacción entrambos cometidos: sus triunfos en la corte demostraban su trato cortesano y prudente; su amistad íntima con el duque de Nocera, partidario declarado de la clemencia con Cataluña para no forzarla a echarse en manos de Francia [75], le había de hacer bienquisto a los catalanes, entre los cuales había hallado grata acogida en otros tiempos. Esa finalidad o intento del Provincial se

---

que pudiere. El segundo género [...] reservo para mí. En el terçero género de cosas se avrá V. R. en todo y por todo al modo que queda dicho en el primero » (*Hisp. 86*, f. 130v; el original enviado al prov. de Aragón, fechado el 8 abril, en el Arch. hist. nac. de Madrid, 252: cf. BLANCO, p. 28, n. 289); bien se ve que Gracián estaba en el tercer caso. El 30 mayo 1637 escribe Vitelleschi al Prov. P. Continente: « Los inconvenientes que se van experimentando de que los nuestros para yr a Madrid se valgan de interçessiones de seglares, piden efficaz remedio [...]. V. R. ponga en esa provincia a todos los de ella, como ordeno lo haga, precepto de santa obediencia con excomunión mayor, que ninguno se valga de intelligençias y interçessiones de seglares ni de otras personas de fuera, ni de los nuestros, para que los hablen o escriban en orden a venir a Madrid, o para detenerse si ya lo estubieren » (*Hisp. 86*, f. 147v).

[75] COSTER, cap. III.

ve confirmada por el gobierno general de la casa de Tarragona, iniciado ya por su predecesor P. Fons: en 1640 los estudiantes de letras humanas —« seminaristas »— se retiran al colegio de Urgel, más distanciado de los campos de batalla [76]; los novicios, de momento, se trasladan a la casa de un canónigo amigo, dentro de los muros de la ciudad, y al año siguiente se embarcan rumbo a Valencia, para ser luego repartidos entre varios colegios, principalmente Calatayud y Huesca [77]; el Rector P. Miguel Torbaví, catalán, —del cual, por otra parte había muchas quejas por la impericia de su gobierno— [78], es subsituído por Gracián, aragonés; al mismo tiempo los dos Padres catalanes Miguel Bafart y Rafael Subirats son destinados a otros colegios, y se envía en su lugar a los PP. Rafael Palmer, mallorquín, y Francisco Aguier, valenciano, que podrían ejercer los ministerios espirituales en lengua catalana (doc. 1).

Gracián hubo de llegar a Tarragona como vicerrector después del 29 de julio [79] y antes del 26 de noviembre de 1642, en que ayuda a bien morir al gran bienhechor de la Compañía don Onofre Morell, según él mismo nos cuenta en la carta anua de aquel año, escrita a principios del siguiente, precioso autógrafo que publico ahora por vez primera (doc. 24). Sus cartas nos atestiguan su presencia en Tarragona hasta el primer asedio de la ciudad por el general La Mothe, septiembre de 1643 [80]; pero las frecuentes alusiones que hace en sus obras [81] al valor de don Pablo de Parada en el gran asalto de Tarragona, que tuvo lugar durante el asedio del 22 agosto - 14 septiembre 1644, parecen indicar que él se hallaba también presente en aquella ciudad. En tal supuesto, muy probable, él sería el Superior que organizó la ayuda espiritual y corporal en favor de los soldados de las trincheras y de los hospitales, de que nos habla la carta anua de 1644, escrita ya por el superior siguiente, el mallorquín P. Pedro Antonio Cererols (doc. 25).

El 21 de diciembre del 1644 Gracián estaba ya en Valencia [82].

---

[76] *Anua del año 1640 de la casa de probación de la Comp. de Jesús de Tarragona* (Arch. del reino de Valencia, 90; cf. Blanco, p. 111, n. 634); falta el texto latino en Valencia y en Roma.

[77] *Anua del año 1641... Tarragona* (ib.); idem.

[78] Frecuentes quejas en las cartas del General del año 1637 y sigs. en *Arag.* 8 y en el Arch. hist. nac. de Madrid, 253 (cf. Blanco, p. 29, n. 292).

[79] Coster, ap. I, n. VII.

[80] *Ibid.* ap. I, n. XII.

[81] *Agudeza*, disc. 28; cf. *Oráculo*, cci; *Criticón*, I, dedicatoria « a don Pablo de Parada »; II, xii.

[82] Coster, ap. I, n. XIII.

El documento del P. Cererols parece indicarnos que el P. Baltasar había estado enfermo de alguna gravedad a principios del verano. Terminado el asedio, el Provincial le llamaría a la casa profesa para descansar de sus trabajos como vicerrector. Este cargo solía tener un carácter interino, y para él solía designar la persona el mismo Provincial, mientras enviaba los informes a Roma solicitando la confirmación como rector [83]. ¿Por qué no se hizo así con Gracián? Lo anormal de la situación en Tarragona y su falta de salud pudieron ayudar a ello, pero es muy probable que no agradase su actuación —poco prudente por discreta en extremo— en el asunto de la herencia de Onofre Morell (doc. 26), tanto más preciosa para toda la provincia de Aragón, por cuanto quedaba vinculada a una casa de interés vital, como era el noviciado, hasta entonces siempre en angustias económicas que repercutían en todos los demás colegios [84].

Esta segunda estancia de Gracián en Valencia —famosa por el sermón en que anunció una carta del infierno, asunto terrorífico que cae muy bien en aquellos años de guerra— duró poco tiempo [85]. Tal indiscreción y quizás sus relaciones incordiales con los Padres de Valencia, cuyos defectos ahora reparaba para satirizarlos luego, hubieron de ser parte para que en el Prepósito de la casa profesa, P. Domingo Lan-

[83] El 25 nov. 1629 escribía Vitelleschi al Prov. P. Cr. López: « No embío patente de rector al P. Juan Cortés por lo que V. R. me escrive de él, que es extraordinario en sus dictámenes y muy arrimado a su pareçer. Esperemos a ver cómo prueba, y por agora déxele V. R. con título de vice-rector, porque, si no satisfaçe a las obligaçiones del officio, podamos con menos nota suya aliviarle del govierno » (*Arag. 8,* f. 175v). Uno de los postulados de la Congregación provincial de 1633 proponía al P. General que los superiores no pasasen del trienio, terminado el cual el Provincial nombrase un vicerrector (*Congr. 63,* f. 70r).

[84] Documentación frecuente en los fondos cit. en la n. 78. Las escrituras del colegio de Tarragona conservadas en el *Fondo gesuitico* (Roma, Curia generalicia), 797, no contienen pieza ninguna del tiempo de Gracián. En el « Memorial de varias cosas que ha tratado el P. Martín Pérez con N. P. General y las ha concedido su Paternidad » en 1637, se lee: « 16. Nuestro Padre enbió días ha carta de participación al señor Onofre Morell, como bienhechor de la casa de probación de Tarragona. Este señor se ha casado con doña Catarina Sabater, la qual también la desea. Pide el P. Rector de Tarragona se sirva su Paternidad dar licencia para que a la dicha carta de hermandad se añada el nombre de la dicha doña Catarina Sabater. Su Paternidad lo ha concedido con mucho gusto » (*Congr. 64,* f. 180r). Pero los sentimientos de doña Catalina se mudaron a la muerte de su esposo: cf. doc. 26.

[85] Coster, cap. IV. Sobre la situación de los Jesuítas en Cataluña durante la guerra de 1640 tengo recogida copiosa documentación en los archivos de Barcelona, Perpiñán, Valencia, Madrid y Roma, que publicaré, Dios mediante, en otra oportunidad; omito, pues, todas las citas referentes a este punto.

ga, comenzase un proceso de desestima que habrá de ser fatal para el gran escritor en sus años más críticos. En aquella misma casa volvió a encontrar al P. Francisco de Caspe, entonces conoció al P. Gaspar Garrigas, de azarosa vida [86], sometido un tiempo a penitencias y encierros tan duros como los del P. Ramón Anglada, compañero de Gracián en Lérida.

Su intervención en la campaña de Lérida [87], a fines de 1646, como capellán del ejército del marqués de Leganés, fué ya perfectamente historiada por Coster [88]. Sólo hay que notar que su brillante actuación hubo de ser muy del agrado del Provincial P. Martín Pérez, por la especial amistad que unía a Leganés con la Compañía [89]. Por eso sin duda le permitiría retirarse a Huesca, su colegio predilecto, donde se hallaba ya el 22 de diciembre de 1646 [90], y donde permanecerá hasta el verano [91] de 1651 (doc. 29). La circunstancia de estar entonces en Huesca el noviciado de la provincia, nos indica la confianza que los Provinciales PP. Martín Pérez, Diego de Alastuey y Francisco Franco tenían en su virtud, pues los Generales insistían constantemente en que no viviesen en las casas de probación sujetos díscolos y desedificantes.

Estos cinco años de Huesca —1646-1651— son los más indocumentados y los más fecundos de su vida. La capital del Alto Aragón fué siempre el centro de sus actividades literarias: allí, junto a la biblioteca de Lastanosa, había iniciado su carrera de escritor de 1636 a 1640 —época de *El Héroe*, de *El Político*, del *Arte de ingenio*—; allí « publicó » Lastanosa *El Discreto* antes del 1' de julio de 1646, donde Gracián trasvasó sus experiencias en el trato con los cortesanos de Madrid y con los altos jefes militares de Tarragona, apoyándose también en los libros de la biblioteca del hospital de Valencia; allí recopiló sus experiencias vitales, en especial las de su superiorato de Tarragona, en el *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647), que se dice « sacada de

---

86 *Arag. 8*, f. 179r ss.

87 Vid. el importante doc. publ. por el P. BLANCO, *Valencia*, pp. 49-51.

88 COSTER, cap. IV.

89 Como a miembro del consejo de estado se le comunicaban inmediatamente las noticias de defunciones y nombramientos de Padres Generales entre 1645 y 1652 (*Hisp. 71*, ff. 75r, 88r, 139r, 147r, 159r, 164v).

90 COSTER, ap. I, n. XV.

91 Vid. supra, p. 13. - De esos años pasados por Gracián en Huesca sólo tenemos, en su texto latino, las anuas de 1636 a 1639 (Arch. del reino de Valencia, t. 1488: cf. BLANCO, p. 7, n. 4; las de 1636 y 1638 también en *Arag. 25*, ff. 319v-320r, 328rv); a partir de esa fecha, ciñéndome a los colegios por él habitados, sólo se nos han conservado las cartas castellanas de Graus entre 1651 y 1658 (Valencia, 90; cf. BLANCO, p. 110, n. 630). Ninguno de estos documentos da noticia alguna de especial interés, directo ni indirecto, para su biografía.

los aforismos que se discurren en las obras de Lorenço Gracián », nuevo subterfugio para reforzar el « publícala D. Vincencio Juan de Lastanosa », con tan buen suceso, que no consta que diese en ojos a los Jesuítas de Aragón, preocupados aquellos años por el estado de las cosas en Cataluña y en el resto de la provincia, gobernada entonces por un superior extraño, el P. Francisco de Montemayor (doc. 29); en Huesca refundió y amplió la *Agudeza y arte de ingenio* (1648), que « publica » tambien Lastanosa; allí preparó la edición de los sermones del P. Pedro Jerónimo Continente (1652) y allí mismo, alternando el ministerio sacerdotal de predicar y dirigir a las almas, con la lectura apasionada y el ejercicio de la pluma, planeó su genial *Criticón* y redactó la primera parte, dada a la imprenta en Zaragoza el mismo año 1651 en que fué nombrado profesor de Escritura de aquel colegio. Sabemos que en este período recorrió, misionando, varias ciudades de Aragón, y que del 22 al 26 de agosto de 1649 estuvo en Valencia para tomar parte como profeso en la Congregación provincial (doc. 28).

Con el ministerio de las misiones se relaciona íntimamente la impresión, bajo el cuidado y con prólogo de Gracián, de la *Predicación fructuosa: sermones al espíritu sobre los motivos que ay más poderosos para reduzir los hombres al servicio de su Criador;* y, como reclamo, se añade: *van confirmados con raras historias.*

Su autor, el P. Pedro Jerónimo Continente *junior*, sobrino o pariente del tantas veces aludido P. Pedro Continente *senior* protector y dos veces Provincial de Gracián, ambos naturales de Azuara en Aragón, se había distinguido como fervoroso misionero rural. Aunque la obra salió póstuma en 1652 —el 2 de agosto del año anterior había muerto el P. Continente en Zaragoza—, la licencia eclesiástica se había dado a los 17 de abril de 1651, todavía en vida del autor. Es, por tanto, muy significativo que los escritos de un predicador popular y llano fuesen dedicados —sin duda por voluntad del rector de Zaragoza—, al obispo de Huesca don Esteban Esmir, fundador del colegio de Jesuítas de Graus como un centro de expediciones misionales, por un hombre como Gracián, vinculado indisolublemente a lo más culto y retorcido del barroco español. Ello parece indicarnos que el Gracián misionero popular había de ser muy distinto del aplaudido predicador de la corte y del audaz orador de la Compañía en Valencia. Los sermones de Madrid y de la ciudad levantina podían ser muy bien del estilo de *El Comulgatorio;* los de Huesca, Graus y Alagón más se parecerían a la *predicación fructuosa* del P. Continente, con destellos geniales y fantásticos de un barroquismo acomodado al pueblo sencillo

Como esta obra salió póstuma, no podemos saber con certeza si el título es o no gracianesco. En caso afirmativo, estaría cargado de intencionalidad. Predicación *fructuosa* se llamaba en la Compañía a la

predicación apostólica, como opuesta al estilo *crítico* y *culto* que triunfaba en los púlpitos seiscentistas y hacía sus alardes en los refectorios de los colegios donde predicaban los jóvenes estudiantes. Ya en 1621 Vitelleschi encomienda al Provincial P. Gil, refiriéndose primaria pero no exclusivamente al colegio de Barcelona, « que los hermanos estudiantes, quando predican en el refectorio, no usen de tanto lenguaje, ni traygan muchos lugares de humanidad »[92]; y en los años siguientes se repite la misma advertencia, bien que dirigida con preferencia a los Padres predicadores, escribiendo el General a los Provinciales Continente, Escrivà, López y Ribas[93]. En 1636 fué la entera Congregación provincial de Aragón la que dió la voz de alarma; y el Padre General volvió a insistir ahincadamente en que se predicase con provecho y con espíritu[94]. Pero como el remedio fué escaso, la siguiente Congregación provincial tan fuertemente instó sobre el peligro que ello suponía para el fruto de los ministerios apostólicos, que el P. Vitelleschi en 1637 determinó que se quitase la licencia de predicar a los fautores de un estilo culto y floreado en demasía[95]. Prologando, pues, el libro

[92] Carta de 19 abril 1631 (*Arag.* 7, f. 255r).

[93] Al P. Continente, 9 jun. 1623: « Mucha necessidad ay de que reformemos el modo de predicar que algunos an començado a usar, nada conforme al que se á practicado en la Compañía, con el qual á hecho en el mundo *tan grande fruto* como emos visto; dizenme que agora ay algunos que pareçe se suben al púlpito a hazer ostentaçión de su lengua e ingenio, y que sus sermones se endereçan a este fin y no a mover las voluntades de los oyentes a que aborrescan y huyan de los viçios y se den a las virtudes, ni a enseñarles doctrina sólida o de sustançia. El principal remedio de falta tan perjudiçial depende de los superiores, los quales deben advertirla seriamente a qualquiera de sus súbditos en quien se hallare, y, si esto no bastare, darle muy buena penitencia, y, si fuere menester, quítenle del ministerio de predicar, pues no lo haze como se debe » (*ib.* f. 335rv); al mismo, 14 abril 1625: « Procure con efficaçia que nuestros predicadores prediquen *con más espíritu* » (*ib.* f. 415v). Al P. Escrivà, 2 jun. 1626, expone las mismas ideas para los predicadores y advierte: « Todo esto es neçessario que lo comiençen a aprender y practicar nuestros hermanos estudiantes desde el prinçipio de sus estudios, quando predican en el refitorio, y a los que faltaren en ello déseles buena penitençia, haçiéndoles en medio del sermón que lo dexen, y lean un capítulo del *Contemptus mundi*, o que canten la doctrina christiana, como se solía hazer » (*Arag.* 8, f. 44r); lo mismo vuelve a repetirle el 12 abril 1627 (f. 80v). Idem al P. Cr. López, 1 mayo 1630: « Repárase que los hermanos estudiantes, quando predican en el refitorio, usan de un estilo y modo de deçir extraordinario, con frases poéticas y con muy *poco fruto* » (f. 194v). Al P. Continente, 16 abril 1635 (f. 408v).

[94] *Congr.* 64, ff. 153r, 157r, donde el General habla contra aquellos « qui notantur styli nimis critici floridique ». Nuevo aviso de Vitelleschi al Prov. P. Ribas, 24 mayo 1636 (*Arag.* 8, f. 452r).

[95] *Congr.* 67, ff. 56v, 63v, 64v. Lo mismo en la Congr. prov. de 1642 (*Congr.* 68, ff. 107r, 122r). Otro ejemplar de las actas de las Congr. prov. de 1636, 1639 y 1642 en la R. Acad. de la Hist., de Madrid, t. 135 (cf. Blanco,

del P. Continente, y aun quizás dándole un título intencionado, Gracián se ponía públicamente en la línea de los criterios válidos en la orden, e, indirectamente, cubría el paso a sus continuos escritos clandestinos y conceptistas [96].

La crisis de « El Criticón » o las indiscreciones del Discreto: 1651-1658.

Insinué ya que con ocasión de la Congregación de 1651 en el colegio de Zaragoza a fines del verano, (doc. 29), el Provincial P. Franco le dejaría allí como profesor de Escritura.

Precisamente en abril de aquel mismo año el Padre General Francesco Piccolomini había enviado a toda la Compañía una nueva *Ordinatio pro studiis superioribus*, en la que se insistía sobre la enseñanza de la teología positiva y escriturística [97]. Desde el año 1628 estaba instituída en el colegio de Zaragoza la cátedra de Escritura, y se tenía como un empleo o cargo digno de personas autorizadas, como el P. Diego

---

p. 48, n.os 563-565). Las decisiones de los Generales fueron semejantes para las demás provincias de España y de Italia ya desde los tiempos de Aquaviva (cf. *Vitae 144*, ff. 56-60); para los años de Gracián me comunica el P. P. Pirri algunos dictámenes de Vitelleschi para provincias y personas italianas: 11 mayo 1619 (*Med. 24*, f. 192v), 1 febr. 1620 (*Ven. 7*, f. 365v), 2 jul. 1622 (*Rom. 18*, f. 198v), 27 enero 1635 (*Med. 26*, f. 493v).

[96] En general las disposiciones contra la introducción del barroquismo se referían casi exclusivamente a la predicación, y partían de principios y postulados espirituales y apostólicos. Pero algunas se extienden también a los programas de los actos públicos y a obras literarias, pero en este último punto se fué dando cada vez mayor libertad (bien claros, en España, los casos tan representativos de Nieremberg y Cienfuegos): en el memorial presentado al General por el P. Fr. de Caspe, elegido Procurador de la provincia en la Congregación de 1628, se decía: « 22. ...y lo mismo en el sacar las conclusiones que usen estilo común, y no tan remontado que no se dexan bien entender, y son a algunos materia de murmurationes y burlas », a lo que responde Vitelleschi en 1629 que lo encomendará al Provincial (*Congr. 61*, ff. 85r, 88r). Y el 21 de enero 1636 escribía el mismo al P. Alejandro Ros: « É leýdo la dedicatoria de los sermones que quiere estampar, y si ellos son semejantes a ella, como se deja entender, ni a V. R. ni a la Compañía les está a cuento que se impriman, y así le pido que lo escuse » (*Arag. 8*, f. 435); con todo eso, aquí se trataba de una dedicatoria de *sermones*, ni debemos olvidar que la primera edición del *Arte de ingenio* fué aprobada regularmente por la censura de la Compañía.

[97] Piccolomini a los Provinciales de España, 29 abril 1651 (*Hisp. 86*, f. 195v). Es notable, en tiempo de Aquaviva, un informe *De ratione interpretandi sacram Scripturam in gymnasiis nostrae Societatis*, conservado en el *Fondo gesuitico* (Roma, Curia generalicia), *687*, 2.

Pinto, el primero que la desempeñó al regresar de Cerdeña [98], o el P. Gabriel Álvarez, benemérito de la provincia por la extensa historia que de la misma había escrito [99]. A las veces hubo emulaciones e intrigas por alcanzarla, con extrañeza y desaprobación de los superiores.

Así se explica que algunos se quejasen del Provincial P. Franco cabe el General Goswin Nickel porque, habiendo Gracián « sacado a luz con nombre ageno y sin licencia algunos libros poco graves y que desdicen mucho de nuestra professión », entre los cuales podía ya entrar *El Criticón* aparecido en 1651 después del 6 de junio [100], « en lugar de darle la penitencia que por ello merecía, ha sido premiado encomendándole la cátedra de Escritura del colegio de Çaragoza » (doc. 30). Se notaba, pues, en la provincia que el P. Gracián tenía valedores de influencia, como el P. Franco, tan prestigioso en Roma que se le había nombrado Provincial de Toledo al mismo tiempo que el toledano Francisco de Montemayor lo era de Aragón [101]. Pero aquellas palabras del P. Nickel ya no fueron dirigidas a él, sino a su sucesor interino el P. Jacinto Piquer, entonces Viceprovincial, que seis años más tarde tanto habrá de intervenir en la desgracia del insigne escritor.

Adviértase que esta primera queja y la otra de que no satisfacía « al oficio de maestro de Escritura » ni era « apropiado para la buena educación de nuestros hermanos estudiantes » (doc. 31), no provenían, a buen seguro, de Valencia, sino del mismo colegio de Zaragoza, donde la casi totalidad eran aragoneses, con un solo Padre valenciano según los catálogos (doc. 1). Pero a Gracián le cupo ahora también en suerte un Provincial benévolo, el P. Diego de Alastuey, a quien había tenido de ministro en Calatayud en

---

[98] Vitelleschi al P. Jer. Villanova, 20 jun. 1628: « Agora aviso [al P. Provincial] lo que se á de hazer açerca del poner en ese collegio liçión de sagrada escritura. Espero que se dispondrá bien » (*Arag. 8*, f. 119v); y al Prov. P. Escrivà en igual fecha: « Paréceme que es bien se ponga en Çaragoça liçión de sagrada escritura. V. R. haga que por setiembre se dé principio a ella, y encárguesela al P. Diego Pinto, que la leerá con entera satisfacçión de los de dentro y fuera de casa, que á hecho este empleo no pocos años, y tiene muy buenos estudios y trabajos en esta materia » (*ib.* f. 120v; cf. ff. 150v, 164v, 364v, 381r).

[99] Del mismo al Prov. P. Luis de Ribas, 16 oct. 1635: « Si los Padres de Çaragoça se empeñaron tanto en que leyese escritura el P. Gabriel Álvarez, y él salió a ello, bien hiço V. R. en condesçender con sus ruegos; pero no me espanto que a V. R. le cause disonançia la petición de los unos y el offreçimiento del otro » (*ib.* f. 428r).

[100] Coster, cap. V.

[101] Astrain, *Hist. de la Comp. de Jesús en la Asist. de España* V (Madrid 1916) p. 279.

1628 y ya otra vez de Provincial durante el segundo período de Huesca, hacia 1649; entrambas acusaciones cayeron, de momento, en el vacío.

Alastuey no era un hombre de gran ingenio, pero sí de buen trato y prudencia [102]; y su afecto hacia Gracián procedería de un sincero reconocimiento de su superioridad intelectual, de su personal conocimiento y del común paisanaje aragonés. Durante su primer provincialato pudo éste dedicarse de lleno a las letras y aun hacer que Lastanosa le publicase sus obras sin previa licencia ni censura de la Compañía, sin ser por ello molestado: el bondadoso P. Alastuey se dejaría convencer fácilmente de aquel malicioso *publícalo* que precede al nombre de don Vincencio Juan en las portadas de *El Discreto,* del *Oráculo* y de la *Agudeza.* En esta segunda etapa de su gobierno en la provincia disimula la aparición clandestina de la segunda parte de *El Criticón* (1653), ampara a Gracián contra las acusaciones de ineptitud para desempeñar la cátedra de Escritura, gestiona la revisión de *El Comulgatorio* en la provincia (doc. 32) y la aprobación de las censuras en Roma (doc. 33), y él mismo encabeza en 1655 la edición primera de Zaragoza con su licencia firmada en Calatayud el 2 de febrero del mismo año.

No hay que creer, ni mucho menos, que *El Comulgatorio* sea una obra compuesta y publicada por Gracián con la taimada intención de tapar la boca a los que le acusaban de escribir « libros poco graves » y poco dignos de un religioso, con una obra que pudiese firmar sin rebozo un reverendo padre « de la Compañía de Jesús, letor de Escritura ». Yo creo que, por el contrario, es ésta la obra más sincera de Gracián, en que vuelca en el estilo « que pide el tiempo » sus apuntes de clase y sus notas de oración, en una atmósfera religiosa y sobrenatural que era la suya propia. En los demás libros suyos se nota siempre un esfuerzo por evadirse de su ambiente, por dessobrenaturalizar su pensamiento, por *fingir* una moral laicizante y un deísmo naturalista, como actitud literaria *fingida* e intencionada. En *El Comulgatorio* se nos trasparenta el Gracián histórico, religioso fiel a su vocación y consecuente con sus principios, a pesar de sus « cosillas », casi todas

[102] De Vitelleschi al Prov. P. Ribas, 24 mayo 1636: « También se repara si el P. Diego de Alastuey es sugeto que puede creçer en la lectura que tiene de escolástica; quiçá ahora le nombraremos por superior, con que en su lugar podrá entrar otro » (*ib.* 451v); al margen se lee: « P. Alastuey poco creçedero »; en el catálogo de 1636 figura como profesor de teología en Zaragoza (*Arag. 10,* f. 481r). Sus informes *ad gubernandum* están en el Arch. del reino de Valencia, 90 (cf. Blanco, p. 111, n. 637); se le nota de vanidad e iracundia —que, cierto, no mostró en su trato con Gracián—. Fué nombrado Provincial el 13 de abril de 1652 (Blanco, p. 67).

nacidas de su reacción contra la mediocridad cultural que le rodea [103]; el hombre interior formado en la ascética basilar de san Ignacio, bebida en la pura fuente de los *Ejercicios* periódicamente practicados [104] y constantemente utilizados como libro ordinario de meditación [105], y específicamente adaptada a la escuela espiritual de la Compañía en los reinos de Castilla; esas « meditaciones varias para antes y después de la sagrada comunión » son dignas de un discípulo plenamente barroco del ya incipientemente alambicado P. Luis de la Puente.

Pero en Gracián se da siempre aquella rara mezcla de elevación moral y de cálculo intencionado que ya noté a propósito de *El Héroe*. En estos años el escalonamiento alternante de sus libros —la *Predicación fructuosa* y *El Comulgatorio* se interponen prudentemente, discretamente, entre las tres partes del peligroso *Cri-*

---

[103] Ninguno de sus discípulos de Zaragoza señalados en el doc. 1 se distinguió como hombre culto; vid. sólo, sobre Teod. Maurís, perpiñanés, SOMMERVOGEL, V, 763. En cambio es interesante notar la presencia conjunta, el año 1651 en Zaragoza y el de 1658 en Tarazona, de Gracián y de Tomás Muniesa, el único teólogo de Aragón de cierto relieve desde Benito Perera a Juan B. Gener. En el memorial del Prov. P. Franco del año 51 se decía: « El H. Juan de Fuentes ha 4 años que está en la Compañía, y el H. Tomás Muñesa tres; entrambos son muy luzidos estudiantes, como los mejores de nuestros hermanos, y han acabado su teología; leen aora gramática; es gran conveniencia sean sacerdotes leyendo, y por haver acabado sus estudios y haver falta de sacerdotes suplícase a V. P dé licencia para poderlos ordenar, precediendo ambos las consultas de sus collegios y provincia, como se acostumbra, que entrambos son muy buenos religiosos y lo merecen, y no saben nada de esto » (*Congr. 73*, f. 142; la concesión del P. General en la p. 145).

[104] Gracián, según las disposiciones del mismo san Ignacio, hubo de practicar los Ejercicios por un mes en el noviciado (*Exámen*, 4, 10; *Constituciones*, 3, 1, 20 R) y durante su tercer año de probación (*Ex.*, 4, 6), y por ocho días antes de sus primeros votos del bienio y de la profesión solemne (*Ex.*, 4, 41). Además, siguiendo las normas dictadas ya por Aquaviva, los haría también con ocasión de su vicerrectorado de Tarragona. Todo esto sin contar los Ejercicios anuales por una semana ordenados por las Congregaciones generales VII (1615-1616) y VIII (1645-1646): véase C. H. MARÍN, *Exercitia spiritualia secundum romanorum pontificum documenta* (Barcelona 1941) pp. 649-661. A raíz de esta última Congr., el P. General Vincenzo Carrafa envió a todas las provincias una carta « cerca de hacer todos cada año los Exercicios espirituales » (*Hisp. 86*, ff. 165v-166r; cf. *Arag. 8*, 216 n. 361r).

[105] Vitelleschi escribía al Prov. P. Cr. López el 1°. de mayo 1630: « Quexa ay de que se va dexando en esa provincia el preparar el exerçiçio para la oraçión por el libro de nuestro santo padre, y que usan para este fin de otros. V. R. reforme qualquier desorden que en esto aya, y sepan todos que el libro de nuestro padre es el texto y la fuente, y así en primer lugar se deben ayudar de él; y esto no quita que no se puedan servir de otros libros como de comento, quales son las *Meditaçiones* del P. Luis de la Puente » (*Arag. 8*, f. 195r).

ticón— responde, claro está, a un deseo de evadir y sortear las dificultades que sin duda se presentarían. Éstas venían de antiguo. Ya en mayo de 1646, cuando acababa de aparecer *El Discreto*, el marqués de Colares insinuaba desde Madrid a Andrés de Uztarroz « la opusición de *su provincia* », que Coster interpretó indebidamente como « sorda oposición que se notaba en *su orden* »[106]; la frase de don Jerónimo de Ataide responde más a la realidad, y parece dar a ententer —cosa, por otra parte, que se trasparenta igualmente de la mayor correspondencia epistolar de Gracián con los Jesuítas de Madrid que con los de Aragón— que entre los Padres de la corte tal prevención antigraciana no existía. En « su provincia » sí se irá exasperando hasta llegar al triste desenlace de 1658.

He probado ya que la primera parte de *El Criticón* fué escrita íntegramente en Huesca entre 1646 y 1651. En ella Gracián recogió realmente toda la experiencia de su niñez y de su juventud. Es la parte más movimentada y dinámica, como había sido su propia vida hasta entonces. Absurdo parece hablar de un Gracián racionalista, cuando su obra máxima se abre con « El gran teatro del universo », genial síntesis de un filosófico Principio y Fundamento y de una mística Contemplación para alcanzar Amor, de la más pura tradición ignaciana, pero como correspondía a un Jesuíta del siglo de Descartes —bien lo notó ya Rouveyre—[107], que debía discriminar la elucubración filosófica de la verdad revelada, conservada siempre, con todo, como un criterio negativo, como una piedra de toque del bien pensar. El Dios y la Moral de *El Criticón* es el Dios de la teodicea más que el de la teología, la Moral natural más que la estructurada por los teólogos. Esta primera parte es el resultado de múltiples experiencias y problemas: las que Gracián había vivido, y los que se había propuesto con insistencia: grandeza y declive de España, su lucha con Francia, sus amigos cortesanos y militares de Zaragoza, Huesca, Madrid y Tarragona, las bien diferenciadas ciudades de España —conocidas unas y agudamente vividas: Madrid, Zaragoza, Valencia, Barcelona (?), Valladolid (?), Pamplona, Toledo, Aranjuez, El Escorial; adivinadas otras en libros y conversaciones: Lisboa, Sevilla, Granada—, las diversas características nacionales y regionales[108], todo sutilizado,

---

[106] Coster, cap. v.

[107] Cf. Correa Calderón, p. CII.

[108] La alusión al carácter entrometido que atribuye él a los mallorquines (*Criticón*, 1, 7) pudo ser provocada por alguno de sus compañeros jesuítas mencionados en el doc. 1; pero tal vez alude al P. Fr. Colí, catalán de nacimiento pero residente muchos años en Mallorca, que intervino muy activa-

esquematizado, ironizado, con una plenitud de humanidad que convierte *El Criticón* en una obra de trascendencia sólo comparable, en España, al *Quijote,* pero sin la fácil apariencia externa de la trama cervantina; por esto, si Cervantes escribió una obra maestra para todos, Gracián esquivó y ahuyentó la popularidad en un afán de racionalización y de discurso: de la vida ha extraído el humor y la moralidad en una abstracción alambicada.

Y notemos cómo el carácter abstractivo de su obra se deduce de los mismos datos biográficos de su autor. Gracián no elabora sus obras sobre materiales presentes, sino pasados, sometidos siempre a un proceso de reelaboración; no es descriptivo, sino penetrativo. En Huesca, entre 1646 y 1651, condensa en la primera parte su vida agitada hasta que regresa al Alto Aragón como Padre de la Victoria: « Critilo y Andrenio se encaminaron a pasar los puertos de la varonil edad en Aragón » [109]. En Zaragoza, entre 1651 y 53, reconstruye en la segunda parte el ambiente de Huesca —« Los prodigios de Salastano »— y de Valencia —« El yermo de Hipocrinda »—. En la capital aragonesa también, mientras la incomprensión de sus *padrastros* [110] —que no hay razón para creer que designase así a sus superiores, sino algunos Padres de su provincia—, le va amargando y reconcentrando, al mismo tiempo que explaya su espíritu en *El Comulgatorio,* reconcentra su pensamiento en la parte más filosófica y más introvertida de *El Criticón,* la tercera, « en el invierno de la vejez ».

Difícil es explicarse por qué Gracián, maestro de discreción y de prudencia, no siguió, con su obra más peligrosa, la misma táctica de que se había valido anteriormente: hacer que *la publicase* Lastanosa. En la primera parte arbitró un nuevo camino: cambiar de seudónimo; no se presenta como un libro de Lorenzo Gracián, ya desenmascarado, sino de García de Marlones, ingenuamente contrario al *Arte de ingenio* en el mismo prólogo. Mas poco le valió la treta. Vimos ya cómo los padres de Zaragoza lo dieron, sin dudar, por hijo suyo (doc. 30). Pero aunque el libro pareció « poco grave », no había en él cosa digna de mayor reparo.

La dificultad estaría en la segunda parte, donde en « El yermo de Hipocrinda » se verían retratados y satirizados muchos de sus

---

mente en la borrasca de Zaragoza de 1624 y 25. Véase también cómo en 1639 tenía en Huesca un compañero alemán, el P. Nic. Fischer.

109 *Criticón,* 1, 13, ad finem.

110 COSTER, ap. I, n. XXIX, donde se dice textualmente de sus *padrastros* que como no entienden el asunto ni el intento, con solo el nombre de *Criticón* se quedan y con brava ojeriza contra él. « Al contrario en Castilla, donde se despacha ésta como mis otras obras ».

padrastros —no precisamente sus superiores— de Valencia. Pues que el cambio de seudónimo no le valió en la primera, reaparece aquí Lorenzo Gracián, que se acoge a un nuevo subterfugio: dedicar la obra a un altísimo personaje, que pudiese salir en defensa del libro confiado a su patrocinio, o, mejor aún, que ahuyentase toda posibilidad de ataque contra el mismo libro o contra su autor; como en *El Discreto* había sido el príncipe don Baltasar Carlos, ahora sería don Juan de Austria, en el apogeo de su privanza y de su gloria militar, y además un personaje que los Padres Generales de la Compañía deseaban congraciarse después de sus repetidas quejas por la posición antifilipista de algunos Jesuítas de Portugal y de Cataluña [111].

A juzgar por documentos posteriores (doc. 36), parece que el libro disgustó al Padre General Goswin Nickel, quien le hizo imponer « precepto y censura » —es decir, le obligó bajo pecado grave en virtud del voto, y so pena de excomunión— de no « escrivir ni sacar a luz semejantes libros ». No sabemos si el Provincial de entonces —en 1653, cuando apareció esta segunda parte de *El Criticón,* éralo el gran favorecedor de Gracián P. Alastuey— le llegó a imponer tal precepto; tal vez no [112]. Pero, aunque así fuese, como creo más probable, aunque se le hubiese mandado solemnemente no « escrivir ni sacar a luz semejantes libros », el sutil casuísta Gracián podría quizás pensar que la tercera y última parte ya no tenía la malicia de la segunda respecto de la Compañía, y, por tanto, tratándose de una *ley positiva* que había que interpretar *a la letra* y de un precepto *oneroso* que había que aplicar *benignamente,* pudo formarse la conciencia que sus razonamientos sobre « el invierno de la vejez » no caían bajo la prohibición intimada, y publicarlo así sin escrúpulo de pecado. Tal es por lo menos, a falta de indicios positivos, nuestra suposición para entender de manera coherente con el carácter de Gracián, su conducta en el momento más difícil de su vida, sin atribuirle la tacha de haber desconocido deliberadamente una obligación que ligaba su conciencia.

Pero ahora don Lorenzo Francés de Urritigoiti, a quien iba dedicado el libro, ya no era don Juan de Austria, y las prevenciones acumuladas en siete años estallaron con toda su fuerza con ocasión de uno de los escritos más inocuos e inofensivos de cuantos había dado a luz:

---

[111] Frecuentes cartas de Carrafa y Piccolomini a don Juan de Austria en *Hisp. 17,* ff. 125rv, 126v, 134r, 137r, 146rv.

[112] Esta es la hipótesis del P. R. G. Villoslada a saber, que se le intimó la prohibición, mas no bajo precepto de obediencia; en Estudios eclesiásticos 20 (1946) 562-565. Pero a ella parecen oponerse los docs. 36 y 39.

el humorismo de la vida se rebelaba contra su revelador, que, a vueltas de doctrinar sobre la prudencia y la discreción, había cometido la indiscreción y la imprudencia de dividir en tres partes una obra audacísima, en algunos puntos —en « El yermo de Hipocrinda » en particular— imprudentísima, y de publicar los tres tomos sin licencia alguna de su orden, después de una larga serie de ediciones igualmente clandestinas, amparadas con los más sutiles y casuísticos subterfugios.

Nótese que en su tiempo el publicar tal cual libro sin licencia de los superiores no era considerado como una falta especialmente grave; se imponían, sí, penitencias por ello, pero sin gran trascendencia: la prueba podría ser el mismo Gracián, que se pasa veinte años enteros, de 1637 a 1657, publicando y reeditando constantemente libros piratas sin ser molestado apenas, hasta que su persistencia, muy aragonesa por cierto, y su indiscreción llegaron al colmo. En su tiempo y en su provincia no eran pocos los que acudían a procedimientos semejantes, sobre todo desde que la censura de la Compañía, después de varias condenaciones inquisitoriales por opiniones peregrinas o laxas [113], se hacía cada vez más exigente y difícil; y no era raro que en tal tentación cayesen incluso algunos superiores [114]: señal que entonces no se tenía por una falta notable. Algunos había que, después de bregar largos años con la censura, o habían de dejar correr sus intentos, o habían de acudir a la clandestinidad [115].

Según ley, todos los libros, y aun sus dedicatorias, habían de pasar por la censura [116]. Ésta podía hacerse en la provincia o en Roma, según

---

113 Para el generalato de Vitelleschi vid. *Congr. 61*, ff. 85r, 88r; *Instit. 35*, ff. 8r-10v; *Arag. 7*, f. 221v; *Arag. 8*, ff. 7v, 146v, 234v, 312r, 327r-328v, 353v, 360r, 425v, 428r, 451v. Para Nickel, *Hisp. 86*, ff. 210v-211v; Coster ap. III, n. XVI. Para Carrafa, *Hisp. 86*, ff. 174v-175r.

114 Vitelleschi al Prov. P. Escrivá, 25 abr. 1628: « Muy mal hizo el P. Juan Ferrer en dar los tratados espirituales que avía compuesto, a un doctor seglar para que los imprimiesse, sin tener liçençia para hazerlo ni averse aprobado ni aun revisto por revisores señalados por los superiores de la Compañía. Yo quisiera que V. R. se lo hubiera reprehendido seriamente; agora le escribo que, si no fuera por el respecto que tengo a sus canas, le embiara una buena penitençia, que la mereçía muy bien por lo que á hecho » (*Arag. 8*, ff. 112v-123r; la carta al P. Ferrer *ib.* f. 112r); se trata de la obra descrita en Uriarte, *Catálogo*, V, nº. 6603, de la que el autor envió un ejemplar al P. General (*Arag. 8*, ff. 131v, 166r). Vitelleschi al prov. P. Ribas, 25 oct. 1636: « Tengo notiçia que el Pablo de Rajas á estampado un memorial que á ocasionado no pequeña offensión al señor arçobispo [...]. Añaden que el P. Francisco Caspe y otros de la casa le an firmado [...]. Si fuere así [...], trate luego de recoger el sobredicho memorial, dando [...] al P. Raxas y a los que de los nuestros an cooperado a este desorden, la competente penitencia » (*ib.* f. 471v).

115 Cf. *Arag. 8*, 113rv, 408rv; Vitelleschi al P. Ribas, 30 jun. 1638, en el Arch. hist. nac. de Madrid, 253 (cf. Blanco, p. 29, n. 292).

116 *Hisp. 86*, ff. 127rv, 137r. Un año antes de la aparición de *El Héroe*, escribía Vitelleschi al Prov. P. Ribas el 13 sept. 1636: « No se imprima libro

la gravedad del tema [117], pero en todo caso los pareceres de los dos revisores tenían que pasar por el General, que era quien había de dar personalmente la licencia, a excepción de las traducciones de obras ya aprobadas, que en tal caso, si los revisores dictaminaban que la versión correspondía fielmente al original, podía otorgar la licencia de impresión el mismo Padre Provincial. A veces los Padres Generales intervenían aconsejando o desaconsejando la impresión de tal o cual obra [118].

Tan lenta era entonces la correspondencia con Roma, y con frecuencia tan exigentes los censores, que la censura de las obras era una verdadera cruz para los escritores. A esto se añadía, en el caso de Gracián, la falta de capacidad que notaba en los que le rodeaban para entender « el asunto » y « el intento » de sus libros. Yo creo que ésta sería la razón principal de ir buscando siempre excusas e interpretaciones sutiles para esquivar esta penosa ley. De hecho, cuando el peligro de incomprensión desaparecía, y quedaban sólo las molestias del trámite, se sometía a ellas de buen grado: así cuando puede buscarse revisores en la provincia de Toledo para su *Arte de ingenio* o cuando quiere publicar la *Predicación fructuosa* y *El Comulgatorio* [119].

A las dificultades de la censura se añadían las referentes a los gastos de impresión, en lo cual eran los Generales igualmente exigentes, para que no se faltase contra la pobreza [120]. Gracián, mientras el editor fué Lastanosa, no hubo de preocuparse; pero luego que se trasladó a Zaragoza y arbitró nuevos medios, hubo de intervenir más personalmente en lo económico [121]. La sutileza de su ingenio hallaría mil medios y razones para dejar a salvo su conciencia en transacciones que objetivamente podían ser contrarias a la pobreza religiosa. Pero ya sabemos que en él coexistía siempre una alta elevación moral —fuera de los problemas creados por sus libros, no hallamos ninguna sombra de queja grave en toda su vida— con un casuísmo archisutil cuando se trataba de leyes y de preceptos positivos.

Antes de examinar la grande crisis ocasionada por la aparición de la tercera y última parte de *El Criticón*, conviene conocer a los que en ella intervienen: los tres Rectores que tuvo en Zaragoza, PP. Diego La Gasca, Domingo Langa y Francisco Franco; los dos

ninguno, aunque sea en nombre de seglares, sin averlo primero comunicado con los superiores y dado cuenta al general » (*Arag. 8*, f. 464r). Cf. *ib.* f. 384r; *Hisp. 86*, ff. 125r, 138rv; *70*, f. 252rv.

[117] La documentación es frecuentísima en *Arag.* 7 y *8*, y en el Arch. hist. nac. de Madrid, 253 y 254, ella podrá ser objeto de un estudio especial. La que se refiere directamente a Gracián está recogida en el ap., docs. 21, 32, 33.

[118] Vid. supra, nota 133.

[119] Pero no se conservan las censuras en el *Fondo Gesuitico* (Roma, Curia generalicia) 652-675.

[120] Vitelleschi a todos los provinciales, 22 abril 1644 (*Hisp. 86*, f. 158rv).

[121] Coster, ap. I, n. XXII.

Provinciales PP. Diego de Alastuey y Jacinto Piquer; el General, P. Goswin Nickel; y el atizador del conflicto, P. Pablo de Rajas. Así como la sinceridad histórica me ha guiado hasta ahora, no ocultando documento alguno referente a Gracián ni dejando en la sombra sus faltas, la misma me fuerza a tratar con igual verdad las demás figuras de la crisis de 1658 —las palabras tragedia, o drama, me parecen realmente excesivas.

Del P. La Gasca no sabemos que interviniese personalmente en el asunto, tal vez por haber cesado en su cargo antes de agravarse la situación de Gracián. Mas, en todo caso, como un tiempo había tenido que sufrir hondamente, sería sin duda especialmente comprensivo con los demás: acusado de faltas graves cuando aún no era profeso, el General Vitelleschi había dado orden de despedirle de la Compañía; luego se averiguó la falsedad de la sospecha y permaneció en ella con todos los honores [122].

El P. Langa, rector de Zaragoza en 1655, había sido un tiempo gran favorecedor de Gracián. Se vió ya cómo, siendo provincial en 1642, lo envió de vicerrector a Tarragona. Pero sea que achacasen a esa su determinación el poco brillante suceso de tal superiorato, sea que se disgustase con él en Valencia, cuando le tuvo de súbdito entre 1644 y 46 —época del sermón del infierno y de sus choques con los padres valencianos—, lo cierto es que aquí en Zaragoza y luego en Roma se mostró severísimo con él. Probablemente al P. Langa se refiere una impresionante carta del P. Nickel a Gracián del 24 septiembre 1655 (doc. 34). Para entonces Alastuey había terminado ya su trienio de Provincial y habría sido substituído por el P. Piquer, que ya en 1652, siendo Viceprovincial interino, había tenido que intervenir en sus asuntos. Gracián hallaba, pues, todas las puertas cerradas: el Rector y el Provincial le eran adversos; sólo le quedaba el recurso abierto al General. Por el modo como éste le contesta, se ve que se trataba de una persona especialmente grata en Roma; y pues no parece probable que Gracián fuese a escribir contra un Provincial recién designado, dijérase que sus quejas iban contra su rector P. Langa, que el año siguiente 1656 será nombrado Asistente en Roma [123] —consejero del General para todos los asuntos

---

[122] *Arag. 8*, ff. 27r, 29v, 32v, 32r. Al tiempo de su gobierno en Zaragoza debe de referirse la carta de Nickel al prov. P. Franco, 26 sept. 1652: « Ruego al Señor que libre a Çaragoza de la peste que la amenaza o padeze. De estimar es la providencia y cuidado que tubo V. R. de sacar con tiempo a los hermanos estudiantes, y offrezer a la ciudad que los nuestros assistirían a los enfermos, dándoles con efecto quien les assistiesse para ayudarles con nuestros ministerios » (Madrid, Arch. hist. nac., 254; cf. BLANCO, p. 30, n. 308).

[123] *Hisp. 71*, 188r-189r. Cf. *Arag. 8*, f. 213v, y BLANCO, *Valencia*, pp. 72-73. Probablemente a su rectorado de Zaragoza se refiere la sig. carta de Nickel al Prov. P. Alastuey: « Después de aver visitado V. R. el colegio de Çaragoza, me da razón del estado en que lo ha hallado. Todo lo que dél avisa V. R.

de España— e intervendrá con dureza en la grande crisis de 1658; con la dureza de un tímido [124], que es la más temible y terrible de todas las durezas, agravada, en el caso de Gracián, por haberse puesto él enteramente al descubierto, con sus imprudencias y transgresiones. El tercer rector, P. Francisco Franco, a quien ya conocemos, parece que estaba ansente en el momento de la crisis (doc. 41).

Del P. Diego de Alastuey y de su predilección por el gran escritor se ha dicho ya lo bastante. A estos tres aragoneses sigue el catalán Jacinto Piquer, natural de Ribas, en los Pirineos, igualmente tímido —como Langa, había también él insistido con el General para que no le nombrase superior cuando por vez primera puso en él los ojos con tal intento— [125], y consiguientemente duro en su trato; al final de su provincialato le escribía el General Goswin Nickel: « A V. R. le notan alguna falta de suavidad en su trato y en las cartas que escribe » [126]. Lo mismo que Langa, Piquer gozaba de mucho prestigio en Roma por su reconocida virtud [127], ya que las acusaciones que se levantaron contra él cuando estaba en Gandía, inmediatamente antes de la llegada de Gracián a aquel colegio, se vió luego que eran exageraciones del P. Gaspar Alfonso [128]. Pero ni uno ni otro se distinguieron como hombres de letras, a pesar de sus largos años dedicados a la enseñanza de la filosofía y de la teología escolásticas: mal precedente era también éste para entender y comprender la persona y las obras de Baltasar Gracián.

El P. General Goswin Nickel hubo de gobernar la universal Compañía en momentos muy difíciles, cuando —eran los tiempos de Pascal— las acusaciones de laxismo y de inseguridad de doctrina surgían por doquier. Se comprende, pues, la rigidez de su gobierno, que además se sobreponía a un temperamento nórdico inflexible y recio, muy distinto del bondadoso meridional Muzio Vitelleschi. Gracián recordaría la carta consolatoria que de éste había recibido en Gandía, cuando

---

acerca de su observancia, ministerios, estudios y missiones, es materia de singular gozo y agradecimiento, y confío que se ha de mejorar lo mucho bueno que en él ay, por medio de la solicitud y zelo del P. Retor; con todo eso, encargo siempre a V. R. que lo solicite, y fomente, como lo hace, el exercicio continuo de nuestros ministerios con los demás. Lástima es que esté tan trabajado en lo temporal » (Madrid, Arch. hist. nac., 254; cf. BLANCO, p. 30, n. 308).

[124] El buen P. Langa, como diré luego de Piquer, solía mostrarse reacio a aceptar cargos de gobierno, prueba conjunta de su humildad y de su encogimiento.

[125] *Hisp. 83*, f. 94r, y *Arag. 8*, f. 447v, sobre su renuncia al rectorado de Perpiñán; cf. 430r.

[126] Arch. hist. nac. de Madrid, 254 (cf. BLANCO, p. 30, n. 308).

[127] Vitelleschi a Piquer, reservada, 22 mayo 1636: « É leído con attentión la de V. R. de 8 de henero, que me ha causado singular goço y edificaçión, por ver la religión, puntualidad, llaneça y humildad con que me comunica V. R. lo que passa por su persona... » (*Hisp. 83*, f. 94r).

[128] *Arag. 8*, ff. 271r, 306v, 313v, 330v.

no se llevaba bien con su rector P. Albert (doc. 12); ahora se hallaba en una situación parecida con el P. Langa (?), y probó el mismo camino. Pero la respuesta de Nickel le hizo ver que la situación, en Roma, había cambiado para él: gracias que se le reconociese su buena intención (doc. 34).

Por si el cielo no estuviese lo bastante oscurecido, venía ahora a sumarse la oposición y la acusación declarada del P. Rajas, uno de los más destacados representantes del espíritu « nacional » de Valencia. De personalidad mucho más definida y de cualidades humanas mucho más brillantes que Langa, Alastuey y Piquer —hombre de gobierno en la Compañía, poeta alabado por el propio Gracián en la *Agudeza*[129], escritor fecundo y publicista plurifacético[130]: humanista, teólogo, numismático, escriturista...—, era advertido frecuentemente de ser apasionado « nacional » hasta tener que alejarse de Valencia por orden del Visitador[131], de poco edificante en su conducta[132], de extremada dureza en su gobierno[133], y de intervenir con poca prudencia y excesiva libertad en lo interior de las familias y de las personas de Valencia[134], bien que sin llegarse a formular nunca acusación alguna grave contra él.

Éstos son, pues, los principales personajes.

Tan pronto como en 1657 apareció la última parte de *El Criticón* sin censura de la Compañía ni salvaguarda de ningún género, se acumularon las acusaciones contra Gracián, unas directamente contra este tercer tomo de la obra, por haber conculcado el precepto de obediencia de no escribir ni publicar tales libros; otras contra la segunda parte, pues sólo al « yermo de Hipocrinda »[135] podía apuntar la especie de que había escrito « contra la Compañía » y « contra su govierno » (doc. 36). Ésta era la más grave culpa que se podía levantar contra él, pues ya desde los tiempos de Aquaviva las leyes de la Compañía y los documentos pontificios

129 *Agudeza*, disc. XXIX.

130 URIARTE-LECINA, *Biblioteca*, I, p. 74-79.

131 *Arag. 8*, ff. 231r, 243r, 250r, 257r, 274r, 276v, 307v.

132 *Arag. 7*, f. 354r; *Arag. 8*, ff. 168v-170r, 464v.

133 A él se refiere ciertamente (cf. BLANCO, *Valencia*, p. 67, n. 292) la carta de Nickel al prov. P. Alastuey de 15 febr. 1653, en que dice: « He visto, por lo que refiere V. R., las muchas quexas que ay del govierno poco suave del P. Prepósito de Valencia, y lo que respondió a la carta en que con prudencia y cortesía le avisava V. R. de los reparos de su rigor. No se puede negar sino que su condición no es muy apacible » (Arch. hist. nac de Madrid, 255; cf. BLANCO, p. 30, n. 309).

134 Sobre Rajas vid. *Arag. 7*, ff. 7v, 15v, 82v-83r, 84v-85r, 244r, 286v, 289v, 353v; *Arag. 8*, 402r etc. En los catálogos de 1655 y 58 continuaba en la profesa, pero ya no como prepósito (*Arag. 11*, ff. 29r, 51r).

135 *El Criticón*, 2, 7.

intimaban las más severas penas canónicas contra los que se atreviesen a impugnar las novedades introducidas en la vida religiosa por el instituto de la Compañía de Jesús [136].

Que la más fuerte acusación venía del P. Rajas, puede deducirse del hecho que a él se atribuyese la paternidad de la *Crítica de reflección* publicada en Valencia contra Gracián el año 1658 bajo el anagrama de don Lorenzo Matheu y Sanz (doc. 43, 44), pero inspirada, y probablemente compuesta en parte, por el padre Pablo de Rajas, práctico ya en punto de ediciones clandestinas [137]. Por ese libro se ve que la queja principal que en Valencia había contra Gracián eran las frecuentes punzadas humorísticas que en muchos pasajes de su obra había lanzado contra los valencianos [138]. Pero como esta falta tendría poco valor en Roma, se le acusaría de haber hablado contra la Compañía y su gobierno, no contentándose sus adversarios con escribir sobre ello al Provincial, sino directamente al General P. Nickel: cierto que tenían plena libertad y derecho de hacerlo así, pero tal conducta no se acomodaba a las prudentes normas dictadas por Vitelleschi en 1639 sobre la delación de las faltas a los superiores mediatos sólo en caso que interviniese « alguna raçón muy grave y substançial » [139]. Ellos la verían, sin duda, en « El yermo de Hipocrinda »; pero aquí Gracián no satirizaba, certísimamente, el modo de gobierno de la Compañía ni el modo de vivir y obrar de toda la orden, sino que con más humor que prudencia recogía con intencionada sonrisa las faltas características no de la Compañía, sino de algunos Padres de la casa profesa de Valencia.

Cuando Gracián dice del « ladrón centimano » que si no logra « un gran cargo », tratará « de irse a Aragón », bien claro deja a entender que sitúa la acción en Valencia. El claustro, el aviso que recomendaba silencio, el portero dormido, eran alusiones que los Padres de la profesa captarían al vuelo. El decir « es instituto » y el preguntar de uno si era « profeso » delataba que la ficción sucedía entre Jesuítas, a pesar de que muy inhábilmente a las veces quiere persuadir que se trata de un monasterio de monjas. Gracián, hombre de tierras altas, no llegó nunca a comprender ni a perdonar la vida exuberante, rica y fácil de

---

136 Astrain, III, pp. 357-490.

137 Vid. supra, nota 248.

138 Principalmente *El Criticón*, 1, 10; 3, 6.

139 Vitelleschi a todos los Provinciales, 16 jul. 1639, sobre el decr. 12 de la Congr. gen. VII: « ay que observar tres cosas, « la primera que antes dé aviso a los immediatos, a los quales más particularmente [...] perteneçe el remedio; la 2.ª que, escriviendo después a los mediatos, añada en la misma carta aver ya dado notiçia al immediato sin experimentarse la debida enmienda; la 3.ª que, interviniendo alguna raçón muy grave y substançial por la qual juzgue en el Señor deber avisar primero a solo el mediato superior, lo podrá haçer, pero a condiçión que quando escriba declare expressamente la misma causa porque se á movido a no hacer sabidores a los immediatos » (*Hisp. 86*, f. 151v; cf. f. 172rv).

Valencia, que se reflejaba en las mismas casas religiosas. Durante el generalato de Vitelleschi, que era cuando Gracián vivió en la profesa, la mayor parte de las quejas por excesivas comodidades van dirigidas a aquella casa. Cuando Gracián dice que « todos llevan capa, y buena » debía aludir a la resistencia que opusieron los Padres de Valencia al cambio de las ropas negras en pardas, impuesto por el Visitador P. Hemelmann para unificar en este punto la provincia de Aragón con las demás de España [140]; cuando alude a las comodidades y cuando pinta al que, « habiéndose comido un capón, con verdad dice: *Hay uno* », o juega pintorescamente con las palabras *suave* y *su ave*, o se refiere al entrometimiento en las cosas ajenas, no hace sino ironizar faltas continuamente reprendidas por el Padre General en aquella casa profesa de Valencia que se tenía por « caput totius provinciae ». Y para los Padres valencianos aludidos el satirizar sus defectos era escribir contra la Compañía y su gobierno.

Antes que llegase queja alguna de Roma, el Padre Provincial Jacinto Piquer —con razón, es verdad, pues Gracián había reincidido demasiadas veces para poderle excusar, pero con una reacción violenta e inmediata, propia de un hombre tímido puesto en un aprieto— le hace dar una penitencia en refectorio, le destituye de su cátedra, y le envía a un colegio incipiente, pequeño y apartado como el de Graus. El Padre General Goswin Nickel, siempre en la hipótesis, tal vez creída también por Piquer, que Gracián había escrito contra la Compañía y contra su modo de gobierno, aprueba lo hecho, e insiste todavía en que, si este delito se comprueba, le tenga « encerrado hasta que esté muy reconocido y reducido » (doc. 36); la fecha de esta carta, 16 marzo 1658, nos indica que la salida de Gracián del colegio de Zaragoza tendría lugar a principios del año, pues la correspondencia entre Roma y España solía tardar entre un mes y medio y dos meses por lo regular.

Confinado en el incómodo colegio ribagorzano [141], Gracián sufrió una profunda depresión de espíritu, y bajo el peso de su

[140] *Arag. 8*, ff. 185r, 209v; *Congr. 63*, ff. 57rv, 59r, 72v-73r. — En 1634 el General se queja repetidas veces de que los padres de la profesa usen dos colchones (*Arag. 8*, 469v, 476, 491r). — Vitelleschi al Prov. P. Escrivà, 18 jul. 1628: « También me avisan que en el refitorio de la casa professa entran algunas vezes catorçe o quinçe guisados de fuera para algunos particulares, y si no se los dan se quexan, y que algunos sacan de la faldriquera o de otra parte en el refitorio algunas cosas para comer; demás de lo dicho me escriben que las camisas de algunos son tan delgadas, que pudiera servir el lienço para pañiçuelos de nariçes » (*ib.* f. 123v). Cf. *Hisp. 86*, f. 155r; *Congr. 63*, f. 63r; *Arag. 8*, ff. 137r, 190r, 310r, 384v, 414r, 415v, 450r.

[141] Fondo gesuitico (Roma, Curia generalicia), 1344, *Collegia* 75, n. 1444, 2. Blanco, *Valencia*, p. 151, n. 950; Blanco, *Madrid*, p. 38, n. 424.

tristeza escribió al General. El tema de *El Criticón,* que era el central y básico, prefirió no tratarlo: fácilmente podía defenderse de la inculpación de haber impugnado en él a la Compañía y a su sistema de gobierno, pero ¿cómo justificar ante el Padre General sus sutilezas para creerse exento del precepto [142] impuesto pocos años antes? Le manifestó cuán profundamente había sentido las penitencias que el Provincial le había dado, y sobre todo cuánto le dolía verse desposeído de su cátedra, alegando sus méritos y sus trabajos apostólicos en las misiones, ministerio difícil, fructuoso y muy del agrado de todos los Generales de la Compañía [143]. Puestos tales antecedentes, sin duda sólo con la intención de aplacar al P. Nickel y de alarmar a su Asistente P. Domingo Langa, le pidió pasarse a otra orden. El General y su Asistente no dieron ningún valor a esta petición; ni siquiera se le contestó a ella: Nickel, al mismo tiempo que apreciaba sus trabajos apostólicos, despreciaba sus escritos, que no conocería, y le decía « quán merecidas tenía las penitencias » (doc. 39). Pues esta respuesta es del 10 de junio, Gracián le habría escrito a principios de abril.

Entretanto volvería a Zaragoza el P. Franco (doc. 41), siempre benévolo para con Gracián, y convencería al P. Piquer de lo exagerado de las acusaciones y del castigo: el mismo mes de abril el Provincial sacaba ya a Gracián de Graus y lo enviaba a Tarazona, no como castigado, sino encomendándole los cargos de mayor confianza: admonitor del rector, consultor del colegio, confesor y padre espiritual de la comunidad (doc. 37). Probablemente si no regresó a Zaragoza fué porque él mismo no quiso volver a tratar con aquellos « padrastros » que, no entendiendo « el asunto ni el intento » de *El Criticón,* se habían quedado sólo con el nombre y habían mostrado tan « brava ojeriza » contra él. Nótese, pues, que la pena de encierro y de especial vigilancia insinuada por el General el 10 de junio no pudo imponérsele en modo alguno: no ya al recibirse la carta en España, sino al escribirse en Roma, Gracián estaba ya plenamente rehabilitado [144] por obra del mismo Provincial que con excesiva precipitación se había mostrado tan

---

[142] Aunque el precepto se lo hubiera puesto Alastuey, su valor perduraba hasta una explícita revocación; cf. *Hisp. 86,* f. 150v. El *capelo* o aviso público de las faltas era frecuente entonces, incluso a los superiores: cf. *Arag. 7,* ff. 260v, 337r; *Arag. 8,* ff. 58v, 120v, 129r, 179rv, 193v-194v, 202v, 226v, 352r, 384r, 422v, 429v; Arch. hist. nac., 260 (cf. Blanco, p. 33, n. 338); vid. Blanco, *Madrid,* p. 144, n. 919.

[143] Vitelleschi, *Arag. 7* y *8,* passim; Carrafa, *Hisp. 86,* f. 173r.

[144] El hecho documentado pasó de López Landa (vid. doc. 37) a M. Romera-Navarro, *Reflexiones sobre los postreros días de Gracián,* Hispanic Review 4 (1936) 179-183. y a las tres obras citadas en la nota 1.

duro para con él. Toda la crisis había durado tres meses: de mediados de enero a mediados de abril.

Mientras el General iba enviando cartas ya enteramente retrasadas (doc. 39-41), Gracián, pasada la tensión de la crisis psíquica, había vuelto ya a su « predicación fructuosa » en las misiones: hacia mayo dió una en Alagón [145], con muy notable fruto. El Padre General, poco habituado a cambios tan repentinos y maravillosos, escribe admirado de cómo un hombre que pedía salirse de la Compañía, había vuelto ya, tan rápidamente, a la vida normal, con la entera confianza de sus superiores (doc. 41).

Pero en Gracián había podido más la fuerza de su espíritu que la debilidad de su cuerpo (doc. 1). A principios de junio, « exulcerato iam pridem corpore et inepto itineri » (doc. 38), no puede asistir a la Congregación provincial reunida en Calatayud. El 6 de diciembre Critilo ya no diría: « Oh vida; No habías de comenzar, pero, ya que comenzaste, no habías de acabar! » [146] Había llenado plenamente, heroicamente, su misión, con sus altas cualidades morales y sus pequeñas « cosillas ». Podía ya abismarse en « sola la infinita sabiduría del Supremo Hacedor ».

La crítica tendenciosa lo ha presentado como una víctima prematura de la Compañía. Los documentos prueban que fué víctima conjunta de su indiscreción y de aquellas tres circunstancias ambientales, del todo opuestas al carácter de la Compañía: estrechez geográfica, limitación intelectual y rencillas de unos cuantos que se creían zaheridos por el autor de *El Criticón*. Cuando ellas desaparecieron, a mediados del siglo siguiente, Gracián, a pesar del cambio de gustos estéticos, fué venerado y enaltecido. Y, hoy, a

---

[145] Desde 1651 se venía tratando de fundar un colegio en esta población: *Congr. 73*, f. 148; Arch. hist. nac. de Madrid, 79 (Blanco, p. 11, n.os 49-68), 162 (*ib.* p. 18-19, n.os 135-141), 254 (*ib.* 30, n. 308); Arch. del reino de Valencia, 133 (Blanco, p. 151, n. 950).

[146] *El Criticón*, 1, 1. — Vid. Coster, ap. III, n. XXIX. No hallo la necrología de Gracián ni en los fondos de Valencia y Madrid ni en *Arag. 20* y *21;* ya dije que falta también el anua de Tarazona de 1658. Sus papeles serían recogidos y destruídos por el P. Provincial, al menos sus cartas, conforme a la disposición de Vitelleschi a todos los Provinciales, 30 agosto 1636: « Quando uno muere, el superior de aquella casa o collegio, por sí o por medio de otra persona de confiança, recoja todas las cartas escritas al difunto por el General, Padres Assistentes y Provinçial, y, sin leerlas ninguno, lo más presto que pueda las queme; las demás cartas [...] no se lean, pero consérvelas el dicho superior hasta que, viniendo el Provinçial a visitar, ordene lo que fuere más puesto en raçon » (*Hisp. 86*, 145v). — Nótese que, según testimonio del hijo de don V. J. de Lastanosa, Vincencio Antonio, Gracián era no sólo « docto y gran predicador », sino « hombre virtuosísimo »: ap. R. del Arco, *La erudición aragonesa en el s. XVII en torno a Lastanosa* (Madrid 1934) 27.

tres siglos de distancia, se reafirma como el escritor más universal, más agudo y más trascendente que ha dado la Compañía de Jesús a la literatura española en su siglo de oro.

Estas páginas no quieren ser ni una biografía nueva ni una nueva interpretación de su persona y de su obra. Pero sí pretenden orientar el estudio de su vida y de sus obras ofreciendo nuevos materiales que en parte destruyen y en parte confirman y amplían los trabajos y ensayos de medio siglo de gracianismo mundial.

DOCUMENTOS

Publícanse aquí integramente todos los documentos de antiguos fondos de la Compañía que directa y personalmente se refieren a Gracián. Los restantes se han utilizado en el cuerpo y en las notas del estudio que antecede.

1.

[CATÁLOGOS DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN].

1619-1658.

Con ocasión de las congregaciones provinciales se formaban para enviar a Roma los llamados catálogos trienales, aunque a veces resultaban más espaciados. Constan de tres partes: en el catàlogus primus *se da el personal de cada colegio por orden de regiones (Valencia, Aragón, Cataluña y Mallorca), y de cada sujeto se consignan los siguientes datos:* patria, aetas, vires, tempus Societatis, tempus studiorum, ministeria quae exercuit, gradus in litteris, an professus vel coadiutor (*o* gradus in Societate); *cada individuo va precedido de un número corrido, que, consiguientemente, varía cada año, y corresponde al* catalogus secundus *con los informes personales (los de Gracián se publican en el doc. 2); finalmente se da el* catalogus rerum, *que contiene los bienes de cada casa o colegio: si alguna vez han interesado esos datos para la biografía de Gracián, se han citado en el cuerpo del presente estudio.*

Entre un catálogo trienal y otro se formaban los llamados catálogos breves, *que no siempre eran anuales; los datos que ellos nos ofrecen se intercalan cronológicamente en nota.*

Por el interés que tienen para la biografía graciana, se señalan los nombres de sus superiores, compañeros, maestros y discípulos, sobre todo los consignados en los catálogos trienales; las iniciales V, A, C, M, indican la región de origen.

Los catálos trienales de 1636, 1645, 1649, 1651 y 1658 lo dan como natural de Calatayud (Bilbili, bilbilitanus, *etc.*); *los demás precisan que su patria es* Belmonte in Aragonia, *o lo apellidan* belomontanus. *Su edad se consigna con cierta fluctuación. Aquí se prescinde del tiempo de vida religiosa, bien conocida por saberse que entró en la Compañía el 30 mayo 1619*

(doc. 3); de sus estudios, ya precisados en este trabajo; de sus grados académicos, que no tuvo; y de su profesión, consignada a partir de 1635 (cf. doc. 17).

Arag. 10.
297r-322r *Catalogus primus... 1619.* 304r: Provincial P. Juan Sanz (V).
314v-316r Domus probationis tarraconensis.
316r: 279. Gracián: 16; integrae; audierat grammaticam et logicam [1].

Rector P. Crispín López, maestro de novicios (V); P. Mat. Pérez de Culla, ayudante del maestro de nov. (V); operarios PP. Ben. Mas (C), Miguel Garrigas (V); en tercera probación PP. Jer. Vilamajor (C), Ant. Prados (M). Novicios escolares: Padre Ant. Alòs, Fern. Ayzanoa, Fr. de Aguirre (A); Vic. Baydia, Pablo Perandreu, José Marçal, Pedro Navarro, Vic. Benet, José Benet, Alf. Miño, Jer. Vilar, Andr. Pont, J. B. Morla, Pedro Blasco, Fr. Navarro, Basil. de Ledesma (V); Pedro Moliner, Mat. Bafart, Pedro Castellarnau, Pedro Escardó, Mig. Messeguer (C); Mig. Genovart, J. B. La Cárcel (M); Fr. Ribera (Cast.) [2].

340r-358v *Catalogus primus... 1622.* 342r: Provincial P. Pedro Gil (C).
348v-349v Collegium bilbilitanum.
349r: 167. Gracián: 19; integrae.

Rector P. Jer. Alegre (A); ministro P. Ant. Morán (A.); socio del prov. P. Juan de Villanueva (A.); prof. de filos. P. Jaime Albert (C); maestros de gram. PP. Luis Fuster (C) y Ant. Medina (V), H. Silverio Pastor (A); operarios PP. Nic. García, Pedro Continente, Dom. Asensio, Ant. Alòs (A). Estudiantes de 2° de filos. HH. Gracián (A), Juan Vivet (C), Onofre Molina, Crist. Pérez, Ant. Perlas (V), Fr. Ribera (Cast.); est. de fil. HH. J. B. Simon, Juan Ramón Gou (C).

363r-282v *Catalogus primus... 1625.* 364v: Prov. P. P. Continente (A).
368r-369v Collegium caesaraugustanum.
369r: 139. Gracián: 23; robustae.

---

[1] En esta línea y en las similares de los demás catálogos se dan los datos correspondientes a los epígrafes: *aetas, vires, ministeria quae exercuit.*

[2] El catálogo breve de 1620 (*Arag. 15,* 188r-190v) señala como Prov. al P. Pedro Gil y como socio al P. Juan de Villanueva (188r); he ahí el catálogo de la Domus probationis tarraconensis (189v): « P. Crispinus López, rector et magister novitiorum; P. Michael Garrigas, minister, consultor; P. Petrus Fons, socius magistri novitiorum, confessarius nostrorum, praefectus spiritus et congregationis; P. Vincentius Abella, concionator, consultor; P. Raymundus Anglada, P. Stephanus Fenoll, P. Guillermus Sobías: 3.ae probationis. Novitii scholares: P. Antonius Pellicer, F. Petrus Blasco, F. Franciscus Navarro, F. Basilius Ledesma, F. Balthasar Gracián, F. Ioannes Torrens, F. Ioannes Marín, F. Didacus Fernández, F. Petrus Mola, F. Ioannes Palacio, F. Hyacinthus Pibernat, F. Raymundus Ferrer, F. Ioannes Gou, F. Baptista Simón; admissi anno 1620: F. Franciscus Montaner, F. Stephanus, Jayme Juan, F. Petrus Sors, F. Hieronymus Fortunius, F. Barptholomaeus Yago, F. Antonius Vedell, F. Barptholomaeus Ribot, F. Dominicus Lázarus, F. Raphael Albertí, F. Ioannes Boxaça, F. Petrus Martyr Villa, F. Franciscus Mañarosa, F. Josephus Martínez, F. Vincentius Cortel, F. Ioannes Archel, F. Petrus Hernández, F. Hieronymus Xaray ». Vid. infra doc. 4.

Rector P. Juan de Villanueva; ministro P. Juan Jer. Malo; profs. de teol. PP. Juan Cortés y Dom. Langa (A); prof. de moral P. Jer. Villanova (A); operarios PP. Ant. Garcés, Blas Vayllo, Jer. Alegre, Pedro Jer. Continente, Ant. Vaquero, Lupercio Sz. del Castellar, Fr. Franco, Fel. Lambea, José Francés (A), J. B. Bordoy (M), Ant. Xarque (V), Juan de Florencia (Nav.), Est. de Peralta (Cast.), Pedro Lasala (Lyon). Estud. de 3° de teol. H. Miguel de Funes (A); de 2° HH. Gracián (A), Ant. Perlas (V), Fr. Ribera (Cast.); de 1° HH. Fr. Aguirre (A), Jer. Pibernat (C); est. de teol. HH., Juan Marín, Diego Fernández (A), Jer. Vilar (V), Pedro Castellarnau (C), Juan Torrens (M) [3].

399r-419v *Catalogus primus... 1628*. 405r: Prov. P. Diego Escrivà (V).
410v-411r Collegium bilbilitanum.
410v: 183. Gracián: 28; mediocres.

Rector P. Pedro Continente (A); prof. de fil. P. Ant. Medina (V); maestros de gram. PP. Dom. Millán, Gracián, (A), Ant. Perlas (V), Fr. Ribera (Cast.); operarios PP. Juan de Villanueva, Dom. Asensio, Ant. Morán, Crist. Pz. de Calatayud (A), Crist. Vega (Nav.). Estud. de fil. HH. Andrés Artieda (A), Jer. Córdova, J. B. Millán, José Planes, Fr. Perdiguer (V), Magín Solá, Andr. Puig (C), Raf. Bonafé (M) [4].

437r-458r *Catalogus primus... 1633*. 444r: Prov. P. P. Continente (A).
455rv Collegium ilerdense.
455r: 356. Gracián: 33; firmae; docuit grammaticam et theologiam moralem.

---

[3] En el catálogo breve de 1626 (*Ar. 15*, 191r-194v) consta ya como Prov, el P. Diego Escrivà y como socio el P. Miguel Llaudés (C); era rector de Zaragoza (192rv) el P. Martín Pérez, prefecto de estudios el P. Villanueva, prefecto de espíritu y prof. de moral el P. Villanova, profs. de teol. escolástica los PP. Dom. Langa (A) y Esteban Fenoll (C), prof. de fil. el P. Franco, maestros de gram. los PP. Martínez, Ant. Xarque y Jer. Fortuny, operarios los PP. Ant. Garcés, Blas de Baylo, J. B. Bordoy, Val. Piquer, Ant. Vaquero, Pedro Lasala, Juan Malo, Pedro Jer. Continente, Lupercio Sánchez y el famoso misionero popular P. Jerónimo López. « Theologi scolares: P. Ricardus Vicente, Fr. Franciscus Ribera, Fr. Franciscus, Aguirre, Fr. Petrus Castellarnau, Fr. Iosephus Bonari, Fr. Antonius Perlas, Fr. Baltazar Gracián, Fr. Hieronimus Vilar, Fr. Ioannes Xarque, Fr. Bartholomeus Yago. Scolares philosophi: Fr. Dominicus Ros, Fr. Michael Hieronymus Rebastens, Fr. Reymundus de Fúnez, Fr. Babtista Gonzalo, Fr. Iosephus Sancta Eulària, Fr. Antonius Sanz, Fr. Vincentius Bojoni, Fr. Hieronymus Pitarque, Fr. Ioannes Baptista Morla, Fr. Raymundus Nadal, Fr. Gaspar Mayo ». - Del año siguiente, 1627, tenemos también el catálogo breve (ib., 195-198v), en que continúa el mismo Provincial y el mismo socio; en el colegio de Zaragoza (196r) ya no está Gracián, de lo que se deduce que el catálogo se hizo al principio del curso 1627-28, cuando él había ya pasado a Calatayud: efectivamente en el colegio bilbilitano aparace « P. Balthasar Graçián, professor grammaticae » (196v); por la razón apuntada, este catálogo breve de 1627 coincide exactamente con el trienal de 1628; sólo se precisa que el P. Ant. Morán era ministro y que el P. Dom. Millán era prof. de retórica, mientras que Gracián, Ribera y Perlas enseñaban sólo la gramática.

[4] Véase la nota anterior sobre el catálogo breve de 1627. En el breve de 1628 (*Arag. 15*, 199r-202v), compuesto evidentemente a principios del curso

Rector P. Mig. Torbaví (C); operarios PP. Juan de Palacio (A), Ant. Meca, José Guiu (C), Ramón Anglada (M)[5].

473r-493r *Catalogus primus... 1636.* 477r: Prov. P. Luis de Ribas (V).

479v-480r Collegium gandiense.

479v: 16. Gracián: 35; mediocres; docuit grammaticam, fhylosophiam, theologiam moralem; concionator et confessor.

Rector P. Jaime Albert (C); ministro P. J. B. Gonzalo (A); maestro de gramática P. Fr. Codina (C); operarios PP. Gasp. Alfonso, Vic. Salinas, J. B. Millán, Alej. Bonilla, Jer. Villar (V), José Calatayud (Nav.). Estudiantes de 3º de fil. HH. Juan Sporrín, Luis Tapia (A), J. B. Olzina (C), Nic. Berga, Gabr. Palmer (M), J. B. Busquets (Madrid)[6].

517r-539v *Catalogus primus... 1639.* 519r: Prov. P. Pedro Fons (C), socio P. Fr. Franco (A).

526rv Collegium oscense.

526r: 185. Gracián: 39; mediocres; docuit philosophiam et theol. moralem; concion. et confess.

Rector P. Gabr. Domínguez (A); PP. Diego Lagasca, Fr. Minguijón, Jer. Rabastens, J. B. Gonzalo, Juan Xarque (A), Nic. Fischer (Espira).

555r-570r *Catalogus primus... 1642.* 557r: Prov. P. Dom. Langa (A).

560v-562v Collegium caesaraugustanum.

561r: 117. Gracián: 42; mediocres; docuit gram., phil. et theol. moral.; conc., conf.

1628-29, la única novedad con respecto al trienal del mismo año y al breve del 1627 es la presencia del P. Alastuey como ministro en Calatayud (200rv); en él (200r) y en el de 1629 (204v) Gracián sigue como profesor de gramática; en el Arch. R. Valencia, 65, hay otro ejemplar del cat. breve de 1628, con las correcciones mss. introducidas en 1629 (cf. Blanco, p. 77, n. 361). Mucho más interesante resulta el cat. breve de 1630 (*Arag. 15,* 207r-210v), cuando era Prov. el P. Crispín López y socio el P. Pedro Fons; ha ahí la lista de los residentes « in domo professa valentina: P. Franciscus Caspe, praepositus; P. Antonius Palau, minister; P. Antonius Mirón, concionator, confessarius; P. Ioannes Frexens, confessarius »; y con el doble epíteto de « concionator, confessarius » todos los demás PP. Antíoco Carta, Vic. Gisberto, Fulg. Caspe, Vic. Arcayna, P. de Rajas, Vic. Abella. Mig. Ruiz, Paulino Manso, Ben. Roca, Fr. Pz. de Culla, Juan Céspedes y, el último, « P. Balthasar Gracián, concionator, confessarius » (207r). Este cat. breve de 1630 es el último del tiempo de Gracián conservado en el Arch. Rom. S. I.

[5] En el catálogo breve de 1634 conservado en el Arch. R. Valencia, 83, Gracián figura ya en el colegio de Gandía como no profeso (cf. Blanco, p. 102, n. 543).

[6] Del año 1636 tenemos un catálogo breve en el Arch. R. Valencia, 83 (cf. Blanco, p. 103, n. 547), según el cual Gracián residía aún en Gandia: luego fué tachado su nombre y añadido a la lista de los sujetos de Huesca, siendo rector el P. Jer. García.

Rector P. Martín Pérez (V); prof. de teol. PP. Ag. Bernal, Pedro de Oxea (A); prof de moral P. Jer. Villanova (A); prof. de Escritura P. Juan de Mora (A); prof. de fil. P. Diego Fernández (Cast.); maestros de gram. PP. Vic. Santed, Juan J. Sancho (A), Carlos Rebolledo, Matías Borrull, José La Calva (V), Mig. Güells (M); operarios PP. Valerio Piquer, Jer. Malo, Lup. Sz. del Castellar, Jer. Briz, Fr. Minguijón, J. B. Gonzalo, Mig. de Lluba, Alf. del Frago (A), Juan de Florencia (Nav.), Pedro Martínez (Cast.). Estudiantes de 3º de teol. HH. José Fernández, Ambr. Grosso, Pedro Fuentes (A), Mig. A. Gilbau (V); de 2º de teol. HH. José Arguillur (A), Pedro Català (M); de 3º de fil. HH. Est. Segovia, José de la Torre (A); de 1º de fil. HH. Jorge Jaca (A), José Litala (V) [7].

580r-594v *Catalogus primus... 1645.* 582r: Prov. P. Martín Pérez (V), socio P. Ginés Vidal (C).

582r-583r Domus professa valentina.

582v: 14. Gracián: 44; mediocres; docuit gramaticam, philosophiam et theologiam moralem; confes. et concionator.

Prepósito P. Dom. Langa; PP. Juan Ag. de Palacios, Jer. Regil, Juan Ant. Sanz (A), Fr. de Caspe, Vic. Arcayna, Vic. Gilbert, Gasp. Garrigas, Jer. Crespo, Juan Ant. Xarque, Jer. Vilar, Alej. Bonilla, José Marçal, Mig. Sabater, Diego Santander (V), Crist. de Vega (Nav.).

621r-630r *Catalogus primus... 1649.* 622r: Prov. P. D. de Alastuey (A).

627r-628r Collegium oscense.

627r: 152. Gracián: 48; mediocres; docuit gramat., philosophiam et theologiam moralem; vicerector tarraconensis; concionator, confessor.

Rector P. Dom. Langa (A); prof. de moral P. José Fernández (A); maestro de gram. P. Juan Mora (francés); PP. Fr. Lafuente (A), Juan Bosquet (C). Novicios escolares HH. Salv. Abella, Juan Fuentes, Pedro San Martín, Jer. Larrán, Juan Romeo, Jer. del Vayo, Blas Ant. Fuentes (A), Juan Mexía, Juan Vidal (V), Juan Fz. Pedroche (Cast.).

Arag. 11.

1r-13v *Catalogus primus... 1651.* 2r: Prov. P. Fr. Franco (A), socio P. Jac. Piquer (C).

4v-6r Collegium caesaraugustanum.

4v: 84. Gracián: 50; mediocres; docuit grammaticam, fhilos. et theol. moralem; fuit vicerector tarraconensis; concion., conf.

---

[7] Un catálogo breve de 1641 conservado en el Arch. R. Valencia, 58 (Blanco, p. 56, n. 238), contiene numerosas correcciones que nos dan el estado de la provincia de Aragón poco después de la redacción del trienal de 1642: el nombre del rector P. Mig. Torbaví está tachado y substituído por el de « Baltasar Gracián »; también aparecen tachados los PP. Rafael Subirats y Mat. Bafart, y añadidos otros dos padres: Rafael Palmer y Francisco Aguier. Los hermanos coadjutores adscritos al colegio de Tarragona eran Diego Martínez (A), Jaime Anoll (C) y Juan Navés, cuyo lugar de origen consta ser, según el cat. trienal de 1642, « Sanctus Stephanus de Castris in Gallia ».

Rector P. Diego de la Gasca (A); prof. de teología PP. Fr. Minguijón (A), y Diego Fernández (Cast.); prof. de Escritura P. Diego de Alastuey (A); maestros de gram. HH. Bern. Castejón y Tom. Muniesa (A); Vic. Ferrer (V); operarios PP. Val. Piquer, Juan Ant. Xarque, Pedro de Oxea, Alf. del Frago, Ign. Viu, Jer. Malo, Man. Crespo, Luis de Algora, Pedro de Sayas, Lor. Montañés (A), Albino Abella (V), Pedro Martínez (Cast.). Estudiantes de teol. HH. Ign. Herrer, Mig. Simón Plaza, Fr. Medina, Diego Royo (A), Polic. Sastre (V), Fr. Livillón (Cast.). Est. de fil. HH. Pedro Vives (A), Tom. Gil (V), Martín Alfonso (Nav.).

20r-33r *Catalogus primus... 1655.* 20r: Prov. P. D. de Alastuey (A), socio P. J. B. Vivet (C).

22v-24v Collegium caesaraugustanum.

23r: 84. Gracián: 54; mediocres; docuit gram., phil. et theol. moralem et expositivam; fuit vicerector tarraconensis; concio., confess.

Rector P. Dom. Langa (A); ministro P. Mig. Jer. Rabastens (A); prof. teol. P. Diego Ant. Fernández (Cast.); maestros de gram. PP. Narc. Vilar (C), José Ign. Fiol (M), HH. Pedro Vives, Gaspar Puig (A); PP. Fr. Franco, Pedro de Ojea, Fr. Minguijón, Mig. Gz. de Lluba, Fr. Salvà, Fr. La Fuente, Vic. Santed, Juan J. Sancho, Ag. Grosso, Lor. Montañés (A), Ant. Xarque (V), Martín Alfonso (Nav.). Estud. de teol. P. Juan Mig. Gelós (A), HH. Bern. Castejón, Juan Algora, Salv. Abella (A), Ram. Brocà, Raf. Garau, Teod. Mauris (C).

51r-67r *Catalogus primus... 1658.* 51r: Prov. P. Jac. Piquer (C), socio P Vic. Bojoni (V).

57v-58v Collegium turiassonense.

57v: 187. Gracián: 58; infirmae; docuit gram. an. 3, phi. 3, theo. 2, Scriptu. 7; vicerector fuit tarraconensis; concionatur et audit confess.

Rector P. José Fernández (A); PP. Jer. Jaray, Diego de Lorençana, Bern. Castejón, Tom. Muniessa, Gaspar Puig (A). Estudiantes de 3º de fil. HH. Mig. Nazarra, Valentín Claver, Jer. Rodríguez (A), Juan Roldán, Fr. Miño (IV), Luis Adame (Murc.).

2.

[Informes generales sobre Baltasar Gracián sacados de los catálogos trienales segundos].

Arag. 10. *1619-1658.*

1619 329r: *de todos los novicios se dice de un modo global:*
Apti omnes ad Societatem et eius ministeria suo tempore exercenda, quantum ex eorum natura et procedendi modo conici potest.

1622 (*falta el* catalogus secundus).

1625 386v, n. 139:

Ingenium bonum et iudicium; prudentia mediocris [1]; experientia pro aetate exigua; cholericus, sanguineus; bonus in litteris profectus; speratur eum fore aptum ad ministeria.

1628 425v, n. 183:
Bono ingenio et iudicio; mediocri prudentia; experientia pro aetate; biliosus, melancolicus; aptus ad docendum et concionandum; bono in litteris progressu.

1633 466v, n. 356:
Bono ingenio et iudicio; mediocri prudentia et experientia; biliosus, sanguineus; bono in literis progressu; aptus ad docendum et concionandum et alia ministeria.

1636 496v, n. 16:
Bono ingenio et iudicio; prudentia et experientia mediocri; biliosus, sanguineus; bono in literis progressu; aptus ad docendum et concionandum et alia ministeria.

1639 544v, n. 185:
Bono ingenio et iudicio; mediocri prudentia et experientia; biliosus et sanguineus; bono progressu in litteris; aptus ad docendum et gubernandum et ad alia ministeria.

1642 (*falta el* catalogus secundus).

1645 569v, n. 14:
Ingenio bono; iudicio et prudentia mediocri; experientia sufficienti; bono in litteris progresu; biliosus, melancolicus; aptus ad docendum, concionandum et ad alia ministeria.

1649 (*falta* el catalogus secundus).

Arag. 11.

1651 15v, n. 84:
Ingenium bonum; iudicium infra mediocritatem; etiam quoad prudentia[m]; experientia rerum maior; profectus in litteris bonus; colericus, biliosus; aptus ad docendum et ad alia ministeria.

1655 37r, n. 84:
Ingenium bonum; iudicium mediocre; prudentia non multa; experientia rerum mediocris; profectus in litteris bonus; naturalis complexio colerica, melancolica; talentum ad ministeria: bonum ad docendum et concionandum et ad confessiones, parvum ad gubernandum.

1658 73r, n. 187:
Ingenium bonum; iudicium modicum; prudentia modica; experientia sufficiens; profectus in litteris bonus; complexio colerica; talentum ad omnia ministeria.

---

[1] Esa palabra no tenía en los catálogos latinos el sentido peyorativo del español *mediocre;* significaba sólo « normal », « corriente ».

3.

LIBRO DE LAS PRUEVAS DE LIMPIEÇA DE LINAGE
DE LOS QUE PRETENDEN SER DE LA COMPAÑÍA.

[N.º] 428. Hermano Balthasar Gracián, natural de Belmonte, aldea de Calatayud.

Mayo 30, 1619.

Padre: Francisco Gracián, dotor médico, natural de Sariñena.

Madre: Ángela Morales, natural de Calatayud.

Abuelos paternos: Juan Gracián, Isabel Garcés, de dicho lugar de Sariñena.

Abuelos maternos: Juan Morales de los de Soria y Catharina Torrellas, vezinos de Calatayud.

Todos gente limpia y honrrada, christianos viejos etc.

Testigos por todos: Cosme Ferrer, canónigo de Nuestra Señora de la Peña, comissario apostólico, de 60 años o cerca; Antonio Peligero, labrador, vezino de Calatayud, de 80 años o cerca; y por calificar más al padre, se advierta que Antonio Gracián, hermano suyo de padre y madre, es capellán en la iglesia de Toledo, en la capilla de San Pedro de los Reyes.

Más abajo, después del n. 459, se repite la misma información, más resumida, tachada, y con la nota: arriba esta información, núm. 428.

Arch. reino Valencia, t. 3647 (cf. BLANCO, p. 9, n. 1).

4.

ANUAS Y CATÁLOGOS 1619. ANUA DE TARRAGONA.

Anse hallado en esta casa de ordinario 50 sujetos, de los quales los quatro son padres antiguos, y quatro hermanos coadjutores assimismo antiguos, tres de tercera probación, los demás todos novicios: de éstos, seis coadjutores y los demás escolares (déstos uno sacerdote). An sido recibidos este año 26; an faltado, de éstos, quatro: dos coadjutores (el uno salido voluntariamente, el otro se le despidió) y dos escolares despedidos.

Anse exercitado los ministerios que usa la Compañía, de confesar, predicar fuera y dentro de casa, ayudar a bien morir, enseñar la doctrina [como] los demás años en la ciudad y por los pueblos, visitar el hospital confesando los enfermos. An sido este año con grande freqüencia (este año) las confesiones. Áse visto en una occasión la virtud y efficacia de la confesión no sólo para la salud del alma, sino también del cuerpo: avía algunos en el hospital trabajados de calenturas, los quales no pensavan en confesarse; exortados a ello, se confesaron, y luego se les quitava la calentura del todo, dándoles a conoscer nuestro

Señor que les venía la enfermedad por sus peccados, de los quales absueltos, bolvían a su acostumbrada salud. Uno se halló ya libre de calentura en esta occasión, y, diciéndole se confesase, respondió estava ya bueno, no avía para qué, y luego le bolvió la calentura.

An salido los novicios a sus peregrinaciones, en las quales an sido muy favorescidos de nuestro Señor.

Áse salido a predicar una quaresma a una villa; anse echo muchas confesiones; áse quedado el pueblo muy edificado y satisfecho.

CATÁLOGO DEL AÑO 1619 Y SUPLEMENTO.

Recibidos este año,

Scolares: Hermanos Miguel Messeguer, Alfonso Miño, Joseph Benet, Francisco Ribera, Hierónimo Vilar, Pedro Blasco, Francisco Navarro, Basilio Ledesma, Balthasar Gracián, Juan Torrens, Juan Marín, Joseph Garriz, Alfonso Fernández, Joseph Ponte (fuera), Baptista Morla (fuera), Isidro Mola, Juan Palacios, Raymundo Pebernat, Raymundo Ferrer.

Coadjutores: Hermanos Bernardo Esquerra (fuera), Isidro Juan Sastre, Benito Capella, Juan Roselló, Juan Gómez, Juan Marcol (fuera).

P. Crispín López, rector y maestro de novicios; P. Miguel Garrigas, ministro; P. Benedicto Mas, consultor, prefecto de la Congregación y predicador ordinario; P. Matheo Culla, ayudante del maestro [de] novicios, confesor, prefecto de espíritu y admonitor.

H. Miguel Bonfil..., Bartholomé Valsebre..., Domingo Matheo..., Juan Fuster...

Arch. reino Valencia, 90 (cf BLANCO, p. 11, n. 634).

5.

RELACIÓN BREVE DE LA VIDA Y MUERTE DEL HERMANO BARTHOLOMÉ VALLSEBRE, DEFUNCTO EN TARRAGONA A 26 DE ABRIL 1620 [AUTÓGRAFA DE GRACIÁN].

El H. Bartholomé Valsebre, natural de Calaf, obispado de Barcelona, murió en Tarragona a 26 de abril 1620, a las 8 horas de la noche, de edad de 68 años, 44 de Compañía, y treynta de coadjutor formado; era de oficio carpintero, y en los primeros años hizo en la provincia obras de mucho provecho y primor en diferentes colegios, principalmente reliquiarios para la iglesia.

36 años á sido procurador en varios colegios, aviendo ⟨ alguna ⟩ (dos) vez(es) [ido] a Roma y a Nápoles (y corte) por negocios que se ofrecían; hizo siempre este officio con mucha solicitud, fidelidad, verdad y edificación, no perdonando a travajo alguno, no espantándose de peligros y apreturas, no cansando jamás al superior, porque en las mayores necessidades hallava siempre quien le prestasse quanto havía menester: tanto era el crédito que tenía ganado para con todos.

Ha muerto como buen soldado en la demanda, porque concibió que importava mucho su assistencia para ahorrar largos ducados en el reparo de una casa, como era la verdad. Aquella continuación, el polvo y humo de la cal, la humedad, el frío y viento le penetró, y el sábado santo lo derribó en la cama. Luego se declaró el dolor de costado, y la calentura continua con crescimientos. Comulgó tercero día de pasqua con mucha devoción, ternura y lágrimas.

Al seteno, día de S. Marcos, fué terrible la reprehensión, y pudo desengañar, y assí el día de S. Marcos por la mañana recibió el viático con mucha devoción, y a la tarde la extrema unción muy en su ser, respondiendo a todo con los demás. El domingo siguiente vino la última reprehensión, que dió fin a sus días a las ocho de la tarde, diziéndosele la recomendación del alma.

En todo el tiempo de la enfermedad ha dado mucho exemplo de paciencia y conformidad con la voluntad de nuestro Señor; porque, padeciendo quatro accidentes muy graves y penosos (dolor de costado, dolor de estómago, ocupación de pecho y la calentura continua con sus crecimientos), todo lo passó con mucha paz y quietud. Tuvo siempre la cabeça sana y las potencias vivas hasta medio quarto antes que espirasse, y assí pudo exercitar hasta lo último actos de varias virtudes, como lo hizo, etc.

Crespín López.

Relación del hermano Bartholome Vallsebre diffuncto en Tarragona. Aragón. Roma.

Autógrafo de Gracián, menos la firma, el título y la nota de archivero. Conservamos la primera redacción graciana, poniendo entre < > lo que un corrector tachó, y entre ( ) lo que el mismo corrector añadió.

Arag. 21, 28rv. Vid. grabado 1.

6.

[Necrología del P. García de Alabiano, fallecido en Zaragoza a los 27 de abril 1624; autógrafa de Gracián].

Zaragoza, 30 abril 1624.

Pax Christi etc.

A 27 de março proxime pasado quedó en la cama el P. Garcia de Alabiano para aplicársele un remedio de harta molestia y pena que de tres en tres meses se le aplicava forçosamente años havia. Al tercero día solía salir del aposento y deçir misa. Esta vez no lo pudo haçer, porque le sobrevinieron primero dolores en todo el cuerpo, y luego una calenturilla. Ésta tuvo sus variedades, ya creciendo ya menguando; aquellos estuvieron siempre en un ser, y si muda[n]ça huvo fué siempre en peor. Y, aunque con la nativa paz y mortificaçión adquisita no se veían estremos de importançia, presto se temió el suceso por los

años, que llegavan ya a 76, y por ver que esta[va] sienpre de una postura sin poderse rodear ni permitir que se le mudase la camisa, aunque en ello instava mucho el superior por la limpieça del enfermo y por la edificación de los que entravan y salían. Así anduvo la enfermedad hasta 26 de abril, siempre con pulso vigoroso, los ojos alegres, el rostro apacible. Sólo que tuvo algunas reprehensiones terribles, y finalmente crecieron también mucho los dolores. Remató con la vida haver faltado las fuerças para arrancar, el día señalado, y espiró sábado a 27 de abril a las 4 de la mañana.

Nació este buen padre en la ciudad de Taraçona, de parentela antiga y principal. Ha vivido en la Compañía 56 años. Tenía de professión de 4 votos 38 menos dos meses. Fué enbiado a Polonia por el padre general Everardo Mercuriano, donde vivió 24 años, leyendo theulugía y governando varios collegios. Fué muy estimado de aquellos príncipes y palatinos, y de los dos reyes religiosíssimos Stéphano y Sigismundo, grandes patrones y defensores de la Compañía. Muy en especial de los Ratziviles, duques de Oliea, y el cardenal Ratzibil le escogió por su confesor y consegero principal en el govierno de su iglesia y estado. Trájolo consigo a Roma y, haviéndolo llamado Dios para su santa gloria, como se confía, en la misma ciudad, con notable daño y sentimiento de todo el reyno de Polonia, pudo el P. Alaviano bolver a su provincia. Vivió continuamente en el collegio de Çaragoça, y le governó dos trienios.

Fué siempre hijo verdadero de la Compañía, y zeloso de su bien y reputación. Tenía de todos alto concepto, d[e m]anera que dificultosamente se podía persuadir de sus súbditos que huviessen caydo en faltas si ellos mismos no las confesavan. Ni podía creer que huviesse persona que ni aun en cosas levíssimas le huviesse de deçir mentira. En su trato fué hombre de mucha entereça y verdad. Por ningún respeto callava ni enpaliava su pareçer, sino que lo deçía llanamente, del modo que lo juzgava. Muy pobre de espíritu, en su aposento nunca havía más de un libro para el estudio y otro para el espíritu (fuera la Biblia, Exercicios y libros del instituto), y, en acabando de leer el uno y el otro, los volvía a la librería común y pedía licencia para otros dos. Siguió siempre la comunidad, con tener hartos achaques, y zelava mucho que en la puntualidad de acciones comunes no huviese quiebra ni variaçión. Atajava con prudencia y efficacia porfías, conversaciones de cosas inútiles, principalmente las que podían oler a murmuraçión. Xamás fué oydo que él de nadie murmurase. De su natural condiçión era muy afable, blando y benigno, y con la virtud havía perficionado estas calidades tan inportantes para el humano trato. Y assí fué siempre su govierno amado y estimado, con que [!] con la benignidad sabía juntar muy bien la acrimonia y efficaçia. Hablava poco, y así le quedava tiempo para obrar mucho, y enpleava buena parte del tiempo en la liçión, meditación y oración.

En esta última enfermedad se descubrió bien el buen natural, buena

complexión y la paz del alma. Ha sufrido sus dolores con mucha paciençia y resignaçión. Xamás se le oyó otra palabra si no es: *Incolatus meus prolongatus est; multum incola fuit anima mea.* Rogava a nuestro Señor abreviase el plaço, y para esto pedía también las oraciones de sus hermanos. Siempre que tocava este punto se le acudía con la oraçión del Señor en el huerto: *Pater, si possibile* etc., *verumtamen non mea sed tua voluntas fiat;* y entonçes el buen padre se compungía y enterneçía y alçava los ojos al cielo, que las manos no podía. Ha recibido el sanctíssimo Sacramento tres veçes cada semana, y quando se le dió por viático lloró y habló tiernamente con los presentes, agradeçiendo lo que por él se haçía, pidiendo perdón de sus faltas; y con nuestro Señor, protestando su fe sanctíssima, agradeciéndole el benefiçio de haverle escogido para christiano y para religioso de la Compañía, y dádole perseverançia en ella hasta la muerte. La unçión también recibió muy en su acuerdo, y le tuvo entero hasta casi el mismo punto de la muerte, y siempre asintió a todo lo que se le deçía de oraciones y psalmos y autoridades de santos, por lo menos con los ojos y manos, que a lo último ya se le trava[va] la lengua.

De manera que en vida y muerte nos ha dado exemplo de las virtudes proprias de un verdadero y humilde religioso, y, aunque devemos confiar que goça ya el premio de sus trabaxos, por lo que toca a la común caridad y estilo de la Compañía V. R. se sirva ordenar que se le hagan los suffragios acostumbrados. Nuestro Señor etc.

Çaragoça, abril 30, 1624. VILLANUEVA.

El entierro ha sido solemne. Havía en la occasión en Çaragoça muchos cavalleros y prebendados de Tarazona, entre otros don Dionisio de Guaras, don Fortún Díaz de Escorón diputado, el deán don Gaudioso Matheo, el arcidiano de Ansó don Dionisio de Sese; los falces don Sebastián Gómez, don Bernardino de Alaviano y otros que no me acuerdo, vinieron acompañando al illustríssimo Justicia de Aragón y a su lugartiniente micer Salazar, que quisieron todos honrar al difuncto como a hijo de su ciudad, y con otra gente de lustre de Zaragoza hizieron la defunción muy honrada.

Autógrafo de Gracián, menos la firma y posdata, que tampoco es del P. Villanueva.

Arag. 21, 78rv. Vid. grabado 2.

7.

EXÁMENES DE LOS QUE, ACABADOS SUS STUDIOS, SON EXAMINADOS DE LA SUFFICIENCIA DE DOCTRINA EN ORDEN A LA PROFESSIÓN O OTRO GRADO.

[*1627*].

78r: Del hermano Baltasar Gracián.

Fueron examinadores los padres Gerónymo Villanova, Blas Vaylo,

Domingo Langa y Estevan Fenoll, y todos sienten que es apto para leer filosofía y theología, atque adeo ad professionem quatuor votorum.

Sin fecha, pero en el f. 77v aparece de la 1626, y en el 78v la de 1628. Arch. reino valencia, t. 3816, f. 41r ss. (cf. BLANCO, p. 13, n. 12).

8.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI AL] P. DIEGO ESCRIVÀ, PROVINCIAL [DE ARAGÓN], ÇARAGOÇA.

Roma, 13 julio 1627.

Al margen: examen.

... Los exámenes de los hermanos Baltasar Gracián y Francisco Ribera se han recebido...

Arag. 8, 89r. Registro apógrafo.

9.

MEMORIA DE LOS QUE HAZEN EL 3° AÑO DE PROBACIÓN, DÓNDE Y CON QUÉ SATISFACCIÓN, DEL AÑO 1594 EN ADELANTE.

1630.

22v: Padre Balthasar Gracián, començó su 3. probación en la casa professa a 15 de março 1630.

De otra mano: Acabóla, sed parum satisfecit.

Arch. reino Valencia, t. 3816, f. 10r ss. (cf. BLANCO, p. 12, n. 12).

10.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI AL] P. FRANCISCO BESTARD, LÉRIDA.

Roma, 12 julio 1632.

Dos de V. R., de 15 de febrero y 12 de março, é recebido. Pues á avisado al P. Provincial las cosas que á sabido de las personas de quien trata en ambas cartas, confíe de su vigilancia y santo zelo que las remediará como conviene; sobre lo qual le é scrito, cumpliendo en esto con la obligaçión de mi offiçio. El Señor lo encamine todo como más importa para su divino servicio.

Hágame V. R. charidad de dar mis saludes a los padres Francisco Carulla, Joseph Guiu y Baltasar Graciano, y dígales que recebí sus cartas y que tengan esto por respuesta. Guarde nuestro Señor a V. R., en cuyos santos etc.

Arag. 8, 263rv. Registro apógrafo.

11.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI AL] P. JOSEPH GUIU, LÉRIDA.

Roma, 24 abril 1633.

La de V. R. de 11 de henero é reçibido, en que me diçe el apretura grande de que padeçe ese collegio en lo temporal; yo me lastimo mucho de su trabajo, y pido a nuestro Señor lo remedie, y quedo advertido para encomendárselo al P. Provincial. La divina Magestad pague a V. R. el cuidado que tiene del bien de esa casa.

Ruego a V. R. diga al P. Balthasar Graçiano que recibí la suia de 10 de henero, y que tenga esto por respuesta, y déle mis saludes. Guarde Dios a V. R., en cuios santos etc.

Arag. 8, 294v. Registro apógrafo.

12.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI AL] P. BALTASAR GRAÇIANO, GANDÍA.

Roma, 25 marzo 1634.

Dos de V. R., de 13 de diçiembre y 15 de henero, é reçibido, y siento que la unión y caridad de unos con otros no esté como conviene, con ocasión de la diversidad de los reynos; pequeña es ésta para causar unos effectos tan trabajosos entre religiosos, en espeçial en los de la Compañía, donde por la divina misericordia tanto se á practicado lo contrario. A V. R. ruego aiude de su parte a arrancar esta ziçaña, y el medio sea no hablar con nadie destas materias, sino disimular con paçiençia lo que se offreçiere de disgusto.

A lo demás que me advierte procuraré se acuda con el remedio que es justo. Pido a V. R. diga a los PP. Gaspar Alfonso, Vicente Salinas, Joseph Bonari, que recibí las suyas de 8, 15 y 16 de henero, y que estimo su cuidado, y sea ésta respuesta de ellas. En los santos etc.

Arag. 8, 341v. Registro apógrafo.

13.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI AL] P. PEDRO CONTINENTE, PROVINÇIAL [DE ARAGÓN], ÇARAGOÇA.

Roma, 8 abril 1634.

... El P. Baltasar Graçián haga la professión de quatro votos con los primeros, pues estudió allá fuera la philosophía; pero primero cumpla 33 años de edad, y en el ínterin sea advertido de lo que se le repara...

Hisp. 87, 73v. Registro apógrafo.

El original enviado a España, con sólo la firma autógrafa del General, en el Arch. hist. nac. de Madrid, 253 (cf. BLANCO, p. 29, n. 292).

El H.º Bartholome Valsebre natural de Calaf Obispado
de Barcelona murio en Tarragona a 26. de Abril 1620. a las
8. horas de la noche de edad de .68. años, .44. de Compa y tiempo
de Coadjutor formado era de offiçio Carpintero y en los primeros años hizo
en la Provincia obras de mucho provecho y primor en diferentes Colegios
principalmente reliquiarios para la Iglesia.
36. años a sido procurador en varios Colegios audiendo dos vezes
a Roma y a Napoles y corte por negocios que se ofrecian hizo siempre este
officio con mucha solicitud, fidelidad, verdad, y edificacion no perdonando a
trabajo alguno, no espantandose de peligros y asperezas, no cansando ja
mas al Superior porque en las mayores necessidades hallava siempre

Necrología del H. Bart. Vallsebre

(doc. 5)

Por Chro. &a. A 21 de Março proxime pasado quedo en la cama el P.e Garcia de Alabiano
para aplicarsele un remedio de harta molestia, y pena, q. de tres en tres meses se le aplicava
forçosamente años havia. Al tercero dia solia salir del aposento y dezir Missa. Esta vez no lo
pudo hazer porq. le sobrevinieron primero dolores en todo el cuerpo: y luego una calenturilla. Esta
tuvo sus variedades, ya creciendo, ya menguando aquellos, y ella siempre durando, y si nada
cahovo, fue siempre en peor. y aunq. con la natural paz y mortificacion exquisita no se vean
temores de importancia, puesto se temio el suceso por los años q. llevava ya a 76 y por ver q. estava
siempre de una postura sin poder se rodear: ni permitir q. se le mudase la camisa, aunq. se
ello instava mucho el Superior por la limpieza del enfermo, y por la edificacion de los q. entrava, y salia
Assi anduvo la enfermedad hasta 26 de Abril siempre con pulso rigoroso, los ojos alegres el rostro
agradable. Solo q. tuvo algunas representaciones terribles, y finalmente crecio tambien mucho los dolores
Remedio de la vida haver faltado los pulsos para arrancar, el dia señalado y espiro sabado a 27
de Abril a las 4 de la mañana.
Nacio este buen P.e en la ciudad de Tarazona de parentela antigua, y principal. Ha vivido en

Necrología del P. García de Alabiano

(doc. 6)

Ego Baltassar Gracianus Professionem facio, et promitto omnipotenti Deo coram eius Virgine Matre, et universa Caelesti Curia, ac omnibus circumstantibus, et tibi Rdo. P. Iacobo Alberto Rectori Collegij Gandiensis Societatis Iesu vice Praepositi Generalis Societatis Iesu et Successorum eius locum Dei tenenti perpetuam Paupertatem, Castitatem, et Obedientiam, et secundum eam peculiarem curam circa puerorum eruditionem iuxta formam vivendi in litteris Apostolicis Societatis Iesu et in eius constitutionibus contentam. Insuper promitto specialem obedientiam Summo Pontifici circa Missiones prout in eisdem litteris Apostolicis et Constitutionibus continetur. Gandiae 25 die Mensis Iulij anni 1635 in Ecclesia Sancti Sebastiani Collegij Societatis Iesu.

Baltassar Gracianus

Ego Baltasar Gracianus Professus Societatis Iesu promitto Deo omni[potenti] coram eius Virgine Matre, et tota Curia Caelesti, et coram P.

Profesión del P. Baltasar Gracián
(doc. 16)

Annua de la Casa de Probacion de la Compª de Jesus de Tarragª del año 1642

Havido este año en esta Casa quatro Padres y dos Hnos Coadjutores. Murió el Hº Anill en Barcelª que dexó ya de aqui muy enfermo pª ver si cobrava la salud mudando de ayres.

Siendo tan pocos: los frutos han sido muchos, y la mies abundantissima con la ocasion de estar aqui los Exercitos de su Magd Catolica. Por la Quaresma se reduxeron muchos a mejor vida con las Platicas y exemplos que se les pre

Carta anua de Tarragona, 1642
(doc. 24)

14.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI AL] P. PEDRO CONTINENTE, PROVINÇIAL [DE ARAGÓN], ÇARAGOÇA.

Roma, 30 mayo 1634.

Al margen: B. Graçián.

...Al P. Baltasar Graçián diçen que[a] será bien advertirle de algunas cosillas que sabrá V. R.; persuádome que ya avrá echo este offiçio con la entereça que me promete su mucha religión...

[a]. *seq.* es neçess.º *del.*

Arag. 8, 360r. Registro apógrafo.

15.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI AL] P. GASPAR ALFONSO, GANDÍA.

Roma, 16 abril 1635.

El buen estado que V. R. me avisa en la de 15 de henero tiene ese collegio en lo espiritual, me á [sido] ocasión de particular consuelo; cuidaré de que se atienda al remedio de los dos puntos que V. R. me representa.

Ruégole diga a los PP. Baltasar Gracián y Vicente Salinas que reçibí las suyas de henero, y que tengan esto por respuesta. En los santos etc.

Arag. 8, 399r. Registro apógrafo.

16.

[PROFESIÓN DE CUATRO VOTOS DEL P. BALTASAR GRACIÁN].

Gandía, 25 julio 1635.

Ego, Baltassar Gratianus, professionem facio et promitto omnipotenti Deo, coram eius virgine Matre et universa caelesti curia ac omnibus circunstantibus, et tibi, R. P. Iacobo Alberto, rectori collegii gandiensis Societatis Iesu, vice praepositi generalis Societatis Iesu et successorum eius, locum Dei tenenti, perpetuam paupertatem, castitatem et obedientiam, et secundum eam peculiarem curam circa puerorum eruditionem, iuxta formam vivendi in literis apostolicis Societatis Iesu et in eius Constitutionibus contentam. Insuper promitto specialem obedientiam summo Pontifici circa missiones, prout in eisdem literis apostolicis et Constitutionibus continetur.

Gandiae, 25 die mensis iulii anni 1635, in ecclesia Sancti Sebastiani collegii Societatis Iesu.

BALTASAR + GRATIANUS.

Ego, Baltassar Gratianus, professus Societatis Iesu, promitto Deo omnipotenti, coram eius virgine Matre et tota curia caelesti et coram R. P. Iacobo Alberto, rectore collegii gandiensis Societatis Iesu, locum generalis praepositi tenente, numquam acturum quacumque ratione vel contenturum ut quae ordinata sunt circa paupertatem in Societate Iesu mutentur, nisi quando ex iusta causa rerum exigentium videretur paupertas restringenda magis.

Praeterea promitto numquam me acturum vel praetensurum, ne indirecte quidem, ut in aliquam dignitatem vel praelaturam in Societate eligar aut promovear.

Promitto praeterea numquam me curaturum praetensurumve extra Societatem praelationem aliquam aut dignitatem, nec conse[nsu]rum in mei electionem, quantum in me fuerit, nisi coactus obedientia eius qui mihi praecipere potest sub poena peccati.

Tum, si quem sciam aliquid praedictorum duorum curare vel praetendere, promitto illum remque totam manifestaturum Societati et praeposito eius.

Insuper promitto, si quando acciderit ut in praesidem alicuius ecclesiae promovear, pro cura quam de animae meae salute ac recta muneris mihi impositi administratione gere[re] debeo, me eo loco habiturum praepositum generalem Societatis Iesu, ut numquam consilium audire detrectem quod vel ipse per se, vel quivis alius de Societate quem ad id ipse substituerit, dare mihi dignabitur. Consiliis vero huiusmodi ita me pariturum semper esse promitto, si ea meliora esse quam quae mihi in mentem venerint iudicabo, omnia intelligendo iuxta Societatis Iesu Constitutiones et declarationes.

Gandiae, die 25 mensis iulii anni 1635, in sacristia collegii Sancti Sebastiani Societatis Iesu.

BALTASSAR + GRATIANUS
propria manu scripsi et subscripsi.

Hisp. 7, 440r. Autógrafo. Vid. grabado 3.

La fórmula de los votos de Gracián falta en los diversos legajos del Arch. reino Valencia que contienen documentos del mismo género: 54, 55, 90 (cf. BLANCO, pp. 40, 46, 111, nn. 159, 167, 638). A partir de 1635 Gracián figura como profeso en los diversos catálogos de los sujetos de su provincia por grados: ib., 83, 65 (cf. BLANCO, pp. 103, 77, nn. 544, 362, 363); Arch. Rom. S. I., *Hist. Soc.* 31, 17r.

17.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI AL] P. LUIS DE RIBAS, PROVINÇIAL [DE ARAGÓN], ÇARAGOÇA.

Roma, 31 enero 1636.

... É leydo la carta del H. Juan de Olzina... Lo demás que se diçe incidenter de los PP. Baltasar Graçián y Ministro, V. R. lo examine, y disponga lo que fuere justo...

Arag. 8, 437rv. Registro apógrafo.

18.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI
AL] P. BALTASAR GRAÇIÁN, GANDÍA.

Roma, 24 mayo 1636.

Cuidaré de que se aplique conveniente remedio a los puntos de que V. R. me informa en la de 20 de henero, y espero que se experimentará el que se desea.

Ruego a V. R. diga a los PP. Gaspar Alfonso y Viçente Salinas que reçibí las suyas de henero, y que tengan ésta por respuesta común. En los santos etc.

Arag. 8, 411v. Registro apógrafo.

19.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI
AL] P. LUIS DE RIBAS, PROVINCIAL [DE ARAGÓN], ÇARAGOÇA.

Roma, 30 mayo 1637.

... Con mucha preñez me hablan del collegio de Huesca y de lo que allí á suçedido, y que es neçessario examinarlo con cuidado. Aprueban la dimissión del P. Tonda (V. R. me informará las causas que le an movido a executarla sin esperar mi resoluçión); que el dicho affirmó que, aviendo tenido antes que fuese despedido algunas flaqueças con mugeres, le avían absuelto por la bulla los PP. Baltasar Graçián, Gerónymo de Córdova y Bautista Gonzalo: mal caso sería tubiese fundamento esta relaçión, y que esta doctrina tubiese apoyo en algunos de los nuestros. V. R. me avisará deste particular y de lo que averiguare.

Diçen que es risa de todos un maestro que se á puesto allí a leer moral...

Arag. 8, 492r. Registro apógrafo.

El original enviado a España, con sólo la firma autógrafa del General, en el Arch. hist. nac. de Madrid, 253 (cf. BLANCO, p. 29, n. 292).

20.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI
AL P. LUIS DE RIBAS, PROVINCIAL DE ARAGÓN, VALENCIA].

Roma, 28 mayo 1638.

... Del collegio de Huesca tengo aviso que la visita se hiço aprissa, después de dos años y medio que el provincial no iba a visitarle, con que se averiguó poco de lo que pedía remedio, quedándose sin él las cosas que le necesitaban; que co[n]venía mudar al P. Balthasar Gracián, porque es cruz de los superiores y ocasión de disgustos y menos paz en dicho collegio, y por aver con poca prudencia tomado por su

cuenta la criança de una criatura que se decía era de uno que avía salido de la Compañía, buscando dinero para este fin etc., y por aver estampado un libro suyo en nombre de un su hermano...

Arch. hist. nac. de Madrid, 253 (cf. BLANCO, p. 29, n. 292). Original apógrafo, firma autógrafa.

21.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI AL P. PEDRO FONS, PROVINCIAL DE ARAGÓN, VALENCIA].

Roma, 30 abril 1640.

2. El P. Balthasar Gracián desea estampar un libro. V. R. se le pida, y con secreto le entregue a tres revisores de satisfactión, y, remitida la censura, tomaré resolución.

Arch. hist. nac. de Madrid, 253 (cf. BLANCO, p. 29, n. 292). Original apógrafo, firma autógrafa.

22.

[CARTA DEL P. GENERAL MUZIO VITELLESCHI AL P. PEDRO FONS, PROVINCIAL DE ARAGÓN, VALENCIA].

Roma, 6 julio 1640.

... Bien hizo V. R. en dar gusto al señor duque de Nochera concediéndole por confessor suyo, y que le siguiese a Navarra, el P. Balthasar Gracián. Con las últimas cartas é recebido una suya en que me pide lo mismo, y le respondo que vengo en ello; y considere V. R. si dicho padre necessita de alguna advertencia para que proceda sin ninguna offensión...

Arch. hist. nac. de Madrid, 253 (cf. BLANCO, p. 29, n. 292). Original apógrafo, firma autógrafa.

23.

ACTA CONGREGATIONIS PROVINCIALIS ARAGONIAE PROVINCIAE SOCIETATIS IESU, QUAE HABITA EST IN COLLEGIO CAESARAUGUSTANO A DIE XIX MAII MDCXLII, PRAEPOSITO PROVINCIALI REVERENDO ADMODUM P. DOMINICO LANGA.

104r: Appellente fine triennii a proxima Congregatione provinciali, quae habita fuerat in barcinonensi collegio mense maio anni MDCXXXIX, visum R. P. Provinciali Dominico Langa de cogendis agere patribus ad Congregationem habendam, in qua... et procurator Romam mittendus eligeretur, deque aliis rebus tractaretur ad bonum provinciae pertinentibus quae a P. Procuratore cum R. A. P. N. Generali communicarentur...

Entre los cuarenta padres convocados no estaba Gracián, pero siendo tantos los de los colegios de Cataluña que por razón de la guerra no pudieron asistir, hubo que llamar a otros muchos profesos, entre los cuales,

105r] P. Baltasar Gracián.

106v] Mox processum est ad electionem procuratoris, primoque scrutinio lectus est ad plura medietate suffragia P. Franciscus Franco, rector collegii bilbilitani...

112r] Die sabbati, XXIV eiusdem mensis..., cum multorum ac fide dignorum relatione intellexisset Congregatio suboffensum regii catholici animum in Societatem, quod dicerentur quidam in Gottalania intestinorum motuum occasione minus regiae causae favisse..., quaesitum a patribus est an placeret ut in hac Congregatione... communis omnium sensus proderetur... atque ut eius nomine peteretur a P. N. Generali det operam per litteras, ad hos ad quos spectat datas, ut rex ipse intelligat qualis de ea re provinciae totius sit sensus... Censuit Congregatio, communi omnium nemine repugnante suffragio..., orandum P. Provincialem ut data occasione huius communis affectus indicium aut regiae ipsi maiestati aut illius proximis ministris faciat per litteras...

114r] PAULUS DE RAJAS, Congregationis secretarius.

Congr. 68, 104r-141v. Autógrafo.

Otro ejemplar en la R. Acad. Historia (Madrid) t. 135 (cf. BLANCO, p. 48, n. 565).

24.

ANNUA DE LA CASA DE PROBACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE TARRAGONA DE AÑO 1642 [AUTÓGRAFA DE GRACÁN].

Ha [a]vido este año en esta casa quatro padres y dos hermanos coadjutores. Murió el H. Anoll en Barcelona, que fué ya de aquí muy enfermo para ver si cobraría la salud mudando de ayres.

Aunque tan pocos, los frutos han sido muchos y la mies abundantíssima, con la ocasión de estar aquí los exércitos de su Magestad católica. Por la quaresma se reduxeron muchos a mejor vida con las pláticas y exemplos que se les predicavan en casa y por los quarteles, iendo los padres a donde estava alojado cada terçio a contarles un exemplo, repartiéndose por días. Muchos dexaron las amigas. Otros se confessaron que havia 4 y 8 años que no se confesaban. Restituiéronse muchas cosas de iglesias saqueadas, como cáliçes, viriles, corporales, una corona de la Madre de Dios y otros ornamentos sagrados.

Al hospital se ha acudido freqüentemente con grande fruto, contándoles exemplos y visitando los soldados enfermos, que han sido muchos.

No sólo en lo espiritual, sino en lo corporal, se les ha ayudado a los pobres soldados, que pereçian de hambre hasta comerse los caballos muertos; ha sido, pues, contina la limosna, y al paso que se les dava el Señor nos multiplicaba la cosecha de la qüesta y otras limosnas que venían de los naturales.

La víspera de la Madre de Dios de setiembre, estando alojado todo el exército de su Magestad en las campañas, que era de 15 mil infantes y 5 mil caballos, fueron dos padres, y de terçio en terçio los fueron convidando para el día de la Virgen siguiente que se confesassen, y acudieron muchos, con grande edificaçión y provecho y necessidad de sus almas.

El mismo general, marqués de Torcecusa [!], todas las veçes que havía de salir a campaña, se venía a confessar y comulgar a casa, dando exemplo a sus soldados, que muchos le seguían, espeçialmente los cabos y señores.

Lo mismo fué de la armada de su Magestad católica en que venía el señor príncipe de la Mar con 34 galeras y 60 galeones, que salieron los más a confessarse y comulgar en nuestra casa, así de los señores florentines como españoles, dando exemplo, de los primeros, el señor Melchor de Boya, comulgando muy a menudo en nuestra iglesia y traiendo a otros muchos señores.

Hase mostrado grandemente lo que estima el Señor nuestros ministerios, y el haçerse gratis lo que gratis se reçibió de su divina mano, que, haviendo sido destruídas quantas güertas hay y campos en Tarragona y su término, así de religiosos como de seglares, sin quedar cosa que se cultive, sola nuestra güerta de casa se ha conservado sin faltar un árbol ni una planta, de que vivimos, que no ha quedado otra renta por aora.

Hase acrecentado lo temporal con la muerte de Nofre Morell, insigne bienechor desta casa y muy devoto nuestro, que nos ha dexado toda su haçienda, que valdrá passados de 30 mil escudos, y aun fueran 40 mil si no fuera la reboluçión de los tiempos y alteraçiones de Cataluña. Fué Nofre Morell siempe muy exemplar caballero; congregante muy fervoroso, comulgaba cada fiesta; estando para morir y pidiendo le llamasen al P. Vice-rector de esta casa para confesarse, dixéronle algunos que se confesasse con un clérigo seglar, que estaban cerradas las puertas de la ciudad y los rastillos; él respondió: — Llámenme a los de la Compañía, que pues he vivido toda mi vida con ellos, con ellos quiero morir—. Y así le cumplió el Señor sus deseos, asistiéndole de noche y de día los de casa; y estando para espirar deçía: — Padre, que no tengo fervor, que no me siento con aquel amor al Señor que yo quisiera—. Dió sua alma al Señor a 26 de noviembre de 1642, y fué enterrado en nuestra iglesia, en la capilla mayor.

Arch. reino Valencia, 90 (cf. BLANCO, p. 11, n. 634). Vid. grabado 4.

25.

ANNUA DE LA CASA DE PROBACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE LA CIUDAD DE TARRAGONA DEL AÑO 1644.

Este año a sustentado esta casa seis de los nuestros (tres sacerdotes y tres hermanos coadjutores). Ninguno á sido admitido en la Compa-

ñia ni despedido della. Los ministerios de la Compañía que son comunes a todas las casas della, se exercitan en ésta con toda puntualidad y fruto, así con los naturales como con todas las naciones de que se compone el exército de su Magestad que aquí reside. Visítanse las cárceles y hospitales, o asístese a los que por sus delictos son condenados a muerte, y finalmente se acude al consuelo de todos, que es bien menester, por las grandes tragedias que cada día se ven en esta ciudad.

Lo principal en que se á descubierto el fervor y caridad de los nuestros, á sido en el sitio apretado que el exército francés á puesto a esta plaza. Luego que se descubrieron los esquadrones enemigos, los padres y los hermanos se repartieron los oficios de suerte que ni a la casa, ni a la ciudad, ni a los que peleasen y fuesen heridos, faltase alguno de la Compañía que les asistiese. El uno acudió a las mismas trincheras y fortines, y allí en lo rezio de las baterías y asaltos estuvo con aplauso universal de todos confesando a muchos, aiudando a bien morir, y retirando a los heridos; y muchos sin duda en aquella hora alcançaron la gloria por el beneficio de la absolución que [e]l sacerdote alentado les dava, y esto con tan grande menosprecio de los peligros, que ni una bala que le llevó el sonbrero, ni las mismas vozes del enemigo que le decía que se apartase al jesuíta, ni otra cosa alguna, pudo retardar su ferviente espíritu y zelo que de su parte faltase en aquel punto a los que peligravan en el cuerpo y en el alma.

Otro padre tenía a su cargo el hospital, donde havía gran multitud de heridos, y allí confesava a todas horas, y aliviava con sus palabras y pláticas espirituales su dolor. Y, porque faltava quien sirviese a tanta multitud de heridos, un hermano nuestro se dedicó a su servicio, estando todo el día en el hospital barriendo las salas, dando de comer, atando las heridas, y, como es plático en el oficio de enfermero, haziendo muchas cosas de grande alivio de los heridos. Fué esto en tanto exceso, que todos le llamavan el padre de los pobres, y el administrador mayor dezía que no se le dava nada que le faltasen los demás que servían, como tuviese a nuestro hermano. Y, porque faltavan colchones, lienços y otras cosas necesarias para los heridos, el padre, después de aver predicado en la seo y encomendado la falta destos socorros, tomando al hermano y algunas personas de autoridad, en tres días anduvo por toda la ciudad recogiendo una copiosa limosna, con que se socorrió a la necesidad del hospital.

Autores fueron tanbién los de la Compañía que en este tiempo se tratase de veras de aplacar a Dios con todo género de rogativas y penitencias y limosnas, y así por nuestra persuasión el duque don Francisco Toralto mandó dezir muchas misas por las almas del purgatorio; el mui ilustre cabildo ordenó un ayuno y una devota procesión en que fuese llevado el braço de santa Tecla, patrona desta ciudad, y que por su orden las iglesias tuviesen patente el Santísimo. Entablóse con mucho fervor la freqüencia de los sacramentos, y, como estavan los corazones dispuestos por tener a la vista tantos peligros, el fruto era certísimo y

grandísimo. Para mayor comodidad y seguridad de los que los freqüentavan, a causa de que el enemigo havía plantado una batería contra nuestra casa y muchas balas de rebote davan en el mismo portal de la ciudad por donde se viene a ella, haziendo algunas suertes [sic] en los que salían y entravan, cosa que detenía la gente de venir a nuestra iglesia, y por otras razones que se ofrecían; se tomó acuerdo que el uno de los padres se quedase en custodia de nuestra casa con un hermano coadjutor, y de allí saliese a las trincheras y fortines que están pegados a ella, para asistir a los soldados, como en efecto noche y día asistió; y el otro entrase dentro la ciudad, siguiendo al hospital que havían metido en ella, y consolándola a toda ella.

Para esto se escogió una casa grande que heredó la Compañía de nuestro insigne bienhechor Onofre Morel, y una capilla de los padres bernardos que estava frontera a ella. Aquí el superior de la casa, ia algo convalecido de una grave enfermedad que tuvo al tiempo del sitio, y el otro padre, exercitaron con gran freqüencia y fervor los ministerios de la Compañía. Fué esto tan bien visto y recebido de todos, que asta oi día no cesan de dar mil bendiciones a Dios por el espíritu que comunicó a estos sus siervos en tiempos de tantas angustias y trabajos.

Después que el enemigo levantó el sitio, advertido uno de los nuestros que el enemigo, en la prisa del retirarse, se havía dexado los enfermos en el puerto, reales y caminos, movido de Dios luego que amaneció se fué a buscallos, y confesó a muchos, y dió orden que algunos fuesen llevados al hospital. Suerte fué también de un luterano que fué herido en una de las salidas que hizieron los nuestros y retirado con algunos otros al hospital, donde por la industria de un padre nuestro murió católico. Un turco se huyó de las galeras francesas y se rindió a fin de hazerse cristiano; fué catequizado en casa y bautizado, y persevera mui devoto.

Otro soldado nuestro, francés de nación y de profesión luterano, hijo de luterano y turca, tuvo vehementes inspiraciones de hazerse católico; comunicó su deseo a un hermano coadjutor, y éste a un padre. Señalóse hora en que viniese a ser catequizado, mas el demonio, que sentía perder aquella alma, quando venía a nuestra casa le tirava de la ropa y le detenía, y con vozes sensibles le dezía: — ¿ Para qué quieres ir a esos padres? Mejor sería que te huyeses y te fueses a tu casa, donde te aguardan tus hijos y muger, que por tu ausencia perecen de hambre —. Resistía el honbre con la gracia de Dios, y venció. Un día, estándole catequizando, fixó los ojos en el aire con el semblante demudado, sin atender a lo que se le dezía; mandóle el padre que se santiguase, y, buelto en sí, le preguntó qué havía sido aquella mudanza, y respondió que el mal espíritu se le havía aparecido y dicho que no diese oydos a lo que aquel padre le dezía, sino que se fuese. Finalmente

fué restituído a la Iglesia, confesóse, y queda con mucha paz y deseos de ser fiel a Dios.

Arch. reino Valencia, 90, (cf. Blanco, p. 111, n. 634). Autógrafo, pero no de Gracián; tal vez del P. Pedro Antonio Cererols.

26.

Tratado del P. Martín Pérez, provincial de Aragón, para nuestro Padre, sobre la trasportación de una hazienda de la casa de probación de Tarragona.

[*1645* c.].

Onofre Morel, cavallero de Tarragona, dexó en su último testamento eredera de toda su hacienda a la casa de probación de aquella ciudad, i el pleno usufruto de ella a doña Catarina Sabater su muger, con tal que se obligase a la casa de Tarragona, sin declarar cuál avia de ser esa obligación. Pasa la hacienda de treinta mil escudos. Fué esto en el año 1642. Trató doña Catarina salirse de Tarragona por huir las calamidades de la guerra, e irse a Barcelona, donde ia Onofre Morel antes de morir avía enbiado lo mejor y más rico de sus halajas. Enbargó su persona, por medio del governador de Tarragona, el P. Baltasar Gracián, superior entonces de nuestra casa, hasta que dicha señora diese las fianças y siguridad a nuestra casa, que sigún fuero, costunbre i codicilo de su marido devía. Ella supo negociar tan bien, que sin dar fianças alcançó el desenbargo. Fuése a Barcelona, pidió las escrituras, y se le enbiaron las mismas originales con los libros de canbios i tratos de su marido. Instava [!] varias veces por nuestros padres de Barcelona para que ajustase las materias, fué dando buenas palabras i esperanças, mas nunca las ajustó. Híçose una escritura privada, que ella i el P. Vice-retor de Tarragona firmaron, en la cual ella se obligava a dar fianças e integrar el inventario de su marido, i la Conpañía a restituirla una poca ropa que al irse a Barcelona dexó depositada en nuestra casa de Tarragona; i, aviéndosela enbiado la maior parte della, sienpre dilató ella de su parte lo que avía firmado. Finalmente, después de muchas escusas i largas, sale con que no halla fianças ni está obligada a darlas ni las quiere dar; i para esto trae algunas razones frívolas. Ásele representado su obligación, rogado, instado, i no escucha ni hace cosa de provecho. Cobra luisiones de canbios, pensiones i otra hacienda que es de la propriedad, i finalmente se trata más como eredera proprietaria que usufrutuaria. Todo lo cual cede en tan grave daño de la casa de Tarragona, como se dexa veer.

Aviéndose consultado el remedio con algunos abogados nuestros i propuéstose algunos, que en otro tienpo fueron mui eficaces, mas aora con la desunión de Cataluña tienen gravísimas dificultades. El negocio se propuso al P. Provincial i consulta de provincia, en la cual asistieron el P. Martín Pérez provincial, el P. Luis de Ribas, el P. Miguel

Socíes retor del colegio de Mallorca, et P. Ginés Vidal conpañero del P. Provincial, consultores de la provincia; el P. Pablo de Rajas retor del colegio de Valencia, el P. Gerónimo Briz procurador general de la provincia en la corte de su Magestad, i el P. Antonio Cererols retor de Tarragona. I, visto que todo venía a batir en que, si la casa de Tarragona se valía de la Audiencia de Barcelona para conpeler a doña Catarina a dar fianças y siguridad de esta hacienda, avía ella de reclamar i oponer que, por estar la casa de Tarragona a la obediencia del rei católico i ceder aquella petición en su provecho, no avía de ser admitida, antes bien la propriedad de aquella hacienda se avía de semestrar i confiscar en favor de la Diputación o rei de Francia, sigún el orden que tienen de París i cada dia se executa, con lo cual doña Catarina quedaria con el usufruto i la casa de Tarragona sin la propriedad, lo cual se puede con maior facilidad executar, porque casi toda la hacienda de Morel está en lugares que están a la obediencia de Francia; se tomó acuerdo por los PP. Provincial y consultores que la casa de Tarragona hiciese una venta de todos los drechos que pretende tener en la hacienda de Morel por virtud del testamento de dicho Morel, al P. Retor y colegio de Barcelona, con resguardo y sotaescrita de siguridad que á de hacer dicho colegio de Barcelona a la casa de Tarragona, en que declare que por aquella venta solamente quiso la casa de Tarragona valerse de la de Barcelona para asigurar su hacienda, no para traspasar verdaderamente el dominio a ella. Las razones que para esto uvo fueron:

1.ª que estas ventas y tratos son usados en aquella tierra después que uno i otro rei an mandado confiscar las haciendas a los que viven en contra[!] banda;

2.ª con esto se quita a doña Catarina la principal arma con que nos amenaça i se defiende, porque, siendo el colegio de Barcelona de la banda de Francia i pidiendo en virtud del acto de venta su hacienda al concejo de Francia, no podrá doña Catarina oponer lo que se tiene por cierto;

3.ª que con esto se asigura la hacienda para la casa de Tarragona, i en caso que ésta no la pueda conservar toda o en parte, vale más que se quede en la Conpañía en el colegio de Barcelona, que no la pierda doña Catarina.

Por lo tanto el P. Provincial, viniendo bien en lo acordado, pide a V. P. vea este tratado i dé licencia para que en conformidad dél se haga dicha transportación, o, si fuere menester licencia apostólica, la mande pedir y alcançar.

+ Martín Pérez. Diego de Alastuey. Ginés Vidal.

Ihs. A nuestro Padre.

Tratado del P. Martin Pérez, provincial de la provincia de Aragón, sobre la transportación de la hazienda de Onofre Morel. *De mano moderna:* 1648 c.

Fondo Gesuitico (Roma, Curia generalicia), *Collegia* 225/1612, 11/25.

27.

ACTA CONGREGATIONIS PROVINCIALIS PROVINCIAE ARAGONIAE SOCIETATIS IESU, QUAE HABITA EST IN URBE VALENTIA IN DOMO PROFESSORUM A DIE XXV IUNII ANNI M.DC.XL.V, PROVINCIALI R. P. MARTINO PÉREZ AB UNÁNOA.

F. 34r: Cum P. Dominicus Langa, tunc praepositus provincialis, litteris datis Caesaraugustae die xv ianuarii huius anni indixisset Congregationem provincialem ad eligendum de more procuratorem Romam mittendum, locumque ei habendae designasset domum professorum valentinam diemque ei inchoandae 1. maii, cumque post duos menses abiisset magistratu et successorem accepisset R. P. Martinum Pérez ab Unánoa, moxque intellectum esset excessisse e vivis reverendum admodum P. N. Mutium Vitelleschi...; differri oportere Congregationem iudicatum est...

34v] *Entre los reunidos en la Congregación está el* P. Balthassar Gracián.

Pero no fué llamado a la primera vez, sino entre los que substituyeron a los que no pudieron acudir de los colegios de Cataluña, entonces en guerra:

35r] P. Baltassar Gracián.

Elegido por mayoría secretario de la Congregación el P. Pablo de Rajas (35v), y electores compromisarios para el nombramiento del futuro general los PP. Domingo Langa prepósito de la casa profesa de Valencia (séptimo escrutinio) y Francisco Franco rector de Zaragoza (tercero), comenzó la discusión de los asuntos (36r-48r), entre los cuales es de notar:

39r] Cum ex ea forma informationum quae in usu nunc est multi querantur incommoda multa sequi..., quaesitum est in Congregatione caesaraugustana anni M.DC.XXX.III an de mutanda ea forma placeret referri ad P. N. Generalem; quod et factum est, sed exiguo operae pretio... Propositum Congregationi est an placeret de ea re referri ad Congregationem generalem... Censuit Congregatio 1.° nihil de capitibus formae... mutandum...; 2.° de reliquis relinquendam esse rem Congregationi generali...; 3.°... eidem Congregationi generali repraesentanda esse incommoda quae... sequi videntur: nam saepe in parvis collegiis vix inveniuntur a quibus tuto informationes capiantur, cum maxime ii, de quibus petuntur, ut in reliqua provincia vix cogniti sint, saepe contingit; tum consultores ipsi provinciae, cum in certis saepe domiciliis diu versentur, vix eam personarum notitiam habere possunt, quas nec unquam ipsi viderunt, vel certe raro...

48r] Paulus de Rajas, rector collegii maximi, idest valentini, Congregationis secretarius. *Autógrafo.*

50r] CAPITA QUAE NOMINE CONGREGATIONIS PROVINCIALIS... PROPONENDA VISA SUNT PATRIBUS CONGREGATIONIS GENERALIS...

50v] VI. Quanquam... capiendarum informationum forma... prudenter ordinata est..., tamen visum est Congregationi res digna quae pro-

poneretur patribus generalis Congregationis... an qua via incommodis occurri possit quae nonnullis ex ea forma sequi videntur... *Apógrafo firmado por el P. Rajas.*

Al margen, de otra mano: Ad deputatos pro formulis et ordinationibus impressis.

54r] RESPONSA ADMODUM REVERENDI P. VINCENTII CARRAFA...

6. R. Praeter usitatam methodum informationum... convenientior alia in praesens non occurrit... *Apógrafo sin firmar.*

Congr. 71, 34r-58r.

Otro ejemplar en la R. Acad. Historia (Madrid), t. 135 (cf. BLANCO, p. 48, n. 566).

28.

ACTA CONGREGATIONIS PROVINCIALIS ARAGONIAE PROVINCIAE, QUAE HABITA EST IN DOMO PROFESSORUM VALENTINA A DIE 22 AUGUSTI 1649, PRAEPOSITO PROVINCIAE REVERENDO ADMODUM P. FRANCISCO DE MONTEMAYOR.

F. 106r: Cum R. A. P. Franciscus de Montemayor... post quadriennium ab ultima Congregatione generali provincialem Congregationem indixisset, eique habendae designasset domum professorum valentinam, atque ad 16 maii, diem ei habendae praestitutam, evocati patres quibus ius suffragii erat convenissent, lectusque procurator P. Paulus de Rajas viae iam paratus erat, ...intellectum est A. R. P. N. Generalem Vincentium Carafam... diem suum obiisse. Interim... novae cur[a]e R. P. Provincialem sollicitarunt cogendi iterum post tres vix menses Congregationem provincialem ad electionem eorum qui cum eodem R. P. Provinciali Romam ituri erant ad comitia generalia novique praepositi generalis electionem...

Entre los convocados y congregados se cuenta.

106v] P. Baltasar Gracián.

108r] Die mercurii, 25 eiusdem mensis, mane ad electionem mittendorum processum est, primusque lectus est quarto scrutinio P. Paulus de Rajas a maiore suffragiorum tota medietate parte, mox eodem ritu secundo scrutinio P. Dominicus Langa, rector collegii et novitiatus. oscensis...

111] PAULUS DE RAJAS, Congregationis secretarius.

Congr. 72, 106r-115v. Autógrafo.

Otro ejemplar en la R. Acad. Historia (Madrid), t. 135 (cf. BLANCO, p. 48, n. 567).

29.

ACTA CONGREGATIONIS PROVINCIALIS ARAGONIAE PROVINCIAE SOCIETATIS IESU, QUAE HABITA EST IN COLLEGIO CAESARAUGUSTANO A DIE XVII AD XXIII SEPTEMBRIS ANNO DOMINI M.DC.LI, PRAEPOSITO PROVINCIALI REVERENDO ADMODUM P. FRANCISCO FRANCO.

P. 123: Aerumnosus Ecclesiae, mundo exitialis, funestus mortalibus hic annus fuit, pestilentia, bello ac fame dominantibus...; Societati

etiam... luctuosus ob sublatum nobis... reverendum admodum patrem nostrum Franciscum Picolomineum, praepositum generalem...

124] Aberat id temporis R. P. Franciscus Franco, provincialis Aragoniae provinciae, balearibus collegiis invisendis ac recreandis intentus. Iamque suo hoc munere defunctus erat, cum... appulit Tarraconem. Ibi per literas a reverendo admodum P. Gosvino Nikel, vicario generali, ad P. Petrum Fons, Gotholauniae visitatorem, datas... de generalis obitu factus est certior,... ac Valentiam felici navigatione contendit, ubi nihil habuit antiquius ut conventum provincialem indiceret cogeretque in collegium caesaraugustanum...

Ac primum quidem illi acciti sunt, quibus ius suffragii ratione munerum competebat: *siguen los nombres de los superiores de las diecinueve casas de la provincia.*

125] Praeter hos accersiti etiam sunt professionis iure: *siguen treinta nombres, numerados de 20 a 49:* 41. P. Balthasar Gracián.

Substituídos los que tenían algún impedimento (pp. 125-9), se da la lista (p. 129) de los 48 presentes en Zaragoza el 17 septiembre; entre ellos: 19. P. Balthasar Gracián.

131] Die mercurii, septembris xx, ...perbrevi oratione praemissa, ventum est ad electionem mittendorum. Primus electus est P. Paulus de Rajas, domus professae valentinae praepositus, scrutinio III. Secundus II P. Dominicus Langa, ambo ad plura medietate suffragia. Utraque electio, ut conspirantibus animis constituta, ita universae Congregationi gratissima accidit, patribus sibi gratulantibus invicem tum electorum non dubia merita tum pacatam in eligendo concordiam...

135] IOANNES ANTONIUS XARQUE, Congregationis secretarius.

Congr. 73, pp. 123-50. Autógrafo.

30.

[CARTA DEL P. GENERAL GOSWIN NICKEL
AL P. JACINTO PIQUER, VICE-PROVINCIAL DE ARAGÓN, VALENCIA].

Roma, 13 abril 1652.

... Avísanme que el P. Balthasar Gracián ha sacado a luz con nombre ageno y sin licencia algunos libros poco graves y que desdicen mucho de nuestra professión, y que, en lugar de darle la penitencia que por ello merecía, ha sido premiado encomendándole la cátedra de Escritura del colegio de Çaragoza. V. R. examine con diligencia si esto es assí, y, tratándolo antes con sus consultores, si se averigua es culpado, désele la penitencia que se juzgará ser proporcionada a su culpa...

Arch. hist. nac. de Madrid, 254 (pub. en COSTER, ap. III, n. IX; cf. BLANCO, p. 30, n. 306). Original apógrafo, firma autógrafa.

31.

[Carta del P. General Goswin Nickel al P. Diego de Alastuey, provincial de Aragón, Valencia].

Roma, 8 diciembre 1652.

... Del P. Balthasar Gracián se nos ha escrito que no satisface al oficio de maestro de Escritura, ni es apropiado para la buena educación de nuestros hermanos estudiantes. V. R. vea si esto tiene fundamento, y cumpla con su obligación poniendo otro maestro en su lugar si se verifica lo que se me ha avisado...

Ibid., 254 (publ. en Coster, ap. III, n. xii; cf. Blanco, p. 30, n. 306). Original apógrafo, firma autógrafa.

32.

[Del mismo al mismo].

Roma, 31 octubre 1653.

... Doy licencia para que V. R. nombre revisores, como se suele, de las meditaciones espirituales que ha compuesto el P. Balthasar Gracián...

Ibid., 254 (publ. en Coster, ap. III, n. xiii; cf. Blanco, p. 30, n. 306). Original apógrafo, firma autógrafa.

33.

[Del mismo al mismo].

Roma, 13 octubre 1654.

... Los revisores de las meditaciones del santíssimo Sacramento que ha compuesto el P. Balthasar Gracián, las apruevan, y assí yo doy licencia para que se puedan imprimir...

Ibid., 254 (publ. en Coster, ap. III, n. xvii; cf. Blanco p. 30, n. 306). Original apógrafo, firma autógrafa.

34.

[Carta del P. General Goswin Nickel] Caesaraugustam, P. Balthassari Gracián.

[*Roma,*] *24 septembris 1655.*

Accepi scriptas a V. R. 6 iunii ex iisque didici quid sentiat de patre illo de quo agebat, et licet in aliam longe abeant sententiam plerique alii qui illum probe norunt, tamen, cum ex optima mente existimem profecta esse quae exposuit, boni consulo, et ad extremum commendo me sanctis R. V.ae sacrificiis.

Hisp. 84, (soli), 65v. Registro autógrafo.

35.

[Carta del P. General Goswin Nickel
al P. Jacinto Piquer, provincial de Aragón, Valencia].

Roma, 20 mayo 1657.

... No ignora V. R. los empeños grandes del colegio de Zaragoza ni la causa dellos, pues le ha visitado; ruégole que le assista efficazmente, aplicando los medios necessarios. En la visita avrá entendido V. R. quán poco fruto se saca de la lición de Escritura, y si la culpa está en el maestro o en los discípulos, y avrá procurado corregirla...

Arch. hist. nac. de Madrid, 254 (publ. en Coster, ap. II, n. xxi; cf. Blanco, p. 30, n. 308). Original apógrafo, firma autógrafa.

36.

[Del mismo al mismo].

Roma, 16 marzo 1658.

... Harto manifiestos son los indicios que ay para creer sine formidine que el autor de aquellos libros 1.ª, 2.ª y 3.ª parte del *Criticón* es el P. Balthasar Gracián, y V. R. hizo lo que debía dándole aquella reprehensión pública y un ayuno a pan y agua, y privándole de la cátreda de Escritura, y ordenándole que saliesse de Çaragoza y fuesse a Graus. Si él tiene juicio y temor de Dios, no ha menester otro freno para no escrivir ni sacar a luz semejantes libros, que el que le ha puesto V. R. de precepto y censura; pues se sabe ya que no ha guardado el que se le puso quando sacó dicha 2.ª parte, conviene velar sobre él, mirarle a las manos, visitarle de quando en quando su aposento y papeles, y no permitirle cosa cerrada en él. Y si acaso se le hallasse algún papel o escritura contra la Compañía o contra su govierno compuesta por dicho P. Gracián, V. R. le encierre, y téngale encerrado hasta que esté muy reconocido y reducido, y no se le permita, mientras estuviere incluso, tener papel, pluma ni tinta; pero antes de llegar a esto asegúrese bien V. R. que sea cierta la falta que he dicho, por la qual se le ha de dar este castigo. Para proceder con mayor acierto será muy conveniente que, quando aya tiempo, oiga V. R. el sentir de sus consultores, y después nos vaya avisando de lo que ha sucedido y de lo que ha obrado. El valernos del medio de la inclusión, ya que otros no han sido de provecho, es medio necessario y justa defensa de nuestra Compañía, a la qual estamos obligados en conciencia los superiores della.

Ibid., 254 (pub. en Coster, ap. III, n. xxiv; cf. Blanco, p. 30, n. 308). Original apógrafo, firma autógrafa.

37.

VISITA SEGUNDA DEL COLEGIO DE TARAZONA HECHA POR EL P. JACINTO PIQUER, PROVINCIAL, EN 30 DE ABRIL 1658.

... Oficios: El P. Joseph Fernández, rector, examinador de pretendientes, cargo de la hacienda toda del collegio, hazer pláticas a los hermanos coadjutores por sí o por otro padre, cuidar de la congregación de seglares, prefecto de casos.

P. Diego Lorenzana, ministro, prefecto de las escuelas de gramática.

P. Baltasar Gracián, prefecto de espíritu, admonitor, dar puntos de oración a los hermanos dos vezes a la semana.

P. Gerónimo Xaray, prefecto de la sacristía y de la salud, cuidado de la cárcel y hospital.

P. Gaspar Puig, letor de artes.

P. Bernardo Castejón, maestro de mayores, cargo de la congregación de estudiantes.

H.   maestro de menores.

Confesores: los padres Gerónimo Xaray, Baltasar Gracián y, en falta de alguno dellos, el P. Gaspar Puig.

Consultores: los padres Gerónimo Xaray, Baltasar Gracián, Gaspar Puig y el P. Ministro.

Examinadores de gramática para subir de escuela: los padres Prefecto y Gerónimo Xaray.

JACINTO + PIQUER.

Barcelona, Archivo de la provincia de Aragón. Apógrafo, firma autógrafa (publ. en *Baltasar Gracián, escritor aragonés del siglo XVII...*, Zaragoza 1926, 27-28 y en facsímil).

38.

ACTA CONGREGATIONIS PROVINCIALIS ARAGONIAE PROVINCIAE SOCIETATIS IESU, QUAE HABITA EST IN COLLEGIO BILBILITANO A DIE III MENSIS IUNII AD DIEM VII EIUSDEM MENSIS ANNO 1658, PRAEPOSITO PROVINCIALI REVERENDO P. HYACINTHO PIQUER.

F. 81r: Cum anno praesenti 1658 in hac nostra provincia Aragoniae cogenda esset Congregatio provincialis... ut eligatur procurator mittendus in urbem, reverendus P. Hyacinthus Piquer, Aragoniae provincialis, serio egit de convocandis superioribus ac patribus quatuor votorum professis... Ac, licet penes provincialem sit... absoluta potestas eligendi locum, censuit tamen nihil de hac re suis consultoribus inconsultis decernendum. De illorum ergo iuditio collegium barcinonense Congregationi habendae deputavit..., utpote quod inter tria domicilia, ad quae Congregationes cogi ex antiquo provinciae more consueverunt, diutius vacavisset. Verum cum Cataloniae principatus... adhuc belli turbinibus fluctuet..., omnium consensione collegium caesaraugustanum habendae Congregationi aptius iudicatum est. Cumque tunc temporis reverendus

P. Provincialis Valentiae ageret in domo professa, inde litteras convocatorias scripsit ad universam provinciam, datas 19 februarii 1658, diemque conventus dixit quintam maii proxime venturi. Hi vero sunt qui aut officii praerogativa aut iure antiquitatis vocati fuerunt: *siguen 40 nombres, entre los cuales* 81v: 33. P. Bathasar Gracián.

Post missas convocatorias... collegii caesaraugustani nomine ab eius rectore P. Francisco Franco reclamatum est non minora sibi incommoda imminere, quam quae Barcinonensi [!] obiecisset, immo maiora, cum sit magis oppressum aere alieno. Quocirca, re maturius expensa et cum provinciae consultoribus iterum collata, collegium bilbilitanum futurae Congregationi destinatum est..., atque... ad diem 19 eiusdem maii prorogata Congregatio...

In eo statu res erant, cum sub finem aprilis binae epistolae acceptae sunt ex P. Dominico Langa, Hispaniarum assistente, datae Romae, altera 25 ianuarii, altera 5 februarii, utraque currentis anni 1658, in quibus nuntiabat admodum reverendum P. N. Gosvinum Nickel, praepositum generalem, cum... cerneret... aditum... in urbem et classibus pyratarum et bello inter hispanos gallosque prope interclusum, coepisse addubitare utrum e maiori Dei gloria... foret ut Congregatio procuratorum hoc anno omitteretur...

82r] Coeterum hanc suspensionem... sustulit nova... Patris nostri epistola data Romae die 2 martii eiusdem anni 1658,... ut provinciales Congregationes... haberentur...

Entre los muchos que presentaron sus excusas para no asistir, se lee lo siguiente:

82rv] P. Balthasar Gracián, exulcerato iam pridem corpore et inepto itineri, absolvi petiit, et similiter obtinuit.

88v] His peractis..., P. Iosephus Fernández, rector collegii turiasonensis, intercessit pro quodam libello... Libellus autem ita habebat: Oratur Congregatio an ei placeat ab admodum reverendo Patre nostro postulari ut ad turiasonense collegium devolvantur dona quae domina Elisabeta Berenguer collegii borgensis fundationi supremis tabulis consignavit... 89r. Cum expressa testamenti verba collegio caesaraugustano omnia praedicta bona devolvant, casu quo borgense collegium non erigatur..., omnibus fere patribus res visa est prorsus iniusta...

HYACINTHUS + PIQUER.

Congr. 74, 81r-94v. Firma autógrafa del Provincial; texto del secretario P. Pedro Oxea, elegido también procurador.

39.

[CARTA DEL P. GENERAL GOSWIN NICKEL
AL P. JACINTO PIQUER, PROVINCIAL DE ARAGÓN, VALENCIA].

Roma, 10 junio 1658.

... El P. Balthasar Gracián ha sentido mucho las penitencias que se le han dado, y pide licencia para passarse a otra religión de las

monásticas o mendicantes. Ne le respondo a lo del tránsito, pero le digo quán merecidas tenía las penitencias que se le han impuesto por aver impresso sin licencia aquellos libros, y por aver faltado al precepto de santa obediencia que se le avía impuesto. Y porque él refiere lo que ha trabajado en la Compañía y las missiones que ha hecho, también se lo agradezco, y después añado lo que he dicho. V. R. nos avise del estado y disposición deste sugeto, y si ha avido alguna novedad después de lo que escriví dél en la 5. carta de marzo, aprobando el justo rigor con que avía sido tratado y privado de la cátreda de Escritura...

Arch. hist. nac. de Madrid, 254 (publ. en Coster, ap. III, n. xxvii; cf. Blanco, p. 30, n. 308). Original apógrafo, firma autógrafa.

40.

[Del mismo al mismo].

Roma, 10 junio 1658.

... En otra carta repite V. R. varias cosas que me ha escrito, como la expulsión del H. Gaspar Peñaroja, el desorden escandaloso del H. Miguel Monge, la impressión de los libros del P. Balthasar Gracián y la penitencia que se le dió...

También aprobé el castigo que se le avía dado al P. Gracián, y añadí que se velasse sobre él y no se le permitiesse cosa cerrada, que se le visitasse el aposento y papeles de quando en quando, y que, hallándosele alguna cosa contra la Compañía o contra su modo de govierno compuesto por dicho padre, fuesse encerrado y no se le concediesse papel, tinta, etc.

Ibid., 254 (publ. en Coster, ap. III, n. xxviii; cf. Blanco, p. 30, n. 308). Original apógrafo, firma autógrafa.

41.

[Del mismo al mismo].

Roma, 16 julio 1658.

... Agradezco a V. R. que aya visitado el colegio de Çaragoza. Veo el daño que ha causado en la observancia la ausencia del P. Retor Francisco Franco, por la remissión del P. Pedro de Ojea su vice-retor, y negligencia del P. Juan de Mora su ministro. Ya V. R. ha puesto al P. Lorenzo Montañés en su lugar, y el P. Retor ha buelto a su colegio, con que espero se pondrá todo en mejor estado. De dessear es que dicho P. Retor consuele y hable a sus súbditos, y confío lo hará de manera que no falte a la obligación de su officio.

Acerca de lo demás que toca al colegio de Çaragoza, se lo digo, que me he consolado grandemente con el fruto que han hecho con sus

sermones el P. Manuel Ortigas en Monreal y el P. Balthasar Gracián en Alagón. Sólo reparo en éste que, tratando de passarse a otra religión y siendo de las calidades que no ignora V. R., no es conveniente ocuparle en semejantes ministerios, en conformidad de lo que se ordena en el capítulo 12 *Ordinationis generalis de dimittendis.* La penitencia que se le dió la merecía por la 3.ª parte del *Criticón,* que imprimió contra el precepto que se le avía puesto...

Ibid., 254 (el secundo párrafo publ. en COSTER, ap. III, n. XXIX; cf. BLANCO, p. 30, n. 308). Original apógrafo, firma autógrafa.

42.

LIBER DEFUNCTORUM IN SOCIETATE AB ANNO IUBILAEI 1650.

F. 20r: 1658.

P. Bartholomeus [*subrayado y corregido así, encima:*] Balthasar Gratián. Tariasonae. 6 decembris. Aragoniae.

Hist. Soc. 48.

43.

[CARTA DEL P. GENERAL GOSWIN NICKEL AL P. GINÉS VIDAL, PROVINCIAL DE ARAGÓN, VALENCIA].

Roma, 26 julio 1659.

5. Lo que yo escriví a V. R. cerca de la respuesta que avía salido al *Criticón* del P. Gracián, lo avisaron diversas personas, diziendo que el autor era el P. Paulo de Rajas y no don Lorenzo Matheo, juez de la Audiencia civil de Valencia, y lo colegían no sólo del estilo, sino de otras circunstancias y principios que tenían para dezirlo. V. R. no me dize que aya hecho diligencia ninguna para averiguarlo, y se contenta con dezir que se publicó en Valencia que dicho don Lorenzo es el autor, y que puso su nombre en anagrama, y que no lo niega. Supuesto que yo encargué a V. R. que hiziesse diligencias en orden a averiguarlo, las devía hazer, y avisarme en particular las que avía hecho, para que se pudiesse dar satisfación a quien se ha quexado de lo mal que tratan en dicha respuesta a una familia principal de Huesca, que por esto di yo orden a V. R. que lo averiguasse: no dexe de hazerlo ni de avisarme...

Arch. hist. nac. de Madrid, 254 (pub. en COSTER, ap. III, n. XXXII; cf. BLANCO, p. 30, n. 308). Original apógrafo, firma autógrafa.

44.

[DEL MISMO AL MISMO].

Roma, 16 enero 1660.

... Estoy en lo que avisa V. R. del P. Paulo de Rajas, que no fué autor del libro que se estampó contra aquel otro del *Criticón*, y que no se ha podido escusar el permitir que se imprimiesse con los demás sermones de las fiestas de santo Thomás de Villanueva el que predicó el P. Magino [Pagès] solo en Barcelona; pero mejor huviera sido que se huvieran observado nuestros órdenes...

Ibid., 254 (publ. en COSTER, ap. III, n. XXXIII; cf. BLANCO, p. 30, n. 308). Original apógrafo, firma autógrafa.

ENTRE VARSOVIE ET ISPAHAN
LE P. IGNACE-FRANÇOIS ZAPOLSKI S. I.

Par le P. JOSEPH KRZYSZKOWSKI S. I. - Chicago.

SUMMARIUM. - Cum toto saeculo XVII et primis saeculi XVIII decenniis multi legati a regibus Poloniae ad regem Persarum mitterentur, eo praesertim fine ut contra Turcam communem hostem societatem cum christianis civitatibus inirent, haud raro legatorum personam religiosi viri egerunt. Inter quos e sociis Provinciae Poloniae S. I. P. Ignatius Franciscus Zapolski primum locum obtinet, qui, frustrato itinere sinensi, regis Ioannis III Sobieski ad Suleimanum II et Husseinum necnon Friderici Augusti ad Husseinum legati munere functus est. Apostolici viri itinera ac illius studia, praesertim apud S. C. de Propaganda Fide, ut Seminarium pro Armenis in Caucaso erigeret et primae Polonorum Sociorum missionis in Perside fundamenta poneret, exiguo tamen eo tempore successu, ex documentis abunde illustrantur.

Nous constatons l'existence de relations diplomatiques entre la cour royale de Varsovie et celle de Perse à Ispahan dès le début du XVIe siècle, comme l'a démontré récemment M. l'Abbé Wenceslas Preiss [1]. Les légats, ministres plenipotentiaires ou courriers diplomatiques, qui se succèdent à la cour du Padishah, portent assez fréquemment la soutane du prêtre ou la robe du religieux, brune ou marron, blanche ou noire — ou blanche et noire — et nous trouvons dans leurs rangs des Carmes déchaussés, des Franciscains, des Dominicains, et plus tard des Jésuites. Les Jésuites polonais allèrent aussi en Perse comme missionnaires: le premier à y venir en cette qualité fut le P. Thomas Młodzianowski, au milieu du XVIIe siècle. Après lui, on ne revoit ses confrères au pays du Padishah qu'à la fin du même siècle, et le premier à reprendre cette voie sera le P. Ignace-François Zapolski, missionnaire et deux fois ambassadeur du roi de Pologne à la cour de Perse.

Si nous lui consacrons cette étude, ce n'est pas qu'il ait enrichi la littérature orientaliste polonaise, comme les PP. Thaddée Kru-

[1] Dr. Venceslaus PREISS, *De restauratione missionum in Persia saec. XVII Poloniaeque partibus tempore regum Sigismundi III, Vladislai IV et Ioannis Casimiri in eis stabiliendis atque conservandis.* Roma (Pontificium Institutum Missionale scientificum), 1939, dissertation inédite (dactylographiée) XIX-226 p., travail fortement documenté, basé principalement sur les documents inédits des archives de la Congr. de la Propagande et sur celles des PP. Carmes à Rome.

siński [2] ou Michel Wieczorkowki [3]. Il n'a pas non plus contribué à l'œuvre des missions par une fondation généreuse comme le P. Jean Reuth [4]. Il mérite cependant plus qu'une brève mention, car c'est vraiment lui qui a tracé la route que les Jésuites polonais missionnaires en Perse se sont ensuite efforcés de suivre.

Aucun chroniqueur religieux contemporain ne lui a pourtant consacré de nécrologe. Parmi les historiens de la Compagnie, seul le P. Stanislas Załęski s'est arrêté un peu longuement sur sa carrière dans sa volumineuse histoire des Jésuites en Pologne [5]. Après lui, le sujet a été repris par un jeune écrivain laic, le Dr. St. Brzeziński [6]. Ces deux auteurs traitent amplement de l'activité diplomatique du P. Zapolski en Perse; ils ont moins mis en lumière les mérites du missionnaire. C'est cette lacune que nous voudrions combler.

Même en limitant ainsi notre sujet, notre documentation n'évitera pas des lacunes. Nous avons rédigé notre travail à la fin de la guerre, tandis que, fraîchement libéré du camp de Dachau, nous attendions à Rome le moment de passer en Amérique, circonstances peu favorables, qui ne permirent d'utiliser pleinement que les archives romaines de la Compagnie, sans épuiser celles de la Congrégation de la Propagande [7]. Nous ne pumes non plus trouver dans les bibliothèques publiques ou privées de Rome certaines publications polonaises récentes, nécessaires pour illustrer pleinement des noms ou des faits étroitement liés à la vie du P. Zapolski.

---

[2] SOMMERVOGEL, *Bibl. de la Comp. de Jésus*, IV, col. 1262-1265.

[3] SOMMERVOGEL, VIII, col. 1113, n. 3; Tad. KOWALSKI, *O Ks. Michała Wieczorkowskiego T. J. misjonarza perskiego pracach tureckich*, Rocznik orjental. 12 (Lwów 1936) 1-27; Jan SYGAŃSKI T. J. *Z notatek podróżnych O. Mich. Ign. Wieczorkowskiego*, Nasze wiadomości 3 (Kraków 1910-1912) 504-515.

[4] Sur ce missionnaire, voir plus loin pp. 111, 116.

[5] Stanisław ZAŁĘSKI, T. J. *Jezuici w Polsce*, Lwów 1900-1902, Kraków 1905-1906, 5 tomes en 10 vol. Dans ce volumineux ouvrage, basé sur des sources d'archives maintenant en partie perdues, ce qui concerne les missions du Proche-Orient (Moldavie, Crimée, Perse, Constantinople, se trouve au chap. XVII du tome III (pp. 823-906); Załęski traite à cette occasion des travaux du P. Zapolski (pp. 869-877).

[6] St. BRZEZIŃSKI, *Misjonarze i dyplomaci polscy w Persji w. XVII i XVIII*, Potulice 1935 (extrait des Annales missiologicae); cf. AHSI 6 (1937) 181, n. 142. Nous n'avons pu consulter ce travail, qui ne se trouvait pas à la Bibliothèque de la Propagande. Mais, si nos souvenirs sont exacts, la position du Dr. Brzeziński, coincide substantiellement avec celle du P. Załęski en ce qui concerne la personne et l'œuvre du P. Zapolski.

[7] Du point de vue des sources d'archives, la plus grave lacune vient de l'impossibilité de consulter le matériel conservé à Moscou aux archives du Ministère des Affaires étrangères, où se trouve, par exemple, la correspondance des PP. Zapolski et Terpiłowski (cf. P. PIERLING S. I. *La Russie et le Saint-Siège*, t. IV, Paris 1907, p. 435).

Le candidat aux Missions de Chine

On ne sait ce qui décida le jeune Ignace-François Zapolski, titulaire des armoiries Pobóg, fils de Stanislas, le starost de Dybów dans le voyvodat de Sieradz [8], à venir, à la fin de sa rhétorique, au lieu de passer simplement en philosophie, frapper à la porte d'un couvent, et cela non chez les Cisterciens de Ląd, où son oncle était abbé, mais à Cracovie au noviciat de S. Étienne des PP. Jésuites. Il y fut reçu le 30 août 1663 à l'âge de dix-neuf ans [9].

Dès sa seconde année de noviciat, Dieu alluma dans son cœur la vocation missionnaire, qu'il ne manifesta pourtant au P. Général qu'à la fin de sa philosophie. N'y voyons pas qu'une aspiration de jeunesse vers une vie aventureuse de voyages et de découvertes, car cette flamme ne s'éteignit pas à l'âge viril et le jeune Zapolski prit l'affaire très sérieusement dès les débuts. « Qui sait, écrira l'étudiant en philosophie au P. Général en 1669, si le Seigneur Jésus n'a pas choisi notre temps pour ouvrir la route la plus courte vers la Chine à travers la Moscovie? » [10]. Vœu en un certain sens prophétique: si dans presque toutes les lettres qu'il adresse au P. Général pour demander les missions, l'imagination et le cœur le conduisent en Chine par la Sibérie, la recherche de cette liaison sera aussi le trait fondamental de sa carrière. Pour déterminer son choix, quelle influence peuvent avoir exercée, avec le souvenir de S. François Xavier et des Jésuites missionnaires en Chine, l'exemple plus proche des missionnaires polonais, comme André Rudomina, Michel Boym et Nicolas Smogulecki?

Quoi qu'il en soit, il faut admirer sa constance à répondre à

[8] Kasp. Niesiecki, T. J. *Herbarz Polski*, wyd. Jan Nep. Bobrowicz, t. X (Leipzig 1847), pp. 76-77.

[9] « Ignatius Zapolski, natus 1645, 28 oct. Maior Polonus, ingr. in Soc. 1663, 30 aug. » (Catal. triennn. 1669, *Pol. 15*, f. 12v); « natus 1644, 25 iulii; ingr. 1663, 28 aug. (Catal. trienn. 1678, *Pol. 17*, f. 12). Aucun catalogue ne donne exactement le lieu de naissance; « Natus in Palatinatu Sieradziensi » dit le triennal de 1685, *Pol. 19*, f. 69. — Soit dit une fois pour toutes que tous les documents que nous citons ainsi sans autre indication d'archives, se trouvent aux Archives romaines de la Compagnie de Jésus.

[10] Le P. Ign. Zapolski au P. Général J. P. Oliva, Kalisz 25 mai 1669; « Quod iam ab annis quinque Optimus Deus, ut ego quidem existimo, hac in re non tam meo quam eorum a quibus omne in spiritu petendum consilium Regula praescribit, innixus iudicio, quod inquam Deus accendit desiderium, hoc maturum, iam ratus Adm. R. Paternitati Vestrae exponere, exponere, filius Patri, manifesto. Nescio (Numinis tamen ut dixi puto vocem) quo vocante ad succurrendum pereuntibus in India animis, Chinis praesertim, impellor... ». Et plus loin: « Quis scit utrum forte hoc tempus Deus non elegit sibi, quo brevi compendio per Moscoviam in Chinas est aditum reclusurus... » (*Pol. 79*, f. 108).

l'appel. Presque chaque année, il répétera sa supplique au P. Général [11]. Celui-ci ne veut pas réprimer cette assiduité, mais il connait aussi les appréciations du recteur et du provincial sur le jeune scolastique; malgré la faiblesse de sa vue, l'étudiant fait montre d'une grande capacité pour les recherches subtiles et les synthèses judicieuses; malgré un tempérament mélancolique, il se distingue par son talent d'enseignement; il sait enfin « converser avec les hommes » et pourra remplir avantageusement plus tard une charge de supérieur — bref ce serait dommage de l'envoyer aux missions [12].

Notre scolastique poursuit donc la voie ordinaire des études. A Kalisz, sur les rives de la Prosna, aux sept branches, il achève sa philosophie dans le magnifique « Collegium Carncovianum » (1665-1669). Il enseigne ensuite la grammaire à Kalisz même et à Poznań (1669-1670) [13]. Il reprend alors sa place sur les bancs à Poznań pour suivre les leçons du P. Jean Morawski, théologien réputé et ensuite écrivain ascétique [14]. Après son troisième an de probation à Jarosław [15], où il n'a pas manqué de répéter sa demande des missions, l'obéissance le renvoie à Kalisz (1675-1679), enseigner d'abord la rhétorique, puis trois ans la logique, la phy-

---

[11] Voici la liste des lettres conservées du P. Zapolski aux PP. Généraux, pour demander les missions: Kalisz 25 mai 1669 (*Pol. 79*, f. 108); Poznań 20 sept. 1669, 11 déc. 1670, 8 sept. 1672, 4 juin 1674 (*Ibid.* ff. 109, 116, 122, 127), Jarosław 5 sept. 1674 *Pol. 78*, f. 29), Kalisz 28 janv. 1678 (*Pol. 79*, f. 138), Poznań 22 juin 1684 (*ibid.*, ff. 155-155v), Toruń 30 sept. 1687 (*ibid.*, f. 174).

[12] Le P. Zapolski au P. Général, Poznań, 8 sept. 1672: « ut colligere potui, non desunt in hac mea Provincia qui non e meis viribus Missionis labores esse asserant, forte debilitatem oculorum in me causati... Oculorum debilitas, si quae est, modica est et qua vota mea non impediri sed perfici poterunt. Nam demus me aliquod ad speculativa talentum, Dei gratia, habere, sed quî illo in his Provinciis, ubi in tantum speculatio emersit, uti, ut aequum est, potero, continuae lectionis subsidio destitutus? in illis partibus, ut minori ingeniorum impendio sic lectione opus est... » (*Pol. 79*, f. 192). - « Habet talentum ad docendum scholas, ad conversandum, concionandum, gubernandum » (Cat. trienn. 1675, *Pol. 16*, f. 86v); « Habet talentum ad docendum, gubernandum, ad conversandum » (*Pol. 19* f. 108, cf. ibid. f. 69); « temper. melancholicus » (*Pol. 14*, f. 37).

[13] Par suite des lacunes dans la série des catalogues, nous complétons par hypothèses les données sur le scolasticat du P. Zapolski. A Kalisz, 1665-1668, étudiant la philosophie (Catal. breves, *Pol. 44*, ff. 196v, 206, 215, 235); à Kalisz et Poznań, étudiant la théologie, 1671-1673 (Cat. breves, *Pol. 44*, f. 248).

[14] C. Sommervogel, *Bibliothèque*, t. V, col. 1286-1290. Une édition de son *De Deo uno et trino* serait due aux soins du P. cistercien Jean Zapolski, abbé de Ląd, oncle de notre Ignace Zapolski.

[15] Cat. breves, *Pol. 49*, f. 262; lettre, *Pol. 78*, f. 29.

sique et la métaphysique [16]. Une nouvelle offre pour les missions, au début de 1678 [17], n'eut d'autre effet qu'un transfert des rives de la Prosna à celles de la Warta, à Poznań, où il lui fallut reprendre pour cinq ans le bât professoral (1679-1684), pour exposer d'abord les controverses puis la théologie scolastique [18].

Après plusieurs années de vaines instances, le candidat missionnaire se décide maintenant à une attaque générale.

Toujours on lui avait laissé l'espoir de partir quand une occasion se présenterait, écrit-il de Poznań au P. Général Ch. de Noyelle le 22 juin 1684; plusieurs fois, il avait appris qu'on enrôlait des missionnaires dans des provinces voisines, qu'on préparait en Allemagne une expédition. A se voir chaque fois laissé de côté, il avait dû conclure qu'il était rejeté. Puisqu'il n'avait plus d'espoir pour l'Extrême-Orient, il venait de s'offrir au P. Provincial comme aumônier militaire, ou pour toute autre mission en Crimée ou en Valachie. Et puisque l'accès vers ces deux contrées est pour le moment coupé par la guerre — on en a même rappelé les missionnaires —, il a exposé à son nouveau recteur un autre projet: à la frontière de la Grande Pologne, bien plus, dans la Grande Pologne même, il y a des villes infectées par l'hérésie; se sachant bien vu des magnats dont ces localités dépendent, ne pourrait-il aller s'y dépenser comme missionnaire itinérant? [19].

Notre professeur dut quand même passer encore un an à preparer les futurs champions contre le luthéranisme. Mais, à la fin de l'année, on lui ouvrit la voie à un apostolat plus large, en le nommant recteur du collège de Toruń, dans la citadelle du protestantisme polonais [20]. Dans sa nouvelle charge, il n'oublia pas les pieux désirs de sa jeunesse. En présentant ses vœux au P. Général nouvellement élu, Thyrse González, il lui rappelait que, depuis vingt ans, il avait reconnu à des signes certains sa vocation aux missions, à celles de Chine en particulier. On lui avait jusque là laissé des espérances, sans lui permettre de les changer en réalités. « Je crois, ajoutait-il avec finesse, que Dieu a retardé sa miséricorde, pour me permettre de la recevoir des mains de V. P. ». A ce moment se présentait précisément une occasion magnifique, car des Pères des Provinces françaises allaient se rendre de Pologne en Chine par la voie la plus courte — c'est-à-dire par Moscou [21].

---

[16] *Pol. 44,* ff. 279, 292v, 300v. C'est à Kalisz qu'il émit, le 2 février 1681, la profession solennelle des 4 vœux (*Germ. 24,* f. 156).

[17] *Pol. 79,* f. 138.

[18] *Pol. 44,* ff. 313v, 321v, 330v, 340, 349, 358.

[19] *Pol. 79,* ff. 155-156v.

[20] *Pol. 44,* f. 371v; *Pol. 45,* f. 40, 52; ZAŁĘSKI, *op. cit.,* t. IV, p. 727.

[21] *Pol. 79,* f. 174.

La route barrée par la Moscovie.

Le P. Zapolski n'était pas le seul cette année, ni même un des premiers, à s'offrir pour la Chine. Les Pères Généraux de la Compagnie, Thyrse González aussi bien que son prédécesseur Charles de Noyelle, s'efforçaient à cette époque de trouver une route vers l'Empire du Milieu moins longue que celle du Cap de Bonne-Espérance, libre aussi des contrôles espagnols et portugais; ils avaient en vue un gouvernement plus efficace, grâce à une correspondance indépendante et plus rapide. En même temps, Louis XIV, le Roi-Soleil, se préoccupait de faire briller ses rayons jusqu'en Extrême-Orient, en favorisant les désirs de son Académie des Sciences, avide d'informations sur ces contrées lointaines [22]. Des Jésuites de diverses nationalités travaillaient déjà à Pékin, avec le belge Ferdinand Verbiest à leur tête. Sur la suggestion de ce dernier, et grâce à l'intervention du confesseur du roi, le P. de la Chaize, on décida l'envoi à Pékin de quelques Jésuites français aux frais de Louis XIV: à côté du travail apostolique, ils feraient place dans leur activité aux problèmes géographiques, astronomiques et archéologiques; bref, ils seraient, dans une certaine mesure, des correspondants de l'Académie des Sciences. Tandis que ce petit groupe des « mathématiciens du roi » s'embarquaient avec l'ambassade destinée au Siam (1685), plusieurs de leurs confrères français devaient suivre la voie de terre jusqu'à Pékin; les premiers à tenter ce voyage furent les PP. Philippe Avril et Louis Barnabé [23].

Parti de Marseille en 1685, le P. Avril avait traversé la Syrie et l'Asie mineure pour rejoindre le P. Barnabé à Erzeroum. Par Érivan, Astrakhan et la Volga, les deux Jésuites, vêtus à l'orientale, arrivaient à Moscou en janvier 1687, mais ils se virent refuser le laissez-passer impérial pour traverser la Sibérie. On voulait leur faire expier les fautes commises par leurs confrères de Pékin. En effet, lorsque, en septembre 1685, les Chinois avaient remis leurs propositions de paix aux diplomates moscovites, ils avaient joint au texte chinois une traduction latine. C'était trahir l'intervention d'Occidentaux, de ces Jésuites dont on connaissait à Moscou la présence à la cour de Pékin. Les Moscovites se mirent dès lors à répéter partout que les Jésuites excitaient les Chinois

---

[22] Fr. de Dainville, S. I. *La géographie des humanistes* (Paris 1940) pp. 8, 562; cf. le chap. II. *Le travail des renouveaux*, pp. 423-461.

[23] C. Sommervogel, *Bibliothèque*, t. I, col. 706-707, t. VIII, col. 1715. La très intéressante odyssée du P. Avril, *Voyages en divers États d'Europe et d'Asie* (Paris 1692) a eu de nombreuses éditions et traductions. Voir le jugement que donnent sur lui É. Bourgeois et L. André, *Les sources de l'hist. de France, XVIIe siècle*, t. I (Paris 1913) pp. 154-155. — Dans le présent travail, nous n'avons pu utiliser que l'adaptation allemande insérée par le P. Stöcklein dans son *Welt-Bott*, t. III, pars XVII (Augsburg 1732); pour notre sujet, voir surtout la lettre 386 (pars XVII, pp. 77-89).

contre eux, bien plus, qu'ils leur fournissaient des fusils, leur fabriquaient des canons et leur enseignaient l'art de la guerre [24].

Repoussés, les deux Jésuites se séparèrent. Le P. Barnabé rentra en France pour solliciter la médiation de Louis XIV afin de fléchir l'opposition du Tsar; le P. Avril gagna Varsovie, pour demander, en vue du même résultat, l'intervention du roi Jean III Sobieski. Il arrivait à un moment opportun; en effet, en décembre de l'année précédente, 1686, aux comices du Sénat tenues a Lwów, Sobieski avait par son serment ratifié le pacte avec la Russie connu sous le nom de paix de Grzymułtowski. Un des 33 articles du traité, le 28e, intéressait directement le progrès des missions. Le P. Nicolas Narmunth, aumônier du délégué polonais aux négociations de 1686, le grand chancelier de Lithuanie Martin Ogiński, avait vivement insisté, selon des instructions reçues du P. de Noyelle, pour qu'un paragraphe spécial du traité garantit explicitement « aux messagers de l'Evangile le libre passage vers la Chine à travers les territoires moscovites ». Les Russes déclaraient la formule superflue, parce qu'un autre article (qui devint le 28e) reconnaissait déjà ce droit à tous ceux qui portaient un passeport du roi de Pologne [25].

Quand l'arrivée du P. Avril fit circuler en Pologne et en Lithuanie la nouvelle qu'une expédition de Jésuites français était en préparation pour la Chine, via Moscou et la Sibérie, les lettres se mirent à affluer à la Curie romaine pour demander la permission de s'y adjoindre [26]. Comme de son côté le P. Avril, dès son arrivée à Varsovie, avait sollicité du P. Général des compagnons polonais, celui-ci en choisit deux sur la liste des volontaires, le P. Zapolski, recteur de Toruń, et le P. Conrad Terpiłowski [27]. Ce

---

[24] Le P. Nicolas Narmunth au P. Général, Wilno 27 juillet 1686, *Pol. 79*, f. 166v.

[25] *Ibid.*, f. 167.

[26] La première est celle du P. Narmunth, professeur de théologie à Wilno, 21 juin 1687 (*Pol, 79*, f. 169); après lui, écrivirent les PP. Casimir Bielski de Połock, 29 juillet (*ibid.*, f. 170), Conrad Terpiłowski, de Pułtusk, le 4 août (*ibid.*, f. 173), Jean Gostkowski, de Lwów, au commencement d'août (la lettre est perdue, cf. *ibid.*, f. 178), Ignace Zapolski, recteur de Toruń, 30 septembre (*ibid.*. f. 174), Gaspar Franç. Tausch, de Jarosław, 7 novembre (*ibid.*, f. 175), Thomas Kamiński, de Toruń, 25 novembre (*ibid.*, f. 176), Jean Burski, de Wilno, 29 novembre (*ibid.*, f. 177).

[27] « Terpiłowski, Conradus, ruthenus, nat. 1654, 26 nov.; ingr. 1672, 11 aug. Studuit extra Societatem ad rhetoricam incl. Docuit grammaticam ann. 4, philos. 2, mathes. 2 » (Cat. trienn. Coll. Pultoviensis *Lith. 19*, f. 74v). — P. Conrad Terpiłowski au P. Général. Pułtusk, 4 août 1687: « Patres Galli nostrae Societatis adornant iter ad Sinas per Magnum Ducatum Moscoviae petuntque ex Provincia nostra ad minimum duos linguae ruthenicae peritos;

dernier, blanc-russien de naissance, connaissait parfaitement le russe, ce qui en faisait un compagnon très désirable pour la traversée de la Sibérie; il était de plus spécialement recommandé par son Provincial, le P. Grégoire Schill, qui se trouvait à Rome en ce moment. C'est probablement le même Provincial qui mit le P. Général au courant des démarches faites par le P. Avril à la cour de Paris, sans accord préalable avec Rome [28].

Dans l'intervalle, les espérances caressées par les missionnaires français d'obtenir un laissez-passer à travers l'empire russe, s'effaçaient de plus en plus. C'est précisément dans les affaires turques et chinoises que se trouvait à ce moment la pomme de discorde entre Paris et Moscou. Le prince Dołgoruki, envoyé extraordinaire du tsar à la cour de France, y avait été mal reçu. Pour comble de malheurs, les lettres de recommandation auprès du tsar, que Louis XIV consentit à remettre au P. Barnabé, périrent avec celui-ci dans un naufrage entre Rouen et Hambourg (novembre 1687). Il fallait donc chercher une autre voie. Le roi Jean III Sobieski allait précisément envoyer pour la seconde fois un ambassadeur au Shah de Perse Suleiman II, en la personne du Comte Constantin Suleiman Siri Zgorski. Le P. Avril proposa de profiter

novi ego idioma istud, utpote natione ruthenus, litterisque huius gentis excultus: offero me illis comitem, si id Paternitas Vestra probaverit. An vero sim ad eiusmodi missionem habilis? Novit me measque dotes R. P. Provincialis noster [Gregorius Schill] Romae nunc praesens » (*Pol. 79*, f. 173).

[28] Le P. Général Th. González au P. de Beauvollier, à Constantinople, de Rome 25 juin 1683: « Filii mei Charissimi, cur non communicatis mecum vestra consilia? Expeditionem illam suscepistis me inconsulto; sed de hoc vobis non succensebo. Aliunde certior factus, passus sum; immo erectus in spem complanandi nostris viam Moscorum per Syberiam, socios adiunxi, qui postulabantur » (*Epp. NN. 25*, ff. 104v-105). — La démarche du P. Avril n'était pas un cas isolé. Il faut se souvenir des conditions de la Compagnie à ce moment en Europe même, où les relations étaient extrêmement tendues entre le P. Général et Louis XIV. Le P. Th. González s'en explique dans une lettre au P. Visiteur de Chine et du Japon à Macao, en novembre 1689: « Quod etiam fama isthic sit de aliis aliisque Gallis Patribus cogitantibus irruptionem in Chinam per Moscoviam, Tartariam, Persiam, Bengalam, hoc unum scio, duos PP. Gallos viam tentasse per Moscoviam et Siberiam, sed impeditos fuisse a Czaribus Moscoviae et nunc aliam viam ingressos, incertum quam. Debeo porro docere R. V. expeditiones illas antehac esse ab illis susceptas non consulto, quod sciam, Praeposito Generali, sed mandato Christianissimi Regis. Quod unum fuit in potestate Decessoris mei et mea, hoc fuit, ut ordinaremus et declararemus, illos in quascumque regiones aut missiones essent delati, subditos esse oportere illis Superioribus Societatis, quos ibi contingeret Nostris praeesse... Christianissimus Rex in Gallia ipsa commercium Nostrorum cum Generali suspendit; minus mirandum, missionarios in regionibus tam longinquis non satis esse in potestate Generalis... » (*Epp. NN. 25*, ff. 122v).

de l'occasion pour arriver jusqu'en Perse — et même pour passer de là dans l'Empire du Milieu, si le comte Siri acceptait d'aller jusqu'à la Chine, mais comme envoyé, cette fois, du roi de France. Le diplomate y consentant, le P. Avril lui procura, par l'intermédiaire du P. de la Chaize, les lettres patentes nécessaires, si bien que, finalement, l'ambassadeur du roi de Pologne auprès du Padishah était accrédité auprès du même souverain par l'empereur d'Allemagne et le doge de Venise et, de plus, par le roi de France en Perse et dans tout l'Extrême-Orient [29].

Quand le P. Général, qui continuait à s'intéresser à la découverte d'une route nouvelle vers la Chine, apprit, en termes d'ailleurs assez obscurs, ces changements de plan des PP. français, il signifia au Provincial de Lithuanie son désir de voir d'autres PP. polonais tenter encore le passage par la Sibérie [30]. A la suite de cette recommandation, le Provincial désigna pour la Chine le P. François Poniński, professeur de physique à Poznań, qui s'était offert autrefois pour cette mission, en se disant prêt à pourvoir par lui-même aux frais du voyage [31]. Ce ne fut qu'assez tard, en janvier 1689, que le P. Th. González approuva ce plan [32].

---

[29] Chr. Schefer a publié, d'après un manuscrit des arch. du Ministère des aff. étrangères, une « Recommandation [de Louis XIV] au Roy de Perse pour le Sieur Comte de Siry et les missionnaires Jésuites qui sont en Perse et qui vont à la Chine » (Marly, 7 août 1688), en appendice de son édition de l'*Estat de la Perse en 1660* par le P. Raphaël du Mans (Paris 1890), pp. 353-354.

[30] Le P. Th. González au P. de Beauvollier, à Constantinople, 25 juin 1689: « Subinde renuntiatum est mihi, vos mutasse sententiam et cogitare aliam viam, neque satis explicabatur, quaenam esset illa, aut qua opportunitate causave cogitaretur... Ego enim unum modo intelligens, vos cogitare per Persidem, ut eram cupidissime intentus in viam per Syberiam, significavi P. Provinciali Lithuaniae, cupere me ut alii duo PP., si quidem videretur ipsis permittenda profectio per Syberiam in consortio Moscorum, hanc viam tentarent... » (*Epp. NN. 25*, f. 105)

[31] En 1686, il fait sa 3e probation à Cracovie, comme socius du maître des novices P. Jean Morawski (*Pol. 45*, f. 3v); il enseigne ensuite à Poznań la logique et la physique (*Ibid.*, ff. 23, 37v, 50, 66v). Sur ses origines, voir Niesiecki-Bobrowicz, *Herbarz Polski*, t. VII (Leipzig 1841) p. 382. — Le 1 mai 1688, il s'offrait de Poznań au P. Général pour les missions de Chine: « Depono plena fiducia in sinum A. R. Paternitatis, desideria mea ad missionem Chinensem. Non reiiciat A. R. Paternitas... quem Maiestas Divina pleno aetatis et virium robore donatum, rudimentis mathematicarum disciplinarum instructum huic missioni in tempore praeparasse videtur... » (*Pol. 79*, f. 183).

[32] Sur la question du financement de l'expédition de Chine par le P. Poniński, le P. Général envoie le 1 janvier 1689 trois lettres, une au P. Grégoire Schill, Provincial de Lithuanie à Wilno (*Epp. NN. 25*, f. 66), la seconde au P. Procureur de la même province à Varsovie (*Ibid.*, f. 66v), la troisième au P. Zapolski à Wilno: « Accipio datas a R. V. die 6 nov. Si R. V. et P. Terpiłowski admitti possint in consortium Moscorum de more in Chinam profi-

Sur ces entrefaites, un des princes de Géorgie, le « roi » d'Imérétie Arčil, — connu dans les annales de sa nation comme « le martyr » — allait rentrer de Moscou dans sa patrie, qu'il était venu placer sous la protection et la suzeraineté russe. Il désirait emmener des prêtres avec lui, s'étant convaincu de ses propres yeux à Moscou qu'ils étaient les meilleurs soutiens du trône. Le patriarche de Moscou, Joachim, sollicité en premier lieu, s'excusa sur le manque de volontaires. Arčil s'adressa alors aux Jésuites de la Province de Bohême, qui avaient une résidence à Moscou [32]. Ne pouvant eux non plus satisfaire à sa demande, les PP. tchèques lui recommandèrent le P. Avril et celui-ci s'empressa de transmettre au Provincial de Pologne cette possibilité de commencer le travail apostolique en Imérétie. Le Provincial désigna pour cette mission le P. Jean Gostkowski, de la Petite Pologne, professeur de physique et de mathématique au collège de Lwów [34].

Mais finalement, avec l'arrivée de nouvelles lettres patentes de Louis XIV, apportées par le P. Antoine de Beauvollier [35], l'expédition de Chine semblait prête: en septembre 1688, tous devaient se trouver à la frontière de la Lithuanie et de la Moscovie. A Rome, l'entourage du P. Général ne partageait pas cet optimisme. Écrivant à Pékin au P. Verbiest, le 1er janvier 1689, le P. Secrétaire

---

ciscentium, ut cum ipsis in Chinam [sic], proficiscantur etiam sine PP. Gallis. Si defectus viatici vobis supplere possit P. Franciscus Poniński, permitto ut suppleat et vobis socius addatur... Ceterum nequaquam capessendum est iter istud, nisi ex consensu Moscorum et in consortio eorum » (*Ibid.*, f. 66v). Cette lettre n'atteignit probablement plus le P. Zapolski à Wilno, ni même à Moscou; mais le P. Poniński aura sans doute pu la lire, s'étant trouvé retardé par la maladie à Wilno (AVRIL-STÖCKLEIN, *op. cit.* p. 82).

[33] Sur ces démarches du prince georgien Arčil auprès des Jésuites tchèques, cf. A. V. FLOROVSKÝ, *Čestí jesuité na Rusi* (Prague 1941), pp. 140-142, avec les lettres du P. Georges David publiées en appendice, pp. 363-365.

[34] Jean Gostkowski (dans quelques catalogues: Kostkowski), aux armes Junosza (NIESIECKI-BOBROWICZ, *Herbarz Polski*, t. IV, p. 230), né en Petite Pologne en 1651, entré au noviciat en 1667 (*Pol. 19*, f. 66). Après son ordination sacerdotale (en 1680?), il enseigna dans plusieurs collèges la poésie, puis à Sandomir la rhétorique et la logique et finalement à Lwów la physique et les mathématiques (*Pol. 45*, ff. 7, 20, 35). Il s'offre de Lwów pour les missions en 1687 et les obtient en 1688 (*Pol. 79*, ff. 178, 181). Cf. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque*, III, col. 1621; K. ESTREICHER, *Bibliografia Polska*, t. XVII (Cracovie 1899), p. 280; P. PIERLING, *La Russie et le S. Siège*, t. IV (Paris 1907) p. 105.

[35] G. LEBON, S. I. *Silhouettes de missionnaires du Levant. Un grand marcheur devant le Seigneur, le P. Antoine de Beauvollier (1657-1708).* Revue d'hist. des missions 13 (Paris 1936) 261-282, reproduit dans Collectanea Commissionis Synodalis, 9 (Pékin 1936) 604-622; L. PFISTER, S. I. *Notices biographiques et bibliographiques sur les Jésuites de l'ancienne mission de Chine*, t. I (Changhai 1932) pp. 538-539 et 36*; P. PIERLING, *op. cit.* t. IV, pp. 108-109.

Gilles Estrix lui avoue franchement ses doutes: les marchands moscovites, en compagnie desquels les Jésuites polonais doivent traverser la Sibérie, les accepteront-ils dans leur caravane? Comme orthodoxes, ils détestent déjà les catholiques romains; les Moscovites sont de plus hostiles aux Jésuites, accusés d'avoir instruit les Chinois dans l'art militaire (le roi de Pologne, ajoute le P. Secrétaire, prêta foi lui-même quelque temps à ces rumeurs). Le P. Général est pourtant prêt à tout faire pour décider ces marchands à accepter la compagnie des Pères destinés à la Chine. Le P. Secrétaire termine par une suggestion pratique: Verbiest lui-même ne pourrait-il procurer aux voyageurs une recommandation de l'empereur de Chine auprès des Russes? [36].

Conformément à l'accord pris avec le comte Siri, les PP. français et polonais se trouvèrent en septembre à la frontière polonaise, à l'exception du P. Poniński, retenu à Wilno par la maladie. Après quelques jours d'attente, l'ambassadeur se mit en marche avec le P. de Beauvollier et les autres Jésuites polonais, se dirigeant à petites journées vers Moscou par Minsk et Smolensk, afin de permettre aux PP. Avril et Poniński de les rejoindre. Mais les plans si soigneusement échaffaudés croulaient déjà de toute part. Quand les deux retardataires parvinrent à Kazin, près de Smolensk, le voyvode de Smolensk venait de recevoir de Moscou la défense de laisser continuer les Jésuites. Sur ces entrefaites survint heureusement le légat de Pologne à Moscou, Leszczyński: il prit les deux Pères dans sa suite comme chapelains de la légation et les conduisit ainsi jusqu'à la capitale des tsars (1689).

A Moscou, ils ne trouvèrent plus que le P. de Beauvollier. En effet, quand le tsar avait appris l'entrée de Jésuites français et polonais dans l'empire, malgré sa défense, il avait fait prier le comte Siri de quitter immédiatement Moscou, en même temps que l'envoyé au prince d'Imérétie, c'est-à-dire le P. Gostkowski, et les PP. Zapolski et Terpiłowski. Ces derniers protestèrent, allé-

---

[36] Le P. Sécrétaire au P. Ferdinand Verbiest, à Pékin, 1 janvier 1689: «... Maiorem video difficultatem, ut Moschi vel Ruteni Pekinum profecturi admittant Nostros in consortium, 1° quia schismatici illi male oderunt catholicos Romanos; 2° quia ut hic intelligo ex quodam Patre, qui nuper advenit ex Lithuania, male audiunt Iesuitae apud Moscos, quod, ut aiunt, illi Chinenses docuerint artem utendi contra ipsos tormentis bellicis, quod credimus esse falsum, haud ignari multo ante Chinensibus fuisse notum pulverem nitricum quam Europaeis. Attamen illud ab ipsis creditur. Dispicietur, quid a nobis praestari possit ut Moschi in itinere illo haud reiiciant Nostros a suo comitatu. Posset etiam R. V. dispicere, nihilne efficere possit ad complanandum Nostris istud iter, interposita apud Moscos authoritate ipsa Imperatoris Tartaro-Sinici. » (*Epp. NN. 25*, f. 63v).

guant qu'ils allaient en Chine, avec le passeport du roi de Pologne: d'après les accords de Grzymułtowski, ils avaient donc droit au libre passage par la Sibérie. Après avoir signé le protocole de la police, ils prirent la route d'Astrakhan [37].

Cette fois encore, les PP. Avril et de Beauvollier se virent refuser le passage par la Sibérie. Tandis que le P. Poniński, rentré en Pologne, reprenait son enseignement [38], les deux missionnaires français se décidèrent à rejoindre leur objectif par le détour de la Turquie et la Perse. L'ambassadeur impérial à Varsovie, Zierowski, se refusa à leur procurer un passeport pour Vienne et Budapest, récemment reconquise, afin d'atteindre par là Constantinople sous la protection de l'Empereur. Ils eurent plus de succès auprès du prince Jabłonowski, le grand hetman de la ocuronne à Lwów. Un courrier expédié par celui-ci rapporta en peu de temps les laissez-passer du pacha de Kamieniec et de Kantemir, le hospodar de Moldavie, si bien que les PP. Avril et de Beauvollier purent arriver sans autre entrave à Constantinople, en septembre 1689 [39].

Là les attendait une réponse du P. Général à une lettre qu'ils avaient écrite en avril de Varsovie, pour rendre compte de leur insuccès, d'une maladie du P. Avril, et du rôle joué par le P. Zapolski en cette affaire. En effet, le P. de Beauvollier avait ressenti très douloureusement l'échec éprouvé à Moscou et en rendait responsable en premier lieu le P. Zapolski: ayant obtenu le libre passage pour son voyage en Chine, celui-ci, d'après le P. de Beauvollier, ne s'était pas mis d'accord avec ses confrères français, mais avait agi pour son compte derrière leur dos. De son côté, le P.

---

[37] PIERLING, *op. cit.*, p. 109 et AVRIL-STÖCKLEIN, *loc. cit.*, ne donnent pas la date du départ de Moscou des PP. Zapolski et Terpiłowski. FLOROVSKÝ, *Česté jesuité na Rusi* (Prague 1941), p. 304, résume les détails fournis par le P. David dans son *Status modernus Moscoviae* (ms. au musée communal de Těšín), qui contient un chapitre « de Patribus Soc. Iesu petentibus per Moscoviam transitum in Chinam »: après avoir promis aux PP. Zapolski et Terpiłowski le libre passage, le prince Golitzin s'était excusé « eo quod non possit eos tantis periculis exponere, siquidem spondere illis vitam non posset propter insolentem illam barbaram remotam plebem ». C'est le même argument, on le voit, qui sera repris un peu plus tard par Pierre-le-Grand.

[38] Le P. Poniński enseigna de nouveau à Kalisz la physique et la logique, à Poznań la théologie, et remplit ensuite la charge de prédicateur du roi Stanislas Leszczyński. Il fut nommé en 1713 recteur de la maison de noviciat de Saint-Étienne à Cracovie et maître des novices; il mourut dans ces fonctions en 1714 (*Pol. 57*, f. 317; *Pol. 58*, f. 23v).

[39] Par reconnaissance, le P. Avril dédia la première (1692) et la troisième (1698) édition de ses *Voyages* au Prince Jabłonowski (K. ESTREICHER, *Bibliografia Polska*, vol. XII, Cracovie 1891, p. 315).

Zapolski avait aussi raconté au P. Général son départ de Moscou, dans une lettre du mois de mars, semble-t-il [40]. Il était malaisé pour le P. Général de formuler un jugement équitable, d'autant plus que bien des éléments lui échappaient, ne fut-ce que pour établir la suite matérielle des faits: il se borna donc à expliquer les malentendus par les bons désirs des deux parties et à couvrir le tout du manteau du pardon mutuel [41]. Les PP. Zapolski et de Beauvollier ne devaient plus se rencontrer que trois ans plus tard, tous les deux ambassadeurs de leurs souverains respectifs.

Sur le départ des PP. polonais de Moscou, le P. Général avait reçu également des informations du P. Georges David, un des Jésuites tchèques qui avaient depuis 1684 une résidence à Moscou, sous la protection de l'empereur Léopold I. C'est le P. David qui avait avancé au P. Zapolski 30 « impériaux » pour les frais du voyage, vu que le P. Poniński, qui devait financer l'expédition, n'avait pu les rejoindre [42]. En septembre de cette même année 1689, le bruit parvint à Rome que le P. Zapolski retournerait probablement à Moscou pour tenter de nouveau la route directe; le P. Général avertit immédiatement le P. David de le retenir en ce cas auprès de lui jusqu'à la réception d'instructions détaillées [43]. Les motifs importants, que le P. Général disait avoir pour agir ainsi, n'étaient-ils pas l'attente où l'on était de l'arrivée à Moscou du

---

[40] Lettre du P. Th. González au P. Georges David, 6 août 1689 (*Epp. NN.* 25, f. 108v).

[41] Le P. Th. González au P. de Beauvollier, à Constantinople, 25 juin 1689: « Expendi ea quae scripsit R. V. de causa tantae infelicitatis, uti ea quae scripsit P. Ignatius Zapolski: unum habeo promptum iudicare, bonam intentionem numquam abfuisse, utcumque se habuerint rationes prudentiae...» et le P. Général conclut: « De PP. Polonis, si vobis forte occurrant, quid quaeritis; Fratres vestri sunt: Christi caritas absterget, quidquid fuit dissensionis... » (*Epp. NN.* 25, ff. 104v-105).

[42] Le P. Th. González au P. Georges David à Moscou, 6 août 1689: « Accepi quas R. V. ad me dedit die 20 [?] maii de discessu PP. Ignatii Zapolski et Conradi Terpiłowski in Astrachanum, quod quidem non est iter, cuius aperiendi nobis in Chinam tenebar desiderio et cui aperiendo etiam sumptum fieri a Societate cupiebam, si esset necesse. Parum spei est illos via illa in Chinam venturos et, quamvis venissent, non obtinebunt quod optabam. Attamen facere conabor, ut R. V^{ae}., restituantur illi 30 imperiales... » (*Epp. NN.* 25, f. 108).

[43] Le même au même, 10 septembre 1689: « Renuntiatur mihi fortasse futurum, ut P. Ign. Zapolski redeat Moscuam, iterum sollicitaturus iter in Chinam per Siberiam. Hoc si contigerit, R. V. illum moneat, ex his litteris meis, ut se contineat, nihil sollicitans aut movens, donec alia mandata a me acceperit, neque aliud iter ullum capessat iniussu meo, sed quam primum me informet de statu rerum suarum... cuius ordinationis meae gravem habeo causam ». (*Epp. NN.* 25, f. 114v).



LA MISSION DE PERSE
théâtre de l'activité du P. ZAPOLSKI

P. Philippe-Marie Grimaldi, envoyé par l'empereur de Chine? Il apporterait peut-être de Pékin les lettres impériales recommandant au tsar les missionnaires jésuites [44].

SUR LES FLANCS DES MONTS DU CAUCASE.

En fait, le P. Zapolski ne retourna pas à Moscou, mais continua sa route avec l'ambassade du comte Siri. Dès le 1er juin 1689, le Frère Florent Balée apportait d'Érivan à la résidence missionnaire de Chamakié la nouvelle du passage de la caravane par Astrakhan. A la fin de juin, les PP. de Chamakié étaient au courant du détour que l'ambassadeur polonais avait fait par Derbent, pour traiter d'affaires politiques importantes avec le Khan de l'endroit. On l'attendait à Chamakié pour la fin août; il arriva dès la seconde moitié de juillet, n'ayant dans sa suite, comme Jésuite polonais, que le seul P. Gostkowski, qui devait se rendre à Bachachuk en Imérétie pour y fonder une station missionnaire [45].

Les Jésuites français qui occupaient à Chamakié, non loin de Bakou, la résidence fondée par l'aumône du roi Sobieski lors de la première légation du comte Siri (1686), étaient, dans le cadre des lois internationales du temps, chapelains de l'ambassadeur du roi de Pologne et avaient comme tels l'obligation de l'accompagner à la résidence du Shah [46]. Pour ce motif, et aussi parce que le comte Siri devait conduire en Chine les missionnaires de la Compagnie, le P. Villotte quitta Chamakié pour se rendre avec le légat à Ispahan [47].

[44] La supposition vient spontanément à l'esprit, quand on lit la lettre du P. Secrétaire Gilles Estrix au P. Visiteur de Chine et du Japon, à Macao, 17 novembre 1689: « Iter P. Philippi Grimaldi per Moscoviam, sperare licet, successum habiturum, cum nobis constet illum fuisse a Czaribus expectatum, de illius profectione certioribus factis ex China ipsa » (*Epp. NN. 25*, f. 123). — Sur l'objet de la mission diplomatique, dont Grimaldi était chargé par Kang-hi auprès du tsar, nous sommes informés par le P. Th. Ign. DUNIN SZPOT, *Collectanea historiae sinicae (Iap. Sin. 105*, I, ff. 89-90). Grimaldi devait ensuite recruter des nouveaux missionnaires pour la Chine.

[45] [Jacques VILLOTTE, S. I.] *Voyages d'un missionnaire de la Compagnie de Jésus en Turquie, en Perse, en Arménie et en Barbarie* (Paris 1730) pp. 94-96. Le P. Villotte, *ibid.*, p. 109 ne donne pas le nom du Jésuite qui accompagna le comte Siri, mais de tout ce qu'il dit, il résulte clairement qu'il s'agit du P. Gostkowski.

[46] Th. KRUSIŃSKI, S. I. *Tragica vertentis belli persici historia* (Leopoli 1640, 2a editio), appendix pp. 166-167; *Mémoire de la province de Sirvan, en forme de lettre, adressée au P. Fleuriau*, dans les *Nouveaux Mémoires des Missions de la Compagnie de Jésus dans le Levant*, t. III (Paris 1723) pp. 333-392.

[47] VILLOTTE, *op. cit.*, p. 91. — Parti de Marseille en fin septembre 1688, le P. Villotte était arrivé à Chamakié au début de mai 1689, par Constantinople,

A quel moment le P. Zapolski avait-il quitté la caravane, quand arriva-t-il à Julfa, la résidence des Jésuites français près d'Ispahan, ou à Chamakié, les documents conservés ne permettent pas de le préciser [48]. Quand et pourquoi le P. Terpiłowski se sépara-t-il de lui? reçut-il de Rome des instructions le renvoyant à Moscou ou céda-t-il à un mouvement de découragement? nous ne le savons pas davantage. Les catholiques de Moscou firent tout pour retenir parmi eux le P. Terpiłowski, mais les fonctionnaires du tsar ne lui laissèrent pas de trêve, multipliant les défenses et les vexations pour lui faire abandonner la capitale; finalement, ils l'expulsèrent de force (12 juillet 1690) [49].

Si le P. Gostkowski semble s'être arrêté quelque temps à Chamakié, ce fut sans doute pour attendre le P. Zapolski, qui rejoignit son compatriote, croyons nous, avant l'hiver de 1690. Dans cette résidence, le P. Zapolski n'était à proprement parler qu'un hôte [50]. Il passait des journées entières dans les villages des environs, tâchant de se familiariser avec les coutumes et les croyances des habitants, la situation politique et ecclésiastique de la région. Ne se bornant pas aux alentours immédiats, il s'enfonça dans les montagnes au N. W. de Chamakié, grimpa à l'W. sur le plateau de Sirvan, poussa jusqu'à Gandja. De tous les côtés, la population était arménienne: le P. Zapolski se mit en relations avec ses évêques, le patriarche Simon à Sirvan, le métropolite Blaise à Chamakié. Quoique formellement monophysites, tous les deux gardaient le désir de l'union avec Rome. Le métropolite Blaise avait

---

Erzeroum, Érivan et Gandja. Sa destination était de passer à Moscou, si on recevait l'avis de l'octroi du passage par la Sibérie (objet, nous le savons, des négotiations des PP. Avril et de Beauvollier), ou, sinon, d'attendre sur place l'arrivée de l'expédition « moscovite ».

[48] Le P. Załęski, *op. cit.*, t. III pp. 869-873, ne cite des lettres attestant l'activité d'ambassadeur du Zapolski que pour les années 1692 et 1693. Le Villotte, qui résida à Julfa, un faubourg d'Ispahan, jusqu'en décembre 1690, ne mentionne le P. Zapolski qu'en relation avec les incidents de 1694 (*op. cit.* p. 294, en estropiant le nom: Zaposki). Les Archives romaines S. I. ne possèdent qu'une seule lettre de Perse du P. Zapolski (*Pol. 78*, ff. 118-118v), mais dans les lettres des autres missionnaires de Perse, nous trouvons des mentions antérieures de l'activité de celui-ci.

[49] P. Pierling, *op. cit.*, t. IV, pp. 109 et 118. Après son retour en Pologne, le P. Terpiłowski séjourna à la cour du prince Radziwiłł, chancelier du granduché de Lithuanie. Il mourut au collège de Brest en 1715 (*Lith. 57*, f. 299; *Lith. 62*, f. 873).

[50] « Le P. Zapolski ne s'y est arrêté que le moins qu'il a pu, estant presque toujours en campagne » (lettre du P. de Lamaze, sans lieu ni date, *Gall. 97*, f. 225). Rien ne prouve que le P. Zapolski ait été supérieur à Chamakié, comme le suppose le P. Załęski, *op. cit.* t. III, p. 868.

même, avant l'arrivée du P. Zapolski, envoyé au Pape une déclaration de soumission. Mieux instruits maintenant des doctrines romaines, ils donnèrent « aux Pères », c'est-à-dire à nos missionnaires, toutes les facultés pour administrer les sacrements dans leur église. Le métropolite Blaise se fit accompagner par le P. Zapolski dans la visite de son diocèse [51].

Le P. Gostkowsi avait hâte de gagner l'Imérétie. Avec le P. Zapolski, il visita le long de sa route presque tout l'Azerbaidjan méridional, Gandja, Tiflis, Gori, et arriva enfin à Koutais, la capitale de l'Imérétie, dont le prince, Arčil, avait juré fidélité à Moscou. Durant son séjour, le P. Zapolski remarqua que les Imérétiens vendaient les hommes aux Turcs comme du bétail, les seigneurs leurs sujets, les aînés leurs frères puînés, les parents leurs fils et leurs filles. La charité chrétienne poussa les missionnaires à mettre un terme à cet usage barbare. Ils formèrent le projet de recueillir en Europe des aumônes pour fonder un établissement d'instruction: des jeunes garçons de l'Imérétie y recevraient une première éducation catholique; ensuite, ils iraient chercher en Europe une instruction supérieure et l'ordination sacerdotale, ou bien ils retourneraient chez eux comme catéchistes [52]. Mais avant même que les missionnaires polonais aient pu donner à leurs plans un dessein plus précis, une révolution éclata en Imérétie et finit par un nouvel asujettissement du petit royaume à la Turquie (1691). Le P. Zapolski partit alors pour la Perse, où sa présence était devenue nécessaire à Ispahan [53].

Ambassadeur du Roi de Pologne.

A la mi-mai 1690, l'ambassadeur de Pologne, comte Constantin Suleiman Siri, était mort inopinément, probablement étranglé par un de ses familiers, un luthérien de Dantzig. Au milieu du mois de mars, il avait encore assisté au service funèbre célébré pour le Pape Innocent XI et, à peine deux mois plus tard, la légation de Pologne faisait à son chef des obsèques solennelles dans la même église de la Compagnie de Jésus à Julfa; l'oraison

[51] Lettre du P. Zapolski à la S. C. de Propaganda fide, Toruń 4 avril 1697: «... Cum suam visitaret diocesim, me secum adesse voluit ». Arch. de Prop. *Inform. vol. 136,* ff. 159v.

[52] Lettre du P. Zapolski à la Propagande, Toruń 5 avril 1697; *ibid.* ff. 166-167v.

[53] Même lettre: « Sed ut optimum illum principem revolutio a rebellibus sub favore Turcarum excitata, throno suo movit, ita etiam nostra consilia et missionem disturbavit, maxime quando post meum in Persidem, quo evocabar, excursum... », *Ibid.*, f. 166.

funèbre fut prononcée en polonais par le Carme déchaussé Stanislas de Saint-Georges [54]. C'est pour remplir le poste devenu vacant par la mort du comte Siri que le P. Zapolski avait été rappelé d'Imérétie, probablement vers le milieu de 1691. C'est du moins à cette époque que remontent les premières traces de son activité d'ambassadeur polonais en Perse, dans une lettre qu'il envoie au résident de Pologne à Moscou [55]. Sachant son correspondant manifestement bien au courant du dessous des cartes en Imérétie, il lui donne des nouvelles de la supériorité militaire du Khan Sannazar, aidé par les Géorgiens et les Turcs, sur le prince Arčil, qui a été déposé par la Porte. Pour répondre à la confiance mise en lui par son roi, il ajoute, à l'intention de Sobieski, des informations sur la situation politique des pays voisins de la Perse et des tributaires de celle-ci; attentif aux désirs du roi, il s'attache spécialement à rapporter les mouvements de révolte contre la Turquie dans les diverses régions ou les démarches faites à la cour du Padishah par le légat du Sultan; dans l'ensemble, d'ailleurs, rien de grande importance [56].

Le P. Zapolski n'avait pas assumé la charge d'ambassadeur dans une intention politique, mais comme un moyen de faciliter à lui-même et aux autres le travail apostolique. C'est pourquoi, à peine entré dans ses fonctions d'ambassadeur, il obtint de son patron le roi Jean III Sobieski une aumône de 1.000 florins polonais pour le P. Jean-Baptiste de La Maze, le Supérieur de Chamakié, afin d'acheter le terrain pour une résidence de missionnaires — sans parler d'autres aumônes moins considérables [57]. Il fit

---

[54] VILLOTTE, *op. cit.*, pp. 156-160; P. VALERIUS A S. IOSEPH, C. D. *Relatio de statu atque de fructibus spiritualibus missionum nostrarum Orientis s. XVII*, edita a P. Ambrosio a S. Teresia O. C. D., dans: *Monumenta Missionaria carmelitana*, t. III (Romae 1938) p. 28, nota 57.

[55] Le P. Zapolski au résident polonais à Moscou, le 18 janvier 1692 (en polonais): « J'ai écrit à V. S. qu'un légat polonais devait aller à Istambul; il y est allé en août, ayant avec lui quatre éléphants et d'autres grands présents... » (dans ZAŁĘSKI, *op. cit.* t. III, p. 869, d'après le Ms. de la Bibl. Rogaliński, cod. XIX, ep. 9).

[56] Voir par exemple la longue lettre polonaise, dans le style pompeux du temps et farcie de latin, du 24 octobre 1694, dans ZAŁĘSKI, *op. cit.* t. III pp. 870-871 (sans indication d'archives).

[57] « Szamachiensis missio, erecta sub protectione Sermi. glor. mem. Ioannis III, qui ad residentem suum Baron Buchtambeg, cum novis instructionibus misso cursore, Dno. Radonski anno 1691 Patri Ioanni Lamaze, emerito per annos quinquaginta in Perside missionario et superiori missionis mille aureos (praeter liberales alias pro missionibus missas... eleemosynas) pro emendo Residentiae fundo numerari iussit ». (TH. KRUSIŃSKI, *op. cit.* appendix p. 167). — Cette mission de Chamakié fut « commencée par le défunt Seigneur Zgorski

ensuite un second voyage dans l'Azerbaidjan afin de chercher un emplacement favorable pour le séminaire missionnaire, qui devait devenir avec le temps le centre et comme la maison mère des autres résidences de la Georgie et du Caucase. Il s'était en effet persuadé que l'Imérétie, trop sujette aux révolutions, ne convenait pas pour ce rôle. Son choix tomba sur Gandja, dans la vallée du Koura [58]. Il est vrai que les PP. Capucins venaient de s'y établir, mais ils n'avaient pas de privilège du Shah et le fondateur de cette station parlait même déjà de la céder au P. Zapolski [59].

Juste à ce moment, la question du passage en Chine, le rêve de toute la vie du P. Zapolski, revint brusquement au premier plan: le P. Philippe M. Grimaldi et le P. de Beauvollier, ce dernier avec le titre d'ambassadeur du roi de France, venaient d'arriver en Perse avec un plan détaillé pour une nouvelle expédition [60].

Après avoir rempli auprès du tsar, au nom de l'empereur de Chine, une mission dont nous ignorons le résultat, le P. Grimaldi ne s'était arrêté que peu de temps à Cracovie; il s'était rendu à Rome, puis en France, et avait séjourné surtout assez longtemps en Allemagne. Parmi les lettres de recommandation qu'il emporta de ce pays pour Pierre le Grand, il y en avait une de Leibniz: le fondateur du calcul différentiel voulait ouvrir « viro mathematico » la voie la plus brève vers le tribunal des mathématiques de Pékin. L'accord ne s'était pas fait, toutefois, entre le point de vue du philosophe de Leipzig et celui du gouvernement de Moscou: le P. Grimaldi n'obtint pas plus que les autres le passage par la Sibérie. Comme il s'était muni de lettres patentes de l'empereur Léopold I, du roi Jean Sobieski et de divers princes d'Allemagne pour le Shah Suleiman, il prit la route de Perse et parvint à Erzeroum dans les premiers jours de février. Les PP. français destinés à la Chine étaient arrivés presque en même temps avec le P. de Beauvollier. Modifiant son plan primitif, en conséquence du refus russe, celui-ci laissa le P. Villotte en Perse et fit partir pour l'Inde les PP. de Bèze et Ar-

---

sub auctoritate nominis de V. R. Majesté », écrit le P. Zapolski, au roi Jean III Sobieski (lettre citée par ZAŁĘSKI; *op. cit.* t. III, pp. 873-874, sans indication de date).

[58] La petite ville de Gandja (Gandža) sur un affluent du Koura, dans l'Azerbaidjan, reçut en 1804 le nom d'Élisabethpol, mais reprit en 1924 son nom ancien.

[59] Le P. Zapolski au P. Th. González, d'Ispahan 14 mars 1694: « Et defunctus Pater ille volebat tandem hanc missionem relinquere et redire in Europam persuadebatque mihi ut ibi subsisterem missionarius » (*Pol. 78*, f. 118v).

[60] VILLOTTE, *op. cit.*, pp. 219-211; L. PFISTER, *Notices biographiques* (cité note 34), t. I, pp. 372-377; G. LEBON, *Silhouettes de missionnaires* (art. cité note 34) p. 273.

chambaud; remontant vers le Nord, ils devaient rejoindre dans l'Uzbekistan le P. de Beauvollier, qui se serait mis en route un peu plus tard avec les PP. Tilhac et Moldant [61].

Le P. Zapolski voulut se joindre au groupe du P. Grimaldi, mais il éprouva un refus qui dut le toucher très douloureusement: deux ans plus tard, il s'en consolait seulement à la pensée que la décision du P. Grimaldi avait été inspirée par une Providence spéciale à son égard, comme il en pouvait juger par le sort ultérieur de l'expédition [62]. Ce fut vraisemblablement alors que le P. Zapolski renonça définitivement à ses projets d'apostolat en Chine et se mit sérieusement à préparer le terrain pour une mission polonaise en Perse. Au printemps de 1694, il écrit au P. Général que la situation à la cour du Shah se développe d'une manière très favorable.

Grâce à la faveur du « roi » de Perse, il a pu déjà assurer la subsistance de trois ou quatre missionnaires et peut même compter sur le nécessaire pour la construction et l'ornementation d'une église. Cette station, il voudrait la fonder à Gandja. Les PP. français, à qui il a soumis son projet d'ériger une nouvelle résidence dépendant de la province polono-lithuanienne, l'ont, dit-il, acceptée avec joie. Si le P. Général donne son approbation, il se fera donner sans tarder le « raqam » du roi, afin d'assurer à la mission ses droits civils. Il voudrait aussi initier sans tarder l'apostolat direct auprès des montagnards ossètes et circassiens. Le compte qu'il doit rendre de ses fonctions de légat — et aussi le besoin de recueillir des fonds pour la construction du séminaire — l'obligeront à rentrer en Pologne, mais il ne veut pas s'y attarder et encore moins y rester, croyant qu'il rendra plus de services en Perse, grâce à sa connaissance du pays et de la langue et à ses relations amicales avec les évêques et les prêtres du pays. Peut-être en Pologne quelqu'un s'opposera-t-il à son retour en mission à cause de ses cheveux blanchis, mais il répondrait avec S. François Xavier: bien que mes cheveux soient tout blancs, je me sens une telle fraîcheur de corps

---

[61] Le P. de Beauvollier au P. Assistant de France, d'Ispahan, 22 oct. 1692. *Gal. 97*, ff. 380-381; G. Lebon, *art. cit.*, p. 274.

[62] Le P. Zapolski au P. Général, d'Ispahan, 14 mars 1694: « Sed ego tunc sinense iter cogitabam, a quo me R. Patris Grimaldi vel forte Dei singularis providentia (ut infero ex iis quae in hoc itinere aguntur), exclusit » (*Pol. 78*, f. 118v). — Les compagnons du P. Grimaldi, les PP. Claude de Bèze et Louis Archambaud, passés aux Indes pour rejoindre ensuite le P. de Beauvollier dans l'Uzbekistan, furent retenus quelque temps à Goa par le Patronat portugais et moururent prématurément au Bengale, le P. Archambaud le 1er mai 1693, le P. de Bèze, resté plus d'un an en charge de la cure de Chandernagore, le 27 octobre 1694 (H. Josson S. I., *La Mission du Bengale occidental*, t. I, Bruges 1921, pp. 103-104; G. Lebon, *art. cité*, p. 274).

et d'âme que, avec la grâce de Dieu, je pourrai travailler pour beaucoup [63].

Nous pouvons l'en croire, car il finissait à peine sa 46e année. Nous croyons aussi qu'il avait su gagner en Perse de nombreuses sympathies, car il réunissait en sa personne des qualités à première vue opposées, celle d'un religieux exemplaire et celle d'un diplomate représentant son roi avec dignité. Telle est du moins l'appréciation qu'envoyait sur lui au P. Général un de ses confrères français, qui voyait d'ailleurs avec assez peu de confiance les possibilités de developpement missionnaire de la Perse [64]. Ce n'est pas un jugement moins flatteur qu'adresse sur son compte à la S. C. de la Propagande le P. Élie de Saint-Albert, Vicaire provincial des missions carmélitaines en Perse et aux Indes et, depuis le 26 octobre 1693, évêque nommé d'Ispahan. Celui-ci était spécialement reconnaisant au P. Zapolski pour sa protection efficace lors des attaques des schismatiques arméniens contre la résidence épiscopale, en juillet 1694 [65].

Cette intervention fut la dernière du P. Zapolski comme ambassadeur à la cour de Suleiman II, mort le 29 juillet 1694. La volonté de Sobieski maintint le légat en fonction auprès du fils et successeur du défunt, Hussein ben Suleiman, comme nous le rapporte le P. Krusiński. C'est en cette qualité que le P. Zapolski obtint du nouveau Shah la confirmation de tous les privilèges accordés aux missionnaires. Mais ceci se passait déjà dans son audience de congé [66].

---

[63] Lettre citée au P. Général Th. González d'Ispahan 14 mars 1694, *Pol. 78*, ff. 118-118v. Au dos, l'apostille suivante: « Pervenit ad manus P. Generalis 5 ianuarii 1695. Venit per Galliam ». — Le mot cité de S. François Xavier se trouve dans la lettre du saint à ses confrères en Europe, de Cochin le 29 janvier 1552 (MHSI, *Epistolae S. Francisci Xaverii* ed. G. Schurhammer et I. Wicki S. I. t. II, Rome 1945, p. 278).

[64] Le P. Jacques Tilhac au P. Général, d'Ispahan, 20 novembre 1693, *Gall. 97*, f. 386v.

[65] P. Ambrosio a S. Theresia O. C. D. *Hierarchia Carmelitana* (Roma 1936), pp. 16-26; id., *Nomenclator missionariorum Ordinis Carmelitarum Discalceatorum* (Roma 1944) pp. 122-123; [Herbert Chick], *A Chronicle of the Carmelites in Persia and the Papal Mission of the XVIIth and XVIIIth Centuries* (Londres 1939), t. I, p. 462 et 466 (trad. anglaise de la lettre du P. Élie).

[66] Lettre en persan du Shah Hussein à Sobieski, (trad. du P. Krusiński): « Placuit postea Maiestati Vestrae ad sublimem regium nostrum thronum mittere Patrem Zapolski, Instituti Iesuitarum, linguae gnarum, ut responsum reciperet tum ad litteras, quae tulerat prior ablegatus Soliman [Siri], tum ad illas, quas ipse reddiderat. Erant hae litterae duae, sed unius eiusdemque humanitatis plenae, quae quot periodos, tot amicitias referebant... ut sensu

En Pologne. Les lenteurs de la Propagande.

En quittant la Perse, le P. Zapolski emportait, outre un message du Shah Hussein pour Sobieski, des lettres des prélats arméniens, le patriarche Simon et le métropolite Blaise, pour le Saint-Siège. En Pologne, il confia celles-ci aux députés de sa Province qui se rendaient à Rome pour la XIVe Congrégation générale [67]. Quant à la lettre de Hussein, Sobieski ne put la lire, car, à Varsovie, le P. Zapolski trouva le défenseur de Vienne sur son lit funèbre († 17 juin 1696). Le Jésuite ambassadeur avait en effet été retardé sur la voie du retour par des obstacles qu'il nous a racontés lui-même. A son arrivée par la mer Caspienne à Astrakhan, non seulement on lui refusa le passage par la Russie vers la Pologne, en violation flagrante des accords de Grzymułtowski, mais on le renvoya même en Perse, sous prétexte qu'il était Jésuite et « propagateur d'une autre foi ». Force lui avait été de rebrousser chemin et de réclamer par lettre, de Chamakié, l'appui de son souverain [68].

Les lettres des évêques arméniens furent présentées à la Congrégation générale de la S. C. de Propaganda Fide le 28 janvier suivant. Outre celles du patriarche Simon et du métropolite Blaise que nous connaissons, le référendaire Marc-Antoine Barbarigo, cardinal de Sainte-Suzanne, en lut une troisième du patriarche ou " katholikos " arménien d'Etchmiadzin, Mgr Nahabiet, bien connu dans l'histoire de l'Église arménienne; à ce propos, le secrétaire de la Propagande refit brièvement l'histoire des relations avec le Saint-Siège, depuis 1662, des katholikos de cette dernière ville, qui avaient toujours manifesté un grand désir d'union avec Rome. Ainsi éclairée, l'assemblée décida l'envoi d'une réponse aux évêques arméniens. Une copie en serait transmise au P. Zapolski en Pologne et à Don Cacciaturo Arochielli, missionnaire de la Propagande à Constantinople, avec la recommandation de se rendre

---

illarum tamquam grato muschi et ambrae odore recrearemur... Ego intellexi desideria Maiestatis Vestrae... Mandavi itaque Provinciarum mearum Gubernatoribus, quatenus procurent, ut omnes subditi mei, Patres missionarios in Regno meo existentes tamquam Regum ad Deum oratores agnoscant et ament » Th. Krusiński, *op. cit.* appendix pp. 168-169. En polonais dans Załęski, *op. cit.* t. III p. 872-873.

[67] Lettre citée du P. Zapolski à la S. C. de Propagande, 4 avril 1694, Arch. de la Prop. *Informationes*, vol. 136, f. 158.

[68] La lettre en polonais du P. Zapolski au roi Jean III Sobieski dans Załęski, *op. cit.*, t. III, pp. 873-874, sans indication de date ni de lieu; le contenu montre qu'elle est écrite de Chamakié.

tous les deux en Arménie, pour y agir selon les instructions de la Congrégation [69].

Mais avant même que le secrétaire de la Propagande n'ait traduit en acte cette décision, on recevait la nouvelle de la déposition du katholikos Nahabiet, à la suite des intrigues d'un certain Étienne, évêque arménien de Julfa. On suspendit en conséquence l'expédition des lettres, en demandant au P. Zapolski de plus amples informations sur les trois évêques arméniens et sur la mission du Sirvan. Le Jésuite répondit par trois lettres datées de Toruń au début d'avril 1697; dans les deux premières, il parle des deux évêques qui lui étaient mieux connus, Simon et Blaise; dans la troisième, il s'étend sur son projet de séminaire à Gandja [70]. Ces trois lettres furent le 17 juin l'objet d'un rapport détaillé du Cardinal Colloredo à la Congrégation générale de la Propagande.

Après des généralités sur la province de Sirvan et sa population, le missionnaire avait décrit les dispositions favorables à l'union avec Rome, qu'il avait rencontrées non seulement chez presque tous les évêques, mais encore dans la majorité des fidèles et du clergé; la crainte des troubles que pourraient provoquer les dissidents les empêchait seule de se prononcer ouvertement, mais tous étaient désireux d'être plus complètement instruits dans la doctrine de l'Église romaine. Après s'être expliqué sur le partage du travail entre les deux missions, celle des Jésuites français à Chamakié et celle des Capucins à Gandja, il reprenait l'exposé des motifs, que nous connaissons déjà, en faveur de l'établissement d'un petit séminaire à Gandja et des fruits qu'on en pourrait espérer. La fondation ne porterait pas ombrage aux missionnaires capucins établis dans la ville, car ils y continueraient leur ministère auprès de la population arménienne, les Jésuites s'établissant au delà du fleuve, dans le quartier habité par les Persans.

Le Secrétaire de la Propagande ajouta diverses explications, rappelant d'abord que la résidence de Chamakié avait été érigée, du consentement du roi de Pologne, par un décret de la Propagande du 14 mars 1688. On venait de s'informer auprès du P. Procureur des Capucins sur les motifs de l'abandon de Chamakié par ses confrères. La station, avait-il répondu, n'avait pas besoin de nombreux missionnaires; quand les Jésuites s'y étaient installés, les Capucins avaient considéré leur séjour comme superflu et s'étaient transférés à Gandja. Si maintenant les Jésuites désiraient

---

[69] Arch. de la Prop., *Acta S. Congr. de Prop. Fide 1697*, t. 67, ff. 20v-23.

[70] Le P. Zapolski à la S. C. de la Propagande, Toruń, 2 avril 1697, Arch. de la Prop. *Informationes, vol. 136,* ff. 152-152v (original); Toruń, 4 avril 1697, *ibid.*, f. 158-162v (copie); Toruń, 5 avril 1697, *ibid.*, ff. 166-167v (copie).

ouvrir un séminaire dans cette dernière ville, lui, pour sa part, n'y ferait pas d'opposition.

La Congrégation estima pourtant que, avant de prendre une décision définitive, il fallait demander encore l'avis du nonce de Pologne, de l'archevêque de Nakshivan en Perse, de l'évêque de Babylone et du préfet de la mission des PP. Capucins en Géorgie [71]. En remerciant le P. Zapolski pour ses informations, le Cardinal Préfet lui en demandait encore d'autres sur le patriarche d'Etchmiadzin et touchait aussi la question du séminaire projeté. Il voyait à celui-ci de grandes difficultés, ne croyant guère possible d'assurer l'éducation soignée et régulière de jeunes gens en un milieu encore aussi barbare [72].

Le P. Zapolski ne comprit pas, ou ne voulut pas comprendre, que le formule cachait un refus courtois et, quoique distrait à ce moment par ses occupations diplomatiques, il s'empressa de fournir de nouvelles précisions, basées sur son expérience personnelle; pour le séminaire du moins, car, pour ce qui concernait le katholikos Nahabiet, il ne l'avait jamais rencontré personnellement.

Il s'attache surtout à réfuter le soupçon injurieux que les Persans pourraient constituer un péril moral pour les jeunes garçons du séminaire, comme s'ils étaient au niveau des Turcs. Nombreux sont les enfants qu'on élève en Perse dans tous les monastères arméniens, aussi bien que dans les couvents des Carmes à Ispahan ou des Capucins à Tabriz: jamais on n'a entendu parler d'abus de ce genre. Bien plus, grâce à son éloignement des mœurs scandaleuses des Européens, le séminaire ne le cèderait, du point de vue moral, à aucun autre en Europe. Les institutions placées sous la protection d'un gouvernement chrétien sont d'ailleurs l'objet d'égards spéciaux de la part des Persans. Mais la meilleure garantie de stabilité du séminaire serait de faire porter à son directeur un titre officiel au service d'un prince régnant d'Europe, par exemple du roi de Pologne; étant le plus connu en Perse, ce monarque y jouit par conséquent d'une plus grande autorité. S'il n'est pas résident en titre, le directeur pourra être secrétaire, chapelain ou conseiller ecclésiastique de l'ambassade. L'administration du séminaire devra être entre les mains d'un seul ordre religieux et, pour son emplacement, le P. Zapolski recommande une fois de plus Gandja [73].

---

[71] Congrégation générale du 17 juin 1697, n. 20, *Acta S. Congr. de Prop. Fide, 1697*, t. 67, ff. 204-211v.

[72] Réponse de la Propagande au P. Zapolski à Varsovie, 17 juin 1697. Arch. de la Prop., *Informationes*, vol. 136, ff. 163-164.

[73] Le P. Zapolski à la S. C. de la Propagande, de Mariembourg en Prusse août 1697, *Ibid.*, f. 170-173 (copie).

Nous ne savons ce que répondirent à la S. Congrégation le nonce de Pologne, l'archevêque de Babylone et le préfet des Capucins de Géorgie. Par contre, des informations reçues de Venise au sujet du katholikos Nahabiet furent de telle importance que, sans même attendre la réponse du P. Zapolski, la Propagande reprit, dans la Congrégation générale du 27 août, l'examen des demandes d'union des évêques arméniens.

Le référendaire, Cardinal Carlo Barberini, rappela d'abord les décisions prises dans la Congrégation du 28 janvier: on avait alors ordonné au P. Zapolski et à Don Arachiello Cacciaturo de se rendre en Arménie pour décider le katholikos au pas décisif; en cas de succès, l'évêque de Babylone était délégué pour procéder à sa réconciliation avec l'Église de Rome. En dépit de tentatives faites par des marchands arméniens de Venise, la décision avait été confirmée dans la Congrégation du 26 mars [74]. Au cours du mois suivant, le Préfet de la Propagande avait reçu trois lettres du 25 décembre 1696 de Mgr Gasparini, vicaire du patriarche latin de Constantinople, et le cardinal Janson en avait référé à l'assemblée du 15 avril. Mgr Gasparini avait fait connaître les motifs de la déposition et de l'emprisonnement du katholikos Nahabiet mais, en donnant aussi, d'après les informations des Jésuites de Constantinople, l'espoir de sa prochaine libération, grâce à l'intervention de l'ambassadeur français auprès du Sultan. Mais les nouvelles les plus importantes, pour le Cardinal Barberini, étaient celles qu'on avait reçues en juin de Venise: il était bien vrai que l'évêque intrus Étienne s'était installé sur le siège d'Etchmiadzin, mais dès que le Shah avait appris ses machinations malhonnêtes, il l'avait fait arrêter et condamner à 20.000 ducats d'amende. Après avoir entendu cette relation, les Cardinaux réunis décidèrent qu'aucun obstacle ne s'opposait plus à l'exécution des décisions du 28 janvier [75].

Mais pour ce qui concernait le P. Zapolski, la commission qu'on lui avait donnée en janvier se fondait sur la supposition erronée que c'était lui qui avait apporté les lettres du katholikos d'Etchmiadzin et qu'il le connaissait personnellement. On apprenait maintenant que le Jésuite polonais n'avait été qu'un intermédiaire pour transmettre la lettre de Mgr Nahabiet; la Propagande en avait d'ailleurs reçu un second exemplaire par une autre voie. De plus, des agents arméniens de Venise faisaient savoir que le katholikos attendait anxieusement la réponse de la S. Congré-

[74] Voir en effet Congr. gén. du 26 mars, Arch. de la Prop. *Acta S. C. de Prop. Fide 1697*, t. 67, ff. 67v-69.

[75] Congr. générale du 27 août 1697, n. 29, *Acta S. Congr. de Prop. Fide 1697*, t. 67, ff. 312-313v.

gation et se déclarait prêt à collaborer avec les missionnaires de la Propagande. La Congrégation générale du 12 novembre décida donc que la réponse et les cadeaux du Pape seraient portés au katholikos par Don Arachiello Cacciaturo [76]. Des lettres des deux autres évêques arméniens et du séminaire de Gandja, il ne serait plus question dans les assemblées générales de la S. Congrégation et on n'enverrait pas d'autres instructions à leur sujet au P. Zapolski [77].

Lui pourtant les attendait avec la plus vive impatience. En décembre 1697, il se trouvait en Silésie, près de Glogau. Les fleuves étaient gelés et les collines voisines couvertes de neige: l'imagination du P. Zapolski lui montrait les steppes sans limites de la Volga, couvertes d'un épais manteau blanc. C'était la bonne saison pour se mettre en route vers la Perse, quand les traineaux glisseraient librement sur la neige et à travers les marais gelés. En mai 1698, il pourrait descendre la Volga jusqu'à Astrakhan, traverser la mer Caspienne en juillet et août et, dès septembre, se remettre allègrement au travail en Perse. Mais s'il n'atteignait pas Chamakié avant septembre, il lui faudrait perdre inutilement à Astrakhan l'hiver et le printemps de 1699.

C'est en ces termes qu'il se lamentait, le 19 décembre 1697, auprès du P. Général. Que celui-ci interposât son influence auprès de la Propagande, pour en hâter les décisions, ou bien qu'il le libérât de l'obli-

[76] Congr. générale du 12 nov. 1697, n. 14, *Ibid.* ff. 405-406r.

[77] Deux fois encore, le nom du P. Zapolski revient en 1697 dans les procès verbaux des actes de la Congrég. de la Propagande, indépendamment de la question des évêques armeniens et de l'action missionnaire en Perse. En mai-juin de cette année, d'ordre de la cour romaine, le P. Maurice Vota devait se rendre à la cour de Moscou, nous ne savons pour quelle affaire (si ce ne fut à propos de l'élection du successeur de Sobieski), mais il en fut empêché par la maladie. En communiquant la nouvelle à la Propagande, le nonce à Varsovie, Mgr Davia, propose de le remplacer par le P. Zapolski, « religioso di gran zelo e prudenza e ben pratico dei costumi et inclinazioni dei Moscoviti per esser più volte passato per quel regno nell'andare alle missioni della Persia, ove è stato otto anni, e nel ritorno dalle medesime ». (Congr. Générale du 6 mai 1697, n. 17, *Acta S. Congr. Prop. Fide 1697*, t. 67, f. 136). Ensuite lorsque la Propagande demanda pour la seconde fois au nonce Davia pour quels motifs le gouvernement du Tsar ne permettait pas volontiers la présence à Moscou de prêtres catholiques, spécialement de prêtres polonais, le nonce demanda à son tour des informations au P. Zapolski. Celui-ci lui a indiqué les deux motifs principaux: les catholiques attirent les fidèles orthodoxes par la pompe de leurs cérémonies; les prêtres polonais obtiennent le même effet par leurs prédications, que les Russes comprennent facilement, et les détournent ainsi de l'église nationale (Congr. générale du 4 juin 1697, *ibid.*, f. 174v). Voir le commentaire de cette dernière réponse dans Florovský, *op. cit.* pp. 127-128.

gation d'attendre de nouvelles instructions, en lui fixant lui-même la conduite à suivre selon la sainte obéissance.

Mais ce n'était pas seulement Rome, gémissait le P. Zapolski, qui restait indifférente à ses offres d'action. Son Provincial manquait aussi de compréhension pour les missions. C'est ainsi qu'un jeune Père polonais, le P. Jean Reuth, voulait destiner son patrimoine à une fondation en faveur des missions de Perse [78], mais l'idée ne plaisait guère au Provincial. Il existait bien des fondations pour les missions polonaises de Crimée et de Constantinople, mais celles-ci avaient cessé depuis des années leur activité. En insistant pour que les revenus de la fondation projetée soient appliqués aux missions de Perse, le P. Zapolski suggère d'imiter l'exemple des Pères français, en nommant en Pologne même un procureur spécial pour les missions; on pourrait peut-être choisir le P. Reuth, propose-t-il non sans quelque hésitation [79].

RETOUR À LA MISSION DE PERSE. LA MORT.

La suite des événements permet de conjecturer que le P. Th. González délia le P. Zapolski de l'obligation d'attendre une réponse de la Propagande. Deux hivers passèrent pourtant, sans que notre missionnaire quittât la Pologne. Comme avant son premier départ, les difficultés se multipliaient pour les passeports. En 1698, les missionnaires avaient eu un espoir, mais qui se révéla fallacieux. Dans la seconde moitié d'août de cette année, le tsar Pierre-le-Grand, rentrant de Hollande à Moscou par Vienne, Cracovie et Rava, s'arrêta à Zamość. Le nonce pontifical Mgr Davia en obtint la permission orale pour tous les missionnaires (les Français exceptés) de traverser l'empire du tsar, et même aux frais du trésor public, pourvu qu'ils eussent le passeport du roi de Pologne — ou de l'empereur — et celui du Nonce [80]. Pierre ne voulut point

[78] Le P. Jean Reuth au P. Général, de Krasnystaw 14 sept. 1697: « Expeditionem in Persiam, seu reditum adornat P. Zapolski noster, Polonus, socios illius missionis adoptaturus e Provincia; inter hos ego recenseri provolutus ad pedes Paternitatis Vestrae instantissime postulo, unaque supplico ut de consensu illius decem millia originalis summae, quam ego pro missionibus extra Regnum Societati ante professionem inscripsi, possint converti in augmentum fundationis pro eadem missione persica. Si R. A. V. Paternitati id placuerit, curabo facile summam hanc levari de bonis olim paternis, tradamque eam ad manus Patris Zapolski elocandam in censum reemptionalem aut in coemptionem alicuius fundi in regno Persiae convertendam. » (*Pol. 79*, ff. 208-208v).

[79] Le P. Zapolski au P. Général Th. González, « in missione ad fines Silesiae », 19 dec. 1697. *Pol. 79*, ff. 211-212v.

[80] *Brevis relatio eorum, quae Romae et alibi tam M. Duci Moscoviae, quam eius principibus in eorum peregrinatione exhibita fuerunt* (*Pol. 81*, f. 133v). En plus: *Excerptum ex lit. P. Ign. Zapolski Varsaviae 2 nov. 1689 ad P. Thom.*

donner de permission écrite, alléguant qu'il ne portait pas son sceau: la parole d'un tsar valait mieux que n'importe quel diplôme. Si on ne saisit pas tout de suite que ce n'était qu'un refus masqué sous des paroles aimables, les bureaux se chargèrent de le faire comprendre.

Le nouveau roi de Pologne, Frédéric-Auguste de Saxe, — Auguste II de Pologne — hésitait aussi à donner au P. Zapolski des lettres patentes d'ambassadeur. Ses maîtresses, les manœuvres pour assurer l'hérédité du trône dans sa famille, les projets de partage de la Pologne, enfin la guerre si mal conduite avec la Turquie, voilà ce qui préoccupait le cœur et la tête du roi. Lorsque enfin, par la paix victorieuse de Karlowitz (1699), l'Autriche eut obtenu la Hongrie et la Transilvanie, la Pologne l'Ukraine et la Podolie avec Kamieniec, Venise la Dalmatie avec la Morée, la Russie Azov, la Turquie cessa de constituer une menace. Par suite, l'alliance avec le Shah de Perse perdit son intérêt.

Cependant, à la fin de juin 1700, grâce au P. Vota, semble-t-il, le P. Zapolski obtint finalement des lettres l'accréditant comme résident du roi de Pologne auprès du Shah Hussein. La lettre de Frédéric-Auguste II au monarque persan formulait le désir que Gandja put être le siège stable de sa légation, parce que cette ville se prêtait parfaitement, par sa position centrale, au service du courrier et qu'elle comptait de nombreux sujets polonais échappés à la servitude turque. Le roi exprimait l'espoir que non seulement son légat, mais encore tout le personnel de la légation et aussi des missionnaires de la Province polonaise de la Compagnie de Jésus pourraient sans obstacle aider les âmes, louer ou acheter une maison pour y prier Dieu selon l'usage des chrétiens [81]. Hussein fit sans aucun doute bon accueil à la demande du roi [82], mais il est difficile de déterminer la date de son " raqam " ou privilège, comme aussi la date et l'itinéraire du second voyage en Perse du P. Zapolski.

Ign. Szpot. Pol. 81, I, ff. 138-138v; ce fragment est publié par le P. Gagarin, sans indication d'archives, dans les *Études de théologie,* 2 (Paris 1857) 508-509. En se basant sur les promesses du tsar, l'empereur Léopold I lui recommanda également les Franciscains italiens, qui voulaient gagner la Chine par la Sibérie, mais la recommandation se montra tout aussi inefficace (P. PIERLING, *op. cit.,* t. IV, p. 170, note 1).

[81] Th. KRUSIŃSKI, *op. cit.,* appendix, pp. 172-173.

[82] Le P. Reuth au P. Tamburini, vicaire-général, de Cracovie 25 oct. 1704: « Susceptae legationis primarius finis erat inferre et promovere liberum exercitium christianae religionis, et ut missionarii Soc. Iesu Provinciae Poloniae sine cuiusquam impeditione Gandziae (quae civitas est ex praecipuis, finitima, contermina Georgiae, nec a Caucaso remota) residere et transeuntium vel

Le P. Załęski passe sur ce dernier problème en deux phrases dont presque chaque mot provoque le doute: « Au cours des années 1700-1703, il y avait dans la mission de Perse, outre le P. Zapolski, les PP. Jean Reuth et Paul Wroczinski et le Frère (scolastique) Alexandre Kulesza; ils résidaient à Chamakié et Gandja et rayonnaient de là pour le travail missionnaire » [83]. Bien au contraire, le P. Lamaze, supérieur de la résidence de Chamakié, écrit encore le 1er septembre 1702 à Moscou au P. Milan que, dans ses lettres *de Constantinople,* le P. Zapolski lui répète sans cesse qu'il va venir à Chamakié, mais qu'il ne s'est pas encore fait voir [84]. Ce témoignage nous prouve, non seulement que le P. Zapolski n'était pas encore en Perse en septembre 1702, mais encore qu'il ne s'y rendit point par Astrakhan, mais par Constantinople et ensuite, sans doute, par la route qu'il connaissait bien de la Mingrélie, l'Imérétie, Gandja et le Sirvan. Le P. Jean Reuth semble être venu avec lui [85].

Dans sa lettre citée au P. Milan, le P. Lamaze ajoute qu'il a appris la présence à Érivan, depuis trois mois, de deux Jésuites polonais, dont il ne sait pas s'ils resteront là ou passeront ailleurs [86]. Quoique il ne les nomme pas, nous croyons qu'il s'agit du P. Paul Wroczinski et du scolastique Alexandre Kulesza, tous les deux natifs de la Podlachie. Ils avaient quitté Wilno au printemps de 1702, en destination de la Grande Tartarie, ou peut-être de la Chine, sous la conduite du P. Jean Ośnicki, qui venait d'achever sa théologie à Varsovie [87]. Ils avaient choisi la route de Perse par la

commorantium ibidem Christianorum pietati consuetis Christianae Fidei officiis adesse atque *domum* conducere vel emere et in ea solito ritu Deum orare possint. Et privilegium quidem regium hoc in puncto revera obtentum est » (*Pol. 78,* f. 200).

83 Załęski, *op. cit.*, t. III, p. 816.

84 Lettre du P. J. B. Lamaze au P. Jean Emiliani (Jean Milan) à Moscou, de Chamakié 1 sept. 1702, dans *Pisma i Doniescenia Iesuitov o Rosii końca XVII i načala XVIII vieka* (S. Peterburg 1904) pp. 296-297 (en latin).

85 Le P. Reuth, se nomme lui-même « socius R. P. Zapolski in missione persica », dans sa lettre au P. Général, de Gandja 7 mars 1707 (*Pol. 78,* f. 313). Le P. Wroczyński lui donne le même nom, en écrivant au même de Tabriz 7 dec. 1703 (*Pol. 79,* f. 225).

86 Lettre citée du P. Lamaze, dans *Pisma i Doniescenia,* p. 297.

87 « Ośnicki, Ioannes Benedictus, Lithuanus, nat. 1671, 8 martii, ingr. 1687, 23 sept. Studuit extra Soc. ad rhetoricam incl. » (*Lith. 19,* f. 53v). Après avoir enseigné la philosophie à Połock, il étudia la théologie à Varsovie (*Lith. 22,* f. 76v; *Lith. 57,* f. 83). — « Wroczyński Paulus, Subsylvanus, nat. 1670, 15 ian., ingr. 1688, 22 aug. Studuit extra Soc. ad rhetoricam incl. » (*Lith. 19,* f. 53). Il étudia la théologie à Wilno et fit son troisième an à Niéswież (*Lith. 22,* f. 86v; *Lith. 57,* f. 84v). — Kulesza Alexander, Subsilvanus, nat. 1676 (?), ingr. 1701 (?)

Turquie, probablement parce que Moscou, en dépit de toutes les promesses, refusait les passeports pour Astrakhan, ou peut-être parce que la nouvelle des victoires de Charles XII, à Narva et à Riga, leur avait fait craindre que la guerre ne s'étendit à la Lithuanie. En Moldavie, ils s'étaient séparés; le P. Ośnicki avait gagné Constantinople, les PP. Wroczinski et Kulesza Érivan, en suivant la côte septentrionale de l'Asie mineure. En janvier 1703, ces deux derniers ne savaient encore, au sujet du chef officiel de leur expédition, que son arrivée à Erzeroum; le Pacha de la ville l'avait forcé à repartir, ils ne savaient dans quelle direction. Souffrant à Érivan d'une grande pénurie — le P. Lamaze leur envoya l'aumône d'un toman ou écu d'or de Perse — ils décidèrent de ne plus attendre, mais de se mettre en route, à pied, vers leur destination lointaine, la Chine comme tout semble l'indiquer [88]. Mais avant qu'ils n'aient pu partir, ils reçurent un messager du P. Zapolski les appelant à Chamakié. Manifestement, celui-ci venait seulement d'arriver dans le Sirvan; mis au courant par le P. Lamaze de la situation difficile de ses confrères de la Province Lithuanienne, il les fit venir aussitôt et les emmena avec lui à Ispahan [89]. Ceci se passait probablement au printemps de 1703.

Après la réception solennelle de la légation à Ispahan, l'obtention du privilège demandé pour le séjour des Jésuites à Gandja et la remise par le Shah Hussein d'une lettre de réponse pour le roi Auguste II, le P. Zapolski laissa provisoirement dans la capitale du Padishah le P. Reuth, qui souffrait gravement d'une jambe [90]. Avec le P. Wroczinski et le maître Kulesza, il prit le 21 octobre la route de Gandja par Tabriz. Après dix ans d'efforts répétés, il touchait enfin au but tant désiré: à défaut du seminaire, il allait fonder et outiller sa résidence missionnaire centrale et commencer le travail apostolique auprès des habitants des alentours.

(*Lith. 63*, pp. 136-138; de même *Lith. 57*, f. 98v, 114-114v: « Al. Kulesza, socius missionariorum in Tartariam »).

[88] « Illi videlicet [Paul Wroczyński et Al. Kulesza] qui cum P. Ioanne Ośnicki, suo Superiore, sese ad missionem forte Chinensem expedierant... » (*Consultatio de Missione Persica*, 17 mars 1708, Fondo Gesuitico 509, *Informationes 155*, f. 355); lettre du P. Wroczyński au P. Général, d'Érivan 9 juin 1703 (*Pol. 79*, 223).

[89] Le P. Wroczyński au P. Général, de Tabriz en Perse, 7 déc. 1703 (*Pol. 79*, f. 225). Le P. Jean Reuth, futur supérieur de la mission polonaise en Perse, était arrivé à Ispahan, soit antérieurement aux PP. Zapolski et Wroczyński, soit en même temps qu'eux, quoique le P. Wroczyński ne le dise pas.

[90] Lettre citée du P. Wroczyński, *Pol. 79*, f. 225.

Il ne se faisait pas d'illusions sur les difficultés qui l'attendaient dans les débuts. L'argent apporté de Pologne pour la fondation était déjà épuisé et la légation, loin de lui apporter les avantages escomptés, l'avait contraint à faire un emprunt [91]. Si le P. Ośnicki n'était pas mort tragiquement, on aurait pu le retenir en Perse et appliquer l'argent qu'il portait à la fondation de Gandja. Mais il avait été étranglé par des bandits dans les montagnes du Kurdistan et ses restes reposaient dans une pauvre église arménienne près de Biltis [92].

Les compagnons de route du P. Zapolski ne tardèrent pas à s'apercevoir qu'il commençait à manquer de souffle, effet de l'âge et d'une grave maladie endurée peu auparavant. S'il n'était plus jeune, ses 58 ans lui laissaient l'espoir de travailler encore avec fruit, de servir par les conseils de sa longue expérience. Mais, comme le Moïse de l'Écriture, il devait user ses dernières forces pour conduire ses compagnons au seuil de la terre promise de Gandja. Sur la route de Kazbin, peu après avoir dépassé la petite ville de Kom, il s'était arrêté au village de Sawa. Après dix-sept jours de voyage, il voulait y prendre un peu de repos, mais il sentit tout-à-coup qu'il était arrivé au terme de son pèlerinage, se confessa et demanda le Viatique et l'Extrême-Onction. C'est là que, le 6 novembre 1703, à deux heure de la nuit, prirent fin « sa légation et sa vie ». Son destin voyageur n'était pourtant pas encore achevé: ses compagnons prirent ses restes mortels et, par fleuves,

---

[91] Le P. Jean Reuth au P. Vicaire Général, de Cracovie 25 oct. 1704. *Pol. 78*, ff. 200-203; copie dans le Fondo Gesuitico 509 (*Informationes 155*), ff. 349-352.

[92] Lettre citée du P. Wroczyński, 7 déc. 1703: « Taliter se res habet. Ex quo pervenerat Erzerumum, ibi est agnitus pro sacerdote ac per invidiam Armenorum non est permissus a Basza loci, ut iret in Persidem, retro itaque coactus est abire: ivit nihilominus in Dierbekir, ibi apud PP. Capucinos nonnihil est moratus, inde cum aliquot hominibus movit in Bitlis, unde ad nos Erivani degentes, voluit properare, sed inconsulto, solus et unicus cum uno Szarwadaro seu Conductore equi se commisit itineri contra omnes praecautiones et admonitiones aliquorum christianorum. Vix duorum dierum peregit iter, et ecce incidit in casses, nam in uno pago, a Mahmut Aga illius loci praedone insigni submittuntur 4 aut 5 sicarii, qui primo revisione facta rerum, domum se contulerunt; et sero facto, iterum venientes ad hospitium P. Ioannis, funem collo illius iniiciunt, strangulant, in locum remotiorem inter saxa proiiciunt; res, pecunias, vasa et paramenta sacra ac libros, qui in copia erant, diripiunt. Hoc ipso vespere apparuit lux de coelo super corpus occisi Patris Ioannis, quae et dein visa est a Turcis et Armenis, sequente et tertia nocte, licet ab illis sicariis corpus in abstrusiorem locum abiectum fuerit. Armenus quidam hac luce motus adivit illum Mahmut Agam, de corpore defuncti 40 leoninorum pretium pactum est, corpus ad Armenorum ecclesiam tulit, ibique tumulari curavit » (*Pol. 79*, f. 225).

vaux et montagnes, les portèrent jusqu'à Tabriz. Aux premiers jours de décembre, ils lui firent dans l'église des PP. Capucins de cette ville les obsèques solennelles qui convenaient à un légat du roi de Pologne [93].

Le P. Wroczinski prit aussitôt le rôle de légat, par égard pour la lettre du Shah dont il était porteur et aussi pour le bien de la station missionnaire de Gandja, où il arriva vers la fin de janvier 1704 [94]. Nouveau en Perse, sans aucune expérience du gouvernement comme supérieur ou même comme ministre, le P. Wroczinski débuta par des mesures qui ne furent pas heureuses. Quand le P. Jean Reuth, Supérieur désigné de la mission, arriva d'Ispahan en avril, plus d'un point était déjà perdu ou compromis. Mais l'énergie et l'expérience du nouveau Supérieur [95] — il avait gouverné pendant douze ans la résidence de Krasnystaw et l'avait enrichie d'une magnifique église — finirent par vaincre les difficultés. Après avoir obtenu un permis spécial du Khan de la ville, il acheta, « corraso qualiquali ex ultima veste peculio », un petit domaine avec des édifices neufs et des vignes, disposa et orna une chapelle, éleva un portail devant la maison et ouvrit une petite école [96]. Quelques années plus tard, il acheta une autre maison des PP. français d'Érivan.

En dépit de ces débuts heureux, la mission polonaise en Perse ne dura guère qu'un quart de siècle. Elle était, dès sa naissance, condamnée à une vie languissante: les Provinciaux de Pologne n'avaient pas confiance en elle, la considérant comme inutile, vu l'existence de tant d'autres missions en Perse [97], comme inopportune même, à cause du peu de sympathie qu'elle provoquait chez les missionnaires français [98]. Eussent-ils d'ailleurs nourri des illu-

---

[93] Lettre citée du P. Wroczyński au P. Général, Tabriz 7 déc. 1703, *Pol. 79*, f. 225; Załęski; *op. cit.*, t. III, p. 876, indique à tort Tiflis comme le lieu de la sépulture du P. Zapolski.

[94] Lettre citée du P. Wroczyński.

[95] Jean Reuth, de la Grande Pologne, né le 27 mai 1654, entré le 20 sept. 1672, profès des 4 vœux le 15 août 1696. Il enseigna dans divers collèges la grammaire, la syntaxe, la poésie, la philosophie et fut douze ans supérieur à Krasnystaw, jusqu'au 12 janvier 1702 (*Hist. Resid. Crasnostaviae ab anno 1700, Pol. 57*, f. 71).

[96] Lettre citée du P. Reuth au P. Vicaire Général, 25 oct. 1704: « Et iam aliquot discipulos erudiendos nacti sumus » (*Pol. 78*, f. 200v).

[97] Le P. Étienne Szczaniecki au P. Général, de Cracovie 13 sept. 1715: «... in illa vinea [Missione Persica] vix non plures numerantur operarii, quam botri; pastores, quam oves; plures variarum regionum et religionum sacerdotes, quam etiam in spe fideles, praesertim linguae nostratis gnari » (*Pol. 78*, f. 270).

[98] Fr. Bernardo di Saluzzo, commissaire général des PP. Capucins à la

sions sur l'avenir des résidences polonaises en Perse, celles-ci ne pouvaient que végéter, parce que des difficultés croissantes rendaient pratiquement impossible l'envoi des nouveaux missionnaires et le transfert des aumônes [99]. Comment la Pologne aurait-elle pu les soutenir, ruinée comme elle l'était par la guerre dite « du Nord », par les dissensions intestines qui la divisèrent entre deux rois, enfin par la confédération de Tarnogrod et son triste épilogue, la « Diète muette » de 1717, qui la précipita au rang d'une puissance de troisième ordre, à la dépendance entière de la Russie?

Comparés aux sacrifices qu'ils ont coûtés, les fruits des travaux missionnaires du P. Zapolski et de ses successeurs nous semblent franchement exigus. Juste un siècle plus tard (1805-1827), quelques Jésuites polonais, comme le P. Jean Wojszwiłło et le Frère Ignace Woronicz reprendront au Nord du Caucase un apostolat plus consolé, mais cette fois auprès des centaines et des milliers de Polonais, déportés de leur patrie ou anciens soldats des armées de Napoléon.

S. C. de Prop. Fide, en 1706, Fondo Gesuitico 509 (*Informationes 155*), ff. 353-354 (copie). — Le P. Fr. Xav. Champion, supérieur de Chamakié, au P. Général, 1 janv. 1709: « Poloni Patres, suscepta ante quatuor annos legatione, missiones novas in Perside stabilire decreverunt... In urbem Gangiam, ubi RR. PP. Capuccini, S. Congregationis missionarii, dudum resident, coniecere oculos, malueruntque, quidquid contra diximus, octo aut novem catholicos, tum indigenos tum externos, cum antiquis pastoribus partiri, quam tot alias oves a nullo excultas, absque cuiusquam invidia alibi quaerere » (*Gall. 97*, II, ff. 238-239). — « Censuerunt itaque Patres Consultores eam missionem aut abrumpendam aut saltem suspendendam... Rationes vero praesentis deliberationis hae fuere. Prima: quia nulla... eius missionis... patuit hactenus necessitas, aut fructus tot impensis correspondens; immo nulla affulget spes eiusdem fructus. Ex quo praesertim tot alii ibidem inveniuntur missionarii, qui tamen vix habent, quod agant; insuper etiam nostros non omnino libenter habent » (*Consultatio de Missione Persica*, Cracovie 7 mars 1706, Fondo Gesuitico 509, *Informationes 155*, f. 356v).

[99] Dans la même *Consultatio de Missione Persica:* «... Missio non habet, nec habere potest, praesentes inter Regni circumstantias, sufficientem fundationem; supponitur autem requirere multum amplam ob magnas impensas, etiam in transmissione censuum faciendas, censuum inquam non uni periculo et iacturae ob tam periculosum ac remotum iter subiectorum... ipsius Missionis vix possibilis conservatio, non tantum ob difficultatem in transmittendis impensis pecuniariis, sed etiam ipsis Sociis, ob longissimum ... viae tractum, eumque multis periculis circumseptum, tum denique ob difficilem admodum provisionem constantis census in perpetuum, qui pro ea Missione submitti posset ». (*Ibid.*, f. 357).

II. - COMMENTARII BREVIORES

DOCUMENTOS INSIGNES QUE PERTENECIERON AL CARDENAL ZELADA TOCANTES A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Por José M. March S. I. - Barcelona.

Summarium. - Narrata summatim historia bibliothecae pretiosae, quam imprimis ex libris et codicibus suppressae Societatis Iesu sibi comparavit Cardinalis Franc. Xav. Zelada, duo ex ipsa proferuntur insignia documenta, quae prima condendi Instituti molimina illustrant: primum, antiquum exemplar, quod adhuc habebatur deperditum, notae promissionis factae a primis Societatis Patribus (1539) de obedientia in Societate vovenda; alterum, prorsus hucusque ignotum, est scriptum a S. Ignatio ad cardinalem quemdam vel praelatum, eum consulendo de diversis formis quibus coadiutores, tum spirituales tum temporales, in Societatem admitti possent, ut mox concessum est per Breve Pauli III « Exponi nobis ».

Es cosa sabida que el cardenal Francisco Javier Zelada, de origen español, fué instrumento de Carlos III y brazo derecho de Clemente XIV para la supresión de la Compañía de Jesús. El recibió el encargo de redactar el breve de extinción, y tuvo parte principal en la Congregación formada (13 Agosto 1773) para la ejecución del mismo. Una vez suprimida, se instaló en el Jesús de Roma como Presidente, con omnímodos poderes, y allí vivió largos años. El Papa le encargó también la dirección de los estudios, nombrándole Prefecto de estudios del Colegio y Seminario Romanos. Esto hizo que quedaran en sus manos las bibliotecas, archivos y museos jesuíticos. A su casa fué a parar un precioso grupo de porcelana de Sajonia representando la muerte de San Francisco Javier, hecho según dibujo de Carlos Maratta, escultura que se conservaba en las capillas de la casa profesa del Jesús. Zelada retuvo toda su vida el llamado Crucifijo del cangrejo de San Francisco Javier, que había sido regalado al P. Ricci, y el cardenal al morir quiso donarlo a la iglesia de Compostela. El P. Zúñiga lo ofrendó después a Fernando VII, y se ha conservado en el Palacio Real de Madrid [1]. Se apoderó asimismo Zelada de una cajita

[1] Cf. MHSI, *Monumenta Xaveriana*, vol. II (Madrid 1912) p. 783.

de preciosos camafeos, cuyo actual paradero se ignora, etc.; sin contar los regalos que recibió del Papa, como una rica casulla de tela de plata bordada en oro, naturalmente de la Compañía. Nada digo de los dones que recibió del rey Carlos III, pues esto y otras muchas cosas ya lo expuse en mi obra sobre el Beato José Pignatelli y su tiempo [2].

Así no es extraño que pudiera formar una rica biblioteca y un curiosísimo archivo de su propiedad; archivo y biblioteca que con otros tesoros se hicieron famosos en su tiempo y de que él se gloriaba, pero sólo en parte comunicaba a sus amigos. Sus habitaciones en el Jesús eran el sitio de reunión de sabios y eruditos, pues además de la biblioteca, formó allí un museo de antiguedades e inscripciones, con series preciosas de monedas y medallas raras; a lo que añadió instrumentos de física, los más perfectos de su tiempo. Pío VI le nombró Cardenal Bibliotecario de la Iglesia (1780), y más tarde (1789) Secretario de Estado.

No hay que decir si todo esto le daría medios para aumentar sus tesoros.

A su muerte (19 diciembre 1801) mucho fué a parar a la Biblioteca Vaticana, libros especialmente; se dice unos 6,000; pero otras muchas cosas de valor, documentos, libros y objetos, se dispersaron. Es falso y absurdo lo que dicen algunas biografías que hizo heredera de sus bienes a la casa del Jesús.

Siempre tuve gran curiosidad por saber el paradero de muchas de las cosas de la Compañía que Zelada acaparó. Recientemente en mis investigaciones en España, cuando menos lo esperaba, he hallado un gran fondo de documentación que perteneció a aquel cardenal.

Hállase este fondo en la biblioteca capitular de Toledo, formada en buena parte con los códices y legajos cosidos que tuvo en su poder. Son fáciles de distinguir, pues llevan todos la palabra Zelada. ¿Cómo vinieron a parar allí? Vamos a verlo.

De los libros de esta biblioteca capitular existe en la misma un catálogo manuscrito en tres gruesos volúmenes, debido a la diligencia de Fray Lorenzo Frías, agustino; el cual dió después una breve reseña de la biblioteca, que se publicó en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo IX, p. 566.: *Breve noticia de los manuscritos de la Biblioteca de la santa Igle-*

---

[2] *El Restaurador de la Compañía de Jesús Beato José Pignatelli y su tiempo;* dos tomos; Barcelona, 1935-1936. El segundo, destruído durante la revolución, se ha reproducido por sistema Offset, Barcelona, 1944. — Edición italiana, abreviada en un volumen, con versión del P. Agustín Tesio, S. I., Turín, 1938.

sia de Toledo. Aquí mismo hallará el lector una razonable biografía del autor. En ella se dice: « Cuando en 1801 llegaron de Roma los códices manuscritos que el cardenal Zelada legó a la santa Iglesia de Toledo, el cardenal Lorenzana escribió desde aquella capital al cabildo que los diese a examinar al P. Frías; el cabildo vino en ello, y queriendo además darle otra prueba del aprecio que hacía de sus conocimientos bibliográficos, le encargó al mismo tiempo la formación de un índice razonado de los manuscritos antiquísimos y raros que posee la iglesia primada. Concluído el trabajo, el cabildo le señaló una pensión vitalicia ». Murió el P. Frías en San Felipe el Real de Madrid, el 22 de enero de 1826, de edad de 78 años, once meses y algunos días.

Es de esperar que, gracias a los esfuerzos del actual archivero D. Juan Francisco Rivera, tengamos a no tardar el catálogo completo de la biblioteca, según las exigencias modernas. A nosotros sólo nos toca ahora dar a conocer (y lo haremos en varias veces) algunas piezas de interés particular y muy grande sobre la Compañía de Jesús, que nos fué dado estudiar en 1941 y 1945, gracias a la benevolencia del muy Ilustre Cabildo. A él y en particular a su digno Presidente en la última fecha, Dr. D. Víctor Marín, Arcediano, y al Dr. D. Filiberto Díez Pardo, Magistral, como también al Archivero beneficiado, Sr. Rivera, damos las más expresivas gracias.

I. Biblioteca Capitular de Toledo

Zelada, 87-17. *Recueil.* N. 15 dentro del volumen.

Del Voto de Obediencia
15 abril 1539.

Uno de los documentos más venerandos de la Compañía, el segundo en antigüedad, es el que se refiere al voto de obediencia y entrada en la Compañía de los primeros Padres. Habiendo determinado, en el primer documento que existe, ser cosa muy conveniente que en la Compañía, que deseaban establecer, hubiese voto de obediencia, quisieron que hubiera un documento firmado por todos ellos donde esto constara, y además el pacto o promesa de que entrarían en la Compañía, en el caso de ser aprobada por el Papa.

Estos dos documentos son los 1° y 2° publicados en el primer tomo de la nueva edición de las *Constituciones* en *Monumenta Historica S. I.* (pp. XXV y XLI; 1 y 8). El original del segundo se ha perdido. El P. Arturo Codina, editor de la obra, nos da el texto

Per la compagnia de Iesu 440 797

Il modo col quale i coadiutori tanto spirituali quanto seculari della Compagnia del Giesu si devano ammettere alli tre voti simplici

Professi / coadiutori sacerdoti per il ministerio spiritual / coadiutori seculari per ministerio domestico

1° Si serebbe bono che li coadiutori spirituali dipoi delle sue experientie et probatione di uno anno et mezzo, per sua maggior devotione, obligatione, et merito verso Dio, possano far li tre voti simplici, per tutto il tempo che la compagnia iudicara adiutarsi di loro, nel ministerio spirituale senza che fussino recevuti a professione.

2° o Si li tali coadiutori, dipoi delle sue experientie et probationi, facessero doi voti simplici de castita et poverta, et observando obedientia voluntaria, essendo in mano di loro l'uscir o intrar in altra congregatione.

3° o Li tali coadiutori vivendo in poverta, castita et obedientia il tempo che seranno in la compagnia, essendo al suo beneplacito l'uscire di essa, et della compagnia con medesmo il mandare uscire. Questo 3° modo pare un poco manco spirituale et manco fermo.

Questo medemo che si e detto per li coadiutori spirituali s'intende ancora per li coadiutori seculari

V. S. R^ma^ a piu gloria divina si degni volere si alcuno di questi tre modi sera al proposito, o altro che V. S. R^ma^ come cosa propria iudicara esser megliore.

Consulta de S. Ignacio a un Prelado
antes del Breve « Exponi nobis » (1546)

(Toledo, *Biblioteca Capitular:* 87 : 13)

según un apógrafo (Arch. Rom. S. I. *Epp. NN. 98*), que él cree el mejor, haciéndole preceder de un estudio muy minucioso y exacto.

Recientemente, los Padres Schurhammer y Wicki, al editar de nuevo las cartas de San Francisco Javier, también en *Monumenta*, han creído conveniente publicar otra vez el documento 2°, según un manuscrito conservado en Lyon, que ellos tienen por preferible, acompañándole de un estudio extremamente minucioso y sobreabundante, y anotando las variantes de otros tres manuscritos [3].

Los editores de ambas obras hablan de un manuscrito perdido que se hallaba en la casa de probación de San Andrés de Roma. El P. Codina dice (p. XLIII): « Denique exempla illa, quorum unum scriptum manu S. Ignatii in romana professorum domo exstitisse dicitur, alterum a P. Ignatio Pinio ' in noviciatu ad S. Andream, proxime domesticum sacellum S. Stanislai, ubi mortuus est ', invenire non potuimus ».

Por su parte los editores de las cartas de S. Francisco Javier se expresan así: « Identicum videtur cum illo quod Keyssler 1730 et Pinius 1731 apud S. Andream viderunt, et cum illo falso Ignatio attributo, quod *Missions Catholiques* 1882 in domo professa asservari scribebant » (I, p. 17).

Pues bien; según creemos, este ejemplar perdido del noviciado de S. Andrés en Roma es precisamente el que se halla ahora en Toledo. Como los dos anteriores, es una copia; tiene sus particularidades. Es ante todo bastante descuidado con las erratas *deliberationem* por *deliberationis, Jaus* por *Jaius* y algunas minucias que podrían anotarse, si alguien vuelve a publicar el documento. Las firmas van imitadas también, pero bastante groseramente y peor que el ejemplar cuya fotografía publica el P. Codina. Nótese la forma Codurz en ambas, por Coduri.

Este volumen 87-17, Zelada, se ve ya a primera vista que perteneció a una de las casas de la Compañía de Roma, encuadernado por un Jesuíta o un amigo. La mayor parte, casi todo el volumen, son piezas pertenecientes a cosas de la Compañía, de diversas épocas casi todas manuscritas, a favor de la Orden, o de impugnación del jansenismo. Hay una carta, parece autógrafa, del P. Berruyer al P. Rivière defendiendo su famoso libro *Histoire du Peuple de Dieu* (n. 12).

El documento de que tratamos está (n. 15), en medio folio de papel de hilo aparte (28×21 cms) con filigrana en el medio folio blanco: un círculo y dentro unas como flores, no fáciles de identificar.

En el número 16 del volumen hay: « *Postulatum a Congregatione*

---

[3] MHSI, vol. 67, *Epist. S. Franc. Xaverii* t. I (Roma 1944), pp. 14-18.

Generali. Cum Societas plurimis ab aliquot iam annis, adversariorum suorum scriptis libere atque insolenter impugnetur... (et) P. Mamachius Dominicanus non modo maledicere nobis pergit in tomis sui operis *De originibus christianis*, quos deinceps edit, sed in romanis Litteratorum ephemeridibus acrem atque impudentem censuram in aliquot Societatis scriptores hisce ipsis diebus exercuit »... (Se trata de la cuestión de Concina). Pide: « Auctori *Historiae Litterariae*, iam ante biennium in Italia inchoatae, unus sive duo aut tres comites atque adiutores addantur ». Parece un borrador de postulado, pues hay tachaduras al fin considerables. 4 folios simples. El P. Zaccaria comenzó a publicar su *Storia Letteraria d'Italia* en 1750 (Cf. Sommervogel, VIII, col. 1387).

Al final del volumen, encuadernado en pergamino, hay el índice de las 40 diversas piezas de que se forma; este índice es de letra del siglo XVIII. Al n. 15 se nota: « Espèce de promesse que firent nos premiers Pères en 1539. On y trouve un certain CACRES. On ne sçait quel est ce Cacres, dont on ne trouve pas la moindre mention dans l'histoire de la Compagnie ». Sabemos que es Cáceres. Y esto basta ahora.

II. - Biblioteca Capitular de Toledo
Zelada, 87-13

Consulta de S. Ignacio a un prelado antes del Breve: « Exponi Nobis » 1546.

En el número 23, p. 170, tomo I°, *Monumenta Constitutionum Praevia*, de la edición de *Monumenta* de las Constituciones de la Compañía, preparada por el P. Arturo Codina (Roma, 1934), se halla el Breve de Paulo III (1546) « Exponi nobis », dando facultad a los Padres de la Compañía para admitir coadjutores espirituales y temporales.

El P. Codina, al hacer la presentación y estudio del importantísimo documento, dice (p. CCXVI): « Dubitandum non est quin totam rem Patres nostri diligenter tractarent, antequam Summo pontifici, anno 1546, proponerent ». Pero de hecho nada se sabe de estas supuestas deliberaciones de los primeros Padres sobre punto tan esencial del Instituto. Sólo sabemos de algunas enmiendas al breve, debidas al cardenal Crescencio, encargado por el Papa de examinarlo, antes de la aprobación, y lo apuntó el mismo P. Codina. Valía la pena; porque bien dice el mismo: « Patet quanti momenti hoc diploma ad evolutionem instituti Societatis habendum sit, quo unus vel, si mavis, duo, temporalium dicimus et spiritualium coadiutorum gradus statuuntur, eorum gradum causa, finis, officia breviter ac dilucide exprimuntur ».

Por el insigne documento, inédito y desconocido, que ahora presentamos venimos en conocimiento de un hecho insólito; es de-

cir, que precedió una consulta de San Ignacio a un prelado, pidiéndole consejo sobre esta materia tan importante. Nos inclinamos a creer que era un Cardenal, que no podemos identificar por falta de documentación. (La expresión *V. S. Rma.* puede también indicar un obispo, pues hasta el Papa Urbano VIII este título se daba a ambas dignidades). El documento es del tenor siguiente:

PER LA COMPAGNIA DE JESU [4].

PROFESSI. COADIUTORI: SACERDOTI PER IL MINISTERIO SPIRITUAL. COADIUTORI SECULARI PER MINISTERIO DOMESTICO.

1° Si serebbe bono che li coadiutori spirituali dipoi delle sue experientie et probatione di uno anno e mezzo, per sua maggior deuotione, abnegatione, et merito uerso Dio, possano far' li tre uoti simplici, per tutto il tempo che la compagnia iudicara adiutarsi di loro, nel ministerio spirituale, senza che fussino receuuti a professione.

2° O Si li tali Coadiutori, dipoi delle sue experientie et probationi, facendo doi voti simplici de castita et pouerta, et obseruando obedientia uoluntaria, essendo in mano di loro l'uscir' o intrar' in altra congregatione.

3° O Li tali coadiutori viuendo in pouerta, castita et obedientia il tempo che serano in la compagnia, essendo al suo beneplacito l'uscire di essa, et della compagnia così medesmo il mandare uscire. Questo 3° modo pare uno poco manco spirituale et manco fermo.

Questo medemo che si e detto per li coadiutori spirituali s'intenda anchora per li coadiutori seculari.

V. S. Rma, a piu gloria diuina si degni uedere si alcuno di questi tre modi sera al proposito, o altro che V. S. Rma. come cosa propria iudicara esser' meglior'.

Che il Preposito della Compagnia de Jesu pro tempore existente possa dare alli suoi coaiutori sacerdoti idonei, che averano uoto de pouerta et castita, le medesme gratie et faculta, che alli altri vicarii o Prepositi cosi Provinciali come Particulari con faculta di substituire vicari et receuere a probatione, ma non per far professione, la quale si habbia di far in Roma. Che possino accettar' chiese co' sua habitatione et fundar' case co' suo oratorio o capella in qualsivoglia locho, co' questo che le tale case et chiese non tengano, secondo la nostra professione, alcuna intrade.

Che cosi li coadiutori come li altri che tengono uoto simplici della

---

[4] Abajo de esta línea hay el siguiente subtítulo, de otra mano y posterior: *Il modo col quale i coadiutori tanto spirituali quanto secolari della Compagnia del Giesù si deuano ammettere alli tre voti simplici.* Salta a la vista que este subtítulo ni es exacto ni completo.

compagnia, possino eser' promossi a tutti li ordini sacri, etiam Presbiteratus co' faculta del Preposito Generale,

Che detti coadiutori, così sacerdoti, come seculari, siano participi di tutte le bone opere et meriti della Compagnia.

Este documento está contenido en un folio doble de papel recio. En el dorso, o sea en la cuarta página, hay escrito de la misma mano, como epígrafe: *De ordinare li Coaiutori perla Compagnia de Jesu.*

Parece original, no autógrafa de San Ignacio, pero escrito por uno de sus copistas, el Hermano Santiago Guidoni, amanuense del Santo de 1545 hasta mayo de 1546, cuando dejó Roma para ir a Bolonia, y esta identificación nos confirma muy oportunamente la fecha del documento [5]. El texto con sus incorrecciones numerosas de lenguaje y de ortografía denota bien a las claras a un español; todo el contenido, la contextura con la abundacia de gerundios y la fraseología claramente son de San Ignacio. Además solo él podía hablar de esta manera, y dirigirse al cardenal.

Se ve claro también que conforme a esta petición y consulta, como de un esbozo, se redactó el citado Breve de Paulo III, en cuyo estudio no hemos de entrar ahora. Sin embargo, quien examine ambos documentos echará de ver notables diferencias. Ofrece esta consulta y petición de San Ignacio la importantísima singularidad de las tres maneras como concebía posible el grado de coadjutor; creeemos que en ello este documento es único, y aun a algunos parecerá desconcertante: a nosotros nos da la impresión que asistimos a los primeros pasos de la naciente Compañía. Recuérdese que la primera aprobación de la Compañía por la bula « Regiminis militantis Ecclesiae », que limitaba el número de los religiosos a sesenta, es de 27 de septiembre 1540. Muchos documentos contemporáneos —basta indicar las « sex dubiorum series » (1547-1548), publicadas por el P. Codina [6] —demuestran las grandes zozobras de San Ignacio y sus compañeros antes de presentar a la Santa Sede la segunda fórmula aprobada en 1550 con la bula de Julio III « Exposcit debitum ». Extrañaría también el tiempo de año y medio fijado para les experiencias y probaciones antes de ser admitidos a los votos, si no supiésemos por otra parte las muchas variaciones en esas pruebas que existieron en los primeros años de la Compañía [7]. El breve « Exponi nobis » no

[5] La identificación de la escritura del Hermano la debemos al P. Jorge Schurhammer; cf. también MHSI, *Epist. S. Franc. Xaverii*, t. I (1944), p. 268.

[6] MHSI, *Constitutiones*, t. I, pp. CLXIII-CXCIX y 268-355.

[7] Pueden verse los textos recogidos por el P. Leturia, *De « Constitutionibus Collegiorum » P. Ioannis A. de Polanco*, AHSI 7 (1948) 7-10.

limita ni fija tiempo, el cual se estableció de dos años completos, como es cosa sabida. De los modos de coadjutores que se presentan en la consulta, en el Breve se escoge el primero, con los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. Así como hubo largas deliberaciones para establecer el voto de obediencia en los profesos [8], así las debió de haber también para establecerlo en los coadjutores. Y sin embargo la obediencia vino a ser el distintivo de la Compañía, conforme al espíritu del mismo San Ignacio.

Este volumen de 460 folios (31×22 cms) está formado por una multitud incoherente de piezas diversas cosidas, sin ningún orden, y casi todas manuscritas, de muchas manos, copias y originales diversos. Al margen izquierdo del primer folio escrito se lee: *Domus Probationis S X Andreae X Societatis Jesu.* Al margen inferior: *Ex donatione Illmi Scannaroli.* Estas dos notas parecen escritas de la misma mano que escribió el subtítulo que como hemos dicho hay al principio del documento. Al fin de la hoja 440 verso hay una llamada de la misma mano: *Vide pag. 433 a tergo.* Todo hace creer que el volumen estaba ya formado cuando pasó al noviciado de San Andrés de Roma. En la hoja de guarda del principio hay: *Cajón 87 Num. 13.* Zelada. Perteneció, pues, a la biblioteca del cardenal; pero el que formó esta miscelánea, creemos, fué Monseñor Scannaroli, obispo que fué de Sinodia († 1664).

---

[8] Vease MHSI, *Constitutiones,* t. I, pp. XLI y 8.

IL MATEMATICO FRANCESCO MAUROLICO E I GESUITI

Mario Scaduto S. I. - Roma.

Summarium. - Instituta vix prima Societatis Iesu collegia magnam spem in eruditorum animis excitarunt, qui de progressu litterarum ac scientiarum solliciti erant. Quid nonnulli ex illis tunc contulerint, ut Societatis magistros in officio iuvarent, quid vero Societatis Patres vicissim effecerint, ad illorum opera divulganda, mire elucet in exemplo Francisci Maurolici, ea aetate inter clarissimos mathematicarum disciplinarum cultores rite annumerati. Maurolicus, qui per multos annos Patribus Societatis Iesu familiarissime usus est, de eorum scholis optime meruit, cum omni studio in enchiridium matheseos pro alumnis conscribendum incumberet. Patres vero parem gratiam retulisse ostenditur inprimis ex cura quam P. Christophorus Clavius, maximae tunc famae inter mathematicos Societatis, in se suscepit perpoliendi et edendi opera docti messanensis.

I rapporti tra i Gesuiti e il Maurolico (1494-1575), che formano l'oggetto di queste pagine, offrono la possibilità di mettere in luce un aspetto interessante, connesso con la storia dell'insegnamento pubblico inaugurato dai Gesuiti nei loro collegi. E cioè: quali risonanze questa nuova forma di apostolato ebbe negli ambienti eruditi e quali possibilità questi, a loro volta, vi videro per il progresso del sapere; quali aiuti eventualmente essi seppero offrire ai nuovi apostoli della gioventù per il disimpegno del loro compito e in che misura questi, avvalendosene, contribuirono ad una maggiore conoscenza delle produzioni degli uomini di scienza.

In proposito ci sembra assai istruttivo il caso del matematico siciliano.

Per il grosso pubblico la figura di questo eminente matematico e umanista ha perduto, o quasi, ogni rilievo; oggi a sentirne parlare si è tentati di vederla sullo sfondo di una modesta celebrità provinciale. Ma la venerazione e il prestigio di cui godette presso i contemporanei risulta ancora dalla dichiarazione scolpita sulla sua tomba:

> Te quoque Zancla tulit Maurolyce ne sit uno
> Clara Syracosio Sicelis ora sene.

La lode racchiusa in questo distico altisonante non fu immeritata e chi voglia conoscere le benemerenze di questo studioso nato,

vissuto e morto in Messina, non ha che sfogliare una delle tante storie delle matematiche [1].

Il Maurolico fu un tipico rappresentante della scienza del suo tempo. La tendenza umanistica che aveva indotto tanti studiosi del Quattrocento a far rivivere poeti, scrittori e filosofi dell'età classica, il messinese la portò nelle scienze esatte. Profondo conoscitore della lingua greca (apparteneva ad una famiglia oriunda di Costantinopoli), egli curò le edizioni dei classici delle matematiche: Euclide, Archimede, Sereno, Autolico da Pitane, Teodosio di Tripoli, Menelao d'Alessandria, Apollonio di Perge. Nello studio delle discipline connesse a considerazioni spaziali, dall'intensa meditazione sulle opere degli antichi, egli trasse non solo lumi, ma stimolo e ispirazione a preziose scoperte, quali per es., un nuovo metodo per lo studio delle sezioni coniche, la via per determinare il centro di gravità di una piramide o di un conoide parabolico, l'attenzione da lui richiamata sulla considerazione delle secanti ecc.. Si occupò pure di gnomonica alla quale impresse un indirizzo veramente scientifico, seguito poi da altri trattatisti, coltivò l'ottica con successo preludendo alla teoria delle caustiche che porta il nome di Tschirnhaus.

I suoi numerosi scritti originali, oltre le edizioni e commenti dei classici, che girarono, ancora manoscritti, per le mani dei suoi pari, gli avevano, già da tempo, assicurato una rinomanza internazionale, quando nel 1569-70 s'indusse ad accettare l'incarico di docente di matematica nell'ateneo messinese diretto dai Gesuiti [2].

---

[1] In proposito cf. G. Libri, *Histoire des sciences mathématiques en Italie depuis la Renaissance des lettres*, vol. 3° (Paris 1840), pp. 104-118; 241-255; M. Cantor, *Vorlesungen über Geschichte der Mathematik*, 2 Aufl., II (Leipzig 1913), p. 557-558; G. Loria, *Storia delle matematiche*, vol. 2° (Milano 1931), pp. 134-138; D. E. Smith, *History of Mathematics*, vol. I (Boston 1923), pp. 301-302. L'opera del M. nel suo complesso è stata studiata in particolare da G. Rossi, *Francesco Maurolico e il risorgimento filosofico e scientifico nel sec. XVI*, Messina 1888, in-12°, 217 pp.; G. Macrì, *Francesco Maurolico nella vita e negli scritti*, 2ª ed. (con documenti inediti), Messina 1901, in-8°, 280-LXXXIV pp.

[2] Cf. Archivum Historicum S. I. 17 (1948) 145, 159. In seguito a pressanti istanze del senato di Messina, dice l'atto di nomina del 9 nov. 1569, « alter Archimedes huius nostrae aetatis et in scientiis mathematicis in tota Europa celeberrimus, contentus est et contentatur pro rogaminibus praedictis et pro faciendo ipsi civitati et universitati Messanae utilem gratam et proficuam ut relinquat sibi similes posteros in tali scientia mathematicae, legere infrascriptam lectionem totius mathematicae disciplinae... per annum unum et continuum et completum et numerandum ab hodie... in publicis studiis videlicet in auditorio aliquo commodo Reverendorum Patrum Societatis Iesu Messanae videlicet quartim in hebdomada die lunae, martis, iovis et veneris omnibus

Fu l'unica volta in cui ebbe un incarico ufficiale di tal natura da parte della città natale, ma quale ricordo incancellabile avesse lasciato nei suoi discepoli ce lo dice il suo biografo, quando si appella alle testimonianze di tutta una generazione, specialmente di Gesuiti, che più da vicino avevano potuto usufruire di quell'alto insegnamento. In realtà i rapporti tra l'abate messinese e i Padri della Compagnia non s'iniziavano quell'anno. Raro nel contrarre amicizie, delle già contratte osservantissimo, egli praticava da tempo « con i Padri della Compagnia, nella cui basilica per lo più ne celebrava e stanziavane inoltre mesi interi nella lor villa del Castellaccio, leggendovi a non pochi le facoltà astronomiche et edificandoli con la sincerità della sua dolce conversatione, santità di vita e profondità di dottrina » [3]. Tale intimità lascia supporre una lunga consuetudine di reciproci rapporti amichevoli. Essa doveva essere già in atto sin dagli anni 1553-1555, spesi dal Maurolico per la redazione del *Compendium rerum sicanicarum,* nel quale aveva modo di esternare i suoi sentimenti verso i Gesuiti [4]; ma non è infondato, ci sembra, risalire ancora indietro e richiamarsi ai primi anni di governo vicereale di Giovanni de Vega. E' sintomatico in proposito constatare come gli amici e protettori dei Gesuiti, fossero stati pure amici del matematico messinese: citiamo i cardinali Cervini, Farnese e sopratutto il vicerè di Sicilia de Vega

studentibus et aliis auditoribus ediscere volentibus »... (testo pubblicato da G. MACRÌ, *Francesco Maurolico nella vita e negli scritti,* Messina 1901, 2ª ed. appendice p. lxxviii-lxxix).

[3] *Vita dell'Abbate del Parto D. Francesco Maurolico, scritta dal Baron della Foresta* [*Francesco Maurolico*] *ad istanza dell'Abbate di Roccamatore D. Silvestro Maruli fratelli, di lui nepoti.* Messina, Per Pietro Brea, 1613, pp. 20, 34-35. La memoria sembra aver tratto in errore il biografo quando asserisce (p. 11) che il Maurolico avrebbe avuto un primo incarico d'insegnamento nell'ateneo nel 1553. Allora il progetto di attuare l'università era del tutto fallito, e lo stesso Maurolico sembra del resto escludere il fatto scrivendo al De Vega nell'agosto del 1556: « Quamvis mathematicas speculationes potius oblectationis gratia dilexerim quam professus sim, multumque temporis in his consumpserim...». Cf. testo pubblicato da Federico Napoli, *Scritti inediti di Francesco Maurolico,* in Bullettino di bibliografia e di storia delle scienze matematiche e fisiche, 9 (1876) p. 23.

[4] *Rerum Sicanicarum Compendium,* Messanae, Apud Petrum Spira, 1562 p. 213r. L'opera però era stata terminata alcuni anni prima, giacchè, come egli stesso attesta: « Septimo novembris [1553] Proregis, Strategi, Iuratorum urbis consensu pari annuum salarium aureorum centum mihi concessum est, de proventibus vectigalium quotannis solvendum, ut opera mathematica et istoc chronicorum compendium intra biennium absolverem ». Cf. *Collectio locorum quorundam insignium consilio omissorum in libro sexto Rerum Sicanicarum* in St. BALUTII, *Miscellaneorum liber secundus,* (Parisiis 1679), vol. 2°, p. 342.

che lo volle precettore del figlio Alvaro e l'incoraggiò a condurre a termine la sua opera di scienziato [5].

La fondazione del collegio di Messina e il posto dato all'insegnamento delle matematiche deve avere contribuito non poco a quest'avvicinamento del Maurolico alla Compagnia. Il nostro abate non poteva rimanere insensibile ad una tale felice innovazione che esaudiva un suo antico desiderio, e alcuni anni dopo lavorò personalmente, come si vedrà, per venire incontro alle necessità scolastiche dei Gesuiti, offrendo loro un testo di matematica adatto alle esigenze della scuola.

Sappiamo che egli fu in cordiali rapporti con un uomo di fiducia del De Vega: il Dott. Baldassarre Torres, medico insigne ed anche buon umanista oltre che entusiastico cultore di matematiche. A lui il Maurolico regalò « un globo di tre palmi di diametro con sommo magistero fabbricato ch'oggidì si riserba in Roma nella biblioteca del collegio » ricorda il suo biografo [6]. Il Maurolico dovette offrirglielo, pensiamo, al momento in cui, troncando una carriera che si preannunziava brillante, il Dott. Torres nel 1553 « ad addiscendam meliorem medicinam et exercendam sese Societati dedit » [7]. Ammesso nella Compagnia a Palermo, poco dopo partiva per Roma dove trascorse i pochi anni di vita che gli rimasero nell'insegnamento della filosofia e della matematica nel Collegio Romano. Uomini come il Torres erano naturalmente destinati ad allargare la cerchia degli ammiratori dello studioso messinese e

---

[5] « Ego quoque Vegam in aedibus tunc [7 Ian. 1552] Vincentii Gravina [Catanae] commorantem compellavi, qui litteris me acciverat, ut filius eius Alvarus... opera mea erudiendus uteretur »... « Octobris 14 [1552] Ioannes Vega prorex Messana discessit atque in ipso discessu me hortatus est ut opera mathematica quae praeteritis annis composueram ederem...». BALUTII, *Miscellaneorum* cit. p. 341.

[6] *Vita dell'Abbate del Parto* cit. p. 16. — M. FIORINI, *Sfere terrestri e celesti di autore italiano oppure fatte o conservate in Italia*, Roma (Società Geografica Italiana) 1899, 8°,-XXI-502 p. non fa menzione di sfere costituite dall'abate, ma pp. 187-188 descrive due grandi sfere della Biblioteca Vittorio Emanuele di Roma, di autore sconosciuto, ma ambedue con lo stemma della Compagnia di Gesù. E' possibile che una delle due, non datata, sia quella del Maurolico.

[7] MHSI. *Epp. Ign.* V, 614. Sulla vocazione del Torres alla Compagnia vedi *Polanci chronicon* III, pp. 8, 219-20. Essa risale ai primi mesi del 1553. Durante l'estate dello stesso anno partiva per Roma dove fu ammesso al sacerdozio il 28 agosto 1553 (*Epp. Ign.*, V, 422) e addetto all'insegnamento del 3° corso di filosofia (*ib.* p. 614) ufficio che abbinò con quello di medico della comunità. Fu lui che assistette S. Ignazio nella sua ultima malattia come attesta Polanco. *Chronicon*, VI, p. 37. Lasciò Roma per motivi di salute nel gennaio 1561 (*Epp. Salmeronis*, I, p. 429, 445) e si recò a Napoli dove cessò di vivere il 9 maggio di quell'anno. (*Nadal*, I, p. 465).

sopratutto a farne conoscere le opere almeno negli ambienti della Compagnia.

Per anni e anni questi era rimasto un solitario nel campo delle matematiche e più di una volta ebbe a dolersi della decadenza di questa disciplina.

« Ego quidem in bonis artibus et mathematicis disciplinis diu versatus sum... Sed illud non aegre ferre nequeo, quod tales hodie disciplinae non ita ut decet excoluntur. Floret ubique Galenus, resonant academiae Justiniano, rumpuntur mormora dialecticis iurgiis. Cur vilet Euclides praestantissimus, cur silet Archimedes, ac Theodosius?... »

scriveva al Bembo nel 1536 [8].

E ancora alcuni anni dopo presentandogli la sua *Cosmographia* notava:

« Illud mihi molestum est huiusmodi egregias disciplinas hac nostra tempestate ita neglectas esse ac prostratas iacere, ut paucissimos aut nullos capiat earum desiderium, quo fit ut preclara veterum mathematicorum opera iampridem a gymnasiis exularint; ac si quid ex illis apparet, tum scriptorum, tum translatorum culpa, tot mendis infaecatum est, ut vix ab authore ipso, si reviviseeret, purgari possit... » [9].

Non già che al Maurolico fosse mancato il riconoscimento dei suoi pari e la stima della sua città; tutt'altro. La sua fama era oramai assodata e con un po' di enfasi, si vedeva in lui un novello Archimede. A Messina fu anche qualche volta invitato a spiegare in pubblico Euclide e la Sfera [10]. Più tardi nel 1553 ebbe un attestato più significativo con l'assegnazione di uno stipendio annuo di cento scudi per avere agio di portare a compimento la storia di Sicilia e numerosi trattati di matematica [11]. Ma perchè l'opera

---

[8] *Lettere inedite del Cardinale Pietro Bembo e di altri scrittori del sec. XVI*, pubblicate da G. Spezi (Roma 1862), p. 79.

[9] *Cosmographia* Francisci Maurolyci Messanensis Siculi. In tres dialogos distincta: in quibus de forma, situ numeroque tam caelorum quam elementorum aliisque rebus ad astronomica rudimenta spectantibus satis disseritur. Ad Reverendissimum Cardinalem Bembum. Venetiis. Apud haeredes Lucae Antonii Iuntae Florentini, Mense Januario MDLIII, p. 1a.

[10] *Vita dell'Abbate del Parto*, cit. p. 5. Non si trattava di lezioni scolastiche vere e proprie ma di conferenze alle quali assisteva anche la magistratura cittadina al tempo dello stradigò Giovanni Marullo nel 1528 o 1534. Maurolico stesso vi accenna nella sua dedica al Bembo: « in carmelitano coenobio dum spherica elementa publice ac mamertino magistratu praesente legerem ».

[11] Vedi nota 4a.

del dotto abate potesse avere la debita risonanza, ci voleva la scuola che risollevasse le sorti di quella disciplina a lui tanto cara. Egli stesso del resto ne fece personale esperienza, giacchè sino alla vigilia della morte la maggior parte dei suoi lavori scientifici non riuscì mai a superare la stretta cerchia degli appassionati ai quali pervenivano manoscritti. Quanti tentativi fatti per avviarli alle stampe, ma quanti insuccessi! Prima col Bembo al quale, elencando le sue opere, Maurolico faceva notare: « Sed nihil in lucem nisi te facente prodidit; satis autem faveris si prodire iusseris »[12]; poi col De Vega, che certamente avrebbe mandato ad effetto un tal proposito se fosse rimasto in carica più a lungo. Poco dopo venne pure a mancare improvvisamente il marchese di Gerace, Simone Ventimiglia, che dopo aver conferito al Maurolico la commenda dell'abbazia benedettina di S. Maria del Parto, si era proposto d'impiantare una tipografia a Castelbuono per la stampa delle *opera omnia* del suo protetto[13]. Qualche discreta richiesta il Maurolico la fece al Card. Antonio Amulio[14] e sembra anche al successore del De Vega, il Duca di Medinaceli, ma senza risultato. Sempre modesto però, non si lasciò avvilire da queste disdette. Desideroso di concorrere al progresso della scienza, più che di conquistarsi fama propria, si contentò di dar ai suoi scritti quella diffusione che gli fu possibile facendoli circolare manoscritti, col pericolo naturalmente di vederli cadere in mano di qualche disonesto pronto a farne cosa propria. « Solea ben ispesso dire di stimar nulla che l'opere da se con si lunga fatica composte e lambiccate a viva forza di studio d'altrui nome fregiate, si esponessero al mondo, purchè a pro de' mortali e contezza del vero elleno fossero pubblicate »[15].

Così in questa forma dimessa i trattati di matematica passavano lo stretto, giacchè egli stesso aveva cura di farne pervenire copia agli amici. Uno di questi doveva essere il Torres che, consultato a sua volta, li additava ai collegi della Compagnia come libri di testo o di studio. Abbiamo in proposito una testimonianza del rettore di Perugia P. Giovanni Nicolò de Notariis:

« Havendo io sentito dal Dott. Torres alcune cose di mathematica, pareva sarebe bene alcune volte leggere alcun libro di tal materia. Ha-

---

[12] *Cosmographia* cit. p. 1.bis.

[13] Cf. *Sicanicarum rerum compendium* p. 313v; *Vita dell'Abbate del Parto* p. 9, 13.

[14] Una lettera in merito al Card. Amulio si conserva nel ms. della Vaticana, *Vat. Lat. 3131*, f. 6v-7r. Fu pubblicata da B. Boncompagni nel *Bullettino di bibliografia e di storia delle scienze matematiche e fisiche* 8 (1875) 55-56.

[15] *Vita dell'Abbate del Parto* p. 23.

vendo avisato al Dott. Torres me insegnasse qual fusse bono, me laudava Maurolí sicolo. Non se ne trovando qui, prego V. R. se li sarà grato me lo faccia comprar costì et io con la prima commodità che verrà alcun fratello in Roma passando per qua, li mandarò li danari... Io pur li dirò che havevo et ho un Euclide; li feste leggo una o dui propositioni per spasso a questi fratelli... » [16].

Non è improbabile che il testo richiesto, giacchè il mittente non specifica, fosse l'*Arithmeticorum libri duo* [17] che il Maurolico aveva finito di comporre il 24 luglio del 1557. Certamente alla data in cui scriveva il De Notariis (9 gennaio 1558) nessuna opera di matematica aveva ancora visto la luce; il privilegio della stampa era stato per allora riservato solo ai dialoghi intorno alla *Cosmographia* pubblicati nel 1543 [18] e ad un opuscolo di poche pagine dedicato al Marchese Giovanni Ventimiglia intorno alla costruzione degli strumenti astronomici, apparso nel 1546 [19].

Per mezzo del P. Baldassarre Torres il Maurolico era entrato, per così dire, al Collegio Romano, dove in questi anni troviamo un omonimo del precedente, Girolamo, anche lui matematico e professore di detta disciplina nel collegio per lunghi anni. Se il P. Girolamo Torres fosse venuto a contatto epistolare col Maurolico non sappiamo, ma è certo che più tardi, quando si venne alla preparazione della *Ratio Studiorum,* egli fu uno di quelli che approntò per l'insegnamento della matematica un programma nel quale tra gli altri autori classici da seguire figura il Maurolico [20]. L'ambiente

---

[16] Archivio romano della Comp. di Gesù. *Ital. 111,* f. 60. Il testo richiesto fu infatti acquistato e inviato al De Notariis. Cf. *Ital. 61,* ff. 61 e 67; *Ital. 111,* ff. 72 e 172.

[17] L'opera era stata condotta a termine una prima volta, come Maurolico stesso ebbe cura di notare « hora decimaoctava diei sabbati qui fuit iulii 24 MDLVII ». Cf. *Arithmeticorum libri duo* (Venezia 1575), p. 175. Prima ancora che lo desse alle stampe presentandone una copia al Card. Amulio nel dicembre 1568, lo diceva « anno ferme abhinc undecimo contextum dudum autem Francisci Maurolyci mei ex fratre nepotis transcriptum ». *Vat. Lat. 3131,* f. 7r.

[18] Quell'anno stesso veniva alla luce il *De revolutionibus Orbium Coelestium* di Copernico. Il Maurolico sostenitore della teoria tolemaica, non ne comprese mai la portata storica e giudicò il geniale divinatore « scutica magis aut flagello quam reprehensione dignus » nella prefazione al *Computus ecclesiasticus* in *Opuscula mathematica* p. 26.

[19] *Quadrati fabrica et eius usus per Franciscum Maurolycum nuper edita..* Venetiis, Apud Nicolaum Bascarinum MDXLVI. In-4°, 13 pp.

[20] MHSI. *Mon. paedagogica,* p. 478, dove ci si richiama apertamente al volume pubblicato dal matematico messinese nell'agosto del 1558: *Theodosii sphaericorum elementorum libri III...* Messanae, In Freto Siculo impressit Petrus Spira Mense Augusto MDLVIII.

comunque era preparato in favore dello scienziato siciliano quando Cristoforo Clavio (1537-1612) iniziava la sua carriera nel 1565.

Il Gesuita di Bamberga, come scrisse il Frisch, « mathematica laude floret, non quod nova evigilaverit, sed quod eximia fuit docendi aliorumque opera in suum usum vertendi facultate. Cognita habebat veterum recentiorumque scripta, e quibus mira facilitate nucleum excerpebat eaque in optimam formam conversa reddebat, ita ut multis inventor rerum ab ipso proditarum videretur et a plurimis quasi princeps mathematicorum coleretur » [21]. Insomma, pur non avendo scoperto vie nuove, egli fu uno di quei benemeriti che esponendo con metodo e chiarezza la scienza del proprio tempo, resero piano e agevole il cammino di coloro che aspiravano a conoscerla nella nobile ambizione di farla progredire.

Nessuno più di lui seppe valorizzare l'opera del Maurolico, nessuno contribuì quanto il Gesuita tedesco per la stampa delle sue opere. La loro amicizia avviata a principio mediante rapporti epistolari [22], doveva infine saldarsi in un cordiale incontro, per anni invocato, nel 1574. Ma allora il Clavio era a perfetta conoscenza di molte opere del venerando collega che glie le aveva inviato, qualcuna anche autografa.

Ecco per esempio come Clavio parla del *De lineis horariis:*

« Porro Franciscus Maurolycus abbas messanensis primus est, quod ego sciam, inventor harum intersectionum quas inter se faciunt mutuo lineae horariae ab hortu vel occaso, et a meridie vel media nocte. Primum enim eas observavi in ipsius libello de *Lineis horariis* describendis, quem ipse Messana propria manu conscriptum Romam ad me misit: nondum enim in lucem eum ediderat. Et quoniam consideratio haec intersectionum et iucundissima est et ad lineas horarias describendas utilissima, faciendum mihi putavi, ut ad communem studiosorum utilitatem demonstrationibus geometricis (quod quidem in praecedentibus propositionibus praestitimus) eam confirmarem. Nam sine demonstrationibus huiusmodi sectiones linearum horariarum allatae mihi fuerunt ex Sicilia, neque earum demonstrationem apud ullum potui comperire » [23].

---

[21] Cf. Ioannis Kepleri, *Opera Omnia.* Edidit Dr. Cr. Frisch. vol. IV. *Kepleri Opera chronologica.* Francofurti et Erlangae 1863. Proemium de Calendario Gregoriano p. 5; vedi pure G. Loria, *Storia delle matematiche,* vol. 2°, (Milano 1931), p. 190.

[22] A questa corrispondenza accenna apertamente il biografo del Maurolico (*op. cit.,* p. 17). Purtroppo nessuna lettera è pervenuta sino a noi dell'uno e dell'altro. Cf. in proposito E. C. Phillips, *The Correspondence of Father Christopher Clavius S. I.* AHSI 8 (1930) 193-222.

[23] *Gnomonices libri octo...* auctore Christophoro Clavio S. I. Romae, Apud Francescum Zanettum 1581; in prop. vedi lib. I, theor. 18, prop. 20, p. 58.

In altra opera di argomento astronomico il Clavio mette nel debito risalto e cita in extenso una monografia del Maurolico intorno alla comparsa di una nuova stella nella costellazione di Cassiopea. Parimenti nell'opera sua più conosciuta: *Euclidis Elementorum libri XV* riprende e sviluppa in parecchi *scholia* le dimostrazioni date dal matematico siciliano [24]. Più tardi, ultimo omaggio alla memoria dell'amico già defunto, si occupò di un trattato di ottica, i *Fotismi de lumine et umbra* avuti in consegna dal Maurolico in persona a Messina e che egli pubblicò arricchendolo di note.

Non sarà inutile fermarci alquanto su questo viaggio del Clavio a Messina e i motivi che lo determinarono, essendo rimasto sconosciuto ai biografi del matematico tedesco. Si cominciò a trattarne sin dal 1569. A quell'epoca il Maurolico settantaseienne, dopo una vita spesa tutta nello studio, cercava il « monasticae quietis portum ac secessum », cioè ritirarsi nella sua abbazia di S. Maria del Parto. I suoi ammiratori non glie lo permisero; tra gli altri il principe di Butera Don Francesco Santapace stradigò di Messina, desideroso di veder date alle stampe le opere del suo illustre concittadino. Spingevano pure i Padri della Compagnia che volevano da lui un testo per le loro scuole. L'abate non seppe dir di no e si rimise al lavoro di revisione, rivolgendosi contemporaneamente al P. Clavio per averne aiuto. Una lettera da lui scritta a S. Francesco Borgia, che per essere inedita riportiamo per intiero, c'illumina sulla rinnovata attività dello studioso messinese e la parte che vi ebbero i Gesuiti.

« Illmo. ac Rev.mo Domino D. Francisco Borgiae Societatis Iesu praefecto generali Franciscus Maurolicus Messanensis.

S. P. D.

Si quis in hac rerum tempestate literarum studiis locus conceditur, omnino praecipuus invenitur in religiosorum collegiis et horum praesertim qui sub te praeside ac patrono militant. Ut enim eorum caritatis opera et artium bonarum exercitia, quae latissime patent, omittam, iam id quod ego expertus sum tacere minime possum. Qui cum olim ab adolescentia mathematicis disciplinis operam dedissem, ac demum curarum sarcinis exoneratus, monasticae quietis portum ac accessum quaererem, eorum qui scientias omnes affectant, precibus fatigatus cogor ad intermissum studium redire. Nec, quod ego sentio, quodque verum est dissimulabo. Nam eorum suasu, hortatibus ac stimulis impulsus revixi

---

[24] Cf. *In Sphaeram Ioannis de Sacro Bosco Commentarius*, 3ª ed. Venetiis. Apud Ioannem Baptistam Ciotum Senensem, 1591, p. 191, 194. Vedi pure *Euclidis elementorum libri XV*, Romae, Apud Vincentium Accoltum, 1574. Cf. gli *scholia* in prop. 6-8, pp. 85r, 86r, 87v.

et acutior evasi. Utque quantocius eis satisfacerem, meque quam primum possem, ab isto debito solverem, compendia quaedam edidi in quibus summatim necessaria quaeque tangens, pleraque ab aliis omissa, neglecta vel non animadversa supplevi. Hic nos favorem tuum ac patrocinium, Rme. Praeses, imploramus, tibique labores nostros commendamus ut opus tale authoritate tua fultum et ab invidiae iaculis tutum palam prodeat. Quod si impetrabimus, res non tantum in collegii tui, sed in studiosorum etiam omnium utilitate redet, quippe qui, si quid in legendis his profecerint, id omne tibi acceptum referent. Ill.mus Princeps D. Franciscus Santapacius, messanensium nunc strategus, quanta cum laude in Reipublicae huius administratione se gessit, tanto et interiore affectu literatos fovet. Huic nuncupatoriam praescripsimus epistolam utpote viro de patria, de iuris equitate, deque literis benemerentissimo, ut liber geminato suffragio tamque navis velis remisque impulsu prospere navigaret. Vincentius Nucius Syracusius, qui in hoc Messanae D. Nicolai collegio magna cum modestia et oboedientia conversatur, hortando, sollicitando ac precando nihil operae omisit, nihil laboris, ut opus praedictum compleretur, et proinde benevolentiam tuam absque meo intercessu aut commendatione promeretur. Quae non minus mihi gratia extiterit, quam si memetipsum tandundem diligeres. Quod autem a Christophoro Clavio qui ex familia tuorum Romae mathematicam profitetur, literas non receperis, admiror, cum ad eum scripsissem et eius operam in recognitione aut correctione nostrarum lucubrationum desiderassem. Nec minus R.di D. Hieronimi Domenec, ad quem simul literas dederam, responsum expectabam: quae quanti faciam et amem exprimere non valeo. Interea si quid in obsequium servitiumque tuum potero, tuus, o generose, quid optes, explorare labor, mihi iussa capessere fas est.

Messanae 16 aprilis MDLXXX.

Se tibi commendat qui te venerande salutat,
Et breve Maurolycus scripsit epistolium » [25].

Il Le Noci di cui parla la lettera era un giovane professore del collegio di Messina non ancora sacerdote, più tardi partito per il Messico. Di lui pure ci resta una lettera al Generale della Compagnia, scritta pochi giorni dopo da Patti per sollecitare l'interessamento del Borgia:

« Lo Sr. Abbate Maurolyco tiene animo di far stampare tutte le sue opere le quali son molto particolarmente de mathematica et a questo m'ha detto il Sr. Prencipe di Butera, che li vol dare agiuto di costà per le spese, et perchè il detto Abbate desiderava far un corso di mathematica che fosse molto utile alla christianità et alli mathematici della nostra Compagnia, perciò m'ha detto lui che consultassi con V. R. P.

---

[25] Testo inedito in *Ital. 137*, f. 95.

acciochè li significasse del modo come volesse fosse fatto per più servitio de nostra Compagnia per havere sudetto Sr. Abbate quasi anni ottanta nella mathematica... » [26].

La risposta al Maurolico porta la data dell'8 luglio ed è sottoscritta dallo stesso S. Francesco Borgia:

« Admodum Rde. Pater. Redditae mihi fuerunt litterae quas P. V. ad me dedit et pergratum fuit intelligere quod ad commune bonum aliquid elaboraverit etiam in senectute sua P. V., cuius lucubrationes non pauci, ut spero, experientur; nondum liber ille Romam perlatum est ut sciam; cum autem nobis oblatus fuerit, curabo ut P. Clavius et alii, si opus sit, ipsum videant, magis ut mea parte pareant voluntati V. P. quam quod id necessarium existimem; curabitur etiam ut liber Venetias mittatur et rectori collegii nostri commendetur, ut ille typographo idoneo excudendum praebeat. Si quid aliud P. V. scripsit P. Hieronimo Domenech aut P. Clavio, ipsi fortassis cum hoc ipso nuncio responsum facient. Reliquum est ut orationibus P. V. plurimum me cum reliquis fratribus nostris commendem ac deprecer Dei bonitatem, ut P. V. conservet incolumem et gratiae suae donis in dies magis augeat. Tusculi 8 Iulii 1569 » [27].

Al Le Noci rispose il Polanco in termini simili e in pari data:

« Si son ricevute due vostre lettere di 29 aprile et due di maggio, per le quali di parte del Sr. Principe di Butera raccomandate un'opera che si ha a stampare del P. Abbate Maurolico. Quella non è venuta ancora alle nostre mani, se verrà si farà volentieri quel offitio che si potrà, per essere la cosa ordinata al ben commune et raccomandata del Sr. Principe a cui devotione et bone opere verso la Compagnia nostra, come siamo obligati, così desidera N. P. di sodisfare. Il P. Clavio

[26] *Ital. 137*, f. 113. Vincenzo Lenoci era nato a Siracusa nel 1544 e fu ammesso nella Compagnia a Messina nell'ottobre del 1559. Dopo quasi un biennio speso nello studio delle lettere, fu applicato all'insegnamento della rettorica a Catania per un triennio. Ritornato a Messina per il corso triennale di filosofia (1565-1567) (*Sic. 59*, ff. 149r, 159v), riprese per una seconda volta l'insegnamento delle lettere nel collegio, ufficio che parzialmente continuò ad esercitare durante gli studi di teologia (1570-1573) (*Sic. 59*, f. 179). Ordinato sacerdote a Genova nel 1573, partì col P. Valignano destinato alle missioni del Giappone. Ma in Spagna, dove rimase alcuni mesi per il recrutamento di nuovi missionarii, la sua destinazione fu cambiata. (Cf. in prop. L. LOPETEGUI, *Paso por España el P. Alejandro Valignano* in *Studia missionalia* vol. III [Roma 1947] 1-42 passim). Imbarcatosi per il Messico, vi rimase sino al 1579 come professore di rettorica e prefetto degli studi del nuovo collegio fondato nella capitale. Ritornato in Europa morì a Messina il 19 settembre 1592. (*Hist. Soc. 42*, f. 74).

[27] *Ital. 67*, f. 264.

et altri vederanno qui detta opera, benchè questo si reputa necessario se non fosse per dar sodisfattione al P. Abbate; si mandarà anche a Venetia, si raccomandarà al P. Rettore di quel collegio che la dia ad uno de li migliori stampatori che attendano a stampar cose simili. Più che questo non si può offerire, perchè la gente è molto occupata et non potranno attender a veder la stampa se non rare volte, et finalmente conviene che qualcun altro pigli questo assunto di far stampare il libro corretto. Al P. Domenech et al P. Clavio si è dato e si darà ricordo di sodisfare con lettere detto P. Abbate... » [28].

A quale dei libri del Maurolico s'intenda alludere qui non ci è dato conoscere, nè abbiamo notizie in merito alla pubblicazione che per allora non fu attuata. E' possibile che tentativi per la stampa siano stati fatti dai Gesuiti di Venezia con l'editore Francisci, il quale alcuni anni dopo, quando dalle sue officine uscirono gli *Opuscula mathematica,* nella dedica al Duca di Urbino accennava ad un proposito antico che solo nel 1575 potè tradursi in pratica [29].

Ritornando al Clavio: il progetto d'inviarlo in Sicilia per aiutare il Maurolico fu accantonato in seguito alla decisione presa dal Borgia di destinare a Messina il P. Giovanni Márquez, buon teologo e anche discretamente versato in matematica. « Venendo in questo collegio — scriveva il Provinciale di Sicilia — il P. Márquez che si soleva dilettare di mathematica potrebbe imparare molte cose dall'abbate Maurolí che la leggerà questo anno in questo collegio et conferendo anche con esso in tal modo si potrebbe anche scusare la venuta del P. Clavio » [30]. In effetti il giovane spagnuolo era molto dotato e vicino a quel dotto avrebbe potuto far molta strada per essergli anche di aiuto. Tanto piú che arrivato a Messina seppe così entusiasmarsi per la scienza esatta da proporre al Borgia di darsi completamente a questa e abbandonare la teologia, del cui insegnamento era stato incaricato.

« En esta ciudad esta Mauroli, aquel gran mathematico, el qual lee una lection en nuestro colegio por la qual la ciudad le paga cien ducados; a estado estos dias enfermo, es viejo de mas de 80 años, y parece que dexarà la dicha lection; y por que segun oygo, esta en el concierto, que en caso que Mauroli dexe la tal lection, alguno de los nuestros la deva leer (dando los cien ducados de salario a la Compañia) a instancia de los quales el dicho Mauroli se encargo della, y en

---

[28] *Ital. 67,* f. 266.

[29] *Opuscula mathematica,* dedica in initio.

[30] Lettera del P. Giov. Montoya al Borgia (Messina 10 nov. 1569), *Ital. 137,* f. 305.

el ser de agora no ay aqui algun tan entroducto en mathematica que pudiese buenamente leer la tal lection, parecia ser cosa no fuera de proposito, en caso que este año se uviesse de disimular con la lection de theologia, si yo me ocupasse en ler ella, porque bien que yo para lo uno y para lo otro sea poco apto, todavia teniendo tam buenas espaldas, teniendo aqui a Mauroli, que es todo nuestro, y a me bastaria el animo salir con la impresa, y en este tiempo podrian salir algunos de los nuestros aptos en la mathematica de manera que por el avenir la pudiessen leer... » [31].

La proposta del Márquez non venne accolta, forse per la penuria in cui i superiori si trovavano di professori atti all'insegnamento della teologia. Senonchè a ridestare le speranze del Maurolico ritornava in Sicilia prima come visitatore e poi provinciale per una terza volta il P. Doménech, sua vecchia conoscenza. Questi alla fine del 1570 scrisse al Borgia per domandare di avere il Clavio in Sicilia alcuni mesi:

« Aqui hay una persona muy señalada en mathematicas y ya de mucha edad que ha compuesto muchas obras en esta faculdad y hemos le persuadido que hiziesse un compendio destas mathematicas de las cosas mas necessarias para que en breve se pudiesse leer y así ha hecho ya buena parte dello; dezearia que veniesse el P. Clavio por un pocos meses para acabar deste desenyo. Jusgo que sería mucho provechoso como mas largo scrivo al P. Nadal... » [32].

I tempi per una tale decisione maturarono dopo la nomina a Generale del P. Mercuriano. Tra i postulati trasmessi a Roma dalla Congregazione Provinciale di Sicilia del 1573 leggiamo anche questo: « Si procuri che non l'Abbate Mauroli si finisca il compendio di mathematica ». Fu risposto: « Placet et mittetur P. Clavius si fieri potest » [33]. Tale possibilità si verificava finalmente nel febbraio seguente, quando il Mercuriano poteva comunicare al Doménech la tanto attesa notizia: « Il P. Cristoforo Clavio viene in Sicilia mandato da me secondo che V. R. desidera. Non occorre raccomandarlo alla sua carità conoscendo la bontà del detto padre » [34].

Il Gesuita tedesco dovette arrivare a Messina nell'aprile, giacché egli ne dava comunicazione al Generale con una lettera del 23 di questo mese. Se ne avessimo il testo potremmo forse avere

---

[31] Lettera del P. Giov. Márquez al Borgia (7 agosto 1570), *Ital. 139*, f. 142.

[32] Lettera al Borgia del 6 dicembre 1570: *Ital. 140*, f. 193. Non siamo riusciti a rintracciare l'altra lettera al Nadal che ci avrebbe forse offerto altri particolari interessanti in materia.

[33] *Sic. I*, f. 1v.

[34] *Sic. I*, f. 11.

un'idea di altri compiti dei quali sembra essere stato investito dal superiore della Compagnia. Li lascia comunque supporre la risposta del Segretario dell'Ordine in data 9 maggio 1574:

« Non solo si è molto consolato in Domino N. P. Generale con havere inteso della sua delli 23 del passato la prospera giunta di V. R. in cotesta isola, ma anco si è molto edificato della fedeltà et amore col quale ha scritto circa le cose di cotesta provincia nella quale va disponendo di dare tal ordine, che spera Sua Paternità che tutti restaranno consolati, et facilmente si ridurrà il tutto alla prima carità, sebbene nel modo di procedere potesse essersi commesso qualche errore; però V. R. anderà senza fare romore dando animo a chi le parerà circa questo, essortando ciascuno ad ubidire con prontezza poichè questo meritarà tanto più presto remedio da Dio N. S. conforme a quello che in breve si darà con gratia sua » [35].

La permanenza del Clavio in Messina si protrasse sino a metà settembre del 1574, e durante quei mesi egli ebbe il tempo di tener un corso di matematica, spiegando il 5° e 6° libro degli Elementi di Euclide [36]. Circa i contatti col Maurolico siamo brevemente informati dal Barone della Foresta:

« Strinsero insieme, dove primieramente di lungi con lettere, quivi con gli animi di presenza (conferendo iscambievolmente assaissimi punti difficili e rilevanti) molta famigliarità; a cui egli assegnò nel prender congedo l'originale de Fotismi e dell'opera de Diafani, distinto in tre libri, affine di fargli stampare in Roma; come anche al Comenzino che passava a Vinegia, per il medesimo effetto l'Opuscoli mathematici, l'Epitome delle linee horarie, li Cinque corpi regolari, la Musica, li tre volumi delle Linee Horarie, del Computo ecclesiastico, degli Stromenti e ordigni mathematici, quali vennero dopo la sua morte impressi » [37].

E' molto probabile che della presenza del Clavio Maurolico avesse profittato per mettere a punto i due volumi degli *Opuscula,* specialmente il secondo col quale volle offrire il testo scolastico tanto desiderato dai Gesuiti, i quali ora ne sollecitavano la stampa subito dopo il ritorno a Roma del Clavio. « R. V. per carità faccia vedere da Giovanni Comisino libraro che cosa ha fatto circa la stampa dei libri del Abate Maurolico perchè ne siamo pregati di Sicilia et ce ne darà aviso » [38], scriveva al P. Adorno il Mercuriano

[35] *Sic. I,* f. 14v.

[36] *Sic. I,* f. 13; cf. pure la lettera del P. Márquez al Mercuriano del 1 sett. 1574: *Ital. 144,* f. 351.

[37] *Vita dell'Abate del Porto* p. 17.

[38] *Sic. I,* f. 12 (lettera al P. Adorno del 30 ott. 1574); *Ven. I,* f. 12; cf. pure *Sic. I,* f. 13.

sin dalla fine di ottobre. Il Provinciale di Venezia poteva assicurare il Generale che i libri erano ormai sotto i torchi [39]. Il lavoro di stampa richiese tuttavia parecchi mesi prima di essere portato a compimento nell'agosto 1575 [40], cioè un mese dopo la fine serena del venerando matematico. Egli infatti si spense il 25 luglio 1575 assistito da due padri della Compagnia [41].

Non poche erano le opere che lasciava ancora manoscritte. Gli eredi diretti Francesco, che ne scrisse poi la vita, e Silvestro, desiderosi di onorarne la memoria, si adoperarono perchè anche queste vedessero la luce. Nel 1582 il secondo fece anche un viaggio a Madrid, dove, forte dell'appoggio del Card. Granvela sperò nell'aiuto finanziario del re di Spagna. Di lì nel dare notizia di questi progetti al Card. Sirleto, il Dott. Silvestro gli raccomandava la nuova edizione del *Martirologio* che lo zio aveva licenziato la prima volta anonimo [42]. Più tardi si rivolse pure al P. Aquaviva nella speranza forse di vedere il Clavio assumersi il lavoro di revisione di tutti quegli inediti. Trascriviamo la risposta fattagli pervenire dal Generale l'8 maggio 1588:

« Questa settimana ho ricevuto la lettera di V. S. delli 30 di marzo et visto il desiderio che tiene di servirsi di alcuni de nostri padri nella stampa dell'opera del Signor Abbate suo zio di bona memoria. Et si bene si spera che sarà fatica molto utile per essere di sì celebre autore, nondimeno perchè di quelli che domanda non possono venire essendo il P. Clavio occupato qua in Roma in altre cose per beneficio publico et il P. Lenoci non possa occuparsi in questo specialmente dovendo mandarlo tanto lontano, avvisaremo li nostri di quel loco dove V. S. si risolverà di stamparle che in quel che potranno aiutino V. S. benchè credo che essendo Ella per se stessa assai intelligente di simile scienza haverà poco bisogno di aiuto di altri, et se in altro potiamo far cosa grata all'affettione che mostra alla nostra religione, si assicuri che non si mancarà per quel poco che le nostre deboli forze permetteranno » [43].

---

[39] Lettera del 13 nov. 1574, *Ital. 145*, f. 237 e *Sic. I*, f. 28.

[40] D. Francisci Maurolyci Abbatis Messanensis *Opuscula Mathematica*, nunc primum in lucem edita, cum rerum omnium notatu dignarum indice locupletissimo. Venetiis, Apud Franciscum Franciscium Senensem, 1575. - D. Francisci Maurolyci Abbatis Messanensis *Arithmeticorum libri duo*, nunc primum in lucem editi, cum rerum notabilium indice copiosissimo... Venetiis, Apud Franciscum Franciscium Senensem, 1575.

[41] *Vita dell'Abate del Porto*, p. 20.

[42] Lettera del Dott. Silvestro Maurolyco al Cardinale Sirleto da Madrid il 1° ott. 1582 in *Vatic. Lat. 6191*, ff. 489-490 (inedita).

[43] *Sic. 3*, f. 174.

Del resto per la progettata stampa gli eredi di Maurolico non poterono far nulla, senza dubbio per motivi d'indole finanziaria. Dovette quindi riuscire loro sommamente gradito il volume dei *Photismi de lumine et umbra,* quando dopo molt'anni e grazie ad un finanziatore, il patrizio genovese Giov. Battista Airoldo, poté essere impresso dall'editore Longo di Napoli nel 1611, arricchito per giunta dalle note del P. Clavio [44]. Il frontespizio dell'opera, in questa prima edizione ignota al Sommervogel, non lascia trapelare traccia alcuna della fatica fatta dal matematico gesuita, ma nella dedica all'Airoldo il Longo lo dice chiaramente:

« Deinde quod ita curaveris, ut eos [cioè i Fotismi] viri doctissimi et avunculo amicissimi P. Clavii notis illustriores reddideris... Demum quod illorum cupiditatem praeverteris, qui Maurolyci labore partam gloriam ad se transtulissent. Nam cum horum librorum manuscripta exemplaria in multorum manibus essent, quamquam mendis referta et sine Clavii notis... dubitandum non erat quod hi ad suorum librorum campos exornandos e florentibus Maurolyci hortis, suppresso auctoris nomine, omnia transtulissent... » [45].

Da ciò si deduce l'inesattezza di un'informazione del Mongitore il quale cita una presunta edizione dei Fotismi pubblicata a Venezia nel 1575 [46]. La prima edizione dell'opera è quella di Napoli con cui il Clavio compiva e degnamente i voti del suo illustre amico, nell'atto in cui questi gliela consegnava nel 1574. Sarebbe stato lieto, pensiamo, il Maurolico, di vedere abbinato al proprio, il nome del suo degno collega. Ma questi si mostrò più degno, quando, per lasciar stagliar solo il merito del messinese, volontariamente si nascose.

[44] Abbatis Francisci Maurolyci *Photismi de lumine et umbra* ad perspectivam et radiorum incidentiam facientes. Diaphanorum partes seu libri tres: in quorum primo de perspicuis corporibus; in secundo de iride; in tertio de organi visualis structura et conspicioliorum formis agitur. Omnia nunc primum in lucem edita. Neapoli, Ex Typographia Tarquinii Longi, MDCXI. — Una copia di questa edizione si conserva nel Fondo Corsiniano della Biblioteca dell'Accademia Nazionale dei Lincei.

[45] Ib. pag 1ª (non numerata).

[46] A. Mongitore, *Bibliotheca sicula sive de scriptoribus siculis qui tum vetera, tum recentiora saecula illustrarunt notitiae locupletissimae.* Panormi, Typis Didaci Bua, 1708, vol. I°, p. 228. La segnalazione inesatta del Mongitore è passata poi in raccolte bibliografiche posteriori tra le quali per es. Brunet, *Manuel du libraire* vol. 3°. (Parigi 1860) col. 1545 e Graesse, *Trésor de livres rares et précieux,* vol. 4° (Dresda 1859) p. 450. G. Rossi però non a torto ha sospettato che si tratta di una svista; cf. *Francesco Maurolico e il risorgimento filosofico e scientifico nel sec. XVI,* p. 158-159.

III. - OPERUM IUDICIA

La Spiritualité Ignatienne. Textes choisis et présentés par H. Pinard de la Boullaye S. I. - Paris (Plon), 1949, in-8°, 457 p. (= Bibliothèque Spirituelle du Chrétien lettré). - Prix: 540 fr.

L'apport fourni ces dernières années par le R. P. Pinard de la Boullaye à l'étude de la spiritualité ignatienne est considérable. Après avoir publié son grand commentaire ascétique sur: *Les Exercices Spirituels selon la méthode de S. Ignace* (Paris, Beauchesne, 1944-1947, 4 vol. I. Les Exercices; II-III. Retraites et Triduums; IV. Conférences, examens), complété par une plaquette d'érudition hors série: *Les Étapes de rédaction des Exercices de S. Ignace* (Paris, Beauchesne, 1945), il a fait paraître coup sur coup les rééditions de deux ouvrages bien connus en France, celui de l'ex-jésuite Charles Deplace: *Manrèse, Les Exercices spirituels mis à la portée de tous les fidèles,* 46ème édition entièrement refondue (Paris, Beauchesne, 1948) et la traduction du texte même par le P. Jennesseaux: *Exercices Spirituels de S. Ignace de Loyola,* annotés par le R. P. Roothaan, traduits sur le texte espagnol par le P. Pierre Jennesseaux, 23ème édition revue et corrigée (Paris, de Gigord, 1948). Les matériaux recueillis au cours de ces travaux ont permis à l'auteur de fournir un volume à deux collections parallèles d'anthologie spirituelle: *Saint Ignace de Loyola, directeur d'âmes* (Paris, Aubier, Éditions Montaigne, 1941; collection: Les Maîtres de la spiritualité chrétienne, Textes et Etudes) et celui dont nous faisons la recension: *La Spiritualité Ignatienne* (Paris, Plon, 1949, dans la Bibliothèque Spirituelle du Chrétien lettré). Disons aussitôt que ce dernier titre pourrait induire en erreur le lecteur qui a lu d'autres volumes de la série, comme le beau *Saint Bernard,* de Mr E. Gilson, et s'attend à un florilège de textes de S. Ignace lui-même. Les ayant déjà publiés dans l'autre collection, le P. Pinard nous présente ici un recueil de textes des auteurs spirituels de la Compagnie de Jésus, depuis S. Ignace jusqu'au P. Joseph de Guibert. Dans un si vaste ensemble, il fallait évidemment choisir; les auteurs le plus souvent et le plus abondamment cités sont: Alvarez de Paz, Bourdaloue, Lallemant, Le Gaudier, de la Puente (Dupont), Rodríguez, Saint-Jure, Scaramelli, Surin, etc.

Trois parties d'inégale longueur se divisent l'ouvrage, qui présente les extraits choisis en ordre non chronologique, mais méthodique: I. *Les Principes et Fondements* (22 pages) - II. *La vie chrétienne,* qui comprend 2 sections: les devoirs du chrétien et les moyens de sanctification (146 pages) - III. *La recherche de la perfection,* avec 4 sections: de la perfection; voies ordinaires; voies extraordinaires, contemplation infuse et grâces mystiques (dans la discussion sur le désir des grâces mystiques, l'auteur se rallie à l'opinion du P. de Maumigny); les cîmes

(252 pages). En fin de volume se trouve une brève mais précieuse notice sur les auteurs dont le livre contient des extraits.

Une Préface de 50 pages permet au Père de donner sa propre pensée sur la spiritualité ignatienne, ses sources, ses principes majeurs, ses pratiques recommandées, ses caractères généraux, sa valeur, et une courte bibliographie.

L'auteur nous fait profiter de son incontestable talent et des fruits de son travail opiniâtre; les longues recherches consciencieusement entreprises et l'excellente présentation mettent sous nos yeux une mine de beaux textes méthodiquement ordonnés. Des références à des passages non cités faciliteront à ceux qui le désirent l'étude plus poussée d'un sujet particulier.

J'avoue pourtant avoir ressenti souvent une certaine gêne à la lecture de cet ouvrage, et surtout de la Préface, comme une impression d'étouffement dans un habit étriqué. Faut-il l'attribuer à une manière apparemment rigide, rationaliste, volontariste, d'envisager la spiritualité de S. Ignace? à une préoccupation insistante de dénoncer les « pseudomystiques »; les « quiétistes », les « indolents », les « improvisateurs », etc.? Je suis sûr que le Père, comme Bourdaloue, son auteur favori, « est adversaire déclaré de la fausse dévotion et du quiétisme, nullement de la mystique authentique »; l'impression reste cependant fâcheuse.

La peur du faux mysticisme ne doit pas faire cacher tout l'élan mystique qui soulève le Fondateur de la Compagnie, les Pères de la première génération (François Xavier, Favre, Nadal, Polanco, Ribadeneira...), et les autres à leur suite. La spiritualité de la Compagnie est une spiritualité d'action, « pratique » (à condition de bien comprendre le mot!), mais c'est une *mystique* de l'action, de familiarité divine, sous la conduite de l'Esprit-Saint, qui cherche et trouve Dieu en toutes choses, qui est animée sans cesse par la « loi intérieure d'amour et de charité que le S. Esprit a coutume de graver dans les âmes ».

Le courant ignatien n'ignore pas non plus la dévotion à la Ste Trinité, si caractéristique d'Ignace et si traditionnelle chez les Jésuites, ni la Messe parmi les moyens de sanctification: le Journal Spirituel du fondateur fait presque chaque jour allusion aux grâces reçues, aux larmes versées durant la célébration du Saint-Sacrifice; les Constitutions désignent l'offrande de Messes comme le premier moyen de conserver et de faire croître la Compagnie. Le P. Steger montrait récemment la place de la grâce, des « grâces intenses » dans les Exercices Spirituels; la méthode de S. Ignace « n'est pas une surestimation de l'effort humain; mais elle est faite de respect de la grâce... » (Cf. Nouv. Revue Théologique 1948, p. 561-575: *La Place de la grâce dans la Spiritualité de S. Ignace*).

D'autres études sur S. Ignace soulignent plus fortement le rôle de la charité envers le prochain, le beau chapitre des Constitutions sur le « De unione in Societate fovenda », le côté social des Exercices et le service de l'Eglise...

Avec ces essentiels compléments, le livre du P. Pinard de la Boullaye, sembleraient de nature à mieux faire connaître et estimer la spiritualité ignatienne.

Rome. A. DAUCHY S. I.

ÉMILE VILLARET S. I. *Les Congrégations Mariales. I. Des origines à la suppression de la Compagnie de Jésus (1540-1773).* Paris (Beauchesne et ses fils), 1947, 8°, 607 p.

El Santo Padre, Pío XII, en la carta-prólogo con que ha querido honrar al P. V. y a las Congregaciones Marianas, asegura que el fin de la obra es « faire mieux connaître, au milieu de la société chrétienne, les innombrables bienfaits de cette institution séculaire ».

El método seguido por el autor, ha sido el más expeditivo para cumplir con tan excelsa consigna. Se reduce a ir engarzando con arte exquisita los elementos más característicos disperdigados en las diversas monografías e historias locales. Por ello nos atreveríamos a definir la presente obra como un comentario, ilustrado con ejemplos históricos, de la imponente realidad de las Congregaciones Marianas.

Dentro de este tono que ha querido dar V. a su obra —y nosotros tenemos que juzgar al autor a la luz de sus intenciones—, la primera parte es más bien una introducción general. En ella se estudian, con precisión y estilo atractivo, primero los gérmenes de congregaciones que aparecen ya en los primeros años de la Compañía, sobre todo en Italia, y después la figura del fundador de las actuales congregaciones, Jean Leunis. Abundan datos nuevos y desconocidos en este capítulo, que se basa en parte en documentación de primera mano recogida y estudiada por el P. J. Wicki. En los restantes capítulos de esta primera parte, sigue describiendo con acertados y vivos rasgos psicológicos, la personalidad de los grandes promotores de la orden y los favores dispensados por los sumos pontífices del s. XVI a la nueva institución.

Desde este momento considera V. las congregaciones como algo ya logrado, como una idea plasmada en una institución concreta, no como una realidad fluctuante con las alternativas proprias de toda obra humana. Por ello no le importa mezclar en una misma página siglos y naciones. El pretende dar la silueta de conjunto de una idea que es la misma en todas partes y en todos los siglos.

Los sugestivos capítulos de la primera parte constituyen el fundamento del resto de la obra, que puede parangonarse a un bello tríptico.

Primero, una pintura del campo de apostolado de las congregaciones. Abarcan todo el mundo e influyen en todos los sectores de la iglesia, en la reacción contra las herejías, en la defensa del primado de Pedro y de la cristiandad, en la propagación de la fe, en la santificación interna de los miembros, principalmente de los más selectos, como los sacerdotes y religiosos, en la reforma de la sociedad. Existían congregaciones de todas las clases sociales, de aristócratas, intelectuales, mendigos, obreros, niños, sacerdotes.

El segundo cuadro —la tercera parte de la obra— es de carácter más íntimo. Reproduce la organización interna, el alma de su acción, es decir, la vida mariana, las prácticas de piedad más características,

la altísima vida de perfección que se podía alcanzar practicando sus reglas. El último cuadro está reservado para el apostolado externo, lo mismo en el terreno espiritual que en el corporal.

Como remate de la obra, una breve 5ª parte sobre los triunfos y persecuciones de las congregaciones marianas.

No todos los centros en todas sus épocas realizaron los hechos que aquí se van relatando, pero sí se puede afirmar que lo fueron desarrollando mejor o peor las congregaciones dignas de este nombre. El P. V. no ha pretendido particularizar esta trayectoria. Lo deja para monografías particulares o para una historia de tipo más genético. En cambio ha sabido revivir el mismo ambiente en que se movían los congregantes, sus proezas, sus méritos. Ha extraído el fondo vivo y brillante de las relaciones incoloras. Más aun ha evocado el tipo medio de una congregación floreciente. Para que los rasgos de su descripción tuvieran más nitidez y colorido, ha echado mano preferentemente de datos curiosos y llamativos, que suelen ser más bien excepción en el seno de una corporación y que por ello mismo no son los más aptos para reproducir su vida normal y cuotidiana.

Nos ha extrañado que entre las prácticas de piedad de la congregación, no se trate del uso de los ejercicios espirituales anuales. Era una prescripción mandada en las reglas de la congregación. Fué el alma misma de la piedad personal de sus miembros. Fué además, al principio del siglo XVII, una de las principales fuentes de la generalización de la práctica de los ejercicios entre los seglares, en algunas naciones, como en China.

Creemos que hubiera encuadrado dentro del método seguido por el autor de elegir algunos rasgos más significativos y expresivos, para con ellos trazar cuadros de mucho relieve, el no haber omitido la existencia de congregaciones integradas exclusivamente por barberos (Roma), músicos (Lisboa), jardineros, mozos de cordel (Nápoles), prisioneros (Sevilla) etc. También al hablar del influjo social de las congregaciones se podía haber dado relieve a la acción de las numerosas congregaciones exclusivamente obreras. La congregación de pobres del P. Gaetano, por ejemplo, llegó a establecer un capital social con renta perpetua para distribución regular y sistemática de limosnas. A nosotros nos hubiera gustado que hubiera hablado de la acción de los hermanos coadjutores. Hubo no sólo ayudantes de directores, y aun directores efectivos, pero aun fundadores de congregaciones, como el H. Melchor de Bañares que fundó una en Potosí, y el H. Antonio Díaz otra en Braga.

Mucho más complejo es el problema del influjo cultural. ¿Hasta que punto influyó su calidad de congregantes en las producciones artísticas o literarias de Calderón, Corneille, Rubens, Mozart? El tema es difícil, pero sugestivo. Algo parecido se podía decir de la vida pública y política. Un número muy relevante de Habsburgos, Saboyas, Leuchtenberg, Wittelsbach, Sajonias, Wartenberg, junto con algunos Borbones y Lorenas fueron congregantes. ¿Influyó este hecho en el desarrollo de los acontecimientos? ¿La presencia de tales miembros fué siempre un timbre de gloria para las congregaciones?

Roma. IG. IPARRAGUIRRE S. I.

DAVID R. DUNIGAN S. I. *A History of Boston College*. Milwaukee (Bruce), 1947. Pp. 362, with twenty-five photos hors texte. - Six dollars.

The fast-mounting store of *nova et vetera americana* which awaits the successors of Hughes, Garraghan, Delanglez and others to the title and task of historians of the American Assistancy is very much the richer for this brisk, affectionate and highly professional account of Boston College's first eighty years (1863-1945).

Serviceably printed and illustrated, its pretentions are possibly a bit too modest (« to be of general interest and inspiration ... to provide some information ... on the background of present-day activities ... to contribute in a small way to better understanding of the position of Catholics in Boston »), and its synthetic effort over-timidly meager (« to present the facts... objectively, without attempting to establish preconceived verdicts or to glorify individuals.... One lesson to be derived.... would be that no step in the progress of the College was a 'safe' step »). But nothing surely can dim the merit of a painstaking and accurate assemblage of the materials for what must one day, in the broader Ignatian perspective, assume the proportions of a minor epic in the history of the restored Society, of its stubborn yet pliant Ratio Studiorum, of its over-all dedication to Christ the King « in auxilium cleri saecularis ».

The rigidly chronological order in which these materials have been marshalled, and the author's scrupulously loyal concern to leave unexplored and unedited no biographical or administrative tidbit which archives and sketchy memoirs might contribute to the full story, precluded largely, of course, the selection, emphasis and relief required to convert a conscientious chronicle into a creative study. And though the builders of Boston obviously deserve an honored place among the champions of the Jesuit apostolic ideal in the New World — « no American Catholic College has experienced such a rapid growth in such a short period of time » — it was perhaps inevitable that the first book-length record of the institution's phenomenal rise should lay its major stress on the details and difficulties (often highly dramatic) of material construction, finance and architecture, rather than on spiritual development and influence within a wider framework.

One senses that the author regrets, as many of his readers must, the restrictions of leisure, space — and perhaps expense? — which imposed the adjournment of full-stature studies of Jesuits and educators of the stamp of Fulton, Brosnahan, Read Mullan, Gasson, McGarry.... Lost, for instance, in the precipitous march of events and enrollment at Boston since 1910, is the major contribution of Father Gasson (then at Georgetown) to the elaboration of America's national « War-Aims » course, with its Suarezian overtones, in 1918; and no mention at all is made of Father Arthur Hohman's prodigious pioneer work, begun at « B. C. », in the teaching of college chemistry.

We may hope, above all, that the *supplément d'âme* for which this competent monograph whets our family appetite will enlighten us more fully on the issue raised, and the results achieved, by Father Timothy Brosnahan's famous controversy with Harvard's President Eliot (1900) on the « elective » system in secondary schools; and that the author's summary reference (p. 314) to the controlling influence of the « attitudes » of our « curriculum makers » may provide the theme for a profounder analysis soon of the fundamental aims and instruments of Jesuit education in our « wider and more complicated world », out of Boston's eloquent and invaluable experience.

Rome. J. EDWARD COFFEY S. I.

MANUEL DE FARIA E SOUSA. *Ásia Portuguesa.* Lisboa (Livraria Civilização) 1945-47, 6 Bände. (= Biblioteca Histórica. Série Ultramarina Nº VI).

Der vielseitig begabte, aber unglückliche Portugiese Manuel de Faria e Sousa (1590-1649) hinterliess bei seinem Tod zahlreiche Manuskripte, die erst später veröffentlicht wurden, darunter drei Bände *Ásia Portuguesa.* Dieses Werk umfasst die Zeit von 1412 bis 1640 und erschien auf Spanisch in den Jahren 1666, 1674 und 1675. Nachdem es schon 1694-1695 in englischer Uebersetzung herauskam, liegt es nun erstmals auf Portugiesisch in sechs Bänden vor. Die Uebertragung aus dem Spanischen besorgten Is. Ferreira do Amaral Pereira de Matos, M. V. Garcia Santos Ferreira und Manuel Busquets de Aguilar. Eine lesenswerte kritische Einführung von Prof. M. Lopes d'Almeida macht uns mit den geschichtlichen Vorstellungen des Verfassers, seinen Quellen und den Gründen der Verzögerung der ersten Drucklegung bekannt. Da Faria nach 1640, dem Jahr der wiedererlangten Unabhängigkeit Portugals in Madrid blieb und deswegen von vielen Landsleuten als Abtrünniger betrachtet wurde, soll das Werk dieses Mannes, der seine Heimat feurig liebte und hoffte, in *spanischer* Sprache die Grösse des Vaterlandes in weitesten Kreisen bekannt zu machen, nun im portugiesischen Kleid versöhnend auf seine Landsleute wirken und gleichsam als Rehabilitation wirken (Bd. I, S. XXXII). Viele Pläne orientalischer Städte und Stiche portugiesischer Staatsmänner im Osten sowie ein ausführliches Namensverzeichnis der sechs Bände (Bd. VI, S. 529-642) tragen zum Gebrauch des umfangreichen Werkes nicht wenig bei.

Der Verfasser kommt besonders im zweiten und drittten Teil (Bd. IV-VI der vorliegenden Ausgabe) wiederholt und z. T. ausführlich auf die Tätigkeit der Kirche und der Jesuiten im östlichen Raum zu sprechen. Neben andern Schriften waren ihm die Werke der Patres Maffei, Lucena, Barradas und Semedo bekannt (vgl. Bd. I, S. 48-50). Während er die Wirksamkeit der Jesuiten in Indien nur streift (Bd. IV, S. 398-401), behandelt er sie ausführlicher in Aethiopien (Bd. IV, S. 292-293, VI, S. 243-250, 384-400), Japan (VI, S. 237-242) und besonders in China (V, S. 147-176, 318-356).

Manche Probleme sind freilich geblieben, so z. B. die sehr notwendige

eingehende Analyse der Quellen des Verfassers sowie die Richtigstellung vieler Irrtümer des kompilatorischen Werkes, auf die man überall stösst. Schliesslich ist die Uebersetzung ursprünglich portugiesischer Quellen aus dem Spanischen ins Portugiesische zurück ebenfalls ein Punkt, der näher zu untersuchen gewesen wäre.

Rom. JOSEF WICKI S. I.

ATLAS DE FERNÃO VAZ DOURADO. Reprodução fidelissima do exemplar da Torre do Tombo, datado de Goa, 1571. Publicado por iniciativa e sob a direcção do Visconde de Lagoa, a expensas da Livraria Civilização. Porto 1948 (Biblioteca Histórica de Portugal e Brasil).

Fernão Vaz Dourado gilt als der bedeutendste portugiesische Kartograph des 16. Jahrhunderts. Ueber seine Lebensschicksale herrscht immer noch viel Unklarheit. Er dürfte um das Jahr 1520 in Indien geboren sein, kämpfte bei der zweiten Belagerung von Diu (1546) gegen die Mohammedaner, verfasste besonders seit 1568 mehrere wertvolle Weltkarten, die auch für die Kenntnis der damaligen Missionen in Uebersee sehr wichtig sind, soll um 1572 oder später nach Portugal und dann wieder nach Indien gefahren sein, wo er, wie es auf seinem Atlas von 1580 heisst, nochmals, wie in vergangener Zeit, Fronteiro (Kapitän eines Grenzbezirkes) war (vgl. Armando Cortesão, *Cartografia e cartógrafos portugueses dos séculos XV e XVI*, vol. II [Lisboa 1935], S 16-17).

Am bekanntesten und berühmtesten ist sein illuminierter Atlas oder *Mapamundo* aus dem Jahr 1571, in Goa auf Pergament prachtvoll und nach wissenschaftlichen Methoden angefertigt. Diese Weltkarte, ursprünglich aus 40 Blättern bestehend, die dann zu 20 zusammengelegt wurden, kam in den Besitz des D. Teotónio de Bragança, Erzbischofs von Evora († 1602), der das Prachtwerk den Karthäusern seiner Residenzstadt schenkte. Nach der Aufhebung der Klöster in Portugal kam der Atlas zwischen 1834-39 in das Nationalarchiv (Torre do Tombo) nach Lissabon, wo jedoch im Jahr 1851 das Titelblatt und die 8. Karte von frevelhafter Hand herausgeschnitten wurden, ohne dass man seither die vermissten Blätter hätte finden können (vgl. Cortesão, II, S. 41-54).

Die meisten Karten wurden 1935 von Cortesão im Appendix seines 2. Bandes (Estampa XXXII-XLVII) stark verkleinert herausgegeben und zwar in der Reihenfolge, wie die Blätter im Archiv aufbewahrt werden.

Die neue Luxusausgabe, die auf Kosten der Livraria Civilização in Porto und mit Unterstützung des Instituto para a Alta Cultura erschien, gibt die Karten in natürlicher Grösse (vgl. Cortesão, II, S. 44) wieder und zwar illuminiert, wobei die geographischen Namen wahrscheinlich durchgepaust werden mussten. Das verlorene Titelblatt ist nach den Beschreibungen Varnhagens und anderer älterer Kartographen nachgebildet worden; die Kriterien stimmen allerdings nicht immer mit den Angaben Cortesãos (II, 42-44) überein. Die ausgeschnittene Landkarte, auf der die Mittelmeergegend von Gibraltar bis Jerusalem gezeichnet war (Cortesão, II, 47), wurde, wie man nur aus dem Buchhändlerpro-

spekt erfährt [1], nach einer anderen gleichwertigen (carta congénere) angefertigt, ohne dass man Näheres über die Herkunft erführe, obwohl heute noch mindestens 6 andere Atlantes Dourados in verschiedenen Bibliotheken oder Archiven aufbewahrt werden (vgl. Cortesão, II, S. 26).

Leider fehlt dieser Prachtausgabe, in der die ursprüngliche Reihenfolge der Blätter wieder hergestellt wurde, der wissenschaftliche Wert: man vermisst ein Inhaltsverzeichnis, die Numerierung und nähere Bezeichnung der Blätter sowie eine Einführung, für die der Benützer bei der Vielfalt der Probleme und nach den ausführlichen Studien Cortesãos (II, S. 1-104) besonders dankbar gewesen wäre.

Rom. J. Wicki S. I.

Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente, coligida e anotada por António da Silva Rêgo. *India,* 1° vol. (1499-1522). — Lisboa (Agência Geral das Colónias), 1947, XXVII + 473 S.

Der vorliegende Band ist der erste einer umfassenden Quellensammlung über die missionarische, soziale und kulturelle Tätigkeit der Portugiesen im Osten, bezw. in Indien. Das Werk ist auf Anregung der Agência Geral das Colónias entstanden und soll als Vorbereitung für die eigentliche Darstellung der Missionsgeschichte (História do Padroado Português do Oriente) dienen, deren Aufgabe es u. a. sein wird, die geläufigen falschen Auffassungen über Portugals Missionen zu widerlegen (S. VII). Päpstliche Bullen werden im allgemeinen nicht aufgenommen (S. XIII-XIV). Die Dokumente sollen grundsätzlich aus den nationalen und ausländischen Archiven gesammelt werden, wenn auch für diesen ersten Band infolge des Krieges nur portugiesische Archive herangezogen werden konnten (S. VI-VII). Der vorliegende erste Teil umfasst in chronologischer Folge die Jahre 1499-1522 und enthält 203 Nummern, von denen jedoch zwei abzuzählen sind, weil sie aus Versehen an zwei Stellen gedruckt wurden (vgl. S. XV). Eine beträchtliche Anzahl ist schon in den bekannten *Cartas de Albuquerque* veröffentlicht (bei Silva Rêgo zerstreut zwischen S. 15 und 280). Andere Dokumente hingegen sind eine wertvolle Bereicherung der Quellen für die Geschichte Indiens in den ersten zwei Jahrzehnten unter der portugiesischen Herrschaft und geben uns ein besseres Verständnis für das spätere Wirken Franz Xavers und seiner Mitbrüder.

Wie alle Herausgeber portugiesischer Dokumente der älteren Zeit beklagt Silva Rêgo den Mangel offizieller Richtlinien, sodass jeder Forscher sich seine eigenen Regeln machen muss; die Folge davon ist, dass auf dem Gebiet der Quellenedition die grösste Mannigfaltigkeit herrscht (S. VIII). Silva Rêgo suchte die Normen, wie sie in Belgien, Deutschland und Spanien veröffentlicht wurden, an die portugiesischen Verhältnisse anzupassen, wobei ihn der richtige Grundsatz leitete: « A máxima inteligibilidade do documento junta ao máximo respeito a ele devido » (S. IX). Aus dieser Erkenntnis heraus löst er die

Abkürzungen des Textes auf, wenn auch nicht immer konsequent und genau (man vgl. etwa S. 13[19] fecãs = fectas, 74[7] feço = feito; 210[1] alv⁰ = Allvaro; 12[5] pmcipalmete = principalmente usw.); was jedoch befremdet, ist die Unsumme von Anmerkungen, in denen die nichtabgekürzte Lesart der Handschriften wiedergegeben wird, eine Arbeit, die im ganzen als vollkommen überflüssig betrachtet werden kann. Die erklärenden Erläuterungen sind recht spärlich, da dem Herausgeber vor allem die nötige Zeit fehlte (S. XII). Die Ueberschriften oder Titel der Dokumente sind vielfach nach dem *Inhalt*, nicht nach dem *Verfasser* angefertigt worden. Auf den einzelnen Seiten sollten kurz Nummer des Dokuments, Verfasser und Zeit vermerkt werden. Weiterhin hätte unbedingt eine Erklärung der Siglen geboten werden sollen. Beim Personen- und Ortsverzeichnis wünschte man bei den einzelnen Stellen nähere Angaben. Was kann z. B. ein Benützer mit den vielen Stellen unter *Albuquerque (Afonso de), Cochim, Cornivel (Francisco), Goa* anfangen? Da weitgehend auf Erklärungen verzichtet wird, sollte wenigstens ein *Glossar* die zahlreichen orientalischen Wörter der Texte erklären.

Es ist zu bedauern, dass der Herausgeber Schurhammers Werk *Die zeitgenössischen Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens und seiner Nachbarländer ... zur Zeit des hl. Franz Xaver (1538-1552)* (Leipzig 1932) nicht kennt, das nicht selten manche nützliche Winke hätte geben können; so fehlen nun z. B. Schurhammers Nummern 47 und 77, währernd die Nummern 51, 69 und 81 mehr bieten als der Herausgeber. Es sei auch erwähnt, dass B. Biermann O. P. im *Archivum Fratrum Praedicatorum* 10 (1940) 141-145 unter dem Titel *Documenta quaedam initia missionum Ordinis Praedicatorum in India Orientali illustrantia (1503-1548)* einen Brief des Fr. Dominicus de Sousa vom 22. Dezember 1514 herausgegeben und wiederholt ganz anders interpretiert hat (vg. Silva Rêgo I, S. 244-53). Endlich hätte auch das bekannte Werk R. Streits, *Bibliotheca Missionum* IV (Aachen 1928), das die asiatische Missionsliteratur von 1245 bis 1599 behandelt, herangezogen werden sollen.

Rom. J. Wicki S. I.

Henri Chappoulie. *Aux origines d'une Église. Rome et les Missions d'Indochine au XVIIe siècle.* Tome I. *Clergé portugais et évêques français dans les royaumes d'Annam et de Siam.* Tome II. *La constance romaine et l'établissement définitif des Vicaires apostoliques dans les royaumes d'Annam et de Siam.* Paris (Bloud et Gay), 1943 et 1948, 2 vol. gr. 8°, XV-452; 275 p.

Id. *Une controverse entre missionnaires à Siam au XVIIe siècle. Le « Religiosus Negotiator » du Jésuite français J. Tissanier, suivi de quelques documents concernant le commerce des clercs.* Paris (Bloud et Gay), 1943, gr. 8°, XXI-77 p.

What characterizes the present monograph, besides a fresh abundance of original sources drawn chiefly from the archives of the Propaganda, is the author's manifest care to deal equitably with the protagonists in the drama he is reconstructing, to weigh conscientiously the motives and factors behind the two missiological systems in opposition, to juxtapose and interpret the evidence on both sides wherever such is available. A moment of such importance in the history of the

expansion of the Church — explains the author in his introduction — and one that marks the entrance of France into the circle of the leading missionary powers, is a subject deserving of exact research. The result is a study that brings into keener focus a story of heroic and self-sacrificing missionary effort, interwoven with violent disputes that for a while split the Indochina Mission into two rival camps.

Under the place-term « Indochina » are included the independent kingdoms of Siam, Cambodgia and Tonking, all of which lay within the Portuguese religious and economic sphere of influence. Acting under and subsidized by the *Padroado,* the Religious Orders, and primarily the Jesuits, had planted the faith far and wide in these lands. Swift and extraordinary was the success attained by the Jesuit Province of Japan, radiating out from headquarters at Macao. With the greatest part of China detached from the Province in 1614 and Japan itself closed to further evangelization, Macao concentrated its forces mostly on the rich provinces to the south, giving particular emphasis to the Annamite kingdoms of Tonking and Cochin China. It is precisely at this juncture that M. Chappoulie begins his study. To plead the cause of the rapidly expanding Indochina Mission one of the most successful missionaries of the age, the genial Frenchman, Alexander de Rhodes, « hero of the missions of Cochin China and Tonking », is going to Rome. Though he is not immediately successful in his purpose, it is nevertheless de Rhodes' broad vision that inspires the Congregation of the Propaganda Fide, founded two decades earlier, with a new missionary orientation of far-reaching consequences; Vicars Apostolic aided by secular priests, direct agents of the Holy See, are to break through the blockade of the waning Portuguese hegemony and take over wherever the Crown exercises no effective control. To realize this bold new program of spiritual conquest Rome turns to France, just then in all the fresh exuberance of its position as the dominant power in Europe. With the arrival of the first French Vicars Apostolic in Indochina begins a long period of painful conflicts. Portugal refuses to recognize the initiative taken by Rome; she holds that her rights are intangible, and means to continue the exercise of her jurisdiction throughout the whole of the territories over which the Popes of the XVth century had granted her the *Patronatus.*

Graphically, and with a wealth of citations from letters and memoranda, all carefully checked with the precise sources, the author details the various *étapes* in the evolution of this conflict up to its happy *dénouement* in 1677 when the Religious, their scruples over the legitimacy of Rome's new policy solved, loyally submit to the accredited delegates of the Holy See on the mission. The controversies aroused were simply inevitable incidents springing from a broad, over-all policy, namely Rome's just determination to break Portugal's exclusive monopolistic control of the oriental missions. The French Vicars Apostolic and their helpers were the chosen instruments for the working out of this fundamental program. To understand aright the reaction of the *Padroado* missionaries, a capital point should be kept in mind, perhaps not sufficiently emphasized by the author, though the missionaries in question often fall back on it as the source of all their perplexities and hesitations: the diplomacy of the Holy See *vis-à-vis* the *Padroado* is one of caution and moderation. It would invest its representatives with unusual powers of jurisdiction deemed necessary in the circumstances (the *Juramentum* of the Vicars Apostolic, for instance); it would make ample use of censures when the « Old Guard » on the mission balked at falling in line with the new peremptory

orders; it would follow up each fresh advance, fearlessly arguing its divine right and obligation whenever the Crown would strike back. But Rome does not yet judge it opportune to make a frontal attack on the *Padroado* system and its regalistic pretentions. It does not formally abrogate concessions or pretended concessions, but judiciously works around them, taking it for granted that certain dispositions are no longer operative. In this respect, the French missionaries not rarely go much farther than the Holy See itself. Impetuous and uncompromising, they denounce the whole system as sham, and would sweep it aside with an imperious wave of the hand. And yet, when we review the case dispassionately, it should not seem strange that missionaries, tightly bound for generations to a politico-ecclesiastical system that had first Christianized these regions at the cost of treasure and sacrifice and had thus come to be regarded as sacrosanct and intangible, should, on first impulse, have questioned the validity of acts that seemed to strike at the very principles of that system. At any rate, the mental anguish of the *Padroado* Religious, caught in a steel trap between Rome and Lisbon, deserves more sympathetic appreciation than their contemporary opponents gave it. As soon as the *Padroado's* highest tribunal in the Orient, the bishop of Goa, comes over to Rome's views in the matter — almost simultaneously with orders from their own General Superior — the Jesuits willingly accept the new policy and make their peace with the representatives of the Holy See.

A further *mise au point* is called for here. The new Vicars Apostolic kept the Propaganda well informed, sending in to headquarters voluminous and regular reports on all phases of their activity. The Propaganda archives thus constitute a veritable gold mine of documentation for this period. M. Chappoulie has exploited it discreetly and with sure instinct. The Jesuit missionaries, on the contrary, had direct contact with Propaganda only on rare and extraordinary occasions. Their reports were sent to the General of the Order and thence filed away in private archives of the Society. The conscientious historian has at his disposition immense sources favoring one of the parties, relatively little in defense of the other. And yet where an acute difference of opinion or variation in the recital of events occurs, it is necessary, in order to arrive at an accurate and impartial judgement, that the opposing briefs be compared and their respective value interpreted in the light of modern critical method. Fortunately this examination of evidence is possible for the case under review. The Ajuda Library at Lisbon contains an authenticated copy of the archives of Macao, made by royal order and forwarded to Portugal at the middle of the 18th century. Hardly as yet explored, this rich and vast collection of manuscripts on early mission history in the Far East will open up to the investigator an unsuspected wealth of documentation to enrich, complete and in some cases counterbalance sources already utilized. Hence, the definitive study of this period and its controversies will have to take into account this source of information. M. Chappoulie has shown by the serene and scrupulous way he has handled the sources emanating from the French missionaries, that he would be the ideal historian to exploit the untapped riches of the Portuguese side.

As a companion piece to his « thèse principale » M. Chappoulie presents a slender volume of four documents on what was one of the chief bones of contention, the charge of commercial transactions. The longest of these is a tract *Religiosus Negotiator*, which a French member of the Portuguese Jesuit Mission, Joseph Tissanier, wrote shortly

after his arrival in Tonking and sent to his confrères in Paris. It is a protest against the exercise of commerce on the part of Clerics and Religious, strictly in accord wrlth the ideas of the French missionaries. All four documents throw light on some of the points at issue recounted at length in the monograph proper.

The second volume of the main study published by M. Chappoulie in 1948, contains an appendix, pp. 145-261, *Le Catéchisme d'Alexandre de Rhodes pour les missions d'Annam,* which is a French translation of the volume printed in Rome in 1651, offering in parallele columns the Latin and the Annamite text.

Both volumes contain precise reference footnotes, a substantial bibliography, excellent alphabetical indices. They are a notable contribution to the history of the Indochina Mission.

Zikawei. Fr. ROULEAU S. I.

PÊRO PAIS, *História da Etiópia.* Reproduçâo do códice coevo inédito da Biblioteca Pública de Braga, com uma introdução por Elaine Sanceau, nota bio-bibliográfica por Alberto Feio, leitura paleográfica de Lopes Teixeira. — Porto (Livraria Civilização), Vol. I (1945) XXXVI + 291, S.; vol. II (1945) 419 S., vol. III (1946) 302 S. — (= Biblioteca Histórica. Série Ultramarina. N° V).

P. Pêro Pais (Páez) S. I., in Olmedo (Provinz Valladolid) 1564 geboren, gehört unbestritten zu den bedeutendsten älteren Kennern Aethiopiens, wo er von 1603 bis zu seinem im Mai 1622 erfolgten Tod gelebt und gewirkt hat. Er ist der Verfasser der bekannten, umfangreichen *História da Etiópia,* die nach den Begriffen des 16. und 17. Jahrhunderts nicht nur die politische und religiöse Geschichte behandelt, sondern sich auch weitgehend mit der Geographie, der Ethnologie, dem Klima, der Fauna und Flora usw. befasst. Anlass zu seiner Arbeit boten die vielen Schiefheiten, die Frei Luis de Urreta in einem Werk über Aethiopien 1610 in Valencia veröffentlicht hatte. Keiner war denn auch geeigneter als der vielseitig begabte, weitgereiste und sprachenkundige P. Pais, um die Unrichtigkeiten zu widerlegen und eine zuverlässige Darstellung über Aethiopien zu schreiben.

Die neue portugiesische Ausgabe ist nach einem Text herausgegeben, der als Ms. 778 in der Biblioteca Pública zu Braga aufbewahrt wird, und wahrscheinlich aus dem ehemaligen Jesuitenkolleg zu Rachol (Goa) stammt (vgl. Bd. I, S. XXIX). Die Handschrift wird mit einigem Bedenken als Original (jedoch nicht Autograph) bezeichnet (Bd. I, S. XXVII-XXIX). Leider versäumten es die Herausgeber, ein Faksimile der einen oder andern Seite zu veröffentlichen, auf Grund dessen man vielleicht mehr Licht über die Herkunft des Kodex hätte gewinnen können.

Der Text der vier Bücher des P. Pais ist in dieser Ausgabe auf drei Bände verteilt. Die Abschrift besorgte nach Art paläographischer Texte der Konservator des Archivs von Braga, Lopes Teixeira.

Ein Vergleich mit der Ausgabe des P. C. Beccari (*P. Petri Paez S. I. Historia Aethiopiae,* 2 Bände, Rom 1905-06, in der Reihe *Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales,* Bd. 2-3) drängt sich fast von selbst auf. Es frägt sich, ob es sich lohnte, ein zweifelhaftes Original zu veröffentlichen, nachdem Beccari, das Autograph des 1., 3., und 4. Buches ediert hatte (vgl. Beccari, Bd. 2, Faksimile zu S. 4). Die Unterschiede der beiden Texte, die leider in der portugiesischen Ausgabe nicht vermerkt werden, sind, wie Stichproben ergaben, meist unbedeutender Natur. Beccaris Ausgabe hat zudem den Vorteil, dass die Abkürzungen der Handschrift aufgelöst sind und am Rand sowie am Ende der beiden Bände ausführliche, sehr willkommene Inhaltsangaben geboten werden. Auch das Personenregister ist bei Beccari nützlicher, da er bei den Namen Einzelheiten angibt und zudem äthiopische Ausdrücke, nach Art eines Glossars, aufgenommen hat. Auf Anmerkungen zum Text des P. Pais glaubten die Herausgeber beider Editionen verzichten zu können.

Rom. J. Wicki S. I.

Peter Master Dunne, S. I. *Pioneer Jesuits in Northern Mexico.* Berkeley and Los Angeles (University of California Press), 1944, 8°, X-227 p., con grab.

Id., *Early Jesuit Missions in Tarahumara.* Berkeley and Los Angeles (University of California Press), 1948, 8°, 276 p., con grab.

Son estos el tercero y cuarto de una serie de volúmenes publicados en la Universidad de Berkeley, California, para historiar las actividades misionales de la Compañía de Jesús en las antiguas posesiones de la América del Norte, y el segundo y tercero respectivamente del A. que en 1940 en su obra *Pioneer Black Robes on the West Coast* presentaba la historia de las duras penalidades y trabajos de los misioneros jesuítas en la cristianización de los indígenas desparramados entre Sinaloa, oeste de México, y la bahía de San Francisco, California.

El volumen *Pioneer Jesuit in Northern Mexico* reseña históricamente las misiones que fueron estableciendo los jesuítas durante los siglos XVI-XVIII, a partir de 1591, en la región oriental de la Sierra Madre (México), comprendida dentro de los actuales estados de Durango y Coahuila. El origen de estas misiones se remonta a 1589, cuando el célebre P. Gonzalo de Tapia visitó con el P. Nicolás de Arnaya Zacatecas y Durango. Esta última población que ya en 1595 tenía una pequeña residencia de cuatro padres jesuítas, fue centro de la ulterior expansión misionera que a principios del siglo XVII contaba con cuatro misiones sólidamente establecidas: la de Parras, nordeste de Durango, cuyos habitantes, los *laguneros,* se hallaban reunidos en cinco principales pueblos (pp. 20-31); la de los belicosos *tepehuanes,* que ocupaban el territorio del oeste de Zacatecas y de los indios *laguneros,* con cinco poblaciones de mayor relieve (pp. 32-41); la de Topia, en el corazón de la Sierra, habitada por los indios *acaxées* (pp. 45-55), y la de San Andrés, cuyos indígenas, los *xiximes,* diseminados al sur de la misión de Topia, estaban divididos de los *acaxées* por el río San Lorenzo (pp. 97-108).

El desarrollo lento y progresivo de estas cuatro misiones constituye el argumento de la obra que nos ocupa. La labor de los misioneros fue ruda; aprendizaje de las diversas lenguas indígenas, composición de catecismos en ellas, instrucción a los pequeños y adultos en escuelas, luchando con la inconstancia, vicios, pereza, supersticiones y aun crueldad de los indígenas, formación de pueblos (doctrinas) para aislar a los neófitos o convertidos del ambiente pagano, y facilitar su instrucción religiosa y perseverancia en la fe.

Cuando los misioneros de la región septentrional de México veían ya amarillear el campo de sus fatigas con las henchidas y doradas espigas, estalla en 1616, entre los *tepehuanes*, una revuelta sangrienta dirigida contra españoles y misioneros. Incendios, destrucciones de iglesias, capillas y pueblos, víctimas entre los españoles, indígenas cristianos y misioneros fueron el trágico resultado de la sublevación. Ocho fueron los operarios apostólicos de la Compañía que derramaron su sangre a manos de los desalmados: los Padres Luis Alvarez, Bernardo Cisneros, Juan Fonte o Font, Jerónimo Morante, Diego Orozco y Juan del Valle, misioneros de los mismos *tepehuanes*, y los Padres Santarén y Hernando de Tovar que estaban sólo de paso entre aquellos indígenas (pp. 118-134). De esta manera la labor de muchos años quedaba en parte destruída.

La reconstrucción posterior, aunque difícil y lenta, fue eficaz y segura. La sangre de los mártires fue verdaderamente semilla de cristianos. Volvieron a levantarse iglesias, capillas y pueblos de cristianos, y los misioneros que en los años siguientes fueron ocupando los puestos de los que sucumbieran en la tormenta, reanudaron con su generosidad y heroismo la tradición de los primeros tiempos. A revueltas posteriores oponen siempre los misioneros tesón y constancia para reedificar entre los montones de ruinas.

Esta es la historia de la primera obra que reseñamos: sugestiva, movida y a las veces trágicamente sangrienta.

La documentación bibliográfica y manuscrita manejada por el A. para ella, es selecta y abundante. *La Historia de los Triumphos* de Pérez de Ribas, y la *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España* de Alegre, entre los libros impresos, y el copioso material en su mayor parte inédito, recogido principalmente en el Archivo romano de la Orden y en los de Berkeley, Texas y ciudad de México, fuentes de información reseñadas sumariamente por el A. (pp. 189-192), dan base muy segura a esta monografía.

La otra obra de nuestro A. *Early Jesuit Missions in Tarahumara* expone el desarrollo histórico del sistema misional de la Compañía de Jesús al norte de los *tepehuanes*, territorio de los *tarahumares*, en el estado actual de Chihuahua.

Las etapas de esa actividad misional son completamente análogas a las de la región oriental de la Sierra Madre: formación de partidos o circunscripciones territoriales que abarcaban núcleos de pueblos en los que se reunían neófitos y cristianos indígenas, con los que trabajaban incansablemente los misioneros, mientras sus alientos y constancia quedaban sometidos a durísima prueba con la rudeza, vicios, instabilidad y supersticiones de los aborígenas. Pueblos de cristianos que crecen y prosperan, iglesias que se levantan para celebrar solemnemente las fiestas litúrgicas; y rebeliones de *tobosos* y *salineros*

reforzados por elementos *tarahumares* descontentos, que lo incendian y destruyen casi todo. Y el misionero se ve obligado a comenzar de nuevo. En 1630 se fundaba oficialmente entre los *tarahumares* el primer pueblo de católicos, San Miguel de las Bocas (p. 37) y en 1645 los *salineros* inducidos por los *tobosos* aniquilan siete poblaciones: seis de la misión franciscana y una de la Compañía de Jesús (p. 50). Revueltas parciales se fueron sucediendo posteriormente casi periódicamente con los consiguientes efectos funestos para la misión.

El tributo indispensable de esas insurrecciones fueron también víctimas humanas, y entre ellas algunos misioneros. El 4 de junio de 1650 moría a manos de los rebeldes el insigne misionero belga, Cornelio Beudin (Godínez), fundador de la misión del Río Papigochic (pp. 61-65), y casi dos años después, 3 de marzo 1653, el napolitano P. Diego Basilio (p. 74); y en la grande revuelta de indios de 1690 los Padres Juan Ortiz Foronda y Manuel Sánchez (pp. 163-171). Los muchos levantamientos de indios fueron sin duda alguna el obstáculo mayor a la labor de los misioneros, pues el fruto obtenido por estos no se podía consolidar en terreno tan inconsistente.

El método principal empleado en la cristianización de los tarahumares fue el de las doctrinas con el establecimiento de partidos y pueblos. Colegios para instruir más metódicamente al indio y recoger después algunas vocaciones para sacerdotes o religiosos se pudieron fundar únicamente tres: el de Durango, Parral, iniciado a fines del siglo XVII (p. 164s), y Chihuahua, de N. Señora de Loreto, abierto en el segundo decenio del siglo XVIII (pp. 198-205).

Entre los invictos misioneros de Tarahumara hubo figuras de notable relieve: el belga Cornelio Beudin, el portugués Gabriel Dias (p. 37), Jerónimo Figueroa, Juan Fonte o Font, el primer apóstol de los tarahumares, nacido no en la ciudad de Barcelona siño en Tarrasa (pp. 25-30), el alemán Francisco Herman Glandorff, el mejicano Tomás Guadalajara (104-117), José Neumann, de padre alemán, nacido en Bruselas, que trabajó en la misión más de cincuenta años, 1681-1732 (pp. 137-149), José Pascual, el siciliano Francisco María Piccolo, que después pasó a la baja California (p. 163), el húngaro Juan María Ratkay (p. 138) y José Tardá.

En el cultivo de las lenguas indígenas obtuvieron no insignificante mérito el P. Figueroa J. que compuso en la lengua tepehuana y tarahumara una gramática, diccionario y catecismo (p. 92), y el P. Guadalajara T. que escribió el *Arte de la lengua de los Tarahumares y Guazápares* (cf. p. 200). El Hermano coadjutor bohemio Juan Steinheffer escribió el libro *Antología médica*, aprobado por la facultad de medicina de la Universidad mejicana (ibid.).

Todos estos múltiples aspectos de la misión jesuítica tarahumara los trata el A. con objetividad y amenidad. Las fuentes históricas de que se ha valido son en su mayoría inéditas y recogidas por el A., como las de la monografía precedente, en numerosos archivos (p. 257). Ofrecen también información documental de grande importancia a esta historia las obras o relaciones de los misioneros que trabajaron entre los *tarahumares:* Lizasoáin, Neumann, Pérez de Ribas, Sterkianowski (pp. 257-259).

Sin detallar algunos defectos insignificantes que se podrían notar en las dos monografías que reseñamos, queremos indicar algo que puede ser de mayor importancia; y esto lo hacemos por consideración al A. que va adquiriendo merecido nombre en la historia misiológica.

Las frecuentes revueltas de los indígenas descritas por el A. con bastante detalle, apenas dejan apreciar aquella labor lenta, casi de miniatura, que efectúa el misionero en los diversos pueblos de su campo apostólico, para educar cristianamente al indígena. Sabemos muy bien que ordinariamente los documentos de los misioneros no abundan en en este género de informaciones, aunque se pueden encontrar no pocas insinuadas o expresas. Y este laborío de los misioneros y los resultados conseguidos con él son el elemento principal de la historia misional y el que da perpetuidad a la obra evangelizadora. Leemos, por ej., con sumo interés en el informe que nos da el P. Lizasoáin en 1763, después de la visita oficial hecha a las misiones mexicanas, que las confesiones y comuniones en ellas eran generalmente poco frecuentes (p. 224s). Datos como este que se pueden recoger en la documentación misionera, hacen apreciar con claridad y en lo justo el nivel de la vida cristiana en las misiones.

Análogamente de la laboriosidad docente de los colegios de Durango, Parral y Chihuahua, instituciones de grande significación misional, nos da al A. poquísimas noticias.

Refiriéndonos a la disposición más externa, no podemos alabar, por la dificultad engorrosa que crea al lector, el sistema de acumular las notas de los capítulos al final del libro. En cambio los índices analíticos que complementan las dos monografías, facilitarán no poco al estudioso la consulta, y los mapas de las respectivas misiones, insertados después del texto, orientan al lector en la enmarañada topografía de las regiones evangelizadas.

Roma. F. ZUBILLAGA S. I.

GIUSEPPE M. SORRENTINO S. I. *Dalle Montagne Rocciose al Rio Bravo.* Napoli (Casa Editrice Federico ed Ardia) s. a. Pp. 307, con carta fuori testo.

Before these « brevi appunti storici », culled devotedly and meritoriously from some « three thousand documents » available at Naples, can be utilized to « point the moral and adorn the (fascinating) tale » of our Jesuit mission to New Mexico and Colorado (1867-1919), they will plainly require careful collation with unpublished materials preserved in the United States, notably in the archives and libraries of the Missouri and New Orleans Provinces, heirs to the mission's harvest, traditions and « unfinished business ».

On the author's modest avowal, no attempt has been made within these pages to edit critically or organically the assortment of letters and catalogues and review articles, some of them of questionable significance, at his disposal. This seems a pity, as the simple device of relegating to an appendix the sheer vital statistics of mission personnel

which retard for page after page the march of the narrative would have permitted treatment *in extenso* of a half-dozen questions of major import raised for the lay reader, if not for the Society, by the bare chronicle of a half-century's apostolic « adventure » in the North-American Southwest. Questions of merit, questions of method. Presumably one or other of them could be investigated with competence and a fair degree of objectivity, by a former valiant member of the mission, from the Neapolitan sources at hand and the precious files of *Revista Católica,* the mission's proud contribution to Catholic journalism for more than forty years.

By way of sample: was the Society invariably right in its jurisdictional disputes (one gathers that they were an all but chronic feature of the frontier's turbulent history) with the Mexican and American clergy and bishops? How account for the mission's comparative slowness, the language difficulty being happily met, to implement the cardinal injunction of the Baltimore Councils: « build first your Catholic school, and *then* your Catholic church »? May the apostolate of preaching, press and teaching among natives and recent immigrants be said to have been planned from the start, or had it to be improvised in the persuasion that the field was destined soon to be cultivated by others? And to what precise elements in the situation of the home Province following the « troubles » and dispersion of 1860 (*passim*) are we to attribute the apathy and « unhappy choice of subjects » so often alluded to from the very beginning, the frequent direct appeals to Very Rev. Father General for help, the baffling circumstance that « no Provincial of Naples ever visited the mission officially »?

These deficiencies of the volume in substance and organization could be readily explained or excused if it were not intended for general circulation. The fact that it bears no *imprimatur* or *licentia superiorum,* coupled with the publication of certain documents of purely internal interest, might indeed warrant the inference that it was meant as a filial homage to the author's brethren of the Society — « perchè non perisca il ricordo di tanta abnegazione e di tanto silenzioso eroismo » (Prefazione). On the other hand, a series of footnotes (not all of them rigorously exact) in explanation of the various stages in the training of the Jesuit missionary points rather to designs on a wider audience.

Both Jesuit and non-Jesuit readers will find abundant grounds for « edification » in the record of Ignatian achievement here simply and starkly set forth. Both groups doubtless will wait with equal impatience for the integration of another typical half-century interlude of Neapolitan « abnegation and heroism » into a wider background and a sharper perspective.

Rome. J. EDWARD COFFEY S. I.

HENRY L. WALSH S. I. *Hallowed were the Gold Dust Trails.* University of Santa Clara Press, 1946. Pp. 559, with frontispiece, 16 illustrations and 5 maps hors texte.

The trails in question have long since become main streets or autostrades criss-crossing twenty-five of California's most picturesque northern Counties. The gold dust to which they led a motley, tolerant and hearty mob of « Forty-Niners » in feverish quest of El Dorado at the very moment which saw Karl Marx launching his Communist Manifesto, Pio Nono sitting out his fateful exile at Gaeta, and Père de Smeet organizing his Indian missions of the American Northwest, was soon to give place to the deeper and more durable foundations of the modern Californian « Paradise of the Pacific ». The hallowing of these trails was the missionary task of the Catholic priests, from Mexico, Europe, Canada and the United States, who succeeded against formidable odds in giving solid and fruitful spiritual direction, if not to the « gold-rush » itself, at least to thousands of its harried prospectors and disillusioned victims.

These pioneer priests, whose *champ de bataille* is now transformed into the flourishing Catholic diocese of Sacramento, have been fortunate in their first historian. And their « romantic » story, here masterfully told with obvious relish and pardonable pride, should serve besides to fill in the background for many another chapter in the tale of the winning for Christ of the lands west and east of the Rocky Mountains.

Some notion of the contagious Celtic verve with which this episode of Christian pioneering is brought alive may be gathered from the passage where Father Walsh sets his stage, in the midst of « the miracle of the (California) trees »:

« The curtain had been rung down upon the first act, so to speak, of a great historical extravaganza; across the boards had stalked a fascinating array of colorful characters in a succession of highly romantic scenes: great voyagers like Cabrillo, and freebooters like Drake had anchored their galleons off its rocky shores, Castilian caballeros had mingled with barefoot friars in subduing its savage hordes in the name of the King and humanity, stout-hearted Yankees had broken through its colossal mountain barriers, brawny French-Canadians had garnered the wealth of its fur-bearing streams, great-bearded Russians had carried off to their homeland rich booty of the otter and the seal. The flags of seven countries had been raised over its coveted domain, and men of the sturdiest stock had established their homesteads in its elysian vales » (p. 13).

When his rugged spiritual pageant of the twenty-five « gold dust » Counties has been presented, in meticulous detail and with considerable store of erudition and folk-lore, within this setting, — the demons Alcohol and Avarice being only two of the legion of vanquished or arres-

ted enemies — one is prepared to pardon one more touch of Irish exuberance in the author's trimphant *finale:*

« Nobility is the only virtue, according to Juvenal. The province in which the bishops of Northern California ruled had been endowed by nature with primeval trappings of nobility; nobility was reflected in her snow-crowned mountains, in the majestic sweep of her towering forests, in the regal dignity of her mighty redwoods, in the queenly grace of her lakes and rivers, and the imperial munificence of her hills of gold; the fortunate pioneers who first cast their gaze upon this bounteous wonderland fell in love with her from the start; they marvelled and grew proud of her, and in turn she imparted to them some of her own stately character, exemplified in that boundless hospitality which gained for her the reputation of unselfish hostess to the world. There is an air of nobility in the spirit of her people, whose prayer, « Give me men to match my mountains », is to be seen to-day carved deep on the walls of her Capitol, even as it is indelibly engraved in the hearts of her loyal sons and daughters. And there is an air of nobility in the bishops who were chosen by the Vicar of Christ to rule over her spiritual destinies.... We cannot in justice be unmindful of those other heroes... the vigilant missionaries who kept the light of Faith continually burning all along the gold dust trails..., who planted deep in the hearts of the Western youth the vigorous roots of Eternal Truth » (p. 463, 469).

Credit under God for this Christian missionary triumph is widely distributed among the secular clergy, religious and devoted laity of a dozen groups and national strains, though the lion's share goes rightly to the Irish faculty and student-body of All Hallows College, Dublin, whose assignment to the Sacramento « gold-rush » lands by Pius IX was generously, often heroically, accepted and executed. In the annals of modern mission-planning the giant figure of the savant professor of theology, afterwards Bishop Eugene O'Connell, one of the ardent defenders of the Infallibility Definition at the Vatican Council, will surely be accorded the privileged place claimed for him here by Father Walsh.

The contribution of the Society of Jesus to the « blazing of the trails » for the Church in Northern California was constant and honorable, though not primary. Jesuit parochial missions in various languages, preached by Fathers from Missouri and the Northwest, are of frequent occurrence. Two Italians, Nobili and Accolti, recruited from Father de Smet's Oregon mission, were tireless laborers from the first hour (December, 1849). And the career of the fabulous James Bouchard, child of an Indian chief and a French immigrant mother, whose eloquence was to hold spell-bound the city folk of San Francisco and the rough and ready rulers of the mining camps for twenty-seven years, would seem to deserve a memorial volume in its own right. He had entered the Society in 1848, two years after his conversion to the Faith by Father Damen at Saint Louis, and must be one of a

very select few Jesuits who have passed to an Ignatian novitiate from the pulpit of a Presbyterian minister!

If an occasional minor blemish must be noticed amid such beauty and inspiration — for there is hardly a dull or pedestrian page between these covers — two curious anachronisms call for correction in future printings. Tamburini the moralist, with whose « laxist » opinions (since become rather common doctrine in the Schools) an All Hallows alumnus permits himself some innocent fun (p. 191) was not the Jesuit General Michael Angelo (1648-1730) referred to in the index (p. 558), but Father Tommaso (1591-1675). Nor was Cardinal Aloisio Bilio (not *Billiot*), president of the Deputatio de Fide at the Vatican Council, kith or kin or even for long the contemporary of our late Jesuit Cardinal Louis Billot, with whom he is confused (p. 422). But these specks, along with a purple patch or two of pure rhetoric, easily disappear from view in the cloud of « gold-dust » this book has raised, to the glory of God and the exaltation of the missionary Church of Christ.

Rome. J. EDWARD COFFEY S. I.

CYRIL MARTINDALE S. I. *Saint Louis de Gonzague et la Renaissance italienne (1568-1591).* Adapté de l'anglais par E. Delpierre et A. Noché S. I. - Le Puy (Éditions Xavier Mappus), 1946, in-8°, 360 pp.

El mejor elogio que podemos hacer de la presente obra, es que se nos da en ella al auténtico S. Luis, tal cual era, con su carácter entero y viril, sin que se difumine en lo más mínimo el tono fuerte de su santidad.

Martindale se base principalmente sobre Cepari. Siempre seguirá siendo la protobiografía del rector y confidente íntimo de S. Luis, una fuente insustituible de primer orden. Pero M. es demasiada personalidad para contentarse con seguir raíles ajenos. Primero encuadra a su biografiado en el ambiente real en que se movió. Una vez bien centrada la figura, comienza el trabajo más personal, una introspección fina y sagaz en la mentalidad del santo, hasta darnos un S. Luis interpretado através de sus reacciones personales. Merced a esta táctica consigue mostrarnos, por ejemplo, cómo muchas de las afirmaciones de los compañeros de S. Luis, que autores modernos han calificado de increibles exageraciones, tienen un fondo realísimo de verdad. Eran reflejos de la postura radical adoptada por el angélico joven, que ante el ambiente sensual que le rodeaba, juzgó no cabía otra alternativa que la de oponerse de frente o sucumbir.

M. presenta a S. Luis como prototipo de una voluntad enérgica. Pero a la vez hace ver cómo sus decisiones firmes y radicales procedían de su espíritu lógico, casi matemático, que no descansaba hasta sacar las últimas consecuencias de su postura viril.

Juntamente con su personalidad fuerte, sus cualidades indiscutibles de jefe. Estaba hecho para mandar. Sus compañeros y coetáneos — entre ellos el P. Vitelleschi — estaban convencidos de que sería Ge-

neral de la orden. Le llamaban ya « il generalino ». « Tenía alma de auténtico rey ». Sólo sobre este fondo se puede apreciar en toda su grandeza el sacrificio de su holocausto y el heroísmo que suponía aquella su obediencia perfecta, ciega hasta en lo más menudo y personal. Le corresponde « no la pálida blancura de las cosas inertes, sino el fulgurante resplandor de un metal en fusión ».

Esto no impedía al santo que en todo lo que no se opusiera a las exigencias de Dios sobre su alma, fuera flexible y complaciente, como lo prueban tantos hechos recogidos por el autor. Luis no se hizo antipático a sus compañeros. Es verdad que no podía atraer a todos su carácter, aunque era extremadamente vivo, por lo reprimido que aparecía externamente. Pero manifestaba un realismo tan sano en sus acciones, se mostraba tan condescendiente y aun humano en detalles conmovedores, y sobre todo se apreciaba en él un equilibrio tal de facultades, una verdad y lealtad a toda prueba, que compensaba con creces la repulsión que podía emanar de su rectitud enérgica.

M. no tiene miedo de enfrentarse con los problemas más delicados que presenta la biografía de S. Luis, como, por ejemplo, su dominio extremo de la vista, fruto, en la explicación del autor, de su abstracción total en Dios, efecto de otras gracias de orden superior, más bien que de propósitos exagerados y aun ridículos de haber existido y en contradicción franca con el sano realismo que caracteriza su personalidad (pag. 131-134).

La reconstrucción de la época, sugestiva e interesante con detalles de valor. No todos admitirán todas sus interpretaciones —nosotros le pondríamos no pocos reparos en lo que toca a España— pero creemos que todos estarán conformes con el acierto del método seguido. En contra de lo que podría sugerir el título de la traducción, —el original se intitula *The vocation of Aloysius Gonzaga*—, la descripción del medio ambiente no sobrepasa las proporciones de marco de cuadro y se limita a la función de iluminar la figura del príncipe de Castiglione y paje de la corte de Felipe II.

Un mapa ayuda a seguir el nada fácil itinerario de este santo caminante en el que los viajes se suceden casi sin interrupción. Todavía hubiera sido un instrumento más útil, si se hubiera trazado la misma ruta seguida.

Roma. IG. IPARRAGUIRRE S. I.

FRANCISCO SUÁREZ, S. I., *Conselhos e pareceres*. Tomo I, II, Vol. I. Coimbra (Por ordem da Universidade), 1948, XVII-439, 213 p. (= Acta Universitatis Conimbricensis).

Pesaba sobre la Universidad conimbricense el deber insoslayable de presentar su contribución en el homenaje a Suárez dentro el Cuarto Centenario del nacimiento del Doctor Eximio. Y la Universidad ha cumplido noble y egregiamente su cometido, entre otras, con esta obra de valor positivo.

Así ha conseguido que llegase, al cabo de los años, a ser realidad el propósito que acarició en 1619 el portugués P. Baltasar Alvares, editor de Suárez, de incorporar a la impresión de la obra suareziana la suma de sus Consejos y Pareceres. Malogrado su intento, en 1628 creíase perdida esta obra, y suarezistas tan afanosos como de Scorraille y Rivière, no lograron hacerse con esta masa de conjunto. Pero, en el archivo de la Universidad de Coimbra, después de tantos temporales como han tenido que arrostrar los papeles jesuíticos, esperaban hacinados esta hora los manuscritos del Eximio. Y el Consejo de la Universidad certeramente decidió dar al público estas hojas volanderas.

De muchos y variados aspectos es el interés que despiertan, pues en esta polifacética Miscelánea, sin más unidad que la muy intrínseca del talento del Autor, se tocan problemas de Teología Moral, y Derecho, según y conforme iban llegando consultas de tipo diverso al Eximio profesor de Coimbra. En el primer tomo, para la Historia de los hechos y de las ideas, es interesante la opinión que emitió S. sobre el interdicto fulminado contra Lisboa (4 julio, 1617, pp. 1-92); sobre las relaciones del Rey luso con el Embajador veneciano durante la excomunión de la República (pp. 127-131), o cerca de la teoría regalista del alzamiento de fuerza, tan de la época (pp. 237-246). Interesa igualmente conocer los problemas internos de la vida regular (pp. 301-315, 357-368); o de Derecho portugués privado (pp. 357-368, 401-403); o bien las atribuciones que se apropiaba la Inquisición (pp. 405 s.); o la opinión de S. sobre la celebración de la Misa en el mar (pp. 149-166).

El segundo tomo, dada la materia que se acumulaba, ha tenido que ser subdividido en dos volúmenes, de los cuales solo el primero nos ha llegado. En él, al igual que en el primer tomo, entre la diversidad de materias contenidas, interesa al historiador de la Iglesia, el parecer de S. sobre la naturaleza jurídica de ciertos institutos que nacieron a raíz y como feliz consecuencia, inesperada, del Cisma anglicano, de mujeres desterradas que, en vida común, se dedicaban a la educación de las niñas inglesas igualmente exiliadas (Damas inglesas de Mary Ward, pp. 103-113). El canonista y procesalista estudiarán con fervor las soluciones dadas por el Eximio a casos de derecho matrimonial (pp. 35-40, 63-78); o a procedimientos de curias episcopales (pp. 175-183, 189-190); o a inquietudes nacidas del derecho sucesorio en las encomiendas (pp. 204-207).

En un terreno más limitado, el de la Historia y el del Derecho particular de la Compañía de Jesús, dásenos el criterio de S. cerca de la renuncia de bienes en la misma (I, pp. 133-139); de las cargas que se decía pesaban sobre el colegio de Coimbra (pp. 327-337); del legado regio a favor del colegio de Salamanca (pp. 387-395).

En el segundo de los tomos, se vuelve a dictaminar sobre el Derecho vigente en la Compañía sobre la renuncia de bienes (p. 32); se ventila el problema tan manoseado del valor de la opinión probable en Moral según lo proponía el P. Juan Sales (pp. 89-101); y a propósito de la fuerza de las revelaciones privadas, se enjuician las ilusiones del Padre Mena (pp. 98 s.).

Tal es en sustancia el contenido de esta obra, editada con escrupulosa fidelidad al canon adoptado por el Consejo universitario: « que a edição deveria ter caracter subsidiário, prestável a futura edição crítica, e, consequentemente, cumpria que ela reproduzisse fielmente os

textos na ordem e na forma em que se apresentam, sem excluir as abreviaturas e os ortográficos », según se nos avisa en la Nota presentatoria (I, p. VIII).

No faltarán quirenes impugnen precisamente este criterio: de él, en efecto, se deriva cuanto de menos favorable presenta esta edición, reducida así a *mera* transcripción paleográfica. Por lamentable consecuencia, no se puede saber a quién hanse de atribuir ciertos errores, si al editor o al original (v. gr. I p. 349, linea 7 *justus* por *jussus*); ni puede el lector encuadrar el consejo o parecer de S. dentro del marco histórico que le corresponde; de lo cual nace que, en varias ocasiones, no se sabe a qué pregunta o consulta corresponde la solución dada. Inconveniente que, parcialmente, hubiera sido fácil de obviar con poner alguna nota aclaratoria provisional, valiéndose de la obra de Scorraille (*El P. Francisco Suárez de la Compañía de Jesús,* Trad. por Pablo Hernández, Barcelona 1917); o, al menos, remitiendo al lector a los lugares paralelos de esta biografía. Esperamos, con todo, que estos detalles, inevitables dado el criterio señalado, se evitarán con las publicaciones prometidas.

Roma A. DE EGAÑA S. I.

A. MARLIER S. I. *Lodewijk-Vincent Donche S. I. (1769-1857), stichter van de Zusters der Christelijke Scholen van den Heiligen Jozef Calasanz te Vorselaer.* Leuven (Bibliotheca Alfonsiana), 1948, 8°, 427 p. avec portraits et planches h. texte. - Prix: 135 fr. belges.

Le R. P. A. Marlier, déjà connu par sa biographie du P. Lievens, n'est pas le premier à écrire la vie du P. Louis Vincent Donche, le fondateur des Sœurs des Écoles Chrétiennes à Vorselaer en Belgique. Avant lui, le sujet fut traité en 1891 par le P. Bogaerts S. I. Depuis lors ont paru à Westmalle en Belgique deux volumineux fascicules de notes et documents, édités en vue d'une biographie définitive par la Congrégation religieuse dont il fut l'initiateur. C'est cette vie définitive que le P. Marlier vient de nous donner. L'auteur n'a pas seulement utilisé les travaux de ses prédécesseurs. Pour tirer au clair les multiples incidents de la carrière très mouvementée de son héros, il a eu recours aux archives diocésaines, à celles des villes et provinces où vécut le P. Donche, ainsi qu'aux archives nationales de Bruxelles, La Haye et Paris.

Le Père Donche est né à Bruges d'une vieille famille patricienne. Chrétiens convaincus et austères, ses parents avaient donné à leurs enfants une éducation virile. Leurs deux filles entrèrent au Carmel, et des trois fils l'un sera prêtre séculier, un autre deviendra trappiste et le troisième entrera dans la Compagnie de Jésus. Le cadet Louis Vincent fut confié par ses parents au Père Fonteyn, qui avait été membre de la Compagnie de Jésus supprimée en 1773; de là peut-être les premiers germes de sa vocation future.

Louis Donche était entré au grand Séminaire de Bruges; on était à l'époque de la Révolution Brabançonne. A l'insu de sa famille il n'hésita pas à quitter provisoirement le séminaire et à s'engager comme dragon dans l'armée

des patriotes. Un an après, relevé de l'irrégularité encourue, il sera réadmis au séminaire.

Après son ordination, il est nommé vicaire à Watervliet. Ayant refusé sous l'occupation française de prêter le serment de fidélité à la Nation, il doit laisser son poste. Lorsque les difficultés avec l'administration étrangère auront redoublé, l'abbé Donche sera choisi pour mettre en sureté la célèbre relique du Saint-Sang, rapportée de Jérusalem à Bruges en 1148 par Thierry d'Alsace. Encastrée par ses soins dans un mur de la maison paternelle, elle y restera 15 ans; lorsque cette propriété passera en d'autres mains, c'est lui encore qui mettra la relique à l'abri dans la maison de la baronne Gillès de Pélichy, où elle demeura cachée pendant 7 ans jusqu'à ce qu'au printemps de 1819, elle soit rendue au culte dans l'antique chapelle du Saint-Sang.

Toujours l'idée de la vie religieuse avait poursuivi Louis Donche. Lorsqu'il connut l'existence en France des Pères de la Foi, dont le but était de préparer la restauration de la Compagnie de Jésus, il se fit recevoir parmi eux (1802). Son noviciat ne dura guère que deux mois et demi. Après une mission en Normandie, il fut envoyé comme préfet au collège de Belley dans le Jura, où il compta parmi ses élèves le poète Lamartine. A cette époque, Mgr Fallot de Beaumont, le nouvel évêque de Gand, confia aux Pères de la Foi la direction du collège qu'il venait d'acheter à Roulers en Flandre. Donche fut un des trois Pères qui en 1806 firent partie du personnel du collège. Mais les Pères de la Foi, ayant encouru la disgrâce de l'empereur, furent dissous et le P. D. se retira à Courtrai, où ses prédications eurent du succès, même presque trop. Car l'évêque Mgr de Broglie estima prudent de le rappeler à Gand, où il lui donna le titre de chanoine honoraire de la cathédrale. En 1810, le P. D. avait obtenu du P. Varin, Supérieur des Pères de la Foi, sa démission de membre de la dite congrégation.

Lorsqu'en 1813, en plein conflit avec Pie VII, l'empereur voulut imposer comme évêque à Gand le prêtre français De la Rue, les séminaristes refusèrent de reconnaître l'intrus. Le séminaire fut fermé, les lévites soumis au service militaire et envoyés pour la plupart à Wezel sur le Rhin. L'abbé Donche, qui avait encouragé leur résistance, vit lancer contre lui un mandat d'arrêt. Il se cacha d'abord à Courtrai dans sa famille, puis à Tournai. Parmi les séminaristes déportés à Wezel la maladie avait fait bon nombre de victimes. Donche s'offrit à aller soutenir leur courage. Mais bientôt les défaites des Français lui permirent de rentrer à Gand, où l'évêque légitime Mgr de Broglie, ainsi que les séminaristes survivants, seront accueillis en triomphe.

Cependant la chute de Napoléon allait permettre à Pie VII de réaliser un dessein conçu depuis longtemps, le rétablissement de la Compagnie de Jésus dans le monde entier. Muni de pleins pouvoirs par le Père Général de la Compagnie en Russie, le P. Fonteyn établit au château de Rumbeke en Flandre Occidentale, sous le nom de maison de retraites, un noviciat pour les recrues des Pays-Bas. Louis Donche compta parmi les premiers novices et la maison s'ouvrit le 30 juillet au soir, huit jours avant le rétablissement officiel de la Compagnie à Rome. Ici aussi son noviciat fut très court. Dès la fin de 1814 le 5 novembre il est nommé Supérieur de la Résidence du Krytberg à Amsterdam et se livre, avec un zèle peut-être un peu exubérant, à la prédication et aux œuvres. En 1817 il est envoyé à Anvers. A l'église Saint-Charles, l'ancienne église des Jésuites, ses sermons eurent très grand succès au point de donner ombrage au gouvernement hollandais. Celui-ci trouva un biais pour se débarrasser du prédicateur importun. Le Prince de Méan, archevêque de Malines, eut la faiblesse de prêter l'oreille aux suggestions du baron Goubau, Directeur des affaires ecclésiastiques, et retira en 1818 au P. D. la faculté de prêcher et de confesser.

Pour notre apôtre, ce fut une période très pénible. Réduit à l'inaction, sans aucune maison de son ordre en Belgique, il céda au découragement, demanda et obtint en 1819 ses lettres dimissoires. Il regretta presque aussitôt sa démarche et ne tarda pas à se ressaisir. Ne pouvant plus prêcher, il pouvait du moins donner le catéchisme, ce qu'il fit avec un grand zèle dans un hospice des pauvres à Anvers. Il profita aussi de ses longues années d'inaction forcée pour établir en Campine, avec le concours de la Comtesse van de Werve, une Congrégation religieuse destinée à l'éducation des enfants pauvres. Comme sous le régime hollandais une fondation religieuse n'eût pas été tolérée, celle-ci se présenta comme une simple réunion de filles pieuses vouées à l'enseignement. Le P. D. donna une forte organisation à la nouvelle association et rédigea ses règles, qui s'inspiraient de celles de la Compagnie de Jésus. Après l'approbation par l'archevêque de Malines (1834), le P. D. en fut le directeur officiel. Cette Congrégation « des Écoles Chrétiennes » de Vorselaer compte parmi les plus florissantes de Belgique; ses méthodes catéchétiques sont très appréciées partout.

Après la mort du Prince de Méan en 1851, pleine juridiction sera enfin rendue au P. D. Plusieurs années auparavant Mgr Maréchal, archevêque de Baltimore, qui lui devait beaucoup, avait obtenu pour lui de Pie VII le titre de Protonotaire Apostolique. Au moment de recevoir ses nouveaux pouvoirs à Malines, le P. D. exhiba le document romain et son titre de Monseigneur fut reconnu.

Cependant le P. D., même après sa sortie de la Compagnie, avait gardé les meilleures relations avec elle. Avant de quitter l'Ordre, il avait reçu de Rome la faculté d'examiner et d'admettre en Belgique les candidats qui se présenteraient pour le noviciat. C'est ainsi qu'il avait admis Pierre Beckx, le futur Général des Jésuites. Cette faculté lui fut conservée encore pendant un an après sa sortie. Il fut un des grands bienfaiteurs de la Compagnie. Parmi les dons qu'il lui fit, il faut noter une bibliothèque de 25.000 volumes qu'il avait réunis durant son séjour à Gand et qui forma le noyau très précieux de la bibliothèque du futur Collège théologique de la Compagnie à Louvain. A juste titre il en est regardé comme le fondateur et un tableau placé au dessus de la porte d'entrée rappelle encore son souvenir.

Le P. D. résolut de se détacher complètement de la Congrégation de Vorselaer et obtint d'être déchargé des fonctions de Directeur. On lui permit d'aller vivre à Tronchiennes au noviciat que la Compagnie y avait ouvert quelques années auparavant. Il aspirait à plus. A l'âge de 74 ans, il obtint de prendre rang parmi les novices. Au bout d'un an il sera envoyé à Namur. Par une faveur tout-à-fait exceptionelle, après deux ans de noviciat il fut admis d'emblée à la Profession solennelle des 3 vœux. Ici les Supérieurs eurent égard sans aucun doute aux grands bienfaits reçus de lui. De Namur le P. D. passera à la Résidence de Gand; la surdité dont il fut atteint à la suite du grand âge dut gêner son zèle toujours ardent. Les trois dernières années de sa vie se passèrent à Louvain, où il continua à se dépenser dans la direction des Congrégations, donnant des retraites et s'acquittant d'autres ministères spirituels. Il s'éteignit à l'âge de 89 ans.

On sera reconnaissant au R. P. Marlier d'avoir retracé avec tant de soins la carrière si mouvementée et si féconde en œuvres du Père Donche et d'avoir mis en relief cette figure originale et apostolique. Son livre constitue une contribution intéressante à l'histoire de l'Eglise de Belgique à une époque fort troublée.

Rome C. VAN DE VORST S. I.

JOSEPH CREUSEN, S. I., *Le Père Arthur Vermeersch, S. I. L'homme et l'œuvre*. Préface de S. Emin. le Cardinal J. E. van Roey, Archevêque de Malines. - Bruxelles, Paris (Desclée De Brouwer), 1947, 8°, 224 pp. - Prix: 75 fr. b.

Personne n'était plus qualifié pour nous donner le portrait du P. Arthur Vermeersch que le R. P. Creusen. Ancien disciple, collaborateur et successeur du Père, il l'a connu très intimement et l'estimait très haut. Aussi bien a-t-il réussi à faire revivre la personnalité de son maître et ami.

Après voir rappelé rapidement les premières années du Père, sa vocation à la Compagnie de Jésus et la période de sa formation religieuse, le P. Creusen retrace sous ses multiples aspects la carrière scientifique de son héros.

Le P. Vermeersch fut professeur de Morale et de Droit Canon d'abord au Collège théologique de la Compagnie de Jésus à Louvain (1892-1918) et ensuite à l'Université Grégorienne de Rome (1918-1934). Il a laissé une œuvre considérable qui fait songer aux infolios des anciens Scolastiques. Le P. V. ne s'est pas cantonné dans un domaine. Juriste distingué, canoniste de renom, moraliste de tout premier ordre, il fut encore sociologue remarqué. Partout où il y a de la lumière à porter ou du bien à faire, on le retrouve: il traite avec compétence les questions coloniales, tout en étant auteur ascétique très apprécié et très lu. Monseigneur Ladeuze, Recteur Magnifique de l'Université de Louvain, qui professait pour son ami une grande vénération, disait un jour de lui que, s'il s'était maintenu sur un domaine, il aurait pu laisser une œuvre plus magistrale encore et plus définitive. Malgré la multiplicité de ses ouvrages, ils portent tous la marque d'une étude approfondie et d'un esprit supérieur. Dans la préface, mise en tête de la biographie, S. E. le Cardinal J. E. van Roey, observe justement qu'il est impossible d'ignorer le Père Vermeersch, quand il s'agit d'une question qu'il a étudiée.

Les ouvrages de spiritualité du P. V. ne furent pas moins appréciés. Ses deux volumes sur la *Pratique et doctrine de la dévotion au Sacré-Cœur*, les deux tomes de *Méditations sur la Sainte Vierge* ont été réimprimés plusieurs fois et furent traduits en quatre ou cinq langues. A eux seuls ils auraient suffi à la notoriété d'un écrivain.

A côté de l'écrivain fécond et pénétrant, l'auteur met en relief, parfois d'une façon piquante, le professeur, qui fut de tout premier ordre. Ses élèves se rappellent la lucidité de ses exposés, ses leçons pleines de vie, d'actualité, où l'attention restait soutenue jusqu'au bout. Il n'aurait pas toléré pendant ses cours qu'on s'occupât d'autre chose. Il traitait les questions, dans un latin souple et clair, faisant contraste avec la langue plus enchevêtrée de ses premiers ouvrages, qui les rend parfois durs à lire. A ceux qui lui en faisaient la remarque, il répondait que pour former de bons élèves, il était utile de ne pas leur simplifier trop les choses. S. Thomas était trop clair; c'est pour cela qu'il ne forma pas plus de disciples.

Cette activité d'écrivain et de professeur avait de quoi absorber un homme; elle ne suffisait pas au zèle débordant du P. V.: il y joignait celle de prédicateur ecclésiastique. Ses vacances se passaient en bonne partie à donner des retraites sacerdotales. A lui revient l'initiative d'avoir, en pleine guerre mondiale en 1916, inauguré pour les prêtres belges les retraites de 10 jours en silence complet. Comme le dit le Cardinal van Roey, qui fut un des tout premiers à y prendre part, « Dieu seul sait les fruits de salut qu'elles pro-

duisent dans notre clergé ». L'œuvre du P. A. Vermeersch a continué et en ce moment le nombre des prêtres qui y ont pris part dépasse de loin, pour la Belgique seule, le nombre de mille.

A mesure qu'on avance dans la lecture de l'ouvrage du P. Creusen, l'intérêt augmente, et en même temps on sent croître l'estime et la vénération pour ce savant qui était en même temps un apôtre et un saint. C'est un zèle très pur, très ardent, à base d'abnégation totale, qui nous livre le secret de cette vie. Dès le moment où il est entré en religion le P. V. se donna à Dieu sans réserve. Au cours de sa troisième année de probation, il fit un vœu d'abnégation et y fut héroïquement fidèle jusqu'à la fin de ses jours. C'est là qu'il faut trouver le mobile et le soutien de ce travail acharné et de ce dévouement sans bornes.

L'auteur excelle à peindre sur le vif cette figure si originale et si attachante à la fois. Chez le P. V. les qualités de l'homme, de l'ami, du directeur de conscience valent celles du travailleur intellectuel.

Les natures un peu délicates et sensibles, qui ont connu le P. V. au début de sa carrière, furent parfois heurtées par les côtés anguleux de son caractère, éprouvant pour lui plus d'estime que de sympathie. Ceux qui l'ont suivi au cours de sa vie et ont renoué contact avec lui ont pu admirer combien cette forte nature a continué à se travailler sans cesse, à se discipliner et est parvenue à être pour tous un modèle de charité aimable et condescendante, sans rien laisser pourtant de sa fougue et de son énergie.

Cette condescendance acquise par tant d'efforts nous fait songer au P. Adolphe Petit, que le P. V. avait connu avant de se faire Jésuite. Pendant une retraite de vocation à Tronchiennes le P. V. consulta longuement le P. Petit, il le rappelle lui-même dans le procès de béatification du Serviteur de Dieu. Celui-ci lui dit qu'il était appelé à l'état religieux. Quelques mois plus tard il le retrouva comme Vice-Recteur au noviciat et fut, comme tous ses compagnons, sous le charme de sa vertu. Elevé au sacerdoce, le P. V. eut des rapports fréquents avec le Serviteur de Dieu au sujet de l'Union Apostolique, dans la direction de laquelle il lui succéda. Il donna aussi avec lui deux retraites ecclésiastiques.

On sera reconnaissant au R. P. Creusen de nous avoir tracé ce vigoureux portrait de son ancien professeur. Grâce à lui le R. P. Vermeersch continuera à exercer son action féconde non seulement par ses ouvrages de science et de piété, mais par l'exemple d'une vie intérieure intense, pénitente et apostolique à la fois, qui fait songer aux Saints.

Signalons une faute d'impression un peu gênante, p. 165, l. 2 a f. au lieu de *préciser* au magistral ouvrage, il faut lire *préférer*.

Rome. C. Van de Vorst, S. I.

APPROBANTIBUS SUPERIORIBUS ECCLESIASTICIS

P. GIUSEPPE CASTELLANI S. I. Responsabile

Tip. Edit. M. PISANI — Isola del Liri (Frosinone)
PRINTED IN ITALY

I. - COMMENTARII HISTORICI

JESUITENTHEOLOGIE IN SCHWEDISCHEN BIBLIOTHEKEN

VON FRIEDRICH STEGMÜLLER, Universitätsprofessor in Freiburg i. Br.

SUMMARIUM: Notum est suecicorum exercituum duces bello triginta annorum saeviente multam praedam litterariam e bibliothecis ecclesiarum monasteriorumque necnon e Societatis Iesu collegiis in Germania, Austria, Polonia, Bohemia florentibus in Sueciam abduxisse. Cum de illa magna librorum migratione multa iam, de libris praesertim typis impressis, a suecicis bibliographis scripta sint, nos solos codices manuscriptos theologorum Societatis Iesu hic recensemus, quos nuper in bibliothecis Linkopiensi, Skoklosterensi, regia Holmensi et universitaria Uppsalensi reperire potuimus. Quorum alii lectiones et disputationes referunt, quas theologiae professores Soc. Iesu, e variis quidem nationibus oriundi, in collegiis Germaniae, Austriae, Bohemiae, Poloniae et Lithuaniae tradiderant; alii vero codices alibi et praesertim Romae exscripti (v. gr. ab alumnis Collegii Germanici) in Germaniam deinde ab ipsis auditoribus delati erant.

Im Frühjahr 1948 und 1949 hatte ich Gelegenheit, die Handschriften der schwedischen Bibliotheken an Ort und Stelle einzusehen. Mein Hauptaugenmerk galt dabei den mittelalterlichen Sentenzenkommentaren und Bibelkommentaren. Dabei stiess ich auch auf eine Reihe von Handschriften, welche Jesuitentheologie des XVI. und XVII. Jahrhunderts enthielten und im dreissigjährigen Krieg aus den Jesuitenkollegien in Braunsberg, Wilna, Krakau, Olmütz, Dorpat, Posen, Mainz und Dillingen nach Schweden gekommen waren [1]. Unter den Autoren fanden sich Theologen wie Gabriel Vázquez, Robert Bellarmin, Pedro de Arrubal, Wolfgang Gravenegg,

---

[1] B. DUHR S. I., *Gesch. der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge*, Bd. II, T. I. (Freiburg i. Br. 1913) p. 405-451, hat die Schicksale der Häuser der Gesellschaft Jesu in Deutschland unter der schwedischen Besetzung beschrieben, aber er sagt uns wenig über das Schicksal der Bibliotheken. Das grundlegende Werk über die ausserordentliche Bücherwanderung nach Schweden ist O. WALDE, *Storhetstidens litterära krigsbyten*, Uppsala 1906-1920, 2 Bde.; es ist für die in Norddeutschland von den Schweden zurückgelassenen Bücher zu ergänzen durch den ausgezeichneten Artikel des gleichen Verfassers WALDE, *Neue Bücher- und Bibliotheksgeschichtliche Forschungen in deutschen Bibliotheken*, Nordisk tidskrift för bok- och biblioteksväsen 29 (Stokholm 1942) 165-262.

Jacobus Olszewski, Martin Smiglecki, Leonard Lessius, Philosophen wie Robertus Jones, Kanonisten wie Jacobus Gordonius und Julius Sansidonius, aszetische Schriftsteller wie Fabricius Pallavicinus. Unter den Handschriften befinden sich Summenkommentare die für die Entwicklung und Verbreitung des Molinismus von grosser Bedeutung und zum Teil noch Unica sind. Im Folgenden soll über diese Handschriften kurz berichtet werden [2].

LINKÖPING, STIFTS- OCH LÄROVERKSBIBLIOTEK.

Klass. Förf. 5 (XVI; Braunsberg), unfol.

I) ANON., *Phys. lib. I - VIII.*

Inc: Aggredimur iam ad eam philosophiae partem quae de natura est, scitu profectu dignissimam et non minus iocundam quam praeclaram.

II) ANON., *De coelo lib. I-II.*

Inc: Notandum est agi etiam ordinarie a pluribus in initio harum disputationum de mundo.

III) ANON., *De generatione et corruptione lib. I-II.*

Inc: Quaestio prima: Quodnam sit obiectum horum librorum. Prima dubitatio: Utrum hi libri efficiant unum opus cum libris De coelo. Respondeo: Secundum communem sententiam, ut Simplicii, Philoponi, Pauli Veneti, Marsilii.

Klass. Förf. 6 (XVI; Olmütz), unfol.

I) ANON. [WENCESLAUS STURM S. I.], *Introductio logicae.*

Inc: Homo animal omnium praestantissimum, cum in suae productionis exordio nullam nisi insitam sortiatur cognitionem.

Finitus a Patre WENCESLAO (Olmütz) 31. Ian. (1579).

II) ANON., *In Categorias Aristotelis.*

Inc: Exposita utcumque praedicabilium natura, quae praeambula fuerunt.

Finitus 12. Mai (1579).

III) ANON., *Periherm. lib. I-II.*

Inc: Instructo intellectu circa simplicium apprehensionem.

Finitus 16. Iuni 1579.

IV) ANON., *Analyt. Priora.*

Inc: Absoluta simplicium rerum cognitione in Praedicamentorum libro.

V) ANON., *Top.*

Inc: Ex multis, quae in initio cuiusvis libri dici solent.

Finitus Olomucii, 12. Sept. 1579.

---

[2] Dem Herausgeber des *Archivum Historicum*, Herrn P. E. LAMALLE, bin ich zu Dank verpflichtet für die Identifizierung der Verfasser einiger anonymer Traktate und für biographische Angaben, die den Dokumenten des Römischen Archivs der Gesellschaft Jesu entnommen sind. Diese Ergänzungen habe ich jeweils durch [L] kenntlich gemacht.

Wenzeslaus Sturm (Ssturm), geb. 1533 zu Bischofsteinitz in Böhmen, war einer von den neun Böhmen, die 1555 vom hl. Ignatius von Loyola in Rom in die Gesellschaft Jesu aufgenommen wurden. Im Römischen Kolleg war er Schüler des Toledo. Im Jahre 1565 kehrte er in seine Heimat zurük und las dort Humaniora und Rhetorik; im Herbst 1574 hielt er in Prag Vorlesungen über den Traktat De sacramentis; später las er Philosophie (nur die Logik) in Olmütz (1579). Eine Zeitlang war er mit grossem Eifer in der Mission von Krumau tätig; nachher wurde er Regens des Konviktes in Olmütz und dann Rektor des Prager Kollegs (1593-1595). Er ist von allem durch seine Schriften gegen die Böhmischen Brüder bekannt. Er starb 1601 in Prag. Cf. Sommervogel, VII, 1464; F. M. Pelzel, *Böhmische, mährische und schlesische gelehrte Schriftsteller aus dem Jesuitenorden* (Prag 1796) 2-3; A. Kröss, *Gesch. der böhmischen Provinz der Ges. Jesu*, I (Wien 1910) 79, 603-609 und passim. [L].

Schloss Skokloster.

Herrn *O. V. C:son Walde* in Uppsala verdanke ich die Mitteilung, dass sich in der Bibliothek auf Schloss Skokloster 8 Bände Handschriften befinden aus dem Besitz von *Johann Georg von Holdinghausen*, der 1592-1597 als Alumnus des Collegium Germanicum am Collegium Romanum studierte, aber schon 1602 als Domherr in Mainz starb. Da diese Handschriften unter den Drukken standen, hat der Besitzer von Schloss Skokloster, Freiherr *von Essen*, bei meinem Besuch am 24. April 1949 in liebenswürdigster Weise sämtliche Bücherschränke der Brahe-Wrangelschen Sammlungen mit mir durchsucht; es gelang uns, 6 Handschriften ausfindig zu machen, über die ich folgende Mitteilungen machen kann:

Skokloster 172 (Wrangel 190).

Pag. 1-536: Iacobus Cordonius S. I., *In universum tractatum de censuris*, Romae in collegio Romano 1596 ab Iohanne Georgio ab Holdinghausen collegii Germanici alumno excepta, lectio 1-158.

Inc: Ecclesiastica potestas instituta a Christo, ut gubernetur ecclesia accommodate ad finem supernaturalem, in quo vel maxime a civili distinguitur, amplissima est, si in tota sua latitudine spectetur. Nam in uno summo Pontifice residens tamquam in capite, ecclesiae communicatur.

Expl: ceteri canones et faciles sunt, et si quam habent difficultatem, ea ex materia censurarum et a Navarro satis explicatur.

Pag. 538-557: *Index titulorum in materia de censuris.*

Inc: Disputatio (= Quaestio) I. De nomine et definitione censurae. - Censere est constituere vel praecipere vel censere ff. de verborum significatione. Unde censores apud Romanos nomen traxisse putantur. - Quaestio II: Quot sint censurae ecclesiae et quomodo distinguantur.

Iacobus Gordonius Huntlaeus (Huntley) (1541-1620) las in Wien 1572 über den Römerbrief und 1575 De sacramentis. Eine *Disputatio de sacramentis*

(1578) ist in Marseille. In Pont-à-Mousson las er 1580-1583 über das Gratianische Dekret. Seine Vorlesungen *De censuris* waren handschriftlich im Jesuitenkolleg zu Mantua. SOMMERVOGEL III, 1611.

Skokloster 178 (Wrangel 191), unfoliiert.

I) ANON., *De constitutionibus.*

Inc: Titulus hic de constitutionibus secundus est libri primi Decretalis, cuius commendatio satis innotuit ex his quae supra de subiecto huius canonicae scientiae praefati fuimus.

- Rubricae subordinatio iuxta Abbatis et Hostiensis modum ea esse potest. S. P. Gregorius Nonus sciens, quod ubi deficit fundamentum nihil superaedificari potest.

II) ANON., *De testamentis et ultimis voluntatibus. Continuatio.*

Inc: D. Abbas tertiam affert huius tituli continuationem. Prima supra tractatum est de dispositionibus quae inter vivos fiunt. Nunc agendum erat de illis quae post mortem effectum sortiri debent. Secunda supra actum est de peculio clericorum. Verum quia dubitari poterat, numquid de omni peculio clerici testamentum condere possint, ideo subnectitur hic titulus de testamentis et ultimis voluntatibus.

Darin kommen die Verse vor:

Magna Moguntia, crassa Colonia, Treveris alma
Atque Palatinus dapifer, dux portitor ensis,
Marchio praepositus camerae pincerna Bohemus
Romanum regem statuendi dant sibi legem [3].

III) IULIUS SANSIDONIUS, *De rescriptis*, lectio 1-62.

Inc: Materia de rescriptis est ordinaria et solemnis in quibuscumque gymnasiis iuris Pontificii totius orbis terrae et universalis ad totum corpus utriusque iuris.

Expl: responsio est, quia praesumitur quod in gratiam studiorum papa concesserit, quod multo magis dicendum est de alumnis collegii Germanici propter optimam et valde propensam Pontificis voluntatem ad eorum studia promovenda et ideo gratiis et favoribus amplianda.

IV) ANON., *Titulus primus libri secundi Decretalium. De iudiciis.*

Inc: Pro compendiosa huius rubricae expeditione iuxta praescriptum legendi modum mihi nuper iniunctum, quattuor.

V) IULIUS SANSIDONIUS, *Tractatus de foro competenti.* IV. d. Kal. Mart. (26. Febr.) anno 1597. THEOPHILI STEPHONII, lectio 62-97.

Inc: Circa hanc materiam quinque exponenda propono. Primum propositum erit generalium praemissorum. Secundum causarum, ex quibus alicui forum competat sive iurisdictio prorogatur. Tertium fori praeventionis.

VI) ANON., *De regulis* (I-VII) *iuris* (lectio 1-27 sind gezählt, die übrigen nicht mehr).

Inc: Glossa hanc nostram rubricam ita exorditur: Utilem ac necessariam esse Regularum iuris cognitionem, teste Abbate in Rubr. ff. eodem,

---

[3] Cf. M. BUCHNER, *Die Entstehung und Ausbildung der Kurfürstenfabel* (Freiburg i. Br. 1912), 16, 60, 79, 81, 83.

earumque ignorantiam nullo modo excusabilem esse, ut tradit Salicetus.

Expl: finis regulae septimae et tractationis de praesumptionibus.

VII) ANON., *Arboris consanguineitatis declaratio.*

Inc: Consanguineitas est vinculum personarum ab eodem stipite descendentium vel ascendentium.

Expl: in computatione canonica, civili autem octavo.

GIULIO SANSEDONIO war nicht Jesuit. Geboren 1551 in Siena, machte er seine Studien im Collegium Germanicum und wurde 1577, obwohl einäugig, Priester. Eine Zeitlang wirkte er nun als Professor des Kirchenrechts am Germanicum, erhielt dann 1606 die Ernennung zum Bischof von Grosseto, verzichtete 1611 auf dieses Amt, um im Geist der Armut und des Apostolats in S. Girolamo della Carità (Rom) zu wirken. Er starb in Rom am 19. Dez. 1625. Vgl. A. STEINHUBER, *Geschichte des Kollegium Germanikum Hungarikum,* 2. Aufl. (Freiburg i. Br. 1900) Bd. I, 69; P. GAUCHAT, *Hierarchia cath. medii et recentioris aevi,* Bd. IV (Münster i. W. 1935) 197. [L].

Skokloster 193 (Wrangel 70), unfoliiert.

I) ROBERTUS JONES, ANGLUS, S. I., *In universam logicam Aristotelis commentaria.* Scripta Romae in collegio Romano ab IOHANNE GEORGIO AB HOLDINGHAUSEN, collegii Germanici alumno, 1592.

Inc: Docturo mihi rerum logicarum praecepta, ex quibus ad scientias omnes adipiscendas accommodatissima conficiuntur instrumenta.

I, 1) ROBERTUS JONES, *In Porphyrium.*

Inc: Postquam iam de iis omnibus, quae coram toti huic facultati videbantur, egerimus, ratio et tempus monent, ut quam sensim ad istos libros logicos explicandos in particulari descendamus. Et primo quidem in ipso vestibulo logicae sese offert nobis libellus Porphyrii, quem ipse Isagogen inscripsit.

I, 2) ROBERTUS JONES, *In Categorias Aristotelis.*

Inc: Certum est apud omnes, esse quamplurima ad disputationem praedicamentorum spectantia, quae logicorum captum penitus superant.

I, 3) ROBERTUS JONES, *Periherm.*

Inc: Tres habebit partes haec disputatio. In prima parte agemus de quibusdam prolegomenis communibus, quae spectant ad hos libros Aristotelis.

I, 4) ROBERTUS JONES, *Analyt. Priora.*

Inc: Post solutam artem veterem contentam in libris Perihermeneias, Praedicamentorum et quinque Praedicabilium, sequitur ut aggrediamur artem novam.

I, 5) ROBERTUS JONES, *Analyt. Posteriora.*

Inc: Aggredimur explicationem librorum Posteriorum Analyticorum, quos et Aristotelicos et utilissimos et universae philosophiae pernecessarios esse tamquam quid certissimum in praesentia supponendum est.

Expl: finis disputationis de definitione. Sequitur tractatus de scientia. (Conf. cod. 302).

II) ANON., *Commentarius in universam logicam Aristotelis.*

II, 1) ANON., *in Prophyrium.*

Inc: Ante omnia explicandum nobis est prohemium Porphyrii, in quo obiter attingit ea de quibus nobis disputandum est, nempe de universalibus.

II, 2) ANON., *in Praedicamenta.*

Inc: Substantia autem est - Cum in ultimo capite antepraedicamentorum Aristotelis.

II, 3) ANON., *Periherm.*

Inc: Primum oportet ponere - In hoc primo capite proponit Aristoteles ea, de quibus agendum est.

II, 4) ANON., *Analytica Priora.*

Inc: Primum dicendum est - Quinque partes continet hoc primum caput. In prima proponit intentum suum. In secunda describit et explicat materiam proximam syllogismi.

II, 5) ANON., *Analytica Posteriora.*

Inc: Omnis doctrina et omnis disciplina - Acturus Aristoteles in hoc primo libro de syllogismo demonstrativo, qui perfectissima species est discursus.

ROBERTUS JONES ist ein sehr bedeutender Logiker des Collegium Romanum von klarer und gefälliger Darstellungsgabe. Er wurde in Chick (Dengbishire) 1564 geboren. 1581 kam er ins Englische Kolleg nach Douai und ein Jahr später ins Englische Kolleg nach Rom. Hier trat er wenige Monate später (26 Mai 1583) ins Noviziat S. Andrea del Quirinale ein. Nach Abschluss der Studien lehrte er am Römischen Kolleg den dreijährigen Lehrgang der Philosophie (1592 Logik, 1593 Physik, 1594 Metaphysik). Die Vorgesetzten schickten ihn hierauf nach England, wo er 1609 Oberer der dortigen Jesuitenmission wurde. Er starb am 20. August 1615. Ueber ihn vgl. H. FOLEY S. I., *Records of the English Province of the Society of Jesus*, vol. IV (London 1878) 368-389 und VII (1892) 408-409. [L] - Bei SOMMERVOGEL wird er nicht erwähnt. Roma, Bibl. Casanatense 3611 enthält ROBERTUS JONES, *In Aristotelem* (1592); Lisboa, Bibl. Nacional, F. G. 1899 enthält: ROBERTUS JONES S. I., *Logica* (in Collegio Romano 1590); F. G. 2066 enthält: ROBERTUS JONES S. I., *In octo libros Physicorum* (1593), *In De coelo et mundo, In librum Meteorum.* In Skokloster finden sich noch folgende weitere Handschriften von Robertus Jones:

Skokloster 299 (Wrangel 69), unfoliiert.

ROBERTUS JONES, ANGLUS, S. I. *In universam Metaphysicam Aristotelis commentaria.* Scripta Romae in collegio Romano ab IOHANNE GEORGIO AB HOLDINGHAUSEN, collegii Germanici alumno.

I) [ROBERTUS JONES], *Epitome impressionum meteorologicorum.*

Inc: De rebus meteorologicis mixtis imperfectis non modo esse scientiam eamque longe iocundissimam, pluribus facultatibus utilissimam, nullus relinquitur dubitandi locus.

II) [ROBERTUS JONES], *Octava disputatio physica. De mixtis animatis seu de anima.*

Inc: Post disputationem de mixtione et mixto in communi methodus ordinata exigit, ut descendamus ad species mixti in particulari, quae sunt mixta animata et heterogenea et inanimata et homogenea.

Expl: reliqua vero praesentium, quae sunt maioris momenti, spectantia ad animam rationalem, alibi tractavimus.

Finis Romae ultima Augusti 1594.

III) [ROBERTUS JONES], *Paraphrasis circa libros Metaphysicos Aristotelis unaque cum prolegemenis in universam Metaphysicam.*

Inc: Suppono primum, causas propter quas praestantissima haec scientia omniumque scientiarum regina ac domina, ut dicitur I Poster. text. 23, quam in praesentia aggredimur, appelletur Metaphysica, sapientia, prima philosophia, theologia, divina scientia, scientia universalis, esse illas quas diximus et explicavimus in tractatu de scientia, praesertim in III. parte q. 5.

IV) ANON., *De universali.*

Inc: Quaestio prima: Quid sit universale. - Suppono primo notitiam quid nominis ipsius universalis. Suppono secundo universale esse quintuplex, id est in causando, in repraesentando, in significando, in essendo, et in praedicando.

Expl: reliqua, quae ad universalia spectant, partim in logicis, patim alibi explicavimus.

Skokloster 302 (Wrangel 67), unfoliiert.

ROBERTUS JONES, ANGLUS, S. I. *In universam Physicam Aristotelis commentaria.* Scripta Romae in collegio Romano ab IOHANNE GEORGIO AB HOLDINGHAUSEN, collegii Germanici alumno.

I) [ROBERTUS JONES], *Disputatio ultima generalis. De scientia* (Fortsetzung von Cod. 193, I).

Inc: Methodus hactenus a nobis observata postulat, ut post demonstrationem et definitionem, quae sunt duo potissima et perfectissima sciendi instrumenta, de horum instrumentorum effectu et fine praesens instituatur disputatio.

Exp: et ita patet in attributis divinis. Finis Romae die 10 Nov. 1592.

II) [ROBERTUS JONES], *In universam rerum naturalium scientiam (Phys. I-VIII).*

Inc: Philosophiam naturalem utilissimam et iocundissimam esse nemo est qui dubitet, cum sit quid per se et experientia rerum magistra evidentissima.

Phys. lib. II wurde beendet am 8. März 1593.

Phys. lib. III: Quarta disputatio. De communibus affectionibus et proprietatibus rerum naturalium, correspondens iis quae leguntur in III-VIII Phys.

Inc: Hactenus actum est de principiis et causis rerum naturalium. Sequitur, ut de proprietatibus et communibus affectionibus.

Skokloster 303 (Wrangel 68), unfoliiert. (Fortsetzung von cod. 302).

I) [ROBERTUS JONES], *(Phys., Fortsetzung). Tertia pars disputationis (quartae). De tempore et iis quae spectant ad tempus.*

Inc: Quaestio prima: An et quid sit tempus. - Circa primam partem quaestionis non videtur dari ullum tempus, quia si datur, vel est ens reale vel rationis.

II) [Robertus Jones], *De coelo et mundo. Quinta disputatio physica. De universo, seu quod idem est De coelo et mundo.*

Inc: Rectus ordo exigit, ut explicatis iis quae ad principia, causas et proprietates rerum naturalium in universum spectant.

III) [Robertus Jones], *De generatione et corruptione. Sexta disputatio physica, respondens iis quae habet Aristoteles in libris De generatione, lectio 1-99.*

Inc: Suppositis iis, quae docuimus in paraphrasi circa contextum horum librorum de generatione et corruptione.

IV) [Robertus Jones], *De generatione et corruptione lib. II. Septima disputatio physica. De elementis mixtis in communi* (= II De gen.), lectio 1-99. Beendet am 29. Jan. 1594.

V) [Robertus Jones], *In octo libros Aristotelis Physicorum expositio paraphrastica.*

Inc: Quem in organi Aristotelici expositione secuti sumus ordinem, eundem in his et totius philosophiae naturalis libris explicandis observabimus. Ipsa enim quae scilicet minus necessaria sunt et apud omnes interpretes reperiuntur, compendiosius perstringemus.

VI) [Robertus Jones], *Expositio paraphrastica in De coelo et mundo.*

Inc: Circa contextum primi libri De coelo id primo sciendum est, quod quid sit obiectum totale.

VII) [Robertus Jones], *Expositio paraphrastica in De generatione et corruptione.*

Inc: Hic suppono primo rectum ordinem doctrinae requirere, ut post tractationem partium.

VIII) In der Handschrift liegt ein loser Beichtzettel; Ego Melchior Böler physices studiosus pro mense Julio confessus sum reverendo in Christo Patri D. W; Rückseite: In huius rei signum.

Stockholm, Riksarkivet, Skokloster-Samling.

Der grössere Teil der Handschriften von Schloss Skokloster befindet sich heute im Reichsarchiv zu Stockholm. Der handschriftliche Katalog von Joh. Henr. Schröder vom Jahre 1824 nennt 228 Folio-, 155 Quart-, und 29 Oktavhandschriften. Die aus Skokloster kommende Grefliga Braheska Biblioteket im Reichsarchiv umfasst 109 Folio- und 15 Quarthandschriften, dazu 357 Urkunden (Pergamentbrev). Der handschriftliche Katalog von Ol. Rud. Bellander vom Jahre 1834 über die Hss., die 1829 von Rydboholm nach Skokloster geflüchtet wurden, nennt 102 Konvolute in Folio und 11 Konvolute in Quarto. Doch ist die Skokloster Sammlung des Reichsarchivs theologiegeschichtlich wenig ergiebig. Genannt seien, nach dem Katalog von J. H. Schröder:

Q. 21: Anon., *in Logicam Aristotelis,* saec. XVI, *Inc:* Nemini apud Abulensem.

Q. 28: Anon., *Commentarius in Summam Theologicam II.*

Q. 29: Anon., *Comment. in Aristotelem*, saec. XVII.
Q. 41: Anon., *Dispositiones homileticae.*
Q. 44: Anon., *Theol.* (aus Helmstedt, saec. XVII).
Q. 49: *Biblia latina*, saec. XIII, wenige Blätter.
Q. 84: Anon., *Dispositiones homileticae.*
Q. 104: *Breviarium.*
Q. 105: *Horae canonicae.*
Q. 117: Aristoteles, graece.
Oct. 1: *Orationes Birgittae.*
Oct. 2: Iohannes Messenius, *Logica*, 1613.
Oct. 6: *Carmina latina.*
Oct. 7: *Biblia latina.*
Oct. 9: *Breviarium.*
Oct. 14: *Manuale Augustini.*

Besondere Beachtung verdient für unsere Zwecke jedoch die Handschrift Q. 28.

Das Vorsetzblatt enthält baroke Embleme mit Taube und Schlange (Matth. 10,16) und darüber JHS. Besitzvermerk: me possidet Andreas Bolindi Gerstadius.

f. 1-99: Anon., *II. II. q. 1-16, de fide.*

Inc: In hac materia de virtutibus, in particulari, quam d. Thomas usque ad quaestionem 171 persequitur, hic ordo servatur. Virtutes omnes revocat ad tres theologicas et quattuor cardinales. In singulis autem explicandis tractat primo de obiecto, subiecto, actu uniuscuiusque virtutis.

f. 100-120: Anon., *II. II. q. 17-22, de spe.*

Inc: Tractat de spe d. Thomas a quaestione 17 ad 23. Dupliciter autem accipitur spes. Primo, prout est passio appetitus sensitivi.

f. 121-166: Anon., *II. II. q. 23-31, de caritate;* coept. 14. Aprilis feria quinta post Pascha.

Inc: Caritas in Scriptura significat amorem amicitiae inter Deum et homines. Quia vero amor iste mutuus est, ideo aliquando caritas significat amorem Dei erga homines.

f. 166-175: Anon., *II. II. q. 32, De elemosina.*

f. 176-182: Anon., *II. II. q. 33, de fraterna correctione.*

f. 182-195: Anon., *II. II. q. 40, de bello.*

Inc: Pugna exterior tum proprie dicitur bellum, quando est inter duos principes.

f. 195-200: Anon. *II. II. q. 43, de scandalo.*

Der zweite Teil der Handschrift ist besonders foliiert, und enthält:

f. 1-141: Anon., *II. II. q. 57-88, de iure et iustitia, de restitutione, de contractibus, de voto.*

Inc: Iustitia duobus modis accipitur. Primo pro congregatione omnium virtutum.

Der gesamte Kommentar ist gegliedert in disputationes und dubia.

Der 14. April fiel auf Donnerstag nach Ostern in den Jahren 1569, 1583, 1594, 1605. Der Kommentar ist nicht von Suárez, der De caritate erst am 10. Jan. 1584 begann.

STOCKHOLM, KUNGLIGA BIBLIOTEKET.

Die Königliche Bibliothek zu Stockholm enthielt vor dem Schlossbrand des Jahres 1697 25000 Drucke und 1400 Hss, nach dem Schlossbrand nur noch 6826 Drucke und 283 Hss. Heute enthält sie die Hss. A 1 - A 1042. Ein gedruckter Katalog existiert nicht, wohl aber ein handgeschriebener Blätterkatalog in mehreren Kapseln. Beschrieben sind die Hss. A 1-84 in Kapsel 1; A 84^a - 134 in Kapsel 2; A 135-182 in Kapsel 3; A 182-247 in Kapsel 4; Die Signaturen A 248-400 sind vakant; A 401-519 in Kapsel 54; A 520-633 in Kapsel 55; A 634-761 in Kapsel 56; A 776-857 in Kapsel 71; A 901^a-912^a in Kapsel 75 (Kirchengeschichte II); A 913-1042 in Kapsel 32 (Kirchengeschichte I). Dazu kommen noch die philosophischen Handschriften P 1-80 in Kapsel 13 und die Engeströmsche, Raalambsche und Sparfwenfeldtische Handschriftensammlungen.

Für unsere Zwecke kommen folgende Handschriften in Frage:

A 800, unfoliiert, 27 Lagen zu 4-6 Doppelblättern, ohne Einband, alte Signatur e 30.6.3; auf der ersten Seite: Nr. 9; auf der letzten Seite: 31; *Joh. Andr. Dorrche.*

IOHANNES GHYSMAERS S. I. *Commentarius in S. Th. III q. 1-25,* Prag 1626.

Inc: Postquam sanctus doctor prima parte explicuit ea quae ad Deum unum in essentia, trinum in personis, hominumque ac angelorum ab eo procurationem spectant, deinde prioribus Secundae partis questionibus eundem Deum docuisset esse finem et beatitudinem.

Expl: Arii, qui docebat Verbum seu Filium Dei esse minorem Patre et incepisse esse, qui etiam eodem modo defendebat Christum esse creaturam. Atque haec de ineffabili Incarnationis mysterio dicenda occurrerunt.

Scriptum sub admodum rev. Patre IOHANNE GHYSMAERS S. I. Belga, theologiae doctore et professore in universitate tunc Pragensi anno 1629. Ex qua opere hoc finito ad profitendam theologiam Lovanium ivit. Per DANIELEM CASIMIRUM KRUSIUM, artium et philosophiae magistrum, serenissimi imperatoris Ferdinandi II alumnum in eadem caesarea universitate Pragae.

Manuscriptum hocce papisticum libris qui in Regia Pernaviensis Academiae bibliotheca asservantur adiecit IOHANNES ANDREAS DORSCHE, Ober Pakelentia pastor et circuli Dorpatensis cis Emmam praepositus.

JOHANNES GHYSMAERS S. I., geb. in Waelwyk (bei 's Hertogenbosch, Holland) i. J. 1590, eingetreten in Antwerpen im Okt. 1609, lehrte 6 Jahre Philosophie in Antwerpen und Löwen, Theologie 2 Jahre in Löwen und nochmals von 1625-1629 in Prag (zusammen mit Rodrigo de Arriaga). Er kehrte dann krank nach Belgien zurück, wo er am 16. August 1632 in Löwen starb. [L]. - Nach SOMMERVOGEL III, 1981, hinterlies er noch eine Logik, erhalten in Donaueschingen cod. 842, f. 1-286, geschrieben 1617-18 von FRIDERICUS COMES DE FÜRSTENBERG.

A 807 (XVII), 97 folia.

pag. 1-194: ANON., *Observationes in [Martini] Becani Theologiam scholasticam.*

Inc: Ad q. 3 § 5. Primo auctor supponit creatorem dupliciter dici. Primo, ut significat actualem causalitatem, et sic nullam dicere perfectionem in Deo sed extrinsecam quandam relationem, quae Deo conveniat; secundo, ut significat potentiam seu virtutem creandi, salvandi, praedestinandi, et sic dicere realem perfectionem in Deo. - Cap. 2 de simplicitate Dei. Primo dicit, in substantia Dei nullam dari compositionem actualem ex natura rei.

F. 31v: cap. 10, de scientia Dei; f. 45r: cap. 11, de voluntate et decreto Dei; f. 70v: cap. 13, de providentia; f. 71r: cap. 14, de praedestinatione; die Hs. endet f. 97: cap. 15, de reprobatione.

MARTIN (SCHELLEKENS VAN DER BEECK) BECANUS (1563-1624) lehrte Theologie in Würzburg, Mainz und (1614-1619) in Wien. Seine *Summa theologiae scholasticae,* tom. I-IV erschien Mainz 1612-1623; tom. I-V Lyon 1621-1630, Paris 1615; Brescia 1625; Douai 1627; 1631.

A 814 (Schürer v. Waldheim, Katal. n. 89).

f. 1-148: WOLFGANG GRAVENEGG S. I. *Commentarius in S. Th. I q. 1-26,* Dillingen 1623-1624.

Inc: Iure merito s. Thomas antequam ad tractatum de Deo, circa quem ut circa proprium suum obiectum theologia versatur, gradum faciat, quaestionem hanc prohemialem de ipsa sacra doctrina praemittit.

f. 17r: Haec de prolegomenis sacrae theologiae nostrae. Quae felici successu absolvimus 2 die Novembris anni Domini 1623. Eodemque die absolutis illis circa horam 10 sequentem disputationem auspicati sumus ad gloriam Dei etc.

f. 120: Quaest. 22, 23, et 24. De divina providentia, praedestinatione ac libro vitae. In margine: Kal. Junii 1624 Dilingae.

f. 149-199: [WOLFGANG GRAVENEGG S. I.], *Commentarius in S. Th. I q. 27-43.*

Inc: Quae de hoc mysterio partim fides aperte docet, partim ex ipsa per discursum erui possunt, septendecim quaestionibus, id est a 27 usque ad 43 optime explicat s. Thomas.

Der letzte Abschnitt beginnt f. 197: Sectio 3. De persona Spiritus sancti.

Auf dem vorderen Deckel des Einbandes steht: Theologia de uno Deo et trino sub R. P. W. G.

WOLFGANG GRAVENEGG, geboren 1594 in Ellwangen, studierte als Alumnus des Collegium Germanicum am Collegium Romanum, wurde in Dillingen 1620 Doktor der Philosophie und 1623 Doktor der Theologie, war 1623-1626 Professor der Theologie und 1631-1635 Rektor der Hochschule in Dillingen, später Rektor des Jesuitenkollegs in München, 1636-1642 Provinzial, und starb 1656.

Die Schweden waren in Dillingen vom 9. April 1632 bis 14. September 1634 und von März 1648 bis zum 22. August 1650.

Vgl. TH. SPECHT, *Geschichte der ehemaligen Universität Dillingen,* 1902,

268, 283; B. DUHR, *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge.* Bd. II, I. Teil, 414; II. Teil, 242-245.

Karlsruhe EM 166 enthält von Wolfgang Gravenegg f. 1-72: *S. Th. I q. 23-26,* f. 73-190: *S. Th. I q. 27-49, de Trinitate;* f. 191-462: *S. Th. I q. 50 sqq. de angelis,* Dillingen 1624-1625.

München, Clm 17306 (Schäftlarn) enthält f. 1-359: *S. Th. I* (Dillingen 1624).

Clm. 4884 (Benediktbeuern 384) pag. 1-755: *S. Th. I. II. q. 1-114, De actibus humanis et de gratia.*

Einsiedeln 835 (750): WOLFGANG GRAVENEGG, *S. Th. II. II.*

A 817 (Alte Signatur: A 835; Schürer v. Waldheim Kat. Nr. 88) 170 folia.

f. 1-35: ANON., *Commentarius in S. Th. I. II q. 109-114.*

Inc: Quandoquidem ad obtinendam rectis actionibus beatitudinem non solum virtutibus struimur (utimur?) et legibus ordimur, sed imprimis etiam divina gratia adiuvamur, methodi modus postulabat, ut absolutis disputationibus de virtutibus in genere deque peccatis earum contrariis itemque de legibus, ad disputationem de gratia transiret sanctus doctor. Materia utique dignissima et scitu utilissima.

Expl: Luc. 10: Accepisti bona in vita tua. Haec de merito et de materia totius anni.

f. 36-77: BENEDICTUS DE SOXO S. I., *Commentarius in S. Th. III q. 73-83;* Wilna 1626, script. a DANIELE CASIMIRO KRUSIO.

Inc: Controversia 23 universalis. De venerabili eucharistiae sacramento. Ad decem quaestiones tertiae partis angelici doctoris, nempe a q. 73 usque ad 83.

- Pervenimus ad eucharistiam, id est bonam gratiam. Faxit Deus, ut prosequamur et persequamur bona gratia. Theologicam feliciter telam explicamus super mensam a Domino paratam in conspectu nostro.

Der Kommentar bricht ab in cap. 3 sect. 2 in der Behandlung der Transsubstantiationslehre des GABRIEL VAZQUEZ.

f. 78-127: BENEDICTUS DE SOXO, HISPANUS, S. I.. (*De sacramentis*), disputatio III-VIII, beendet in vigila Palmarum (4. April) 1626.

Inc: (Disputatio III) cap. 7: An in omni ente creato reperiatur potentia oboedientialis activa insita et innata ab exordio suae creationis ad effectus qui superant vires naturales ipsius.

f. 90: Disputatio IV: De aliis duobus effectibus nostrorum sacramentorum, videlicet remissione culpae et relaxatione poenae (Ms: culpae).

f. 100: Disputatio V: De alio effectu sacramentorum legis evangelicae, qui est character (S. Th. III q. 63).

f. 128-133: IACOBUS OLSZEWSKI S. I., *Commentarius in S. Th. III q. 72, de confirmatione,* geschrieben von DANIEL CASIMIR KRUSIUS, Wilna 1626.

Inc: Bono ordine agit s. Thomas post baptismum de confirmatione. Nam haec olim singulis statim post baptismum conferebatur.

f. 134-170: IACOBUS OLSZEWSKI S. I., (*Commentarius in S. Th. I. II. q. 79*), geschrieben von DANIEL CASIMIR KRUSIUS, Wilna.

Inc: Dubitatio quarta: Quomodo Deus non est causa peccati, si est causa actus peccaminosi.

- Semper hoc doctoribus difficile visum est explicare. Ratio enim difficultatis est primo: Quia is vere ac proprie est causa peccati, qui sciens et volens.

f. 168: Quaestio 88 et 89. De diversitate peccati venialis et mortalis.

Iacobus Olszewski S. I. (1587-1634) war 12 Jahre Professor der Theologie in Wilna. Vom vorliegenden Summenkommentar ist sonst noch keine Handschrift bekannt.

Benedictus de Soxo oder Sojo S. I., geb. in Baeza (nach andern in Granada) i. J. 1587, war 1602 Novize in Montilla, lehrte dann in Spanien Rhetorik, Philosophie und Theologie. Von 1625 bis 1632 wirkte er als Professor der scholastischen Theologie in Wilna, wo er auch zeitweise Universitätskanzler war. Dann wurde er Instruktor der dritten Probation in Nieswiesz, worauf er (1633) nach Wilna zurückkehrte, um hier als Studienpräfekt und Rektor (1643-1645) zu wirken. Als die Russen (1655) Wilna eroberten, konnte der alte und gelähmte Pater mit Mühe gerettet und nach Belgien gebracht werden, wo er am 18. Dezember 1658 in Antwerpen starb. Vgl. S. Rostowski, *Lithuanicarum histor. S. I. libri X.* ed. I. Martinov (Paris 1877) 330, 387; Sommervogel, VII, 1413. [L].

Uppsala.

Die Universitätsbibliothek Uppsala bewahrt unter den Nummern T 1-302 Handschriften schwedischer und unter den Nummern T 303-430 Handschriften nichtschwedischer neuerer Theologie. Für unsere Zwecke kommen daraus folgende Handschriften in Betracht:

T 304 (Quarto; Einband aus schwarzem Pergament; aus dem Jesuitenkolleg in Dorpat; unfoliiert).

I) Anon., *Rom.*

Initium explicationis prologi sequitur infra, nr. V.

- Post prohemium probat omnes sub peccato fuisse, ab illis verbis: Non erubesco evangelium (Rom. 1, 16).

- Paulus (servus) - Notabile est quod notat Origenes in praefatione.

II) Anon., *Gal.*

Inc: Galatis, qui et Gallograeci dicuntur, Asiae Minoris populus, evangelium Petrus et Philippus primum praedicabant. Ac de Philippo quidem id testatur Isidorus.

- Post salutationem defensionem sui contra pseudoapostolos ingreditur.

III) Anon., *Eph.*

Inc: Ephesus urbs est inter septem Asiae Minoris urbes maxima.

- Theodoretus in praefatione huius epistolae ait quosdam fuisse Pauli interpretes.

IV) Anon., (*Refutatio sophismatum Witakeri*).

Initium deest. Inc: Quid contra illam generalem rationem adversarii obiciant, cap. 6.

- Cap. 7: Refelluntur praedicta Witakeri sophismata. - Syllogismum ultro admittimus, sed propositio explicatione indiget.

- Cap. 8: De libro Baruch et Tobiae.
- Cap. 9: De libro Judith.
- Cap. 10: De libro Sapientiae.
- Cap. 11: De libro Ecclesiastici.
- Cap. 12: De libris Maccabaeorum.
- Cap. 13: De septem capitibus libri Esther.
- Cap. 14: De partibus libri Danielis.
- (Cap. 15): Quid de aliis s. Scripturae ditionibus catholice sit sentiendum. - Prima propositio: Non debet in dubium vocari Hebraicas scripturas Moysis.

V) ANON., *Rom.*

Inc: Antequam ad epistolarum Pauli explicationem veniamus, disputationis prolegomenon instar praemittemus, alteram de Scripturae sacrae sensibus, alteram de iis quae ad epistolam ad Romanos pertinent.

- Disputatio de sensibus Scripturae. - Ut clarior et brevior sit haec disputatio scholasticarum quaestionum.
- Disputatio 2, de iis quae ad epistolam ad Romanos pertinent. - Multi multa epistolarum Pauli tractationi praemittere solent.
- Post prohemium probat omnes sub peccato fuisse.

Die Widerlegung der sophismata Witakeri bezieht sich auf den anglikanischen Theologen WILLIAM WHITAKER (1548-1595) und seine *Disputatio de sacra Scriptura contra Robertum Bellarminum... et Thomas Stapletonum,* Cambridge 1588.

T 808 (Quarto, etwa um 1600, unfoliiert, Einband aus weissem Schweinsleder).

I) ANON., *Commentarius in S. Th. I q. 1-26.*

Inc: Theologia (si vim nominis spectes) sermo est de Deo; quocirca theologia, quae de Deo tractat, theologia dicitur. Verum cum tractatio de Deo duplex sit, una quae procedit ex principiis lumine naturali notis, cuiusmodi est metaphysica, altera quae ex (Ms: est) principiis revelatis (quales sunt articuli fidei), quae nemo solo lumine naturali assequi potest, theologia, quam scholasticam vocamus et quam d. Thomas sua Summa theologica complexus est, posteriori modo de Deo et iis quae ad ipsum pertinent disputat, quare merito a doctoribus sacra scientia dicitur.

Expl: longior de beatitudine disputatio spectat ad I. II. Hactenus de Deo secundum se et ut est unus in essentia.

Der Kommentar ist in Quaestionem und Artikel eingeteilt, wie die Summa Theologica; er zitiert Suárez und Molina, rezipiert die Scientia media, lehrt aber die praedestinatio ante praevisa merita.

II) ANON., *Commentarius in S. Th. I q. 27-43.*

Inc: Incipit iam d. Thomas agere de Deo ut est trinus in personis. Et ab hac quaestione usque ad 43 omnia quae ad hoc arcanum mysterium spectant explicat. Ad quae investiganda explicanda intelligenda fide et animi submissione opus potius est quam viribus ingenii et ratione, ut sancti Patres monent. Nemo enim novit Filium nisi Pater.

Expl: pertinet ad interpretem Scripturae. Ex dictis patet doctrina omnium articulorum d. Thomae.

III) ANON., *Commentarius in S. Th. II. II. q. 1-29.*

Inc: Theologia, ut alias est dictum, in tres partes distributa est. Quarum una in unius ac trini Dei contemplatione versatur. Secunda de eodem agit ut rerum omnium principio seu mavis de rerum ab eodem quasi exitu seu procreatione... tertia disputat de Deo rerum omnium fine sive de hominis ad eundem reditu et de mediis ad redeundum accommodatis.

Expl: et sub hac ratione pax est actus caritatis. Hactenus de caritate. Reliqua legantur in d. Thoma.

Der Kommentar zitiert Bannes, Bellarmins Controversen, Gregor von Valentia; die Quaestio über die ultima resolutio fidei fehlt.

IV) ANON., *Commentarius in S. Th. III. q. 84 - III Add. q. 40 de sacramento paenitentiae, unctionis, ordinis.*

Inc: Paenitentia a paena dicta videtur. Paenitentia enim est paenitere, a Latinis dicitur quasi poenam tenere, ut notat Augustinus libro De vera et falsa paenitentia cap. 8.

Expl: et haec de irregularitate. Nam quae hic desiderari possunt, remissa ad praedictos doctores qui in manibus sunt. Laus Deo et b. Virgini, die b. patris Ignatii (31. Juli).

V) ANON., *Commentarius in S. Th. III Add. q. 41-62, de matrimonio.* Coept. in apparitionis die Michaelis (8. Mai).

Inc: Tota de matrimonio tractatio quattuor partibus continetur. Prima de sponsalibus, quae sunt praevium quid ad matrimonium.

Expl: quia illa consuetudo derogavit legi de impedimentis matrimonii. Hactenus de sacramento matrimonii.

VI) ANON., *Commentarius in S. Th. III Add. q. 29-33, de sacramento extremae unctionis.*

Inc: Angustiis temporis exclusis brevibus propositionibus totam huius sacramenti doctrinam complectamur. Prima propositio: Unctio infirmorum est verum ac proprium sacramentum novae legis.

VII) ANON., *Commentarius in S. Th. III Add. q. 34-40, de sacramento ordinis.*

Inc: Huius etiam sacramenti doctrinam brevibus propositionibus complectemur. Prima propositio: Ordo, ut hic accipimus, est caeremonia quaedam seu ritus, quo signatur et confertur potestas alicuius ecclesiastici ministerii spectantis vel mediate vel immediate ad confectionem sacramenti eucharistiae.

Expl: lege Bellarminum in de coelibatu sacerdotum lib. I de clericis.

VIII) ANON., *Commentarius in S. Th. II. II. q. 57-62, de iustitia et iure.*

Inc: Expeditis iis quae ad duas cardinales virtutes, prudentiam et temperantiam attinebant, aggreditur d. Thomas tractationem de iustitia, quam a q. 57 ad 123 exclusive perducit. Et quidem primo omnium disputat q. 57 de iure, quod est obiectum iustitiae.

Expl: et haec de toto dominii bono, quod est materia restitutionis, circa quam versatur restitutio. Hactenus de art. 2 d. Thomae quaestionis de restitutione.

IX) ANON., *Commentarius in S. Th. II. II. q. 77-78, de contractibus.*

Inc: Quid est contractus. Contractus proprie et presse sumptus, ut Vulpianus.

Expl: contra publicos et notorios, non in secretos usurarios.

X) *Assertiones theologicae 1-9, de ministro confessionis* (Beilage).

Inc: 1. Minister confessionis ex divina institutione est solus sacerdos, qui ut paenitentem absolvere possit iurisdictionem in illum habere debet.

T 809 (Quarto; Einband braunrotes Leder).

f. 1-109: ANON., *Commentarius in S. Th. I q. 1-26* (cf. T 308).

Inc: Theologia, si vim nominis spectemus, sermo est aut cognitio de Deo. Quia vero potest Deus a nobis cognosci vel naturae vi quoad ea, quae humana ratio propriis viribus de illo assequi potest, vel divina revelatione quoad ea, quae humana ratio nisi supernaturali aliquo lumine divinitus illustrata non potest attingere, hinc duplex theologia nata est.

f. 100-142: ANON., *Commentarius in S. Th. I q. 27-34 a. 3.*

Inc: Egit hactenus d. Thomas de Deo secundum se quoad ea quae illi conveniunt quatenus unus est in essentia. Nunc incipit agere de eo quoad ea quae illi competunt quatenus trinus est in personis idque prosequitur usque ad q. 43 inclusive. Progrediturque eo ordine, ut primo agat in hac quaestione de processionibus divinarum personarum.

f. 143-224: ANON., *Commentarius in S. Th. I q. 50-64; q. 106-112, de angelis.*

Inc: A questione 44 hucusque disseruit d. Thomas de creaturarum omnium generali emanatione a Deo et de generali earundem distinctione. Deinceps disserit de particulari illarum productione et distinctione. Exorditurque a natura angelica.

Expl: per potentiam oboedientialem, sicut diximus de sacramentis respectu productionis gratiae.

(unfoliiert): ANON., *Commentarius in S. Th. III q. 1-27.*

Inc: Deus non solum est primum principium a quo sumus, et ultimus finis noster in quem tendimus, sed etiam est salvator noster, quatenus per certa media operatur salutem nostram.

Expl: in conventu doctorum, non tamen damnando alterutram partem erroris nota.

Die Kommentare dieser Hs. sind wie die Summa Theologica in Quaestionen und Artikel eingeteilt.

T 814 (aus Wilna, Oktav, unfoliiert, grüner Ledereinband).

I) ANON., *Commentarius in S. Th. I q. 1-26.*

Inc: Theologia, quae de Deo tractat et sacra scientia merito dicitur et alias scientias longe superat dignitate, quia de obiecto sacro

et omnium praestantissimo, scilicet Deo, tractat et de eo ad eumque pertinentibus disputat, non ex principiis lumine naturali ortis (hoc enim facit metaphysica), sed ex principiis a Deo revelatis et lumine supernaturali cognitis idemque certissimis et firmissimis. Denique de eo infert conclusiones tamquam veritates in articulis revelatis contentas.

Expl: ipseque est beatitudo obiectiva omnium beatorum. Sed de beatitudine fusius in I. II. Hactenus d. Thomas egit de Deo secundum se, prout est unus in essentia. In sequentibus agit de Deo ut est trinus in personis. (Vgl. T 308, nr. I und II).

Der Kommentar est in Dubia eingeteilt, knapp und klar; er zitiert Suárez, Molina, Vázquez, Stapleton; seine Lehrrichtung ist suarezianisch.

II) ANON. [IACOBUS ORTIZ, S. I.] *Commentarius in S. Th. I q. 27-43.*

Inc: Dubium 1: Utrum in Deo sit trinitas personarum in unitate essentiae. - Varii haeretici antiqui et novi negant. Peratae et Philoponus dixerant trinitatem in Deo esse tres Deos in essentia differentes. Arius: Filium Dei esse creaturam spiritualem.

Expl: ex dictis solvitur illa quaestio: An una persona possit mitti sine alia. Patet enim quod possit. - Beendet Februar 1604; durch diesen Umstand konnte mittels des jährlichen Professorenkatalogs der Verfasser festgestellt werden.

III) ANON., *Commentarius in S. Th. I. II. q. 49-54. Disputatio de habitibus.*

Inc: Quoniam in hac I. II. agitur de fine hominis, id est felicitate, et de mediis, id est actibus potissime humanis.

IV) ANON., *Commentarius in S. Th I. II. q. 55-70. Disputatio de virtutibus.*

Inc: Virtutis nomen varia significat. Primo quamcumque facilitatem operandi, ut virtus calefaciendi.

V) ANON., *Commentarius in S. Th. I. II. q. 71-89. De vitiis et peccatis.*

Inc: Vitium, malitia et peccatum opponuntur virtuti.

VI) ANON., *Commentarius in S. Th. I. II. q. 90-101. De legibus.*

Inc: Acceptio seu usus huius vocis est multiplex. Primo lex dicitur quaevis regula.

VII) MARTINUS SMIGLECIUS S. I., *Commentarius in S. Th. I. II. q. 109-114,* begonnen Dezember 1602, beendet Wilna, 4. März 1603. Am Beginn: De gratia Dei. Ex p. Martino Smiglecio totus hic tractatus de gratia.

Inc: De gratia Dei, quae est unum ex principiis humanorum actuum, quibus iuvamur ad recte agendum, disputat d. Thomas sex postremis quaestionibus. Notandum gratiam dupliciter accipi posse in communi.

VIII) ANON., *Commentarius brevis in II. II. q. 1-24.*

Inc: Divus Thomas agens in hac parte de virtutibus in particulari ad q. 171, illas omnes revocat ad tres virtutes theologicas et quattuor cardinales.

IX) ANON., *Commentarius in S. Th. II. II. q. 57-?, de iustitia et iure.*

Inc: Ius gentium est species iuris positivi, non naturalis, quia non evidenter nec absolute et omnino necessario deducitur ex principiis primis practicis.

Die letzten Themen sind: De irregularitate. De reliquis peccatis et casibus conscientiae. Quae sint curatis discenda habentibus curam animarum et episcopo.

Am Schluss: Haec omnia hucusque ex compendiolo rev. patris IACOBI LEDESMA.

X) ANON., *Commentarius in S. Th. III q. 1-59.*

Inc: Quaestio 1: Utrum conveniens fuerit Christum incarnari. - Nota: Opus aliquod divinum tripliciter dici posse conveniens.

XI) ANON., *Commentarius in S. Th. III q. 60-72, de sacramentis.*

Inc: Post tractatum de Verbo incarnato agit s. Thomas de sacramentis, quae Christus incarnatus nobis promeruit et instituit tamquam instrumenta gratiae.

XII) ANON., *Commentarius in S. Th. III q. 73 - III Add. q. 68. De eucharistia; de matrimonio.*

Inc: Sacramentum hoc inaestimabile inter omnia sacramenta primum locum obtinet, si dignitatem et excellentiam spectamus.

Expl: petendi dispensationem ab ipso in his ultimis impedimentis. Hactenus de sacramento matrimonii.

XIII) als lose Beilage ein *Beichtzettel:* Ex secunda classe grammaticae sum confessus. SIMON STANG anno 1616.

IACOBUS ORTIZ S. I. geboren um 1565 in Cabra, trat 1583 zu Córdoba in die Gesellschaft Jesu ein und wurde noch vor der Priesterweihe nach Polen geschickt; er lehrte zunächst in Weissenburg (Alba Iulia, Siebenbürgen) und Lublin Humaniora, dann 8 Jahre Philosophie in Posen, 16 Jahre Theologie in Posen und Wilna, einige Zeit auch Moral in Pultusk. In Wilna war er auch vier Jahre Kanzler der Universität und hatte seinen Namensvetter Michael Ortiz als Kollegen in Lehramt und später als Rektor und Provinzial. Er verschied in Nieswiesz am 11. Oktober 1625. Von ihm führt SOMMERVOGEL (V, 1693) die folgenden Handschriften an, die sich in Krakauer Universitätsbibliothek befinden: Hs. 2654, *Assertiones in universam logicam*... in eodem Collegio Posnaniensi... mense aprilis 1592; *Assertiones logicae* in Collegio Posnaniensi mense octobris 1591...; zusammen mit: *In universam Aristotelis logicam commentarii cum quaestionibus* a. D. 1591; — Hs. 2080, *In universam Aristotelis logicam summula*, 1596 manu scripta a NICOLAO CHRYSOSTOMO TOPLICIO. — Hs. 2051, *In primam partem Divi Thomae*... expl.: et haec de Angelis sufficiunt... incoepta 1615, finita 1617 die 30 mensis ianuarii per me IOANNEM SWIDERSKI. — Hs. 2847, *Commentarii theologiae scholasticae de Verbo incarnato* in III. partem D. Thomae Aquinatis in alma Academia Vilnensi... per me IOANNEM SWIDERSKI 1617. — Hs. 2152, *Volumen casuum conscientiae* continens in se plurima documenta spiritualia... a. D. 1613 in collegio Pultoviensi per me IOANNEM SWIDERSKI... (Cf. Wl. WISLOCKI *Catalogus manuscriptorum Bibliothecae Universitatis Jagellonicae Cracoviensis*, Bd. II [Krakau 1877-1881], 498, 504, 519, 628, 659). [L].

MARTIN SMIGLECKI S. I. (1564-1618) war Theologieprofessor in Wilna. Von seinen Thomaskommentaren sind sonst keine Handschriften bekannt.

IACOBUS LEDESMA S. I. (1519-1575) war Professor der Theologie am Collegium Romanum. Nach SOMMERVOGEL (IV, 1615) war sein *Compendium casuum conscientiae* in der Biblioteca Barberini.

T 315 (Oktav; unfoliiert; Einband weisses Schweinsleder).

I) PETRUS ARRUBAL S. I., *Commentarius in S. Th. I q. 12-19* (anno 1604).

Inc: Ex divinae perfectionis magnitudine oritur, ut ipsius substantia naturalibus viribus in se ipsa videri non possit, neque virtute ulla creata comprehendi. Quare inter Dei attributa numerantur illum esse per naturam creatam invisibilem atque virtute creata omnino incomprehensibilem.

- -Q. 14 *inc:* Hactenus egit d. Thomas de illis attributis, quae conveniunt divinae substantiae ea ratione qua abstrahit a vita.

Der Kommentar ist in disputationes, aber nicht in sectiones eingeteilt.

II) IOHANNES SALAS S. I., *Commentarius in S. Th. I q. 27-40.*

Inc: Bernardus V De consideratione c. 3 ait, res divinae tribus modis a nobis cognosci posse, intellectu, fide, et opinione, id est evidenter, per fidem divinam, et per opinionem, sub qua fides humana comprehenditur.

Letzte Frage: Utrum in Deo sint tres subsistentiae relative et una absolute.

Expl: quia sufficit una personalitas ad reddendam naturam divinae capacem existentiae.

Der Kommentar ist in disputationes und sectiones eingeteilt.

PEDRO DE ARRUBAL S. I. (1559-1608) lehrte in Alcalá, Salamanca, und 1597-1604 am Römischen Kolleg. Sein Kommentar zur S. Th. I erschien in Madrid 1619-1622 und in Köln 1630. Burgo de Osma, cod. 194, enthält von ihm: *De scientia Dei.* Nach SOMMERVOGEL, VIII, 1694-1695, befinden sich Arrubals *Commentarius in S. Th. II. II.* und *Commentarius in III partem S. Th.* (1601) im Zisterzienserkloster Heiligenkreuz, Oesterreich.

IOHANNES SALAS S. I., geb. in Gumel de Izan i. J. 1553, eingetreten in Valladolid 1569, lehrte Philosophie und Theologie in Salamanca, Valladolid und kurze Zeit in Rom (1604-1605, als Nachfolger des Pedro de Arrubal). Er starb am 20. September 1612 in Salamanca. [L]. - Von ihm ist keine andere Hs. des vorliegenden Kommentars bekannt.

T 316 (aus Posen, Quarto, 2 Kolumnen, einband rotes Leder).

I) f. 1-95: ANON., *Disputatio de verbo Dei* (*scripto et tradito*) q. 1 c. 1-16; q. 2 c. 1-14.

Inc: Temporis angustiae, quibus arctandam uberem hanc de verbo Dei disputationem scio, cogunt me et omittere quam plurima.

Expl: per eos tamquam per sua membra. Et haec de verbo dicta sufficiant ad maiorem Dei gloriam et b. Virginis honorem.

Die Vorlesung ist eingeteilt in disputationes, quaestiones, capita.

II) unfoliiert: ANON., *Commentarius in S. Th. III.*

Inc: Universam Summam suam theologicam s. Thomas in tres partes divisit. In prima agit de Deo considerando ea quae pertinent tum ad essentiam eius, tum ad distinctionem personarum, tum ad processum creaturarum ab ipso et specialiter creaturae rationalis. In secunda egit de motu rationalis creaturae in Deum ut in ultimum finem... in tertia

agit de Christo, qui secundum quod homo via est nobis tendendi in Deum.

Expl: non aliud sit quam regis forma.

Der Kommentar ist eingeteilt in quaestiones, articuli, explicationes.

T 317 (aus Posen, Quarto, Einband rotes Leder, f. 1: ARNOLDUS PAPIUS).

I) ANON., *De ecclesia.*

Inc. Prol: Scripta sunt haec, quae quondam ego in bibliothecis... invenire potui... Thomas Stapletonius.

Inc. Q. 1: Ecclesia graeca vox est, apo tou kalein.

II) ANON., *De purgatorio.*

Inc: In hac de purgatorio controversia quattuor sunt praecipua haereticorum nostri temporis omnium dogmata.

Expl: coelum aut purgatorium manet.

III) ANON., *De indulgentiis, q. 1-5.*

Inc: De indulgentiis tria potissimum a catholicis doctoribus tractantur, ab haereticis in dubium vocantur.

T 318 (Quarto, unfoliiert, Umschlag ein Fragment mit sermones saec. XIII; f. 1: Autographum de gratia P. Leonardi Lessii).

I) LEONARDUS LESSIUS, *Commentarius in I. II. q. 109-114, de gratia.* Begonnen am 8 Juni 1591; (beendet am 21. Febr. 1592).

Inc: Notandum est gratiam esse dictam quod gratis detur. Et docet Augustinus ep. 107 et colligitur ex illo ad Rom. 10 [11, 6]: Si autem gratia, iam non ex operibus.

Expl: precibus, scilicet quod Dominus promisit.

II) Umschlag: 1 Blatt theologische *Thesen,* handgeschrieben, De Deo an et quid sit, Theses 1-12.

Thesis 1: Cum propositionum alias esse per se notas secundum naturam tantum, alias vero etiam quoad nos.

Der Kommentar des LEONARD LESSIUS zu I. II. q. 1-114 findet sich auch in Brüssel, Bibl. Royale 1743 (404-5) f. 1-240 und in Namur 139 f. 1-256. In der Hs. von Brüssel lautet das Initium: Connexio huius partis cum ceteris est talis. In prima parte agitur de fine considerato secundum quod attinet ad essentiam divinitatis. Das Explicit lautet: quod imperat veritas, id est quod Deus promisit.

LEONHARD LESSIUS S. I. (1554-1623) lehrte 1585-1600 Theologie am Jesuitenkolleg in Löwen.

T 319 (Oktav, unfoliiert, Einband weisses Schweinsleder).

PETRUS ARRUBAL S. I., *Commentarius in S. Th. I. II. p. 6-114 a. 10,* Beendet Rom 1598.

Q. 6 Inc: Cum in praecedentibus disputaverit d. Thomas de humana beatitudine, hic incipit disputare de humanis actibus, quibus homo illam comparat vel vero ab illa recedit.

Q. 109 Inc: In hac quaestione exorditur d. Thomas disputationem de supernaturali gratia, qua Deus adiuvat infirmitatem hominis, ut bene

operando assequatur remissionem peccatorum et perseverando in iustitia ad beatitudinem perducatur.

Expl: hoc est propter bonitatem, quae tali modo sit remunerabilis, 1598.

Der Kommentar ist unediert; die vorstehende Handschrift ist die einzige, die mir bisher davon bekannt geworden ist.

T 820 (Quarto, Einband weissgelbes Pergament mit eingepresster Jahreszahl 1611).

I) ANON., *Commentarius in S. Th. III q. 60, de sacramentis in communi.*

Inc: De sacramentis quinque explicat. Primum essentiam sacramenti, secundo necessitatem, tertio effectum, quarto causam, quinto numerum. In hac ergo quaestione 60 explicat essentiam sacramenti.

II) ANON., *Commentarius in S. Th. III q. 73, de eucharistia.*

Inc: Sacramentum eucharistiae dignitate quidem sacramentorum omnium primum est.

III) ANON., *Commentarius in S. Th. III q. 84, de paenitentia,* begonnen 1. September 1610.

Inc: In doctrina sacramentorum quartum locum tenet paenitentia, quia eundem tenet in usu.

IV) ANON., *Commentarius in S. Th. III Add. q. 41, de matrimonio.*

Inc: Septem in hac disputatione principales quaestiones instituemus. Prima erit de genere huius sacramenti.

Expl: plura de his vide apud Sanchez, disp. lib. 10.

T 821 (Oktav, Einband braunrotes Pergament, 795 pag.).

Pag. 1-112: ANON. *Compendium in S. Th. III q. 1-59.*

Inc: Absoluta prima parte de Deo, et secunda de actibus humanis principiisque eorum, quibus a Deo separamur vel cum eo coniungimur, in hac tertia parte disputat d. Thomas de Christo, cuius gratia et beneficio reconciliationem cum Deo et pacem sempiternamque nostram felicitatem adipiscimur.

Pag. 113-795: ANON., *Compendium in S. Th. III q. 60 - III Add. q. 33.*

Inc: Consideranda sunt circa haec in genere: essentia, necessitas, effectus, causae et numerus.

Expl: vult in eadem infirmitate.

T 822 (Quarto, unfoliiert, Einband weisses Schweinsleder).

I) ANON., *Commentarius in S. T. III q. 84, de sacramento paenitentiae.*

Inc: Hanc materiam de paenitentia s. Thomas in sex partes distribuit. In prima proponit de eius essentia tractari. In secunda de effectibus. In tertia de partibus. Quarto de suscipientibus. Quinto de ministrorum potestate, id est de clavibus et indulgentiis. Sexto de solemnitate sacramenti huius.

II) ANON., *Commentarius in s. Th. III Add. q. 6, de confessione et eius necessitate.*

Inc: Art. I: Utrum confessio sit necessaria ad salutem. - Conclusio est affirmativa. Nomen confessionis Scriptura in triplici significatione usurpat.

III) ANON., *Commentarius in S. Th. III Add. q. 12-15, disputatio de purgatorio.*

Inc: Materiae de satisfactione doctores annectunt communiter tractatum de purgatorio.

IV) ANON., *Commentarius in S. Th. III Add. q. 29, de sacramento extremae unctionis.*

Inc: Art. 1: Utrum extrema unctio sit sacramentum novae legis. - Conclusio est affirmativa. De hac materia tractant scholastici in IV d. 23, Hugo de s. Victore lib. 2 De sacramentis.

V) ANON., *Commentarius in S. Th. III Add. q. 17, de potestate ministrorum sacramenti paenitentiae.*

Inc: Postquam s. Thomas tractavit de sacramento paenitentiae, iam tractare incipit de potestate ministrorum sacramenti huius. Quae est triplex. Quaedam remittendi peccata, altera excommunicandi, tertia indulgentias concedendi.

VI) ANON., *Commentarius in S. Th. III q. 78, de forma sacramenti huius* [eucharistiae].

Inc: Art. 1: Utrum haec sit conveniens forma: Hoc est corpus meum etc. - Prima conclusio: Matth. 26 et Luc. 22. Secunda conclusio: Cum sacramentum eucharistiae non consistat in usu et applicatione materiae sicut cetera sacramenta, sed perficitur in consecratione.

VII) ANON., *Commentarius in S. Th. III Add. q. 34, de sacramento ordinis quoad eius essentiam et partes.*

Inc: Art. 1: Utrum ordo in ecclesia esse debeat. - Conclusio est affirmativa. De hac materia tractant scholastici cum Magistro in IV d. 24 et 25, Hugo de s. Victore lib. II De sacramentis.

T 823 (Quarto, unfoliiert, Einband weisses Schweinsleder).

I) GABRIEL VASQUETZ S. I. (Vázquez), *Commentarius in S. Th. III q. 84, de sacramento paenitentiae.* Begonnen Rom 1587. Scripsit BARTOLOMAEUS KOSE, Polonus.

Inc: Circa hoc sacramentum varii fuerunt errores in ecclesia. Et ut omittamus errorem Ciceronis, quem refutat Lactantius.

Expl: et cautelam peccati, considerato tamen genere peccati.

Einteilung in quaestiones und articuli wie bei Thomas, dann in dubitationes oder dubia.

II) ANON., *Commentarius in S. Th. III Add. q. 41, de matrimonio.*

Inc: De matrimonio disputant Magister cum scholasticis de matrimonio in IV dist. 26 et sequenti. Tota autem haec materia de matrimonio duas continet partes. In prima agitur de matrimonio in se et de his quae antecedunt et consequuntur matrimonium; in secunda vero agitur de impedimentis matrimonii.

Expl: ut suo loco vidimus, secus factis Deo.

III) [IOHANNES] AZOR S. I., *De praeceptis decalogi* (praecepta 1-2).

Inc: Primo est notandum, dictum esse decalogum a Graecis quod latine diceremus decem verba.

IV) [IOHANNES] AZOR S. I., *De beneficiis ecclesiasticis.*

Inc: Notandum primo, totam de ecclesiasticis beneficiis materiam in iure canonico late patere. Sed ad tria potissimum capita commode reduci potest. Primum, quo pacto beneficium ecclesiasticum legitime acquiratur.

Der Kommentar des GABRIEL VÁZQUEZ (1549-1604) zu S. Th. III (tom. 4) *De paenitentia et matrimonio* ist 1615 in Alcalá erschienen.

Von JOHANNES AZOR (gest. 1603) führt SOMMERVOGEL (I, 741) an: *De introductione ad decalogum,* und: *In III partem D. Th. quaest. 84 ss. de paenitentia,* aux archives de Loyola; *Institutiones morales,* ed. Roma 1600 und öfters.

T 324 (Quarto, unfoliiert, Einband weisses Pergament).

I) ANON., *Commentarius in S. Th. II. II. q. 57, de iustitia et iure.*

Inc: Actum est in superioribus quaestionibus de tribus virtutibus theologalibus, fide, spe et caritate, necnon de prima in ordine quattuor cardinalium, quae est prudentia, quamvis de hac per se nec tempus nec scholastica consuetudo disputare nos permiserit.

Letzte Frage: Dubitatio 3: Ad quid teneatur, qui horas canonicas indebite recitat. Suppono primo: Quicumque obligatus.

Der Kommentar ist eingeteilt in difficultates oder dubitationes.

II) ANON., *Dubitatio: An bellum aliquando sit licitum* (S. Th. II. II. q. 40 a. 1).

Inc: Agit de hac materia d. Thomas q. 40 per 4 articulos. Praecipua tamen difficultas est art. 1, ubi quaerit: An bellum aliquando sit licitum. Et respondet affirmative.

Expl: extorto metu cadente in constantem virum.

T 325 (Octavo, unfoliiert, Einband grünes Pergament).

ANON., *Catechismus Catholicus.*

1) *De praeceptis.*

Inc: Primo enim ita differt lex ab evangelio, quia lex iubet nos aliquid facere, expostulat et urget nostra opera.

- Decalogus, graece decalogos, est sacrum volumen.

2) *De oratione dominica.*

Inc: Oratio est cubiculum tuum. Cubiculum autem est mentis arcanum.

- Pater noster - Oratio quam Dominus noster et salvator voluit.

3) *In salutationem angelicam.*

Inc: Sic moribus receptum est in sancta catholica ecclesia.

- Ave Maria - Ave, inquit angelus, Virgo salutifera.

4) *De symbolo.*

Inc: Dividitur symbolum in tres partes.

- Credo in unum Deum - Credo, id est firmiter persuasum habeo.

5) *De septem sacramentis.*

Inc: Augustinus in libro De civitate Dei definit sacramentum.

6) *De septem mortalibus peccatis.*

Inc: Peccatum est fundamentum civitatis diabolicae.

7) *De quinque sensibus.*

Inc: Omnes sensus relucent in facie.

T 328 (Octavo, ohne Einband, die ersten Seiten durch Feuchtigkeit zerstört).

I) Anon., *De sacra Scriptura.*

II) Anon., *De ecclesia.*

Inc: In hac disputatione quae gravissima est, ut res clarius procedat, aperiam breviter capita de quibus nobis disputandum erit. Primo itaque postquam quid nomine ecclesiae significetur.

III) Anon., *Controversia de eucharistia.*

Inc: De comedente exivit cibus et de forti egressa est dulcedo (Judic. 14, 14) - Istud est problema, quod validus Samson Judic. 14 suis sociis.

- Antequam interiora penetramus Eucharistiae sanctissima mysteria, operae pretium erit in ipso limite aliquantulum haerere.

T 332 (Quarto, unfoliiert, Einband weisses Schweinsleder).

I) Robertus Bellarminus S. I., *Controversiae de religione,* begonnen Rom, 26. Nov. 1576.

Inc: Aggredimur hodierna die, auditores optimi, ad eas quaestiones explicandas, quae inter ecclesiam Dei vivi et rebelles ac fugitivos eius filios magno cum orbis totius malo hoc tempore versantur. Arduum sane opus et certe mea quidem sententia eiusmodi, ut si non leviter et perfunctorie.

- Controversia I. De verbo Dei tam scripto quam viva voce tradito seu de traditionibus.

II) Robertus Bellarminus S. I., *Controversia de Romano Pontifice.*

Letzte Frage: Utrum solus summus Pontifex habeat iurisdictionem immediate a Deo, alii vero episcopi a Pontifice (Cf. Controv. de Romano Pontifice, lib. IV cap. 22).

III) Robertus Bellarminus S. I., *Controversia de clericis.*

Inc: Haeretici omnes, licet agnoscant distinctionem inter ecclesiasticos et non ecclesiasticos.

IV) Anon., *Controversia de religione et votis monasticis.*

Inc: Dicendum est primo de origine, natura et varietate religionum. Secundo de consiliis evangelicis.

V) Anon., *Controversia de magistratu politico,* begonnen 12. April 1584.

Inc: Haec controversia habet sex quaestiones.

VI) Anon., [Emmanuel de Vega S. I.] *Controversia de sanctorum invocatione, reliquiis et imaginibus eorum.* Begonnen Wilna, 1. Juni 1583; nach dem *Catalogus triennalis* der Polnischen Provinz von 1584, hatte P. Emmanuel de Vega den Lehrstuhl der Kontroverse zu Wilna seit drei Jahren inne.

Inc: Agamus primo: An sancti sint adorandi.

VII) ROBERTUS BELLARMINUS S. I., *Universa iustificationis doctrina hodie controversa.*

Inc: Omnis disputatio constat tribus partibus. Primo dicendum de statu naturae integrae.

VIII) BENEDICTUS PERIERIUS S. I., *De septuaginta hebdomadibus.*

Inc: Scito ergo et animadverte. Dan. 9 (23) - Quis fuerit ille Darius Medus, sub quo Daniel habuit revelationem de septuaginta hebdomadibus. Respondendum secundum Iosephum 10 Lib. Antiquitatum et d. Hieronymum.

Der Danielkommentar von BENEDIKT PEREIRA S. I. (c. 1535-1610) wurde in Rom 1587 ediert.

ROBERT BELLARMIN (1542-1621) lehrte 1570-1576 scholastische Theologie am Jesuitenkolleg in Löwen und 1576-1587 Kontroverstheologie am Collegium Romanum. Die *Controversia de verbo Dei* begann er am 26. Nov. 1576, *De Romano Pontifice* am 21. Oktober 1577, *De clericis* am 26. Mai 1578, *De monachis* am 20. Oktober 1578, *De iustificatione impii* am 21. April 1581. Die vorliegende Handschrift scheint den ersten Kurs der Kontroversen (1576-1582) und nicht den zweiten Kurs (1582-1587) wiederzugeben.

EMMANUEL DE VEGA S. I. geboren in Coimbra in Portugal 1551, dort eingetreten in die Gesellschaft Jesu 1569, studierte er in Rom Philosophie und Theologie. Von hier nach Wilna geschickt, lehrte er dort 11 Jahre Kontroverse und Theologie. 1590 kehrte er nach Italien zurück, wo er sich in Neapel, Lecce, Benevent, Fermo und Perugia dem Predigtamt und der Seelsorge widmete. Seine letzten Jahre verbrachte er als Beichtvater im Römischen Kolleg und starb dort am 22. Januar 1640. Die Biblioteca Angelica in Rom besitzt von ihm, cod. 1072 (R. 8. 26), f. 127-233: *Controversiae de iustificatione;* expl.: Finis feliciter huius controversiae impositus fuit 13. Novembris a. 1585 a Rdo P. Emanuele à Vega, Lusitano Societ. Iesu theologo ». Im selben Codex, f. 1-88: *Tractatus de divinitate Christi, Vilnae in celeberrima Academia Soc. Iesu scriptus... a. 1585, 26 novembr.* vom selben Verfasser oder von seinen Kollegen im Lehramt, den Spaniern Anton Arias und Garcia Alabiano. Vgl. H. NARDUCCI, *Catal. Cod. Mss. biblioth. Angelicae* (Rom 1892) 436-437. [L].

T 335 (Quarto, unfoliiert, als Umschlag ein Fragment aus einem Missale).

I) ANON., *Tractatus moralis de sacramentis in communi (et speciali).*

Inc: Vox sacramenti a sacrando derivata est. Hinc apud ethnicos iuramenta propter sacram obligationem, quam violare nullatenus liceat, dicta sunt sacramenta.

De censuris, Inc: Ad intelligentiam sacramenti paenitentiae completam necessaria est censurarum tractatio.

De matrimonio, Inc: Sponsalia et matrimonium multa habent communia.

II) ANON., *Doctrina moralis de decem praeceptis decalogi.*

Inc: Praecepta, de quibus praesentem tractationem assumimus, in 2. cap. Exodi recensita primo, deinde in Deut. eisdem fere verbis repetita, haec sunt.

III) ANON., *De contractibus.*

Inc: Auctores, qui de tota hac materia tractant, ex scholasticis sunt d. Thomas II. II. q. 77; d. Antoninus.

T 352 (166 et 11 folia).

f. 1-162: Fabricius Pallavicinus S. I., *Tractatus de perfectione,* Cracoviae in domo probationis traditus anno Domini 1587, beendet 1588.

Inc: Estote perfecti, sicut et Pater vester perfectus est. Matth. 5 (48) - Duplex via ad coelum ducens colligitur ex sacra lectura, una mandatorum Dei, altera consiliorum.

Expl: Adhuc sycomori arborem non invenerunt.

f. 164-165: *Index capitum et quaestionum quas hic tractatus de perfectione complectitur.*

Inc: De erroribus ad voluntatem pertinentibus.

Expl: de aliis mediis ad idem conducentibus.

f. 166: Anon., *Examen particulare.*

Inc: Fuistine tentatus.

Expl: adulatus es laudans malum.

f. 1-11: Anon., *Notulae Exercitiorum et puncta considerationum.* (de peccatis, de morte, de iudicio particulari, de extremo iudicio, de poenis inferni, de vera contritione, de morte iustorum, post confessionem).

Inc: Qui utiliter exercitia facere cupit.

Expl.: Et postremo strenue in via Domini progredi.

Fabricius Pallavicinus S. I. geboren 1555 in Rom, als Sohn einer genuesischen Familie, trat am 29 Mai 1571 ins römische Noviziat S. Andrea del Quirinale ein; lehrte Griechisch und Mathematik in Rom, ein Jahr Philosophie (nur Physik) in Florenz und drei Jahre in Posen, leitete das Noviziat in Krakau zwei Jahre (nach Sommervogel auch das in Avignon). 1596 nach Italien zurückgekehrt, starb er am 7 September 1600 in Genua. [L]. - Sommervogel I, 114 berichtet von ihm: Scripsit primus ut putatur anno 1583 de perfectione religiosa e ss. Patribus. Quo libro in provincia Poloniae passim omnes ut(i) solent (Alegambe). Aber es scheint bis jetzt weder ein Druck noch eine Handschrift des Werkes bekannt gewesen zu sein.

T 371.

Anon., Sermones, begonnen feria sexta post Dom. I. Adventus (2. Dez.) 1569.

Die genannten Handschriften sind meist sorgfältig geschriebene und gut erhaltene Kollegnachschriften von Studenten des Collegium Romanum und der Jesuitenkollegien in Dillingen, Prag, Olmütz und Wilna. Englische und spanische Professoren lehren am Collegium Romanum; böhmische, deutsche und polnische Studenten schreiben ihre Vorlesungen nach und bringen sie als kostbare Erwerbung ihrer Lehrjahre in ihre Heimat mit, wo sie einen ähnlichen Aufschwung der Studien inaugurieren oder bereits vorfinden. Diese Handschriften geben also ein sehr achtungerweckendes Zeugnis von der intensiven theologischen Arbeit der bewegten Jahrzehnte zwischen 1570 und 1630.

EL P. DIEGO DE AVENDAÑO, S. I.

(1594-1688)

Y la tesis teocrática “Papa, Dominus Orbis”.

por el P. ANTONIO DE EGAÑA S. I. - Roma.

SUMMARIUM. - Paucis adumbrata persona Patris Didaci de Avendaño, eiusque opere maximo, quod *Thesaurus Indicus* (I), cum in praesentiarum unum nobis veniat propositum: ipsius quaerere mentem quoad thesim theocraticam, prodimus effata eiusdem scholae theocraticae a quibusdam ipsius clarioribus professoribus (II); ut, per viam comparationis, quid Avendaño hac de re iudicarit eruamus, cum de legitimando dominio hispanico in Indiis Occidentalibus versaretur (III). - E quibus illud concludi probabilius videtur: eam thesim Patrem Avendaño, etsi non verbo tenus, re tamen vera tenuisse.

Están cargados los anaqueles de nuestras bibliotecas de la variada literatura que se produjo, principalmente en España, a raíz del descubrimiento de América, en torno al problema jurídico-moral de la legitimidad de la intervención española en el Nuevo Mundo, el tema de los justos títulos de soberanía. Personajes de la talla de un Vitoria, teólogo renacentista, y de un Sepúlveda, humanista aristotélico, por mencionar dos firmas señeras, de ideas divergentes en muchos puntos capitales, condensan las lides teológico-canónicas que en cátedras solemnes, púlpitos ilustres, o confesonarios silenciosos, se desarrollaron, especialmente durante la primera mitad del siglo XVI [1].

Al correr del tiempo, asentadas las tesis afirmativas pro legitimidad, con sus secuelas doctrinales, brotaron otros hechos, y a su vera otros problemas de tipo específicamente social económico (servicios personales, encomiendas, tutorías de indios...).

Sin embargo, al margen de estas cuestiones, no despreciaron los tratadistas la ocasión de proponer en sus obras aquellos primeros originales problemas, no con la finalidad de someterlos a un nuevo análisis, pero sí con el objetivo de asentar sobre su solución positiva la mole de sus construcciones.

En esta época posterior, que corre a partir de la segunda mitad del XVI, y entre estos autores hay que encuadrar la obra del P. Avendaño [2].

---

[1] Consúltese un cuadro de conjunto a este respecto, p. e. ZAVALA Silvio, *Las Instituciones jurídicas en la conquista de América* (Madrid 1935), pp. 1-21.

[2] Es verdaderamente escasa la bibliografía sobre la persona de Avendaño: véanse las breves notas de SOMMERVOGEL, *Bibliothèque*, I, 681-683; URIARTE-LECINA,

I. — Su persona y obra.

En Segovia y el 29 de setiembre de 1594 [3] nacía, siendo sus padres Diego de Avendaño y María Ana López. Estudiadas en su ciudad la Gramática latina y las primeras letras, cursó en Sevilla, y como alumno del colegio de Maese Rodrigo, la Filosofía. Junto al Betis, con ocasión que no hemos podido precisar, conoció a su futuro mentor el patriarca de los americanistas don Juan de Solórzano Pereira, y con él pasó a América en 1610 [4]. Una vez en Lima, alumno de los jesuítas en el colegio de S. Martín de la misma Ciudad de los Reyes, ingresó en el noviciado peruano de

---

Bibl. de Escritores, I, 365-368; Nicolas Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, I, 269; Torres Saldamando, *Los antiguos Jesuítas del Perú*, 343-348; Streit, *Bibliotheca missionum*, I, 268s.; Hurter, *Nomenclator*, II, 364s.; Medina, *Biblioteca Hispano Americana*, nn. 1046, 1186, 1581, 1653, 1785; Vargas Ugarte, *Historia del Perú*, (fuentes) 267; Id. *Jesuitas del Perú (1568-1567)*, (Lima 1941); el mismo autor da noticia del paradero actual de algunos mss. de Avendaño, en *Manuscritos peruanos en las Bibliotecas del Extranjero* (Lima 1935), y *Manuscritos peruanos en la Biblioteca Nacional de Lima* (Lima 1940); Mendiburu, *Diccionario* II², 291-294; Lamalle Edmond, en *Enciclopedia Cattolica Italiana*; Ternaux, *Bibliothèque* (Paris 1837) nn. 790, 863. Lo más completo, a lo que sepamos, es la Carta necrológica que a raíz de la muerte de Avendaño, publicó su provincial Francisco Xavier Grijalva, el 15 de mayo de 1689, impresa en Lima, por José de Contreras, 1689, cuyos ejemplares son hoy muy raros; hemos usado el que posee la Universidad Pontificia de Comillas (España).

Más escasa es aún la literatura que en torno a los escritos de Avendaño se ha producido: además de las referencias esporádicas que en algunas obras americanistas se pueden con dificultad hallar, el P. Pedro de Leturia, S. I. publicó un artículo *Misioneros extranjeros en Indias según Diego de Avendaño*, S. I. en *Revista de la Exposición misional Española* (Barcelona 1929) pp. 385-388. Y el estudio de Barreda Felipe, *Vida intelectual del Virreinato del Perú* (Buenos Aires 1937) donde dedica unas páginas 156-171 a Avendaño como jurista y téologo; en algunos pasajes, controvertible. Esta penuria nos obliga a acudir a las fuentes aún inéditas. Usamos los codices del Archivo romano de la Compañía de Jesús, de los cuales sólo indicamos la moderna signatura, mas algunos pocos del llamado Fondo Gesuitico cerca de la Curia generalicia en Roma. Creemos que el Archivo de la Provincia de Toledo (Madrid) encerrará más documentos referentes al P. Avendaño, lo mismo que los de Lima y Chile, algunos de cuyos documentos citamos, mas no por propia consulta personal. Con todo pensamos que para el presente trabajo no son sustanciales.

[3] Esta fecha es la que con más constancia se repite en los catálogos oficiales; sin embargo hallamos las siguientes variantes: 29 de Setiembre 1592 (*Perú 5*, f. 180v, 246v); 27 setiembre 1594 (*Perú 6*, f. 7v). En conclusión cabe dudar en cuanto al día del nacimiento, pero no en cuanto al año 1594, pues el mismo Avendaño en 21 de mayo de 1678 escribe de sí en el *Thesaurus Indicus*, IV, p. 511: *Aetatis quarto supra octogessimum*. Y su Provincial en la carta citada en la nota 2 dirá que al morir tenía Avendaño 94 años en 1688.

[4] Solórzano debió de pasar al Perú en 1610 después del mes de octubre, pues este mes se provee a su viaje. El 20 de abril 1611 el Virrey del Perú informa de él

la dicha capital a 12 de abril de 1612, durante el provincialato del Padre Juan Sebastián de la Parra, de buena memoria [5]. Ya en las primeras informaciones que de su persona se emiten, apuntan las características de su físico y de su carácter que, sin variantes de nota, irán repitiéndose a lo largo de su larga vida: salud integral, y armonía de cualidades, con un natural sanguíneo bilioso. Cuando en la ciudad de Chuquisaca a 10 de febrero de 1617, el buen conocedor de espíritus, Diego Alvarez de Paz comunicaba al General de la Orden, Vitelleschi, su criterio acerca de los diversos jesuítas de la Provincia peruana, del entonces Hermano Avendaño, con un laconismo expresivo, refería: « mui speritual y recogido, y mui grande estudiante » [6].

Fueron estos años dedicados a repasar la Filosofía, con cuyo bachillerato entró jesuíta, y a los estudios teológicos, pues ya a 1° de enero de 1619 hallamos su nombre entre los sacerdotes de la Provincia, por la ordenación que le confirió el arzobispo limense don Bartolomé Lobo Guerrero [7] en fecha que no nos ha sido dado fijar.

Durante este lapso de tiempo, a orillas del Rimac, a donde habían sido trasplantadas las normas de estudio vigentes en los colegios jesuíticos de la Metrópoli, habíase formado Avendaño en el troquel sólido de la escolástica, siguiendo a Sto. Tomás como a maestro supremo, dentro de las modalidades especiales, que por fuerza de las circunstancias, habían adoptado los maestros españoles, tendentes más a ilustrar y profundizar el dogma que a defenderlo. Fervorosos de la solidez en las doctrinas, según prescripción que la Congregación general VII (1615), a insinuación de Urbano VIII, había inculcado, exageraban, sin duda, la especulación metafísica a costa de la observación positiva del mundo en Filosofía, y de la doctrina positiva en Teología; y mientras se dilataban sus disputas de molinismo y bañesianismo, (no una vez de lana caprina), opinaban con Hurtado de Mendoza, que bien se podían medir los astros « a buen ojo » [7bis].

---

como de persona ya domiciliada en Lima. TORRE REVELLO, J., *Ensayo biográfico sobre Juan de Solórzano Pereira* (Buenos Aires 1929) p. 16. SCHÄFFER, E., *El Consejo Real y Supremo de las Indias* (Sevilla 1935), I, 309, nota 3. asegura que la travesía de Solórzano fué en la primavera de 1610, remitiéndo a Torre Revello.

[5] Durante su segundo Provincialato 1609-1616. VARGAS UGARTE, *Los Jesuítas del Perú*, p. 221.

[6] Fondo gesuitico *Collegia 160-II* sin foliar.

[7] Arzobispo de Lima desde 4 de Octubre de 1609 hasta su muerte el 1° de enero de 1622. GAUCHAT, *Hierarchia catholica*, IV (Münster i. W. 1933) 221.

[7bis] ASTRAIN, Antonio, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* (Madrid 1916), V, 5-7. 91-93, 412-434.

Concluida la carrera, Avendaño en 1621 figura todavía en Lima [8]; en 1625, en el colegio del Cuzco, donde simultanea su profesorado en Artes, con el ministerio sacerdotal y el cargo de ministro (vicesuperior), que cambiará con el de rector del mismo Seminario en 1628 [9]. El año 1631 le hallamos en el colegio de Arequipa, ocupando la misma cátedra filosofal, después de haber emitido la profesión solemne de cuatro votos el 24 de mayo de 1629 [10].

Profesor hasta ahora de Filosofía, como hemos observado, en 1637 aparece regentando la cátedra de Prima de Teología en Chuquisaca, en la Real Universidad de S. Francisco Xaxier; de donde pasa a Lima con el cargo de Rector del Colegio Máximo de P. Pablo (1651) y sube a la cátedra más prestigiada, la de Vísperas de Teología, en la Real capital [11]. Concluído su rectorado, prosigue sus clases en el mismo Colegio; y ésta, creemos, fué la época de su más intenso trabajo intelectual, pues terminaba los dos primeros tomos de su obra *Thesaurus Indicus* en 1662.

El 31 de marzo de 1663 [12] comenzaba su provincialato, que había de tener influencia nada despreciable en orden al conocimiento práctico de la variada vida peruana, que luminosamente se transparentará en su obra.

A los tres años de haber asumido el cargo de Provincial, lo dejaba para encargarse por segunda vez del rectorado limense hasta

---

[8] Este año firma en la Ciudad de los Reyes la carta anua de 1620. *Bibliot. Nac. de Lima mss. tomo 0142* (cat. 34) f. 110.

[9] *Perú 4,* f. 276v.

[10] *Ib.*, f. 346. La fecha de su solemne profesión, dentro siempre del mes de mayo, varía inconcebiblemente en los diversos catálogos: 1º de mayo 1628 (*Perú 4,II,* f. 378v); 24 1628 (*Perú 5,* f. 6v); 2 (*Ib.*, f. 65): sin fecha, sólo dice el mes de mayo 1629 (*Ib.*, f. 155v); 2 (*Ib.*, f. 180v); 2 (*Ib.*, f. 246v); 25 (*Perú 6,* f. 6v). Pero sobre estas variantes tenemos el testimonio autógrafo del mismo Avendaño en el documento original de su profesión, según el cual la emitió en el colegio del Cuzco el 24 del citado mayo, que en aquel año coincidio con la fiesta de la Ascensión (*Hisp. 64,* ff. 466, 469). - La profesión le fué concedida al P. Avendaño por el General Mucio Vitelleschi a 30 de julio de 1625 (*Perú 1,* f. 286), para cuando le llegara el plazo determinado por las Constituciones de la Orden.

[11] Archivo gen. de Indias *Audiencia de Lima 100,* aparece su firma de Rector limense.

[12] *Perú 5,* f. 58. De este período de su Provincialato, según nuestras noticias, se conservan al menos los siguientes documentos: *Carta circular exhortatoria del P. Provincial* (1663-1666). Lima sin fecha, firma auténtica, *Bibliot. Nac. de Lima*, tomo 5, f. 227 (Cat. 161a); *Carta del P. Provincial al Rector de Arequipa sobre las ceremonias del triduo de la renovación de los votos* (15 de mayo 1663), (*Ib.* ff. 362-364); otra carta al mismo sobre el testamento de Juan Gómez Chacón (15 de julio de 1663) (*Ib.*); *Carta circular exhortatoria del P. Provincial, después de la Congregación provincial* [de 1665] (*Ib.* cat. 148, f. 131).

1669 [13]; y en aquel colegio de S. Pablo pasará el resto de su vida consagrado a la composición de sus escritos.

En 1681 aquella naturaleza, que había heredado la fortaleza roqueña de los muros segovienses, empieza a resquebrajarse « senio confectus »; hasta que terminó de desmoronarse un martes 30 de agosto de 1688, a los 94 años de edad y 77 de vida religiosa. A su muerte el provincial, Francisco Xavier Grijalva, escribirá a Roma:

« A 30 de agosto fué el dichoso tránsito a mexor vida del Venerable P. Diego de Avendaño, cuia admirable sabiduría demuestran bastantemente doze eruditíssimos tomos que escrivió, de los cuales nueve se an dado a la prensa. Ni menos acreditadas se veneran sus haróicas virtudes con la aclamasión [sic] universal que de santo tubo en vida y muerte. La cual nos le arrebató después de una muy prolongada enfermedad en el colegio de S. Pablo de Lima a los 94 años de su edad. De todo se da una breve noticia que aquí se imprimió para despachar a los colegios de la Provincia, más que en desempeño [de un deber], en testimonio de la grande obligación en que le está y estubo esta Provincia » [14].

Terminaba su vida; pero nos legaba su obra densa.

Y en ella iba a retratar la historia monótonamente variada de aquel Perú suntuoso y agitado, que en sí reconcentraba en cifra « el Virreinato de Sudamérica », como acertadamente se le llamaba por lo vasto de su geografía y lo intenso de la vida de su sociedad, adormecida en el bienestar material, cuando no alarmada por los peligros internos o externos.

Allí, efectivamente, en el curso de la civilización, se habían creado los problemas naturales de las grandes colectividades, cada cual según su propio signo: en la zona de explotación (Audiencias de Lima y Charcas) donde fluctuaban con sus inevitables oscilaciones los grandes capitales, el obrerismo acuciado por el deseo no cumplido de poseer aquel oro y aquella plata que en vetas tentadoras nacían de la tierra. En la zona restante, de tipo agrícola, de proprietarios minimifundistas, (Chile y Plata), con su vida menos movida y su curso más lento. Pero los de aquí, y más los de allí, obligados a alargar con sus erogaciones la agonía del erario español apretadamente estrujado por guerras de religión y política, y por la detestable administración de validos paniguados que hormiguea-

---

[13] *Perú 5*, f. 93. El 31 de agosto de 1669 era todavía Rector, pues con esta fecha, y como tal, escribe al Virrey Conde de Lemos una carta gratulatoria. *Arch. Nac. de Santiago de Chile, sección jesuítas*, tomo 205, sin foliar.

[14] Lima 20 de octubre 1690. Fondo gesuitico, *Collegia 115/III*, *Catálogo de los difuntos de esta Provincia de los años 1688-1689 y noventa*, ff. 1v. s.

ban a la sombra de los últimos Austrias de la Metrópoli, víctimas de las nuevas complicaciones intereuropeas. Tal era el problema más hondo que pesaba sobre cada uno de los Virreyes que en aquella centuria que conoció Avendaño, presidieron la vida peruana: contentar a Madrid sin descontentar a los ultramarinos ya fatigados bajo el gravamen de imposiciones contributarias siempre nuevas [14bis].

Sumábase a este rompecabezas el fantasma amenazante de los piratas que desde las Antillas se proyectaba sobre toda la costa pacífica hasta Chiloé, de donde nacía el apremio urgente de tener que disponer continuamente de hombres en pie de guerra día y noche que acudiesen a socorrer incluso a otras Audiencias, como en 1668 cuando la Virreina Condesa de Lemos, con un gesto de heroicidad bien masculina, envió cuatrocientos hombres a Panamá [15].

Poco hubiera supuesto este peligro, con ser mucho, si el poder virreinal hubiera podido apoyarse o en la incondicionada solvencia de sus oficiales primeros, los funcionarios de la Audiencia, o en la condición quieta de las colonias españolas; pero, puntos de honra, intereses no siempre confesables, fricciones nacidas tal vez de la misma nebulosidad del Derecho administrativo colonial, favoritismos demasiado humanos, hacían que giraran por órbitas distintas Virreyes y Audiencias cuando se requería una acción de conjunto por el bien común.

Solitario, pues, el *alter Rex*, por culpa ajena o propria, en su Palacio pizarresco, había de asentar su autoridad también en las contiendas de bandos particulares, que fácilmente, en el auge pasional de las revueltas popularescas, tomaban el carácter de un motín de altos vuelos sociales, como el que se registró en el caso de los hermanos Salcedo en Laicacota, a partir del año 1661.

Todavía admite explicación más fácil que el mundo de los indios, oprimidos, a espaldas de una legislación muy cristiana, por sus mismos corregidores, anhelasen sacudir un yugo harto pesado con movimientos tan alarmantes como los crónicos de Araucania, o los imprevistos como el que se preparaba en Lima en 1666 [16]. A tales atenciones de su propio foro habían de juntar los Virreyes el cuidado que reclamaba su alta representación de una Corona que, en el terreno eclesiástico, era superpatrono de la Iglesia indiana: a ellos incumbía el cumplimento de las mil y una disposiciones legales referentes a lo eclesiástico, empresa no siempre

---

[14bis] Céspedes del Castillo, Guillermo, *La Avería en el Comercio de Indias* (Sevilla 1945) pp. 115-140.

[15] Lohmann Villena, Guillermo, *El Conde de Lemos Virrey del Perú* (Madrid 1946), pp. 109-125, 342s.

[16] *Ib.* pp. 89s.

viable toda vez que los intereses personales eran profundamente dispares, y las disposiciones canónicas no siempre entre sí congruentes: estado psíquico que se reflejaba en los frecuentes rozamientos y forcejeos inevitables entre ambos cabildos, clerical y seglar [17].

Estas inquietudes, con todo, no eran bastantes para helar la eterna sonrisa de aquella sociedad alegre, que aclimató en los Andes la churrigueresca suntuosidad de la Metrópoli, tanto más descocada cuando más alarmante era la miseria que cobijaba. A expensas de ésta exhibióse aquélla en el clima suave del gobierno del Virrey Santisteban (1661-1666), piadoso e hiperestésico, víctima trágica de su complejo de inferioridad, que mal acertaba a blandir con sus manos aterciopeladas el bastón del mando vicerregio. Hubo de llegar la figura ascética y rectilinea de un Conde de Lemos (1667-1672) para anatematizar los vestidos de telas de Cambray y puntas con guarniciones de oro y plata, dando severas leyes suntuarias, al mismo tiempo que concertaba el creciente desconcierto municipal [18]. Tal era aquella centuria XVII, y tal aquel remolino de blancos y cobrizos, que así sabían hacer rezos como correr cañas, o tocar músicas plañideras a la muerte de sus grandes hombres, como al fallecimiento de Felipe III (31 marzo 1611), cuando salió el cabildo seglar de su palacio cuzquense « arrastrando lobas de luto y capirotes los reyes de armas, con las mazas hacia abajo, cubiertas de velo negro, grabadas en las armas reales, cubiertas las cabezas, y los porteros con capirosas » [19].

Sobre aquel fondo se herguía con hieratismo académico, importado preferentemente de orillas del Tormes, la Universidad limense, la « Salamanca del Perú », fundada por Carlos V en 1551, donde se codeaban los nativos de México con los hijos de España, en las clases de Prima, de 10 a 11 de la mañana, y en la de Vísperas de 5 a 6 de la tarde, para aunar después sus gritos desaforados

---

[17] La historia de estas diferencias, en cuyo fondo latía el mal entendido principio canónico de un supuesto vicariato pontificio a favor de la Corona, la hemos expuesto en nuestro trabajo *La Teoría del Regio Vicariato en Indias. Estudio histórico* (1493-1856), próximo a publicarse en Sevilla. - Por él se ve que se equivoca Lohmann cuando juzga en la obra citada, que los párrocos de Indias eran realmente ilegítimos por tener sólo la misión canónica de sus Superiores regulares, pues éstos se creían revestidos de la delegación papal para nombrar curas.

[18] Tomamos estas notas de la citada obra de LOHMANN, y de la de MUZQUIZ DE MIGUEL, José Luis, *El Conde de Chinchon*, (Madrid 1945), pues estos dos Virreyes compendiaron en sí mismos la vida activa del Perú de Avendaño, desde 1629 a 1672. Para conocer la vida intelectual del Perú, cf. BARREDA LAOS, Felipe, *Vida intelectual del Virreinato del Perú.*

[19] *Anales del Cuzco* (1600-1759) [anónimo, pero de F. Montesinos] (ed. Lima 1901), pp. 46s.

en los días típicos de las oposiciones a cátedras, no obstante la intervención de infantes y alabarderos [20].

Relacionada con la Universidad, y con carácter de estudio privado para los jesuítas, funcionaba el Colegio Máximo de S. Pablo, cuya célula germinal la habremos de buscar en la primitiva casa levantada por el primer provincial peruano, Jerónimo Ruíz del Portillo, en 1568. Consagrábanse en su recinto los jóvenes estudiantes de la Compañía al estudio de las Facultades superiores de la Filosofía y Teología, y fué allí donde pasó Avendaño, profesor, la mayor parte de su vida y dentro de sus muros escribió la casi totalidad de su obra, en tanto que la suntuosa iglesia limeña jesuítica, según el tipo del Gesù de Roma, salvo algunas variantes, lanzaba al cielo tropical la alegría, el dinamismo y la exhuberancia de sus formas barrocas hechas oro indígena [21].

Pocos son los documentos que hemos encontrado relativos a la vida científica de aquel centro en la época que nos ocupa; pero por *El Libro de usos y costumbres* del referido Colegio [22] podemos rastrear la preocupación que del curso del Instituto tuvieron los Superiores. En efecto, en el apartado del referido cuaderno: *Ordenes para nuestros Hermanos estudiantes* [23] se subraya e inculca la seriedad disciplinar que en orden a los actos académicos ha de prevalecer: distínguense tres clases de actos, los simplemente llamados Conclusiones, que nunca habían de suspenderse, a no ser que en la misma hora y día el profesor de S. Pablo hubiera de presidir un Acto en el colegio de S. Martín. Los encargados de los tales Actos habían de sufrir primeramente sus experiencias « tentativas », y nunca podían declinar la carga del trabajo encomendado, sin que la dilación de estas disputas en una semana inhábil, significase suspensión de las mismas.

[20] Acerca de la Universidad Limeña, Calancha, Antonio de la, O. S. A., *Relación de la Universidad de San Marcos*, 1647 (ed. Lima 1921); Basadre, Jorge, *Don Alvaro de Ibarra y la Universidad de San Marcos a mediados del siglo XVII*, en *Letras* (Lima 1939) pp. 14-29. Muzquiz de Miguel, *o. c.* pp. 77-79.

[21] Vargas Ugarte, Rubén, *Los Jesuítas del Perú*, pp. 168-176.

[22] El título completo reca: *Libro de los usos y costumbres de este Colegio de S. Pablo de Lima de los PP. Visitadores y Provinciales de esta Provincia de el Perú. Dispuestos por el P. Hernando Cabero, Provincial della, con consulta y aprovación de los PP. Consultores de Provincia. - En 15 de Henero de 1678 (Bibliot. Nac. Lima mss. 0050).*

[23] *Ordenes para nuestros Hermanos estudiantes, dispuestos por orden de la Congregación provincial, consultados primero con los PP. Prefectos y Maestros y después resueltos en Consulta de Provincia y aprovados por el P. Provincial Francisco Xavier* [Grijalva] *en 12 de mayo de 690 años.* Como se ve, la última definitiva redacción es posterior a Avendaño, pero esta sección, como todo el resto del consuetudinario, trata, más que de innovar, de confirmar y encauzar costumbres ya antes existentes.

Al proprio tiempo, y no sin cierta picardía, encargábase a los Prefectos de Estudios y Ministros, que no hicieran coincidir « con industria » las conclusiones « tentativas » con las conclusiones generales, de forma que mútuamente se excluyesen.

Allegábanse en segundo lugar las Conferencias (clases), a las cuales habían de asistir a las dos, o dos y media, incluso los alumnos de cuarto año de Teología, los cuales, se advierte, que gustaban de ciertas excepciones.

Consagra este reglamento escolar un tercer apartado a los exámenes, distinguiéndolos en dos categorías: unos previos, que comenzaban el 16 de agosto, cuando los alumnos habían de presentarse ante las Autoridades Académicas con los cuadernos que hubieran emborronado durante el año escolar, para rendir cuenta « de lo que se les ha leído hasta entonces », respondiendo a las cuestiones que se les propusiere, pero sin la formalidad de los exámenes finales de curso. Estos primeros apuros estudiantiles terminaban con un día de asueto, en la fiesta de S. Bernardo.

De esta forma pasaban los estudiantes los años lentos de su formación científica, tres para las Artes y cuatro para la Teología, bajo la égida de Santo Tomás de Aquino.

Este era efectivamente su maestro, como lo era en todos los Estudios superiores jesuíticos; pero su interpretación había causado algunas alteraciones precisamente en los sectores juveniles de S. Pablo. Para templarlas, en tiempos no lejanos de Avendaño, a 8 de diciembre de 1609, escribía el General Aquaviva al provincial peruano Esteban Páez, que, dada la diversidad que existía entre los mismos comentaristas dominicos del Aquinate, podían los catedráticos y alumnos de Lima acomodarse a los autores de la Compañía « que con tanta satisfacción han escrito, como el P. Francisco Suárez y otros » [24]. Esta misma norma, y más apretadamente, urgía el propio General al siguiente provincial del Perú, Juan Sebastián de la Parra, el 12 de octubre de 1610: « Y nos ha causado admiración que allá sean de parecer que la doctrina de nuestros autores que han impreso, principalmente el P. Francisco Suárez, no sea de Sto. Tomas, siendo verdad, que por ser tenido en Roma, en Salamanca, en Alcalá y en las demás Universidades principales de Europa por muy tomistas, universalmente le siguen los catedráticos; y parece muy puesto en razón que ahí no sean singulares, pues lo que dello se sigue es tanto detrimento de la unión » [25]. Y a este canon doctrinal habían de acomodarse discípulos y pro-

[24] *Perú 19*, f. 346.
[25] *Ib.*, f. 247. - Con otra misiva de la misma fecha al Rector del Colegio, P. Alvarez de Paz, vuelve a interesarse el General en idéntico sentido. *Ib.*, f. 248.

fesores, so pena aquéllos de severas penitencias, y éstos de una remoción denigrante [26].

En tal atmósfera, y sin subrayar existienese un fervor científico exagerado, que naturalmente tampoco se podía exigir de una Provincia de misiones vivas [27], se dieron a luz producciones que honran al siglo XVII peruano, con las firmas muy dignas de Esteban de Avila, Pérez Menacho, Oñate, los hermanos Peñafiel, Alloza y el propio Avendaño, cuya formación toda era exclusivamente limeña [28].

Precisamente este detalle nos revela el contenido de la biblioteca jesuítica de Lima: amplia, variada y actualizada, según nos revelan las lecturas de Avendaño por donde desfilan las firmas de los primates, aun contemporáneos de nuestro autor, sobre todo en materias jurídico morales, que son las que principalmente afectan a la obra que nos servirá de fuente para nuestro estudio [29].

---

[26] Que esta tal remoción de la cátedra fuera denigrante, se conjetura de la estima que en aquel entonces se tenían las cátedras de Estudios Superiores, al menos entre los jesuítas peruanos, La Congregación provincial XVII, presidida por Avendaño como Provincial en junio de 1665, propone al General que, en vista de que son muchos los sujetos capacitados para regentar tales cátedras, y que lo desean, se limiten a doce los años de la regencia; y que el prorrogar este tiempo se reserve al General, al mismo tiempo que se piden profesores de hebreo, griego y matemáticas y que se enseñe quéchua en el colegio de Santiago del Cercado. De Roma se contestó negativamente a lo primero, y afirmativamente a lo segundo y tercero. *Perú 2, 11*, ff. 31v-33, 192v.

[27] Tal es la impresión que producen las cartas anuas de aquella época: al par que pobres en cuanto a relatar los actos literarios, son detallistas en las narraciones misionales. La misma idea se deduce de las actas de las Congregaciones provinciales, de las cuales, quizás, la que más detenidamente se fijó en los problemas científicos fué la referida XVII bajo Avendaño.

[28] Un cuadro de conjunto de la vida científica entre los jesuítas peruanos de aquel siglo, en VARGAS UGARTE, *Los jesuítas del Perú*, pp. 123-129.

[29] No pretendiendo presentar aquí un estudio de las fuentes informativas de Avendaño, sólo para ilustrar lo afirmado en el texto, damos, a guisa de specimen, los siguientes nombres aducidos en el *Thesaurus*, como lecturas de su autor, de primera mano:

a) Teólogos escolásticos: Sto. Tomás, Belarmino, Cayetano, Soto, Valencia, Bañez, Scoto, Suárez..

b) Escrituristas: A Lápide, Maldonado, Gaspar Sánchez...

c) Moralistas-canonistas-juristas : Recopilación de las Leyes de Indias, Cedulario (el de Diego de la Encina), Hostiense, Alvaro Pelagio, Bozzio F. y T., Marta, Solórzano Pereira, Lugo, Molina, Vitoria, Diana, Oñate, Coqueau, Sánchez T., Vázquez, Salas, Zapata, Marquard de Suffanis, Caramuel de Lobkovicz, Contzen A., Panormitano, Hurtado T., Lessio, Fagundez, Del Castillo, Mastrili, de Reina, Bauny, Navarra, Machado, Agia, Coello F., Villarroel, Portel, De Coninck S., Escobar de Mendoza, Zurita, Rodríguez M., Poncio J., Azor, Córdoba, Carena, Bonacina, Miranda L., Pasqualigo, Bardi, Tamburini, Mendo, Verricelli, Pellizari, de Henao, Bossio Busembaum, Lorca, Escobar de Mendoza, Arriaga, Matienzo, Barbosa, Estío, Oviedo, du Saussay, Palain, Veracruz, Tomás de Jesús María, Sousa A., Freytas, Narbona

En tal ambiente político, social, religioso y científico, y por una personalidad hecha al trabajo duro, fuese estructurando la obra máxima del profesor de Prima y Vísperas del Colegio de S. Pablo, que él, con su talento no creador, sino organizador, connotando las ansias tesaurizadoras del público peruano, llamó *Thesaurus Indicus*.

Por un análisis detallado que del mismo hemos hecho, nos parece poder fijar, prudentemente, las siguientes fechas para la redacción de cada uno de los seis tomos: terminaba los dos primeros en 1622; escribía el tercero en 1666, el cuarto en 1670, y el quinto en 1672, concluyendo el sexto y último, el 21 de mayo de 1678 [30]. Dedúcese, pues, de esta cronología, que Avendaño condensaba en su obra la ciencia lograda en sus estudios y profesorado de Filosofía y Teología, junto con la experiencia de sus años de gobierno. Obra madura, escrita, después de los 68 años de edad del autor y 26 de vida activa científica. No pretende Avendaño en ella ser original, pero sí útil. Y lo consigue: con una amplitud, quizás excesiva, como se ve por el mero enunciado de los subtítulos de los diversos tomos [31], ventílanse a lo largo de estas páginas cuantas cuestiones de alguna monta eran la materia viva sobre la que a diario tenían que operar los moralistas y juristas de allende los mares, y más en concreto en el Perú virreinal del XVII.

D., Hevia de Bolaños, Bobadilla, Menochio, Carlevali, del Bene, Herrera E., Torres L., Castropalao, etc. etc. De los cuales no pocos, como se ve, eran contemporáneos de Avendaño.

[30] Con esta fecha escribía: « *cum ingenti recognitione perficio die 21 Maji an. 1678. Aetatis quarto supra octogessimum dictator. amanuensis et auctor*, IV, p. 515.

Terminada la obra, como en ella se trataban asuntos morales, había que remitir el original a Roma, según orden del General Vitelleschi al Perú, el 3 de enero 1628. (*Perú 1*, f. 307). No hemos hallado que se siguiera este trámite con el *Thesaurus*. Creemos más bien que se simplificó, pues el Provincial de Toledo, el 15 de diciembre de 1664, da las licencias para la impresión de la obra con facultad delegada por el General Oliva (I *Licencias*). Se remitieron, pues, los dos primeros tomos en 1662, ó el siguiente, a Madrid. De allí a Amberes, donde el 12 de setiembre de 1667 el censor eclesiástico daba su aprobación; y al año siguiente se imprimían los referidos tomos,

[31] Tomo I... ea continens quae ad civilem praesertim conducunt gubernationem.

Tomo II... circa spiritualia totus: Sacramenta inquam, Praecepta Ecclesiae, Privilegia pro ipsis [indis], Indulgentias et Sacrorum hominum status.

Tomo III: Auctarium Indicum, seu Tomus Tertius, ad Indici Thesauri ornatius complementum, multa ac varia complectens extra rem indicam Sacrarum professoribus profutura.

Tomo IV: Actuarii Indici Tomus Secundus, seu Thesauri Indici Tomus Quartus.

Tomo V: Auctuarii Indici Tomus Tertius, seu Thesauri Tomus Quintus, multa continens peculiaria et generatim utilia.

Tomus VI: Cursus Consummatus, sive Auctarii Indici Tomus Quartus et Thesauri Indici Tomus Sextus. Multa continens peculiaria, et generatim utilia.

Sin duda, que el fondo de la obra de Avendaño lo constituyen, en parte no pequeña, las consultas hechas al catedrático del colegio jesuítico, hechos, situaciones y complicaciones jurídicas.

Dada esta misma finalidad practica, caía, por tanto, fuera de su programa entablar la crítica de otros problemas de signo más bien teórico, y que llegaban ya discutidas y solucionadas por los años anteriores. Entre éstas se contaba la cuestión tan manoseada del derecho de España a las Indias occidentales. No era, en efecto, dentro del esquema que Avendaño se propusiera, este particular, sino un mero punto de partida, un presupuesto del cual habían de arrancar otras cuestiones. Con tal mentalidad, y para dar a su obra ingente una base teológico canónica, plantea en el comienzo de sus páginas esta cuestión: *An liceat de iure Indiarum in Catholicis Regibus dubitare.* Y responde inmediatamente: *Negativa positio stabilitur* [32].

Para razonar su tesis, reduce la argumentación al consabido título de la asignación hecha por Alejandro VI, del territorio indiano a la Corona Católica [33], a base de la premisa mayor de que compite al Pontífice romano el poder temporal universal [34].

Ahora bien, este poder temporal ilimitado, ¿en virtud de que título le conviene al Papa? ¿ Como Monarca universal temporal, según la tesis teocrática *Papa, Dominus Orbis?*

Este es el punto concreto que tratamos de investigar: si Avendaño aceptaba o no tal afirmación.

Para llegar a una conclusión, lo más luminosa posible, el método lógico es el de la *inducción* a través de la obra. Tanteémoslo.

Reconocía Avendaño, como no podía menos de recordarlo, cuán debilitada estaba en sus días la idea teocrática, y que apoyarse en ella no dejaba de ser un anacronismo. Así parece indicar el siguiente párrafo:

Sit illud certum, ut asseritur, Pontificem civile mundi dominium non habere, neque unquam habuisse, quod tamen affirmant plures... at inepte inde concluditur non posse dominium aliquod ab uno in alium, iuxta id exigente ratione, transferre [35].

---

[32] I pp. 1s.

[33] *Inter caetera*, 3 mayo 1943 en HERNAEZ, F. Xavier, S. I., *Colección de bulas, breves y otros documentos relativos a la Iglesia de America y Filipinas.* (Bruselas 1879), I, 13s.; DAVENPORT, Frances E., *European Treaties bearing on the United States and its Dependencies to 1648* (Washington 1917), I, 58-61.

[34] *Ib.*, p. 3.

[35] *Ib.*

Sobresee así el problema, concediendo con todo, al menos autoridad extrínseca a la tesis al apoyarse para su no repugnancia en los autores que aporta Diana [36].

Dejándonos así insatisfechos la respuesta citada de Avendaño, nos vemos obligados a acudir a otro pasaje donde se toca el mismo punto. Es en el capítulo quinto del mismo tomo primero donde Avendaño trata de los premios que el Rey español ha de adjudicar a los conquistadores y conquistados beneméritos; y refiriéndose al tomo cuarto de los *Rescriptos de Indias,* dice:

Et est sane notabilis [schedula regia], quia in illa Reges nostri, ex quorum praescripto ordinata est, Pontificem Romanum uti mundi dominum recognoscunt, a quo proinde fieri amplissima donatio potuit regionum indicarum. Non potest ergo circa obligationem titulo gratitudinis dubium esse ullum... [37].

Salta a primera vista que el texto referido da un criterio no personal del autor, sino el de los Reyes; y si bien aprueba Avendaño en la segunda parte del párrafo copiado, la consecuencia que de la primera se desprende, de suyo, la aprobación bien puede referirse sólo a la consecuencia, prescindiendo del título del donante. Tal nos parece la interpretación minimista que cabe, por no obligar al texto a decir más de lo que espontáneamente da de sí.

Y según recuerdan nuestras notas, éstos son los dos lugares únicos en que Avendaño se refiere directamente al dominio temporal pontificio.

Por tanto el análisis *inductivo* que habíamos adoptado, no permite alargarnos más allá por este camino. Vémonos, consiguientemente, obligados a entablar otro proceso: el del método *comparativo,* contraponiendo las afirmaciones de Avendaño, que más a nuestro propósito dicen, con las proposiciones teocráticas de algunos autores primates en la defensa de la soberanía universal temporal del Papa.

III. La tesis teocrática antes de Avendaño.

Suélese dar, y con razón, el nombre del Ostiense como el del progenitor de la teoría [38]. Efectivamente, Enrique de Segusia (1271), profesor de París y luego Cardenal obispo de Ostia, figura prócer del Derecho eclesiástico, a quien sus contemporáneos apellidaron

[36] Diana, Antonini, *Resolutiones morales* (Venetiis 1647), l. I, Tract. 2, resol. 121 s.

[37] I p. 13.

[38] *Histoire littéraire de la France,* 28, 489 ss.

Iuris utriusque monarcha, expuso ante la Europa fatigada por la amenaza agarena y alentada con ideales de Cruzada, la tesis monarquista papal, con el propósito de legitimar le actuación de la Cristiandad en los Santos Lugares:

Papam imperatorem esse [39].

Este poder imperial —con la honda, amplia y sacra significación que de lo imperial se tenía en la Edad Media—, no hay dificultad, para la mente del Ostiense, en extenderlo sobre todos los cristianos. Era cuestión más intricada estirar el poder pontificio sobre los infieles (punto controvertido en el caso de las Cruzadas). El canonista guelfo soluciona el problema distinguiendo dos épocas: la anterior y la posterior a la venida de Cristo. Si en la primera eran los infieles dueños de sus tierras, en la segunda,

Mihi tamen videtur quod in adventu Christi omnis honor et omnis principatus et omne dominium et iurisdictio de iure et ex iusta causa, et per illum qui supremam manum habet, nec errare potest, omni infideli subtracta fuerint et ad fideles translata [40].

Iniciada ya esta trayectoria, se amplía en un ángulo cada vez más abierto, el campo de las facultades pontificias en sus relaciones con los infieles:

Credimus tamen, immo scimus, quod Papa est generalis vicarius Christi... et quod potestatem habet non solum supra christianos sed etiam supra omnes infideles... et ideo dicitur de Papa quod habet non solum potestatem, sed etiam plenitudinem potestatis [41].

Tal poder pleno, con todo, en su ejercicio ha de someterse a algunos distinguos: cuando se trata de adquirir tierras de infieles, si ellas pertenecieron en tiempos pasados a los cristianos, el caso no presenta dificultad alguna, ya que se trata de una mera recuperación de lo propio (tal el caso de las Cruzadas); pero si los territorios en cuestión jamás conocieron el dominio cristiano, está capacitado el Pontífice para intervenir en ellos con una acción sacro ministerial (envío de misioneros...); la cual si es impedida o interferida por los príncipes paganos, surge el derecho pontificio a

---

[39] HOSTIENSIS, Enrici, Cardinalis, *Lectura in quinque Decr talium Gregorianarum libros* (ed. Kerker), fol, 38 bis, v, c. 1. Trata de este punto al comentar c. 8, X, III, 34, y c. 13, X, IV, 17.

[40] *Ib.*, fol. 124, c. 2.

[41] *Ib.*, fol. 121v, c. 2.

una acción punitiva. Mas dado de que fuesen amistosas las relaciones entre los príncipes infieles y los súbditos cristianos, puédese permitir el uso de su jurisdicción a aquéllos *ex tolerantia Ecclesiae* [42].

Más adelante notaremos que no caían en terreno baldío tales afirmaciones. Entre quienes las recogen y las explotan merece especial atención para nuestro intento el franciscano, penitenciario de Juan XXII, Alvaro Pelayio [43], impugnador de Marsilio de Padua, quien con una dialéctica sutil, coopera al desarrollo de las doctrinas monarquistas. Es para el canonista franciscano, el Papa.

Universalis monarcha totius populi christiani, et de iure totius mundi [44].

Al igual que el Ostiense, opina que los infieles jamás gozaron de una propiedad y de un derecho dominical justo, y tal en virtud de la misma idolatría o herejía [45].

Esto asentado, trata de otro punto concreto de importancia capital en su época, y de no escaso valor para el caso americano después: ¿ dónde buscar el origen del poder imperial?

Pelayo divide en dos cuadros las opiniones reinantes a este propósito: para unos el Emperador recibe directa e inmediatamente de Dios su poder universal temporal, de forma que en cuanto tal, no depende del Papa. Según otros, la potestad temporal, para ser legítima, y justa su intervención, o hállase unida en una persona física con la suprema autoridad espiritual (en el Papa); o debe su institución al Pontífice romano, de forma que sería nula de otra manera. Pero su opinión personal la expresa Pelayo en estos términos:

Inter has duas opiniones accipio mediam, quae probabilior esse videtur: ut dicatur quod institutio potestatis temporalis materialiter et inchoative haec esse a naturali hominum inclinatione, ac per hoc a Deo in quantum opus naturae est opus Dei... Perfective autem et formaliter haec esse a potestate spirituali, quae a Deo speciali modo derivatur [46].

De ahí que el Papa para *formalizar* la jurisdicción imperial, examina al futuro Emperador, le unge en señal de aprobación y

---

[42] *Ib.*, fol. 125v, c. 1.

[43] ALVARI PELAGI, *De Planctu Ecclesiae*, Venetiis 1560. Sobre su persona y obra cf. JUNG, N., *Un franciscain théologien du pouvoir pontifical au XIVe siècle, Alvaro Pelayo, évêque et pénitencier de Jean XXII.* (Paris 1931).

[44] *Ib.*, cap. 13.

[45] *Ib.*, cap. 56.

[46] *Ib.*

verdadera transmisión de su potestad jurisdiccional; y el seglar queda consiguientemente revestido de sus poderes supremos en calidad de ministro y defensor del Pontífice. A éste, sin embargo, queda reservada la plenitud del mismo poder temporal in *radice*, en cuanto que no se despoja del mismo; pero cuya aplicación ordinaria *in actu secundo* depende del Emperador, y *ad nutum Pontificis*, según la expresión clásica en la escuela guelfa.

Eran tales ideas el producto de una conciencia firme de propia solidez, en una Iglesia vigorizada por la reforma gregoriana en el siglo XI, elevada a su perfección en el pontificado del canonista Inocencio III (1198-1216); poderosa para detener los pujos cesaristas de Federico II (1216-1250), teorizados por Pietro de la Vigna [47].

Al llegar el caso de América en el siglo XV, —el siglo de un Lorenzo Valla—, cuando la Cristiandad una se resquebrajaba por el principio moderno de las nacionalidades; y el nuevo curso de la Iglesia se hallaba ya marcado por el caso de Anagni (1303), mientras nacía el primer hombre moderno Petrarca, la escuela teocrática había recibido ya una herida fuerte en lo más hondo de su ser [48].

Con todo, y por la misma simplicidad de sus teorías, a ella vemos acudieron los autores que trataron de cimentar sobre bases jurídicas le intervención española en el Ultramar indiano. Tal el Doctor Palacios Rubios, aúlico consejero de don Fernando V, que, despojando a los indios de toda jurisdicción y dominio, los reconcentraba en el Pontífice romano; y de sus manos pontificias a las regias del Monarca español, fácil era el traspaso [49].

---

[47] Voosen, E., *Papauté et pouvoir civil à l'époque de Grégoire VII*, (Louvain 1927). Rivière, J. *Le problème de l'Église et de l'État au temps de Philippe le Bel* (Louvain-Paris 1925), pp. 442-ss. Arquillière, H. X., *L'augustinisme politique. Essai sur la formation des théories politiques du Moyen Age*, (Paris 1934).

[48] Bullon, Eloy, *Un colaborador de los Reyes Católicos. El Dr. Palacios Rubios y sus obras*, (Madrid 1927). Y más relacionado con las Indias, en su estudio *El problema jurídico de la dominación española en América antes de las Relecciones de Francisco de Vitoria*, en *Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria*, IV (1933) 99 ss.

[49] *Libellus de Insulis Oceanis quas vulgus Indias apellat. Biblioteca Nacional de Madrid ms. 17641*, fol. 1, cita de Zavala, Silvio, *Las Instituciones jurídicas en la conquista de América* (Madrid 1935) p. 2, n. 2. Ya antes el propio Palacios Rubios había recurrido a la tesis teocrática al legitimar la anexión de Navarra a Castilla por el mismo Fernando V, en *De iusticia et iure obtentionis et retentionis regni Navarrae*. 1518. No siempre se notó la diversidad del caso « medieval », y del « americano » ; mientras que en el primero se trataba de una recuperación de antiguos territorios cristianos, en el segundo la cuestión era sobre la adquisición de tierras nuevas para la Iglesia. Cf. Bullon, Eloy, *El concepto de la Soberanía en la escuela española del siglo XVI*. (Madrid 1936) pp. 147 s.

Más cerca de Avendaño cronológicamente, el ya citado Juan Solórzano Pereira, en su *De Indiarum Iure* (1629 y 1639) recoge las indicadas teorías medievales al ventilar los títulos regios para la posesión pacífica de los territorios españoles ultraoceánicos; y en el décimo lugar alega el más eficaz de ellos, el nacido de la donación y concesión del Pontífice romano [50].

Esta cuestión particular de las Indias, con todo, dependiendo de otra anterior y más genérica, cual es la potestad temporal del Papa en lo universal, se ve el autor precisado a tratar de ella, y lo hace con su sólita plenitud.

Tras exponer y enjuiciar otros criterios, y en último lugar la doctrina del poder indirecto, añade dando su criterio personal:

> Sed ego adhuc, illis remorantibus, contrariam affirmationem longe veriorem et communiorem existimo, quae in Romano Pontifice utriusque gladii spiritualis, scilicet, et temporalis auctoritatem non tantum indirectam verum etiam directam, constituit; atque adeo eidem supremam in omnibus regnis et provinciis fidelium et infidelium dominationem et iurisdictionem, iusta exigente causa, concedit [51].

Y remite a los autores que defendieron tal sentencia, y por él se hallan ya presentados en el párrafo 19 del capítulo anterior; según los cuales:

> ...in Romanum Pontificem tanquam Petri successorem et Christi in terris Vicarium, per traditionem duarum clavium, non solum spiritualem verum etiam temporalem universi orbis dominationem et iurisdictionem translatam fuisse... quod Summus Pontifex totius mundi Dominus apellatur, et est Summus Princeps, omnem habens plenitudinem potestatis... [52].

A este poder absoluto compete la facultad consiguiente, entre otras, de conceder las posesiones de los infieles a quien le pluguiere, ya que los paganos, después de la venida de Cristo, perdieron todo derecho de propiedad territorial [53].

Dajando así asentadas las premisas fundamentales, era obvia y natural la solución del problema de la legitimidad en el caso de la donación indiana por Alejandro VI a los Reyes Católicos [54].

---

[50] *De Indiarum Iure* II, cap. 23.

[51] *Ib.*, cap. 22.

[52] *Ib.*, cap. 23.

[53] *Ib.*, cap. 24.

[54] Para nuestro análisis nos fijaremos en los tres puntos siguientes, que son sintomáticos para discernir el pensamiento de los autores en el presente estudio: el Papa en sí; el Papa en sus relaciones con los derechos de los infieles, y el Papa en sus relaciones con el poder supremo de los príncipes seglares soberanos. No tocando Avendaño el primero de los extremos indicados, sólo nos queda analizar los restantes en el *Thesaurus*.

Y así por esta linea había llegabo el ideario teocrático hasta Lima, donde, recordemos, componía el P. Avendaño su *Thesaurus* entre los años 1622-1678.

Hemos visto que negándose él a darnos su pensamiento explícito en torno a la monarquía temporal pontificia, no nos queda más que el metódo de la *comparación* con los autores cuyas tesis a este fin hemos expuesto.

IV. — ¿ AVENDAÑO DEFENDIA TÁCITAMENTE LA TESIS TEOCRÁTICA?

Sea el primer punto que investiguemos su criterio respecto de los derechos de los infieles. Bajo el epígrafe *De censura quadam scriptoris adducti circa res Indicas, et aliis observatione dignis erga ipsas* [55], aborda este problema; después de presentar la ocasión de este apartado en su obra, la reedición de los escritos del famoso dominico Las Casas, cuya obra doctrinaria condena y cuyas virtudes alaba, y transcribir las palabras del Obispo de Chiapa para quien, según la doctrina general de los teólogos con Sto. Tomás [56], el derecho a la propiedad en los particulares y el poder dominical en los rectores, es de derecho natural, y por tanto subsistente aun después de la venida de Cristo; Avendaño seguidamente presenta el dictamen contrario de la escuela teocrática, según el Ostiense (a quien cita). Entre estas dos antitéticas posturas, él va a situarse: comienza por anotar la dificultad que presentó el P. Acosta [57]: la sentencia que otorga a los infieles el derecho de propiedad ha prevalecido al condenar las Universidades de Alcalá y Salamanca cierta obra de doctrina opuesta, el *Democrates alter*, de Sepúlveda[58].

A esto responde Avendaño concediendo por una parte, que la sentencia favorable a los infieles haya prevalecido entre los autores; pero negando, por otra, que la condenación de la sentencia contraria haya sido absoluta. En cuanto al caso de Sepúlveda, a la condenación española opone la aprobación romana [59].

Tras esta dificultad y solución síguese otra objeción: el Con-

---

[55] IV, pp. 420-425.

[56] *2. 2.*, q. 10, art. 9.

[57] *De Procuranda indorum salute* (Lugduni 1670) II, cap. 4.

[58] Sobre la condenación de la obra de Sepúlveda, cf. SOLANA, Marcial, *Historia de la Filosofía española. Epoca del Renacimiento (siglo XVI)*, (Madrid 1941), II, p. 205.

[59] IV, p. 421.

cilio de Constanza [60] condenó esta sentencia de Hus y de Wicleff « el dominio de las cosas se pierde *ipso iure* por el pecado », luego tampoco por la infidelidad. Responde Avendaño con tres respuestas, índices de la agilidad de su espíritu:

a) el pecado les quita el dominio radical, no el usufructo, a no ser por positiva intervención de la Iglesia. Tal el sentido del Concilio.

b) Los infieles tienen verdadero dominio, pero la autoridad eclesiástica se lo puede arrebatar y dárselo a los cristianos.

c) El Concilio condenó a los que extienden la proposición anatematizada a cualquier pecado; no a aquéllos que, según probable sentencia, lo restrinjan a alguno, por ejemplo a la herejía. Y así como el Concilio no condena a éstos, tampoco a los que concretan el pecado a la sola infidelidad.

Una tercera dificultad presenta le sentencia de Paulo III, según la cual los infieles son capaces de títulos posesorios. Avendaño al despejarla, nos da su criterio positivo:

Addi potest, etiamsi dominium absolutum et undequaque perfectum apud gentiles non sit, sed apud Ecclesiam; posse tamen illam ipsis cedere, ut illud habeant, sicut habent qui fidem fuerint amplexi catholicam. Cum enim ratione infidelitatis eo priventur, sic disponente Christo Domino, ea per fidei susceptionem depulsa, titulus praedictus cessat;

---

[60] DENZINGER-UMBERG, *Enchiridion Symbolorum* [18,20] nn. 595, 656, Compárese la distinta interpretación que al aludido pasaje del Concilio dan Suárez y Avendaño:

SUAREZ	AVENDAñO
Hanc questionem moveo propter haeresim Waldensium... quos Wiclef et Ioan. Hus saecuti sunt, dicentes principes iniquos et infideles non habere civilem potestatem, et consequenter non posse suis legibus subditos obligare... Haec tamen erronea est et damnata in concilio Constanciensi, sess. 8 et 15... fides et reliqua dona sunt superioris ordinis; ergo non possunt iure naturae requiri ad hanc potestatem... constat, stando iure divino, hanc potestatem perseverare in infideli, non solum respectu aliorum infidelium, sed etiam respectu christianorum qui alias iusto titulo subditi erant illius (*De Legibus*... lib. III, c. 10).	Deinde responderi potest concilium Constantiense damnare eos qui absolute affirmant per mortale peccatum dominium amitti quodcumque illud sit; non vero eos qui, secundum probabilem sententiam, de aliquo id affirmarint... Quod ergo Doctores sententiam praefatam complectentes de haeresi probabiliter censent, Hostiensis et alii de infidelitate iudicaverunt. Et quemadmodum Concilium non adversatur sententiae illi, ita neque isti, ut eam graviori sententia dignam dicere debeamus (IV, p. 421).

Para conocer el pensamiento de Suárez respecto del poder temporal universal del Papa, véase el estudio de AGUIRRE, Felipe, S. I., *De Doctrina Francisci Suárez circa potestatem Ecclesiae in res temporales*, (Lovanio, 1935). De forma contraria a Avendaño comentan ese pasaje del Concilio de Constanza, también, entre otros, BAÑEZ, *In 2. 2.* q. 10, art. 10, concl. 5; VALENCIA. *Commentaria Theologica,* I q. 10, p. 7.

nec iam Ecclesia potest in alium transferre, nisi causa aliqua intervenerit fidelibus communis omnibus, de quibus Doctores soliti disputare [61].

Según los textos aducidos síguese, por consiguiente, que para Avendaño dominio radical y absoluto y perfecto son sinónimos; y el útil y cedido son igualmente equivalentes. Tan sólo el segundo les pertenecería a los infieles.

A las indicadas síguese otra cuarta dificultad: Felipe II recordó al Gobernador de Filipinas, que no « por ser los indios infieles pueden ser conquistados y sujetados por fuerza de armas ». Avendaño no se arredra ante le objeción; para ella encuentra dos soluciones:

a) Este argumento no es suficiente para condenar con censura doctrinal la sentencia opuesta: pudo muy bien el Rey atenerse a una opinión meramente probable.

b) Una segunda respuesta, más a fondo, da textualmente:

Secundo [respondeo] id praecepisse Regem quod nullius opinionis probabilis suffragio poterat a conquisitoribus violari. Nullus enim asseruit infidelitatem ius praebere fidelibus ut possint infideles invadere, suis spoliare bonis, et penitus subiugare. Solius enim auctoritate Pontificis id fieri potest, quod ratione est et christiana pietate regulandum; necessaria enim pro vitae sustentatione et etiam familiae substrahi, neque auctoritate pontificia possunt; unde neque Catholicis Regibus tale aliquid concessum, quod et ipsi satis perspectum habuerunt.

Paralelamente a esta perícopa también nos ofrecerá alguna luz otro texto de Avendaño, y que acusa su pensamiento en la última parte de su vida de escritor, puesto que aparece en el postrer tomo de su *Thesaurus* [62].

P. Fragosus... de utroque agens gladio inter alia sic scribit nu. 286: Quia Hostiensis in cap. *Quod super his*, tradit, per adventum Christi Domini omne dominium principum infidelium transisse in Ecclesiam et mansisse apud Summum Pontificem vices Regis Christi in terris habentem: proinde posse Pontificem regna infidelium dividere et ea donare fidelibus prout voluerit.

Sic ille qui numeris praecedentibus et sequenti diversa circa gladio dicta, genuinam inquam potestatem, sententiam protulisset, sic n. 287 concludit: De probabilitate harum sententiarum aliis iudicium relinquo. Videtur ergo trepidare ubi non erat timor. Nam de potestate Pontificis supra christianos principes disputare, periculosum censeri debet, unde

---

[61] IV, p. 422.

[62] Escrito en 1688.

in nostra Societate pro eo prudentissimae extant cautiones; de potestate autem erga infideles nullum potest esse periculum, in quorum favorem vertitur asserta pontificia potestas, ut ex donatione citata Alexandri [VI] constat, in qua Pontifex Hostiensis et aliorum sententiam amplexus, quae probabilis cum esset antea, facto Pontificis ad maiorem est certitudinem sublata [63].

Del texto referido se deduce, pues, que Avendaño, sin los titubeos de Fragoso, acepta la doctrina del Ostiense, tocante al traspaso de las facultades dominicales de los infieles a la Iglesia y al Papa. Ahora bien, precisamente con este hecho, relaciona el Ostiense el derecho monárquico universal y temporal del Pontífice. Luego, ¿ Avendaño aceptaba también la consecuencia?

De las postreras palabras del texto poco ha comentado, donde implícitamente late una alusión al conocido principio jurídico de que *Una sententia Papae facit ius in similibus* [64], cabe construir otra argumentación a una con el siguiente texto del proprio Avendaño:

...cum id nomen [principum] specialiter designet qui suprema gaudet potestate, cuius et sententia facit ius... quod et pro Papa citatum cp. *In causis* aperte determinat [65].

Conviene, por tanto, al Pontífice el título de soberano porque y en lo que su dictamen produce derecho. Pues bien, dijo en el párrafo anteriormente transcrito, que el dictamen de Alejandro VI creó la mayor certidumbre jurídica (un derecho) en el caso indiano, que era sustantivamente temporal (donación territorial para Avendaño, según se vera). Luego en un caso temporal el Papa fué soberano. Y como no hay razón para restringir su soberanía a un accidente histórico, hase de admitir que la misma cualidad le corresponde en lo universal.

Recapitulando los principios emitidos por Avendaño:

a) *El Papa* tiene dominio absoluto y plenamente perfecto en lo temporal universal (excepto en lo necesario para la vida);

luego puede entender en la asignación del derecho de propiedada a determinados sujetos.

b) *Los infieles* carecen de toda facultad jurisdiccional, salvo en lo otorgado por la Iglesia;

igualmente hállanse privados de cualquier derecho posesorio excepto en lo necesario para la vida. — Todo lo cual en la mente

[63] VI p. 310.
[64] c. 19, X, II, 27.
[65] I p. 87.

del Ostiense, de quien como se ve depende Avendaño, constituía en el Pontífice el carácter y calidad de monarca temporal universal.

Estas deducciones vense aseveradas en esta cuadro sinóptico que a título de specimen ofrecemos para fijar la filiación ideológica de Avendaño:

OSTIENSE	AVENDAÑO
Mihi tamen videtur quod in adventu Christi omnis honor et omnis jurisdictio et omnis principatus et omne dominium et iurisdictio de iure et ex iusta causa et per illum qui supremam manum habet, nec errare potest, omni infideli substracta fuerit et ad fideles translata [66].	...etiamsi dominium absolutum et undequaque perfectum apud gentiles non sit, sed apud Ecclesiam [69].
Tales [*infieles no enemigos de la Iglesia*] etiam possunt habere possessionem et colonos christianos et etiam iurisdictionem ex tolerantia Ecclesiae... [67].	addi potest... posse tamen illam [Ecclesiam] ipsum [dominium] illis cedere, ut illud habeant. [70]
...potest Papa solus, et non alius, nisi de iure suo concederet, bellum eis indicere [68].	Solius enim auctoritate Pontificis id [bellum contra infideles] fieri potest [71].

A este punto llegan los paralelismos entre Avendaño y el maestro de la escuela teocrática en punto a las relaciones del Papa con los infieles en cuanto a señores públicos y privados.

Enfoquemos ahora el problema desde otro punto de vista: el Papa en sus relaciones con el Emperador.

No recordamos que Avendaño se proponga esta cuestión directa y explícitamente; tan sólo de una forma tangencial deja caer algunas ideas tratando de otros problemas más o menos emparentados con nuestro asunto. A propósito de las bulas concesionarias a la Corona portuguesa, de regiones infieles, dice:

---

[66] *Lectura...* fol. 124v, c. 2, al comentar c. 34, X, III, 33.
[67] *Ib.*, fol. 125, c. 1.
[68] *Ib.*, fol. 124, cc. 1s.
[69] IV, p. 422.
[70] *Ib.*
[71] *Ib.*, p. 425.

[Leonardus Coqueus] scribit: Et eodem diplomate Pontifex declarat se nullo modo tollere ius quaesitum aliis principibus in illas insulas et terras, quos iudicat fuisse iustos dominos, etsi nulla auctoritate Apostolicae Sedis illarum dominium adepti fuissent... Cum enim constat ex concessione et donatione Apostolica praedictas terras et insulas a christianis principibus acquisitas, non prius earum veros dominos fuisse apertissime comprobatur [72].

Dos partes conviene analizar en el párrafo expuesto:

a) *Et eodem-fuissent*: de él dice Avendaño que Coqueau se equivocó —*deceptum*—; no ciertamente en la primera parte meramente narrativa; luego en la segunda, donde se asegura que eran verdadoros señores los Monarcas portugueses por otros títulos.

b) *Cum enim-comprobatur*: Avendaño da, en consecuencia su criterio: en tanto eran verdaderos señores en cuanto a su favor había sido expedido un documento papal. Luego los otros títulos (conquista, derecho natural de comercio...) nada significan en orden a crear una *verdadera* soberanía.

Hallamos que precisamente tal es la doctrina de otro adalid de la escuela teocrática el ya conocido, Alvaro Pelayo, quien requería la intervención pontificia para otorgar la verdadera y legítima colación del poder supremo señorial a favor de un determinado personaje [73].

Aún cabe reforzar el cuadro de conveniencias entre Avendaño y la escuela teocrática, si nos fijamos en las notas *específicas* que de la mencionada escuela da Solórzano:

1) ...absolute et indistincte resolvunt in Romanum Pontificem tanquam Petri successorem et Christi in terris Vicarium per traditionem duarum clavium, non solum spiritualium, verum etiam temporalium universi Orbis dominationem et iurisdictionem translatam fuisse...

2) Quoniam licet negari non possit omne Regnum et Imperium inmediate a Deo procedere, mediate tamen et tanquam a causa secunda ab Ecclesia et eius Vicario derivari inquiunt, et in Imperatorem, Reges, Principes et alias saeculares potestates ex divina ordinatione et dispositione transferri [74].

Y es dado acentuar con mayor precisión todavía esta unanimidad que llevamos observando entre las afirmaciones del *The-*

---

[72] I, p. 2. Se refiere a la obra de Leonardo COQUEAU *Antimornaeus* (Mediolani 1616), II, pp. 306 s. Niega la tesis teocrática; de ahi que la interpretación que da de los aludidos documentos pontificios difiera de la explicación de Avendaño.

[73] Nulla enim potestas secularis [*sic*] est omnino vera et perfecta, nisi per spiritualem ratificetur et approbetur et confirmetur. *De planctu Ecclesiae*, I, c. 56.

[74] *De Indiarum Iure*, II, caps. 22, 23 per totum.

saurus Indicus y las tesis teocráticas, si, por este mismo método de comparación, anotamos no tan sólo las *conveniencias* de Avendaño con los teócratas, como hemos hecho, sino también las *disconveniencias* entre el mismo y los teólogos, como brevemente vamos a declarar. Es unánime el consentimiento de éstos, siguiendo a Sto. Tomás de Aquino, en las tesis sustanciales que al presente nos afectan:

...dominium et praelatio introducta sunt ex iure humano: distinctio autem fidelium et infidelium est ex iure divino; ius autem divinum quod est ex gratia, non tollit ius humanum quod est naturali ratione. Ideo distinctio fidelium et infidelium secundum se considerata non tollit dominium et praelationem infidelium supra fideles [75].

En estas cortas y muy densas lineas hallarán los teólogos en general, y los dominicos, de quienes tan acreedor es el Derecho hispanoindiano, muy especialmente, reconcentradas los tesis que han de sustentarse respecto del problema abierto por el caso de América.

Bajo un tal guía, firmas ilustres asesoran ya sólo con su nombre la posición de equilibrio y justeza que adoptaron frente al problema de la legitimidad de la acción española en las Indias: John Mair (Ioannes Maior 1469-1550)[76] y Cayetano (1469 - ó 1487?-1534)[77] abrirán el camino al príncipe de los juristas indianos Francisco de Vitoria (1486-1546). De austera educación tomista, enamorado de la verdad, dotado de un carácter rectilíneo, como la silueta de su rostro ascético, Vitoria, desde la cátedra de Prima en Salamanca, lanzaba por los años de 1532 a 1539 sus fórmulas creadoras de un Derecho Internacional, que ni Grotius ni Gentili superarán, basadas en fundamentos más sólidos que Pufendorf y Thomasius en el siglo XVII.

En estas fórmulas, talladas a cincel, encuadra el dominico alavés su pensamiento nítido:

Prima propositio: Papa non est orbis dominus.
Secunda propositio: Potestas temporalis non dependet a Summo

---

[75] *2. 2.* q. 10, art. 9.

[76] LETURIA, Pedro de, S. I. *Maior y Vitoria ante la conquista de América.* en *Estudios Eclesiásticos*, 11 (1932) 47-48.

[77] *Secunda secundae* (Paris 1519) 10, 10, Cayetano presenta la cuestión, en aquel entonces de impresionante actualidad, respecto de las Indias, de la soberanía del Pontífice sobre los infieles que ni conocieron el dominio de los cristianos, ni pertenecieron al Imperio romano. Siguiendo a Sto. Tomás, niega cualquier derecho directamente temporal del Papa sobre los tales infieles (*2. 2.* 46, 8).

Pontifice, sicut aliae potestates spirituales, puta sicut episcopatus aut curatus.

Tertia proposito: Potestas civilis non est subiecta potestati temporali Papae; non dico autem quod non sit subiecta Papae.

Quarta propositio: In Papa nulla est potestas mere temporalis.

Quinta propositio: Temporalis potestas non dependet a spirituali omnino, eo modo quo ars sive facultas inferior dependet a superiori...

Sexta propositio: His non obstantibus, potestas civilis aliquo modo subiecta est, non potestati temporali Summi Pontificis, sed potestati spirituali.

Septima propositio: In Ecclesia est aliqua potestas et auctoritas temporalis in totum orbem.

Octava propositio: In ordine ad finem supernaturalem Papa habet amplissimam potestatem temporalem supra omnes Principes et Reges et Imperatores [78].

Ya por estas líneas resalta a simple vista la discrepancia entre Avendaño y los teólogos. Una vez más, en conclusión, nos sentimos obligados a colocar a Avendaño entre los monarquistas papales.

Por esta pendiente de las *disconveniencias* entre Avendaño y las escuelas teológicas, cabe aún avanzar más, y creemos que con provecho: estudiemos, pues, la interpretación que Avendaño daba a la primera de las bulas indianas, a la repetida *Inter caetera* de Alejandro VI, en cuanto al núcleo de su contenido: ¿hacía en ella el Papa una donación territorial a favor de la Corona Católica? ¿O tan sólo asignaba con exclusividad zonas de evangelización y de comercio?

Explícitamente nos entrega su pensamiento el pensador limeño:

Ubi non satisfacit scribentium quorundam effugium, qui dicunt Catholicis Regibus solam evangelicorum ministrorum transmissionem et convertendorum protectionem solicitam demandatam esse, supponendo legitimam alias futuram expugnationem, iuxta illa quae Doctores pro ipsa honestanda requirunt [79].

Apartada así la teoría contraria (después veremos quiénes precisamente eran sus patrocinadores), el *Thesaurus* defiende con toda energía la potestad temporal del Papa —sin calificar a éste—, y en consecuencia añade ya de una forma positiva:

Virtute huiusmodi potestatis non solum indicae conquistae facta copia, sed et amplissima conquisitorum et conquirendarum Regibus

[78] *De potestate Ecclesiae* (Madrid 1765), pp. 13s., 40.

[79] I p. 1.

Catholicis a Pontifice indulta largitio, ut ex Bullis constat authenticis; non ergo licet de illorum iure inter Ecclesiae filios dubitare [80].

Ahora bien, ¿qué entendía el jurista peruano bajo esos términos un tanto ambiguos *conquisitorum, conquirendarum?*

Si penetramos un momento en su pensamiento interno, observaremos que el autor en este instante vive un momento medieval: precisamente poco más abajo del pasaje referido, su pensamiento vuela a los siglos de feudos e investiduras [81], y trasladándose a los tiempos actuales, añade hilando días pasados y presentes:

Quod et praesenti causae convenienter possumus adaptare: quandoquidem Pontifex Catholicis Regibus novi orbis terras donavit, concessit, assignavit, ut ipse loquitur.

La donación, por tanto, alejandrina, hay que entenderla a tenor de las palabras materiales de la bula: fué la transmisión de un soberanía y propiedad territorial, en cuya virtud el Monarca quedaba constituído en alto propietario de las Indias.

Avendaño no se siente solo al lanzar este aserto un tanto audaz ya entonces: cita en su favor al oratoriano Francisco Bozzio († 1635). Y a la verdad era este romano un digno predecesor del segoviano: Bozzio, arrancando de la idea de que el Papa es monarca universal en lo temporal con poder distinto del sacerdotal, explicaba que en su virtud *Alexander sextus partitus est orbem castellanis* [82].

Refuerza Avendaño seguidamente su pensamiento con otro alegato de signo diverso: acude a un civilista, al jurisconsulto napolitano Giacomo Antonio Marta († 1623) [83], adorador también del mando unicéfalo pontificio, para quien, una vez asentada la monarquía universal papal en lo temporal, el hecho indiano era un caso más simplemente:

---

[80] *Ib.*

[81] Constat autem apud omnes sacrorum Canonum et Civilis Iuris vel mediocriter conscios, quid investitura sit, missio scilicet in possessionem. aut titulus ad illam, cui stare debet investiens, et in primis Ecclesia, ut habetur in cap. *Per tuas*, de donationibus, in quo investiti ab Episcopo florentino nobiles quidam de certo fundo ob quosdam terrae modios ex praecepto Pontificis atributos, apud eumdem de fraude in mensura adhibita conqueruntur, et sic respondet illis... *Ib.*, p. 2. Y a la luz de este criterio examina el caso indiano.

[82] *De temporali Ecclesiae Monarquia et Iurisdictione* (Roma 1601) P. I, lib. 1, cap. ult. Sobre Francisco Bozzio, Villarosa, A., *Memorie degli scrittori filippini* (Napoli 1837), pp. 77-78.

[83] Paglia, E., *Il dottor Antonio Marta giureconsulto napoletano giusta i documenti inediti degli archivi mantovani* (Mantova 1877).

Et sic fecisse pluries Summos Pontifices concedentes regna tam infidelium quam haereticorum, experientia docuit: Alexander VI divisit insulas occidentales, quas vocant mundum novum, inter Reges Castellae et Lusitaniae [84].

A los enunciados se junta, y para Avendaño con simpatía, la firma de Solórzano:

...satis quidem colligitur Romanum Pontificem plenum et integrum dominium et iurisdictionem harum Novi Orbis regionum et infidelium in illis habitantium Catholicis Regibus concedere voluisse, sub illo onere et conditione, ut de fide et religione christiana inter eosdem praedicanda, propaganda et conservanda sedulam operam exhiberent [85].

Esta tesis, de un otorgamiento de plenitud de jurisdicción y dominio (con la aneja alta propiedad territorial, según el concepto medieval), no es para el pensador limeño un aserto más o menos probable: la calificación que a la misma se da es de los más subidos quilates: ella es cierta, inconcusa para los legítimos hijos de la Iglesia, por hallarse en el gesto alejandrino comprometida la misma infalibilidad pontificia, de tal grado, que la contradictoria de la referida afirmación sabría a herejía [86]. Con todo, Avendaño sentía el hormigueo de una dificultad, y nacida, esto le preocupaba, del seno mismo de su Orden [87]. Belarmino, con la gravedad que le daban sus obras pro autoridad papal y sus rojos hábitos cardenalicios, había leído de forma opuesta la bula alejandrina:

Respondeo, non divisit ad eum finem, ut Reges illic proficiscerentur ad debellandos Reges infideles novi orbis et eorum regna occupando; sed solum ut eo adducerent fidei christianae praedicatores, et protegerent et defenderent cum ipsos praedicatores, tum christianos ab ipsis conversos. Et simul ut impediret contentiones et bella principum christianorum, qui in illis novis regionibus negotiari volebant [88].

Ante estas afirmaciones, cuya claridad ofusca, Avendaño comenta:

---

[84] *Tractatus de Iurisdictione* (Avenione 1620), P. I, c. 24.

[85] *De Indiarum Iure*, II, cap. 24.

[86] I pp. 4-6. Cf. el comentario de Leturia a este pasaje de Avendaño, en *Las grandes Bulas de Alejandro VI: 1493.* en *Bibliotheca Hispana Missionum* I (Barcelona 1930) pp. 222 ss.

[87] Recuérdense las órdenes apretadas que de Roma habían llegado al Perú sobre el seguir los autores aprobados entre los jesuítas, que hemos mencionado propósito de Suárez.

[88] *De Romano Pontifice* (Colonia 1620), lib. IV, c. 2. 889.

Hinc est ut Cardinalis Bellarminus qui lib. 5 *De Romano Pontifice* cap. 2, ultimo, minus convenienter de praefata Alexandri fuerat donatione locutus, postea, in Retractationibus ad eundem librum, ita scribat, pag. 508:

Quod attinet ad bullam Alexandri Sexti de divisione orbis nuper inventi, et de debellatione indorum occidentalium, cum haec scriberem bullam non videram, et ideo secutus sum doctrinam Cardinalis Caietani in 2. 2., q. 66, art. 8, Francisci Victoriae in 2 Relectione De Iure belli, et Dominici Soto in 4 Sentent., dist. 5, quaest. unica, art. 10 ad 5 argumentum, tum propter eorum rationes, tum quia Caietanus vixit tempore Alexandri Sexti, et supervixit, proinde facile scire potuit quid sibi voluerit Alexander Pontifex cum orbem recens inventum divisit [89].

De las líneas precedentes, y a fin de compulsar hasta dónde llevaba Avendaño su tesis, nos interesa justipreciar el detalle que asevera, de un cambio de opinión en el Santo Cardenal: ¿dióse tal fenómeno?

Entendemos que el ilustre profesor del Colegio romano no significó cambio alguno de su criterio en este particular. Después de analizar esta parte de la obra belarminiana, creemos que se puede asegurar esquemáticamente lo siguiente:

— 1) *al menos no nos consta que cambiase de parecer:*

a) no por el título de este apartado, que reza *Recognitiones* (y no *Retractationes*, como leyó Avendaño);

b) no por la finalidad de esta sección en Belarmino, que es triple: *aliqua oscura dicta explicari, — quaedam etiam nimis breviter indicata non paucis additis locupletari, — paucis, denique, quae minus placebant, correctis, extremam manum omnibus libris a me conscriptis imposui* [90].

c) no por el análisis del contenido de estas *Recognitiones*, las cuales, limitándonos a la parte correspondiente a la obra que nos interesa *De potestate Pontificis temporali*, donde se halla el párrafo aducido por Avendaño, da el siguiente resultado:

de las 28 proposiciones, fuera de la que nos ocupa, 12 son explicaciones más detalladas del texto de la obra; 8 son verdaderas rectificaciones de ideas antes emitidas; 8 son explícitas ratificaciones, con la agravante de que, cuando se corrige, lo suele indicar. (Detalle que no apunta en nuestro caso);

d) no por el texto aducido arriba por Avendaño: en él Belarmino se limita únicamente a razonar sus afirmaciones.

— 2) *más bien consta que Belarmino no cambió de parecer:*

Ciertamente, en tal caso hubiera tenido que retocar, si no cambiar, todo el capítulo 2, donde a la tesis que defiende *Papam non esse domi-*

---

[89] I p. 2.

[90] *Recognitio librorum omnium...*, en *praefatio ad lectorem.*

num orbis opónese como dificultad la actuación aludida de Alejandro VI. Ahora, al mudar de criterio respecto de ésta, la dificultad habría pasado a ser argumento positivo; en cuyo caso se vería obligado a un cambio total de tesis. La cual, sin embargo, persistió siempre la misma en Belarmino.

Con todo Avendaño siguió entendiendo la bula alejandrina en el sentido de los monarquistas pontificios, bien contrario al criterio de los teólogos, cuyo sentir, diáfanamente, expresaba Domingo Bañez (1528-1604) uniendo la tesis de la no monarquía universal temporal del Papa con el caso indiano:

...Alexander VI non potuit dare amplius, quam ipse habebat supra illas nationes [*de las Indias*]. Supponimus autem modo, quod Papa non est dominus temporalis totius orbis, quamvis habeat in ordine ad spiritualia potestatem quamdam plenariam circa temporalia, qua potest uti, quando fuerit opus in ordine ad gubernationem spiritualem... His positis, concedimus quod Alexander concessit Regibus Hispaniae, ut essent executores temporali quadam potestate a se concessa, non ad destruendos indos et spoliandos, sed ut amoverent impedimenta, quae contra Evangelii praedicationem barbarae nationes opponerent. Et similiter concessit, et potuit concedere, ut si convertentur ad fidem barbari illi homines, Reges Hispaniae essent illorum tutores et haberent erga illos caesaream quandam potestatem, quam habet Imperator modo circa quosdam principes et regna [91].

De esta nueva disconveniencia que notamos en la manera de leer la primera *Inter caetera* entre Avendaño y los teólogos, se refuerza nuestra impresión de que el jurista limeño del XVII, admitida en su interior la tesis medieval teocrática, derivaba, y con obvia facilidad, la comentada donación territorial a la Corona española; al par que los teólogos, al negar la tesis, se veían forzados por el mismo concepto que tenían del poder temporal del Papa, a dar al hecho alejandrino un sentido espiritual.

Si bien se ha de confesar noblemente, que ataca esta conclusión un texto del mismo Avendaño:

---

[91] *Scholastica commentaria in Secundam secundae* (Duaci 1615) *In 2. 2.* q. 10. art. 10. concl. 5., III, 267. Como se ve, el Maestro salmantino sacaba sus conclusiones de la doctrina que el Angélico emitiera; como lo hizo en el mismo sentido a este particular, Vitoria, para quien el Papa sólo concedió derecho exclusivo de evangelización y comercio en las Indias (*De Indis sect.* III, 10, edi. cit. p. 262). Con el mismo ideario, entre los jesuítas, Gregorio de Valencia: « [Alexander VI] solum concessit illis Regibus [de España] ius quodam superintendentiae et patrocinii in infideles illos, postquam debito modo essent ad fidem conversi ». *Commentaria theologica* (Lugduni 1609), disput. I. q. 10, punc. 7, III 397. A esta lista se podrían añadir muchos nombres ilustres: Fagundez, Fragoso, Freytas, Lugo, Soto...

Pontificem non habere directe potestatem supra res temporales sed indirecte, quatenus scilicet conferre possunt in ordine ad finem supernaturalem aut illi obstare... [92].

Claramente, como se advierte, Avendaño acepta la doctrina del poder temporal indirecto en el Papa, mientras que los teócratas defendían el directo, como era lógico en su sistema [93].

A lo dicho dos soluciones se nos ocurren, que lanzamos a guisa de hipótesis de trabajo:

a) Entre el tomo primero de su obra, donde parece agarrarse a la tesis teocrática, y el quinto donde estampó el último texto copiado, cambió de opinión el autor (1622 y 1678).

b) No veía Avendaño dificultad en armonizar la tesis de la monarquía temporal pontificia con el poder indirecto: aquélla daba al Pontífice un poder temporal directo *in potentia* que, para reducirse al *acto secundo,* habría de estar respaldado por una razón de orden espiritual, en conformidad con las funciones pastorales del Pontificado (Es decir, *ratione peccati*).

Este pensamiento nos parece sorprender aun en los más destacados monarquisistas; como Alvaro Pelayo, según el cual

Quinimo et contra alios infideles, etsi non teneant terram in qua iurisdictionem habuerunt principes christiani, potest tamen Papa iuste facere praeceptum et constitutionem quod non molestent christianos qui eorum iurisdictioni subsunt...; imo et si male tractent christianos, potest eos privare per sententiam iurisdictione et dominio quod super eos habent, sed non nisi ex magna causa; debet enim eos in quantum potest tolerare, dummodo non sit periculum christianis, nec exinde grave scandalum generetur. Licet enim infideles praecise ad fidem non cogantur, quia omnes sunt libero arbitrio reliquendi, quia sola gratia Dei in hac revocatione valet..., potest tamen Papa mandare infidelibus quod in terris suae iurisdictionis Evangelii praedicatores admittant... [94].

Observamos, pues, que Pelayo siguiendo al Ostiense, a quien incluso copia la expresión *non nisi ex magna causa* [95], requiere, aun siendo teócrata, razones de tipo espiritual para que pueda el Papa legítimamente actuar en lo temporal. Lo cual equivale a demandar siempre un motivo *ratione peccati;* es decir, en otros términos, lo que andando el tiempo, se llamará poder temporal indirecto (al menos en cuanto al ejercicio del dicho poder).

---

[92] V, p. 253.

[93] Tal SOLÓRZANO, *De Indiarum Iure*, II, cap. 23.

[94] *De statu et planctu Ecclesiae*, lib. I, c. 36.

[95] *Lectura...* fol. 124 v., c. 1.

Fluye, por tanto, la conclusión, que de hecho, en los autores, no se contraponen las teorías monarquistas con la doctrina del poder indirecto. Y en este caso diríamos nos parece hallarse Avendaño, cuyos maestros serían, consiguientemente, en este particular, no Sto Tomás, ni Belarmino totalmente, sino el Ostiense y Alvaro Pelayo.

Así destácase Avendaño como una figura ecléctica arrancada del *Corpus Iuris* medieval, sobre las teorías dominantes político religiosas del Barroco: una proyección más del medievalismo en América. Desde la ardiente Lima miraba con ojos de dolor Avendaño aquellas regiones frías del norte de Europa divididas religiosa y políticamente en dos bandos por la Paz de Westfalia (1648); a Francia, donde un monarca absolutista con sus galicanismos, cercenaba los adjetivos papales; a Inglaterra, desgajada de Roma por razones inconfesables; a España, la de los Austrias, a cuya Casa Avendaño consagraba una profunda devoción, despojándose ante la protestante Holanda de parte de sus derechos comerciales en Munster (1648) y en la Haya (1661); doblegándose en la Paz de los Pirineos ante exigencias de las nuevas condiciones históricas (1659); interiormente rota por el alzamiento de Cataluña (1640-1659) y por la separación de Portugal (1640-1668). Y en el atardecer macilento de su vida, cuando la perpetuaba en su *Thesaurus*, añoraba sin duda, pero con visión guelfa, aquella unidad política de la Cristiandad que hacía exclamar al Dante en sus apasionamientos gibelinos:

Maxime ens est maxime unum; et maxime unum est maxime bonum.

LIVRES DE COMPTES
ET
HISTOIRE DE LA CULTURE

par le P. FRANÇOIS DE DAINVILLE S. I. - Paris

SUMMARIUM. - Eruditos haud raro fugit quantum scholarum vel liberalium doctrinarum scientiarumque historiae investigandae ipsi rationum libri iuvare possint. Quod ut paucis saltem exemplis illustretur, non pauca colligimus, utilia simul et iucunda, tum 1° e rationibus inter bibliopolam quemdam ruthenensem eiusdemque urbis collegium; tum 2° ex computibus PP. Procuratorum pro convictoribus Collegii Claromontani; 3° demum ex annuis rationibus Praefecti Bibliothecae Collegii Aquensis.

Nous ignorons dans une très large mesure ce qu'a été la culture des siècles passés. C'est grand dommage, car il n'est guère de plan où les hommes d'hier et ceux d'aujourd'hui puissent se rencontrer avec plus de fruit. L'image qu'on trace de la culture des générations qui nous ont précédés, est souvent défigurée, faute d'être la résultante d'une enquête assez large à travers les documents que nous a légués le passé. Par une solution de paresse, on limite la prospection aux sources de consultation plus aisée, aux œuvres imprimées, voire aux seuls ouvrages des écrivains ou des savants, qui ont conservé une place dans la mémoire des hommes. Comment dès lors la réalité humaine ne se déroberait-elle pas?

Nous avons montré ailleurs quelles échappées ouvrait sur le développement d'une science et la pensée d'une époque le dépouillement des cours manuscrits conservés par centaines dans les bibliothèques publiques ou privées [1], quelles précisions certains inventaires apportaient à l'histoire de la culture profane et religieuse [2]. Il est d'autres sources, auxquelles l'historien de la culture songe moins à recourir: les livres de compte. Que pourraient-ils bien lui apprendre? En fait, des fonds d'archives, à en juger d'après les inventaires sommaires sans intérêt du point de vue culturel, sont à y regarder de plus près, riches d'une moisson de faits, qui permet de reconstituer en partie l'outillage mental des écoliers et des régents de tel collège ou de telle époque. Ces pages voudraient en offrir quelques exemples.

---

[1] *La Géographie des Humanistes*, Paris, Beauchesne, 1940.

[2] *Librairies d'écoliers toulousains à la fin du XVIe siècle*. Bibliothèque d'Humanisme et de Renaissance, 2 (1947) 129-140.

Le Collège de Rodez, sous Louis XIV, a travers les comptes de son libraire

Nous devons à l'aimable obligeance de M. Pierre Carrère, imprimeur à Rodez, d'avoir pu prendre connaissance des registres de comptes d'un de ses lointains aïeux, Leroux, libraire et relieur en cette même ville, de 1671 à 1696 [3]. La simple lecture de ces cahiers, où les noms et qualités des clients sont marqués en regard des achats et de leur montant, permet de se rendre compte des goûts intellectuels des notables ruthénois, contemporains de Louis XIV, prêtres, consuls, avocats, médecins. Les notaires donnaient beaucoup de travail à son atelier de reliure. Mais son principal client était sans conteste le collège et ses écoliers. Des pages entières sont remplies par les achats de livres pour les élèves ou pour la bibliothèque du Collège. C'est à elles que nous bornerons notre étude. Citons en un extrait afin que le lecteur voit comment se présente le document.

du 26 octobre 1671

doit le fils de M. Brianne conseiller éleu.

Cic. pro Muraena	4 *s.*
Isocratis panegyricus	2 *s.* 6 *d.*
Les heures de 2 offices	4 *s.*
Les Particules du P. Pomey	10 *s.*

du 26 octobre 1671

pour le nepveu de Madame du Monastere

Le Virgile	10 *s.*
l'autheur grec de rhetorique	2 *s.* 6 *d.*
Cic. pro Muraena	4 *s.*
une main papier petit	1 *s.* 6 *d.*

du 26 octobre 1671

doit le fils de Mr. Raynal marchand de la rue du Bal,

les Tusculanes	12 *s.*
le Candidatus rhetorices	18 *s.*
Ovidii Metamorph.	3 *s.*
Isocrates ad Nicoclen	2 *s.* 6 *d.*

du 26 octobre 1671 doit M. Magniac chirurgien

Les autheurs de cinquième	6 *s.*

A travers ces « écritures » et cent autres pareilles, Leroux nous offre les matériaux d'une précieuse évocation du collège de Rodez sous Louis XIV.

Nous devons d'abord au soin qu'il a pris de noter la qualité

[3] Archives privées et P. Carrère, *Le tricentenaire d'une imprimerie (1624-1924)*, Rodez, 1924.

des parents, de précieuses indications sur le *recrutement social du collège* entre 1671 et 1692. Renseignements qu'on a souvent grand peine à trouver. Quelques enfants des familles nobles d'alentour: les fils des Marquis de Roquelaure et de Triadon, du chevalier de la Roque, de M. de la Gondalie, de M. de Laumière ou de magistrats. Voici des fils de conseillers ou de greffiers en chef, plusieurs fils d'avocats ou de notaires. Le plus grand nombre appartient à la petite bourgeoisie, fils de médecin, de chirurgien, d'apothicaire, de marchands, d'hôtellier, de tapissier, de tanneur, de chapelier.

Auprès des externes ruthénois, nombreux sont les collégiens venus d'ailleurs, originaires de Sainte-Affrique, de Saint-Genieys, de Saint-Martin, d'Espalion, de Balsac, du Valady, de Recoules... logés chez l'habitant, comme en témoignent leurs achats portés au compte de leurs logeurs. Ceux-ci sont parfois gens d'Église, qui ont pris en charge l'éducation d'un neveu ou d'un plus jeune frère, ainsi M. le Prieur de Provenquères, M. le Grand Vicaire et d'autres prêtres. Madame du Monastère répond également pour un sien neveu. Plus souvent de très petites gens: « a répondu la fille de Mazars menuzier pour Marthat écolier, de Grammont », « la Bossue teinturière du monastère pour un sien parent »... Ces bonnes gens gagnent quelques livres à loger ainsi des grimauds.

Les comptes de Leroux nous renseignent plus encore sur les *études des écoliers*. Rapprochées les unes des autres, les listes qu'il a détaillées, se complètent, s'éclairent, et permettent de reconstituer les programmes d'études. Pour ne pas lasser le lecteur par un détail inutile, nous grouperons ces listes d'auteurs et de préceptes dans un tableau par classe, en portant en regard de chaque livre l'année de sa vente. Le renseignement a son utilité pour l'histoire de l'éducation.

Livres de classes vendus en:

Rhétorique.

Cicéron. Pro Muraena, 1671.
Pro Marcello, 1672.
Oraisons, 1684-1686.
Virgile, 1671, 1684.
Horace, 1672, 1684, 1685.
Juvénal, 1682, 1685.
César, historien, 1684.
Sénèque, Tragédies, 1672.
Isocrates, Panegyricus, 1684.
« l'autheur grec de rhétorique », 1685.
Tursellin, 1682-1685.
Pomey, Particules, 1671.

Humanités.

Cicéron « Oraisons de 2de », 1683, 1693.
De officiis, 1686.
Tusculanes, 1671, 1672, 1675, 1692, 1693.
Virgile, 1672, 1675, 1686, 1693.
Horace, 1671, 1672, 1693.
Ovide, Métamorphoses, 1671.
Salluste, 1671, 1672.
Quinte Curce, 1673, 1686.
Justin, 1683.
Isocrates, ad Nicoclen, 1671, 1675, 1683.
Un autheur grec de 2de, 1673, 1683.
Grammaire grecque, 1671.
Radices linguae graecae, 1672.
Candidatus rhetorices, 1671, 1683, 1684, 1686, 1692, 1693.
« Le Pantheon mythicum qu'on explique en 2de », 1672, 1673.
Indiculus Universalis, 1672.
Florus Franciscus et Gallicus, 1675, 1683, 1684.

3e - Cicéron, de Officiis de 3e, 1685, 1686.
Virgile, 1671, 1686.
Fables de Fèdre, 1671, 1686.
Vers de 3e, 1685.
Un autheur grec de 3e, 1672.
Grammaire grecque, 1671, 1683.
Pantheon mythicum, 1683, 1684.
Indiculus Universalis, 1671.
Particules de Pomey, 1671.
Tursellin, 1686, 1687.
Rudimens latins, 1671.
Dictionnaire Grec lat. fr. 1671.

4e - Autheurs de 4e, 1671-1675.
Cicéron de 4e, 1686, 1692.
de Amicitia, 1686.
Fables de Fèdre, 1683.
Claudian, 1684, 1685.
Grammaire Grecque, 1671, 1682.
Particules, 1682.
Colloques moraux (Scolastiques), 1682, 1683.

5e - Cicéron de 5e, 1683.
Autheurs de 5e, 1671.
Despautaire de Tulle, 1684.

Les comptes de notre libraire attestent donc de façon assez précise ce qu'étaient dans le dernier tiers du XVIIe siècle les études littéraires à Rodez. De la 4e à la Rhétorique, le Grec avait gardé sa place.

Un heureux hasard nous a conservé un type de document, précieux pour l'histoire des études, mais hélas assez rare; les affiches qui, à la rentrée, avisaient les élèves des auteurs, qui seraient expliqués au cours de l'année scolaire, aux collèges voisins de Mauriac en 1664 et d'Albi en 1677.

IN COLLEGIO MAURIACENSI SOC. IESU
LUCALIBUS 1664
IN SCHOLIS PRAELEGENTUR.

1° Semestri		2° Semestri
Cic. De partitione Orat. — Pro Marcello Caesar Commentar. Virgilii Aeneide C. I. 'Ισοκράτ. κατηγορικὸς λόγος Prosodia Graeca.	In Rhetor.[a]	Cic. de Part. orat. (continua-[bitur) — Pro Cluentio Caesar continuabitur Seneca Thyestes 'Ομήρ. Ἰλιάδ. Α Dialecti Graece.
Cic. Tusc. 9 libri. I Sallustius Aeneide l. 2 'Ισοκράτ. πρὸς Νικοκλ. Aphtonius Candidatus Moquoti accentus Graeci.	In Hum.	Cic. Pro Roscio Am. Justinus Horat. l. I. Carm. 'Ομήρου Ἰλιάδ. Δ. Soarii rhetorica Moquoti Syntaxis et Investi-[gatio Thematis.
Cicer. De Offic. l. I. Pont. Epist. Hypsciph. Λουκιανοῦ νηκρῶν διάλογος δ. Despauterii Prosodiae Moquotus Subcircumflexa.	In 1ª gram.	Cic. Paradoxa Virg. Aeneide 5. Λουκιανοῦ διάλογοι ἐκλεκτῶν, ε ὄνειρος Despauterii continuabitur Moquoti interoclita et Ba-[ryton.
Cicer. Epist. famil. l. I. P. Ovid. De Tristibus l. I. Despauterii Syntaxis Moquoti Verba barytona.	In 2ª gram.	Cic. ep. famil. l. 4 Ovidii De Ponto l. I. 'Αριστοτέλους περὶ 'Αρετῶν βίβλ. I. Despauterii Syntaxis Moquoti Verba.
Cicer. epist. sel. l. I Ovidii De Ponto Despaut. Gen. Moquoti nomina graeca.	In 3ª gram.	Cic. epist. fam. l. 16 Ovid. De Tristibus l. 5 Desp. Syntaxis facilior. Moquoti Verba barytona

Imprimé à Tulle, chez Dalvy, imprimeur des collèges de Tulle et de Mauriac.

L'affiche d'ouverture des classes du Collège d'Albi, 13 novembre 1677, apporte seulement quelques variantes à celle-ci: Suétone, Cicéron la 1ère Philippique en rhétorique, les Catilinaires et Grégoire de Naziance en humanités [4]. Comme on le voit, les différences entre les prélections de Rodez et celles de Mauriac ou d'Albi sont menues. La précision des dates d'achat marque même la correspondance de la répartition semestrielle. Aussi, dans les cas où le libraire a noté de façon générale « l'autheur latin » ou grec, peut-on avancer comme probable, l'auteur expliqué à Mauriac et à Albi: vg. les Dialogues de Lucien en 3e, l'Iliade chant IV en 2de, chant I en 1ère, selon un usage qui ne semble guère comporter de dérogation. Notre conjecture est fortifiée par le fait que, Albi n'ayant pas à cette époque de libraire, —Pech, appelé de Toulouse par l'archevêque, les Jésuites et le Corps de Ville, n'ouvrira boutique qu'en 1687 [5] —Audibert marchand de cette ville s'en venait quérir justement chez Leroux à Rodez des livres pour l'instruction des écoliers; des Cicéron, des Fables de Phèdre, Justin... A suivre d'année en année les achats de livres de tel collégien, il est possible de reconstituer son « curriculum studiorum »: ainsi le fils de Mr. Second, apothicaire, de sa 5e à sa rhétorique (1682-1686).

On observera, en dépouillant ces comptes. l'apparition de loin en loin d'ouvrages plus particuliers. Le jeune de Laumière, humaniste, achète en 1672 « Les cartes du blason », nous les retrouverons quelques années plus tard en 1684, entre les mains d'autres humanistes, les fils du chevalier de la Roque, du conseiller Solanet et du Marquis de Roquelaure: « Cartes et livret de Blason » [6]. Ces derniers ont en outre, l'un une Géographie in folio, l'autre des cartes de géographie à jouer, et la Géographie de Robbe, parue en 1677 [7]. En avril 1692, le fils du Marquis de Triadon, comme eux, joignait aux oraisons de Cicéron et à Horace « une géographie de basame dorée et les Recherches du blason. 2 tomes in 12 » [8]. Ainsi, dans l'externat ruthénois, aussi bien que dans les pensionnats jésuites ou oratoriens, la jeune noblesse où la robe s'initiait, en marge des lettres humaines, à ces sciences sans lesquel-

[4] Archives du Tarn, série D. 7.

[5] Paris, B. N., fonds français ms. 22125, f. 205.

[6] Sans doute le *Jeu d'armoiries des Souverains et Estats d'Europe*, de Claude Oronce Finé, en 52 cartes ; il se jouait comme certains jeux populaires de l'époque; cf. P. Allut, *Recherches sur la vie et sur les œuvres du P. Menestrier*. Lyon, 1856, p. 186-188.

[7] Cf. notre *Géographie des Humanistes*, p. 406, 407.

[8] Ouvrage du P. Menestrier, publié chez Michallet en 1673 avec *Le Véritable art du Blason ;* cf. P. Allut, *Op. cit.*, p. 151.

les, de l'avis même de Bayle, l'éducation d'un honnête homme eût paru négligée. Le fait est à remarquer.

Des frais d'impression de 300 thèses de logique au 20 août 1685 constituent la seule mention, qui témoigne de l'existence d'un cours de Philosophie au Collège. Les écoliers se passaient de manuels, les maîtres dictaient.

Leroux ne tenait pas seulement boutique de livres. Les grimauds se fournissaient chez lui de toutes les fournitures accoutumées, portefeuilles à 3 sols 6 deniers, écritoires de corne ou de buis, écritoires de ceinture à 7 ou 8 sols, carteron de plumes, canifs pour les tailler, encre, papier à 1 sol 6 deniers la main...

Entre les lignes des comptes, avec la vie scolaire, on entrevoit la vie spirituelle. Livres d'heures de Paris, de Lyon, du Roy, catéchismes de Canisius y voisinent avec les Despautères. Plus rarement, on rencontre un Catéchisme de Bellarmin, un Novum Testamentum, voire entre les mains de deux écoliers de troisième, en 1687, *La conduite à l'éternité* [9]. Les PP. Troupal et Ricardon, qui se succédèrent comme logicien et Père de la Congrégation des écoliers, se procurent, de leur côté, ces petits billets de Saints, qu'ils distribuaient chaque mois à leurs congréganistes, et des exemplaires des règles de la Congrégation.

Comme leurs écoliers, en effet, les Pères se fournissaient chez Leroux. Factures d'images, de papier ou de cahiers, et notes de reliure s'entremêlent aux états de livres. La dépense est très inégale. Certaines années, elle se réduit à fort peu, en 1671, à 3 *l.* 10 *s.*: les *Entretiens d'Ariste et d'Eugène,* les *Vies* de S. Ignace et de Xavier de Bouhours, une *Imitation, la Cour Sainte* de Caussin et la *Summa* de Tolet pour 8 *l.* en 1676. En 1683, le Virgile de La Rue in 4°, la *Théologie de Grenoble* (4 volumes), la *Connaissance de Notre Seigneur* du P. Saint-Jure, en tout 17 *l.* L'année 1684 est tout à fait exceptionnelle, marquée par des acquisitions capitales: les 27 volumes in folio de la *Bibliotheca Patrum,* marché fait à 250 *l.*, les 12 tomes in folio des *Annales* de Baronius, l'*Histoire des plantes* [de Dalechamps], le *Dictionnaire* de Richelet, la *Perfection chrétienne* de Rodríguez, les *Œuvres* du Sr. de la Framboisière, la *Pharmacopée* de Charras, le *Traité de la Saignée* par Lagneau, deux missels, au total pour 465 *l.*

---

[9] *La conduite du chrétien à l'éternité dans les actions communes à tous les chrétiens ou propres à chaque état particulier, contenant un abrégé de la vie des Saints, des litanies à chaque mois, outre un très grand nombre d'autres litanies, les offices et hymnes pour toute l'année,* par un Père de la Compagnie de Jesus. Lyon 1659... (C. Sommervogel, *Dictionnaire des Anonymes* c. 153), ouvrage fréquemment distribué dans les missions rurales à cette époque et dans cette région.

L'année suivante 1686 entrent encore quelques bonnes pièces: le Commentaire de Cornelius a Lapide *In Paulum*, la *Théologie* du P. de Rhodes (2 vol. in fol.), l'*Estat de l'Europe* (4 vol.), une *Histoire des Cardinaux*, les *Œuvres* de Cicéron (12 volumes), accompagnées de quelques ouvrages spirituels: la *Guide des pécheurs* [de Grenade], l'*Homme religieux* [de Saint-Jure]: l'*Introduction à la vie dévote*, le *Nouveau Testament* d'Amelotte, et de plusieurs traités de droit canon: *Matières bénéficiales* de Charloteau, *De Beneficiis* de Melchior Pastor, l'*Abbé Commendataire*, des *Cas* d'Abelly. Dans l'ordre littéraire, on ne relève guère que les *Remarques sur la langue françoise* de Bouhours et l'*Oraison funèbre de Turenne* par Fléchier, souvent citée par les professeurs de rhétorique de l'époque.

Les achats des années ultérieures se réduisent à peu de chose: les *Sentimens de M. Descartes*, de Louis de la Ville, la *Philosophie* de Lagrange, un Deschales [sans doute le *Mundus mathematicus* de 1674], la *Chronologie* de Labbe en 4 volumes in-12 et les *Œuvres* de Molière, 5 tomes in-12.

Ces titres permettent d'apprécier le climat intellectuel et spirituel des régents de ce collège provincial moyen. Quelques ouvrages de fonds, acquis souvent longtemps après leur parution, car il faut attendre d'en avoir le crédit ou d'en recevoir le don. Rien qui trahisse cet appétit d'actualité qui est souvent notre démon aujourd'hui.

Les comptes de Leroux ne nous font pas seulement connaître les manuels des écoliers et les livres familiers de leurs régents, ils révèlent l'existence autour du collège de petites écoles. Un maître de grammaire initie, aux frais de Mr. le Chantre, les enfants de chœur de la cathédrale. Ci un Despautère, des rudiments, outre des Heures à trois offices et la *Guide des pécheurs* de Grenade (1696). De son côté, M. Calmelz, recteur de Sévérac, tient école latine. Grammaires, Synonymes, *Flos latinitatis*, 15 auteurs de 5ᵉ. les Fables de Phèdre, même une grammaire grecque, marquent les débuts des écoliers, qui iront sans doute poursuivre leurs humanités au collège des Pères (1671-1676).

Le règlement de ces achats a parfois lieu en nature, car l'argent n'abonde guère en ces contrées montagneuses à l'économie très fermée. Le recteur de Saint-Martin solde les dépenses scolaires de son neveu, 19 sols 6 deniers, « au moyen d'un char de bois ». Le tanneur de la Mouline baille en déduction d'un Justin de 12 sols une peau crue, Mˡˡᵉ de la Plagne, pour ses neveux, une charge de foin. Un chapelier acquitte le compte de son fils par une livraison de « chapeaux pour enfans »; et le fils d'un notaire avec la dîme due par le libraire lui-même. Le Père Delandis, procureur des

Jésuites, n'hésite pas à recourir à ce mode de règlement. Le 13 février il fait livrer par un de ses fermiers 10 sestiers de froment en payement. « Le blé se vendoit pour lors 4 *l.* 10 *s.* le sestier ». Il est vrai que 1691 fut l'une des plus mauvaises années financières du XVIIe siècle. Les communautés, collèges y compris, durent apporter à la Monnaye toute leur argenterie et les traitants soulagèrent les contribuables de leurs liquidités [10].

PENSIONNAIRES SOUS LOUIS XV,
VUS PAR LES PÈRES PROCUREURS

On n'a pas souvent la bonne fortune de mettre ainsi la main sur la comptabilité d'un libraire de collège. Combien de documents de cet intérêt se cachent-ils ignorés parmi les trésors de famille? Il est, par contre, dans nos Archives départementales, des collections de comptes, tenus par les Procureurs de nos anciens collèges. Elles ont bénéficié de la sauvegarde particulièrement accordée aux papiers d'affaires. D'accès facile, car ils sont dûment inventoriés, leur lecture est très instructive. Nous en prendrons pour exemple les registres du pensionnat de Clermont-Ferrand [11]. A les feuilleter, on voit revivre les pensionnaires de cet honnête collège de province sous Louis XV.

Quatre états dressés par les procureurs dessinent la physionomie générale du Pensionnat en précisant effectifs et répartition par classes.

ÉTAT DES PENSIONNAIRES [12].

Année scolaire	1741-42	1743-44	1748-49	oct. 1754
	—	—	—	—
Physiciens	3	5	8	6
logiciens	8	13	10	13
rhétoriciens	11	11	13	15
humanistes	11	16	7	21
3es	16	19	13	16
4es	10	12	9	14
5es	11	5	9	10
6es et marmots	7	9	15	8
Total général	77	90	84	103

[10] Voir les remarques contemporaines du Procureur du Collège de Chaumont, Bibl. de Chaumont, ms. 148, p. 142.

[11] Archives du Puy de Dôme, série D., l. 1b., l. 2a, l. 3a.

[12] Le Pensionnat avait été ouvert à Pâques 1740, le premier état est donc celui de la seconde année d'exercice. Les « marmots » désignent les écoliers de 7e.

Seul un érudit local connaissant bien les familles d'Auvergne et des provinces circonvoisines pourrait d'après les noms des élèves titulaires des comptes, dresser le tableau exact du recrutement du pensionnat. Les enfants qui le fréquentent semblent appartenir surtout à la noblesse et au monde de la robe et des fonctions. Géographiquement, ils sont originaires du centre du Massif Central: Auvergne, Velay, Lozère. Le rebord oriental descend vers Tournon ou Lyon, le méridional sur Toulouse.

Le prix de la pension annuelle, de 250 *l.* en 1749, s'élève à 300 *l.* après 1754, effet des guerres! On perçoit en outre un supplément de 24 *l.* pour les « chambres à feu ». A ce prix de base modéré s'ajoutent maints faux frais. Nous ne nous en plaindrons pas, grâce à eux les comptes des Procureurs livrent quelque chose de ce qu'a été la vie du pensionnat.

Voici d'abord l'écho des classes. Les « livres de classe », malheureusement passés sous une écriture globale, ne nous permettent pas de reconstituer comme à Rodez le programme des prélections. Seuls les dictionnaires plus coûteux ont une mention particulière. Le plus usité est le « petit Joubert » (4 *l.* 10 *s.*). On rencontre aussi un Dictionnaire latin de Trévoux, le grand et le petit Boudot, qui fera une honorable carrière en province jusque sous la Restauration, enfin le *Gradus ad Parnassum*. Après 1755, un Procureur plus minutieux détaille des Rhétoriques de Colonia, Prosodie, *Ars metrica*... des auteurs latins: Virgile, Horace, Tite-Live et des Grammaires grecques, preuve que le Grec, alors à son déclin dans beaucoup de collèges, n'était pas entièrement éteint à Clermont.

Avec 1757, on voit apparaître, et c'est tout nouveau et d'importance pour l'histoire de l'enseignement, des *abrégés de la Grammaire française* de Restaut, et même un exemplaire de la *Rhétorique françoise à l'usage des jeunes demoiselles*.

Point d'autres achats pour les « philosophes », que des traités de mathématiques, en 1749, les *Elémens de mathématiques* de Mr. Clairaut, 3 *l.* 10 *s.*, professés d'abord à Mme du Châtelet. Bien que très propres à faire goûter la mathématique aux jeunes gens, car les propositions sont présentées selon la méthode d'invention, ils ne furent pas plus suivis à Clermont qu'ailleurs. Après 1750, tous les « philosophes » sont pourvus des *Elémens de mathématiques* de Rivard, édition de Paris, quelquefois de Soleure. Au jugement de Montucla, l'ouvrage l'emportait sur tous les autres et fut le germe de tous les excellents manuels qui parurent dans la suite. C'est à Rivard que revenait le mérite d'avoir introduit l'enseignement des mathématiques à l'Université de Paris. Des fournitures de « Compas à 4 pointes pour la Géométrie » montrent que cette

étude passait sur le papier. Parfois, en compagnie de Rivard, une Géographie ou un traité de fortification. Tel écolier s'est fait acheter le grand traité de Leblond en six volumes (33 *l.*). C'est une synthèse claire et exacte de toutes les sciences, dont la connaissance est indispensable à l'officier.

Voici maintenant l'attestation des exercices publics auxquels on avait contume d'exercer les pensionnaires: dispute d'élèves de 6ᵉ, contre les 5ᵉˢ, 1 *l.*; impression des petites thèses du mois (1 *l.* 16 *s.*, 2 *l.* 10 *s.*..., « essays sur l'histoire » en 1751, 1753 et 1758, dont le programme nous est parvenu [13]; « essays de mathématiques » en 1751 (24 *l.* 15 *s.*) et 1753; enfin, en 1749, soutenance de thèses générales. Le défenseur M. de Roy, de la Sauvetat, ayant fait graver ses armes sur les thèses, l'ensemble des frais s'élève à 76 *l.* Il en coûtait de briller devant ses pairs et la Cour des Comptes accourue en grand arroi.

On conçoit mieux que Mr. Forestier, bailli de Langogne, comme le marquent ses lettres annexées au registre, ait décliné pour son fils l'honneur, que P. Principal et professeur voulaient lui procurer en faisant soutenir à ce jeune homme des thèses générales, pour « luy tirer un reste de timidité qu'il a devers luy ». Notre magistrat redoute que la dépense ne soit trop grande. « L'année est terrible pour nous, point de recette l'année dernière et surcroît d'impôts pour le présent », (avril-juin 1750). A peine est besoin des prétextes d'abord invoqués d'une indisposition survenue à la mère du jeune homme et du passage de l'oncle chanoine, Monsieur le bailli protège sa bourse [14].

En marge du cycle des études, si les parents le souhaitent et le marquent au P. Principal, on donne à leurs enfants un maître à écrire. Plusieurs écoliers prennent ainsi des leçons d'écriture et d'arithmétique pendant deux mois durant les vacances ou au début de l'année. D'autres ont un maître à danser, la durée des leçons et les cachets varient d'un écolier à l'autre: 1 mois ½, 4 *l.* 10 *s.*; 2 mois ½ 7 *l.* 10 *s.*, 19 *l.* 10 *s.*; 4 mois 12 *l.*, 21 *l.* Plus rares sont ceux qui font appel au « maître en fait d'armes ». Signe des temps. Plus nombreux ceux qui reçoivent des leçons de violon.

Hors ces divertissements, des jeux très actifs devaient animer les récréations. Comment expliquer autrement l'extraordinaire consommation de paires de souliers, la fréquence des ressemelages? Sauf pour ce « phénomène » qui eut besoin de 10 paires de souliers et d'autant de paires de semelles dans son année. Sur quoi le père écrivait au Procureur: « Vous m'obligerez d'empêcher qu'il

---

[13] Bibl. de Clermont-Ferrand, Imprimés, n. 2257.
[14] Série D. l. 1 b.

ne vende ses souliers et autres effects, ce sont des libertez dans la jeunesse, qui tirent à trop de conséquences ». Auprès de ce potache aux libertés onéreuses, citons ces autres, qui ont « brûlé une chaise », « déchiré le tapis du billard à coups de couteaux »... et cet étourneau qui a oublié couvert et gobelet d'argent à ses armes.

Ballets, pastorales et pièces amènent chaque année nombre de nos pensionnaires sur les planches. Leur participation aux frais des costumiers se solde à l'ordinaire à 3 *l.* par acteur ou danseur.

Si le spirituel donne moins prise à des mentions pécuniaires, on relève pourtant l'achat pour tous les élèves après 1757 « des Heures des pensionnaires ». Il s'agit sans aucun doute de l'excellent ouvrage composé par le P. Croiset pour les pensionnaires de Lyon, et qui fut souvent adopté dans les autres internats de Jésuites. Il est aussi souvent consigné des offrandes de cierges à la Congrégation mariale. Cette offrande modeste (2 *l.* 4 *s.*) est de règle à la réception et par la suite tous les semestres.

Soucieux de former des esprits et des âmes, des honnêtes gens accomplis, les Pères du Pensionnat ont encore à suppléer l'attention maternelle absente pour les soins du corps. Ils s'en acquittent avec une charité prévenante, dont témoignent de touchantes correspondances, sur lesquelles il nous a été donné de mettre la main. A leur défaut, les comptes en témoignent à leur façon.

Les parents s'en remettaient aux Pères d'habiller leurs enfants. Le bailli de Langogne prie le P. Principal de faire acheter à son fils « un habit d'été uni avec la veste, le devant de soye, les amadis et derrière de même, un chapeau et plumet blanc ». Il réglera le tout par commission. Beaucoup de parents agissent de même. Les dépenses vestimentaires abondent dans les registres. Un cahier particulier récapitule même les achats d'étoffe et fournitures faites à cet effet chez Mr. Roux, marchand. Grâce à toutes ces notes, nos pensionnaires nous apparaissent autrement que sous la robe de classe en cotonnade, dans une bigarrure d'habits, qui ne ressemble en rien à la monotonie sombre de nos uniformes d'hier. Ce sont habits de bazin, de serge, de cadix, de drap violet à boutons d'or, cannelle, gris blans de Montauban, bleus à boutons d'argent, vestes écarlates et « culotte éternelle vert de Saxe »!, vestes de taffetas rose ou de calamendre cramoisi, turquoise, le vert de Saxe semble très à la mode. Ce sont chapeaux à festons d'argent ou bordés d'or avec cocarde et plumet, coiffant perruques bien poudrées et fort pommadées. Car, il est souvent question de poudre, boîte et houppe à poudre, peignes et liens de queue, parfois de frisures. La jeunesse masculine de ce temps a des coquetteries dans sa

toilette, qui ne sont plus d'aujourd'hui. On recourt plus au coiffeur qu'au baigneur.

Les santés paraissent robustes (malgré la rigueur des hivers d'Auvergne), le nombre de ceux qui ont le bénéfice d'une chambre à feu est rare. Les soins particuliers sont rares: quelques visites d'apothicaires pour des clystères et de médecin pour des saignées, il en coûte 10 sols. Un seul recourt au dentiste, qui gagne 1 *l.* 4 *s.* pour avoir arraché une dent.

A Clermont, comme à Rodez, deux générations plus tôt, plusieurs parents semblent gênés pour régler en numéraire les pensions de leurs fils. Mr. de Bruguière, comme le bailli de Langogne, éprouve quelque embarras à s'acquitter de ses dettes et s'inquiète des faux frais supplémentaires. D'aucun solde le compte en nature en versant des « cordes » de bois et tel autre deux cents pots de vin.

Il serait curieux de comparer à travers leur comptabilité divers pensionnats de France ou d'ailleurs. Avec de grandes ressemblances sans doute, apparaîtraient les différences qui les personnalisaient. A en juger par les comptes, les internes bordelais sont alors moins préoccupés d'études, les livres de mathématiques sont rares, et beaucoup plus de friseur et de frisure, de musique et de danse [15]. Ainsi les sèches énumérations des procureurs conservent-elles quelque chose de la mentalité propre de chaque pensionnat. Elles pourraient suggérer de même celle de chaque maison. Pour ne point sortir de notre sujet, livres de comptes et histoire culturelle, nous nous bornerons dans un dernier paragraphe à visiter, en compagnie des procureurs, l'une ou l'autre de nos bibliothèques.

Bibliothèques en croissance

Il n'est pas besoin de souligner l'intérêt des inventaires de bibliothèques, pour suivre les courants culturels d'un milieu et d'une époque. Une série d'études l'ont montré de façon remarquable [16]. Mais l'interprétation des catalogues des bibliothèques com-

---

[15] Archives de la Gironde, série H., registre 23. (1738-1745).

[16] L. Febvre. *Ce qu'on peut trouver dans une série d'inventaires. De la Renaissance à la Contre-Réforme : changements de climats*, dans *Annales d'Histoire sociale* 3 (1941), 41-54. - D. Mornet, *Les renseignements des bibliothèques privées du XVIIIe siècle*, dans la *Revue d'histoire littéraire de la France* 17 (1910) 449-496. - G. Cohen, *La Bibliothèque d'un notaire de Manosque au début du XVIIe siècle*, dans les *Mélanges Vianney*, 1934, p. 187. - P. Jourda, *La Bibliothèque d'un juge à Narbonne au début du XVIIe siècle*, dans *Humanisme et Renaissance*, 3 (1936) 420-428.

munautaires est beaucoup plus délicate. Tandis que l'inventaire d'une bibliothèque privée éclaire le plus souvent la pensée de celui qui l'a constituée, les catalogues de bibliothèques de nos anciens collèges, dressés pour la plupart par les magistrats liquidateurs à la suppression de la Compagnie en 1762, sont la somme d'ouvrages, dont le rassemblement est l'œuvre d'un siècle et demi ou de deux siècles. C'est assez dire si les conclusions qu'on en peut tirer sur l'activité intellectuelle d'un établissement ou pour la solution des nombreux problèmes d'influence littéraire, philosophique, scientifique, demandent à être nuancées et prudentes.

Le relevé des dépenses annuelles affectées aux achats de livres permet, au contraire, de suivre une bibliothèque en sa croissance ou en ses régressions. Rythme de son développement, orientations intellectuelles ou spirituelles, incidences économiques dont témoignent les achats, préoccupation de l'actualité etc... se reflètent clairement dans les livres de comptes. On va pouvoir s'en convaincre par l'étude du livre de comptes tenu par le P. Bibliothécaire du Collège d'Aix, de 1738 à 1761 [17]. Pour plus de clarté, il nous a paru que le mieux était de reproduire ces comptes tels quels, sauf à en dégager ensuite des remarques générales.

p. 3. | **COMPTES ANNUELS DE LA BIBLIOTHÈQUE**

1738		
Souscription de la critique de Fleuri	4 *l.*	
14 vol. journaux de Trévoux à 16 *s*	11 *l.* 4 *s.*	
Bibliothèque jansénienne	2 *l.* 10	Colonia S. I. 1722 (35).
dialogues sur les affaires du temps 3 t. brochez	2 *l.* 10	
1739		
12 journaux de Trévoux (may 1747-mars 1738)	9 *l.* 12	
pour les 12 dernières soubscriptions de Gretzere [18]	63 *l.* 10	
Le tome des Entretiens du Prélat	18 *l.*	Lallemant S I., 1738.
l'Histoire de la Constitution en feuille	5 *l.*	Lafitau, 1737-38.
la reliure de » »	1 *l.* 15	

[17] Archives de la Province de Lyon S. I. (Fonds d'Aix). Gracieusement communiqué par le R. P. Chantre. Les dates portées à la marge droite du compte indiquent l'année de parution de l'ouvrage. Leur comparaison avec la date d'achat permet de mesurer le souci d'actualité, la mention de la date de la recension publiée dans les *Mémoires de Trévoux* (M. T.), l'influence de cette revue sur les choix et les délais.

[18] Le prospectus de la première souscription est de 1733, la publication des 17 volumes du théologien allemand s'étend de 1734 à 1741.

p. 4. | **1740**

pour l'Histoire de la Constitution	6 *l.*	ib.
le port du 14e tome de Gretzere de Lion ici	2 *l.* 12	
les 4 tomes des sermons du P. Dufai	6 *l.*	1738.
le tome des Entretiens du Docteur	1 *l.*	Lallemant, 1740.
21 tomes des journaux de Trévoux depuis avril inclusivement jusqu'à janv. exclusivement	16 *l.*	
la soubscription du 13e et 14e vol. du Gretzer	26 *l.*	
prix des livres du P. de Vitri envoiés à Rome	96 *l.*	
les Entretiens phisiques du P. Regnault 4 tomes	10 *l.*	édit. d'Amsterdam 1733,
Le tome des Entretiens du Gd. Vicaire	18 *s.*	Lallemant, 1740.
la reliure des 4 tomes des Journaux de Trévoux	2 *l.*	
la reliure d'un in folio	2 *l.*	
total	172 *l.*	

p. 5. | **1741**

22 mémoires de Trévoux à 14 s.	15 *l.* 8	
Panégyriques du P. de La Rue	5 *l.*	1740.
Soubscription des 3 derniers t. de Gretzer	37 *l.* 10	
port et emballage de ces tomes.	7 *l.* 15	
2 ex. de l'introduction à la langue Grecque	4 *l.* 12	édit. lat. Giraudeau S. I.
journaux de 1741	7 *l.* 16	1739, M. T. oct. 1740.
reliure des journaux de 1738-39-40-41.	8 *l.*	
transport.	2 *l.* 16 *s.*	
	90 *l.* 17 *s.*	

p. 6. | **1742 et 1743**

[note en 1744 qu'il a manqué bien des choses dans les comptes de ces années].

1744

Sermons de Bretonneau 7 vol.	8 *l.*	1743, M. T. 1744.
Bibl. du P. Le Jay	9 *l.* 10	1725.
journeaux de 1743	9 *l.* 16	
8 mois de journeaux de 1744 dont 6 reliés	6 *l.* 4	
Homère in 12	6 *l.*	
	33 *l.* 16 *s.*	

p. 7. | **1745**

4 vol. in 4° de l'Église Gallicane (11, 12, 13, 14)	18 *l.*	Longueval, Brumoy, S.I. 1744-45.
Theatre des Grecs par le P. Brumois 3 vol. in 4°.	27 *l.*	1730.
Salvien en françois 2 vol. in 12	2 *l.*	Mareuil S. I. 1734.
Le théologien en conversation 1 vol. in 4°.	1 *l.*	Boutauld 1683.
La réfutation de Bayle 1 vol. in 12.	2 *l.*	Merlin S. I. 1732.
Les armoiries gravés en or sur les livres selon la fondation de Messieurs de Regis, à quoi on avait manqué depuis 7 à 8 ans	4 *l.* 10	
reliure de 3 journeaux de 1744 et d'un Ciceron	2 *l.*	
	56 *l.* 10 *s.*	

p. 8. | **1746 et 1747**

L'Hydraulique de Belidor	40 *l.*	1737-39.
les Journeaux de 1745	9 *l.* 16	
la reliure du Dict[re] de Vaniere	2 *l.*	
les 5 vol. du Bullaire jusqu'au 14e inclusivement (le P. Berthier a donné le solde soit 36 *l.*)	48 *l.*	
L'histoire de Louis le Grand 3 vol. in 4°.	24 *l.*	Reboulet, 1742-44
Les Sermons de Laffiteau eveque de Sisteron	8 *l.*	1747.
reliure des Conf[ces] du R. P. Mayre ce R. P. a fait present de l'ouvrage en feuilles	1 *l.* 4	
les journaux de 1746	9 *l.* 16	
port du Bullaire et autres livres	6 *l.* 6	
règlement de dette	11 *l.* 14	
+ Bollandistes 6e du mois d'aoust selon convention.		
	160 *l.* 16 *s.*	

1748

Journaux de 1747.	9 *l.* 16	
2 autres - dont mois sont doubles	1 *l.* 6	
15e et 16e vol. de l'Église Gallicane	15 *l.*	1746-47.
Vie de St. Ignace 1 vol. in 12.	1 *l.*	de Bouhours
- François Xavier 2 vol. in 12.	2 *l.*	id.
Pseaumes de Lallemant 1 vol. in 12	1 *l.* 5 *s.*	8e édit. 1733.
Histoire de M. de Beauveau	1 *l.*	
Vie de St. Bernard in 4°.	2 *l.*	M. de Villefore 1723.
Exercice de piété pour la Communion par Griffet	1 *l.* 10	1747, M. T. 1748.

Œuvres spirituelles de M. de Fénelon 2 vol. in 4°.	12 *l.*	1738.
Bibliothèque françoise par M. Goujet 12 vol. in 12.	31 *l.* 5	de 1740 à 1759.
Texier un volume qui manquait	1 *l.* 2	
	80 *l.*	
p. 9. | **1749 et 1750**		
16 vol. in 4°. Continuation de l'Histoire ecclésiastique de Fleuri à 6 *l.* le vol. par ordre du P. Recteur	96 *l.*	
les journaux de 1748 2 mois doubles	11 *l.* 2	
17e et 18e vol. de l'Eglise Gallicane in 4°.	16 *l.* 10	1749.
Le livre de Sciences du P. Buffier in folio	15 *l.*	1732.
journaux de 1749 3 mois doubles	11 *l.* 15	
Sermons du P. de La Rue 4 vol. in 4°.	5 *l.*	1719.
Instruction sur les Etats d'Oraison par le P. Antoine in 8° Mr. de Meaux.	3 *l.*	de Caussade S. I. 1741 M. T. 1745.
Lettres edifiantes t. 25	2 *l.*	
+ reçu les 2 1ers tomes des Bollandistes pour le mois de 7bre.	160 *l.* 7 *s.*	
1751 et 1752		
Cérémonies de religion 8 vol. fol.	100 *l.*	Baunier, 7 vol. 1724.
echange pour les Journaux des Sçavans Jugemens des Sçavans	48 *l.*	
Opuscules de St. J. Chrysostome 1 vol. in 8°	1 *l.* 10	
Sermons de Mr. de Fénelon 1 vol. in 12	1 *l.* 10	1727.
Journaux de Trevoux de 1750 mois doubles	9 *l.* 15	
reliure	2 *l.*	
reçu t. 3 des Bollandistes pour le mois de 7bre.		
	162 *l.* 15 *s.*	
p. 10. | **1753**		
en reste de l'année passée	2 *l.* 15	
Sermons du P. Segaud 6 vol. in 12	18 *l.*	1750, M. T. 1751.
Leçons de Phisique par Mr. Privat de Molières 4 vol.	12 *l.* 12	1734-39.
Journaux de 1751 mois doubles	9 *l.* 10	
la reliure	2 *l.*	
Histoire de la Comp^{e} ouvrage et reliure in fol.	11 *l.* 10	Cordara S. I., 1750.
L'Anti-Lucrèce de Mr. de Polignac in 4°	9 *l.*	1749.
Les œuvres de Boileau edition de Paris in 4°. 2 vol.	20 *l.*	1740.
reçu t. 4 de 7bre des Bollandistes		
	85 *l.* 7 *s.*	

1754

en reste de l'année passée	5 *l.* 7	
Berruyer Nouveau Testament	24 *l.*	1753.
Dictionnaire janséniste in 8° 4 vol.	9 *l.*	
Les ouvrages de Cicéron in 4°	1 *l.*	
St. Denys l'areopagite par le P. Cortasse in 4°	3 *l.*	1739.
Lettres de St. Fr. de Sales in 12/2 vol.	1 *l.* 10	1713.
Journaux de 1752	11 *l.*	
— de 1753	11 *l.*	
Œuvres du P. Porée	10 *l.* 5	1747.
Recueil de Poèmes didactiques	6 *l.* 10	
port des livres	1 *l.* 10	
	84 *l.* 2 *s.*	

p. 11. | **1755**

Ouvrage du Souv. Pontife sur les Synodes diœcésains in 4°	6 *l.* 10	Benoit XIV. 1748.
en reste de l'année passée	4 *l.* 2	
Journaux de 1754 16 vol. à 13 *s.* et relieure	12 *l.* 8	
Ouvrages de Newton commentés par Leseur et Jacquier	27 *l.* 15	1739-42.
Journaux de 1755	13 *l.*	
Virgile de Catrou 3 vol. nécessaires aux régens		1729.
Horace de Tarteron 2 vol.		1708.
Juvenal et Perse		1706.
Les poèmes sur la religion et la Grâce de Mr. Racine	6 *l.* 10	1742 et 1723.
Institutions Newtoniennes	4 *l.*	Sigorgne 1747.
Ouvrages de Plaute in 8°	1 *l.* 10	
Rhetorique de du Cygne in 8°	12 *s.*	1704.
Ouvrages de Mr de Fontenelle 6 vol.	12 *l.*	1742.
	88 *l.* 7 *s.*	

1756

Nous avons eu cette année une occasion favorable de nous procurer les Mémoires de l'Académie depuis 1702 jusqu'en 1744, pour cela nous nous sommes défaits de Baunier sur les Cérémonies de la Religion.		
Les Mémoires ont couté 120 *l.*		
Baunier a rendu 100 *l.* donc en reste de l'échange	20 *l.*	
En reste du compte de l'année passée	8 *l.* 7	
Journaux de 1756	12 *l.* 8	

Le Nouveau Testament du P. Lallemant 10 vol.	27 *l.*	
La Bibliothèque poétique	6 *l.* 10	
Œuvres de Malherbe in 4°	2 *l.* 10	
Muratori Histoire du Paraguai	2 *l.* 10	1754.
Crebillon	1 *l.*	
en + reçu t. 5 de 7bre des Bollandistes		
	80 *l.* 5	

p. 12. | **1757**

Ozanam autres ouvrages mathématiques	14 *l.*	
P. Brumois 5 vol.	10 *l.*	
Esprit des Loys	9 *l.*	Genève 1748.
Ouvrages du P. Noceti	5 *l.*	1747.
le Batteux 5 vol.	7 *l.*	
Dictionnaire latin franc.	4 *l.*	
Dictionnaire portatif	4 *l.*	
Procédure de Damien	8 *l.*	
Vie des SS. in fol. 2 vol.	4 *l.*	
Chompré	3 *l.*	
Vie de Clément XI 2 vol.	3 *l.*	1752.
Conquête de la Chine	3 *l.*	Jouve S. I. 1754.
Journeaux de 1757	12 *l.*	
	86 *l.*	

1758

(solde débiteur de 1757)	5 *l.*	
Institut de la Comp^ie in 4° 2 vol.	18 *l.*	Prague 1757.
Lettres de St. Paul par Berruyer in 4° 2 vol.	16 *l.*	Lyon 1757.
Deffense de Berruyer in 12	2 *l.*	1755.
Dictionnaire de Vanière in 8°	2 *l.*	1717.
— des Proverbes in 8°	2 *l.*	
Milton Paradis perdu et reconquis in 8°	1 *l.* 10	trad. de L. Racine 1755
Sermons du P. Perusseau 2 vol.	4 *l.*	
Juvencii rhetorica	1 *l.*	1711.
Cheminais un vol. qui manquoit	12 *s.*	
Ouvrages de Galilée in 8°	1 *l.* 10	
armoire pour les livres deffendus	15 *l.*	
Journeaux de 1758	12 *l.*	
t. 6e de 7bre des Bollandistes		
	81 *l.*	

p. 13. | **1759**

Histoire romaine des PP. Catrou et Rouillé en 21 vol. in 4°	75 *l.*	le t. 21 est de 1739.
frais à Paris, emballage, port et droits	4 *l.* 14 *l.*	
Journeaux de 1759	12 *l.* 8	
	105 *l.* 8	

1760

(solde débiteur de 1759)	24 *l.* 8	
Journeaux de 1760	12 *l.* 8	
Le Monier	9 *l.* 10	
Rosa ursina seu sol Oriens mobilis	3 *l.*	Scheiner 1620.
Ptolomaei Geographia	2 *l.*	
Horace avec Commentaires in fol.	2 *l.*	
Tite Live in fol.	3 *l.*	
Strada de Bello Belgico in 4°.	3 *l.*	
Scapula in 4°.	4 *l.*	
Vie de Charles Quint	1 *l.* 12	
reliure d'un dictionnaire	1 *l.* 10	
Essai sur le beau	2 *l.*	André S. I. 1759.
Rodrigues 3 vol. in 4°.	6 *l.*	M. T. 1760.
Kiliades Erasmi in fol.	2 *l.*	
Adagia — —	1 *l.*	
Caussini Symbolica in 8°	1 *l.*	1647.
Rousseau corrigé	1 *l.*	
Poemés choisis en latin Paris in 8°	2 *l.*	
	81 *l.* 8	

p. 14. | **1761**

Journeaux de 1761	21 *l.* 8	
reliures de Gretzer	10 *l.*	
Bourdaloue Avent, Carême, mystères, panégyriques	10 *l.*	1707.
Dubosck en 2 vol.	2 *l.*	
Dupont traduit par Frison 3 vol.	4 *l.*	Méditations 1712.
Tragedies de Campistron 2 vol.	3 *l.*	édit. 1750 (?).
Catéchismes de Mgr l'Archeveque	1 *l.*	
Sermons de La Rue 4 vol.	8 *l.*	Lyon 1738.
— de Mr Boileau 4 vol.	8 *l.*	1712-18.
Harangues du P. Perpignan		Opera 1749?
Vitae Sanctorum Patrum a divo Hieronymo	1 *l.* 10 *s.*	
Lingendes 2 vol. de Careme qui manquoit	1 *l.*	
Instruction sur le Symbole par Mr. Lambert 2 vol.	4 *l.*	
Sermons de Mr Terrasson 2 vol.	4 *l.*	

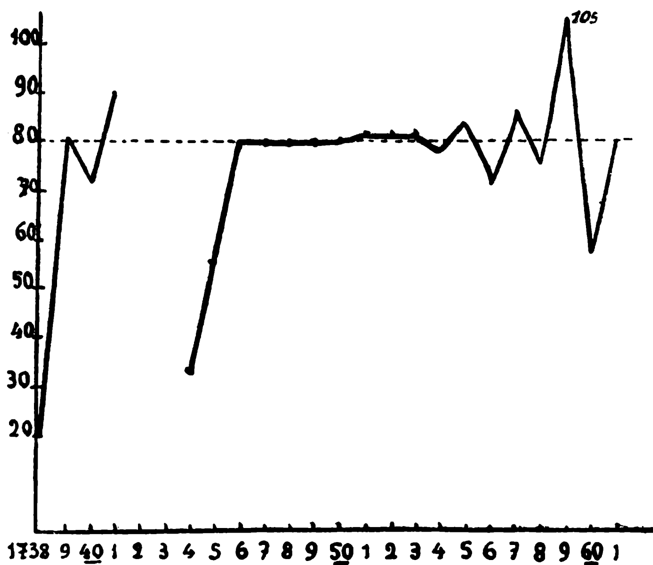
Première question? Quel était le budget de la Bibliotheque? Une note placée par le P. Bibliothécaire en tête de son cahier précise qu'il s'élevait à 80 *l.* par an. Le crédit en était alimenté par une double pension annuelle de 30 *l.* léguée par Mr. F. Regis, conseiller référendaire (1651), et de 60 *l.* par le général Regis (1661), père et frère du P. Henri Regis, jésuite, soit 90 *l.*, réduites depuis

1680 à 80 *l.* par une fondation de messe. A cette rente s'ajoutait depuis 1732 le service gratuit des *Acta Sanctorum* des Bollandistes, à mesure de leur parution, par les soins des Dames Ursulines, dotées de fonds à cet effet par une personne « qui ne veut être nommée ni conneue ». Les tomes remis reliés n'entraient pas en compte [19]. Donc, sauf l'occasion d'un hommage d'auteur ou quelque bonne façon d'un collègue bibliothécaire ami, point d'autres ressources que ces 80 *l.* annuelles.

80 livres, c'était quelque chose en 1660. Les dévaluations successives de la monnaie et l'augmentation du coût de la vie, en avaient singulièrement réduit le pouvoir d'achat entre 1740 et 1760. Qu'il suffise de rappeler qu'à cette époque la pension d'un pensionnaire se montait à 300 *l.* par an. Ainsi l'évolution financière rendait plus difficile l'acquisition des moyens de la culture; nous l'avons constaté ailleurs pour l'outillage scientifique des collèges. Pour se procurer tel gros ouvrage, le bibliothécaire en est réduit à troquer contre lui tel ouvrage de moindre usage.

Quel était l'emploi de ce maigre crédit?

Un relevé figuré permet de le contrôler très exactement.



[19] E. Méchin. *Annales du Collège Royal Bourbon d'Aix.* t. III, Aix 1892, p. 434-436.

Hors le hiatus qui résulte des comptes négligés de 1741 à 1743, il apparaît nettement qu'en 1738, 1744, 1745, une partie seulement de la fondation a été affectée selon la volonté des bienfaiteurs. Le fait n'était pas inouï, à Aix notamment, où les Pères Généraux avaient urgé à plusieurs reprises le droit emploi en achats de livres contre des procureurs, enclins aux heures difficiles à utiliser ces crédits à des dépenses jugées plus urgentes [20]. N'était-ce pas le cas en cette année 1738, où le collège se débattait avec près de 6.000 *l.* de dettes criardes [21]?

Quoi qu'il en soit, il y eût à partir de 1746 retour à la normale. Avec souplesse. Certaines années le P. Bibliothécaire, pour profiter de quelque occasion ou pour régler une facture plus lourde, se fait avancer sur le crédit de l'exercice suivant, qui se trouve diminué d'autant. La courbe marque, par l'exacte alternance de ses pointes et de ses descentes qui se compensent, cette rigueur à ne pas excéder, un an dans l'autre, les 80 *l.* annuelles.

Comment se distribuait ce crédit entre les divisions de la Bibliothèque?

Le Bibliothécaire lui-même a tenté de s'en rendre compte comme en témoigne une feuille volante insérée dans son cahier. Mais elle ne concerne que la période 1746-1755, il nous a paru plus intéressant de reprendre ce calcul pour l'ensemble des années 1738-1761, et pour faciliter les comparaisons de réduire les montants des achats effectués pour les diverses disciplines aux pourcentages correspondants. On obtient ainsi:

Périodiques			228 *l.* 12 *s.*		16,5%
Religion	Écriture Sainte . . .	70 *l.* 5		5%	
	Théologie.	67 *l.* 11		4,9%	
	Patristique et Ascétique .	32 *l.* 2		2,5%	
	Hagiographie .	13 *l.*		1%	
	Prédication	74 *l.* 12		5,3%	
	Canonistes et Controversistes	37 *l.* 10 *s.*	295 *l.*	2,6%	21,3%
Histoire	religieuse. . . .	210 *l.* 18 *s.*		15,2%	
	profane et géographie . .	114 *l.* 2 *s.*		8,6%	23,8%
Belles-lettres			195 *l.* 1		14,3%
Sciences			237 *l.* 7		16,8%
Frais de Bibliothèque (ports, reliure...)			110 *l.*		7,3%

[20] Arch. Rom. S. I. *Lugd. 8*, f. 200; *Lugd. 10*, f. 4.
[21] E. Méchin, *op. cit.* t. III, p. 66, 74.

Il ressort très nettement que la part la plus importante revient à la Religion, d'autant que, si l'Histoire semble l'emporter avec 23,8%, l'histoire religieuse doit être annexée à celle-là. La Religion représente ainsi 36% des achats. Viennent ensuite les Sciences avec 16%, les Périodiques avec 16,5%, enfin les Belles-Lettres avec 14%.

Cette répartition des crédits traduit les préoccupations de l'équipe de religieux qui tient le collège. Avant tout l'entretien de leur culture religieuse et la préparation de leur apostolat, controversistes et sermonnaires. Au point de vue profane, à noter d'abord le sérieux des achats, une faible proportion d'in-12°, à une époque où pourtant les éditeurs les multipliaient, beaucoup d'in-4° et de gros ouvrages à plusieurs tomes. Ces professeurs semblent dominer la préoccupation immédiate des classes qu'ils ont à enseigner.

A part quelques auteurs ou manuels de préceptes, qui ne sont d'ailleurs pas toujours des nouveautés, mais des classiques, comme Jouvancy, du Cygne, ils ne redoutent pas d'affronter les commentaires in folio. L'histoire qui ne donnait lieu qu'à des exercices publics de loin en loin est fort cultivée, la géographie plutôt oubliée. On remarquera d'autre part l'absence presque totale d'ouvrages proprement philosophiques, contrastant avec les achats importants consentis aux Sciences. En ce siècle qui se piquait si fort de philosophie, les goûts allaient visiblement plus à la physique et aux mathématiques appliquées qu'à la philosophie. On sera frappé que, hors l'*Esprit des Lois*, il ne soit pas question des « Philosophes ».

Cette remarque nous invite à nous demander quelle était la préoccupation d'actualité de ce corps professoral?

Elle se manifeste par l'abonnement aux *Mémoires de Trévoux* et la lecture d'autres journaux non dénommés, par des souscriptions à de grands ouvrages en cours de publication. Pour apprécier la nouveauté relative des autres achats, il suffit de rapprocher les dates d'achat des dates de parution. Détermination moins laborieuse qu'il ne paraît. Perdus dans leur coin de Provence, nos régents suivaient l'actualité intellectuelle, comme leurs comptes en témoignent, dans les Journaux de Trévoux. L'excellente table dressée par le P. Sommervogel [22] permet d'en reconnaître assez rapidement la bibliographie. On constate même parfois que le retard des recensions des *Mémoires de Trévoux* — ce n'est donc pas d'aujourd'hui que les comptes-rendus de livres supportent des retards — explique le délai entre la publication et l'achat. Quelques recherches dans le dictionnaire contemporain de Moreri et

[22] C. Sommervogel. *Table méthodique des Mémoires de Trévoux (1701-1775)*, Paris 1864, 3 vol.

dans la *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus* résolvent la plupart des cas demeurés pendants. Pour permettre au lecteur d'apprécier lui-même en détail ce coefficient d'actualité nous avons rétabli à la marge de droite des relevés de comptes les dates de parution et, quelquefois, à titre d'échantillon, la date du compte-rendu.

Si plusieurs grands ouvrages d'Écriture Sainte, les Sermonnaires, les controversistes sont souvent achetés peu après leur sortie des presses, il n'en est pas de même de la plupart des livres de Lettres ou de Sciences. On remarquera l'entrée de l'*Esprit des Loys* (1748) en 1757, des *Entretiens physiques* de P. Regnault (1733) en 1746, des *Leçons de Physique* de Privat de Molières (1734-1739) en 1753. On ne se préoccupa de Newton et de Fontenelle qu'en 1755. Le rythme d'assimilation de la nouveauté n'était pas aussi rapide qu'on pourrait le supposer. On sera non moins frappé de l'achat au milieu du XVIIIe siècle d'ouvrages remontant à plus d'un siècle, Scheiner, Galilée, Caussin... Cette constatation souligne quelle prudence est requise dans l'utilisation des catalogues de 1762.

La médiocrité du budget, qui, une fois décomptés périodiques et frais d'entretien, n'excédait pas 65 *l.* par an, ne permettait guère de suivre l'actualité sur tous les plans. Un achat important d'histoire ou de sciences rejetait à plus tard les acquisitions des autres disciplines. Peu de moyens incitent de plus au sérieux des choix. On notera l'absence des auteurs en vogue, pas un ouvrage de Voltaire, de Rousseau, de Marivaux, de Vauvenargues même, pourtant une gloire locale, mais on achète Malherbe, Boileau, Molière, dès lors des classiques.

Il y a enfin l'action personnelle des hommes. Si 1755 devient pour le collège d'Aix une année newtonienne marquée par l'achat des œuvres traduites et commentées de l'illustre physicien (1742) et des *Institutions newtoniennes* de Sigorgne (1747), et si l'année suivante on troque pour l'imposante collection de l'Académie des Sciences les *Cérémonies de la religion*, c'est qu'un jeune et brillant professeur, le P. Paullian, a commencé d'y enseigner. Et sans doute travaille-t-il déjà au *Dictionnaire de physique portatif* qu'il publiera en 1758 en Avignon, dans lequel il s'efforcera de faire comprendre la physique de Newton à ceux qui n'ont qu'une teinture assez légère de géométrie et d'algèbre. Son propre système s'appliquera à être mitoyen entre le Newtonianisme et le Cartésianisme. On retrouve dans sa bibliographie tous les ouvrages de science acquis par la bibliothèque d'Aix après 1738 et d'autres qui devaient s'y trouver antérieurement ou qu'il a pu consulter dans la bibliothèque de ses confrères, les hydrographes de Marseille. On a rare-

ment la bonne fortune de pouvoir établir avec autant de certitude le lien d'un auteur avec ses sources [23]. L'exemple est typique des secours que les comptes peuvent apporter à l'historien des Sciences. On en trouverait d'autres pour les lettres ou la spiritualité.

A défaut de documents aussi étendus consacrés spécialement aux achats de bibliothèque, la comptabilité générale des collèges contient de nombreuses précisions, parfois des listes complètes pendant plusieurs années. C'est le cas pour le collège de Bordeaux [24]. On a conservé parmi les papiers du Procureur les états de livres achetés chez Labottière et les autres libraires habituels du collège. Un récapitulatif des sommes à eux dues pour 1710 et 1711 relève des dettes de 107 *l.* chez Labottière, 281 *l.* 5 *s.* chez Lacourt, 84 *l.* 10 *s.* chez Boudé. N'en concluons pas trop vite que le crédit annuel se montait à 473 *l.*: 2 soit 236 *l.* par an. S'il ressort que les achats du Collège à cette époque sont supérieurs à ceux d'Aix, il apparaît aussi que le Procureur servait de commissionnaire au Collège de Pau pour une part de ses achats de livres. Il y a certainement une part de commission dans ses factures.

En rapprochant les divers états déclassés, il est possible de reconstituer les acquisitions de 1707 à 1712, puis de 1725 à 1731. La première période est marquée par des achats importants: ouvrages de fonds, dictionnaires, écrits spirituels et sermonnaires. Une préoccupation plus marquée d'actualité, qu'explique le commerce plus actif du livre dans cette capitale régionale, aussi un plus gros budget. Par contre après 1725, hors le Journal de Trévoux et les Mémoires de l'Académie des Sciences, fort peu d'achats. Pour ne pas allonger cet article, nous n'entreprendrons pas de détailler ici les listes dressées. Les exemples apportés suffisent à démontrer l'intérêt de pareils documents pour suivre les courants de pensée à l'intérieur d'un collège et discerner les sources des cours ou des publications des maîtres.

Ajoutons qu'ils ne sont pas moins précieux pour retracer l'histoire des cabinets de physique et donc nous éclairer sur l'histoire de l'enseignement scientifique. C'est ainsi qu'un compte de la

[23] *Dictionnaire de physique portatif, nouvelle édition*, Avignon, 1769. t. I p. XI seq. Sources : Les principes de l'optique de Newton. Les principes de Descartes*, les commentaires sur Newton, des PP. Leseur et Jacquier minimes*. Les Institutions newtoniennes, de l'abbé Sigorgne*. Les Mémoires de l'Académie des Sciences*. Les Mémoires des l'observatoire des Jésuites de Marseille, l'Astronomie des Marins du P. Pézenas, les analyses de plusieurs questions de Physique que l'on trouve dans les Journaux de Trévoux, des Savans, et dans plusieurs ouvrages périodiques...* Leçons physiques de Privat de Molières...* Les Entretiens physiques du P. Regnault S. I.... Les ouvrages indiqués d'une * avaient été achetés pour la Bibliothèque du Collège d'Aix entre 1738 et 1756. - E. MÉCHIN, *op. cit.* t. III, p. 150-153.

[24] Archives de la Gironde, série H. 69 (20, 21, 24, 27, 43...).

procure de Paris avec le Collège du Puy nous apprend, par une mention de port de Paris à Clermont, l'acquisition par le P. Prunière, professeur au Puy, d'une machine pneumatique (1748), l'année suivante d'une bouteille de cristal pour le même Père 18 *l.* plus 2 *l.* 10 *s.* de port [25].

L'économie de certains procureurs, enfin, qui ont griffonné des comptes au revers de thèmes d'écoliers, nous permet d'inespérés sondages dûment datés sur le niveau scolaire d'autrefois, les modes de correction des professeurs.

Ces divers échantillons suggéreront, nous en avons l'espoir, quelle contribution les livres de comptes peuvent apporter à l'histoire de la culture. Puissent-ils encourager quelques-uns à dépouiller méthodiquement les nombreux registres conservés dans les Séries D et H des Archives départementales de France. Quelque paradoxal que cela paraisse, de tant de papiers entassés dans les fonds de collège, ce sont eux qui se révèlent à l'usage les plus riches en renseignements sur la culture d'antan. On ne saurait s'en étonner. Par office, les procureurs tendaient à une vision des choses qui rejoint la nôtre. Hommes de formation littéraire, leurs collègues rédacteurs des lettres annuelles, des histoires de maison, se soucient plus de belles phrases que des faits et des chiffres, qui nous préoccupent.

Les brèves remarques consignées parmi les comptes à propos d'une affaire, de l'issue d'un procès, d'un événement financier, comme les notes dont les bons bourgeois leurs frères émaillaient les livres de raison familiaux, nous en apprennent parfois plus que les livres d'autres. Elles situent les problèmes en pleine condition humaine. Les devoirs de leur charge, une longue conversation avec les gens d'affaires et les hommes de loi ont développé chez eux le sens des réalités et celui des hommes. Nous nous proposons d'en donner un jour quelque exemple. Point de doute qu'à les fréquenter on n'acquière une vision plus complète et plus juste de l'histoire de nos collèges, une compréhension plus exacte de leurs difficultés ou de leurs échecs.

Au delà d'une meilleure intelligence de nos problèmes culturels nationaux, on peut attendre d'une étude étendue des livres de comptes, en France et hors de France, des clartés sur les échanges culturels internationaux. Nous ne nous y sommes pas attardés au cours de cette étude parce que les documents cités sont très pauvres à cet égard. On ne peut que noter au passage l'influence théologique d'un Gretser, la diffusion à travers des traductions de

---

[25] Archives de la Haute Loire, série D, non classé.

Newton et de Milton, à Aix. Cette pauvreté s'explique par le fait que les collèges de province dont nous avons étudié les comptabilités n'étaient guère en relations culturelles avec l'étranger. Aussi peut-être parce qu'ils sont tous de cette époque qu'on s'accorde à appeler « l'heure de la France », où le Royaume très chrétien rayonnait sur l'Europe. En d'autre temps, comme sous d'autres cieux, il y a grand chance qu'une enquête attentive des livres de compte, n'aide à éclairer les problèmes de la culture européenne.

II. - COMMENTARII BREVIORES

DI CHI FU OSPITE

S. IGNAZIO A VENEZIA NEL 1536?

ANGELO MARTINI S. I. — Chieri.

SUMMARIUM. - Nomen illius viri « docti et pii » a quo S. Ignatius Venetiis anno 1536 se hospitio acceptum esse scribit, documenta romana nobis non tradiderunt. Venetae autem memoriae priorem SS^mae^ Trinitatis Andream Lipomanum hospitem illum designant, quod indole et gestis piissimi prioris necnon commercio, quod cum S. Ignatio servavit, valide confirmatur.

Nella ricostruzione storica della vita di S. Ignazio non sono state approfondite le ricerche per conoscere in quale luogo e presso quale persona il Santo abbia passato i mesi del 1536 dal suo arrivo a Venezia fino all'8 gennaio 1537 quando si ricongiunse con i compagni arrivati in tal giorno da Parigi.

Gli storici si accontentano per lo più di un fugace cenno sugli studi teologici compiuti in questo anno per stendersi con maggiore ampiezza ai ministeri spirituali, segnalando le persone a cui furono dati gli esercizi e gli uomini che si affezionarono a Lui ed alla futura Compagnia, dando la loro benevolenza o addirittura se stessi. Del luogo della dimora e dell'ospite, poichè non si può provare ed è anzi da escludere che il Santo abbia abitato per un anno in un ospedale, non si fa cenno o si ripete quanto si trova in una lettera scritta da Ignazio al canonico di Barcellona Cazador (12 febbraio 1536), che cioè abitava presso un uomo molto dotto e pio, in condizioni quali non avrebbe potuto desiderare migliori [1].

Nei ricordi autobiografici, che dettò al P. Gonzales de Camara, il Santo è molto parco di notizie su questo suo terzo soggiorno nella città ducale (come è noto, vi era stato una prima volta in maggio-luglio 1523, prima di passare in Palestina, e di nuovo nel gennaio 1524, al ritorno dal pellegrinaggio). Si limita a pochi cenni su alcuni personaggi più in vista fra quelli che fecero gli Esercizi spirituali e sulla campagna di calunnie che venne mossa contro di lui [1bis].

[1] MHSI, *Ignat. Epp.* I, 94.
[1bis] MHSI. *Fontes narrativi*, I, 490-493.

Polanco nel breve schema della vita di S. Ignazio e nei primi periodi del *Chronicon*[2] parla di questo anno passato da solo a Venezia, ma senza fermarsi sugli studi e sul luogo di abitazione, accenna ai ministeri esercitati ed a qualche persona incontrata. Ribadeneira nella sua biografia[3] parla soltanto degli Esercizi spirituali dati a varii, e si estende a narrare le accuse calunniose rivolte contro di lui e terminate con la sentenza di piena assoluzione emanata dal nunzio Verallo. Orlandini parimenti si ferma sugli avvenimenti principali, sulle relazioni con Giampietro Carafa, ma non tocca la nostra questione[4]. Il Bartoli dedicando un buon capitolo al soggiorno veneziano cita espressamente la lettera scritta da Ignazio al Cazador e sottolinea gli studi teologici intrapresi personalmente, i ministeri esercitati, le persone incontrate, ma sorvola senz'altro il periodo della lettera ove si parla dell'ospitalità ricevuta[5].

Tralasciando altri scrittori antichi, tra gli storici recenti, Böhmer, pur così minuto indagatore, e che ha dedicato molte pagine al soggiorno veneziano, si basa assai sulla lettera già citata, ma sorvola la questione della casa e dell'ospite[6]. Il P. Tacchi Venturi nel 2° volume della sua *Storia della Compagnia di Gesù in Italia* si propone per primo il quesito ed avanza una ipotesi per la soluzione. Basandosi sulla lettera al Cazador e facendo una scelta tra i personaggi ai quali il santo diede gli Esercizi, inclina a proporre il console di Carlo V a Venezia, il biscaglino Martino Zornoza, uomo ricco e pio[7]. Il P. Leturia finalmente nella Cronologia della vita di S. Ignazio premessa al primo volume dei *Fontes narrativi,* cita anch'egli la lettera suddetta, ma lascia poi la questione insoluta[8].

Come si vede questi storici o non si sono interessati della questione, oppure, si sono accontentati di ripetere quanto hanno trovato negli archivi romani della Compagnia e che più diretta-

[2] MHSI, POLANCO, *Chronicon* I, 54-56, 77; *Summ. hisp. Polanci*, in *Fontes narrativi*, I, 188.

[3] P. RIBADENEIRA, *Vita di S. Ignazio di Loyola* Libro II, capo 6. (Tutto dedicato al soggiorno veneziano).

[4] N. ORLANDINI, *Historia Societatis Iesu*, Lib. I, n. 119, 123.

[5] D. BARTOLI, *Della Vita e dell' Istituto di S. Ignazio di Loyola*, (Torino 1825), 105, 108.

[6] H. BÖHMER, *Studien zur Geschichte der Gesellschaft Jesu* I (Bonn 1914), 176-177, 187-191.

[7] P. TACCHI-VENTURI, *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, (Roma 1922), II, 87-89; è la soluzione che ammette pure il P. P. DUDON, *S. Ignace de Loyola* (Paris 1935), 248.

[8] P. LETURIA, *Chronologia vitae S. Ignatii*, in MHSI, *Fontes narrativi*, (Roma 1943), I, 34*.

mente faceva al loro scopo, cioè la lettera al Cazador. Se si può parlare in qualche modo di una tradizione romana sulla abitazione di S. Ignazio a Venezia e sul suo ospite, bisogna dire che essa non conosceva nè il nome nè il luogo. Polanco, Gonzales de Camera e Ribadeneira non lo avevano sentito dalle labbra del santo o non avevano giudicato necessario di tramandarlo, i seguenti si accontentarono dell'unico testimonio diretto di loro conoscenza, la lettera.

Ma accanto alla tradizione romana ci si può domandare se non esista o sia esistita una tradizione veneziana e se questa non contenga la precisione desiderata. In realtà a Venezia fin dal Cinquecento si ebbe la costante tradizione che S. Ignazio fu accolto ed ospitato nel Priorato della SS.ma Trinità alla Giudecca, dal commendatario monsignore Andrea Lipomano.

Flaminio Corner nella sua opera sulle chiese di Venezia, parlando della chiesa della Salute, il grandioso tempio costruito dal Longhena nel sec. XVII sull'area occupata dalla chiesa e dal Priorato della SS.ma Trinità, descrive anche le vicende della chiesa antica abbattuta per far luogo alla nuova costruzione [9]. Chiesa e priorato avevano appartenuto all'Ordine teutonico, conosciuto nel territorio veneto col nome di Frati Alamanni, ma nel sec. XVI erano passati ad Andrea Lipomano ed i Teutonici per opera della Signoria ne erano stati definitivamente esclusi [10]. Il Lipomano poi vi aveva rinunziato in favore dei gesuiti ottenendone l'assenso da Paolo III nel 1546 [11]. Il Corner porta anche il motivo che indusse il Lipomano alla donazione, e lo ricava da un manoscritto del dotto card. Agostino Valerio (Valier) « De adulterinae prudentiae regulis vitandis », il quale contiene un passo utile alla presente ricerca. Dice il Valier:

« Per illos dies Venetias venerunt Ignatius Loyola et Iacobus Laynez... bello quod in Turcas exarserat impediti, Venetiis aliquamdiu commorari coacti sunt. Inde ab Andrea Lipomano, qui nominabatur SS^{mae} Trinitatis prior, hospitio excepti, cum vir pius eorum pietatem cum multiplici doctrina conjunctam perspexisset, reddituum quos ex Prioratu capiebat, partem servis Dei distribuendam statuit » [12].

---

[9] Flaminio Corner, *Ecclesiae venetae antiquis monumentis illustratae* (Venezia 1749), decas VII-VIII, p. 82. Cf. [Vittorio Piva.] *Il tempio della Salute, eretto per voto della Repubblica Veneta XXVI, X, MDCXXX.* (Venezia 1930) 17-18.

[10] V. Piva, *Il tempio...* 15-12. K. Schellhas, *Die deutschordenskommende zu Padua*, Quellen und Forschungen aus ital. Archiven und Bibliotheken 7 (1904) 91-120.

[11] Schellhas, *art. cit.*, 112; MHSI, *Ign. Epp.* I, 376.

[12] Agostino Valier, n. a Legnago nel 1531, vescovo di Verona nel 1565, creato cardinale da Gregorio XIII nel 1583, m. a Roma il 24 marzo 1606. La Biblioteca Marciana possiede alcune sue opere ascetiche manoscritte, ma non si è potuto rintracciare l'opuscolo predetto.

Per valutare l'affermazione del Valier occorre tener presente che egli vuole narrare le origini della fondazione dei Collegi di Venezia e di Padova e come il Lipomano si sia affezionato ai Gesuiti. Secondo il Valier il disegno di fondare un collegio sarebbe sorto nel Lipomano fin dal tempo del soggiorno nella sua casa di S. Ignazio e del Laínez, e tale soggiorno era avvenuto durante l'attesa di una nave per la Terrasanta.

Le inesattezze del Valier sono evidenti per chi è a conoscenza degli avvenimenti degli anni 1535-1537, però, a parte la minuzia che Laínez non giunse a Venezia con S. Ignazio ma un anno più tardi, e che a quel tempo i preti parigini non avevano pensiero di formare una congregazione e tanto meno di stabilirsi in case o collegi, non sembra che si possa mettere in discussione il fatto della ospitalità offerta dal Lipomano ed accettata da S. Ignazio, perchè il convivere assieme diede modo al Priore della Trinità di apprezzarne la vita ed i costumi, e di essergli sempre favorevole [13].

Il Valier, e per consequenza il Corner che si limita a riportarlo, non ricercò ulteriormente come il Lipomano sia venuto in relazione con S. Ignazio, offrendogli ospizio. Questa circostanza è chiarita da un sommario della vita del Lipomano scritto nel 1574 alla di lui morte, da un gesuita del collegio di Venezia vissuto a lungo in dimestichezza con il Priore [14]. Dice il necrologista:

« Hera [il Lipomano] hospitale dando recapito et allogiando tutti religiosi che per povertà ricorrevano al suo aiuto... et Pelegrini massime religiosi che andavano in Gierusalem riccorevano a S.S. et li alogiava et spesava sino che si partiva la nave, fra li quali allogiò anco il Nro B.P. Ignatio di B.M. con li compagni quando andorno in Gerusaleme et anco al ritorno che furono molti giorni et anco mesi per la fortuna et poco nollo della Nave et in questo tempo tratorno de fare il Collegio in Venetia et Padova » [15].

[13] Laínez abitò effettivamente in casa del Priore nel 1542, quando predicava in Venezia mandatovi dal Papa che aveva avuto richiesta di due predicatori gesuiti dalla Signoria. *Monum. Lainii* I, 21; *Ign. Epp.* I, 227. Può darsi che nel 1537 vi avesse già abitato con S. Ignazio, anche se le parti contemporanee dicono genericamente che i compagni venuti da Parigi presero alloggio e servirono gli ammalati degli ospedali dei SS. Giovanni e Paolo e degli Incurabili. Il Valier non faceva opera di ricostruzione biografica e la tradizione orale, come spesso confusa nei particolari, gli ha dato elementi parzialmente contrastanti, quali esistevano, come si vedrà, tra gli stessi gesuiti di Venezia.

[14] Conservata inedita in Arch. Rom. S. I. *Ven. 105 I*, f. 6r-7v ed ha per titolo « Piccola Instrutione della vita del Ill.mo Andrea Lipomano Priore della Trinità di Venetia ». E' piuttosto confusa nell'ordine della materia e abbonda di sgrammaticature, ma ha il valore di un testimonio che ha raccolto le sue affermazioni da uno degli interessati nelle vicende.

[15] *Ibid.* f. 6r,

Anche qui, a parte le inesattezze personali e quelle comuni col Valerio, è chiaramente affermata l'abitazione di S. Ignazio presso il Lipomano, e ne viene assegnata la causa nella abitudine del Priore di alloggiare pellegrini poveri di Terrasanta.

Per potere affermare con maggior sicurezza che realmente S. Ignazio abitò almeno nel 1536 presso il Lipomano, mettiamo a confronto i dati suddetti con l'affermazione generica contenuta nella lettera al Cazador. Scrive Ignazio:

« ...así determiné de venir a Venecia, donde abrá mes y medio que estoy, en gran manera con mucha mejoria de mi salud, en compañia y casa de un hombre mucho docto y bueno; que me pareçe que más al proposito en todas estas partidas no pudiera estar ».

Questo testo in relazione con le affermazioni precedenti presenta due quesiti: perchè S. Ignazio non nomina espressamente il Lipomano? era il Lipomano uomo molto dotto e pio?

Il fatto che il Lipomano non venga nominato è comprensibile perchè al Cazador un tal nome avrebbe detto ben poco, abitando egli in Spagna e non essendo il Lipomano uomo di primo piano. Anzi, benchè di famiglia nobile e di grandi aderenze, amava molto vivere nascosto e che si parlasse poco di lui. La notizia biografica citata racconta che stette per decennii sempre in casa, uscendone una volta sola nel 1542 quando accompagnò il Laínez a Padova ed introdusse i nostri studenti nel Priorato di S. Maria Maddalena [16]. Un altro necrologio, mandato dal Rettore di Padova alla di lui morte, conferma questo suo amore alla ritiratezza aggiungendo che assisteva ai divini uffici da un coretto della chiesa, al quale accedeva mediante un cavalcavia che l'univa con la sua abitazione, e non soffriva di essere chiamato con titoli onorifici [17]. Ignazio quindi, non nominandolo, sapeva di fare cosa oltre tutto a lui molto gradita [18].

Quanto alla pietà e bontà del Lipomano, non v'è dubbio alcuno. Le due memorie necrologiche lo descrivono dedito soltanto alla beneficenza ed alla orazione, nella quale era molto avanzato [19].

[16] *Ibid.* f. 7r.

[17] *Ven. 105 1*, f. 42. Questa memoria è redatta in miglior stile della precedente e con maggiore elaborazione. Contiene alcune particolarità interessanti su Padova, ma non ha alcun accenno alla ospitalità offerta dal Lipomano a S. Ignazio.

[18] Nelle lettere indirizzategli nel decennio 1540-1550 da S. Ignazio, non si contiene nessun accenno alla nobiltà. I titoli rivoltigli sono unicamente: Monsignore, Priore, cf. *Ign. Epp.* I. II passim.

[19] « Udiva dal choro ogni mattina piú messe, che si dicevano nella sua chiesa, et ogni festa si communicava » *Ven. 105 I,* f. 42. « Fu tanto dedito all'oratione che si può dire che tutto il tempo che gli avanzava da altri negotii necessaria-

Non si può stabilire che abbia fatto gli Esercizi, ma non ne aveva bisogno sia perchè non doveva riformare o regolare l'uso dei proventi dei suoi priorati, speso tutto in elemosine distribuite in grande abbondanza [20], sia perchè era maestro nella discrezione degli spiriti. Il Valier lo cita come esempio nel suo trattato, ed era tanto conosciuta la sicurezza del suo giudizio in questa parte che tutti i candidati alla Compagnia venivano da lui esaminati ed il suo parere favorevole o contrario era sempre confermato dalla esperienza [21].

Ma era il Lipomano anche molto dotto? Lo si può provare con due fatti, uno dei quali mette in particolare rilievo la stima nutrita per lui da S. Ignazio. Quando i primi studenti gesuiti di Padova (Frusio, Polanco e compagni) passarono dalla casa di affitto al priorato di S. M. Maddalena, il Lipomano pensò anche a costituire loro una biblioteca, e, tornato a Venezia, diede subito tanti volumi di Padri e teologi che Laínez, pure amante di libri, non volle per il momento accettarne altri ancora liberalmente offerti [22]. Il Priore non collezionava libri solo per un gusto di bibliofilo. Era tanto povero di spirito che li avrebbe venduti per farne elemosine, e d'altra parte i necrologisti ce lo descrivono quasi sempre nel coro pregando o leggendo [23]. Che poi S. Ignazio lo ritenesse uomo di studio e di consiglio in cose di studi, appare da una lettera fattagli scrivere da Polanco nel giugno 1549, domandando il suo parere per una edizione purgata dei classici, sopratutto poeti [24]. La risposta di lui, finora inedita, non espone chia-

mente spendesse in oratione, anzi non voleva fastidio alcuno. Ma coll' di casa lasciarlo tutta la cura a servidori per poter spendere più tempo, e con maggior quiete ed' animo all' oratione ». *Ven. 105 I*, f. 7v.

[20] « Quando era padrone assoluto dei due Priorati, e di grossissima entrata, schivando ogn' altra spesa soverchia (che ne pure convitava li suoi parenti strettissimi mangiando sempre solo) faceva limosine grosse ». *ibid.* 4r. « tutta la sua facoltà del Priorato dispesava a poveri della città, ritenendosi a pena quello che bisognava per la sua famiglia, quale era con quella parcità che poteva essere. Ogni di faceva diverse elemosine, ma il lunedì et il venerdì faceva larghe elemosine di pane, vino, minestra et danari ». *ibid.* 6r.

[21] « da questa devotione credo, il Signore gli communicava un giudicio di conoscere gli spiriti meraviglioso... Gli nostri Padri di quel tempo non accettavano alcuno nella nostra Compagnia, che non fosse stato essaminato da esso, dal quale approbato lo pigliavano in casa, come sicuri della buona riuscita; e mi dissero più volte che tutti li approbati da quello riuscivano, come anch' or io ho veduto: e di quelli de' quali diceva, Non fà per voi questo, si scopriva qualche impedimento d' instabilità o d' altro ». *Ven. 105 I*, f. 4v.

[22] Laínez a Broet da Padova, 11 dicembre 1543, *Mon. Lainii*, I, 32.

[23] « Si ritrovava quasi sempre nel suo coro in oratione con Officio, o Corona, o qualche libro divoto in mano ». *Ven. 105 I*, f. 4r.

[24] Polanco ex commis. da Roma 22 giugno 1549. *Ign. Epp.* II, 445-446.

ramente il suo pensiero, perchè il Priore, preso alla sprovvista, dichiara che preferirebbe conferire a voce con uno della Compagnia, trovando lì per lì delle ragioni pro e contro il progetto. Promette tuttavia di rispondere ai quesiti che gli verranno presentati, se lo si crederà adatto allo scopo [25]. Purtroppo non vi sono scritti per provare se S. Ignazio abbia ulteriormente consultato il Lipomano. Ma è già significativo che abbia voluto indirizzarsi a lui, e questi non si sia rifiutato in linea di principio.

Infine S. Ignazo descrive la casa ove abita e la compagnia trovata, come le più adatte al suo scopo. E questo era lo studio della teologia in ordine al sacerdozio, ed una moderata attività apostolica, consistente sopratutto nel dare gli Esercizi a uomini adatti e preparati. Il Priorato della Trinità era un asilo di pace fatto apposta per lo studio. Libri non mancavano e neppure la necessaria indipendenza per approfondirsi senza disturbo alcuno. I necrologi citati danno l'idea che il Priore non riceveva molte visite, e per lo più soltanto di persone che si recavano da lui per consiglio; e se ospitava qualcuno, la casa non si mutava certo in albergo o luogo di conversazione. La compagnia del Lipomano era quella di un uomo pio e spirituale, si direbbe dello stesso stampo di Ignazio, ed il frutto fu la profonda stima vicendevole che li unì per sempre, e maturò nei grandi disegni di fondazione dei collegi a Padova e Venezia.

Ma il Priore, anche se ritirato, era ben conosciuto a Venezia, sopratutto da quei circoli spirituali ove si maturavano gli uomini della grande restaurazione cattolica. Alla SS.ma Trinità essi si davano convegno e discutevano i grandi progetti. I Teatini fuggitivi da Roma al tempo del Sacco, erano stati ospitati per un tempo presso l'abbazia di s. Gregorio a due passi dalla Trinità, ed erano stati in stretto contatto, allora e in seguito, col Lipomano [26]. Ecco dunque come Ignazio venne a contatto coi Teatini e col loro capo G. P. Carafa. Il Lipomano fu il naturale punto di incontro. Si manifestarono le divergenze di concezione e ne seguì l'urto. Qua-

[25] Risposta autografa del Lipomano del 29 giugno. *Ven. 117*, f. 152r.

[26] Bromato, *Storia di Paolo IV*, (Ravenna 1748), I, p. 278, sostiene che S. Ignazio attratto dalla vita santa dei Teatini, e da essi molto apprezzato, domandò ed ottenne di convivere con loro. Porta la prova di ciò con affermazioni di Ribadeneira, Orlandini e Negronio, ma questi autori gesuiti non vanno più in là dell'accenno vago di una famigliarità e frequenza di conversazione. Pare impossibile che Polanco e Laínez, a conoscenza dell'urto con G. P. Carafa, non avrebbero anche accennato all'ospitalità goduta nella di lui casa. P. Chiminelli, *San Gaetano Thiene* (Vicenza 1948) 508, 527, 724, 794.

lunque esso sia stato[27] non distrusse la stima vicendevole e non alienò in nessun modo il Lipomano da S. Ignazio.

Da tutte queste convergenze di prove, sembra giustificato il pensare che S. Ignazio abitò nel 1536 presso il Lipomano, e che il primo collegio veneziano della Compagnia fu santificato e preparato da una antecedente presenza del Fondatore[28].

---

[27] BÖHMER, (*Studien*, I, 188) ha analizzato a lungo la lettera pubblicata in MHSI *Ign. Epp.* 1, 114, e dagli editori identificata nel destinatario con G. P. Carafa.

[28] V. PIVA, *Il Seminario di Venezia dalle sue origini sin al 1631* (Venezia 1918), 80, riporta il testo della lapide che il rettore del Seminario, G. P. Ferrari, fece porre nel 1864 nel cortile dello stesso Seminario, sul sito dell'antico priorato della SSma Trinità, a ricordo del soggiorno, non solo di S. Ignazio. ma dei suoi primi compagni: « Quae primum Ignati de Loyola asseclas exceperunt... »

LE P. JEAN BONFA, ASTRONOME (1638 - 1724)

correspondant de Cassini

d'après des documents inédits

par le Prof. PIERRE HUMBERT, Faculté des Sciences, Montpellier.

SUMMARIUM. - P. Ioannes Bonfa, qui multos annos in Collegio Avenionensi theologiam ac dein mathematicam professus est, in sideribus observandis valde delectabatur et magna sollertia pollebat. Ex litteris, quas ad cl. virum Ioan. Dominicum Cassini direxit, facile elucet quanta cura, adversantibus licet saepiuscule temporum locorumque rationibus, eclipses praesertim observaverit et quo loco astronomi parisienses eius labores habuerint.

Le Père Jean Bonfa, né à Nimes le 30 mai 1638, mort en Avignon le 5 décembre 1724, était d'origine italienne: un de ses ascendants, Antoine Bonfa, s'était installé à Nimes en 1557, venant de Ferrare, et avait loué à la ville un local destiné à une fabrique d'étoffes de soie et de velours [1]. La carrière de notre Jésuite fut d'abord assez voyageuse [2], puis, après 1676, elle le fixa en Avignon, où il enseigna sept ou huit ans la théologie et trente ans les mathématiques, jusqu'à ce que l'âge lui ait fait, en 1715, renoncer à sa chaire. Durant cette période, il n'avait quitté le collège d'Avignon que pendant deux ans, de 1680 à 1682, pour occuper une chaire d'hydrographie à Marseille.

Le collège d'Avignon était, au 17e siècle, un centre astronomique important: une tour, bâtie à la fin du siècle précédent, y servait d'observatoire et avait été illustrée vers 1630 par le P. Kircher, durant son séjour en Provence [3]. Un peu plus tard, un amateur avignonnais d'astronomie, le jurisconsulte Tonduti de Saint-Légier,

---

[1] Archives de Nimes, I, L. 9. Je remercie mon ami M. Gouron, Archiviste du Gard, pour ces renseignements: M. Chobaut, archiviste de Vaucluse, a bien voulu me donner aussi de très utiles indications.

[2] Les catalogues de sa province religieuse, consultés pour nous aux Archives Romaines de la Compagnie, le montrent maître de grammaire à Besançon (1655-1658), étudiant de philosophie à Dôle (1659-1611), professeur d'humanités et de rhétorique à Arles (1661-1663) et Carpentras (1663-1664), étudiant de théologie au collège d'Avignon (1665-1668), professeur de rhétorique puis de philosophie à Nimes (1669-1670) et, après son troisième an de probation, à Grenoble (1672-1674), professeur enfin de théologie à Chambéry (1674-1676), avant de passer, en cette même qualité, à Avignon.

[3] Voir quelques détails dans M. CHOSSAT S. I., *Les Jésuites et leurs œuvres à Avignon* (Avignon 1896), p. 428-432.

en détermina la latitude; le P. Bonfa continua la tradition, faisant, entre 1678 et 1706, un très grand nombre d'observations d'éclipses dont un certain nombre ont été publiées par lui dans les journaux de l'époque [4]. Il observa également la comète de 1680, sur laquelle il écrit un opuscule de quatorze pages. Il s'occupa activement de cartographie: sa carte du comtat Venaissin, terminée en 1692 et gravée en 1695-96, dont un exemplaire est conservé au Palais des Papes, est bien connue. Il était fort compétent sur tout ce qui touche aux instruments de mesure, comme le prouvent les trois mémoires importants qu'il a publiés sur ce sujet: *Nouvelle manière de faire des pendules de carton* (1679), et *Nouvelle manière de marquer dans les quarts de cercle et les demy-cercles, pour petits qu'ils soient, les minutes, secondes, troisièmes, quatrièmes, etc, de la grandeur que l'on souhaitera,* (1687), au Journal des Savants, ainsi que *Binocle géométrique, avec une nouvelle manière très aisée de mesurer avec cet instrument les longueurs inaccessibles et de lever les plans de loin,* (1702), au Journal de Trévoux.

C'est de l'activité astronomique de Bonfa que nous voudrions parler ici: la plupart de ses observations ont été recueillies par Pingré dans ses *Annales célestes du 17ᵉ siècle,* mais sans commentaires, et si l'on ne connaissait que cette source, on ne saurait point situer exactement Bonfa parmi les astronomes de son époque. Onze lettres inédites de notre Jésuite, adressées à J. D. Cassini, et conservées à l'Observatoire de Paris (Archives B 4, 9-10), nous permettront de mieux le connaître, et de montrer en lui un personnage fort estimé de ses contemporains.

Rappelons d'abord, très brièvement, les observations de Bonfa antérieures à cette correspondance, et rapportées par Pingré.

La première est celle d'une éclipse de Lune, le 29 octobre 1678. Bonfa l'observa en Avignon, aidé d'un amateur nommé Beauchamp, et communiqua ses résultats à l'Académie des Sciences. Cassini, qui vit cette même éclipse à Paris, considérait les résultats de Bonfa comme exacts: mais Pingré pense au contraire que tous les temps sont en retard de plus de trois minutes.

Le 25 avril 1679, autre éclipse lunaire, que Bonfa fut le seul à observer en France, le temps ayant été mauvais partout ailleurs. Il a publié ses résultats dans le Journal des Savants de la même année.

En 1682, Bonfa, nous l'avons dit, est à Marseille, et y observe l'éclipse de Lune du 17 août: c'est sa seule observation marseillaise.

---

[4] On trouvera le détail de ses publications dans C. Sommervogel, *Bibliothèque de la Comp. de Jésus*, t. I, col. 1711-1713; t. VIII, col. 1863-1864.

Il revient en effet en Avignon, et ne quitte plus son observatoire. Le 27 janvier 1683, éclipse de Soleil, que les nuages empêchent de voir à Paris et à Greenwich. Bonfa l'observe, ainsi que l'abbé Gallet, astronome avignonnais connu. Leurs résultats ont été imprimés sur une feuille volante; il y a d'ailleurs des différences de quelques minutes entre les deux observateurs.

Nouvelle éclipse solaire en 1684, le 12 juillet: Bonfa communique son observation à l'Académie des Sciences; il voit aussi, la même année, une éclipse de Lune, le 26 juin.

Avec Gallet, il observe l'éclipse de Lune du 10 décembre 1685, dont la fin seulement a pu être vue à Paris.

1686: c'est une année intéressante: une éclipse de Lune, le 29 novembre, et, le 7 mai, une occultation de Jupiter par la Lune, observée avec grand soin par Bonfa, qui communique ses résultats fort détaillés à l'Académie des Sciences de Paris et aux Philosophical Transactions de Londres.

Quant à l'éclipse de Soleil du 11 mai 1687, observée à Greenwich par Flamsteed et Halley, à Paris par Cassini, les heures notées par Bonfa pour son début et sa fin ne semblent pas très exactes; par contre, il y a une concordance très suffisante entre son observation de l'éclipse de Soleil du 13 septembre 1689 et celle de La Hire à Paris, tout de même que pour l'éclipse lunaire du 24 mars 1690.

Nous arrivons à l'éclipse du Soleil du 22 juin 1694, et c'est avec elle que s'ouvre la correspondance conservée à l'Observatoire. La première de ces lettres, adressée, comme toutes les autres, « à Monsieur Cassini, à l'Observatoire Royal, à Paris », débute ainsi:

Monsieur,

Je prends la liberté de vous envoyer l'observation de l'Eclypse de Soleil que j'ay faite dans nostre collège. J'ay tasché de la faire le plus exactement qu'il m'a été possible, le temps a esté très beau et très commode. Je vous prie de la recevoir comme un tesmoignage sincère de l'estime et du respect avec lequel je suis, Monsieur, V.T.H. et T.O.S. Bonfa.

Suivent les détails de l'Observation, que Pingré reproduit, en les abrégeant, et qui sont intéressants, car c'est à peu près la seule qui ait été faite de cette éclipse, le mauvais temps ayant régné à Paris comme à Greenwich. Mais, quelques jours plus tard, le 28 juin Bonfa reprend la plume et envoie à Cassini le seconde de nos lettres: il lui communique le calcul du diamètre apparent de la Lune d'après son observation de l'éclipse du 22 juin, calcul qu'il n'avait pas eu encore le loisir de faire. On y voit que Bonfa s'était

adjoint deux aides pour évaluer la grandeur apparente de la corde commune aux deux disques solaire et lunaire lors de la phase maximum de l'éclipse, et qu'après un calcul trigonométrique qu'il expose tout au long, il a pu fixer le demi-diamètre apparent de la Lune à 15'21. « Je crois, ajoute-t-il, que vous aurez la bonté d'aggréer une petite remarque que j'ai faite ». Cette remarque, en elle-même assez peu importante, concerne une sorte d'illusion d'optique qui vient fausser certaines observations: mais l'intérêt est que Bonfa dit avoir observé les hauteurs méridiennes du Soleil pendant plus d'un mois, l'année précédente: nouveau témoignage de l'activité astronomique de notre Jésuite, et témoignage aussi des difficultés toujours rencontrées par les amateurs: ces observations solaires semblent avoir été faites par « une fenêtre qui est grillée de fils de fer, dont les uns sont horizontaux et les autres verticaux », donc dans des conditions assez précaires: mais, dit Bonfa, « je ne pouvois le faire commodément ailleurs ».

Les deux lettres suivantes ont trait à deux éclipses de Lune, les 7 juillet 1694 et 20 novembre 1695: ni l'une ni l'autre de ces observations n'ont été reproduites par Pingré; il est vrai que toutes deux ont été très gênées par le mauvais temps: « Jamais éclipse, dit Bonfa de la première, ne m'a donné plus de peine et moins de satisfaction et de certitude que celle du 7 de ce mois ». La partie éclipsée était d'ailleurs très peu étendue, et le brouillard n'a permis « qu'une pure probabilité pour la pluspart des choses que j'ay pu remarquer ». Quant à la seconde, les nuages ont caché son début, et « les brouillards fréquens qui couvroient la Lune m'ont osté le moyen de m'asseurer de la grandeur de l'éclypse ».

Voici la cinquième lettre, relative à l'éclipse de Lune du 16 mai 1696. Le ton en est curieux: il semble que Bonfa, sans renoncer à ses formules ordinaires de politesse vis-à-vis de Cassini, se sente plus libre avec lui: son nom devait commencer à être connu, et ses observations appréciées à Paris, non seulement par Cassini, mais par les autres astronomes de l'Observatoire. La date est du 18 mai:

« Monsieur, je prends la liberté de vous envoyer la dernière observation que j'ay faite depuis vostre retour d'Italie. J'ose espérer que vous aurez la bonté de la recevoir de la même manière que les autres que je me suis donné l'honneur de vous envoyer, et que vous ajouterez à cette grâce celle de m'envoyer l'observation que vous aurez faite à Paris, comme je vous en supplie, si cependant cella ne vous incommode. Vous souffrirez bien que je salûe Mr vostre Fils et que je vous prie d'estre persuadé que je suis avec toute l'estime et le respect possible, etc. Permettez moi d'offrir mes très humbles respects à Mr de la Hire ».

L'éclipse de Lune du 8 novembre 1696 fait l'objet de la sixième lettre, qui est du 11 novembre. Bonfa n'a pas pu observer le début, mais a pu faire quelques mesures au moment de la plus grande phase. « Reliqua propter nubila observari non potuerunt », ajoute-t-il (car dans toutes ses lettres l'exposé des observations est toujours rédigé en latin). Il déduit cependant, de ce qu'il a pu noter, quelles ont dû être les heures du début, du milieu et de la fin de l'éclipse. Or nous pouvons remarquer que Cassini semble avoir trouvé ces résultats dignes de foi. Il existe en effet dans la même liasse des archives de l'Observatoire de Paris quatre lettres écrites au Directeur par l'Abbé Brochier, d'Aix-en-Provence, qui fut plus tard correspondant de l'Académie des Sciences, mais qui, à cette époque, ne paraît pas avoir été un observateur très exercé: ainsi, sur la première de ces lettres, datée du 18 mai 1696, et relative à l'éclipse de Lune arrivée deux jours auparavant, Cassini ou quelque autre astronome parisien a écrit en marge: On n'a pu rien conclure de l'observation de cette éclipse, à cause qu'elle n'est pas faite exacte. Or, une autre lettre lettre de Brochier, du 12 novembre 1696, donne les résultats de son observation de l'éclipse du 8 novembre; sur le seconde page, Cassini a écrit, en regard les uns des autres, les chiffres trouvés par Bonfa et par Brochier pour le début, le milieu et la fin de l'éclipse, et en a calculé les différences: ce petit tableau se présente comme il suit:

	Bonfa	Brochier	Δ
Initium	3 h 10 m 43 s	3 25 0	14 17
Medium	5 3 41	5 18 10	14 29
Finis	6 56 39	7 11 20	14 41

Ainsi, d'après ces résultats, les différences entre les deux observations, qui donnent la différence de longitude Avignon-Aix, seraient en moyenne de 14 m 29 s, chiffre qui paraît tout à fait inexact, cette différence de longitude étant en réalité de 2 m 33 s: mais on peut constater que toutes les lectures de Brochier sont toujours affectées d'une forte erreur: il dit en effet, dans sa première lettre à Cassini, qu'il prend 40 m pour la différence de longitude entre Aix et Rome, alors que le nombre exact est de 28 m 2 s: il y a donc lieu de retrancher 11 m 58 s des nombres de Brochier, ce qui ramène la différence Aix-Avignon à 2 m 31 s, chiffre très sensiblement exact. Mais ce qui est surtout intéressant à notre point de vue, c'est que Cassini, visiblement, faisait cas de l'observation de Bonfa.

Nous arrivons à la septième lettre du Jésuite, du 31 octobre 1697: elle contient son observation de l'éclipse lunaire du 29 octo-

bre, que les nuages ont cachée à la vue des Parisiens. Pingré a reproduit les résultats de Bonfa; sur la lettre elle-même, une autre écriture a inscrit des chiffres, en regard de tous ceux que donne le Jésuite, sans que nous en puissions connaître la signification: il s'agit certainement d'une confrontation avec les résultats d'un autre observateur (qui n'est pas Brochier, d'après la troisième lettre de ce prêtre à Cassini).

La huitième lettre envoie à Cassini « l'observation de la dernière éclypse de Lune, que j'ai faite dans nostre collège ». Reproduite par Pingré, elle a trait à l'éclipse du 15 mars 1699, dont Bonfa n'a pu voir le commencement, à cause des vapeurs à l'horizon. « Si vous avez observé l'éclipse, je vous prie d'avoire la bonté de me faire part de votre observation », dit Bonfa, qui ajoute en terminant: « Vous aggréerez bien que j'offre mes très humbles respects à tous vos Messieurs ».

La première de ces demandes a été entendue, car, dans la lettre suivante, du 12 avril 1699, Bonfa commence par remercier son correspondant « de la bonté que vous avez eüe de m'envoyer vostre observation de la dernière éclypse ». Mais, dans sa réponse, Cassini à son tour lui posait une question: il désirait savoir comment Bonfa faisait « ajuster le même réticule avec tous les diamètres apparens du Soleil et de la Lune par la seule combinaison différente des mêmes verres », et le Jésuite se hâte de le renseigner: il a imaginé une combinaison de deux objectifs, qu'il expose de façon extrêmement prolixe, pour ne pas dire fort embrouillée, dont il ne semble pas peu fier, et qui peut servir à « cent autres usages différens ». Voyons surtout, dans cette réponse à Cassini, un nouveau témoignage de l'intérêt que prenait ce dernier aux travaux et aux inventions de l'amateur avignonnais.

Le 27 septembre 1699, nouvelle lettre (la dixième du lot), relative à l'éclipse de Soleil du 22 septembre. « Nous ne pouvions pas souhaiter un plus beau temps ». Là encore, les chiffres trouvés par Bonfa (et reproduits par Pingré) ont été recopiés, sur la feuille même, par les Parisiens, et comparés à d'autres dont l'origine nous reste inconnue.

Voici enfin la dernière de nos lettres, datée du 25 février 1701: il s'agit d'une éclipse de Lune, survenue deux jours auparavant; après avoir sollicité l'envoi des résultats de Cassini, et avoir envoyé « ses très humbles respects » aux astronomes de Paris, Bonfa glisse quelques mots qui nous montrent, une fois de plus, que le Collège d'Avignon n'était pas l'observatoire idéal: le pauvre Jésuite s'excuse en effet de n'avoir pu déterminer exactement la grandeur de l'éclipse « propter locum observationis maxime incommodum ».

Ainsi, sur une note un peu désabusée, se termine la correspondance parvenue jusqu'à nous. Il conviendrait d'y joindre une lettre conservée au Musée Paul Arbaud, à Aix-en-Provence, adressée elle aussi à Cassini, et que j'ai publiée dans *Ciel et Terre*, 1939, n. 3. Écrite le 28 décembre 1696, elle se situe donc entre les lettres 6 et 7 de l'Observatoire; mais elle a trait à un problème différent et très important, la détermination de la latitude d'Avignon. Cette mesure a été faite par Bonfa très sérieusement, par un procédé précis, celui de la hauteur de l'étoile polaire, et avec utilisation des tables de réfraction les plus modernes, celles de La Hire, publiées en 1687. Bonfa fixe la latitude d'Avignon à 43° 57' 6", nombre très exact.

Réunissant ainsi tout ce que nous connaissons sur Bonfa, nous pouvons certainement voir en lui un observateur très consciencieux, très au courant des techniques, s'intéressant vivement aux instruments et à leur perfectionnement, et digne d'être remarqué et estimé par les meilleurs professionnels de son époque.

III. - OPERUM IUDICIA

Karl Eder, *Die Geschichte der Kirche im Zeitalter des konfessionellen Absolutismus (1555-1648).* Wien (Verlag Herder), 1949. 8°, XVII-459 S. (= *Kirchengeschichte,* herausgegeben von Johann Peter Kirsch †, III. Band, 2. Hälfte).

In der Neuauflage des altbewährten Handbuches der Kirchengeschichte von Hergenröther-Kirsch schildert Professor Eder in gewählter, doch klarer und sachlicher Sprache eine entscheidende Epoche der Welt- und Kirchengeschichte, die bewegte Zeit vom Augsburger Religionsfrieden bis zum Westfälischen Frieden (1555-1648). Den ungeheuren Stoff teilt der Verfasser in zwei Hauptabschnitte. Neben der mit den Machtmitteln des Staates durchgeführten politischen Gegenreformation läuft die zeitlich und sachlich verschiedene innerkirchliche Erneuerung, welcher der weitaus grössere Teil der Darstellung gewidmet ist. Im kürzeren zweiten Teil schildert der Verfasser, wie die konfessionelle Spaltung zur Blockbildung der Religionsparteien führte und wie Europa durch Union und Liga in den Dreissigjährigen Krieg mit seinen geistigen und materiellen Verheerungen gestürzt wurde. Die Bestimmungen des Westfälischen Friedens brachten für Staat und Kirche schwere Schädigungen.

Nachdem der Verfasser die trübe konfessionelle Lage um die Jahrhundertmitte kurz gezeichnet hat, wendet er sich der Darstellung der katholischen Selbstreform zu. Nach ihm stützt sich die katholische Restauration auf drei Hauptfaktoren: auf die neuen Orden und Kongregationen, auf reformeifrige Päpste wie Pius V., Gregor XIII. und Sixtus V., vor allem aber auf die Trienter Kirchenversammlung (1545-1563). Der Geist dieses Konzils mit seiner Glaubenskraft und seinem Reformeifer, freilich auch mit manchen Einengungen, war es, der dem neuzeitlichen Katholizismus sein Gepräge gegeben hat.

Dem Aufgabenkreis dieser Zeitschrift entsprechend sollen hier vorzugsweise die Ausführungen über den Jesuitenorden gewürdigt werden. Das Hauptverdienst am Wiederaufbau schreibt Eder den neuentstandenen religiösen Genossenschaften zu. Es gibt in der Geschichte des Ordenswesens keine Periode, in der die Neugründungen so dicht aufeinander folgen wie in diesem Zeitraum: Theatiner, Kapuziner, Jesuiten, Oratorianer, Kamillianer, Piaristen, Lazaristen, um nur die grösseren anzuführen. Alle Genossenschaften haben ihren Anteil an der Erneuerung, wenn auch nicht in gleichem Ausmass; der Löwenanteil fällt nach Eder der Gesellschaft Jesu und dem Kapuzinerorden zu, begreiflich, dass in der Darstellung der kirchlichen Selbstreform deren Geschichte und Wirksamkeit einen breiteren Raum einnimmt.

Neben Karl Borromäus und Petrus Canisius gehört Ignatius von Loyola zu den grossen katholischen Gestaltern der Zeit. Seine überragende Bedeutung liegt in der Tatsache, dass er mit genialem Blick und zäher Energie jene religiöse Organisation ins Leben rief, die inmitten der Entfesslung aller zentrifugalen Kräfte eine früher unbekannte Ausrichtung der katholischen Kirche nach Rom, ihrem Mittelpunkte, zuwege brachte. Mit viel Wärme hat der Verfasser das Lebensbild des hl. Stifters gezeichnet, doch werden auch die Schattenseiten im Jugendleben und spätere Absonderlichkeiten nicht verschwiegen. Seine Exercitia spiritualia zählen zu den Schicksalsbüchern der Menschheit; zusammen mit den Katechismen des Canisius waren sie die vornehmsten Mittel der innerkirchlichen Erneuerung.

Die letzten Lebensjahre des Stifters waren von ernsten Sorgen überschattet, Schwierigkeiten erhoben sich, die zeitweilig den Weiterbestand der jungen Genossenchaft in Frage stellten. Sie kamen teils aus den eigenen Reihen, (Simon Rodrigues in Portugal, 1552/53), teils gingen sie von Angehörigen anderer Orden (Melchior Cano) und kirchlichen Persönlichkeiten aus. Eine weitere Krise erhob sich um den Grundcharakter der Gesellschaft von seiten einiger Päpste: des leidenschaftlichen Paul IV. (Theatiner), des heiligen Pius V. (Dominikaner) und des energischen Sixtus V. (Franziskaner), welche die Schöpfung Loyolas in einen Mönchsorden ummodeln wollten. Eine Belastungsprobe ersten Ranges bedeuteten die separatistischen Umtriebe spanisch-portugiesischer Ordensmitglieder gegen den General Aquaviva und die Ordensverfassung. Ungeachtet aller Störungen von aussen und von innen übte der junge Orden eine solche Werbekraft aus, dass er beim Tod des Stifters (1556) bereits über 1000, um die Jahrhundertwende über 8000, und am Schluss des behandelten Zeitraumes über 16000 Mitglieder zählte.

Ein grosses Verdienst um die Hebung der Seelsorge fällt den neuen Orden und Kongregationen zu, die mit ihren Exerzitien und Volksmissionen viel zur Abstellung der zahlreichen Missstände im Welt- und Ordensklerus und zur Hebung der Volkssittlichkeit beitrugen. Besonders tief griff die Reform des religiösen Unterrichts in diese Aufwärtsentwicklung ein. Ein reges katechetisches Schrifttum setzte ein. Die Katechismen von Canisius sind die bekanntesten, aber nicht die einzigen, die in jener Epoche dem Volke die Religionswahrheiten näher brachten. Unter dem verheerenden Einfluss der religiösen Wirren waren die Schulen in katholisch gebliebenen Ländern sichtlich zurückgegangen. Die grössere Regsamkeit der Neugläubigen schien das katholische Schulwesen überflügeln zu wollen. Als einer der ersten erkannte Ignatius die entscheidende Rolle des höheren Unterrichts in der Gestaltung der Zukunft. Was der Stifter begonnen, setzten seine Jünger und Nachfolger fort, die Gesellschaft wurde ein Lehrorden, der mit seiner *Ratio studiorum,* seinen zahlreichen Kollegien und Studentenkongregationen fast zwei Jahrhunderte lang eine führende Rolle auf dem Gebiete des Schul- und Erziehungswesens einnahm. Das Beispiel zündete. Alte und neue Orden, Männer- und Frauengenossenschaften wandten einen Grossteil ihrer Tätigkeit der Jugenderziehung zu und schufen damit einen wirksamen Damm gegen das Vordringen der neuen Lehre. Die Erfolge traten bald zutage. Im Innenleben der Kirche beginnt ein neuerstarktes katholisches Lebensgefühl sich auszuwirken, das aus verschiedenen Kraftquellen gespeist wurde. Zunächst haben wir eine glänzende Weiterentwicklung der Theologie festzustellen, die namentlich in Spanien eine Hochblüte erlebte. Neben den Vertretern anderer Orden waren es Jesuiten die dazu beitrugen. Namen wie Suárez, Molina, Gabriel Vásquez, Gregor von Valencia, Cornelius a Lapide, Adam Tanner, Jakob Gretser, Jakob Sirmond, Philipp Labbe und Johannes Bollandus, der

Begründer der *Acta Sanctorum,* haben auch heute ihren Klang noch nicht verloren.

Am auffälligsten offenbart sich der neue Geist in der grossen Zahl der Heiligen, so dass man geradezu von einem Jahrhundert der Heiligen sprechen kann. Inmitten der erbitterten Religionskämpfe waren es Angehörige aller Stände, Männer wie Frauen, Kirchenfürsten und Ordensstifter, Welt- und Ordensgeistliche, Mystiker und Jugendheilige, die durch Wort und Beispiel als Leuchten in dunkler Nacht strahlten. Am reichsten entfaltete sich die Mystik in Spanien. Dieses Land der ungebrochenen Kirchlichkeit erlebte unter Philipp II. nicht nur den grandiosen Aufstieg zur ersten Weltmacht, sondern brachte auch mit Theresia von Avila und Johannes vom Kreuze die zwei grössten Mystikergestalten der neuzeitlichen Kirche hervor.

Nach aussen zeigten sich die Früchte der kirchlichen Erneuerung in dem grossartigen Aufschwung der Weltmission im Bereich des spanisch-portugiesischen Kolonialreiches. Mit Recht hat man diese Periode das heroische Zeitalter der Heidenmission genannt. Gleich von ihrem Entstehen an nahm die Gesellschaft Jesu regen Anteil an der Glaubensverbreitung. Zu Lebzeiten des Stifters wirkten schon 150 seiner Söhne in den Heidenländern. Der Name von Franz Xaver überstrahlt viele Grossen seiner Zeit. Männer wie Pedro Claver, José de Anchieta, Roberto de Nobili, Matteo Ricci und Adam Schall gelten als Sterne « erster Grösse am missions-historischen Himmel ». Leider wurden die günstigen Bekehrungserfolge stark beeinträchtigt durch die widerwärtigen Akkommodations- und Ritenstreitigkeiten.—Den Abschluss des inhaltreichen Bandes bildet ein ausgewähltes Quellen- und Literaturverzeichnis (371-436), das im Anschluss an die einzelnen Abschnitte eine Uebersicht bietet über die wichtigsten Werke, die als erste Einführung genügen dürften.

Wenn wir zum Schluss einige Ausstellungen beifügen, so geschieht das lediglich, um einen kleinen Beitrag für eine etwaige Neuauflage beizusteuern. Auffallend sind die zahlreichen Austriazismen und manche allzu kühne neue Wortbildungen. Im Namenregister werden die Ordensleute teils mit, teils ohne Bezeichnung ihrer Ordenszugehörigkeit aufgeführt. Durch einen Flüchtigkeitsfehler wird S. 48 das *Directorium* zu den Exerzitien dem hl. Ignatius zugeschrieben, während es unter Leitung von Aquaviva verfasst wurde, wie es S. 64 richtig heisst. (68) Im Jahre 1606 tagte nur eine Prokuratorenkongregation; die fünfte Generalkongregation hatte 1593/94 stattgefunden. (79) Canisius kann wohl kaum als Gründer des Kölner Kollegs angesprochen werden. Duhr schreibt (*Geschichte* I 35): « An der Wiege dieser so gesegneten Niederlassung steht P. Faber ».

Bei der langjährigen Abschnürung des Reiches vom Ausland kann es nicht befremden, dass im Literaturverzeichnis manche neuere Werke von grösserer Bedeutung fehlen, bzw. der Ergänzung bedürfen. Von den *Monumenta historica S. I.* sind bis jetzt 71 Bände erschienen, darunter die Neuausgabe der Briefe Franz Xavers von Schurhammer-Wicki. Pastells *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Paraguay* hat mit dem 9. Bd. ihren Abschluss gefunden. Leites *Historia da Companhia de Jesus no Brasil* ist bis zum 10. Bd. gediehen. Ueber die russische Kirche

liegt vor Ammann, *Storia della Chiesa Russa.* Torino 1948. Deutsche Ausgabe im Druck.

Zum Schluss sei eine Bemerkung gestattet. Wir befürchten, die Worte hoher Anerkennung, die der Verfasser der Wirksamkeit der Gesellschaft Jesu zollt, werden wegen ihrer Tonstärke nicht in allen Kreisen den gleichen Widerhall auslösen.

Rom. W. KRATZ S. I.

HUBERT JEDIN. *Das Konzil von Trient. Eine Uebersicht über die Erforschung seiner Geschichte.* Roma (Edizioni di « Storia e Letteratura 4), 1948. In-8°, 228 p.

Scarno nel dettato, ma pieno di fatti e suggerimenti, quest'altro volume del Jedin non passerà inosservato a coloro che si appassionano per la storia delle idee e la evoluzione dei metodi in storia. Il Tridentino è uno di quegli avvenimenti capitali che ha di che far riflettere anche su questa materia, non appena se ne voglia seguire la sua rappresentazione attraverso le grandi arterie della storiografia. Ma lo scopo di quest'indagine è più preciso: « Sie unternimmt den Versuch, das Werden der historischen Erkenntnis des Konzils durch die Jahrhunderte zu verfolgen: die Formation des Quellenbestandes, den Beginn seiner Erschliessung unter dem Druck kirchenpolitischer und konfessioneller Gegensätze; endlich die Ausbreitung und Verarbeitung aller erreichbaren Quellen durch die moderne Geschichtswissenschaft » (p. 10). Seguendo questo excursus di quattro secoli si vede con quanta lentezza si fosse fatto strada l'idea, oggi a noi sì familiare, che la storia in quanto tale non ha nulla a che fare con l'apologetica; che essa è un dato positivo afferrabile solo mediante l'« Anschauung des Factums », come si esprimeva Ranke, proprio a proposito del Tridentino per raccomandare un censimento esauriente delle fonti, come preliminare indispensabile per la sua storia. Purtroppo queste dovevano rimanere fino alla fine del sec. XIX come una specie di noli me tangere.

Del gruppo documentario Jedin fa un'ampia rassegna (p. 13-39) e c'informa sulle origini della loro formazione, proveniente da tre differenti direzioni: 1) Protocolli ufficiali redatti dal segretario del Card. Cervini, Angelo Massarelli; 2) Lettere dei legati, sia di ufficio che private; corrispondenza di persone di fiducia che, in veste di osservatori, la Curia Romana inviava al Concilio per essere informata sullo svolgimento dei negozi; relazioni degli ambasciatori delle varie nazioni; 3) Diarii, giornali, ricordi varii etc...

Era divisamento di Pio IV rendere di pubblica ragione gli atti del Tridentino, e se tanto si fosse avverato, nota il Jedin, gran parte delle accuse e sospetti che pesarono in seguito sulla memoria del Concilio, si sarebbero dileguati. Ma dopo l'avvento di Pio V decisamente contrario alla pubblicazione, tutta la enorme massa documentaria raccolta fu chiusa in Castel S. Angelo e rimase inaccessibile a chiunque. Soverchia riserva spiegabile in parte con le rabbiose dispute sulla grazia

scoppiate alla fine del sec. XVI ma specialmente con l'attacco e fondo condotto dal gallicanismo contro il Concilio di Trento.

Gli storiografi del tardo Cinquecento non avevano compreso la portata mondiale del grande avvenimento, ma i gallicani sì, che per sminuire il valore delle sue decisioni disciplinari e impedire la promulgazione dei decreti in Francia, lo valutarono sul piano storico, acuendo per conseguenza lo spirito della ricerca documentaria (p. 61-93). Il filo gallicano si allungò sino a sfociare nella prima grande storia organica del concilio ad opera del Sarpi, della quale Jedin mette in luce sine *ira et studio,* luci e ombre.

La Curia Romana, che il servita aveva inchiodato sul banco dell'accusato, non poteva tacere e trovò l'uomo cui affidare il compito di rispondere in Terenzio Alciati. Il lavoro di questo erudito, rimasto incompiuto, mostra ancora quale fosse la sua forza: sincerità e imparzialità, esposizione densa di dati, meno polemica e più scarna di quella del suo successore il Pallavicino, che sottentrò nel compito lui morto.

L'opera del Pallavicino (p. 95-118) non è imparziale, non vuol esserlo, essendo sorta col proposito di screditare Sarpi, ma le qualità e gli apporti sono innegabili: ricchezza di documentazione, che cita sempre, fedele e diligente rappresentazione della preistoria e svolgimento del Concilio, sino a provocare risentimenti in campo cattolico, come li aveva provocati prima durante la revisione dei censori. Uno di essi, il P. Elizalde, faceva notare che sarebbe stato meglio, se non ci fosse stato il precedente del Sarpi, non pubblicarla. L'enorme successo incontrato non valse però all'opera del Pallavicino il raggiungimento dello scopo prefisso: sbaragliare l'avversario. L'opera del Sarpi rimase in piedi, nonostante le sue tare, perchè mantenne un vantaggio indubbio su quella del gesuita: il senso della storia. Anzi, da questo momento s'inasprì la polemica attorno al Concilio e proprio all'insegna di una delle due storie rivali. Jedin ha potuto intitolare un capitolo del suo libro: pro e contro le due storie (p. 118-145).

Di tutta questa vegetazione storiografica pullulata a cavaliere di due secoli l'A. si attarda sulle manifestazioni più rappresentative descrivendone le tendenze, i metodi, gli apporti concreti; come non manca di additare tutto quel lavoro di ricerca erudita (p. 147-166) che sotto l'influsso dell'illuminismo incrementò il patrimonio documentario concernente il Tridentino. Contributo importante, indubbiamente, quest'ultimo, ma non decisivo, mancando tuttora per la costruzione dell'edificio le pietre angolari che solo le fonti vaticane avrebbero potuto offrire. La spinta decisiva alla loro pubblicazione venne nel sec. XIX inoltrato, (p. 167-194), ma dal di fuori: dalla storia che si era elevata al rango di scienza obbiettiva; dal liberalismo e dal nazionalismo che apriva le porte degli archivi di Europa e favoriva le società per la edizione di testi documentari molti dei quali direttamente interessanti la storia del concilio di Trento. Ormai la Santa Sede non poteva più esporre ai malintesi di un campo spesso ostile quella storia che poteva essere spiegata solo coi documenti di cui essa disponeva. Così nel 1894 la Gör-

resgesellschaft munita del beneplacito di Leone XIII si disponeva all'attuazione di quel grandioso programma di cui l'A. parla nell'ultimo capitolo del suo lavoro (p. 195-213). Da lui, che di quell'impresa è stato uno degli operai più autorevoli, il pubblico attende ora con impazienza la grande storia. La promessa è un fatto compiuto; recentemente infatti il primo di quattro volumi annunziati della Storia del Concilio di Trento è stato presentato al pubblico dalla Morcelliana di Brescia.

Roma. M. SCADUTO S. I.

ÉDOUARD NOUVEL. *Le Collège Sainte-Barbe. La vie d'un collège parisien de Charles VII à nos jours.* Préface du Président Édouard Herriot. - Paris (L'Association Amicale des Anciens Élèves), 1948, 8°, 310 p.

Les historiens successifs du Collège Sainte-Barbe ne peuvent manquer de signaler, parmi les titres de gloire du vénérable établissement, le fait d'avoir compté parmi ses pensionnaires, à la fin de son premier siècle d'existence, « les représentants par excellence des deux forces qui allaient se disputer le monde » (p. 22), Jean Calvin et Ignace de Loyola. Le vieux Lefeuve, dans son *Histoire du Collège Rollin, ci-devant Sainte-Barbe* (Paris 1853), allait jusqu'à consacrer 50 pages aux premiers Jésuites qui y reçurent leur formation littéraire (S. Ignace, Xavier, Favre, Laínez, Salmerón, Bobadilla, Le Jay, Codure, Broet et Strada). La classique *Histoire de Sainte-Barbe* de Jules Quicherat (Paris 1860, 3 vol.) leur accorde de même un chapitre (pp. 186-203), émaillé par ailleurs d'inexactitudes. Leur successeur M. Nouvel est plus sobre et se contente de mentionner le fait (pp. 21-22) et d'en signaler brièvement la portée. Son intention n'est pas, en effet, de refaire l'*Histoire* de Quicherat, mais en résumant celle-ci (et son continuateur Lamarre pour les années 1860-1900), de s'étendre ensuite davantage sur l'histoire du dernier demi-siècle, *cuius pars magna fuit.* Les membres de l'enseignement libre et surtout les Jésuites, habitués à voir leurs collèges objets de véritables « guerres froides » administratives et parfois de confiscations, ne liront pas sans curiosité le récit de la longue campagne menée depuis 1922 par des éléments de l'Université de Paris et du ministère de l'Instruction publique, en vue de l'expropriation de Sainte-Barbe au profit de la Bibliothèque centrale de l'Université, en lui accordant tout au plus de se continuer en se transformant en un collège de banlieue. C'est la persévérance inlassable de M. le directeur Nouvel qui obtint finalement le maintien du collège et sa modernisation sur place.

Le souvenir du « barbiste » Ignace de Loyola n'empêcha point la concurrence de se faire âpre, entre le vieil établissement de la Montagne Sainte-Geneviève et son jeune et entreprenant rival, le Collège de Clermont, ouvert par les Jésuites en 1564. M. Nouvel consacre à ces épisodes quelques lignes (pp. 33, 35), qui ne laissent pas de nous étonner, « ils [les Jésuites] avaient contre eux le droit (?) et la loi, mais pour eux la faveur du roi et du pu-

blic... Ils n'eurent du reste, au début, qu'un personnel insuffisant, des livres médiocres, des méthodes néfastes, plus propres à perfectionner l'instruction littéraire qu'à émanciper les esprits... » (celles de Sainte-Barbe à la même époque étaient-elles donc différentes à ce point de vue?). S'il veut bien reconnaître que les Pères « affirmèrent leur supériorité comme éducateurs », grâce à leurs méthodes disciplinaires, substituant l'émulation aux châtiments, c'est pour insinuer aussitôt que « peut-être cherchaient-ils plus ainsi à gagner leurs élèves qu'à les réformer! ». Certes les débuts de l'activité scolaire de la Compagnie furent marqués, en France comme ailleurs, par des improvisations et des tâtonnements, mais les régents y remédiaient par un tel élan et un tel dévouement à leur tâche, une telle ferveur d'activité pédagogique que, aidés par quelques maîtres de qualités éminentes (Perpignan, Mariana, Maldonat...), ils forcèrent le succès, avant même qu'un recrutement national plus abondant et la codification du *Ratio Studiorum* n'aient assuré le fonctionnement régulier de l'institution. Mais, en ces débuts mêmes, les contemporains ne se sont-ils pas laissé attirer, non seulement par des méthodes qu'ils estimaient progressistes, mais par la stabilité d'un régime garantissant un rendement moyen relativement élevé, sans les fluctuations et les à-coup des collèges municipaux et des écoles privées?

Rome. EDM. LAMALLE S. I.

G. DE BERTIER DE SAUVIGNY, *Le comte Ferdinand de Bertier (1782-1864) et l'énigme de la Congrégation.* Paris (Presses Continentales), 1948, gr. 8°, XLI-572 pp.

Dans l'histoire de la Restauration en France l'affaire de « La Congrégation » demeurait enveloppée de mystère et objet toujours tentant pour les polémistes, en dépit des assertions répétées des écrivains catholiques que jamais la pieuse association mariale des PP. Delpuits et Ronsin ne s'était mêlée à la politique. L'ouvrage de Geoffroy de Grandmaison (*La Congrégation 1801-1830,* Paris 1889) avait prétendu prouver ceci sur pièces originales; il n'était point parvenu à emporter l'adhésion sans réserve des historiens: tant il apparaissait évident par ailleurs qu'un certain nombre des membres les plus en vue, — à commencer par Mathieu de Montmorency, qui fut plusieurs fois « préfet », — avaient eu une influence non négligeable sur l'orientation et l'efficacité du parti « ultraroyaliste ». Après avoir fait visiblement effort pour demeurer modéré, objectif, impartial, S. Charléty (*La Restauration,* dans E. Lavisse, *Histoire de France Contemporaine* t. IV, Paris [1921] p. 158) concluait: « il n'est pas possible de mesurer avec précision l'influence réelle dont la Congrégation disposa »; faut-il avouer que ses lecteurs catholiques se sentaient tentés de voir en de tels mots une pointe de malveillance universitaire...?

Or voici un livre curieux et qui donne à réfléchir, — l'un des plus importants qui aient paru depuis de longues années sur l'histoire politique et l'histoire religieuse de la Restauration —: de larges pans y sont levés du voile qui recouvrait « l'énigme », et la lumière jetée sur les antinomies qui l'entouraient permet de concilier celles-ci fort bien. Car il y a eu mystère en effet, et dont les principaux intéressés s'efforcèrent de garder jalousement le secret, promis par serment!

Le comte Ferdinand de Bertier était fils de cet Intendant de la généralité de Paris odieusement massacré en juillet 1789, et sa tête promenée au haut d'une pique: souvenir qui devait contribuer à faire de lui l'ennemi irréductible de la Franc-Maçonnerie et de la famille d'Orléans, qui n'avaient point été étrangères au forfait (pp. 15-16), et plus généralement des idées « philosophiques » d'où était issu le drame de la Révolution.

Sous l'Empire, lorsqu'après huit mois de mariage il perdit sa première femme (1805), c'est de Matthieu de Montmorency, « le consolateur attitré de toutes les misères de son temps, le pilier de la Congrégation, l'apôtre laïque de la haute société », que le malheureux jeune homme entendit les paroles de véritable consolation religieuse. Et volontiers dès lors il se laissa entraîner « dans le courant des activités charitables de la Congrégation », dans laquelle il sera reçu en 1809 (pp. 24-25, 36). Royaliste, il a collaboré, avec son frère Bénigne, à des conspirations contre l'Usurpateur. Congréganiste il contribuera à l'impression clandestine de la bulle d'excommunication fulminée par Pie VII contre Napoléon oppresseur de l'Église (1809). — L'auteur rassemble ici quelques données intéressantes sur les diverses sociétés religieuses plus ou moins secrètes de l'époque, Congrégations de la T. S. Vierge, Aa, Amicizie, Société du Cœur de Jésus, la plupart animées par d'anciens jésuites, et sur leur rôle dans la diffusion de la bulle (pp. 36-48).

C'est en 1810 que Ferdinand de Bertier jeta les premières bases d'un projet qu'il nourrissait depuis plusieurs années — depuis qu'il avait pris connaissance dans le Midi aquitain de l'Institut Philanthropique, société secrète royaliste selon le principe de la Franc-Maçonnerie —: « *la fondation d'un Ordre religieux politique et chevaleresque, secret tant que les circonstances seraient les mêmes, pouvant devenir public quand cela serait jugé utile* », ainsi qu'il le dit lui-même en ses *Souvenirs*. Il avait pour ce faire étudié les règles des anciens Ordres Militaires. Il avait rencontré l'abbé Barruel, ancien jésuite, qui en ses ouvrages dénonçait le complot maçonnique du XVIII[e] siècle comme la cause de cette catastrophe apocalyptique qu'avait été la Révolution. De plus en plus convaincu que le seul moyen de réparer le mal fait par les sociétés secrètes était de « les combattre par leurs propres armes », il avait fréquenté quelques mois la loge la Parfaite Estime, pour s'initier au fonctionnement des institutions maçonniques (pp. 49-52). A ce moment particulièrement difficile pour l'Église, il se sentit intérieurement inspiré de Dieu, assure-t-il (pp. 53, 58), à se mettre à l'œuvre. Il reçut « chevaliers chrétiens » son frère Bénigne, Puyvert, les deux Polignac, Alexis de Noailles, etc., bientôt Matthieu de Montmorency lui-même, devant qui il s'effaça, lui faisant accepter la dignité suprême de Grand-Maître.

La structure de l'Ordre était complexe, formée de degrés successifs par lesquels on n'accédait que progressivement à la connaissance de son organisation et de son objet véritables, toujours sous le secret le plus sévère. A l'Association de Charité n'étaient assignées que de brèves prières quotidiennes, des œuvres de bienfaisance charitable, enfin la propagande des « bons livres » chrétiens. Les Écuyers formaient un grade intermédiaire. Les Chevaliers, avec qui « commençait à proprement parler l'Ordre de Chevalerie », étaient soumis à un rite de réception imité de l'ancien adoubement et portaient un anneau bénit. Au dessus, les Chevaliers Hospitaliers. Enfin le « grade supérieur et suprême » des Chevaliers de la Foi, auquel on n'était admis qu'après de longues épreuves: les membres étaient initiés à la pensée intime de l'Ordre, « combattre pour la Foi, pour le rétablissement de l'autorité légitime », ils contractaient des engagements particuliers plus étendus, devaient s'approcher

des sacrements le jour de leur admission et aux sept fêtes de l'Ordre (p. 54-57). — Les chevaliers d'un même département constituaient une Bannière, sous un Chevalier Banneret, ceux d'une division militaire étaient réunis sous le haut commandement d'un Sénéchal; enfin un Conseil Supérieur ou Chapître de neuf membres résiderait à Paris ou si possible à Rome.

Les ramifications de l'Ordre s'étendirent aux classes aristocratiques de toutes les provinces, surtout en France-Comté et dans le Midi. Sa puissance, médiocre pour l'action, était grande comme « organe de correspondance et de propagande secrètes » (p. 74). Il contribua à l'assistance apportée aux Cardinaux Noirs; il eut quelque part à la tentative du général Malet. En 1814, par une action habile sur l'opinion désorientée, par le succès de soulèvements qu'il provoqua à Bordeaux et à Toulouse, il contribua beaucoup, sinon même à lui seul, à créer cette « surface de royalisme » (Bruno de Boisgelin), qui détermina l'Europe à concéder le retour des Bourbons, il agit pour en obtenir la réalisation diplomatique et fut, de l'aveu de Villèle, « l'une des causes les plus efficaces de la Restauration » (p. 146).

La Monarchie rétablie, l'Ordre — on le désignait sous le terme général de *Chevaliers de la Foi*, ou encore *Chevaliers de l'Anneau* — demeura néanmoins dans le mystère (p. 153). Il se fit agréer du Roi, mais ne put obtenir l'approbation canonique du Pape, notamment à cause de sa forme de société secrète (deux tentatives, par l'intermédiaire de Pacca, en 1814 et 1823, pp. 154-155, 333-334). Dès la Première Restauration il travailla à orienter la politique vers le retour le plus complet possible aux institutions d'Ancien Régime. A la Chambre Introuvable de 1815, la majorité, les « Ultras », fut sous la domination des Chevaliers. Les gouvernements de Decazes, qui s'appuyait au contraire sur la Franc-Maçonnerie, et du duc de Richelieu tentèrent de lutter contre ce qu'on commençait d'appeler « le Gouvernement Occulte »; mais celui-ci jouissait de la protection du comte d'Artois, et victoire fut finalement pour lui avec l'avènement de Charles X et la Chambre Retrouvée de 1824 (pp. 194-211, 270-341).

Villèle (qui fut ministre de 1821 à 1827), membre de l'Ordre, n'avait cependant été reçu au degré de Chevalier de la Foi que sur les instances d'Adrien de Rougé, à raison de la médiocrité connue de ses sentiments religieux et de sa répugnance à s'approcher des sacrements, (pp. 282-283). L'habile homme acquit peu à peu dans l'Ordre Secret une influence prépondérante, et, au dire de Bertier, le fit dévier de l'idéal primitif, religieux et désintéressé en un instrument d'intrigues et de distribution de faveurs et places; tandis que Montmorency, Polignac, Bertier étaient tenus à l'écart des affaires (pp. 283, 316, 351, 368 ss.). Ce dernier, intègre et candide, ambitieux et déçu, fera figure d'opposant au Ministère, de porte-parole de la fraction religieuse des Ultras, des Chevaliers véritables: il réclamera les lois fameuses sur le sacrilège, le mariage religieux, l'observation du dimanche, le dédommagement des émigrés, etc.. Un contradicteur l'accusera de vouloir « tout l'ancien régime, avec les Jésuites en plus et les libertés de l'Église Gallicane en moins » (pp. 344-349, 362-366).

L'opposition libérale, ne pouvant plus dénoncer le « Gouvernement Occulte », qui était devenu celui même du Roi, s'appliqua à exploiter les divisions du parti royaliste, en stigmatisant les tendances religieuses et ultramontaines, qui ne plaisaient guère justement à la fraction voltairienne et gallicane de celui-ci. Ici prend naissance la confusion entre Congrégation et Chevaliers de la Foi, vers 1822, quand la première multiplie, sans mystère, ses œuvres charitables, tandis que les seconds accèdent au gouvernement et que dans la politique les influences catholiques se substituent aux influences maçonni-

ques: sincère ou tactique, cette confusion sera consommée en 1825 — favorisée par Villèle lui-même pour cacher son propre jeu, — et l'opposition prendra pour cible de toutes ses attaques ce *mythe* de « la Congrégation », dont le nom d'ailleurs, évoquant l'idée d'Ordre religieux et celle de Jésuite, facilitait « toutes les équivoques ». Stendhal écrit par exemple, en février 1826: « Le duc Matthieu de Montmorency... et M. Ferdinand de Bertier sont les chefs des Jésuites de robe courte » (pp. 369-375, 403 où il y a une excellente analyse discriminative des *quatre* sens auxquels fut employé le mot de Congrégation, l'association mariale, la Chevalerie secrète, l'entité imaginaire de Montlosier, la Compagnie de Jésus). Le thème fut orchestré, on sait avec quelle ampleur, par le comte de Montlosier dans son fameux *Mémoire à consulter* (1826), mais il faut reconnaître qu'à part quelques extravagances et compte tenu de la confusion qu'on a dite, « le vieux gentilhomme auvergnat n'était pas si mal renseigné »: ce qui explique le succès de son factum. Le chiffre même de ce réseau de 48.000 congréganistes conspirateurs, dont se gausse M. de Grandmaison (*op. cit.* p. 313) n'est « nullement invraisemblable », si on l'applique à la Chevalerie secrète (pp. 386-398). Au début de la même année 1826 déjà, de Bertier avait fait décider la dissolution de l'Ordre; Villèle fit effort pour le maintenir, jusqu'à sa propre chute. Mais presque aussitôt les polémiques en se développant s'étaient concentrées sur les Jésuites, qui portèrent le dommage le plus grave et le plus durable de cette mystification, cependant que dès 1827 le mythe de la Congrégation « se dévaluait » (pp. 378-379, 402-403).

Au cours d'une intervention à la Chambre des Pairs, le duc de Fitz-James ne tirait-il pas la conclusion que l'on doit retenir de toute cette histoire? La campagne contre la Congrégation était, au moment de la découverte de complots carbonaristes, une manœuvre de diversion fort adroite, car elle se fondait, dit-il, « sur d'autres faits malheureusement trop réels..., et c'est peut-être ici l'occasion de dire à des hommes que j'honore, et qui, je l'espère, me comprendront à demi-mot, combien il peut être dangereux d'employer pour faire le bien les moyens que les méchants ont employés pour faire le mal, et de leur apprendre, s'ils l'ignorent, que les sociétés secrètes... arme irrésistible pour détruire, ne réussiront jamais à rien conserver et tôt ou tard deviendront fatales à tout gouvernement assez imprudent pour les tolérer dans son sein » (p. 401). — La grande faiblesse de la Chevalerie imaginée par F. de Bertier avait été, comme l'observe avec pénétration l'Auteur, l'incompatibilité de l'esprit de chevalerie et des méthodes sournoises de la maçonnerie, et le secret couvrant une inextricable confusion du religieux et du politique (p. 57), du politique le plus mesquin aussi bien que du plus noble.

Il faut grandement louer le R. P. G. de Bertier de Sauvigny, Eudiste, de la diligence et de la sagacité critique avec lesquelles en cette belle thèse de Sorbonne il a tiré parti des *Souvenirs* inédits de son aïeul: grâce aux dépouillements immenses qu'il a fait des écrits du temps et des archives privées et publiques, et aux rappels sobres et pertinents par lesquels il situe ses apports dans le cadre général des événements. Combien d'allusions, de sous-entendus, d'énigmes s'éclairent ainsi, tout en confirmant l'autorité du document principal! Et la vérité mieux connue est loin de nuire à la cause de Dieu et de ceux qui le servent droitement.

Quel fut en effet le rôle de l'Église, du clergé, dans la création

et la direction des Chevaliers de la Foi? Les services rendus par eux à l'Église, leur caractère hautement religieux à l'origine, leurs attaches avec la Congrégation ne pouvaient pas ne pas leur attirer la sympathie du clergé, du moins dans la mesure, mince sans doute, où il connut leur existence. Eux s'intéressèrent certainement à la Mission de France de l'abbé de Rauzan, et on ne saurait s'en étonner. Mais on voit très peu de prêtres directement intéressés dans l'activité de l'Ordre secret. Policiers et indicateurs dénoncent la collusion du clergé et des Chevaliers, mais sans donner de preuves, et tout porte à croire que, par une confusion analogue à celle qui produira le mythe de la Congrégation, ils attribuent gratuitement — peut-être de bonne foi — des fins politiques à toutes les œuvres et confréries de piété qui se fondent partout et où figurent presque uniquement des royalistes en fait (pp. 279-280). Nous avons pu constater personnellement le même phénomène en ce qui concerne Toulouse vers cette époque.

La rôle joué par les Jésuites en particulier ne fut sans doute pas autre; mais il apparaît plus incertain et plus dénué de preuves encore. Des noms n'apparaissent nulle part dans les documents, — si l'on excepte les affirmations vagues de l'informateur de Decazes, Brivazax-Beaumont, en 1815 et 1820, que les Chevaliers seraient « les auxiliaires des jésuites », mot qui doit signifier simplement pour lui « parti dévot » (p. 309, cf. p. 201). — Baruel, ancien jésuite, qui rentrera dans la Compagnie restaurée en 1815, a-t-il sous l'Empire positivement encouragé de Bertier? c'est tout au plus possible; et l'allégation de Gobineau et Polignac que les Pères de la Foi en 1806 auraient créé la Chevalerie doit être rejetée, devant le témoignage fort clair de Bertier (p. 54 n). L'historien ne doit pas aller au delà s'il consent à s'interdire le domaine de la pure supposition. Le récit net et circonstancié des *Souvenirs,* les conflits mêmes entre les hommes les plus marquants de l'Ordre secret, montrent à l'évidence que ceux-ci prenaient très personnellement leurs responsabilités dans la conduite qu'ils cherchaient à imprimer à la politique; et si quelque Jésuite ou quelque prêtre ou la Congrégation avait « tiré les ficelles », *aucun indice* ne donne à penser que le mémorialiste l'eût entièrement caché.

On peut se demander pourquoi donc les derniers historiens de la Congrégation, G. de Grandmaison, le P. Burnichon, n'ont fait systématiquement aucune allusion à l'existence de l'association secrète politico-religieuse des Chevaliers de la Foi (cf. pp. 404-405; lorsque Grandmaison, *La Congrégation* pp. 108, 157-9, pose des distinctions, celles-ci ne portent pas sur l'affaire principale), alors que le problème qu'ils traitaient en eût été singulièrement éclairé, et que notamment les termes employés au Parlement par Fitz-James ou par Fraysssinous, joints à une note précise et ample de Crétineau-Joly, étaient parfaitement clairs et révélateurs (cf. pp. 395, 401, 406-407 n.). Il est difficile de croire à une simple ignorance, qui serait peu pardonnable. Fut-ce crainte de contrister des amis? Ou souci de ne pas fournir des armes à la polémique, en des années de lutte anticléricale aigüe, alors qu'on

ne pouvait apporter que de maigres bribes de documentation, laissant le champ libre à toutes les inductions de la malveillance? C'est ce qui avait déjà probablement déterminé en 1826 de Bertier à se taire, (p. 398; — comparez le discours de Frayssinous p. 395 et les citations curieusement abrégées de Grandmaison, *La Congrégation* p. 319 et de Burnichon, *La Comp. de Jésus en France*, t. I p. 361)... Du moins cette omission est-elle aujourd'hui avantageusement compensée.

Les révélations apportées par le présent ouvrage sur les Chevaliers de la Foi et sur l'union, étroite jusqu'à la confusion, qu'ils mettaient entre piété, charité et politique, entre catholicisme et monarchie, fournissent en outre les plus précieux éléments pour l'étude d'un problème d'histoire de la psychologie religieuse, que l'auteur serait certainement des plus qualifiés pour traiter: celui de la nature exacte et des causes de ce phénomène de *confusion*, si dommageable à la Religion, — qu'on retrouve d'ailleurs, diversement dégradé, dans la Sainte-Alliance, dans le « système de Metternich » et même chez la plupart des conservateurs tout au long du XIXe siècle. — Car, d'après tout ce que l'on sait de l'état des esprits sous la Restauration, il est bien clair que le succès de l'initiative de Ferdinand de Bertier est dû au fait qu'il synthétisait en soi les aspirations « spirituelles » d'un grand nombre de ses contemporains; et il est indubitable que lui et bon nombre de ses collaborateurs n'étaient point « intéressés », lorsque avec une très noble sincérité, générosité chrétienne et courage, voire avec romantisme, ils poursuivaient leur programme par des méthodes, qui aujourd'hui nous déconcertent pour le moins un peu.

Rome. Paul Droulers S. I.

Ferdinand Strobel, *Zur Jesuitenfrage in der Schweiz. Tatsachen und Ueberlegungen.* Zürich, (NZN. - Verlag) 1948, 8° 191 S.

Der Verf. behandelt in seinem Buch « Zur Jesuitenfrage in der Schweiz » ein Thema, das zugleich der Geschichte und der Gegenwart angehört, der Geschichte, indem es die einstige Tätigkeit der Gesellschaft Jesu in der Schweiz behandelt, der Gegenwart, insofern das Jesuitenverbot, dieses Muttermal der Schweizer Bundesverfassung von 1848, bis zur Gegenwart in Kraft geblieben ist. Die sonst so freiheitlich gesinnte Schweiz hat nämlich durch den Paragraphen 51 ein Ausnahmegesetz geschaffen, durch das gegenwärtig etwa 300 Schweizer Jesuiten (s. *Schweizer Lexikon*, IV, 341) betroffen werden, denen (trotz Einforderung aller Steuern) das Recht in Schule und Kirche zu wirken genommen wird. Noch viel betrüblicher ist die Tatsache, dass durch eine Volksabstimmung wenig Aussicht vorhanden ist, den Jesuitenparagraphen (und die andern Ausnahmebestimmungen gegen die Katholiken) zu Fall zu bringen (S. 172), wie das übrigens auch in den Debatten im Bundeshaus vor einigen Monaten festgestellt wurde.

Strobel bietet uns zunächst in seinem Buch, das teilweise als Abhandlungen in der « Schweizer Rundschau » erschienen war, einen

Einblick über das Wirken der Jesuiten in der alten Eidgenossenschaft (bis 1774) und nach der Wiederherstellung des Ordens bis zu ihrer gewaltsamen Vertreibung aus der Schweiz durch die Radikalen (1847). Ein eindrucksvoller Abschnitt über « Schweizer Jesuiten » weist viele bekannte Schweizer Familiennamen auf (S. 28-33). Vier weitere Kapitel behandeln die Jesuiten im Verhältnis zum schweizerischen Protestantismus (S. 55-91). Der dramatische Teil ist jedoch der letzte: « Jesuiten und schweizerischer Staat », in dem viele Vorurteile (« staatsgefährlich, antidemokratisch, antirepublikanisch, politisch ») vorgebracht und widerlegt werden. Die letzten zwei Abschnitte dieses Teiles beschäftigen sich mit der Frage, ob die Jesuiten zu Recht in der Schweiz waren und zu Recht ausgewiesen wurden. Das Buch ist demnach eine apologetische Schrift auf historischer Grundlage. Man kann dem Verf. nur wünschen, dass er das Ziel, für das er kämpft, auch erreicht.

Die Gesellschaft Jesu wurde zwar 1534 keimhaft in Paris (S. 11 u. 58), aber erst 1538-1540 endgültig in Rom gegründet (*Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis* I [Romae 1943] 110-112, 128). Als erster Schweizer Jesuit ist Bartolomeo Bedula aus Faido zu nennen, der 1553 in Rom eintrat (zu S. 12 u. 30). P. O. Bürgi konnte das Amt eines Provinzials von Japan nicht antreten, weil er vorher starb; deswegen fehlt sein Name in der Liste der Provinziäle von Japan (zu S. 30-31). Xaver reiste schon 1540 von Rom ab (zu S. 60), während Fidelis von Sigmaringen erst 1622 starb (zu S. 19). Das Todesjahr mancher Jesuiten (S. 32-33) hätte wohl ohne viel Mühe aus erhaltenen Nekrologen oder Katalogen ergänzt werden können. Eine Anzahl Schweizer Jesuiten aus der Genfer Diözese traten in der alten Gesellschaft in Frankreich ein, die deshalb leicht übersehen werden.

Rom. J. Wicki S. I.

Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente, coligida e anotada por António da Silva Rego. *India,* 2° vol. (1523-1543). - Lisboa (Agência Geral das Colónias), 1949, 8°, XVII + 390 S.

Der zweite Band der Dokumentensammlung für das portugiesische Padroado in Indien konnte dem ersten schon nach zwei Jahren folgen (s. die Besprechung im AHSI 18 [1949] 149-150). Er ist im wesentlichen nach den gleichen Grundsätzen angelegt wie der erste (vgl. S. VIII), und umfasst die Jahre 1523-43. Die 111 Schriftstücke sind meist Originale; je nach dem Inhalt werden sie ganz oder nur teilweise vorgelegt. Das Hauptarchiv, dem sie entnommen wurden, ist die Torre do Tombo, die für solche Quellenveröffentlichungen fraglos die beste und reichhaltigste Quelle ist. Leider ist viel Material im Laufe der Jahrhunderte zugrunde gegangen, da für einen Zeitraum von 21 Jahren nur noch ein gutes Hundert Dokumente ausfindig gemacht werden konnten. Eine genauere Durchsicht des Werkes des P. Schurhammer, *Die zeitgenössischen Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens und seiner Nachbarländer... zur Zeit des hl. Franz Xaver (1538-1552)* hätte noch mehrere andere wert-

volle Schriftstücke zutage gefördert, so besonders die Nummern 173 (mit den Nummern 149, 153-55, 161), 351, 489, 1024, um nur einige zu nennen.

Der Band enthält viel neues Material, besonders über den Weltklerus, die Franziskaner, Dominikaner, die Thomaschristen, sowie über die Spitäler und die Misericordia. Auch über das Paulskolleg in Goa findet man eine längere, bisher unveröffentlichte Stelle aus dem Jahre 1543 (S. 326-28), in der man erfährt, weswegen die Franziskaner die Leitung des Hauses nicht übernahmen. Die religiösen Zustände im Klerus und Volk werden wiederholt in ausführlichen Berichten von den Augenzeugen geschildert, sodass man sich ein lebhaftes Bild von der werdenden Kirche Indiens machen kann.

Im vorliegenden Band hat der verdiente Herausgeber die Liste der Abkürzungen in den Anmerkungen bedeutend gekürzt. Meines Erachtens dürfte er hierin noch weiter gehen. Man sollte nur jene Abkürzungen angeben, deren Auflösung nicht sicher ist. Fälle wie ao = Afonso, tpo = tempo, manra = maneira, mostro = mosteiro (alle S. 139) sind ohne weiteres klar und eindeutig; sie belasten eher den Apparat. Einige Abkürzungen sollten jedoch genauer aufgelöst werden, z. B. Jo = João (nicht Joam, S. 245), xpãao = christãao (nicht cristãos, ebd.), sespedira = s'espedira (nicht se espedira, S. 248), lhapz = lh'apraz (nicht lhe apraz, S. 252), Gllz = Gonçallvez (nicht Gonçalves), S. 267), usw.

Da eine Einleitung, die sich mit den in den Dokumenten behandelten Fragen befasst, fehlt, könnte eine kurze Inhaltsangabe vor den einzelnen Schriftstücken nur willkommen sein. Im Index ist durch die Aufnahme von Sachwörtern ein gewisser Ersatz geboten. Leider sind die Personen nach den Taufnamen geordnet, wobei man viele und die wichtigsten umsonst suchen wird, da sie bei den Sammelbegriffen (Weltklerus, Franziskaner, Dominikaner usw.) untergebracht sind. So ist die einzige Stelle über Xaver weder unter *Francisco*, noch unter *Javier* oder *Xavier*, sondern unter *Jesuitas* zu finden.

Die chronologische Ordnung der Dokumente ist gelegentlich nicht streng eingehalten worden. Auch die Zitate sind nicht immer gleichmässig (vgl. etwa S. 9[1], 49[2], 241[1]).

Facsimiledrucke wären gelegentlich sehr erwünscht, besonders für Unterschriften.

Mit diesem Band schliesst die Missionierung Indiens vor der Ankunft Xavers und der Jesuiten ab. Er bildet damit den historischen Hintergrund ihres Arbeitsfeldes. Mit grossem Interesse wird man nun die Veröffentlichung der nächsten Bände erwarten.

Rom. J. Wicki S. I.

A. B. de Bragança Pereira, *História de Damão. Notas ao Livro das plantas de tôdas as fortalezas do Estado da India Oriental por António Bocarro* (Separata do Arquivo Português Oriental, Nova Ediçāo, tomo IV, vol. II, parte III). Bastorá (Tipografia Rangel) 1939, 436 pp.

1857-1877 veröffentlichte Cunha Rivara unter dem Titel « *Archivo Portuguez-Oriental* » in Nova Goa eine wertvolle Quellensammlung in 10 Bänden (6 Fasciculos). Sie sind heute bereits eine Seltenheit gewor-

den. Durch Erlass vom 28. September 1934 übertrug darum der Generalgouverneur von Portugiesisch-Indien der Comissão Permanente de Arqueologia in Goa die Neuausgabe des Werkes auf Kosten der Regierung. Das Werk sollte in neuer Anordnung ausser den von Cunha Rivara veröffentlichten Dokumenten alle irgendwie erreichbaren gedruckten und ungedruckten Texte über die Portugiesen im Orient enthalten, in chronologischer Folge und nach dem Inhalt auf 7 Serien (tomos) verteilt: 1. História política, diplomática e militar, 2. História religiosa, 3. História económica, 4. História administrativa, 5. História da colonização, 6. História das instituições jurídicas e sociais, 7. Vária.

1936 zeigte die Nationaldruckerei in Nova-Goa den ersten Teil des ersten Bandes der ersten Serie an, 1937 folgte der erste Teil des ersten Bandes der vierten Serie, der 278 Dokumente der Jahre 1505-1516 umfasste. Dann wurde, wie es scheint, der ursprüngliche Plan verlassen. Die bisher erschienenen weiteren Bände der *vierten Serie* sind folgende:

1) Vol. II, Parte I (1937). Er gibt Text und Bilder des 1635 verfassten Werkes des Ant. Bocarro, *Livro das plantas de tôdas as fortalezas do Estado da India Oriental* von Sofala bis Jafanapatão (p. 1-340).

2) Vol. II, Parte II (1938). Auf den Schlusstext des Bocarro: Negapatão bis Solor und dessen statistische Angaben über die vier Orden: Franziskaner, Augustiner, Dominikaner und Jesuiten (1-64) folgen sogenannte 'Notas' des Herausgebers Bragança Pereira, die aber keine Noten, sondern ausführliche Abhandlungen sind, die eine Reihe von Bänden füllen sollen. Die *Notas* unserer Parte II nehmen den grösseren Teil des Bandes ein (65-666) und umfassen die Festungen von Sofala bis Diu. Sie erschienen im selben Jahre auch getrennt mit eigener Seitenzählung unter dem Titel: *Notas ao Livro das plantas de tôdas as fortalezas do Estado da India Oriental por António Bocarro sôbre as fortalezas de Sofala, Moçambique, Mombaça, Curiate, Mascate, Soar, e outras d'Arábia e Diu* (Bastorá 1938), XVI u. 600 pp. Diese Ausgabe wurde in unserer Zeitschrift besprochen, Bd. VIII (1939) 136-38.

3) Vol. II, Parte III (1939). *História de Damão.* Mit diesem Band setzt Bragança Pereira seine *Notas* zum Text des Bocarro fort. Wie bei den anderen Festungen stellt der Verfasser hier das gedruckte und ungedruckte Material unter den verschiedenen Rubriken zusammen, die im ersten Plan sieben Serien bilden sollten, hier aber auf 5 Kapitel beschränkt werden: 1. Geografia Histórica, 2. História Política e Militar, 3. História Económica, 4. Organização Administrativa, 5. História Religiosa. Viel neues wertvolles Material ist hier, zumal aus dem Staatsarchiv von Goa, veröffentlicht. Am dürftigsten ist der fünfte Abschnitt ausgefallen (397-433). Er enthält auch einige fragmentarische Daten über die Jesuiten (400-406); aber auch in den übrigen Kapiteln finden sich Angaben über die kirchliche Geschichte, die ja mit der politischen eng verbunden war, so z. B. über das dem Rektor des Jesuitenkollegs 1695 verliehene Privileg, Bazarucos zu prägen (267-82).

Leider ist die Veröffentlichung seit 1939 unterbrochen. Hoffen wir, dass es dem Herausgeber trotz der schwierigen Zeiten doch noch möglich sein wird, sie zu Ende zu führen.

Rom. GEORG SCHURHAMMER S. I.

GIORGIO LEVI DELLA VIDA. *Documenti intorno alle relazioni delle Chiese Orientali con la Santa Sede durante il Pontificato di Gregorio XIII.* Città del Vaticano (Biblioteca Vaticana), 1948, 8°, VIII-191 p. (= Studi e Testi 143).

Questa nuova pubblicazione dell'illustre arabista era attesa sin dal 1939 quando, nel licenziare alle stampe un sostanzioso volume di *Ricerche sulla formazione del più antico fondo dei manoscritti orientali della Biblioteca Vaticana* (Studi e Testi 92) oltre a darci preziose notizie sulle visite fatte a Roma da membri influenti delle Chiese orientali nella seconda metà del sec. XVI e sulle missioni inviate dalla Santa Sede alle varie chiese dissidenti del prossimo Oriente, accennava ad un copioso materiale raccolto e destinato ad altra pubblicazione per non ingombrarne la mole. Esso riguarda il patriarca Ignazio Na'matallah, di cui illustra non solo il soggiorno romano, ma la parte avuta nelle trattative con la Santa Sede per l'unione con la Chiesa giacobita, e il patriarca copto Giovanni al-Manfaluti. Non va quindi dimenticato lo scopo e la natura di quelle *Ricerche* per dare un giudizio sul presente volume, che al precedente si collega come appendice. L'A. infatti non ha inteso narrare la storia di quelle relazioni, ma soltanto dare alla luce alcuni documenti con le dilucidazioni necessarie. Ma dietro questi modesti propositi si nascondono risultati e contributi di buona marca, com'era lecito attendersi dal Levi della Vida e lo storico della Chiesa accoglierà con vivo compiacimento quest'altra manna dispersa e nei testi pubblicati e nelle note. Per quanto concerne la Compagnia di Gesù, essa fu direttamente interessata a quelle trattative, giacchè alcuni dei suoi membri, ed in primo luogo l'ebreo convertito Gio. Batt. Eliano, servirono a più riprese e in veste ufficiale, durante missioni nell'Egitto e nel Libano, da tramite di collegamento tra la S. Sede e le chiese dissidenti.

Quanto ai documenti — 22 in tutto — esemplarmente editi e tradotti — dove si tratti di testi arabi — il loro interesse deriva non solo dal fatto che ricapitolano la storia delle trattative con particolari spesso sconosciuti ad altre fonti contemporanee, ma sopratutto perchè rivelano i problemi unionistici nella prospettiva data loro dalle stesse chiese dissidenti.

Si vede così che l'unione da loro voluta, attraverso allusioni velate e frasi contorte, avrebbe dovuto rispettare la loro tradizione teologica — niente concessioni dottrinali — ed essere effettuata in solidum, cioè contemporaneamente accettata dalle tre chiese consorelle: copta, etiopica, giacobitica. Particolare, quest'ultimo, assai rilevante e sinora non

studiato debitamente. Frequenti gli accenni alla condotta dell'Eliano, natura rigida ed austera « del quale può e deve lodarsi l'intenzione, ma non altrettanto l'applicazione » (p. 33). Egli, come del resto il Card. Santoro, non seppe rendersi conto delle abitudini e mentalità degli orientali per superarne le diffidenze. La sua mancanza di diplomazia, implicitamente ammessa da lui stesso nel render conto della sua missione presso i copti (Rabbath, *Documents inédits pour servir à l'histoire du Christianisme en Orient*, I, 308-314) è ora per la prima volta attestata dalla lettera del patriarca copto, che ne lamenta l'indole irruenta (p. 111). Su questo giudizio dell'A. non abbiamo nulla da obbiettare; resta da vedere però se il successo finale sarebbe stato ben altro in altre condizioni.

Di particolare giovamento le note: notizie multiformi su depositi d'archivio, (v. per es. p. 39-41), su testi scorretti pubblicati da correggere (v. a prop. del Beccari, *Rerum Aethiopicarum scriptores occidentales inediti*, X, 309-320, p. 26 n. 5), sugli attori principali di queste vicende ecc... mettono il lettore su piste spesso nuove e offrono preziose indicazioni per ulteriori indagini.

Le ultime dieci pagine del libro (Appendice) comprendono *Aggiunte e correzioni* al precedente volume di *Ricerche sulla formazione del più antico fondo dei manoscritti della Biblioteca Vaticana* (Studi e Testi 92, 1939).

Roma. M. Scaduto S. I.

Jean-Pierre Trossen, *Les relations du Patriarche copte Jean XVI avec Rome (1676-1718)*. Luxembourg (Imprimerie Hermann) 1948, gr. 8°, XIII-227 p.

In hac dissertatione, quae ad lauream in Pont. Instituto Orientalium Studiorum consequendam scripta est, agit auctor de tentaminibus unionis inter Ecclesiam Romanam et Coptos, sub illorum patriarcha Ioanne XVI, qui Cairi residebat (1676-1718). Praemissa introductione de statu Ecclesiae copticae saeculo XVII exeunte (p. 1-13), narratur conatuum historia, dilucide in varias partes disposita (p. 14-99); editur demum documentorum series ad rem pertinentium (p. 103-222).

Hoc opere A. tribus potissimum quaestionibus respondere intendit: quae tentamina facta sint, ut unio cum Coptis eorumque Patriarcha firmaretur et cum quo exitu; quid vero apud patriarcham impedimento fuerit, quominus ad exoptatam unionem perveniretur; utrum demum missionarii qui hanc unionem potissimum promoverunt, nempe Fratres Minores Reformati ab initio et Patres Societatis Iesu ab anno 1697, revera in promovenda unione desiderio propriae missionis fovendae ducti sint, ut ipsis vitio vertitur, Minores scilicet reformati ut suam in Aegypto missionem conservarent, Iesuitae vero ut commodiorem in Aethiopiam accessum aperirent. In his negotiis tractandis praecipuas partes inter Patres Societatis Iesu habuere Ioannes Verzeau (1656-1735), qui missionem in Aegypto fundavit, Franc. Xav. de Brévedent (1665-

1699), qui opportunitatem in Aethiopiam transeundi praestolabatur, Benedictus Bichot (1668-1704), qui Cairi Superioris munere functus est, Gulielmus du Bernat (1667-1711) et Iacobus de Poislevache (1660-1701); inter Fratres Minores PP. Franciscus M. de Salem et Iosephus a Hierosolymis; inter laicos demum consul Galliae Benedictus de Maillet, medicus Carolus Poncet, Murâd ibn Magdalûn atque legati Patriarchae Ibrâhim Hannâ et Gabriel Eva.

Patriarcha Ioannes XVI, cum de submissione Romano Pontifici praestanda cum missionariis ageret, animo sincero unionem cum Romana Ecclesia exoptasse dicendus est, licet conatus felicem exitum non assequerentur; quod praeter missionarios ipsi Coptorum sacerdotes testantur necnon laici ut legatus Ibrâhim Hannâ, quem Patriarcha impetrandae unionis causa Parisios et Romam miserat. Inter huius desiderii motiva A. ponit magnum honorem, quo Patriarcha primatum Romani Pontificis prosequebatur, aliis tamen motivis minus spiritualibus minime exclusis. Quod vero desideria effectu frustrata sint, eo tribuendum est quod ipse solummodo « unionem in caritate Christi » animo conceperit, et Romano Pontifici primatum honoris non vero iurisdictionis revera tribuerit, quod etiam oppositionem intra propriam ecclesiam et Turcarum persecutiones nimium timuerit. Id autem quod C. Beccari S. I. autumabat, converso Patriarcha, unionem Coptorum cum Ecclesia Romana certo absolvi potuisse, auctori nostro fundamento carere videtur.

Facta historica A. iudicio critico tractavit ac sine partium studio, v. gr. cum de controversiis inter missionarios diversorum Ordinum agendum esset. Praeter documenta iam typis edita, fontes originales adhibuit, quae praesto esse poterant, potissimum e Tabulario S. Congr. de Propaganda Fide. Expleta tractatione historica, textum integrum 57 documentorum nondum editorum ex Archivis S. Sedis (quinque exceptis, omnium e Tabulario S. C. Prop. Fid.) ordine chronologico profert; nonnulla scripta sunt a PP. S. I. Bichot, Verzeau et Nacchi. In fine libri adduntur sex specimina photographica documentorum orientalium, cum in ipsa serie vetus tantum interpretatio italica praebeatur, ut suspicari licet, propter praeli difficultates. E prolatis hic in tota appendice documentis, haud pauca eodem anno in alio opere edita sunt (nempe a R. P. Montano O. F. M. in *Etiopia Francescana* vol. II, Quaracchi 1948, Biblioteca bibliografica della Terra Santa, serie III, t. II).

J. Elijošius S. I.

Antonio Vázquez de Espinosa. *Compendio y descripción de la Indias Occidentales.* Transcrito del manuscrito original por Charles Upson Clark. - Washington (The Smithsonian Institution), 1948, 8°, XII-801 p. (= Smithsonian Miscellaneous Collections vol. 108).

Después de tres siglos de encerramiento en los archivos sale a la luz pública el original valioso de un carmelita peregrino. Por el prólogo del editor Clark sabemos que le cupo a él la fortuna en 1929 de

hallar en el archivo de la Biblioteca Vaticana el manuscrito original (*Barberini latino 3584*), cuya paternidad, por fin, logró identificar el Dr. Schäfer. Estrecheces de tipo económico no permitieron publicar en 1942 el texto referido junto a la traducción inglesa del propio Clark. Hoy, felizmente, podemos gustar la obra tal y cual salió de manos de su autor, carmelita jerezano, muerto en 1630, misionero en el Perú y México, teólogo sutil, censor del S. Oficio, espíritu detallista, economista perspicaz, andador incansable bajo los soles tropicales y sobre las nieves andinas.

Testigo casi siempre ocular, escribe su obra con el propósito de darnos « la descripción de las provincias » desde 1612, que es la fecha inicial que abre su escrito en México, hasta 1621 con que lo cierra, ya de regreso en Guatemala, después de bajar hasta Chiloé, si bien hubo de retocarlo después de 1629, según se desprende de las citas que alega de Solórzano, *De Indiarum Iure* lib. I que se publicó por vez primera el dicho año. En notas rápidas, sustanciales, como de reporter nervioso, concreta las impresiones que recoge respecto de la geografía física en los referidos Virreinatos, de su estado político y religioso, de la etnología y folklore, de la administración y vida económica, apuntando, a veces, los datos históricos más salientes de las diversas localidades. De su conjunto sale esta obra, de tipo crónico-descriptivo, que hoy valdría ser catalogada en este género literario incalificado de « guías de turismo ».

Es obvio que algunas de sus notas hoy no admitan ser recibidas sin crítica. Así, por ejemplo, es inexacto cuando dice que el hospital de S. Andrés de Lima fué fundado por el Marqués de Cañete el viejo (p. 413), siendo así que la tal benemérita institución estaba ya fundada por el presbítero Molina hacia 1545; lo mismo se ha de observar respecto de la lista que da de los obispos presentes al tercer concilio limense en 1583 (p. 402); o cuando señala como cierto el año 1025 por inicial de la monarquía incáica (p. 529), en vez del más probable 1200. - También pudiera creerse que fué testigo visual de algunas narraciones, por el cúmulo de detalles que aporta, tal cuando describe el Auto de fe celebrado en Lima un « 21 de diciembre », en los días del Virrey Marqués de Guadalcázar. Ahora bien, fué su data el dicho día del año 1621 cuando ya el autor estaba de regreso en Guatemala (p. VIII).

Estos y otros ejemplos que pudiéramos citar, nos evidencian cuánto hubiera ganado la presente edición, si a los copiosos y exactos índices con que la honran, se hubieran sumado las necesarias notas históricas que apostillasen, ilustrando o rectificando, los pasajes que de aclaración o precisión necesitaren.

Ello no obstante, después de tres siglos corridos desde su elaboración, conserva la obra una capital importancia para todo americanista, y más si se especializa en lo relativo a la administración colonial, por los datos abundantes y precisos que aquí se dan. Juntamente, el historiador de la Compañía de Jesús hallara notas interesantes sobre casi todas las casas que por aquellas calendas tenía en las dichas misiones,

especialmente en México (p. 150), Guatemala (p. 203), Lima (p. 407, 415s.), Córdova (p. 628), Asunción (p. 632), Santiago (p. 678).

Gracias, por tanto, al mérito intrínseco de la obra, y al cuidado del editor en regalarnos una edición nítida, acertadamente dividida en párrafos, contamos con un escrito que, según León Pinelo lo valuaba, era « la más preciosa contribución hecha hasta entonces a la literatura sobre las Indias » (p. X).

Roma. A. de Egaña S. I.

Ignaz Pfefferkorn. *Sonora. A Description of the Province.* Translated and Annoted by Theodore E. Treutlein, Ph. D. - Albuquerque (The University of New Mexico Press), 1949, gr. 8º, XV-329 p. VII plates (= Coronado Historical Series, vol. XII). - 9.50 dollars.

Contiene la obra que reseñamos, escrita originariamente en alemán, la descripción geográfica, histórica y etnográfica de Sonora, extensa región del noroeste de México. Su autor el P. Ignacio Pfefferkorn, nacido en el pueblecito de Manheim, junto a Bergheim, arzobispado de Colonia, el 31 de julio 1725, entró en la Compañía de Jesús el 21 de octubre 1742. El día de Navidad de 1755 salía del puerto de Santa María (Cádiz) con un grupo de 42 misioneros, de los que bastantes eran alemanes, en el barco *Victorioso,* con rumbo a México. El 13 de marzo (1743) llegan a Veracruz, desde donde Pfefferkorn con algunos de sus compañeros se dirige a Puebla de los Angeles. Pronto les llega la resolución de los superiores de que había que fundar nuevas misiones en Sonora. Pfefferkorn se encarga de una de ellas en el pueblo de Atí (Pimas) (pp. 1-8).

Aquí comienza la génesis histórica de la obra del misionero alemán que nos ocupa.

Llega Pfefferkorn al pequeño pueblo indígena señalado, donde había de trabajar por siete años, en 1756. Allí estaban la iglesia y casitas que el célebre P. Kino levantara para los futuros misioneros. Simultáneamente tiene que atender a la vecina cristiandad de Papago (p. 8).

Hacia 1763, resintiéndose notablemente su salud, se traslada al pueblo de Cucurpe, morada de los indios Eudebes, y ejerce allí su ministerio apostólico por cuatro años, hasta que en 1767, con la expulsión de los jesuítas de todas las misiones y posesiones de la América española, se ve obligado a abandonar su amada grey.

Las notas que el diligente y estudioso misionero fue tomando durante su rudo apostolado entre los indígenas sonoranos (muchos de estos papeles se los confiscaron después en España los oficiales regios durante el largo cautiverio de casi ocho años: 1769-1777, en la ciudad de Cádiz, por el único delito de ser jesuíta y haber servido en las misiones de los dominios españoles), cartas de Nueva España y papeles de España que consultó durante su encerramiento forzado e informaciones de sus compañeros de misión son el fundamento documental de la obra del misionero alemán.

El contenido de los dos primeros volúmenes publicados y del tercero que, según parece, no salió a luz, lo reseña brevement su autor, aludiendo al

primero que en la traducción que tenemos delante, va desde la p. 27 hasta la 157. Después de describir los límites y división de la región sonorana, con las tribus que la habitan, ríos, pueblos y aldeas, habla enseguida de los indios Seris, bárbaros y apóstatas, y de sus vecinos los salvajes Apaches que, durante la permanencia del Padre en Sonora, causaron allí las más horribles devastaciones (p. 22). Incluye tambien el A. en su obra, para orientar al lector en el laberinto de la topografía sonorana un mapa (el Traductor lo reproduce entre las pp. 296-297) que afirma haer sido hecho y aprobado por todos los misioneros de aquella provincia (p. 22).

En el segundo volumen, el más interesante sin duda alguna bajo el aspecto misional (pp. 159-302 de la traducción), sigue reseñando nuestro A., se exponen la constitución somática y aptitudes de los indios sonoranos, modales, costumbres, creencias, ocupaciones etc.; la conducta de los indígenas convertidos y de los españoles que viven entre ellos y la administración interna de la misión (pp. 22-23).

Et tercer volumen, según nos informa el A, trataba de su vuelta de Sonora a Alemania a través de América, España, Francia y Brabante (pp. 23-24).

Cierran la obra dos apéndices; el primero de ellos: *Critique of Robertson's Conclusions about Conditions in Sonora* (pp. 297-302) nos confirma el espíritu crítico del misionero alemán; y el segundo: *List of Prices* (pp. 303-318) que se pagaban entonces en el mercado indio por los productos americanos y europeos, pone de manifiesto su carácter práctico y observador, cualidades tan importantes para valorizar la obra que estudiamos.

Un recorrido aun somero de los capítulos que componen la obra Pfefferkorniana hace ver su grande significado para el conocimiento geográfico, histórico, etnográfico y misional de aquella provincia. Sin dar relieve especial a ninguno de estos aspectos, el misionero alemán ha querido exponerlos con amplitud y abundancia de datos. Aun suponiendo que nuestro A. aprecie a veces con exagerado sujetivismo algunos fenómenos de la historia natural de aquellas regiones, o hechos o episodios de la vida indígena que él mismo observa o refiere como oídos a otros, o que finalmente demuestre demasiada credulidad sobre las cualidades o propiedades algo raras y extraordinarias atribuídas entre los indígenas a algunos animales y plantas (en más de una ocasión Pfefferkorn se muestra exigente en la crítica de lo que escribe y bastante escéptico en dar fe a afirmaciones de testigos oculares), el valor del testimonio de nuestro historiador, que examinaba con escrupulosa atención todo lo relacionado con los países por él misionados, es indiscutible. Su descripción de la Sonora nos hace penetrar a fondo en la vida íntima de aquella región y de los indígenas con quienes convivió el misionero por algunos años. Ojalá que las demás regiones americanas, donde trabajaron igualmente los misioneros católicos, pudiesen ofrecer documentos semejantes.

Felicitamos, por tanto, al Traductor de esta obra, bastante inasequible hasta ahora aun a los estudiosos de la historia americana, por la escasez de ejemplares que de ella existían, que anteriormente se había ocupado de ella en la revista Mid-America: *Father Pfefferkorn and his Description of Sonora* (20, 1938, pp. 229-252) y ahora, prece-

diéndola de una erudita introducción sobre el Autor y su Obra (pp. 1-20) la ha incluído entre las interesantes publicaciones de *Coronado Cuarto Centenniel publications, 1540-1940*. Es una aportació positiva de grande valor a la historia americana.

Roma. F. Zubillaga S. I.

José Manuel Rivas Sacconi. *El latín en Colombia. Bosquejo histórico del humanismo colombiano.* Bogotá (Talleres Editoriales de la Libreria Voluntad S. A.), 1949, 8°, VIII-484 p. (= Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, III).

« He recogido en este volumen noticias acerca de la enseñanza del latín en las aulas colombianas; de las gramáticas latinas compuestas en el país; de la producción de obras científicas y literarias latinas, en verso o en prosa; de las traducciones de clásicos latinos; de los comentarios y ensayos críticos sobre temas de literatura latina; de la influencia de la cultura greco romana en las letras colombianas, y, en general, de la huella clásica en la vida nacional ».

En estas palabras que encabezan la Nota preliminar, nos da el autor el contenido y carácter de esta obra. Abarca cronológicamente la historia toda de Colombia: desde el conquistador Jiménez de Quesada, el primer hombre que en el suelo neogranadino supo manejar la espada y la pluma con igual destreza, y cuyo estudio, de sabor añejo, abre las presentes páginas. En ellas resucita la figura del hombre que entretenía los ocios bélicos con rimas latinas, hijas de una educación fuertemente clásica. A él sucede, en días de mayor tranquilidad, Castellanos, centro de cuantos se consagraron al culto de las disciplinas ingénuas en el Nuevo Reino de Granada por los años del XVI. Ambos representan el círculo de los conquistadores humanistas, índice de la cultura clásica que poseían los segundones españoles de la dicha centuria (Cap. I).

A esta época sigue la propiamente criollogranadina, cuando en el mismo suelo colombino se produce una flora de clasicismo exuberante a base del latín, que monopolizó la categoría de « lengua de cultura » (s. XVII). Los dos grandes centros docentes, el Colegio Mayor de S. Bartolomé (1605) de los jesuítas y el del Rosario (1653) de los dominicos, significan la translación del renacimiento clásico español al suelo novagranatense. Allí se educan *humanísticamente*, con espíritu grecorromano, los futuros rectores del Estado y de la Iglesia, a base de unos planes de estudio donde es el latín el lenguaje docente, el idioma administrativo y hosta la jerga estudiantil en sus juegos y pendencias, y ello por obligación. Esta « omnipresencia del latín » se transfunde a los mismo naturales: oraciones piadosas en latín, e incluso comedias en latín representadas por los aborígenes. En semejante medio intelectual era obvio que las bibliotecas escolares estuvieran preferentemente cargadas de obras latinas en una proporción sorprendente, que sellan en el XVII la cultura del Nuevo Reino con el cuño de lo medieval y renacentista, ya madurado en la Metrópoli en el siglo anterior de donde arranca una ley de amplia significación: a máxima latinidad corresponde máxima cultura (Cap. II).

Producto y exponente de tal atmósfera fueron en Colombia las producciones didácticas redactadas en latín, desde los *mamotretos* estudiantiles hasta

los escritos logrados de los catedráticos, que en serie solemne desfilan en esta obra, revelando al mismo tiempo las corrientes combinadas de tomistas y suarecianos que lidiaban por aquellos parajes, interesante para conocer las doctrinas de la época en el Ultramar español (Cap. III).

Prescindiendo, naturalmente, del estudio de las varias ideologías, e internándose el autor en la íntima causalidad de esta producción, subraya el influjo profundo y eficaz ejercido por el magisterio de Nebrija, tanto directamente por sus escritos, como indirectamente por la literatura didáctica comentarista que se produjo en el Nuevo Reino en torno al maestro salmantino (Cap. V). Bajo su égida se estudiaron, preferentemente, y se imitaron, en prosa Cicerón, Suetonio y Tácito; en poesía, Virgilio, Horacio, Ovidio (Cap. VII).

Tras estos años de plenitud llegaron los días de transición (1774-1826): prevalencia del cientificismo natural, idiomas modernos sobre lenguas antiguas, estudios positivos sobre los metafísicos (fenómeno universal) que, coincidiendo con una mayor secularización de las letras, dejó las latinas casi sólo para la Iglesia. Fué entonces cuando el latín novagranatense recibió dos heridas profundas: se le motejó de lengua bárbara-anticientífica y de pagana-anticristiana, inculpaciones que, afortunadamente, no llegaron a imponerse (Cap. VIII).

Pero era tal el signo de tiempos nuevos del XIX: pierde el latín su hegemonía de lengua docente oficial, gracias a los tajazos que cada reforma de estudios le daba; llegó a enseñarse en castellano lo poco que de latín se propinaba a los alumnos. Contra esta tendencia antihumanística se reveló la *Gramática* de Rufino José Cuervo, y Miguel Antonio Caro, la producción cumbre neogranadina de la época. También entonces, una vez más en la Historia, se dió el caso de que los dirigentes de los movimientos independistas, estuvieran imbuídos de las teorías políticas del clasicismo greco-romano, que nuestro autor enjuicia sobria y prudentemente (pp. 252-254).

Entreverados con los capítulos precedentes, por fuerza de la cronología, los capítulos IV, VI, IX y XI son estudios monográficos de destacadas personalidades de la cultura clásica nuevagranadina: Fernández de Valenzuela, Andrés de San Nicolás, Campo Larraondo y Caro. En ellos, tras una breve reseña biográfica, preséntanse sus obras latinas, hácese la historia de las mismas y sométense a un análisis y crítica minuciosas. Sobre todos ellos destácase el capítulo XI consagrado a Caro (1843-1909): estudio profundo, psicológico, íntimo, cálido, del príncipe de los virgilianistas neogranadinos (y mundiales). « Todo el humanismo colombiano » es Caro; y su proyección clásica vive hoy en la Colombia culta (Cap. XII).

La obra del Prof. Rivas no es una obra improvisada: es mérito suyo indiscutible, el haber roturado valientemente una selva casi virgen hasta hoy, al menos en toda su amplitud. El material, acarreado por él trabajosamente, es rico y nuevo, disperso en el tiempo y aun en el espacio. Añádase el trabajo, y mérito, que supone el cúmulo de citas de códices manuscritos conservados en Bogotá, y analizados por el autor, fruto de una búsqueda seria y directa, que revelan, especialmente a los estudiosos de la « segunda escolástica », un depósito ingente de documentos, aún totalmente no desflorados, filosóficos y teológicos. Indice de una cultura, paralela a la que en la metrópoli se desarrolló poco antes. Otra nota a favor del autor es la precisión y de-

tallismo de sus referencias bibliográficas. Su síntesis es armónica, nítida, comprensiva, varia y de lectura agradable. Su crítica, seria, aguda, profunda. Así resulta una obra de interés nacional y universal.

Precisamente por su novedad, admite ella ser retocada en algunos detalles: no se nos alcanza la razón de distinguir los caps. III y VII, cuando en éste, después de las 16 primeras páginas sobre los literatos, se siguen estudiando los autores latinistas didácticos, como se estudiaron en el cap. III. Las notas, muy ricas y nuevas, son a veces tan frecuentes y largas, que sólo dejan un renglón para el texto (pp. 267, 315-317, 321, 332 s., 344 s., 360, 371). Es material que, quizás mejor hubiera pasado a los apéndices. Natural que algunos datos sobre determinados personajes pidan ser precisados con la consulta de los archivos centrales de las Ordenes religiosas.

Entre éstas la Compañía de Jesús hállase interesada en la presente obra: ella nos revela la influencia que ejerció su *Ratio Studiorum* al transplantar y aclimatar en una Provincia preferentemente misional, sus métodos humanísticos y escolásticos, en el colegio jesuítico de S. Bartolomé y la Universidad Javeriana. Nombres de jesuítas beneméritos del latinismo nuevagranatense saltan en estas páginas: el pedagogo italiano Daddei, Figueroa, Ellaudi, Escobar, Ripalda, el nebrisense la Cerda, el gramático Alvarez, el misionólogo Sandoval, Proaño el moderno latinista; entre los contemporáneos, D. Restrepo, pluma bien cortada que rasgueó con fortuna páginas de castizo latín en *Monumenta Historica S. I.* Nombres que se señalaron en órdenes diversos: unos gramáticos europeos, cuyos manuales se usaron en Colombia; otros, escritores o profesores que trabajaron entre los neogranadinos. Simultáneamente la obra de Rivas nos da a conocer inéditos inapreciables de muchos jesuítas, hoy en la Biblioteca Nacional de Bogotá; por los mismos sabemos que al biblioteca jesuítica de Santa Fe guardaba 4.182 volúmenes (p. 81); y por ella nos enteramos de la parte que tuvo el agustino bogotano Caycedo en la disputa de los ritos chinos (pp. 187-190) con un libro, « non adversus decretum Cardinalis de Tournon » (Santiago Vela, *G. Ensayo de una Biblioteca... I*, 485; Streit, *Bibl. Miss.* VIII, 189), mas en su defensa contra una presunta aprobación. Márcase además el hecho significativo de que también en Colombia, la decadencia del latín coincidió con el extrañamiento de los jesuítas, cuando éstos se preparaban a reforzar la enseñanza clásica (p. 236).

La duda que deja sobre la persona del P. Funes: el autor de *Tabulae... theologiae moralis* (ms. de un curso leído en Milán y hoy conservado en Bogotá), ¿ es el jesuita Funes que vino entre los primeros a Santa Fe, y que falleció en Italia? (p. 118 s., nota 95), la podemos disipar respondiendo afirmativamente: el vallisoletano Martín de Funes, profesor en Gratz (Austria), después de enseñar en Milán, pasó a Santa Fe (1604), y fué el primer rector del colegio de S. Bartolomé. En 1606 estaba en Sto. Domingo, de regreso para Europa, con extrañeza del General Aquaviva; el 24 de febrero de 1611 fallecía en Colle, Etruria. (Arch. rom. S. I. *Cast. 14*, f. 7; *Austr. 25, I*, f. 47, n. 7; *Ital. 5*, ff. 40-41; *Perú 4, I*, f. 95; *Perú I*, f. 231v; *Hist. Soc. 43a*,

f. 37) - Juan Pérez Menacho (p. 119, nota 96) nació efectivamente, como sostiene Rivas contra Zamora, en Lima (*Perú 4*, f. 96v. etc) - Sin embargo, contra lo que afirma Rivas (p. 191, nota 29), Alonso de Sandoval no era Toledano, sino Sevillano (*Perú 4*, f. 115v etc.); si bien, posiblemente, de familia toledana, razón por la cual se podía llamar tolendano, según estilo no raro en su época.

Roma. A. DE EGAÑA S. I.

Obras completas de San Ignacio de Loyola. Tomo I. *Autobiografía - Diario espiritual.* Introducciones y comentarios del R. P. Victoriano Larrañaga, S. I. - Madrid (La Editorial Católica), 1947, 8°, XI-881 p. (= Biblioteca de Autores Cristianos).

Las obras completas de S. Ignacio han sido publicadas en los 20 tomos que los *Monumenta historica S. I.* han dedicado al fundador de la Compañía de Jesús. Pero esta edición no es accesible a todo género de lectores. Su objeto, como el de todas las colecciones monumentales de fuentes históricas, es ofrecer a los eruditos los materiales para la investigación científica, con textos seguros y críticamente presentados. Secundariamente, toda edición crítica facilita otras ediciones destinadas a una mayor difusión. El P. Larrañaga ha sentido el deseo de reeditar las obras de S. Ignacio, no para darnos una cosa nueva e inexistente, como pudo hacer creer la propaganda editorial, reflejada después en la prensa, sino para ponerlas en las manos del mayor número de lectores.

Las obras de S. Ignacio abarcarán tres tomos en esta edición. En el primero se presentan la *Autobiografía* y el *Diario espiritual.* Entre ambos documentos se inserta otro documento ignaciano de menor extension, el relato de la *Constitución canónica de la Compañía,* escrito por el mismo Santo. Para otros dos tomos se reservan los Ejercicios y las Constituciones de la Compañía y una edición del epistolario ignaciano.

A cada una de los dos principales documentos de este primer tomo precede una amplia introducción. En la que se antepone a la *Autobiografía* estudia el P. Larrañaga algunas cuestiones previas para la mejor inteligencia del documento: la *Autobiografía* de S. Ignacio dentro de la literatura autobiográfica universal cristiana (párrafo inspirado en el artículo *Autobiographie* del *Dictionnaire de Spiritualité*), la personalidad del confidente de S. Ignacio, P. Luis Gonçalves da Camara, la génésis del relato autobiográfico, la historia de la transmisión del texto, su importancia histórica y sus valores religiosos. Dentro de este plan general se da más amplitud a algunos puntos controvertidos, como los supuestos yerros del relato ignaciano, la edad del Santo al tiempo de su conversión, la supuesta permanencia en Montserrat después de la vela nocturna, y los rasgos de la espiritualidad ignaciana, tal como se desprenden de la *Autobiografía.* En todas estas cuestiones admiramos tanto la erudición de que el A. da muestra, como la ponderación y equilibrio de sus soluciones.

Por lo que se refiere al texto, se sirve el A., modernizando la transcripción, del publicado en el volumen *Fontes narrativi de S. Ignatio*, de *Monumenta*. En dos ocasiones hemos podido notar que se separa de él: en la discutible puntuación empleada en el n. 44 (p. 218) y en la lectura *preti* (clérigos) del n. 87, p. 349, que el lector prefiere a la lectura *predetti*, introducida por los modernos redactores de *Monumenta*, tema en que el A. ha insistido en alcuna otra ocasión. En una nota publicada en la Revista *Estudios eclesiásticos*, 24 (1950) 91-97, he procurado defender la lectura *predetti*, como la más probable y, por lo tanto, como introducida con sólido fundamento en *Fontes*. Dicha lectura se halla en el pasaje donde se narra la llegada de S. Ignacio a Azpeitia. Según se lea *preti* o *predetti*, fueron los sacerdotes de Azpeitia o los criados de Martín García, hermano de S. Ignacio, los que salieron a recibir al Santo. La lectura *predetti* fué defendida por primera vez en esta revista (AHSI, 4 [1935] 322-326) por el P. D. Fernández Zapico.

Pero lo que constituye la riqueza extraordinaria de este libro es el comentario. Comentario amplio y erudito, tanto que si algún inconveniente presenta es el de su desacostumbrada extensión. No es que tenga muchas cosas nuevas. Con ocasión del texto autobiográfico parece haber querido el A. reunir y compendiar cuanto hoy día se sabe sobre S. Ignacio, lo cual da lugar a excursus a veces ni esperados, ni deseados, a amplios resúmenes de precedentes escritos y a larguísimas citas. Esto obliga a enormes cortes del texto, que queda interrumpido con mucha frecuencia hasta por nueve páginas seguidas de comentario. Evidentemente, a quien quiera simplemente leer la Autobiografía de S. Ignacio no se le podría recomendar esta edición, donde el texto se encuentra perdido en una selva de notas. El A. en su introducción nos dice que lo hace pretendiendo en su comentario un nuevo ensayo biográfico con afanes de superación y de conquista. En realidad ha reunido en este comentario materiales abundantes para una biografía, sin el empeño harto más comprometido y difícil de escribir una Vida. Sin embargo, lo que puede ser un inconveniente para algunos, quizás la mayoría, de los lectores, no lo es para quien se quiera dedicar al estudio de S. Ignacio, que encontrará en un solo volumen un riquísimo arsenal de datos, con la ventaja de que son fácilmente utilizables, gracias al extenso índice de materias, no menos minucioso que las notas.

En el modo de hacer las citas, hubiésemos preferido que el A. indicase siempre sus fuentes directas de información, declarándolas abiertamente y en primer lugar. La cita de fuentes que no se han podido tener a la vista da lugar casi inevitablemente, y en esta obra hemos podido notar algunos casos, a curiosas equivocaciones.

En este comentario apreciamos las mismas cualidades que hacen estimable la introducción: estudio profundo de los temas, criterio sereno y objetivo, fidelidad a la tradición, que anima toda la obra.

Más nueva y más personal es la presentación del *Diario espiritual de S. Ignacio*, en la que se revela la especialización del P. Larrañaga

en los estudios sobre la espiritualidad ignaciana. La introducción es también, por lo que se refiere a este documento, del mayor interés, y a ella tendrá que recurrir quien en adelante quiera estudiar la espiritualidad de S. Ignacio.

Cuanto al texto del *Diario*, hubiésemos preferido una trascripción a la letra de la esmeradísima edición preparada por el P. Codina para *Monumenta*. El A. nos dice (p. 631) que solo introduce « ligeros retoques de puntuación y de grafía ». Pero las diferencias no se reducen a esto.

Vemos con sorpresa que incorpora en el texto, sin ni siquiera advertirlo, párrafos enteros o frases que el Santo tachó en su manuscrito y que por eso, como era debido, el editor de *Monumenta* reservó para el aparto crítico. Ya que el A, no utilizaba el aparato, parece hubiese sido preferible o prescindir de lo que S. Ignacio tachó, o ponerlo en nota. Lo contrario es darnos el borrador en lugar del texto definitivo. En cambio se omiten aquí las acotaciones marginales del texto que tan claramente aparecen en la edición de *Monumenta*.

Roma. C DE DALMASES S. I.

CHRISTOPHER HOLLIS. *Sant'Ignazio di Loyola.* Traduzione dall'inglese di O. Nemi ed H. Furts - Milano (Longanesi), 1948. In-16°, p. 339. - Prezzo: lire 650.

Pregi e difetti di questa nuova biografia di sant'Ignazio, edita per la prima volta nel 1931 e tradotta ora in italiano, sono definiti dalla natura stessa del libro: opera non di erudito interessato ad un problema storico, ma di saggista preoccupato di un problema psicologico. « Non ho cercato - avverte lo Hollis - d'imporre giudizi personali, ma ovunque mi sono imbattuto nella testimonianza di azioni compiute da lui, che noi, inglesi normali, non soltanto non facciamo, ma a cui non ci crediamo nemmeno obbligati, ho cercato di scoprire e di spiegare, perchè sant'Ignazio le abbia compiute » (p. 13). E in questo darsi ragione appare subito quanto differente da quello dello storico sia l'atteggiamento del psicologo, indotto a vedere fatti e idee riguardanti e il biografato e il periodo in cui visse, da noi ormai tanto lontani, alla luce di problemi e apprezzamenti propri del nostro tempo e del pubblico in particolare - quello inglese - al quale il pubblicista si rivolge. Di qui le numerose digressioni (l'arte nella Chiesa, la vita sessuale, l'ascetismo, i divertimenti, la ricchezza, la gelosia negli ordini religiosi ecc...) nelle quali, prendendo lo spunto da temi trattati, lo scrittore ci offre le sue vedute personali in materia, ma con indipendenza mentale anche di fronte agli insegnamenti di un tanto uomo. Così per es. quando accenna a quelle che crede essere state le due grandi deficienze d'Ignazio: la sua mancanza di godimento intellettuale e la sua assenza di gioia di fronte alla grandiosa parata della vita. Sulla fondatezza di taluni rilievi dello scrittore ci sarebbe veramente non poco di ridire; d'altra parte bisogna riconoscere che tale franchezza non ha fatto benda

all'occhio dell'A. Tra i fatti narrati - e questi poggiano su sicura informazione - e la chiosa del narratore la linea di demarcazione è così netta, da non consentire, specie in un lettore avvertito, confusioni di sorta. Del resto a mettere in guardia è lui stesso: « L'onestà intellettuale mi proibisce di dire che egli sia nel giusto, fino a quando io non sappia capirne il perchè; il senso comune m'insegna che probabilmente questo perchè esiste; basterebbe soltanto che io potessi capirlo. Così, sebbene questa confessione non sia probabilmente se non il riconoscimento della mia propria stupidità, è bene ch'io la faccia per mettere in guardia contro i miei errori chi capisce meglio di me » (p. 15).

Ciò posto, bisogna convenire che la parte centrale del libro dedicata alla grandezza d'Ignazio, è un mirabile saggio di comprensione e di dettato. In poco più di 300 pagine l'A. ha saputo scegliere gli avvenimenti più significativi della vita del fondatore della Compagnia, incastonandoli nelle condizioni ambientali, religiose e civili, con consumata perizia di narratore, mai sciatto, quasi sempre efficace e interessante; ciò che più conta, ha offerto un ritratto del biografato nel quale le caratteristiche peculiari dell'uomo e del santo vengono sempre alla luce. « La verità principale su sant'Ignazio è che egli fu innamorato di Dio. Fino a quanto non sia capita questa verità principale, non sarà possibile comprendere le altre ulteriori verità sul suo conto » (p. 333). E tanto si rileva da questo libro che tra gli altri, avrà anche il merito, di averci messo a contatto con una esistenza, eroica ma umana, libera dalla rigida corazza del soldato, nella quale certa storiografia l'ha irretita.

Roma M. SCADUTO S. I.

PIETRO BOSIO BOZ. *Lettere e opere spirituali di San Luigi Gonzaga.* Roma (Editrice AVE.), 1949, in-16, 164 p.

Essendo da tempo esaurita l'edizione più autorevole degli scritti aloisiani, quella del P. Enrico Rosa (*S. Luigi Gonzaga. Lettere e scritti spirituali,* Firenze 1926), ne viene ora presentata una nuova a cura del Sig. Piero Bosio Boz. Volendo riprodurre i testi fedelmente dalle fonti, ha costato all'autore non lieve fatica farli collazionare sugli stessi autografi dispersi o sulle edizioni originali, nonostante le difficoltà del dopoguerra. Scoperte recenti hanno portato il numero delle lettere del santo dalle 33 (o 34) conosciute dal Rosa a 37; gli scritti spirituali, che l'editore precedente riuniva in appendice, vengono ora riportati al loro posto cronologico. La pubblicazione ha trovato posto in una collana di volgarizzazione e perciò l'elemento critico è ridotto a cinque pagine di note, rimandate alla fine del volumetto; esse si limitano a menzionare per ogni lettera l'ubicazione attuale dell'autografo, una eventuale fonte secondaria, la prima edizione fatta e la fonte usata nella presente edizione. Lo studioso, che s'imbatte talvolta in varianti di lettura (di pura forma, è vero), vorrebbe rendersi ragione di tali cambiamenti.

Le lettere del Gonzaga sono inquadrate dal nuovo editore in una specie di commentario corrente. Senza voler essere una biografia, esso mette felicemente in rilievo, nella corrispondenza famigliare del santo giovane, le peculiarità del suo carattere, già ben acquisite alla storia. I biglietti del decenne ci fanno conoscere un ragazzo naturale ed aperto; le lettere degli ultimi anni ci mostrano il suo sguardo chiaro e limpido sulle realtà della vita, la sua destrezza nello sbrigare affari delicatissimi, il suo modo affabile, ma insieme forte ed insistente, di trattare con la gente. E che dire dei biglietti, della più elevata fede, ma pure così umani, inviati alla madre durante l'ultima malattia, mentre « se la passa allegramente », aspettando la partenza per l'eternità?

Roma. J. Elijošius S. I.

K. Schoeters S. I. *Saint Jean Berchmans. 1599-1621.* Adaptation française par le P. André Sonet S. I. - Bruxelles (Comité S. Jean Berchmans, Boulevard S. Michel 24), 1949, petit 8°, 218 p., deux portraits.

Dans le travail de rajeunissement — ou mieux de renouvellement — d'après les sources d'archives, dont ont bénéficié depuis un demi-siècle les biographies de presque tous les saints de la Compagnie de Jésus, le P. Schoeters s'est adjugé celle de S. Jean Berchmans. Connaissance approfondie du milieu — du milieu flamand surtout, — longue familiarité avec les moindres écrits du jeune saint, psychologie déliée, agile, pour interpréter les réactions de la jeunesse et faire revivre l'ambiance d'un scolasticat (l'ouvrage, en fait, fut rédigé dans une chambre de scolastique et non dans celle d'un vénérable Père spirituel), ces qualités, servies par de beaux dons de styliste pour raconter et émouvoir, firent le succès de la nouvelle vie. La première édition flamande parut en 1930 (cf. AHSI 1, 1932, 323-324), une seconde en 1940, avec de légères corrections. Au lieu d'une troisième, l'auteur préféra donner en 1945 une rédaction nouvelle, plus comprimée et plus alerte, dégagée de tout appareil d'érudition et destinée principalement à la jeunesse (*Jan Berchmans, kind van zijn volk en kind van zijn tijd;* cf. AHSI 14, 1945, 174-175). La rédaction originale avait eu une traduction italienne à Rome en 1940.

On saura gré au P. Sonet d'avoir rendu l'ouvrage enfin accessible aux lecteurs de langue française. Mais, pour éviter tout malentendu, il importe de se rendre compte du but et de la nature exacte de son travail, d'autant plus que la brève préface n'est pas assez explicite à ce sujet.

Le parti choisi fut un compromis. Pour les trois premières parties du livre, concernant la vie en Belgique (enfance à Diest, études à Malines, le noviciat), la traduction suit le texte de la grande vie, à l'exception des notes critiques et des références d'érudition. Pour les deux dernières (la vie à Rome, la dernière année), c'est la rédaction abrégée qu'il a suivie, sur le conseil de l'auteur lui-même. Il est manifeste que le P. Sonet a eu principalement en vue les jeunes gens élevés dans les

collèges et son livre fera du bien à ce public auquel il est parfaitement adapté; l'homme d'étude, qu'intéresse l'histoire ou la psychologie religieuse, ne pourra se dispenser de recourir au texte flamand complet, de 1930 ou 1940.

La simplification voulue a parfois introduit un certain flou dans l'exposé de problèmes qui sont pourtant, pour l'intelligence de la brève carrière de Berchmans, d'une indéniable importance. Quels furent, dans la dernière période de sa vie, l'objet précis de la lutte que laissent entrevoir ses notes spirituelles, et la matière de son suprême héroïsme? - quelle fut, pour autant qu'on puisse s'en rendre compte, la cause de sa mort prématurée? De son anxiété pour sa santé, nous avons la preuve dans ses notes, explicites et insistantes; mais fut-ce seulement sous cette forme, que connurent tant d'autres jeunes religieux, conscients d'être atteints par un mal qui ne pardonne guère (ce qui n'était pas le cas de Berchmans), de se résigner à la volonté de Dieu en *acceptant* de mourir jeune? ou bien le saint voyait-il réellement un *conflit* entre la conservation de sa santé et la sainteté sous la forme qu'il avait conçue, notamment dans la parfaite observation des règles et de la vie commune? Certaines expressions de l'ouvrage le donneraient à penser (p. ex. 171: « petit à petit il se voyait acculé à une situation où il lui faudrait choisir entre son idéal et sa santé, entre la perfection et la volonté de vivre; ainsi du moins lui apparaissait l'avenir »; le passage est correctement traduit de la vie abrégée, p. 148). Mais si Berchmans s'est réellement, consciemment, posé ce dilemme, comment Supérieurs et Pères spirituels, auxquels il tenait son âme ouverte, transparente « tamquam aqua purissima », ne sont-ils pas intervenus pour lui faire voir l'erreur de ce jugement? Il reste là un problème qui devrait être serré de plus près.

Rome. EDM. LAMALLE S. I.

HERMANN A. KROSE S. I. *Jón Svensson. Ein Lebensbild « Nonnis », dargestellt nach seinen Tagebüchern.* Freiburg (Herder), 1949, 8°, 185 S.

Die nach Hunderttausenden zählenden Leser der Erzählungen des P. Svensson werden es begrüssen, dass « Nonni » auch nach seinem Tode in diesem Büchlein nochmals zu ihnen spricht. Der Grossteil — und jedenfalls die bezeichnendsten Stellen — dieses « Lebensbildes » sind nämlich mit den schlichten und doch so eindrucksvollen Worten Nonnis selbst wiedergegeben. Nüchtern und sachlich bietet dazwischen P. Krose einen genauen Überblick über das einzigartige Leben und Wirken dieses Mannes. Einzigartig ist wohl dieses Leben, das im hohen Alter das « leidenschaftliche Verlangen » des isländischen Jungen erfüllte, « die weite Welt zu bereisen », nachdem es bis zum 55. Jahre mehr in der Stille und Verborgenheit des Unterrichts in einem dänischen Kolleg verlaufen war. Einzigartig ist sein Weg, der von den Vorurteilen des Protestanten zur katholischen Kirche, in den Jesuitenorden und schliesslich zu einer völkerverbindenden Tätigkheit führte, « so dass seine Freunde mit Recht hoffen konnten, die Verleihung des Friedens-Nobelpreises an ihn durchsetzen zu können » (S. 178). Einzigartig ist auch der Geist, der den 76-jährigen Nonni bekennen liess: « Während

dieser langen Reihe von Jahren bin ich immer überaus glücklich gewesen..., (wenn auch) Leiden und Beschwerden mir, wie jedem anderen Menschen, in reichem Masse zuteil geworden » sind. So strahlt auch aus diesem Büchlein noch etwas aus von dem, was Nonni als seine Sendung betrachtete: « Ich wollte nichts anderes, als Freude bereiten. Das war meine Mission, die Gott mir aufgetragen hatte, so empfand ich es ».

Rom. F. BAUMANN S. I.

ANTON KOERBLING S. I. *Pater Rupert Mayer. Ein Priester und Bekenner unserer Zeit.* München (Schnell & Steiner), 1949, 8°, 362 S. — DMK. 6,80.

Der bekannte Jesuitenpater Rupert Mayer (1876-1945) stand in vorderster Linie als Feldkaplan im ersten Weltkrieg, als tatkräftiger Leiter der Marianischen Männerkongregationen in München, als unerschrockener Vorkämpfer im Widerstand gegen neuheidnische Gewaltherrschaft. Er war ein aufrechter Mann und zugleich ein wahrer Priester nach dem Herzen des Guten Hirten. Sein letzter, unmittelbarer Vorgesetzter hat das Leben und Wirken des Paters mit Recht in die Worte zusammengefasst: Er hat allen Menschen Gutes getan. Auch nach seinem Tode hört er nicht auf, sich als Helfer und Tröster derer zu erweisen, die in Scharen täglich zu seinem Grabe in der Unterkirche des « Bürgersaals » in München pilgern. — Das Leben dieses aussergewöhnlichen deutschen Priesters hat sein Nachfolger im Amt als Kongregationspräses in einer lebendig und mit Liebe geschriebenen Biographie aus persönlicher Kenntnis und aus manchen eingelaufenen Berichten « wie ein Mosaik » (Vorwort) zusammengestellt. Es wird im Laufe der Zeit wohl noch mancher Zug hinzugefügt werden können, aber auch jetzt schon nimmt das Buch jeden unvoreingenommenen Leser in seinen Bann. Vielleicht hätte aber noch deutlicher herausgestellt werden können und sollen, was zwischen den Zeilen sicher zu lesen ist: dass nämlich das eigentliche Geheimnis der Kraft und des Wirkens bei P. Rupert Mayer sein gleichsam unter einer harten Schale verborgenes, aber unleugbar heroisches Streben nach christlicher Vollkommenheit und Heiligkeit war. Das zu zeigen wird ja auch die Aufgabe des Seligsprechungsverfahrens sein, dessen Vorbereitungen im Gange sind.

Rom. F. BAUMANN S. I.

Pintura, escultura y arquitectura en España. Estudios dispersos de Elías Tormo y Monzó.-Madrid (Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto Diego Velázquez de Arte y Arqueología), 1949, in-4° mayor, 485 p., con ilustraciones y XL láminas.

Encontramos en este amplio volumen una reimpresión, dirigida por el Director del Museo del Prado F. J. Sánchez Cantón, de una selección de estudios escogidos entre los centenares publicados a lo largo de

medio siglo por el infatigable investigador de la Historia del Arte hispánico, de la Arqueología y de la Historia, D. Elías Tormo y Monzó.

La primera parte reúne siete artículos sobre Pintura. En ellos estudia el primitivo destino, la fecha y el autor de las tablas memlingianas de Nájera, hoy en el Museo de Amberes (p. 1-17). Traza una semblanza del más exquisito pintor del Renacimiento en España, J. Yáñez de la Amedina y hace un recuento de sus obras conocidas y desconocidas (p. 19-34). Identifica la persona de Divino Morales (p. 35-44). Recorre con visión artística e informativa el maravilloso Monasterio de Guadalupe (p. 45-87). Reivindica para Castilla la formación artística de Ribalta, padre (p. 89-125). Propugna la restauración del Salón de Reinos en el antiguo Palacio del Buen Retiro, hoy Museo del Ejército, restituyéndole los cuadros de batallas que en él hubo, entre ellos varios de Velázquez, cuya identificación puede hacerse gracias a una composición poética en castellano del poeta portugués de la corte de Felipe IV, Manuel de Gallegos (p. 127-246). Es el séptimo un trabajo biográfico sobre el gran pintor vallisoletano Antonio de Pereda (p. 247-336).

En la segunda parte reúne tres estudios sobre Escultura. Describe el sello usado por el Cardenal de Valencia, D. Rodrigo de Borja, que después fué Alejandro VI, con ocasión de su visita a España en 1472 (p. 339-344). Puntualiza la fecha y el autor de varios crucifijos madrileños (p. 345-353), y se detiene en escribir la historia de los cuatro magníficos de El Escorial, realizados por los italianos Bernini, Leoni, Tacca y Guidi (p. 355-379). Cierra el libro una tercera parte que corresponde a tres estudios sobre Arquitectura e Historia. Trata el primero sobre « El brote del Renacimiento en los Monumentos españoles y los Mendozas del siglo XV » (p. 383-414); dedica el segundo a un estudio minucioso, para nosotros Jesuítas el más interesante, sobre el Hermano Francisco Bautista, arquitecto, de la Compañía de Jesús (p. 415-474), y cierra el libro con unas breves notas de historia local sobre su ciudad natal de Albaida (p. 475-479).

El estudio dedicado al arquitecto jesuíta comprende 59 páginas y fué publicado por primera vez en 1929 en el Boletín del Patronato del Museo de Bellas Artes de Murcia, nn. VII y VIII. Las últimas diez páginas, de la 464 a la 474, son debidas a la pluma entonces primeriza de su discípulo Antonio García Bellido.

Centra la figura del H. Francisco Bautista en la España del siglo XVII, aquella « democracia frailuna » en que puede decirse que el arte salía de los conventos o era para los conventos. La Compañía de Jesús en España fué entonces la Orden más constructora, ya que levantó en el siglo XVII edificios e iglesias en todas las ciudades de España casi sin ninguna excepción.

Tres frailes arquitectos brillaron en Madrid por los mismos años, ya que los tres eran coetáneos, nacieron en 1595 o 1594 y murieron octogenarios en 1679 y 1675. Fueron nuestro Hermano Francisco Bautista, natural de Murcia, Fray Lorenzo de San Nicolás, agustino recoleto, y Fray Juan Rizi, benedictino, Obispo preconizado cuando murió.

Tres fuentes surten de datos al Sr. Tormo para tejer la vida y describir las obras arquitectónicas del H. Bautista. Es la primera y principal el estudio del jesuíta alemán P. Joseph Braun sobre Iglesias de

Jesuitas en la Antigua Compañía, *Spaniens alte Jesuitenkirchen, ein Beitrag zur Geschichte der nachmittelalterlichen kirchlichen Architektur in Spanien* (Friburgo de Br. 1913).

La segunda es la Carta Necrológica en español publicada a la muerte del Hermano arquitecto para común edificación y repartida a las casas de la Provincia jesuítica de Toledo.

Por fín varios otros datos provienen de las investigaciones propias del mismo Sr Tormo sobre el barroco en Madrid.

El primer elogio calificado del H. Bautista como arquitecto aparece en la obra « Arte y uso de Arquitectura » del agustino recoleto Fray Lorenzo de San Nicolás, publicada en 1664, en la que se le llama « inventor e introductor de las cúpulas de madera ». Recoge luego en 1786 esta noticia Ponz en su *viaje de España* y D. Eugenio Llaguno incluye una pequeña biografía del H. Bautista en su obra *Noticia de los arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración* publicada en 1829 por Ceán Bermúdez cuarenta años después que fué escrita.

Con rigurosa crítica va el autor fijando las obras arquitectónicas en que intervino con certeza el H. Bautista y señala en primer lugar la Capilla de San Isidro, de la Iglesia de San Andrés, monumento con que se inicia en Madrid el barroco castellano, con menos precocidad que el sevillano, pero con mayor austeridad y trascendencia más evidente. Su decoración es eco de la del panteón escurialesco de Crescenzi.

En ella crea el H. Bautista un nuevo capitel compuesto, distinto del compuesto romano, que luego fué muy repetido por él mismo y por otros en la desaparecida iglesia del Noviciado jesuítico de Madrid, hoy edificio Universitario de San Bernardo, en la Iglesia de las Góngoras, en San José, en la Iglesia parroquial de Valdemoro, quizá obra del mismo H. Bautista, en la Iglesia de la Compañía de Cádiz, llamada de Santiago, en las Escuelas Pías de San Fernando (Madrid) y en otras.

Ciertamente al H. Bautista puede apuntarse el gran mérito de haber inventado la cúpula « encamonada » o sea de armadura de madera en vez de dovelas, decorada en su interior fastuosamente al gusto barroco con cartelas, mascaronas, triglifos y agallones, todo trabajo de yesería, y con revestimiento exterior de pizarra y plomo.

El éxito alcanzado por este procedimiento fué muy grande, siendo imitado en la mayoría de las cúpulas levantadas de entonces acá en aquellos sitios, como Castilla, donde no abunda la piedra.

Edificó el H. Bautista la pequeña Iglesia de la V.O.T. de San Francisco el Grande y su baldaquino. Levantó, según planos de otro Hermano Coadjutor, Pedro Sánchez, la Iglesia del Colegio Imperial de Madrid, hoy Catedral de San Isidro, inspirándose en el Gesù de Roma, con la variante de tener capillas laterales, no sólo entre pilastras, sino en los interiores de las mismas pilastras; estas capillas resultan excesivamente obscuras por carecer de luz directa. El retablo del altar mayor también es obra del H. Bautista, con algunos retoques que en

época posterior le añadió Ventura Rodríguez. También lo son los laterales del crucero.

Hizo el H. Bautista la traza para el trono de la Nª Sª la Virgen del Sagrario de Toledo y parece indiscutible, según opinan Braun y Otto Schubert, que la iglesia de San Juan Bautista de Toledo, antes llamada de San Ildefonso, también sea obra del H. Bautista.

Una misma cabeza y una misma mano han levantado aquella y la Iglesia del Colegio Imperial de Madrid, y en cuanto a detalles de capiteles, entablamento, etc., moldura por moldura, hay identidad completa.

Trazó los retablos del Colegio de Alcalá, intervino como maestro de obras en la Iglesia y Convento de las Monjas Cistercienses del Sacramento en Madrid, y como justipreciador en las obras de la famosa Capilla del Cristo de San Ginés. Sabemos finalmente que « le llamaron muchas Iglesias Catedrales y Ciudades para consultar con él sus fábricas ».

El trabajo muy completo en aportación de datos, aunque un tanto desordenado y redactado en forma confusa, hace destacar la importante figura del H. Francisco Bautista, Coadjutor de la Compañía de Jesús, uno de los eminentes constructores del barroco madrileño que le imprimieron su carácter propio con notables innovaciones, y que junto con otros beneméritos Coadjutores de la Compañía que levantaron la Clerecía de Salamanca, y diversas obras en Granada y otras partes ocupan un lugar preeminente en la Historia del Barroco en España.

Roma. L. FERNÁNDEZ S. I.

Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique, Doctrine et Histoire, publié sous la direction de Marcel VILLER, S. I., assisté de F. CAVALLERA et M. OLPHE-GAILLARD, S. I. - Fasc. XI et XII: *Clugny - Connaissance de soi.* Paris (Beauchesne), 1948-1949, gr. 4°, col. 1009-1520.

Ces deux nouveaux fascicules du *Dictionnaire de Spiritualité* confirment toutes les qualités déjà relevées précédemment: compétence et sûreté des exposés et des appréciations, avec l'inévitable et légitime diversité de pareilles œuvres faites en collaboration, largeur des conceptions et richesse de l'information, technicité sans excès qui en rend l'usage abordable à tout lecteur cultivé, présentation soignée...

Les articles biographiques, moins nombreux cette fois que les doctrinaux, ne contiennent guère de figures de première valeur. Signalons la notice sur *S. Colomban,* due au regretté Dom Gougaud, très bien documentée, mais un peu succincte; celle sur le *V. Jean-Claude Colin,* du P. Bonnefoux, S. M.; celle fort bien étudiée et neuve sur le prêtre janséniste *Paul Collar,* due au P. Rayez, surtout celle sur *Charles de Condren* faite par M. Molien. La vie, la doctrine, la sainteté et l'influence du deuxième Supérieur de l'Oratoire y sont montrées en traits nets et vigoureux; un petit épisode raconté par Amelote serait au prin-

cipe de toute sa doctrine: à 12 ans, Condren « se trouva tout en un moment l'esprit environné d'une admirable lumière dans la clarté de laquelle la divine Majesté lui parut si immense et si infinie, qu'il lui semblait n'y avoir que ce pur être qui pût subsister et que tout l'univers devait être détruit à sa gloire ». L'auteur ne pousse pas son travail jusqu'à une étude critique de cette spiritualité théologique. Des Spirituels de la Compagnie on trouvera de courtes notices sur *Otto Cohausz* (1872-1938), *Henri Coleridge*, converti de l'anglicanisme (1822-1893), *César Jean-Baptiste Comitin* ou *Comitino* (1606-1686) et *Nicolas de Condé* (1600-1654).

Plusieurs articles historiques de très bonne tenue doivent être mentionnés: en premier lieu, *la vie communautaire dans le clergé séculier*, aperçu historique suggestif du P. Viller, suivi d'un très judicieux examen des avantages et des difficultés de la vie en communauté, et des grandes lignes de sa spiritualité; la *Compagnie du Saint-Sacrement*, histoire et école de formation intérieure, par E. Lévesque, S. S. et Heurtevent; les *Confréries*, par le P. Duhr; les *Congrès spirituels*, par le P. Olphe-Gaillard; les *Congrégations de la Ste Vierge*, présentées dans leur historique et leurs caractéristiques par le P. Villaret; enfin un excellent travail du P. Rouquette sur les *Congrégations secrètes*, réduites, il est vrai, aux seules Aa, étudiées ici peut-être pour la première fois dans leur ensemble sur documents originaux.

Parmi les nombreux et importants sujets doctrinaux, mériteraient mieux qu'une brève mention les articles: *colère* et mansuétude, où à l'analyse psychologique et descriptive du P. Noble, O. P., le P. Viller a ajouté un peu d'histoire et une bonne thérapeuthique; *colloque*, dans les premiers siècles de l'Église et dans les diverses méthodes d'oraison, par Pourrat; *combat spirituel*, étude dans l'Écriture et les auteurs spirituels d'une comparaison traditionnelle, par les PP. Bourguignon et Wenner; *Perfection de la vie commune*, au sens de la devise de S. Jean Berchmans: « Mea maxima poenitentia vita communis », par le P. Nepper. Le même P. Nepper nous indique sagement dans *Comptabilité Spirituelle* à qui peut être utile un strict contrôle numérique et termine en disant qu'il faut respecter la grâce propre à chacun. Le Père sait-il que le P. Doyle a été largement battu dans son étrange « record » de 120.000 aspirations en un seul jour par un Frère des Écoles Chrétiennes, Frère Mutien-Marie de Ciney, qui est arrivé à 370.000 actes d'amour le 30 janvier 1935, et avouait se trouver désorienté et paresseux sans cette « manie » de compter? Ne sachant comment l'expliquer « à qui n'a rien éprouvé de semblable », il comparait « ce frémissement très rapide d'amour aux myriades de notes qu'un virtuose du piano fait jaillir de son instrument et de son âme » (Cf. *Frère Mutien-Marie de Ciney*, par Mgr Picard, Gembloux, 1943, pp. 155-159).

Le P. Olphe-Gaillard montre dans la *Composition de lieu* « un des éléments caractéristiques de la méditation ignatienne », et il réhabilite, s'il en était besoin, les *Conférences spirituelles*, moyen traditionnel et toujours efficace dans l'Église comme dans la Compagnie de Jésus, en

usage aujourd'hui dans l'Action Catholique, sous une forme rajeunie. Une remarquable analyse historique et psychologique de la *Componction* nous est donnée par le P. Pegon, qui, après en avoir très finement étudié les éléments et les sources, la rapproche de conceptions modernes, par exemple du concept d'angoisse chez Kierkegaard. L'article *Concupiscence* nous est livré en deux parties: un exposé médical du Dr Biot, excellent, dont on peut regretter la brièveté, et une analyse théologique et historique due à la plume compétente du P. Baumgartner. Revelons encore, un peu pêle-mêle, les deux exposés sur la *Confiance*, des PP. Noble et Viller, l'article de Cuttaz sur le sacrement de *Confirmation*, celui de Mgr Catherinet sur la *Conformité à la volonté de Dieu*, avec de nombreuses références à S. Ignace et à l'école ignatienne; celui du P. Hamon sur la *Dévotion au S. Cœur;* une étude mystique sur l'*Échange des Cœurs*, due au P. Cabassut, O. S. B.; deux colonnes du P. Mersch sur la *Communion des Saints*, qui nous font désirer impatiemment l'article sur le *Corps mystique*. Les PP. Gummersbach et Viller, ne pensent pas suffisamment prouvée l'affirmation que le mariage spirituel est lié nécessairement à la *Confirmation en grâce;* parmi les deux cas cités l'exemple le plus frappant et le mieux certifié est celui du P. Gaspard Druzbicki S. I.

Les directeurs de conscience auront grand profit à lire la Spiritualité des *Commençants*, catégorie aux frontières flottantes, que Pourrat décrit en dégageant bien les caractéristiques principales et pour qui il donne des avis excellents de direction; on regrettera pourtant, dans notre siècle d'Action Catholique, de ne pas voir citer parmi les meilleurs moyens de persévérance et de progrès l'apostolat et la sanctification du travail.

Une large place est faite à bon droit à la *Communion:* ses effets (Cuttaz); sa pratique, avec rectification heureuse de certaines affirmation, v. g. que l'Action de grâces personnelle n'est pas antérieure au XVIe s.; l'historique de la Communion fréquente (P. Duhr); la Communion Spirituelle (Mgr de Bazelaire). On souhaite une formation eucharistique plus poussée pour faire porter au renouveau de la pratique tous les fruits qu'on peut légitimement en attendre. Ces pages étaient déjà rédigées quand a paru l'Encyclique « Mediator Dei et hominum ».

Les PP. Jombart et Zeiger nous montrent que le *Code Canonique* lui-même peut donner sa juste contribution à la spiritualité, surtout les anciennes collections moins « canonistes » que les modernes. Enfin le P. de Ghellinck nous livre avant de mourir une riche documentation sur les *Collections Spirituelles*.

Ce simple énoncé des articles laisse deviner quelles richesses sont renfermées dans ces deux fascicules du *Dictionnaire de Spiritualité*. Peu à peu se construit un monument de première valeur, indispensable à qui voudra demain s'initier sérieusement aux choses spirituelles ou s'y faire une spécialité. On ne peut que souhaiter la continuation de ce travail, si possible, à un rythme accéléré.

Rome. A. DAUCHY S. I.

IV. - BIBLIOGRAPHIA DE HISTORIA SOCIETATIS IESU

Auctore EDMUNDO LAMALLE S. I. - Roma.

Nous remercions notre confrère le P. Joseph Elijošius pour la collaboration qu'il nous a donnée dans la préparation de la présente bibliographie. A l'obligeance de nos confrères Fr. de Dainville, Fr. Halkin, J. Simon, J. de Vries, J. Wicki, nous devons l'indication de précieuses références.

I. Bibliographies

1. - ANDRADE, António Alberto de-, *Bibliografia da polémica Verneiana (Livros portugueses e espanhois)*. Brotéria 49 (Lisboa 1949) 210-232.

Parmi les auteurs analysés se trouvent les Jésuites portugais José de Araújo, François Duarte, Emmanuel Marques et Jean Montanha, les Jésuites espagnols J. Fr. de Isla, Antoine Codorniu, Pierre Calatayud et Thomas Serrano.

2. - BOZZA, Tommaso. *Scrittori politici italiani dal 1550 al 1650*. Roma (Edizioni di « Storia e letteratura »), 1949, 8°, 218 p. (= Storia e letteratura, N. 23).

Peu d'auteurs jésuites ont écrit à cette époque en Italie sur les théories politiques et la doctrine de l'État. Notre auteur cite Possevino (pour sa réfutation de La Noue et son discours à la République de Lucques, imprimé, ce dernier, au XIXe siècle seulement, pp. 47-79, 200), S. Rob. Bellarmin (pour les *Controverses*, les traités *De Potestate S. Pontificis* et *De Officio Principis Christiani*, pp. 62-64, 97, 114, 130), Jean-Étienne Menocchio (pour son *Hieropoliticon*, pp. 149-150), et le diplomate lettré devenu Jésuite sur le tard, Antoine-Jules Brignole Sale (pour le *Tacito abburatato*, p. 187-188). On peut tenir compte aussi de l'auteur célèbre de la *Ragion di Stato*, Botero, qui fut 21 ans Jésuite (pp. 58-66, 91).

3. - IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *Bibliografía de Ejercicios ignacianos (1948)*. Manresa 21 (Barcelona 1949) 279-282.

4. - ID. *Orientaciones sobre la literatura de Ejercicios de San Ignacio en los tres últimos decenios*. Manresa 21 (1949) 257-278.

5. - LAMALLE, Edmundus, S. I. *Bibliographia de historia Societatis Iesu*. AHSI 17 (1948) 226-288.

484 numéros, publications parues la plupart en 1946-1949, avec quelques-unes plus anciennes.

6. - LEITE, Serafim, S. I. *História da Companhia de Jesus no Brasil.* Tômo VIII. *Escritores: de A. a M.* (Suplemento Biobibliográfico - I). Tômo IX. *Escritores: de N. a Z.* (Suplemento Biobibliográfico - II). - Rio de Janeiro (Instituto Nacional do Livro), 1949, 2 vol. gr. 8°, XXVIII-436, 458 p.

7. - MONTAÑÉS FONTENLA, Luis. *Ediciones hispánicas del libro de los Ejercicios.* Bibliografía hispánica 7 (Madrid 1948) 181-206.

8. - ROMMERSKIRCHEN, Giovanni, O. M. I. *Bibliografia missionaria. Anno XII: 1948.* Compilata dal P... coll'assistenza del P. Giovanni Dindinger O. M. I. - Roma (Unione missionaria del Clero in Italia) [Isola del Liri, Tip. Ed. M. Pisani], 1949, 8°, 150 p.

Avec l'index général des fascicules IX-XII (1942-1948).

II. Histoire générale

9. - AUBERT, R. *La suppression de la Compagnie de Jésus à la fin du XVIIIe siècle et son rétablissement au début du XIXe siècle.* Collectanea Mechliniensia 33 (Malines 1948) 709-716.

10. - BERTELOOT, J., S. I. *Le double jeu d'un « despote éclairé »: Frédéric II.* Nouvelle revue théologique 71 (Louvain 1949) 723-747.

Voir p. 735-743 la correspondance entre Frédéric II d'une part, Voltaire et d'Alembert de l'autre, au sujet de la suppression de la Compagnie de Jésus.

11. - EDER, Karl. *Die Kirche im Zeitalter des konfessionellen Absolutismus (1555-1648).* Wien (Herder), 1949, 8°, XVII-459 p. (= *Kirchengeschichte*, unter Mitwirkung von Fachgenossen herausgegeben von Johann Peter Kirsch †, III. Band, 2. Hälfte).

Voir dans la première partie (Die Selbstreform der katholischen Kirche), 2e section, le premier chap. *Ignatius von Loyola und die Gesellschaft Jesu* (pp. 40-80). De nombreuses autres mentions des Jésuites au cours de l'ouvrage, p. ex.: les Bollandistes (p. 209), les Collèges de Rome (210), Pallavicino (221), les Réductions du Paraguay (237), la scolastique S. I. posttridentine (254), Molinisme et Probabilisme (263-266), Congrégations mariales (356), etc. - A la fin, bibliographie détaillée (pp. 371-436; cf. surtout 372-376).

CR. AHSI 18 (1949) 268-271 (W. Kratz S. I.); Zeitschr. f. kath. Theologie 71 (Wien 1949) 246-251 (F. Maass S. I.).

12. - MARCH, José M., S. I. *Documentos insignes que pertenecieron al cardenal Zelada tocantes a la Compañía de Jesús.* AHSI 18 (1949) 118-125.

13. - WOJNAR, Meletius M., O. S. B. M. *De regimine Basilianorum Ruthenorum a Metropolita Josepho Velamin Rutskyj instauratorum.* Vol. I, ed. 2. - Romae (Sumptibus PP. Basilianorum, Piazza della Madonna dei Monti, 3), 1949, gr. 8°, XX-218 p. (= Analecta Ordinis S. Basilii Magni, Series II, sectio I, vol. 1).

Voir ce qui est dit, principalement dans le ch. II, *De regiminis e duplici disciplina compositione* (pp. 125-136) sur la part prise par les Jésuites dans la réforme des Basiliens par le métropolite Jos. Velamin Rutskyj et sur l'influence manifeste des Constitutions de la Compagnie sur les constitutions nouvelles des Basiliens

réformés (pp. 130-133, exemple typique dans la comparaison entre les prescriptions des Constitutions S. I. pour l'élection du P. Général et les *Observanda circa electionem Protoarchimandritae* de 1686; plus loin, pp. 139-144, examen des rapports entre les mêmes constitutions sur le point capital de la centralisation de l'autorité suprême dans l'ordre).

III. - Histoire par pays

Allemagne.

14. - *Dillingen und Schwaben. Festschrift zur Vierhundertjahrfeier der Universität Dillingen a. d. Donau 1949.* Herausgegeben von der philosophisch-theologischen Hochschule Dillingen a. d. D. - Dillingen a. d. D. 1949, 8°, 220 p.

Dans ce volume jubilaire, quatre articles concernent des professeurs jésuites de l'ancienne université de Dillingen ; voir les titres plus loin, dans la partie biographique, nn. 185 (Alb. Curtius), 273 (Christ. Rassler), 284 (Franç. Schmalzgrueber), 287 (Benoît Stattler).

15. - Henny, John. *Goethe and the Jesuits.* Thought 24 (New York 1949) 449-465.

Relevé précis des mentions relativement nombreuses que Goethe fait des Jésuites, en général (art de leur églises, théâtre scolaire, etc.) ou en particulier ; il en a lu plus de trente auteurs. C'est surtout dans la partie scientifique, aujourd'hui bien oubliée, de son œuvre, sa *Farbenlehre*, que Goethe analyse et apprécie, souvent avec éloges, les écrits de physiciens jésuites, Aguilon, Kircher, Grimaldi, Lucas, Castel, Scherffer, Boscovich, etc. [J. Elijošius S. I.].

16. - Schulze, Rudolf. *Das Gymnasium Paulinum unter den Jesuiten (1588 bis 1773).* Dans : Schulze, Rudolf. *Das Gymnasium Paulinum zu Münster (797-1947), die älteste humanistische Lehranstalt Deutschlands.* Geschichte und Kultur, Heft 2. u. 3 (Münster i. W., Regensberg, 1948) p. 41-60.

17. - Tritz, Peter, S. I. *Erinnerungen an die Jesuitenkirche in Koblenz.* Koblenz (Druck u. Verlag der Görres-Gesellschaft), [1949], 8°, 46 p. 8 planches h. texte.

Angleterre.

18. - Ryan, Nicholas, S. I. *St. Francis Xavier's Church Centenary (Liverpool). 1848-1948.* Liverpool (Kilburns Printers Ltd), 1948, 8°, 171-[5] p., planches h. texte.

Autriche.

19. - Tremel, Ferdinand. *Das Grazer Gymnasium im Zeitalter der Aufklärung.* Blätter für Heimatkunde 22 (Graz 1948) 131-136.

Le collège de Graz avait été fondé par l'archiduc Charles en 1573 et confié aux Jésuites. Premières intrusions du Despotisme éclairé dans le fonctionnement du collège, sous Charles VI en 1735, puis sous Marie-Thérèse en 1747, 1752, 1764 (à cette date, mise en vigueur d'une nouvelle « Instruktion für die Humanitätschulen », rédigée par le professeur de Vienne Jean de Gaspari). On insistait sur l'usage de la langue maternelle, du moins dans les classes inférieures, l'enseignement du grec, de l'histoire, de l'arithmétique, la place à faire aux « realia », etc. Détails sur les transformations qui suivirent le passage du collège en 1773 aux mains des Piaristes (supprimés à leur tour en Autriche en 1783). Les divergences se manifestent aussi sur le terrain social : par leurs bourses, etc. les Jésuites favorisaient les étudiants pauvres, le gouvernement réagit contre la formation d'un prolétariat intellectuel.

Belgique.

20. - Brassine, Joseph. *Les Jésuites anglais de Liège et leur orfèvrerie.* Bulletin de la Société d'art et d'histoire du diocèse de Liège 33 (Liège 1947) 19-85, IV planches h. texte.

A l'occasion de quatre pièces d'orfèvrerie, qu'il présente, l'auteur consacre à l'établissement la monographie systématique qui lui manquait encore. P. 20-24: Le Collège Anglais; p. 35-47: L'Académie Anglaise [qui succéda au collège après la suppression de la Compagnie en 1773]; p. 47-64: Les bâtiments du Collège Anglais; p. 65-71: La Heyd du Loup et Chèvremont; p. 72-85: L'orfèvrerie et les objets d'art du Collège Anglais; p. 86-81: Annexes.

21. - Halkin, Léon. *Une description inédite de la ville de Liège en 1705.* Liège (Faculté de Philosophie et Lettres), 1948, 8°, 100-[5] p. (= Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège, Fasc. CXIII).

Édition d'une description restée manuscrite, due au voyageur hollandais Mathieu Brouerius van Nidek. Voir pp. 43-48, *L'église du Saint-Sacrement et le Collège des Jésuites Wallons*; pp. 66-71, *L'église Saint-Martin, le monastère Saint-Laurent et le Collège des Jésuites Anglais.*

22. - Id. *Un projet de partage du collège Saint-Jérôme de Liège entre les Frères de la vie commune et les Jésuites.* Dans: *Miscellanea Gessleriana* (Anvers 1948) 585-588.

23. - Prete, Serafino. *Le origini dell' agiografia: I Bollandisti.* Convivium, raccolta nuova. (Torino 1948) n. 3, 380-405.

Espagne.

24. - Arcángel de Algaida, O. M. C. *El P. Luis de Villafranca.* Boletín de la Sociedad arqueológica luliana 30 (Palma de Mallorca 1947) 131-200.

Transcription des *indices* détaillés de douze manuscrits de Miscellanea du Capucin majorquin Louis de Villafranca (1770-1847), conservés à Palma au Palais Vivot et à la Bibliothèque municipale. Parmi les pièces relatives à la Compagnie de Jésus, relevons celles qui se rapportent au P. Seb. Nicolau (II, 353 et IX, 351), au P. Bart. Pou (III, 391, 497; IV, 547; XI, 723), au P. Juan Andrés (IV, 447, 466), au P. Valdivia (VI, 638), au P. J. F. Masdeu (IX, 525), au collège de Pollença (II, 577), et à celui de Montesión (IV, 479, 485; XI, 87), aux Jésuites espagnols expulsés au XVIIIe s. (V, 501; X, 351), à la persécution des Jésuites en France (VII, 161, 217). [M. Batllori S. I.]

25. - Blanco Trias, Pedro, S. I. *El Real Monasterio de Santa María de Veruela. 1146-1946.* Palma de Mallorca (Imprenta « Mossèn Alcover »), 1949, 8°, VII-306 p.

Cap. XI: La Compañía de Jesús en Veruela: Del destierro al Santuario de Nuestra Señora, pág. 281. - Labor espiritual y de reconstrucción material del monasterio, pág. 284. - Actual capilla de la Aparición, pág. 299. - Coronación de la imagen de Nuestra Señora de Veruela, pág. 289. - Durante el cólera de 1885, pág. 293. - Reconocimiento de sepulturas en 1879 y 1890, pág. 297. - Ultimos acontecimientos, pág. 303.

26. - Miquel Rosell, Francisco. *Inventario de manuscritos de la biblioteca universitaria de Barcelona, referentes a órdenes religiosas.* Hispania Sacra 2 (Madrid 1949) 209-220.

27. - Rodríguez Casado, Vicente. *Iglesia y Estado en el reinado de Carlos III.* Estudios Americanos 1 (Sevilla 1948) 5-57.

pp. 40-57: Expulsión de la Compañía de Jesús.

France.

28. - Bailly, Paul, S. I. *A propos de la conversion du prince de Conti. Sa vocation à la Compagnie de Jésus (1653).* Revue d'ascétique et mystique 24 (Toulouse 1948) 386-393.

En confirmation de l'article de M. Georges Collas, *La Conversion du Prince de Conti*, même revue et même volume, pp. 156-181, concluant que la conversion d'Armand de Bourbon, prince de Conti (1626-1666), n'est pas due à des influences jansénistes, l'auteur apporte le fait assez peu connu des démarches faites en 1653 par le prince pour entrer dans la Compagnie de Jésus. Correspondance à ce sujet entre le P. Claude Herbodeau, maître des novices à Bordeaux, et le P. Général Goswyn Nickel. [J. Elijošius S. I.]

29. - Bertier de Sauvigny, G. de-, *Le Comte Ferdinand de Bertier (1782-1864) et l'énigme de la Congrégation.* Paris (Les Presses Continentales), 1948, 8°, XLI-572 p.

CR. AHSI 18 (1949) 274-279 (P. Droulers S. I.); Études 263 (1949) 48-61 (R. Rouquette S. I.); Rev. d'hist. ecclésiastique 44 (1949) 279-281 (L. de Lacter).

30. - Brégail, G. *Monographie du lycée d'Auch.* Bulletin de la Société historique, archéologique du Gers 48 (Auch 1947) 67-81, 213-232.

États successifs du Collège fondé en 1545 par le Cardinal François de Tournon, ses plus illustres maîtres et élèves. Jésuites et Pères de Garaison l'ont tour à tour dirigé sous l'ancien régime.

Cité d'après: Rev. d'hist. de l'Église de France 34 (1948) 204 (Ch. Bourgeat).

31. - Capéran, Louis. *La légende de l'intervention du Gesù dans l'affaire Dreyfus.* Dans: *Mélanges offerts au R. P. Ferdinand Cavallera, doyen de la faculté de théologie de Toulouse, à l'occasion de la quarantième année de son professorat à l'Institut Catholique* (Toulouse 1948) pp. 497-522.

32. - Crozet, R. *L'ancien collège des Jésuites de Poitiers, ses bâtiments, son mobilier.* Bulletin de la Société des antiquaires de l'Ouest, 3e série, 14 (Poitiers 1946-1947) 206-216.

La Compagnie de Jésus, à Poitiers comme dans bien d'autres collèges, recruta en grande partie dans son propre personnel ses architectes et ses artistes; M. Crozet nous fournit des noms et des dates entre 1613 et 1664.

Cité d'après: Rev. d'hist. de l'Église de France 34 (1948) 195.

33. - Id. *Le Sculpteur Gervais de La Barre en Poitou.* Bulletin de la Société des antiquaires de l'Ouest, 3e série, 14 (Poitiers 1946-1947) 111-114.

Cet artiste, originaire du Mans, fut attiré en Poitou par d'importantes commandes, surtout celles des rétables des églises de l'abbaye de Sainte-Croix et des Jésuites, dus l'un et l'autre aux largesses de Flandrine de Nassau, abbesse de Sainte-Croix, autour de l'année 1618. Le somptueux rétable des Jésuites se voit encore dans la chapelle du lycée de Poitiers.

Cité d'après: Rev. d'hist. de l'Église de France 34 (1948) 195.

34. - Dedieu, Joseph. *Le prieuré de Bérat et les origines du séminaire de Comminges.* Revue historique de Toulouse 35 (1948) I, 45-60, et II, 35-53.

Si le prieuré de Bérat est passé, en 1707, de ses anciens propriétaires, l'abbaye de Lézat, etc., aux mains des Jésuites de la Province de Toulouse, c'est pour parfaire la dotation du séminaire, que l'évêque, après une longue série de tentatives (1600-1707), venait de créer et de confier aux Pères (en le fixant à Saint-Gaudens). Difficultés juridiques qui résultèrent de cette union.

35. - Jansen, P. *Un point d'histoire janséniste.* Revue d'histoire de l'Église de France 35 (Paris 1949) 41-45.

L'intervention des jansénistes dans la querelle surgie en Angleterre, en 1625, entre le vicaire apostolique Richard Smith, évêque de Chalcédoine, et les Jésuites à propos du droit de confession; un *Bref narré* de Saint-Cyran, préludant à *l'Argumentum* sur le sujet, qu'il placera en 1646 en tête de son *Petrus Aurelius.*

36. - Rouquette, Robert, [S. I.] *Les mystères de la Congrégation. Jésuites de robe courte ou Chevaliers de la Foi?* Études 263 (Paris 1949) 48-61.

A propos du livre du P. Bertier de Sauvigny, cité au n° 29.

37. - Sevrin, E. *Les Missions religieuses en France sous la Restauration (1815-1830).* Tome I: *le Missionnaire et la mission.* Saint-Mandé (Procure des Prêtres de la Miséricorde), 1948, 8°, XXVII-366 p.

CR. Rev. d'hist. de l'Église de France 35 (1949) 121-122 (J. Leflon).

Hollande.

38. - Kleijntjens, J. [S. I.] *Codde en de Jezuieten te Doesburg.* Archief voor de geschiedenis van het aartsbisdom Utrecht 67 (1948) 166-170.

39. - Id. *Efforts des Jésuites néerlandais en vue de la fondation d'une mission en Norvège en 1648 et les années suivantes.* Norsk teologisk tidsskrift 50 (Oslo 1949) 1-14.

40. - Id. *Stichting van het Gymnasium der Jesuiten te Emmerik.* Archief voor de geschiedenis van het aartsbisdom Utrecht 67 (Utrecht 1948) 134-137.

Édition d'une « Copia instrumenti a Capitulo Embricensi pro domicilio Societatis Iesu obtenti » du 25 sept. 1592 (du « Fondo gesuitico » à la Curie généralice S. I., *Collegi* 476).

41. - Van Hoeck, F., S. I. *Jesuïeten-Statie te Doesburg, 1628-1722.* Archief voor de geschiedenis van het aartsbisdom Utrecht 67 (Utrecht 1948) 138-166.

Publie (pp. 139-152) un « Breve Chronicon Stationis Doesburgensis » par le P. Norbert Aerts S. I. En appendice (p. 157-170), une série d'autres documents.

Irlande.

42. - Coffey, P., S. I. *Blessed Oliver Plunket and the Jesuits.* Irish Jesuit Directory (Dublin 1949) 124-128, portrait.

Italie.

43. - Bloise, Angelo da Saracena, O. M. Cap. *Il monachismo di Calabria...* Roma, Cosenza, Alba (Edizioni Paoline) 1947.

Chap. XIII. L'illustre Ordine dei Gesuiti attraverso i secoli (p. 151-171).

44. - *Il nostro centenario.* Civiltà cattolica (1949) II, 5-40.

Signé: La Redazione.

45. - Scaduto, Mario, S. I. *Le origini dell'Università di Messina. (A proposito del quarto centenario).* AHSI 17 (1948) 102-159.

46. - Id. *Il matematico Francesco Maurolico e i Gesuiti.* AHSI 18 (1949) 126-141.

Suisse.

47. - Landolt, Hanspeter, u. Seeger, Theodor. *Schweizer Barockkirchen*. Frauenfeld (Verlag Huber und Co.), 1948, 4°, 136 p., 124 ill.

L'architecture religieuse baroque en Suisse se place toute entière dans ce qu'on est convenu d'appeler le « Spätbarock » (1660-1760); les deux auteurs nous en présentent l'évolution dans les dix églises principales de cette periode. Après les chapitres préliminaires (voir, pour les modèles italiens, le *Gesù* de Rome, p. 16, pour l'influence allemande, S. Michel de Munich, p. 25), M. Landolt montre l'introduction du baroque en Suisse dans les deux églises jésuites typiques de S. François-Xavier de Lucerne (1666-1677) et de l'Immaculée-Conception de Soleure (Solothurn, 1680-1688). Voir, pour l'architecture de la première, pp. 37-40, et pour celle de Soleure, pp. 45-49, 105; pour la décoration en stuc des deux édifices, pp. 97-100: pour leurs peintures, p. 110; les deux maîtres-autels, p. 116; les deux chaires de vérité, p. 120. Parmi les 143 magnifiques planches dues à M. Seeger, voir pp. 3-10 (Lucerne) et 13-20 (Soleure) — L'*Archivum* rendra compte prochainement de l'ouvrage.

CR. Revue d'hist. ecclésiastique 44 (1949) 846-847 (M. H. V); Zeitschr. f. schweizerische Kirchengeschichte 23 (1949) 153-155 (L. Waeber).

Tchécoslovaquie.

48. - Ryšánek, Fr. *Školská hra jesuitská o Svatých Barlaamovi a Jozafatovi*. Věstník České Akademie Věd a Umění 55 (Praha) [1947] 13-19.

Publie le programme latin de ce drame joué au Collège de Prague en 1641.

IV. Missions

a) *Généralités.*

49. - Goyau, Georges. *La France missionnaire dans les cinq parties du monde*. Paris. (Société d'histoire nationale, Librairie Plon), 1948, 2 vol., gr. 8°, 422 et 557 p. illustré de pl. h. texte et de bois gravés par Paul Baudier.

Les missions des Jésuites occupent relativement peu de place dans cet ouvrage posthume du grand animateur des études d'histoire missionnaire en France († 1939). Voir dans le vol. I tout le livre II: *La double conquête religieuse et colonisatrice du Canada* (pp. 56-62, *L'Acadie, les missionnaires Biard et Massé*; pp. 73-75, *Les aspirations apostoliques du duc de Ventadour, les Jésuites au Canada*, etc.); plus loin, pp. 177-194: *La découverte du Mississipi, le P. Marquette*; pp. 285-293: *Le Séminaire des Missions étrangères, ses origines, sa fondation* (le P. Al. de Rhodes). Dans le vol. II, livre IX, chap. I, *Les Jésuites français dans le Levant* (pp. 365-387, avec quelques pages sur les missions des PP. français en Chine et au Maduré aux XIX-XXe siècles).

50. - Braam, Johann, M. S. C. *Nachtrag zu « Missio » und « Missionarius » im Römischen Brevier*. Missionswissenschaft und Religionswissenschaft, 6 (Münster i. W. 1949) 131-133.

Question de terminologie: le contresens (traditionnel) dans la traduction du mot « missions » dans le 4e vœu des Profès de la Compagnie, et son influence sur la terminologie missionnaire; réponse à un critique.

b) *Afrique.*

51. - Almeida de Eça, Filipe Castão de-. *Achegas para a Bibliografia de Moçambique* (Novos subsídios para um estudo completo). - Lisboa (Agência Geral das Colónias), 1949 8°, 134 p.

En 1946, l' « Agência Geral das Colónias » avait publié, sous la signature de M. Mário Costa, une *Bibliografia geral de Moçambique (Contribuição para um*

estudo completo), assez déficiente, à dire vrai, dans la manière de donner les références bibliographiques et assez incomplète pour la partie historique et la partie religieuse. Le supplément de 428 nn., que nous donne M. F. G. d'Almeida de Eça, est d'une technique bibliographique beaucoup plus sûre et plus précise. Nous y relevons un bon nombre de titres intéressant l'histoire des missions anciennes ou modernes de la Compagnie en ce pays, tant de travaux historiques, notamment sur l'action et le martyre du Gonzalo Silveira au Monomotapa (nn. 8, 12, 60, 169, 188, 203, 254, 373, 397, 398, 401), que de publications en langues indigènes de missionnaires jésuites du dernier siècle (les PP. Courtois, Czimmermann, Merleau, Mohl, Simon, Torrend, nn. 40, 41, 42, 64, 187, 195, 197, 198, 213, 219, 287...). Pour la partie historique il aurait pu ajouter, avec plusieurs éditions des *Avvisi* du XVIe siècle, le t. II de la *Kerckelyck Historie* du P. Corneille Hazart (1668), la *Chronica da Comp. de Jesus na Provincia da Portugal* du P. Balth. Tellez (1645-1647), les éditions des voyages du P. Maurice Thoman, la monographie du P. L. Kilger O. S. B. *Die erste Mission unter den Bantustämmen Ostafrikas* (Münster 1937), etc.

51a. - KAMMERER, Albert. *L'ephémère triomphe du Catholicisme en Abyssinie (1622-1632). Le P. d'Almeida et le patriarche Mendez.* Revue d'histoire diplomatique 60 (Paris 1946) 260-293.

52. - KELLY, Charlotte M. *The Zambesi Mission.* Studies 38 (Dublin 1949) 83-89.

L'auteur rappelle d'abord la tentative faite au Monomotapa en 1559 par le P. Gonzalo de Silveira, martyrisé deux ans plus tard. Ce ne fut qu'en 1877 que Léon XIII chargea les Jésuites d'une nouvelle tentative; bref récit de l'expédition (1879-1880, avec les PP. Depelchin, Weld, Law, etc.), qui demanda des efforts héroïques et la vie de plusieurs parmi ses pionniers. Une mission précaire put s'établir près de Bulawayo, chez le roi des Matabelés Lo Bengula, mais ce ne fut qu'après les guerres d'Afrique et l'établissement du protectorat anglais qu'une mission put s'organiser et s'étendre aussi au Nord du Zambese. Dans le vaste territoire travaillent maintenant des Jésuites anglais et polonais, des Capucins irlandais, des PP. de Marianhill et des religieuses de diverses congrégations. [J. Elijošius S. I.]

53. - PERGAMO, Basilio, O. F. M., *Tre secoli di attività missionaria della Provincia Minoritica di Principato (S. Maria Materdomini) e suo contributo alla missione etiopica.* Nel III Centenario della morte del P. Antonio da Pescopagano e del Felice da Sanseverino decapitati a Suakin nel 1648. - Salerno (Tip. « Il Progresso »), 1948, 8°, 356 pp., 2 pl.

Après l'expulsion des missionnaires jésuites avec le Patriarche Alph. Mendez par le roi Fasiladas, les Franciscains furent chargés en 1633 par la Propagande de tenter en Éthiopie de nouvelles missions. Tentatives héroïques mais qui, comme elles furent conduites, ne pouvaient qu'échouer. Se limitant à l'action des missionnaires de la Province indiquée dans son titre, l'auteur illustre les efforts de pénétration par la route de la Mer Rouge et de Massava, qui coûtèrent la vie au Préfet Antoine de Virgoletta († 1648); un second essai par le Sud en 1698-1699, avec le P. Pascal de Montella et ses compagnons, ne put dépasser Gondar. L'intérêt de la publication (qui reproduit de nombreuses lettres) est pour nous dans le fait que les missionnaires franciscains recueillent et transmettent informations et on-dit, le plus souvent assez malveillants, sur leurs prédécesseurs jésuites, ce qui aide à comprendre l'échec de ceux-ci (pp. 121, 148, 150, etc.). Quelques détails aussi sur les relations des missionnaires franciscains avec divers jésuites, les voyages d'exploration du P. Damien de Calaça S. I. Dans les lettres de l'expédition de 1698, détails sur les tentatives contemporaines des PP. Charles de Brévedent et Louis Grenier.

54. - MONTANO, Giovanni Maria, O. F. M., *Etiopia Francescana nei documenti dei secoli XVII e XVIII. La missione di Akhmim, Fungi ed Etiopia. Prefettura del P. Francesco M. Passalacqua da Salemi.* Tomo II. 1691-1703 - Quaracchi presso Firenze, Collegio di S. Bonaventura, 1948, gr. in-8°, CXXXIX-613 pp., 1 planche. (= *Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente Francescano.* Serie terza. Documenti. Diretta dal P. Giulio ZANELLA O. F. M. Tomo II).

Voir dans l'introduction le chap. VI, *Il console francese del Cairo Benedetto de Maillet, le sue « ambascerie » in Etiopia e la missione dei Padri Gesuiti francesi* (pp. XCVI-CXII). Parmi les documents, signalons d'abord, dans les relations des missionnaires franciscains, de nombreuses informations sur les tentatives de pénétration en Éthiopie faites parallèlement par les Jésuites français, les PP. Grenier, de Brévedent etc., sur les soupçons et les rivalités entre les missionnaires des deux ordres, sur le voyage à Gondar du P. de Brévedent avec le médecin Poncet... L'éditeur insère dans la série quelques lettres de missionnaires jésuites, les unes déjà publiées dans le t. XIV des *Rerum Aethiopicarum Scriptores occidentales* du P. Beccari, la plupart inédites, des Arch. de la Propagande; il y a 8 lettres du P. Jean Verzeau à la Congr. de la Propagande ou à son Cardinal Préfet (du 1 mars 1697 au 22 avril 1703, pp. 188, 357-359, 423-426, 439-440, 363-464, 490-491, 559-561, 567-571), d'autres du P. Ant. M. Nacchi au P. Baldigiani (10 juillet 1698, pp. 294-298), du P. Ch. de Brévedent au P. Verzeau (mars 1699, pp. 436-439), du P. Benoît Bichot à Ibrahim Khanna (14 mars 1703, pp. 565-567).

c) ***Amérique.***

55. - *Handbook of South American Indians*, Julian H. STEWARD, editor. Vol. 5. *The Comparative Ethnology of South American Indians.* Washington (Government Printing Office), 1949, 8°, XXVI-818 p.,ill. (= Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 154 [Part V]).

Les quatre premiers volumes de ce monumental *Handbook* étudiaient successivement les tribus indigènes de l'Amérique du Sud, en les répartissant commodément en quelques grands ensembles géographiques; les relations des anciens missionnaires jésuites avaient été maintes fois appelées à fournir des traits à ces descriptions. Le présent volume terminal est occupé essentiellement par deux études synthétiques (Part I, *A cross-cultural Survey of South American Indians*, pp. 1-645; Part IV, *South American Cultures: an Interpretative Summary*, pp. 669-772). Des deux autres brèves parties, une est consacrée aux missions de la Compagnie de Jésus (Part II, *Jesuit Missions in South America*, par M. Alfred Métraux pp. 645-653). Après avoir souligné l'importance de ces missions, comme œuvre civilisatrice et comme sources d'informations pour nous, il traite successivement: les méthodes employées par les Jésuites pour former leurs missions (pp. 646-647); l'organisation politique de celles-ci (pp. 647-649); le plan des missions jésuites (pp. 649-652); le communisme dans les missions (pp. 652-653).

56. - MATEOS, Francisco, S. I. *Avances portugueses y misiones españolas en la América del Sur.* Missionalia Hispanica 5 (Madrid 1948) 459-504.

57. - SCOTTI, Pietro. *Pionieri d'America.* Brescia (« La Scuola » Editrice), 1948, in-12, 166 p. (= Gli uomini e la civiltà. Esploratori e geografi).

Une course rapide à travers l'histoire des explorations et de la colonisation de l'Amérique, de Christophe Colomb, Cortès et Cabot jusqu'aux missionnaires salésiens qui travaillent de nos jours en Patagonie; en même temps, quelques développements assez élémentaires (il s'agit d'une collection de grande vulgarisation) sur l'ethnographie des Indiens et les grands cycles culturels. Relevons, parmi les « excursus »; pp. 94-98, *Il martirio d'un grande italiano* (le P. Franç.-Joseph

Bressan u Canada); 103-106, *Vincenzo Loverso* (Jésuite sicilien tué en 1693 par les Caraïbes sur l'Orénoque); 130-135, *Le « Riduzioni » del Paraguay.*

Argentine, Paraguay.

Nous réunissons ici les publications relatives aux localités qui appartenaient, dans l'ancienne organisation, à la Province et à la Mission du Paraguay.

58. - CARPENTIER, René, S. I. *Un « communisme chrétien » aux XVIIe et XVIIIe siècles.* Nouvelle revue théologique 71 (Louvain 1949) 967-971.

A propos du volume de Cl. Lugon, indiqué au n. 63.

59. - FRANCO, J. R. del-, *Establecimiento y progreso de los primeros estudios superiores en Córdoba. Epoca: Años 1609 a 1879.* 2a edición. Córdoba (Argentina), 1946, 8°, XXIII-276-2 p.

CR. Revista de Historia de América n. 23 (México 1947) 263 (S. S. V.).

60. - FURLONG, Guillermo, S. I. *Los Jesuitas en Mendoza.* I. *Escuela, Colegio y Universidad 1609-1767.* II. *Nuestra Señora del Buen Viaje 1609-1947.* Buenos Aires (Talleres gráficos « San Pablo »), 1949, 8°, 74 p.

61. - ID. *Los Jesuitas y la cultura rioplatense.* Buenos Aires (Editorial Huarpes, S. A.), [1946], 8°, 281-1-3-[3] p.

Réédition revue et fortement développée d'un ouvrage publié d'abord à Montevideo en 1933; cf. AHSI 4 (1935) 193, n. 128.

CR. Revista de historia de América n. 23 (México 1947) 251 (S. S. V.).

62. - GONZÁLEZ, J. C. *Notas para una historia de los treinta pueblos de Misiones.* Anuario de la Sociedad de Historia Argentina 5 (Buenos Aires 1947) 141-185.

Spécialement sur le sort de 30 villages des réductions guaranies après l'expulsion des Jésuites. L'auteur défend le gouverneur Bucareli contre les critiques du P. Pablo Hernández.

Cité d'après: Revista de Historia de América n. 27 (México 1949) p. 257.

63. - LUGON, Clovis. *La république communiste chrétienne des Guaranis (1610-1768).* Paris (Editions Ouvrières), 1948, 8°, 296 p.

CR. Revue d'hist. ecclésiastique 44 (1949) 759 (Y. R.); nous en rendrons compte prochainement.

64. - LUGONES, L. *El imperio jesuítico.* Buenos Aires, 1946, 8°, 289 p.

Cité d'après: Revista de Historia de América n. 23 (México 1947) 251.

65. - MATEOS, Francisco, S. I. *¿ Suárez, misionero en el Río de la Plata ?* Missionalia Hispanica 5 (Madrid 1948) 566-573.

Le fait, rendu public par un historien argentin, qu'une *Cedula real* de 1598 autorisait le passage en Amérique de six Jésuites conduits par un P. François Suárez, a provoqué quelque émoi parmi les dévots du *Doctor eximius.* Sans raison d'ailleurs, car le grand théologien comptait plusieurs homonymes parmi les Jésuites contemporains. Le destinataire de la *Cedula* en question, originaire lui aussi de Grenade, plus âgé de quatre ans que son illustre confrère, entré la même année que lui (1594) au noviciat, eut une carrière toute différente, de professeur de latin et recteur de collèges, un instant procureur des missions. En fait, il ne partit point pour l'Amérique, remplacé à la tête de l'expédition de 1598 par le nouveau Provincial du Pérou, P. Rodrigue Cabredo.

66. - Id. *El tratado de limites entre España y Portugal de 1750 y las Misiones del Paraguay (1751-1753).* Missionalia hispanica 6 (Madrid 1949) 319-378.

67. - Molina, Raul A. *Las primeras reducciones Franciscanas y Jesuiticas. La enorme gravitación de Hernandarias de Saavedra en sus fundaciones y legislación.* Estudios 80 (Buenos Aires 1948) 93-117, 263-283.

68. - Mörner, Magnus. *La vida económica de los Indios en las Reducciones Jesuitas del Rio de la Plata durante los siglos XVII y XVIII.* Estudios 79 (Buenos Aires 1948) 22-34.

Texte d'une conférence prononcée à Buenos Aires par un américaniste suédois. Il n'a pu y donner qu'une première esquisse des résultats de ses recherches sur le sujet; l'intérêt de ses indications et les nombreuses rectifications à des affirmations courantes font désirer la publication d'un travail étendu avec les références aux sources.

69. - Pagano, J. L. *El templo de San Ignacio en el arte barroco.* Boletín de la Academia Nacional de la Historia 20-21 (Buenos Aires 1947-1948) 325-340.

Cité d'après: Revista de Historia de América n. 27 (México 1949) p. 295.

70. - Pastells, Pablo, S. I. - Mateos, F., S. I. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil)* según los documentos originales del Archivo General de Indias. Extractados por el R. P. Pablo Pastells, S. I. Continuación por F. Mateos, S. I. Tomo VIII, Primera Parte: 1751-1760. Segunda parte: 1760-1768. - Madrid (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo), 1949, 2 voll. 8°, XXXII-(1-716), XLV-(705-1345) p. cartes géogr. h. texte (= Biblioteca « Missionalia Hispanica » Vol. V).

71. - Trenti Rocamora, J. Luis. *Bibliografía anterior a 1810 sobre los países del antiguo Virreinato del Río de la Plata.* Estudios 79 (Buenos Aires 1948) 294-303, 371-381: 80 (1948) 65-69, 128-139, 205-224.

Brésil.

Voir aussi, parmi les biographies, les nn. 149-150 (Anchieta), 151 (Azevedo), 262-263 (Nobrega).

72. - *Anais do IV centenário da Companhia de Jesus.* Rio de Janeiro (Ministério da Educação e Saúde, Serviço de documentação), 1946, 4°, 464 p.

Dans la série de discours commémoratifs, reproduits dans ce volume, relevons les Conférences qui présentent un intérêt plus directement historique:

Jônatas Serrano, *Anchieta educador* (p. 3-24); J. Moreira da Fonseca, *Anchieta e a medicina* (p. 83-94); José Frazão Milanez, *Dos Jesuitas na matemática e na astronomia.* I. (p. 107-120); Cândido de Melo Leitão, *Os Jesuitas e a biologia no Brasil.* (p. 121-132); José Frazão Milanez, *Dos Jesuitas na matemática e na astronomia.* II. (p. 133-145); Armando Prado, *A Europa do Século XVI e a obra de Inácio Loiola* (p. 267-284); José de Castro Néri, *Seriam consistentes as acusações que se movem contra os Jesuitas em matéria literária?* (p. 285-298); J. A. César Salgado, *Os Jesuitas, mestres da humanidade* (p. 299-307); João Nogueira de Sá, *O Padre Antônio Vieira* (p. 329-343); Afonso de Escragnolle Taunay, *Os Jesuitas e as escolas coloniais* (p. 345-368); Ulisses Paranhos, *Os Jesuitas e a formação nacional* (p. 383-402); José Tôrres de Oliveira, *O colégio de Itu do meu tempo* (p. 403-412); Francisco de Aquino Correia, *A Companhia de Jesus em Mato Grosso* (p. 413-426): Alberto André, *A música na catequização dos Jesuitas* (p. 463-464).

Voir aussi au début (p. 1), le décret du président de la République brésilienne (27 sept. 1940), déclarant nationaux les hommages rendus à l'activité des Jésuites

au Brésil, vu l'importance reconnue de cette action à la base de la civilisation nationale; pp. 239-240, décret analogue du gouvernement de l'État de São Paulo, symbolisant de plus cette action dans la figure d'Anchieta.

73. - LEITE, Serafim, S. I. *História da Companhia de Jesus no Brasil*. Tômo VII. *Séculos XVII-XVIII. Assuntos Gerais*. Rio de Janeiro (Instituto Nacional do Livro), 1949, gr. 8°, XX-490 p., ill.

Voir plus haut, n. 6, pour les volumes VIII et IX, qui contiennent la *bibliographie* des Jésuites au Brésil.

74. - ID. *O curso de filosofia e tentativas para se criar a Universidade do Brasil no século XVII*. Verbum 5 (Rio de Janeiro 1948) 107-143.

75. - ID. *Os Exercícios espirituales de S. Inácio no Brasil antigo (4° centenário, 1549-1949)*. Verbum 6 (Rio de Janeiro 1949) 250-255.

76. - MARTINS, M. de L. de Paula. *Teatro Tupi*. Revista do Arquivo Municipal de São Paulo 114 (1947) 233-251.

Reproduction bilingue d'une pièce écrite par le P. José Anchieta.

Cité d'après: Revista de Historia de América n. 27 (México 1949) p. 293.

77. - SMITH, Robert C. *Jesuit buildings in Brazil*. Art Bulletin 30 (New York 1948) 187-213 et 13 fig.

Étude d'une série de plans d'établissements des Jésuites au Brésil, conservés à l'Arquivo militar de Rio de Janeiro; plusieurs sont de l'architecte militaire José Antonio Caldas.

Canada.

Voir aussi, parmi les biographies, les nn. 163-165 (Brébeuf), 178 (Chabanel), 186 (Daniel), 230 (Lafitau), 235 (Lejeune), 249-255 (Marquette), 274 (Rasle).

78. - FOX, William Sherwood. *Saint Ignace, Canadian altar of martyrdom*. With the collaboration of Wilfrid Jury. - Toronto (McClelland and Stewart), 1949, 8°, XVI-173 p.

CR. Canadian Historical Review 30 (Toronto 1949) 357-358 (E. R. Adair): l'AHSI en rendra compte dans le prochain fascicule.

79. - GIRARD, René, S. I. *Trois grands Hurons*. Sudbury, Ont (Société historique du Nouvel-Ontario), 1948, 8°, 47 p. (= Documents historiques, n. 16).

80. - JURY, Wilfrid, and FOX, W. Sherwood. *St. Ignace, Canadian altar of martyrdom: Third campaign of excavations, 1946*. Transactions of the Royal Society of Canada 41, sec. 3, 1947, 55-78.

Cité d'après: Canadian Historical Review 29 (1948) 437.

81. - KIDD, Kenneth E. *The Excavation of Ste Marie I*. Toronto (University of Toronto Press-Saunders), 1949, 8°, XIV-191 p.

CR. Canadian Historical Review 30 (Toronto 1949) 279-280 (A. G. Bailey); l'AHSI en rendra compte dans le prochain numéro.

82. - POULIOT, Léon, S. I. *Les Saint Martyrs Canadiens*. Montréal (Éditions Bellarmin), 1949, 8°, 174 p. (= Collection « Service de Dieu » n. 12).

Petit volume sans prétention d'érudition, que l'auteur, en le plaçant dans une collection à grand tirage, souhaite voir « trouver place dans les bibliothèques de-

tous les foyers » du Canada; il doit par ailleurs à la compétence reconnue du P. Pouillot en fait d'histoire canadienne d'être très exact et au courant des plus récentes découvertes. On remarquera comment, dans les publications récentes sur les martyrs du Canada, l'attention se porte de préférence sur la haute valeur spirituelle de leur témoignage et de leurs leçons. Récits et longues citations sont ici judicieusement choisis à ce point de vue.

Colombie.

83. - Garcia, Julio César. *Antioquia y el Colegio de San Bartolomé.* Universidad de Antioquia 22 (Medellín 1948) 393-404.

Dès sa fondation en 1605, le collège de Saint-Barthélemy à Bogotá remplit un rôle de premier plan dans la formation de l'élite colombienne. La province d'Antioquia lui dut, pendant l'époque coloniale, nombre d'hommes de robe ou d'Église (un document de 1720 signale jusqu'alors 70 prêtres, dont 28 jésuites, et 10 laics spécialement méritant de la province). Le collège ressuscité sous le régime national n'eut pas moins d'importance (n'a-t-il pas formé 23 des présidents de la République?); liste, entre autres, des gouverneurs de la province d'Antioquia qui en sont sortis; parmi les ecclésiastiques, le P. Mario Valenzuela (1836-1922), qui introduisit en Colombie, avant même d'être jésuite, les Conférences de S. Vincent de Paul et se distingua ensuite par son action sociale.

84. - Rivas Sacconi, José Manuel. *El Latín en Colombia. Bosquejo histórico del humanismo colombiano.* Bogotá (Talleres editoriales de la librería Voluntad), 1949, 8°, VIII-484 p. (= Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo III).

Voir la recension plus haut, pp. 289-292 (A. de Egaña S. I.)

Équateur.

85. - Velasco, Juan de-, S. I. *Historia Moderna del Reino de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo Reino.* Tomo I. Años 1550 a 1685. Publicación dirigida por Raúl Reyes y Reyes. - Quito, Ecuador, s. a., VI-534 p. (= Biblioteca Amazonas. Vol. IV).

CR. Missionalia Hispanica 5 (1948) 585-588 (Mateos); Revista de Indias 9 (Madrid 1949) 157-158 (F. Mateos S. I.).

86. - Navarro, José Gabriel. *Artes plásticas ecuatorianas.* México (Fondo de Cultura Económica), 1945, 8°, 266 p. 59 planches h. texte (= Colección *Tierra Firme* 12).

Voir le chap. V. *Arquitectura religiosa en Quito. La iglesia de la Compañía en Quito. La iglesia de la Compañía en Ibarra* (p. 101-113) et planches 8-13, puis pp. 168-169 pour le F. Hernando de la Cruz; pp. 196-197 et pl. 38-39 pour le P. Carlos (jésuite selon les uns, prêtre séculier pour les autres, auteur de statues dans l'église S. I. de Quito).

États-Unis.

87. - Gamble, Anna Dill. *An Ancient Mission among a Great People.* Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia 60 (1949) 125-143.

Il s'agit de la mission connue dans l'histoire ecclésiastique des États-Unis sous le nom de Conewago Chapel (Pennsylvannia). L'auteur s'efforce d'éclairer, à l'aide des *Relations* des Jésuites de la Nouvelle-France et d'autres documents, le mystère des origines de cette mission. Le grand peuple en question est celui des Indiens Susquehannocks, chez qui vinrent se réfugier les Piscatoways, nommés ensuite Conewagoes du nom de la rivière locale. P, 144-146: *The Pastors of Conewago, 1750-1880.*

Mexique.

88. - Dunne, Peter Masten, S. I. *Early Jesuit Mission in Tarahumara.* Berkeley and Los Angeles (University of California Press), 1948, 8°, 278 p., 2 pl. et une carte.

CR. AHSI 18 (1949) 154-157 (F. Zubillaga S. I.); Missionalia hispanica 6 (Madrid 1949) 414-416 (C. Bayle S. I.).

89. - Ives, Ronald L. *The Sonoran census of 1730.* Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia 59 (1948) 319-339.

Traduction anglaise d'une *Descripción del estado de Sonora*, rédigée en 1730 par un missionnaire de la Province du Mexique, avec le détail des stations et églises, noms des missionnaires-curés, statistiques des fidèles, des familles, de l'administration des sacrements. En traduisant la partie descriptive, l'auteur de l'article a résumé la partie analytique et statistique sous forme de deux tableaux synoptiques et d'une carte. - Le texte espagnol a été imprimé dans les *Documentos para la historia de México*, Ser. III, vol. 2, pp. 617-637.

Pérou.

Voir aussi parmi les biographies le n° 153 (Barzana).

90. - Bayle, C., S. I. *Notas sobre Bibliografía Jesuítica de Mainas.* Missionalia hispanica 6 (Madrid 1949) 277-317,

91. - Id. *Cómo se alhajaban casas e iglesias en Maynas.* Missionalia Hispanica 5 (1948) 574-579.

92. - Id *Las Misiones de Mainas hacia la mitad del siglo XVIII.* Missionalia Hispanica 5 (Madrid 1948) 543-565.

93. - Mateos, Francisco, S. I. *Jesuítas españoles en el Perú contemporáneo (siglo XIX).* España misionera 3 (1946) 98-123.

94. - [Vega, Antonio de-, S. I.] *Historia del Colegio y Universidad de San Ignacio de Loyola de la Ciudad de Cuzco.* Introducción y notas de Rubén Vargas Ugarte S. I. - Lima (s. n.), 1948, 8°, XXIII-219 p. (= Biblioteca Histórica Peruana, Tomo VI).

d) *Asie.*

95. - Álvares, Manuel, S. I. *Naufrágio da nau « S. Paolo » em um ilheu próximo de Samatra no ano de 1561.* Prefácio e notas de Frazão de Vasconcelos. - Lisboa, 1948, gr. 8°, 56 p.

CR. Brotéria 49 (Lisboa 1949) 124 (G. S.)

96. - Boxer, C. R. *More about the Marsden Manuscripts in the British Museum.* Journal of the Royal Asiatic Society (London 1949) 63-86.

Les mss. de la collection de Sir William Marsden (à Londres au British Museum, une partie déposée à la School of Oriental Studies), sont bien connus des historiens des missions de la Compagnie en Orient. Les descriptions déjà publiées par le P. H. Hosten, MM. Denison Ross et Edw. Maclagan, se limitaient aux mss. concernant l'Éthiopie et surtout l'Inde (mission chez le grand Mogor). M. C. R. Boxer s'intéresse directement aux mss. relatifs à l'Extrême-Orient, Chine et Japon, mais il a tenu à donner - et on lui en saura gré - un dépouillement complet de toute la série, avec des références aux descriptions ou publications antérieures.

97. - LUPI, Donatella. *La Compagnia di Gesù in Asia Orientale.* - Dans: *Le Missioni Cattoliche e la Cultura nel mondo* (Roma 1949, = Quaderni della Cultura nel mondo, I) pp. 12-20.

98. - TUCCI, Giuseppe, *Italia e Oriente.* Milano (Garzanti), 1949, 8°, 256 p. (= Piani, Biblioteca di studi economici, sociali, politici e storici).

L'auteur, rentré récemment de sa huitième exploration au Thibet, ne considère ici les relations que l'Italie eut avec l'Orient, par ses voyageurs et ses missionnaires, que sous l'aspect de l'apostolat de civilisation, de trait d'union entre deux mondes que les distances et l'histoire maintenaient séparés. Sur les Jésuites, voir surtout les chapitres IV, *La cultura italiana e l'India del Moghul. Umanisti e Gesuiti* (pp. 63-91), VI, *L'introduzione della scienza europea in Cina* (pp. 113-125, Matteo Ricci etc.); VII, *Antichi ambasciatori giapponesi, patrizi romani* (pp. 127-145); VIII, *Una scuola di pittura italiana a Nagasaki nel secolo XVII e l'arte italiana in Cina* (pp. 147-158); X. *La nascita della scienza orientalistica* (pp. 167-190, Ricci, de Nobili, Beschi, Fenicio...) XI. *L'Italia e l'esplorazione del Tibet* (p. 191-210, Andrade, Desideri, etc.), XII, *Artisti italiani in Cina nel XVIII secolo* (pp. 211-220, Castiglione, Panzi, etc.).

Chine.

Voir aussi, parmi les biographies, les nn. 174 (Castiglione), 193 (Du Gad), 212 (Haouisée), 213 (Heude), 222 (Incarville), 276 (Ricci).

99. - BECKMANN, Joh. S. M. B. *Die Peitang Bibliothek in Peking. Ihre missionsgeschichtliche Bedeutung.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 4 (Schöneck-Beckenried 1948) 275-278.

100. - BERNARD-MAÎTRE, Henri, S. I. *Un dossier bibliographique de la fin du XVIIe siècle sur la question des termes chinois.* Recherches de science religieuse 36 (Paris 1949) 25-79.

La question des termes, c'est-à-dire celle des mots chinois à employer pour désigner Dieu et les autres réalités spirituelles, est distincte de la question des rites chinois, à laquelle elle fut, en fait, souvent mêlée. Dès le temps de Ricci, elle divisa les missionnaires, non entre Jésuites d'une part, Franciscains et Dominicains d'autre part, mais entre européanisants et sinicisants, même parmi les Jésuites. Après lui avoir emprunté les éléments d'une esquisse des vicissitudes de la controverse, l'auteur publie un large extrait d'une *Apologetica Dissertatio* du V. Provincial de Chine P. Jean-Dominique Gabiani, rédigée lors de l'arrivée en Chine des *Tratados* du P. Dom. Franc. Navarrete O. P. Comme Gabiani y analyse brièvement en ordre chronologique les ordonnances ou traités rédigés sur la question en Chine depuis le début de la mission, son mémoire bibliographique nous introduit au cœur même du différent.

101. - BORNET, P., S. I. *La Chapelle votive de la Vierge au cimetière de Chala.* Bulletin Catholique de Pékin 34 (Peiping 1947) 440-448.

102. - ID. *Deux stèles historiques du cimetière de Chala.* Bulletin Catholique de Pékin 35 (1948) 238-243.

103. - ID. *Origine et débuts de la Mission Française.* Bulletin Catholique de Pékin 35 (1948) 322-343.

104. - BOXER. C. R. *Fidalgos in the Far East, 1550-1770. Fact and Fancy in the History of Macao.* The Hague (Martinus Nijhoff), 1948, 8°, XII-297 p.

Pour l'histoire des Jésuites de Macao, voir le chap. X : *The Church militant and mercantile.*

CR. T'oung Pao 39 (Leiden 1949) 183-197 (J. J. L. Duyvendak).

105. - COUTURIER, J., S. I. *La Mission du Kiang-nan sous l'Épiscopat de Monseigneur Garnier 1879-1898*. Bulletin Catholique de Pékin 34 (Peiping 1947) 547-552.

106. - Rosso, Antonio Sisto, O. F. M. *Apostolic Legations to China*. South Pasadena (P. D. and Ione Perkins), 1948, 8° 502 p.

Intéressant pour l'histoire de la question des rites, l'affaire du P. Jean Mourão S. I. et d'autres points de l'histoire des Jésuites en Chine au XVIIIe siècle.

CR. T'oung Pao 39 (Leiden 1949) 165-183 (J. J. L. Duyvendak).

Indes.

Voir aussi, parmi les biographies, les nn. 167 (Brito), 279 (Stephens), 279 (Ros).

107. - CORREIA AFONSO, John, S. I. *Jesuit letters and Indian history*. Journal of the University of Bombay 16 (1942) 20-28.

Quelques indications (l'auteur, encore étudiant à l'Université de Bombay, procède surtout par citations d'autorités) sur l'origine et les caractères des lettres envoyées des missions par les Jésuites, leur publication, et surtout sur leur valeur pour l'histoire des Indes. - Cet article venait de paraître quand les *Monumenta historica Soc. Iesu* ont publié le premier volume de la série consacrée aux lettres des Jésuites des Indes : *Documenta Indica* I, 1540-1549, édités par le P. Wicki ; le t. II (1550-1553) sort maintenant de presse.

108. - E. G., S. I. *Geografía e historia de la misión de Bombay*. Siglo de las misiones 36 (Bilbao 1949) 98-103.

Indochine.

109. - BEAUPIN, E. *Rome et l'Indochine. A propos d'un livre récent*. Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 4 (Schöneck / Beckenried 1948) 279-283.

A propos du t. II de H. CHAPPOULIE, *Aux origines d'une Église, Rome et les missions d'Indo-Chine au XVIIe siècle* (Paris 1948). Cf. AHSI 17 (1948) 249, n. 152.

110. - *Lettres de missionnaires de la Cochinchine et du Tonkin au commencement du XVIIIe s.* Trad. dell'all. par A. Delvaux. Notes de L. Cadière et H. Cosserat. - S. l. n. d., 8°, 43 p., et fac-sim.

Cité d'après : Rev. d'hist. ecclésiastique 44 (1949) n. 330.

Japon.

111. - *Bibliography Commemorating the 4th Centenary of St. Francis Xavier's Arrival in Japan, Aug. 15, 1549*. [Tokyo (Kirishitan Bunkwa Kenkyū Kwai)], 1949, 8°, 86 p.

Excellente bibliographie sommaire, du genre des *Short titles lists;* après le titre original et la trad. japonaise, indication des bibliothèques japonaises possédant les divers ouvrages. Nous avons ainsi : Xaveriana, sources primaires et secondaires, productions de la typographie S. I. au Japon, publications sur les martyrs, sources japonaises manuscrites, bibliographies et catalogues, publications des années de guerre et d'après-guerre.

112. - *Chronology of Kirishitan (Early Christian Era in Japan)*. Tokyo (Kirishitan Bunkwa Kenkyū Kwai [Institute of Early Japanese Christian Culture]), 1949, 8°, 11 p. (= Commemorative Publications of the 4th Centenary of St. Francisco Xavier in Japan).

113. - CAVALLI, F., S. I. *Giappone e Chiesa Cattolica nei loro precedenti storici.* Civiltà cattolica (1949) I, 151-160, 400-409.

114. - LAURES, Johannes, S. I. *Das japanische Kaiserhaus und die alte kath. Mission.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 5 (Schöneck / Beckenried 1949) 161-169.

115. - OKAMOTO, Yoshitomo. *Letters of the Society of Jesus.* Tokyo (Kirishitan Bunkwa Kenkyū Kwai), 1949, 8°, 52 p., 29 facsimilés (= Commemorative Publication of the 4th Centenary of St. Francisco Xavier in Japan).

Un premier § traite des éditions des lettres de S. Fr. Xavier et de certains problèmes qu'elles soulèvent (pp. 1-10); le second, sur les lettres des successeurs du saint, donne un catalogue détaillé, sous forme de tableau, des lettres du P. Louis Frois (pp. 11-29); les deux derniers parlent, l'un des essais de chronologie dans les histoires de la mission des PP. Frois, Guerreiro et J. Rodrigues Tçuzzu, etc., l'autre des relations de l'ambassade à Rome des trois princes japonais en 1582-1590.

116. - ID. *Outline of Namban art.* Tokyo (Kirishitan Bunkwa Kenkyū Kwai). 1949, 8°, 22 p., ill. (= Commemorative Publications of the 4th Centenary of St. Francisco Xavier in Japan).

L'art Namban est celui des peintures (paravents...), où des artistes japonais ont représenté des Portugais avec leurs caraques et, le plus souvent, avec des groupes de missionnaires jésuites; œuvres antérieures à 1614. L'auteur en rapproche des peintures d'inspiration européenne, exécutées par les élèves des écoles de peinture des Jésuites, et notament des imitations des œuvres d'art rapportée d'Europe en 1590 par l'ambassade des trois jeunes princes japonais.

117. - SCHILLING, Doroteo, O. F. M. *Benemerenze delle Missioni Cattoliche nel campo della scuola e della scienza in Giappone.* Dans: *Le Missioni Cattoliche e la Cultura nel mondo* (Roma 1949, = Quaderni della Cultura nel mondo, I) pp. 21-34.

118. - ID. *Bereicherung der japanischen Flora durch Missionare des 16. und 17. Jahrhunderts.* Missionswissenschaft und Religionswissenschaft (Münster 1947/48) 192-197.

Ne trouvant pas au Japon des fleurs et des fruits de leur pays, les missionnaires européens en tentèrent l'acclimatation. Particulièrement méritant fut le Jésuite portugais Diego de Mesquita (au Japon de 1577 à 1614) qui introduisit divers arbres fruitiers: figuier, olivier, pommier, pêcher... Le P. Jean Rodrigues Tçuzzu avait trouvé une sorte de raisin, utilisable au besoin pour le vin de messe, jusqu'à ce que le P. Mesquita ait pu faire venir des vignes du Mexique et du Pérou. Le Franciscain Jérôme de Castro s'appliqua à l'introduction du tabac. L'exercice de la médecine par les Jésuites au XVIe siècle et les Franciscains au XVIIe favorisa l'introduction de plantes médicinales. [J. Elijošius S. I.]

119. - ID. *Gründung der Hospitäler St. Joseph und St. Anna der Franziskaner in Miyako (1594-1595).* Neue Zeitschr. f. Missionswissenschaft 5 (Schöneck 1949) 1-18.

120. - SCHÜTTE, Joseph, S. I. *Unbeachtete und unbekannte päpstliche Japanschreiben.* AHSI 17 (1949) 173-178.

121. - WICKI, J., S. I. *Das erste Jahrhundert Japanmission 1549-1649.* Katholisches Missionsjahrbuch der Schweiz. Annuaire missionnaire catholique de la Suisse. (1949) 9-19.

Proche-Orient.

122. - HOFMANN, G., S. I. *Das eucharistische Apostolat der Jesuiten im griechisch-türkischen Osten.* Studia Missionalia 4 (Roma 1948) 188-206.

123. - PASCAL, Pierre. *La Compagnie du Saint-Sacrement et les missions de Grèce.* Revue d'histoire de l'Église de France 34 (Paris 1948) 15-32.

On a bien peu de témoignages extérieurs de l'activité missionnaire de la fameuse Compagnie du Saint-Sacremenl, vu le secret dont elle aimait à se couvrir. C'est une véritable exception que le témoignage public de gratitude pour l'intervention de la Compagnie, formulé par le P. François Richard dans sa *Relation de ce qui s'est passé de plus remarquable à Saint-Erini, isle de l'Archipel, depuis l'établissement des Pères de la Compagnie de Jésus* (Paris 1657). - L'aide financière des Messieurs de la Compagnie avait une importance toute spéciale pour les missions du Levant, auprès de populations très pauvres; le besoin d'une aide soutenue fit naître une correspondance suivie entre les missionnaires et leurs généreux et discrets bienfaiteurs. [J. Elijošius S. I.]

e) *Océanie.*

124. - BARRAS Y DE ARAGÓN, F. de las-. *Las Islas Palaos.* Anuario de estudios americanos 3 (Sevilla 1946) 1062-1095.

L'auteur reproduit un fragment de l'*Historia general de las Islas occidentales a la Asia adyacentes llamadas Philipinas* de Fray Rodrigo de Arganduru y Moriz, avec sept documents relatifs à l'action de l'Espagne aux Palaos (1711-1715). La collaboration missionnaire et civilisatrice des Jésuites à l'entreprise se manifeste en une série de tentatives d'établissement dans l'archipel, en 1698, 1707, 1709. En 1710 finalement y débarqua le P. André Serrano, avec les deux PP. belges Jacques Duberon et Joseph Cortyl et le Frère Étienne Bandín. L'auteur édite le texte d'une relation du P. Serrano, avec des remarques ethnographiques intéressantes, et un fragment du plan proposé au gouvernement par le P. François de Borja y Aragón, le procureur des missions du Mexique et des Philippine, pour continuer l'exploration et établir une mission stable dans l'archipel. [A. de Egaña S. I.]

125. - VRIENS, G., S. I. *De Onderhandelingen tussen Mgr. Vrancken en de Jezuïeten, 1854-1859.* Het Missiewerk 28 (1949) 158-169, 193-208.

Les négociations engagées entre Mgr Vrancken, vicaire apostolique de Batavia, et le Van Gulick, Provincial des Jésuites de Hollande, n'aboutirent qu'après cinq ans à l'envoi des deux premiers missionnaires de la Compagnie aux Indes néerlandaises (1859). Les causes de ce retard, qui ne laissèrent pas de provoquer quelques frictions, furent principalement dans le manque de personnel de la jeune province hollandaise, mais aussi dans l'incertitude où on laissait les Pères sur les conditions de leur future mission, Mgr Vrancken désirant réserver au clergé séculier le ministère auprès des colons européens (article à continuer).

126. - ID. *De Javanen-Missie der Jezuieten in de Republiek.* S. I., s. n. [1949], 22 p. (= extrait du volume jubilaire *De Hoecksteen*).

Après avoir rappelé la croissance de la mission des Jésuites hollandais à Java (commencée avec deux prêtres en 1869), l'auteur s'applique à préciser la méthode qui fut suivie pour obtenir ce développement et montre les conséquences de cette méthode dans la situation actuelle de la mission dans la nouvelle république javanaise. De grande portée furent les principes appliqués, par le P. François van Lith (le « père des Javanais », 1863-1926) à l'école normale de Moentilan; malheureusement cette manière de voir et de faire, tournée vers l'avenir et très compréhensive à l'égard des indigènes, fut en partie neutralisée par la politique du gouvernement colonial.

Philippines.

127. - *La Real y Pontificia Universidad y los Colegios de Filipinas.* Boletín del Archivo General de la Nación 18 (México 1947) 237-249.

Un document de 1571 adressé par les Dominicains à l'Université de Mexico, contre l'incorporation comme université du collège de Jésuites à Manille.

Cité d'après : Revista de Historia de América n. 27 (México 1949) p. 236.

128. - SALVÁ, Jaime. *Misioneros Jesuitas a Filipinas.* Missionalia Hispanica 5 (Madrid 1948) 505-541.

V. Activités particulières

Pédagogie.

129. - YANITELLI, Victor R., S. I. *Jesuit education and Jesuit theater.* Jesuit Educational Quarterly 11 (New York 1948-49) 133-145.

Sciences philosophiques et théologiques.

130. - COSTA, Manuel G. da- *Inéditos de filosofia em Portugal. Biblioteca pública de Braga e Biblioteca da Faculdade de Filosofia.* Revista portuguesa de filosofia 5 (Braga 1949) 377-77 et 145-182, avec quelques fac-similés dans le texte.

Description précise de 130 manuscrits, principalement d'auteurs bénédictins et jésuites ; cours de philosophie dictés par les professeurs ou copies privées d'étudiants.

131. - JEDIN, Hubert. *Das Konzil von Trient: Ein Ueberblick über die Erforschung seiner Geschichte.* Roma (Edizioni di « Storia e Letteratura ») 1949, 8°, 225 p. (= Storia e letteratura, N. 19).

CR. AHSI 18 (1949) 271-273 (M. Scaduto S. I.); Arbor 12 (Madrid 1949) 467-469 (A. Ferrari).

Spiritualité.

132. - ABAD, Camillo Maria, S. I. *Ascetas y místicos españoles del Siglo de oro anteriores y contemporáneos al V. P. Luis de la Puente S. I.* Introducción al Libro III de la Vida del Venerable. - Miscelanea Comillas 10 (Comillas 1948) 27-127.

Voir le § VIII, *Ascetas y misticos Jesuitas* (p. 84-117).

133. - AMPE, A., S. I. *Een fragment ignatiaanse vroomheit.* Ons geestelijk erf 23 (Antwerpen 1949) 39-58.

Description et analyse d'un manuscrit de la Bibliothèque de la Ville d'Anvers, contenant des méditations données par le P. Bargius (maître des novices à Tournai de 1583 à 1606), les Exercices spirituels du P. Aquaviva, etc. En appendice, l'auteur reproduit deux méditations que le compilateur du recueil attribue à S. Ignace ; nous partageons l'avis du P. Ampe: ce sont des idées familières au saint, mais la forme n'est pas de lui.

134. - BATLLORI, Michael, S. I. *Zur Anpassung der Exerzitien bei den Schweizer Jesuiten und Benediktinern des 17. und 18. Jahrhunderts.* AHSI 17 (1948) 160-172.

135. - BERGH, E., S. I. et TIHON, H., S. I. *Les Congrégations Mariales.* Nouvelle revue théologique 71 (Louvain 1949) 56-73.

Avec, au début surtout, des rappels assez développés de l'histoire des Congrégations, basés principalement sur le livre du P. Villaret. *Les Congrégations mariales I. Des origines à la suppression de la Compagnie* (Paris 1947).

136. - Bayle, C., S. I. *Los Ejercicios de San Ignacio en América durante la época española.* Razón y Fe 139 (Madrid 1949) 27-47.

137. - Bernard, Henri, S. I. *Quel est le scribe de « l'Autographe » des Exercices spirituels?* Dans: *Mélanges offerts au R. P. Ferdinand Cavallera*, doyen de la faculté de théologie de Toulouse, à l'occasion de la quarantième année de son professorat à l'Institut Catholique (Toulouse 1948) pp. 401-404.

138. - Calveras, José, S. I. *Los « Confesionales » y los Ejercicios de San Ignacio.* AHSI 17 (1948) 51-101.

139. - Dalmases, Cándido de-, S. I. *Las meditaciones del reino y de dos banderas y la vocación a la Compañía de Jesús, según el P. Nadal.* Manresa 20 (Barcelona 1948) 311-320.

140. - Gallo, S., S. I. *Una storia delle Congregazioni Mariane.* Civiltà cattolica (1949) I, 410-419.

A propos du livre du P. Villaret, mentionné déjà à propos du n° 135.

141. - Iparraguirre, Ignacio, S. I. *Las Casas de Ejercicios en el siglo XVI.* Manresa 20 (Barcelona 1948) 321-342.

141a. - Id. *El Clero secular y los Ejercicios Espirituales en tiempo de San Ignacio.* Sal Terrae 36 (Santader 1948) 542-551.

1) Sacerdotes ejercitantes; 2) Sacerdotes promotores de Ejercicios; 3) Sacerdotes directores de Ejercicios. - Article rédigé avant la publication du livre de l'auteur: *Práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola en vida de su autor* (Roma-Bilbao 1946), dont il résume ici quelques données.

142. - Kohler, Leo, S. I. *Exercicios Espirituais: Gênese e Estrutura.* Verdade e Vida 1 (Recife 1948) 18-45.

143. - Leturia, Pedro, S. I. *Libros de horas, Anima Christi y Ejercicios Espirituales de S. Ignacio.* AHSI 17 (1948) 3-50.

CR. Geist und Leben 22 (Würzburg 1949) 318 (E. Raitz von Frentz S. I.)

144. - Id. *Lecturas espirituales durante los Ejercicios según San Ignacio de Loyola.* Manresa 20 (Barcelona 1948) 295-310.

145. - Mativa, Adrien, S. J. *Les Exercices et la Renaissance.* Nouvelle revue théologique 70 (Louvain 1948) 991-1008.

146. - Nicolau, Miguel, S. I. *Liturgia y Ejercicios.* Manresa 20 (Barcelona 1948) 233-274.

V. Biographies

Biographies par groupes.

147. - Schamoni, Wilhelm. *The Face of the Saints.* Translation by Anne Freemantle. - London (Sheed and Ward), 1948, gr. 8°, 278 p., ill.

Nous avons signalé jadis (AHSI 9, 1940, p. 156, n. 6) l'édition allemande de cet ouvrage (*Das wahre Gesicht der Heiligen*, Leipzig 1938). La traductrice a abrégé l'introduction et remplacé quelques saints moins connus par des saints d'Amérique. Voir pour S. Ignace, pp. 132-137 (7 gravures); S. Franç. Xavier, 128-131 (2 gravures); S. Stanislas Kostka, 138-139; S. François de Borgia, 146-149 (2 gravures); S. Louis de Gonzague, 164-165; S. Pierre Canisius, 176-177; S. Robert Bellarmin, 194-195; S. Jean Berchmans, 196-197; S. Jean-François Régis, 204-205; S. Isaac Jogues, 208-209.

Alcázar, Barthélemy, 1648-1721.

148. - SÁNCHEZ RUIZ, Francisco, S. I. *El humanista P. Bartolomé Alcázar de la Compañía de Jesús (1648-1721).* Murcia (Publicaciones de la Universidad de Murcia), 1948, 8°, 202 p., ill.

CR. Razón y Fe 140 (Madrid 1949) 239-240 (F. Mateos, S. I.).

Anchieta, José, 1534-1597.

149. - LÓPEZ HERRERA, S., S. I. *El P. José de Anchieta, fundador de la ciudad de São Paulo.* España misionera, fasc. 14 (Madrid 1947) 203-220.

150. - MEIRELLES, J. H. *Anchieta, primeiro etnólogo brasileiro.* Revista do Arquivo Municipal de São Paulo 114 (1947) 145-158.

A propos de la *Informação dos Casamientos dos Indios do Brasil*, où Anchieta se montre sociologue et ethnologue singulièrement perspicace.

Cité d'après : Revista de Historia de América n. 27 (México 1949) p. 263.

Azevedo, B. Ignace de-, 1527-1570.

151. - COSTA, Manuel G. da-. *Inácio de Azevedo e a missiologia católica.* Portugal em Africa, segunda série, 6 (Lisboa 1949) 193-203.

Balbin, Bohuslav, 1621-1688.

152. - KALISTA, Zdeněk. *Bohuslav Balbin.* Brno (Nakladatelství Brnenské tiskárny), 1947, 8°, 48 p., portrait (= Cirkev a vlast, IV).

Cité d'après : Revue des études slaves 24 (Paris 1948) 259.

Barzana, Alphonse de-, 1528-1598.

153. - MATEOS, F., S. I. *Una carta inédita de Alonso de Barzana.* Missionalia Hispanica 6 (Madrid 1949) 143-155.

Bautista, François, 1591-1679.

154. - TORMO Y MONZÓ, Elías. *Pintura, escultura y arquitectura en España. Estudios dispersos.* Madrid (Instituto Diego Velázquez de Arte y Arqueologia, Consejo Sup. de Investigaciones Científicas), 1949, gr. 4°.

Dans ce volume, où MM. F. J. Sánchez Cantón et D. Angulo Iñiguez ont réuni quelques-uns des nombreux articles publiés en un demi-siècle par M. E. Tormo, voir dans la section relative à l'architecture, pp. 415-474, *El Hermano Francisco Bautista arquitecto* (publié d'abord dans le *Boletín del Patronato del Museo de Bellas Artes de Murcia*, nn. 7-8, 1929); l'étude technique des œuvres du Fr. Bautista (*La obra arquitectónica del Hermano Bautista*, pp. 449-474) est de M. Garcia Bellido. P. 440-442, texte de la lettre mortuaire du F. Bautista, du 29 déc. 1679.

Voir la recension donnée plus haut, p. 298-301 (L. Fernández S. I.).

Bednarski, Stanislas, 1896-1942.

155. - BARYCZ, Henryk. *Ks. Stanisław Bednarski (1896-1942)* Kwartalnik historyczny 53 (Kraków 1939-1945, paru en 1946) 421-425.

Bellarmin, S. Robert, 1542-1621.

156. - HENS, Nikolaus. *Die Augustinusinterpretation des hl. Robert Bellarmin bezüglich der wirksamen Gnade und der Vorherbestimmung nach der Kontroverse « de gratia et libero arbitrio ».* Dissertatio ad Lauream in Facultate theologica Pont. Universitatis Gregorianae - Krefeld (Joh. van Acken), 1949, 8°, VIII-89 p.

Berchmans, S. Jean, 1599-1621.

157. - MONTEIRO, Alexandrino da Costa, S. I. *S. João Berchmans, estudante da Companhia de Jesus.* Petropolis (Editora Vozes Ltda), 1948, 8°, 271 p.

158. - SCHOETERS, K., S. I. *Saint Jean Berchmans. 1599-1621.* Adaptation française par André Sonet, S. I. - Bruxelles (Comité Saint Jean Berchmans), 1949, 8°, 215 p., ill.

Voir la recension donnée plus haut, p. 296-297 (E. Lamalle S. I.).

159. - ID. *Sint Jan Berchmans, een vaandrig van Christus (1599-1621).* S. I. (s. n.), [1949], 8°, 64 p., ill.

Boetto, Pierre, 1871-1946.

160. - LANZ, Arnaldo M., S. I. *Il Card. Pietro Boetto S. I. Arcivescovo di Genova (1871-1946)* Isola del Liri (M. Pisani), 1949, 8° gr., XIV-694 p., ill.

CR. Civiltà Cattolica (1949) II, 115-116.

Bosmans, Henri, 1852-1928.

161. - SARTON, George. *An Appeal for the Republication in Book Form of Father Bosmans' Studies on Belgian Mathematics in the 16th and 17th Centuries.* Isis 40 (Cambridge, Mass. 1949) 1-5.

Braun, Joseph, 1857-1947.

162. - KÄLLSTRÖM, O. *Joseph Braun S. I. nittio år.* Fornvännen 42 (Stockholm 1947) 56-57.

A propos des 90 ans de l'illustre archéologue, membre, depuis 1937, de la « Kungl. Vitterhets Historie och Antikwitets Akademien », dont *Fornvännen* est l'organe. Le P. Braun est mort à Pullach le 11 juillet 1947.

Brébeuf, S. Jean de-, 1593-1649.

163. - O' SULLIVAN, Donal, S. I. *St. John de Brébeuf, S. I. martyred 16 march 1649.* Irish Monthly 70 (Dublin 1949) 211-218.

164. - ROBINNE, Joseph, [S. I.]. *L'apôtre au cœur mangé. Une époque. Un homme. Une mission.* Paris (Éditions Saint-Paul), 1949, 8°, 300 p.

165. - TALBOT, Francis Xavier, S. I. *Saint among the Hurons. The life of Jean de Brébeuf.* New York (Harper and Brothers), 1949, 8°, 351 p.

Bridarolli, Albin, 1903-1948.

166. - *El R. P. Dr. Albino Bridarolli S. I. In Memoriam.* Ciencia y Fe 5 (Buenos Aires 1949) 84-86, portr. h. texte.

Notice nécrologique sur un jésuite argentin, professeur de psychologie et de sciences naturelles aux Facultés San Miguel, entomologiste de valeur, mort accidentellement.

Brito, S. Jean de-, 1647-1693.

167. - HEINEN, Adolf, S. I. *Der Martyrer von Oriur.* Die katholischen Missionen 68 (Bonn 1949) 10-15

Brooks, Pierre A., 1893-1948.

168. - McGrath, Edward A., S. I. *In memory of the Very Reverend Peter A. Brooks S. I.* Marquette Law Review 32 (Milwaukee 1948) 85-86.

Nécrologe du Président de la Marquette University, Milwaukee, Wis., ancien Provincial de Missouri (1937-1944).

Canisius, S. Pierre, 1521-1597.

169. - Kaufmann, E., [S. I.]. *Der heilige Petrus Canisius als Seelsorger.* Anima 3 (Olten 1948) 365-373.

170. - Szentiványi, Desiderius, S. I. *Der Katechismus des hl. Petrus Canisius in Ungarn.* Zeitschr. f. kathol. Theologie 71 (Wien 1949) 98-104.

Le *Parvus catechismus catholicorum* de Canisius, traduit en hongrois par Nicolas Telegdi en 1562, trouva en Hongrie la plus grande diffusion. L'article énumère les versions et les éditions hongroises du Canisius qui suivirent cette première. Jusqu'à la fin du XVIIIe siècle, c'est le catéchisme même de Canisius qui est employé exclusivement, puis, jusqu'au milieu du XIXe siècle, des catéchismes inspirés de celui-ci. A partir de 1850 s'introduit dans les diocèses de Hongrie la traduction hongroise du catéchisme du P. Joseph Deharbe. [J. Elijošius S. I.]

Cardaveraz, Augustin, 1703-1770.

171. - González Pintado, Gaspar, S. I. *Vida del Padre Agustín de Cardaveraz, apóstol del Corazón de Jesús.* San Sebastián (Editorial Pax), [1948], 8°, 651 p.

Publication posthume, avec un prologue du P. Romualdo Galdos S. I.

172. - *El Padre Cardaveraz y el Conde de Peñaflorida.* Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País 4 (San Sebastián 1948) 113-114.

Carrillo, Alphonse, 1556-1628.

173. - Veress, Endre. *Carrillo Alfonz, Jezsuita-atya levelezése és iratai (1591-1618). Epistulae et acta P. Alphonsi Carrilli S. I.* II. - Budapest (Magyar Tudományos Akadémia), 1943, gr. 8°, LXIII-488 p., fac-similés (= Monumenta Hungariae Historica, vol. 41).

Le Prof. Veress avait publié en 1906, dans les mêmes *Monumenta Hungariae Historica* (vol. 32) un volume de lettres du P. Alphonse Carrillo, Jésuite espagnol qui fut Provincial d'Autriche et joua aussi un rôle diplomatique intéressant, surtout pour les affaires hongroises. Ayant eu connaissance d'une ample correspondance du même P. Carrillo, conservée aux Archives de la Compagnie de Jésus, M. Veress en obtint la photographie à la veille de la 2e guerre mondiale. C'est elle qui remplit la plus grande partie de ce second volume, qui se présente ainsi, non comme une suite, mais comme un complément du premier. Aux lettres du P. Carrillo sont jointes celles que lui écrivit le P. général Cl. Aquaviva.

Castiglione, Joseph, 1688-1766.

174. - Toscano, Gius. M., S. X. *La tragedia di un'arte. Un pittore italiano (Castiglione) alla corte cinese.* Fede e Civiltà 46 (Parma 1948) 111-116.

Caussade, Jean-Pierre de-, 1675-1751.

175. - Guardini, Romano, *Introduction à Jean-Pierre de Caussade.* Dieu vivant, n. 13 (Paris 1949) 85-96.

Traduction de Claire Champollion-Lamy.

Caussin, Nicolas, 1583-1651.

176. - Hocking, G. D. *A study of the Tragoediae sacrae of Father Caussin, 1583-1651.* Baltimore (The John Hopkins Press), 1943, 74 p.

Cité d'après: Revue d'hist. ecclésiastique 44 (Louvain 1946) n. 858.

Cavallera, Ferdinand, né en 1875.

177. - Saltet, Louis, *Pour les « Mélanges » offerts au R. P. Cavallera. Quarante ans d'enseignement bien préparés et bien remplis.* Bulletin de littérature ecclésiastique 49 (Toulouse 1948) LXII-LXXIV.

Ce discours, prononcé lors de la remise du volume de *Mélanges* au professeur jubilaire, est une esquisse de la carrière intellectuelle du P. Cavallera.

Chabanel, S. Noël, 1613-1649.

178. - Nepper, Marius, S. I. *L'Aventure Spirituelle de Saint Noël Chabanel.* Toulouse (Apostolat de la Prière), [1949], 8°, 12 p. (= Extrait du Messager du Cœur de Jésus).

Chalbaud, Louis, né en 1873.

179. - *El P. Luis Chalbaud, S. I.* Boletín de Estudios Económicos (Bilbao 1948) 185-190.

A propos du cinquantenaire de vie religieuse de celui qui, ayant passé presque toute sa carrière comme professeur à Deusto, y fut le fondateur du périodique *Estudios de Deusto* (1904), puis de l' « Universidad Comercial de Deusto » (1916).

Considine, Daniel, 1849-1922.

180. - Mondrone, D., S. I. *« Fatevi un buon concetto di Dio » (Padre Daniele Considine S. I.).* Civiltà Cattolica (1949) II, 617-630.

Brève esquisse biographique; la physionomie spirituelle; la doctrine, principalement d'après *The Words of Encouragements* et *Delight in the Lord.*

Corby, Raoul, 1598-1644.

181. - Brodrick, James, S. I. *A Procession of Saints.* London (Burns Oates), 1949. p. 111-130: Blessed Ralph Corby.

Cruz, François Rodrigues da-, 1859-1948.

182. - Leite, José, S. I. *Asim falou o Padre Cruz.* Porto (Livraria Apostolado da Imprensa), 1948, in-12, 98-[2] p., portrait.

183. - Veloso, A. *Na morte do P. Cruz. O testemunho da imprensa.* Brotéria 47 (Lisboa 1948) 461-482.

Cuevas, Mariano, 1879-1949.

184. - Bravo Ugarte, José. *El P. Mariano Cuevas S. I. (1879-1949).* Revista de Historia de América, n° 27 (México 1949) 103-107.

Notice nécrologique, avec une bibliographie des principaux travaux historiques du P. M. Cuevas (15 ouvrages, en 23 volumes).

Curtius (Curtz), Albert, 1600-1671.

185. - Sedlmeyer, Karl Ad. *Der Dillinger Professor Albertus Curtius S. I. und Johann Kepler*, dans: *Dillingen und Schwaben.* Festschrift zur Vierhundertjahrfeier der Universität Dillingen a. d. Donau 1949. (Dillingen a. d. D. 1949) pp. 159-168.

Daniel, S. Antoine, 1601-1648.

186. - CADIEUX, Lorenzo. *Saint Antoine Daniel.* Revue d'histoire de l'Amérique française 2 (1938) 432-439.

Delanglez, Jean, 1896-1949.

187. - JACOBSEN, Jerome V. *Jean Delanglez - In Memoriam.* Mid-America 31 (Chicago 1949) 208-212.

Delehaye, Hippolyte, 1859-1941.

188. - MEYLAN, H. *Le Père Hippolyte Delehaye (1859-1941).* Revue de théologie et philosophie n. 150 (Lausanne 1949) 39-42.

Descoqs, Pedro, 1877-1946.

189. - PICARD, G., S. I. *In memoriam. Le Père Pedro Descoqs.* Archives de philosophie 18 (Paris 1949) 129-135.

De Vico, François, 1805-1848.

190. - STEIN, G., S. I. *Francesco de Vico e i suoi contributi alle scienze astronomiche. (Nel primo centenario della sua morte).* Civiltà cattolica (1949) II, 190-200, 314-324.

De Vos, Stanislas, 1859-1932.

191. - DENIS, L., S. I. *Figures africaines. Monseigneur Stanislas De Vos, Préfet Apostolique du Kwango (1859-1932).* Revue du clergé africain 4 (Mayidi 1949) 117-126.

Donche, Louis, 1769-1857.

192. - MARLIER, A., S. I. *Lodewyck-Vincent Donche Societatis Iesu (1769-1857), stichter van de Zusters der Christelyke Scholen van den Heiligen Jozef Calasanz te Vorselaar.* Leuven (Bibliotheca Alfonsiana), 1948, 8°, 427 p., nombreuses planches h. texte.

CR. AHSI 18 (1949) 164-166 (C. Van de Vorst S. I); Collectanea Mechliniensia 34 (1949) 367 (P. Theeuws).

Du Gad, Louis, 1707-1786.

193. - VILLER, Marcel, S. I. *Un texte inédit du P. Louis Du Gad sur l'abandon.* Dans: *Mélanges offerts au R. P. Ferdinand Cavallera,* doyen de la Faculté de théologie de Toulouse, à l'occasion de la quarantième année de son professorat à l'Institut Catholique (Toulouse 1948) pp. 449-469.

Le P. Louis du Gad de Vitré, dernier supérieur des Jésuites français en Chine avant la suppression, est bien connu dans l'histoire des missions. Le P. V. publie ici (pp. 453-456), d'après un ms. de la bibliothèque du scolasticat d'Enghien, un texte de lui non encore signalé: *De l'abandon, de ses avantages et ses facilités.* Le P. du Gad avait été introduit dans cette voie par le P. Nicolas-Marie Roy (1726-1769); examen de la spiritualité de ce dernier et de l'influence qu'il eut sur le P. du Gad. [J. Elijošius S. I.]

Estrix, Gilles, 1624-1694.

194. - CEYSSENS, L., O.F.M. *L'influence de Gilles Estrix sur l'origine de la Députation louvaniste à Rome (1677-1679).* Gregorianum 30 (1949) 130-157.

L'auteur polémique contre l'article de M. l'abbé A. SOHIER, *Gilles Estrix S. I.,*

un important controversiste oublié, dans le même Gregorianum 28 (1947) 236-292. Celui-ci attribuait au livre du P. Estrix, *Status, origo et scopus reformationis hoc tempore attentatae in Belgio circa administrationem et usum sacramenti poenitentiae*, une influence déterminante sur l'origine de la députation envoyée à Rome par l'Université de Louvain et qui obtint la condamnation en 1679 de 65 propositions laxistes. D'après le P. Ceyssens, cette influence est inexistante et la députation louvanisle fut provoquée par l'action entamée à Rome par la cour de Madrid contre les théologiens rigoristes. [J. Elijošius S. I.]

Favre, B. Pierre, 1506-1546.

195. - Galtier, Paul, S. I. *La Confession et le renouveau chrétien.* Revue d'ascétique et de mystique 25 (Toulouse 1949) 18-44.

Article en deux parties — nous allions dire deux articles accolés. Après d'opportunes remarques de théologie pastorale, sur ce qu'il faut au confesseur, — juge, médecin et père, — pour collaborer au renouveau chrétien (pp. 18-29), l'auteur, prend un exemple au XVIe siècle dans la pratique des premiers Jésuites et en particulier dans celle du B. Pierre Favre. Détails sur les résultats obtenus et la méthode employée par celui qui souhaitait faire fonction de « balai du Christ » (ego respondi me optare esse Christi scopam pro ipsius conscientia emundanda).

Febei, Philippe, 1698-1743.

196. - Leturia, P. de-, S. I. *El P. Filippo Febei S. I. y la fundación de la cátedra de Historia Eclesiástica en el Colegio Romano (1741).* Gregorianum 30 (1949) 158-192.

Feller, François-Xavier de-, 1735-1802.

197. - Sprunck, Alphonse. *François Xavier de Feller et l'occupation de la Belgique par les troupes de Dumouriez.* Revue générale belge (Bruxelles 1948) 806-811.

Fischer, Joseph, 1858-1948.

198. - *Obituary.* Imago Mundi 5 (Stockholm 1948) 94.

Fitzherbert, Thomas, 1552-1640.

199. - *Letters of Thomas Fitzherbert, 1608-1610.* Edited by L. Hicks, S. I. - London (Catholic Record Society), 1948, 8°, 155-22 p. (= Publications of the Catholic Record Society, vol. XLI).

Un des catholiques anglais les plus en vue de son temps, collaborateur de Persons et de Campion en Angleterre. Th. Fitzherbert se réfugia sur le continent après le martyre de ce dernier. Agent de Philippe II et du duc de Feria, il entra ensuite dans les ordres et fut ordonné prêtre en 1602. Agent à Rome durant 12 ans de l'archiprêtre Birckhead, il entra en 1613 dans la Compagnie de Jésus, où il fut, presque jusqu'à sa mort, le second recteur du Collège Anglais (1618-1639). Les lettres ici publiées appartiennent à la période romaine de la vie de Fitzherbert, antérieurement à son entrée au noviciat et concernent principalement la mission à Rome de Richard Smith; plusieurs avaient été publiées, mais d'une manière fragmentaire, par Tierney en appendice à Dodd, *Church History of England,* t. V, (London 1843). Les textes et les notes de l'éditeur sont riches en données utiles sur l'activité des Jésuites anglais et leurs controverses avec le clergé séculier.

CR. Revue d'hist. ecclésiastique 44 (1949) 370-371 (H. D.)

Franca, Leonel, 1893-1948.

200. - Amoroso Lima, Alceu. *A mensagem sobrenatural do Padre Franca*. Verbum 5 (Rio de Janeiro 1948) 383-387.

201. - Franca, Leovigildo, *Testemunho fraterno*. Verbum 5 (1948) 358-364.

202. - Leme Lopes, Francisco, S. I. *Leonel Franca na intimidade com Deus*. Verbum 5 (1948) 365-382.

203. - Leme Lopes, José. *O Padre Franca professor de humanidades*. Verbum 5 (1948) 413-417.

204. - Sá, Paulo. *Padre Franca: o amigo*. Verbum 5 (1948) 388-391.

Garrucci, Raphael, 1812-1885.

205. - Boccadamo, G., S. I. *Nel bicentenario degli scavi pompeiani. Uno dei pionieri*. Civiltà cattolica (1948) IV, 389-400, 594-602.

Gonzague, S. Louis, 1568-1591.

206. - Martindale, C. C., S. I. *De Roeping van Aloysius Gonzaga*. Vertaald door L. Van der Biesen S. I. - Brussel (Sheed and Ward), 1948, in-12, 318 p.
CR. Collectanea Mechliniensia 34 (1949) 229-230 (A. Van Hove).

González, Thyrse, 1624-1705.

207. - Eberle, A. *Das «probabile» bei Thyrsus Gonzalez in seiner Kampfschrift gegen den Probabilismus als Grundlage seines Moralsystems*. Theologische Quartalschrift 127 (Tübingen 1947) 295-331.
CR. Scholastik 20-24 (Büren 1949) 316-317 (Gemmel).

Gracián, Balthasar, 1601-1650.

208. - Batllori, Miguel, S. I. *La Vida alternante de Baltasar Gracián en la Compañía de Jesús. Con nuevos autógrafos*. AHSI 18 (1949) 3-84.

209. - Borghini, Vittorio. *Baldassar Gracián, scrittore morale e teorico del concettismo*. Milano (Ed. Ancora), Genova (Tip. Scuola tip. Opera SS. Vergine di Pompei) 1947, 8°, X-283 p.

210. - García López, J. M. *Baltasar Gracián*. Barcelona (Editorial Labor), 1947, 8°, 274 p. (= Clásicos Labor).
CR. Razón y Fe (1949) 194-195 (I. Elizalde).

211. - Stinglhamber, Louis, [S. I.] *Dans le Jardin des Hespérides. Essais sur l'Espagne et sa littérature*. Gembloux (Éditions Duculot), 1949, gr. 8°, 192 p.

p. 159-191. *Baltasar Gracián* (1601-1658). La première note présente ce chapitre comme «le condensé d'une longue thèse de doctorat».

Gumilla, Joseph, v. 1690-1750.

211a. - Ramos Pérez, D. *La geografía de los modos de vida del valle venezolano y el jesuita valenciano P. Gumilla*. Saitabi. Revista de historia, arte y arqueologia, 6 (Valencia 1948) 242-251.

Haouisée, Auguste, 1877-1948.

212. - Fernández de Castro, Francisco, S. I. *Ha muerto el obispo de Shanghai*. Siglo de las Misiones 35 (Bilbao 1948) 486-492.

Heude, Pierre, 1836-1902.

213. - DEHERGNE, J. *Les débuts d'un naturaliste en Chine. Les premiers voyages du Père Heude d'après son journal et ses lettres (1868-1875).* Bulletin de l'Université l'Aurore 8 (Shanghai 1947) 192-243.

Hocedez, Edgar, 1877-1948.

214. - D[ENIS], L[éopold, S. I.]. *In memoriam. Le R. P. Edgar Hocedez, S. I. (1877-1948).* Revue du clergé africain 4 (Mayidi 1949) 47-49.

Hopkins, Gérard Manley, 1844-1889.

215. - BEHN, Irene. *Gerard Manley Hopkins.* Stimmen der Zeit 145 (Freiburg i. Br. 1949) 172-178.

216. - CLEMEN, Wolfgang. *Die Tagebücher des Gerard Manley Hopkins.* Schweizer Rundschau 49 (Einsiedeln 1949) 248-259.

217. - GARDNER, W. H. *Gerard Manley Hopkins (1844-1889). A Study on Poetic Tradition.* Vol. II. London (Martin Secker and Warburg), 1949, in-8°, XVI-415 pp., 2 pl.

Nous avons signalé le t. I précédemment, AHSI 14 (1945) 227, n. 241.

218. - *Immortal Diamond: Studies in Gerard Manley Hopkins.* Edited by Norman Weyand S. I. with the assistance of Raymond V. Schoder S. I. Introduction by John Pick. - New York (Sheed and Ward), 1949, 8°, XXVI-451 pp., portrait.

Voici le contenu de cette intéressante miscellanea:

I. Martin C. CARROL, S. I. *Gerard Manley Hopkins and the Society of Jesus* (p. 3-50);

II. Arthur MacGILLIVRAY, S. I. *Hopkins and Creative Writing* (p. 51-72);

III. John Louis BONN, S. I. *Greco-Roman Verse Theory and Gerard Manley Hopkins* (p. 73-92);

IV. Walter J. ONG, S. I. *Hopkins' Sprung Rhythm and the Life of English Poetry* (p. 93-174);

V. Chester A. BURNS, S. I. *Gerard Manley Hopkins, Poet of Ascetic and Aesthetic Conflict* (p. 175-191);

VI. Raymond V. SCHODER, S. I. *An Interpretive Glossary of Difficult Words in the « Poems »*. (p. 192-221);

VII. Maurice B. McNAMEE, S. I. *Hopkins, Poet of Nature and of the Supernatural* (p. 222-251);

VIII. William T. NOON, S. I. *The Three Languages of Poetry* (p. 252-274);

IX. Raymond V. SCHODER, S. I. *What Does « The Windhover » Mean?* (p. 275-306);

X. Youree WATSON, S. I. *« The Loss of the Eurydice », A Critical Analysis* (p. 307-332);

XI. Robert R. BOYLE, S. I. *The Thought Structure of « The Wreck of the Deutschland »* (p. 333-350);

Appendix: Norman WEYAND, S. I. *The Historical Basis of « The Wreck of the Deutschland » and « The Loss of the Eurydice »* (p. 353-392);

Norman WEYAND, S. I. *A Chronological Hopkins Bibliography.* (p. 393-436).

219. - IYENGAR, Srinivasa. *Gerard Manley Hopkins: The Man and the Poet.* With a Foreword by Jerome d'Souza, S. I. - Cumberlege, (O. U. P., Indian Branch.)

CR. Month, New Series 1 (London 1949) 282-285 (W. H. Gardner).

Hoyos, Bernard de-, 1711-1735.

220. - *Un extenso autógrafo del V. P. Bernardo F. de Hoyos S. I. (hasta la fecha desconocido). « Instrucción espiritual para el P. Ignacio Osorio S. I. »*. Introducción del P. Eusebio Rey S. I. Trascripción y notas del P. Camilo M. Abad S. I. - Comillas (Universidad Pontificia), 1948, gr. 8°, XLV-85 p. (= Publicaciones anejas a « Miscelánea Comillas » serie ascetico-mistica, Volumen I).

Huby, Joseph, 1878-1948.

221. - Ouince, René d'- [S. I.] *Le Père Joseph Huby*. Études 259 (Paris 1948) 71-80.

Incarville, Pierre d'-, 1706-1758.

222. - Bernard-Maître, Henri, S. I. *Un correspondant de Bernard de Jussieu en Chine. Le Père Le Chéron d'Incarville Missionnaire français de Pékin.* D'après de nombreux documents inédits. - Archives internationales d'Histoire des Sciences 2 (Paris 1949) 333-362, 692-717, 4 facsimilés.

Le P. Bernard-Maitre a pu avoir communication d'une correspondance inédite (propriété privée) du P. d'Incarville avec le naturaliste B. de Jussieu ; de larges extraits de celle-ci forment la trame du présent article. Avant son départ pour la Chine, le missionnaire s'était formé aux sciences d'observation dans les cercles des de Jussieu ; en voyage, puis à Pékin, il recueillera d'innombrables spécimens, envoyés régulièrement au gardien du jardin du roi à Paris, tandis qu'il fera venir de France des graines destinées aux jardins chinois. Particulièrement intéressante l'histoire de la découverte à Pékin par le P. d'Incarville d'un vieil herbier chinois du P. Jean Schreck (Terentius) ; il en fit exécuter pour B. de Jussieu une copie encore conservée à Paris.

Isla, José Francisco, 1703-1781.

223. - Eguía Ruiz, Constancio, S. I. *El autor de « Fray Gerundio » expulsado de España (1767).* Hispania 8 (Madrid 1948) 434-455.

224. - Id. *El Padre Isla en Córcega.* Hispania 8 (1948) 597-611.

Jeningen, Philippe, 1642-1704.

225. - Höss, Anton, S. I. *P. Philipp Jeningen S. I. Ein Volksmissionar und Mystiker des 17. Jahrhunderts.* Dritte Auflage. - Ellwangen (Schwabenverlag AG.), 1948, petit 8°, XVI-304 p., carte et planches h. texte.

Jerphanion, Guillaume de-, 1877-1948.

226. - Brunel Clovis, [Éloge funèbre du R. P. Guillaume de Jerphanion prononcé à la séance du 5 nov. 1948 de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres] *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes rendus des séances de l'année 1948*, (Paris 1948) 439-442.

227. - Raes, A., S. I. *In memoriam. Le R. P. Guillaume de Jerphanion.* Orientalia christiana periodica 14 (Roma 1948) 419-423.

Kircher, Athanase, 1601-1680.

228. - McCracken, G. E. *Athanasius Kircher's universal polygraphy.* Isis 39 (Cambridge, Mass. 1948) 215-228.

Cité d'après: Rev. d'hist. ecclésiastique 44 (Louvain 1946) n. 2327.

Ladyženskij, Alexis, 1692 - c. 1756.

229. - Florovskij, A. B. *Pervyj Jezuit iz moskovskich dvorjan.* Acta Academiae Velehradensis 19 (Olomouc 1948) 249-256 (dans le fascicule intitulé *Miscellanea in honorem Francisci Xav. Grivec, septuagenarii hoc anno)*

« Le premier Jésuite [sorti] de la cour de Moscou » Alexis Jurievič Ladyženskij semble avoir fréquenté les missionnaires jésuites tchèques à Moscou en 1707-1710. Sorti de Russie en 1710, il se fit jésuite en 1712. On le voit professeur de morale à Vilna en 1728, de philosophie à Minsk (1728-1731), à Polock (1732). En 1735 il est à Vilna ministre au 3e an, mais la même année il est conduit prisonnier à Pietrograd, jugé par le S. Synode et exilé à Tobolsk. Il vécut en Sibérie une vingtaine d'années et mourut vers 1758. [M. Lacko S. I.]

Lafiteau, Joseph-François, 1681-1746.

230. - Cocchiara G. *Lafiteau, i selvaggi americani e il mondo classico.* Rivista di etnografia (Napoli 1948).

Lamormaini, Guillaume, 1570-1648.

231. - Cercle II d'Érezée. *A Lamorménil, les Pères Germay, Jésuites (1570-1648 ; 1576-1647).* Revue diocésaine de Namur 4 (Namur 1949) 251-263.

Article signé : « Doyenné d'Érezée, cercle II ». - Il s'agit des deux frères Germay ou Germeau, surtout de Guillaume, bien connu comme confesseur de l'empereur Ferdinand II, d'ordinaire sous le nom de Lamormaini, qui rappelle son village d'origine. Subsidiairement, quelques mots sur son frère Henri, aussi Jésuite (1576-1647).

Landívar, Raphaël, 1731-1793.

232. - Dale, G. I. *Paricutin, Jorullo and Rafael Landivar.* Hispania 28 (Washington 1945) 522-525.

Cité d'après : Revista hispánica moderna 12 (New York 1946) n. 26693.

233. - Landarech, Alonso María, S. I. *La salutación a Guatemala contenida en la « Rusticatio Mexicana » de Rafael Landívar (1731-1793).* Estudios Centro-Americanos 3 (San Salvador 1948) 609-618.

Si le fait de sa composition en latin a empêché cette ode au Guatemala de devenir populaire, ce n'est point pourtant que les traductions espagnoles aient manqué. L'auteur en reproduit deux en vers, par Arce y Valladares et par José Domingo Diéguez ; il en ajoute une troisième en prose, moderne (1924), par Ignace Loureda.

234. - Landivar, Rafael. *Rusticatio Mexicana.* [*Mexican country scenes*]. The Latin Text with an introduction and a English prose translation by Graydon W. Regenos. - New Orleans (Middle American Research Institute. The Tulane University of Louisiana). 1948, 4°, pp. 155-312 (= Philological and documentary Studies, vol. 5, n. 5).

Le Prof. Regenos réédite le texte de la *Rusticatio Mexicana* du Jésuite guatémalien Raphaël Landivar, d'après la 2e édition, plus complète, de Bologne 1702, en l'accompagnant d'une traduction anglaise en prose. D'autres, notamment Menéndez y Pelayo, ont déjà analysé les mérites littéraires du poète virgilien. Ses cinq mille hexamètres, essentiellement descriptifs, offrent encore d'intéressantes informations sur la géographie physique de l'Amérique centrale, ses productions minérales, végétales et animales, les coutumes populaires des habitants ; il suffit de voir l'argument des quinze livres : les lacs de Mexico, le volcan de Jorullo, les cascades, la cochennille, l'indigo, les castors, les mines de métaux précieux, l'industrie du sucre,... et pour finir, les jeux populaires. Chaque livre est accompagné de quelques notes précises, la plupart de Landivar même, quelques-unes seulement ajoutées par l'éditeur. En dépit de la différence des langues, la traduction anglaise, dans la colonne opposée au texte latin, est fidèle et limpide. L'introduction, très sobre en données biographiques ou en analyses, se borne à présenter la

personnalité de l'auteur et la valeur de son œuvre ; le but essentiel du Prof. Regenos est en effet de faciliter aux américanistes de langue anglaise l'accès du texte même de Landivar, dont il existait déjà des traductions en espagnol, mais dont voici la première en anglais. [A. de Egaña S. I.]

Lejeune, Paul, 1591-1664.

235. - BRODRICK, James. *Paul Le Jeune and his Company*. Month, new series 2 (London 1949) 402-416.

Linder, Joseph, 1869-1949.

236. - H., *P. Josef Linder S. I.* †. Zeitschr. f. kath. Theologie 71 (Wien 1949) 381-382.

Loyola, S. Ignace, 1491-1556.

237. - C. A. *San Ignacio y el vascuence*. Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País 4 (San Sebastián 1948) 119-120.

238. - CREIXELL, Juan, S. I. *San Ignacio de Loyola. ¿ Tuvo revelación en Manresa de la futura Compañía de Jesús ?* Barcelona (Graficas Mariana), 1949, 8°, 29 p. (= *Vindicias ignacianas. XI*).

238a. - GIL Y GIL, Carlos. *Estudio radiográfico de un cuadro, de autor descocido*. Radiológica-Cancerológica. Revista ibérica de ciencias médicas 3 (Madrid 1948) 149-156, 4 fig.

Examen radiographique d'un tableau d'auteur inconnu, portant l'inscription : « effigies S. Ignatii de Loyola pro vera Romae expressa 1580 ». Certaines incohérences y faisaient soupçonner la main d'un restaurateur peu habile ; la radiographie permet en fait de localiser le travail du restaurateur et laisse entrevoir une physionomie d'expression nettement différente. L'auteur s'abstient volontairement d'examiner la question fondamentale, à savoir si le tableau primitif était un buste de S. Ignace ; il ne nous dit pas non plus où se trouve le tableau en question. [C. de Dalmases S. I.]

239. - LARRAÑAGA, Victoriano, S. I. *La venida de San Ignacio desde París a Azpeitia en la primavera de 1535*. Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País 4 (San Sebastián 1948) 35-51.

240. - ID. *La Visión de San Ignacio en la Storta*. Dans : *Homenaje a Don Julio de Urquijo*, ofrecido por la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País (San Sebastián, 1949), pp. 263-276.

241. - LETURIA, Pedro de-, S. I. *El gentilhombre Iñigo López de Loyola en su patria y en su siglo*. Segunda edición corregida. - Barcelona (Editorial Labor S. A.), 1949, 8°, 317 p., XVI ill. (= Colección pro Ecclésia et Patria).

CR. Arbor 14 (Madrid 1949) 343-344 (J. Cepeda Adán).

242. - ID. *Damas vascas en la formación y transformación de Iñigo de Loyola*. Dans : *Homenaje a Don Julio de Urquijo*, ofrecido por la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del Pais (San Sebastián), 1949, pp. 7-24.

243. - ID. *Origine e senso sociale dell' apostolato di S. Ignazio di Loyola in Roma*. Dans : *Miscellanea Pio Paschini*, Studi di storia ecclesiastica, vol. II (= Lateranum, N. S. vol. 15, Roma 1949) 223-249.

244. - PÉREZ GOYENA, Antonio, S. I. *Iñigo de Loyola en Pamplona*. Dans : *Homenaje a Don Julio de Urquijo*, ofrecido por la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. (San Sebastián 1949), pp. 217-235.

245. - Risselin-Steenebrugen, Marie. *Filet brodé retraçant des épisodes de la vie de saint Ignace de Loyola.* Bulletin des Musées royaux d'art et d'histoire, 20e année, 4e série, nn. 4-6 (Bruxelles 1948) 93-102, 11 gravures.

Un *antependium* ou devant d'autel, dont une partie est conservée aux Musées royaux du Cinquantenaire à Bruxelles, l'autre à l'église Saint-Charles à Anvers. L'auteur identifie la plupart des scènes représentées sur les petits panneaux rectangulaires brodés dans cette dentelle: elles sont reprises de la vie en images de S. Ignace, éditée à Rome en 1609 et en 1622.

246. - Solá, Francisco de P., S. I. *El original del proceso para la canonisación de San Ignacio de Loyola, celebrado en Barcelona, Manresa y Montserrat.* Dans: Colegio Notarial de Barcelona. Estudios históricos y documentos de los archivos de protocolos I (Barcelona 1948) 9-40.

Du procès fait en 1606 à Barcelone, Manrèse et Montserrat pour la canonisation de S. Ignace, on ne connaissait plus qu'une copie incomplète, conservée avant la guerre civile aux archives de la province S. I. d'Aragon et disparue durant cette guerre. Des fragments seulement en avaient paru dans les MHSI, *Scripta de S. Ignatio* t. II (1918) et d'autres ouvrages. Récemment une copie authentique de ces procès (et de plusieurs autres), fut trouvée à Rome par le P. Dalmases qui publia en 1942 celui de Montserrat (cf. AHSI 12, 1943, 214, n. 128). Le P. Solá a eu la bonne fortune de retrouver, aux archives notariales de Barcelone, l'original authentiqué des procès-verbaux d'un des deux notaires ecclésiastiques (Jean Pareja), rapportant les dépositions faites aux séances du procès. Description détaillée du volume et édition de deux dépositions, comme spécimen.

CR. Boletín de la R. Sociedad Vascongada de los Amigos del pais 5 (San Sebastián 1949) 280 (J. A.).

247. - Truhlar, Karel, S. I. *La découverte de Dieu chez Saint Ignace de Loyola pendant les dernières années de sa vie.* Revue d'ascétique et de mystique 24 (Toulouse 1948) 313-337.

Dans la vie intérieure personnelle de S. Ignace, en ses dernières années, l'expression « trouver Dieu » signifie essentiellement une perception mystique de la présence divine, impliquant naturellement l'union avec elle. Le fait qu'il « trouve Dieu » chaque fois qu'il le désire suppose chez le saint une union habituelle dans le fond de l'âme, union qui s'actue soit à son gré, quand il concentre sur elle toutes les forces de son âme, soit aussi parfois indépendamment de sa volonté, par des visions ou autres grâces mystiques passagères. Par ailleurs, cette vie ordinaire d'union aux Personnes divines n'est pas interrompue par l'activité extérieure; la grâce propre de S. Ignace est de « trouver Dieu en toutes choses et en toute activité » [J. Elijošius S. I.]

248. - Veny Ballester, D. A., C. R. *San Ignacio de Loyola y el Papa teatino Paulo IV.* Regnum Dei 4 (Roma 1948) 115-120.

S. Ignace rencontra Jean-Pierre Carafa à Venise en 1536; nous ignorons l'objet de leurs entretiens, mais nous savons par les contemporains que les relations furent tendues entre les deux fondateurs. L'auteur énumère quelques points de l'Institut de la Compagnie, pour lesquels S. Ignace a pu recevoir des suggestions de l'organisation des Théatins. Plus tard, à Rome, on sait le premier mouvement de frayeur du saint, à la nouvelle de l'élection de Carafa comme Pape et comment il s'employa ensuite à gagner des sympathies au Pontifice redouté. Paul IV justifia la prédiction rassurante de S. Ignace en témoignant, malgré quelques alternatives, une réelle bienveillance à la Compagnie et une grande estime pour son fondateur. Ce ne fut qu'après la mort de celui-ci qu'il se mit à en altérer l'Institut (en im-

posant la récitation chorale de l'office et le généralat triennal). - On comprendra que, destiné à une miscellanea jubilaire, cet article s'attache aux épisodes qui rapprochèrent les deux fondateurs plutôt qu'à ceux qui les opposèrent. [J. Elijošius S. I.]

Mariana, Jean, 1536-1624.

249. - Hoyos Sáinz, Luis de-, *Identificación de los cráneos de los Padres Jesuitas Mariana y Ripalda.* Boletin de la Real Academia de la Historia 122 (Madrid 1948) 673-705.

Marquette, Jacques, 1637-1675.

250. - *Un cousin de Saint Jean-Baptiste de la Salle. Le Père Jacques Marquette S. I. Apôtre des Illinois et découvreur du Mississipi.* Bulletin de l'Institut des Frères des Écoles Chrétiennes 30 (Rome 1949) 58-71, ill.

251. - Short, Joseph Carlton. *Jacques Marquette, S. I., catechist.* Revue de l'Université Laval 3 (Québec 1949) 436-443.

252. - Desjardins, Paul, S. I. *Jacques Marquette était-il prêtre?* Revue de l'Université Laval 3 (1949) 634-639.

253. - Hamilton, R. N., S. I. *Father Jacques Marquette, S. I. priest.* Revue de l'Université Laval 3 (1949) 640-642.

254. - Jacobsen, Jerome V., S. I. *Attempted Mayhem on Père Marquette.* Mid-America 31 (Chicago 1949) 109-115.

Mr l'Abbé Short a cru faire une découverte sensationnelle: le célèbre missionnaire et explorateur Jacques Marquette n'aurait jamais reçu l'ordination sacerdotale. Ses arguments, essentiellement négatifs, s'appuient pour une bonne part sur l'article publié dans notre revue par le regretté P. G. J. Garraghan, *Some newly discovered Marquette and La Salle Letters*, AHSI 4 (1935) 268-290: non seulement Garraghan y avait montré Marquette renonçant, pour aller plus vite aux missions, au « grand cours » de théologie, mais encore lui, « chief searcher of the Institute of Jesuit History », n'avait pu donner la date de cette ordination... En appendice, le fac-similé d'une attestation (sept. 1948) par le sous-archiviste de l'archidiocèse de Québec, qu'on n'a pas trace d'une ordination de Marquette à Québec (1666-1675). - On sait combien l'argument négatif est délicat à manier: ici, il fait surtout ressortir une grande ignorance des institutions de la Compagnie et des usages de l'époque, contrastant péniblement avec une ironie trop facilement triomphante. Les ripostes faites à cet article en Amérique n'ont pas eu de peine à montrer que, même si on ignorait la date de l'ordination de Marquette, son caractère sacerdotal serait encore parfaitement attesté par les catalogues de sa Province, par le fait de ses derniers vœux de coadjuteur spirituel, par les mentions dans ses lettres de confessions entendues ou de célébration de la messe. Les documents permettent d'ailleurs de préciser davantage: nous avons nous-même envoyé de Rome à Chicago la photographie du catalogue contemporain de la prov. de Champagne, mentionnant l'ordination de Marquette à Toul le 31 mars 1666; la mort de notre correspondant le P. Delanglez († 9 maii 1949) ayant fait égarer la pièce, nos confrères n'ont pu en faire usage avant 1950.

255. - Steck, Francis Borgia. *The « real author » of the Récit.* The Americas 4 (1948) 474-500.

Nous citons d'après: Canadian Historical Review 29 (1948) 437, qui résume comme suit:

A reply to an article in *Mid-America* by Jean Delanglez on « The Récit des voyages et découvertes du Père Jacques Marquette ». Father Steck's « chief purpose is to show that [Father Delanglez's] essay itself is far from being what it appears to be— the wholesome and praiseworthy product of sound historical scholarship ».

Martellange, Étienne, 1569-1641.

256. - GRAS, Pierre. *Les dessins de Martellange concernant Dijon et la Bourgogne.* Mémoires de l'Académie des sciences, arts et belles-lettres de Dijon. (1943-1946) 291-298.

Cité d'après: Rev. d'hist. de l'Église de France 34 (Paris 1948) 182.

Mayer, Rupert, 1876-1945.

257. - KOERBLING, Anton, S. I. *Pater Rupert Mayer. Ein Priester und Bekenner unserer Zeit.* München (Schnell und Steiner), 1949, 8°, 364 p., 20 grav. - 6.80 Mk.

Voir la recension donnée plus haut, p. 298 (F. Baumann S. I.)

Mendoza, Christophe de-, 1590-1635.

258. - SANABRIA-FERNÁNDEZ, Hernando. *Cristóbal de Mendoza. Un misionero cruceño en tierras guaraniticas.* Santa Cruz de la Sierra (Editorial Santa Cruz), 1947, 8°, 76-IV p.

Mercurian, Éverard, 1514-1580.

259. - Cercle de Bouillon. *Éverard Mercurian.* Revue diocésaine de Namur 4 (Namur 1949) 37-50.

Présentation et résumé de la biographie par le P. Tony SÉVERIN S. I., *Un grand Belge, Mercurian, curé ardennais, général des Jésuites* (Liège 1946). Cf. AHSI 16 (1947) 208-209.

Monzón, Bernard de-, 1600-1682.

260. - SCHURHAMMER, Georg, S. I. *Die « Xaveriadas » des P. Bernardo de Monzón.* Dans: *Homenaje a Don Julio de Urquijo.* ofrecido por la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. (San Sebastián), 1949, pp. 135-143.

Muckermann, Frédéric, 1883-1946.

261. - HERBERMANN, Nanda. *In memoriam P. Friedrich Muckermann S. I.* Celle (Joseph Giesel), 1948, 8°, 44 p. - Prix: M. 1.50.

Nobrega, Emmanuel de-, 1519-1570.

262. - CORREIA LOPES, Edmundo. *O Padre Manuel da Nóbrega e a formação do Brasil.* Lisboa (Agência Geral das Colónias), 1949, 8°, 51 p. (= Pelo Império, n. 121).

263. - JAEGER, Luís Gonzaga, S. I. *Padre Manuel da Nóbrega, S. I. 4° Centenário da sua vinda ao Brasil: 29-III-1949.* Porto Alegre (Tipografia do Centro, S. A.), 1949, 8°, 24 p., portrait et gravures (= Separata do Relatório do Colégio Anchieta, 1948).

Les deux premiers volumes de la monumentale *Historia da Companhia de Jesus no Brasil*, du P. S. Leite, avaient été une revendication du grand rôle joué par Nobrega au début de la colonisation et de l'évangélisation du Brésil, rôle dont

on peut dire, sans diminuer en rien celui du P. Anchieta, qu'il s'était un peu effacé dans l'éclat de ce dernier. C'est au livre du P. Leite que le P. Jaeger a emprunté les éléments de cette esquisse biographique sommaire, mais soignée, aux traits fortement marqués, qui met bien en lumière les mérites essentiels du grand organisateur.

Ovalle, Alonso de-, 1601-1651.

264. - Bulnes, A. *Alonso de Ovalle, clásico de las letras chilenas.* Boletín de la Academia Chilena de la Historia 12 (Santiago de Chile 1946) 23-41.

Petit, Adolphe, 1822-1914.

265. - Guitton, Georges, S. I. *La spiritualité d'un fils de Saint Ignace. Le P. Adolphe Petit (1822-1914).* Nouvelle revue théologique 71 (Louvain 1949) 840-855.

266. - Laveille, E., S. I. *Un semeur de joie. Adolphe Petit de la Compagnie de Jésus, 1822-1914.* 3e édition revue et augmentée. - Bruxelles (L'Édition Universelle), 1949, 8°, 412 pp. portraits h. texte. (= Museum Lessianum, section ascétique et mystique n. 41).

L'intérêt de cette nouvelle édition posthume (la 3e, malgré l'erreur d'impression qui en fait la 2e sur la couverture) est dans le fait que l'auteur a pu cette fois utiliser une ample correspondance entre le P. Petit et les Dames du Calvaire. Nous avons ainsi sous un jour nouveau la part du P. Petit dans la fondation de cette œuvre à Bruxelles et surtout sa part d'épreuves et d'humiliations dans les crises internes du Calvaire de Bruxelles. Les autres retouches sont moins importantes. Comme le note le R. P. De Kinder dans l'*Avant-propos* (p. 10), cette nouvelle édition se présente comme une œuvre définitive.

Plaza, Jean de la-, 1527-

267. - G[arcia] Villoslada, Ricardo, S. I. *El P. Juan de la Plaza y el Bto. Juan de Avila. Los avisos para la oración.* Maestro Avila 1 (Córdoba 1947) 429-442.

Un ms. des archives de Loyola, dont le P. García Villoslada a publié les sermons inédits du B. Jean de Avila (Miscelánea Comillas VII, 1947), contient encore, entre autres, de brefs *Avisos para la oración, para limpiar de faltas el corazón,* anonymes, mais que la comparaison avec des *Pláticas del P. Plaza sobre la oración* permet d'attribuer à celui-ci. Après une brève étude sur la personnalité spirituelle de l'auteur et ses relations avec l'apôtre de l'Andalousie, édition (pp. 438-440) du texte des *Avisos.*

Possevino, Antoine, 1533-1611.

268. - Lopetegui, León, S. I. *El Padre Antonio Possevino S. I., en Bayona y San Sebastián.* Dans: *Homenaje a Don Julio de Urquijo,* ofrecido por la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País (San Sebastián, 1949), pp. 241-248.

Pro, Michel Augustin, 1891-1927.

269. - Redmond, Stephen, S. I. *Father Miguel Pro, S. I.* Irish Monthly 77 (Dublin 1949) 34-38.

270. - Riedel, Karlheinz, S. I. *Der Gottesstreiter Michael Pro.* Bonn am Rhein (Borromäus-Verlag), 1949, in-16, [VI]-221 p., 9 gravures.

Réédition d'une biographie de caractère populaire, parue à Fribourg chez Herder en 1936.

Pupey-Girard, Henri-Régis, 1860-1948.

271. - Du Passage, Henri, S. I. *Soixante ans d'effort allègre. Le Père Henri-Régis Pupey-Girard, 1860-1948.* Paris (Editions Alsatia), 1948, in-12, 126 p., portraits h. texte.

Rasle, Sébastien, 1652-1724.

272. - Béghard, Henri, S. I. *A propos de deux lettres du Père Rasle.* Sciences ecclésiastiques 2 (Montréal 1949) 191-219.

L'auteur défend l'authenticité de ces lettres contre un article de Mme Fannie Hardy Eckstonn, *The Attack on Norridgewock 1724*, dans The New England Quarterly 1934.

Rassler, Christophe, 1654-1723.

273. - Eberle, Adolf. *Das Probabile bei dem Dillinger Moralprofessor Christoph Rassler (1654-1723)*, dans: *Dillingen und Schwaben.* Festschrift zur Vierhundertjahrfeier der Universität Dillingen a. d. Donau 1949. (Dillingen a. d. D. 1949), pp. 38-49.

274. - Id. *Das Ms. des Dillinger Moralprofessors Christoph Rassler « Controversia theologica tripartita de recto usu opinionum probabilium » vom Jahre 1694.* Theologische Quartalschrift 126 (Tübingen 1946) 194-235.

Ribadeneira, Pierre, 1527-1611.

275. - Ribadeneira, Pedro de-. *Ermahnungen an die Soldaten und Kapitäne der unbesiegbaren Armada.* Zürich (Thomas Verlag), 1948, 8°, 75 p.

De l'édition manuelle des œuvres de Ribadeneira faite récemment en Espagne par la B. A. C. (*Biblioteca de Autores Cristianos*, 1945), le traducteur anonyme a extrait trois pièces dont il souligne l'extraordinaire intérêt pour l'histoire de la politique religieuse au temps de la Contreréforme. La première n'est que la lettre confidentielle d'introduction de Ribadeneira à Dona Anna Félix de Guzmán, chargée de présenter au duc de Medinasidonia, l'amiral de l'« Invincible Armada », le document suivant. Celui-ci est la chaude et pressante exhortation de Ribadeneira aux officiers et aux soldats de cette « croisade » contre la grande rivale protestante. Enfin une lettre de Ribadeneira à un conseiller royal, destinée en fait à Philippe II, fait un examen de conscience sur les causes profondes du cuisant échec. L'introduction, sobre mais bien au fait, nous montre Ribadeneira se heurtant, dans son effort de clarification idéologique, au conflit qui est bien de son temps entre les intérêts religieux de l'unité chrétienne et ceux de la raison d'État. - P. 9, c'est forcer la réalité qu'assimiler le rôle des Jésuites aumôniers dans l'armée ou sur la flotte à celui d'« officiers de propagande ou de commissaires politiques ».

Ricci, Matthieu, 1552-1612.

276. - Ricci, Matteo, S. I. *Storia dell'introduzione del Cristianesimo in Cina.* Nuovamente edita ed ampiamente commentata col sussidio di molte fonti inedite e da fonti cinesi da Pasquale M. D'Elia S. I. Parte II: Libri IV-V. *Da Nanciam a Pechino (1597-1610-1611)* n. 501-1.000. Parte III. *Appendici e indici* - Roma (La Libreria dello Stato), 1949, 4°, XXXVI-652 p., XXV planches h. texte et XI-372 p. (= Fonti Ricciane, vol. II-III).

Nous rendrons compte prochainement de ces volumes.

277. - Salvioni, Emilia. *Padre Matteo Ricci.* Turin (S. E. I.), 1947, 8°, 201 p. et 9 pl.

Ouvrage de vulgarisation, en style romancé, sans portée scientifique.

Ripalda, Jean, 1594-1648.

Cf. s. v° Mariana, Jean.

Roger, Pierre, 1763-1839.

278. - EMBRUYEN, Claude. *La vie a jailli des ruines. Le Père Roger. Témoignages et Souvenirs.* Lyon (Aux Éditions Penser Vrai), 1947, 8°, 213 p.

Le P. Pierre Roger a joué, dans le renouveau chrétien qui suivit en France la crise révolutionnaire, un rôle considérable, mais que son constant souci d'effacement rend difficile de reconstituer exactement. Ordonné prêtre en 1798, il échappe de justesse au martyre; Père du Sacré-Cœur sur les routes de l'exil, rentré en France comme Père de la Foi, il travaille à Lyon, dirige le collège de Belley (où Lamartine est alors élève), puis est directeur de séminaire et chanoine à Coutances après que Napoléon a dispersé les religieux. Entré dans la Compagnie en 1814, quelques jours avant son rétablissement universel, maître des novices dès la fin de son propre noviciat, on le voit donner son aide à de nombreuses fondations d'action catholique ou de vie religieuse. Celle qu'il marqua le plus de son empreinte est la Congrégation des Dames de Nazareth, et c'est précisément au pieux souvenir des religieuses de Nazareth pour leur co-fondateur que nous devons le présent volume.

Ros, François, 1557-1624.

279. - SANTOS, Angel, S. I. *Francisco Ros, S. I. Arzobispo de Cranganor, primer Obispo Jesuita de la India (1557-1624).* Missionalia Hispanica 5 (Madrid 1948) 325-393; 6 (1949) 79-142.

Rubio Peralta, José María, 1864-1929.

280. - STAEHLIN, Carlos María, S. I. *El Padre Rubio. Vida del Siervo de Dios R. P. José María Rubio Peralta, Sacerdote de la Compañía de Jesús. 1864-1929.* Madrid (Apostolado de la Prensa), 1948, 8°, XXI-431 p., ill.

Sarbiewski, Matthieu Casimir, 1595-1640.

281. - SCHOELL, Frank-Louis. *Une discipline négligée: la littérature latine de la Renaissance. Casimirus Sarbievius.* Lettres d'humanité 7 (Paris 1948) 161-162.

Sémerpont

282. - DELATTRE, Pierre, [S. I.] *Les trois Jésuites de Sémerpont.* Société d'études de la province de Cambrai. Bulletin 41 (1946) 42-43.

Philippe de Sémerpont † 1636, Ignace de Sémerpont † 1724, Pierre de Sémerpont † 1680.

Sabran, Louis de-, 1652-1732.

283. - CEYSSENS, Lucien, *Les papiers de Quesnel saisis à Bruxelles et transportés à Paris en 1703 et 1704.* Revue d'histoire ecclésiastique 44 (Louvain 1949) 508-551.

Comme on sait, c'est le P. Louis de Sabran, Jésuite anglais, directeur du séminaire épiscopal de Liège, qui fut chargé de porter à Paris au P. de la Chaize une grande partie des papiers, d'Antoine Arnauld et d'autres, saisis à Bruxelles lors de l'arrestation de Quesnel en 1703. Voir à partir de la p. 527 pour l'activité de ce Père. En appendice pp. 538-551, listes ou inventaires des papiers reçus par le Jésuite anglais.

Schmalzgrueber, François, 1663-1735.

284. - FISCHER, Eugen Heinrich. *Auf den Spuren eines grossen Dillinger Kirchenrechtslehrers und Universitäts-Kanzlers*, dans: *Dillingen und Schwaben*. Festschrift zur Vierhundertjahrfeier der Universität Dillingen a. d. Donau 1949. (Dillingen a. d. D. 1949) pp. 50-65.

Spee, Frédéric, 1591-1635.

285. - RÜTTENAUER, Isabella. *Ein Verkünder der Hoffnung. Der Seelsorger Friedrich von Spee*. Geist und Leben 22 (Würzburg 1949) 248-257.

286. - SCHWARZ, Karl. *Friedrich Spee. Ein deutscher Dichter und Seelsorger*. Düsseldorf (Bastion-Verlag), 1948, in-12, 64 p.

Stattler, Benoît, 1728-1797.

287. - HAIMERL, Franz Xaver. *Die irenische Beeinflussung Johann Michael Sailers durch Benedikt Stattler*, dans: *Dillingen und Schwaben*. Festschrift zur Vierhundertjahrfeier der Universität Dillingen a. d. Donau 1949. (Dilligen a. d. D. 1949) pp. 78-94.

Stephens, Thomas, 1549-1619.

288. - SILVA, Claude M. de-, *The first Englishman in India*. The New Review 30 (Calcutta 1949) 243-247.

Suárez, François, 1548-1617.

Dans notre précédente bibliographie, AHSI 17 (1948) 275-279, nn. 370-449, nous avons donné le dépouillement de cinq « miscellanea » ou numéros jubilaires, publiés à l'occasion du 4e centenaire de la naissance de Suárez, Nous en détaillons ici cinq autres, parus postérieurement: *Archives de philosophie*, t. 18 (Paris 1948) cahier I: Suarez, modernité traditionnelle de sa philosophie, 111-128; *Archivo teológico Granadino*, t. 11 (Granada 1948) pp. 1-285; *Manresa*, t. 21 (Barcelona 1949), nn. 78-79: Centenario de Suárez, pp. 1-174; *Revista portuguesa de filosofía*, t. 4 (Braga 1948), fasc. 4: Dois centenarios, Suárez e Balmes 1548-1848-1948, pp. 339-414; de plus, le recueil des leçons d'un congrès qui lui fut en grande partie consacré: *Congreso internacional de Filosofía*. Barcelona, 4-10 Octubre 1948. Con motivo del Centenario de los Filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949), 3 vol., 568, 953, 637 pp.

289. - ABELLÁN, Pedro María [S. I.]. *Posición de Suárez ante el conflicto entre la libertad y la obligación probable*. Dans: *Congreso internacional de Filosofía*. Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 33-59.

289a. - ABRANCHES, Cassiano, [S. I.] *As verdades eternas e os possíveis na metafísica de Suárez*. Revista portuguesa de filosofia 4 (Braga 1948) 364-380.

290. - ACHAVAL, H. M., S. I. *Ubicación y gloria de Francisco Suárez*. Ciencia y Fe 5 (Buenos Aires 1949) 51-78.

291. - ALCORTA, José Ignacio. *Problemática de la existencia en Suárez*. Dans: *Congreso internacional de Filosofía*. Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) II, pp. 599-619.

292. - ALDAMA, J. A. de,- S. I. *Dos pareceres inéditos del P. Suárez sobre la gracia eficaz.* Archivo teológico Granadino 11 (1948) 226-270.

293. - ID. *Un parecer de Suárez sobre un estatuto de la Orden militar de Alcántara.* Archivo teológico Granadino 11 (1948) 271-286.

294. - ALEJANDRO, José María, S. I. *Esencia y valores del conocimiento humano según Francisco Suárez.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) I, pp. 275-304.

295. - ID. *La gnoseologia del Doctor Eximio y la acusación nominalista.* Disertación doctoral defendida en la Facultad de Filosofía del Colegio Máximo de los PP. Jesuítas de Sarriá (Barcelona). - Publicaciones « Miscelánea Comillas », 1948, 381 p.

CR. Razón y Fe 139 (Madrid 1949) 508-510 (S. Cuesta S. I.)

296. - ALONSO BÁRCENA, Felipe, S. I. *El perfil espiritual de Suárez.* Archivo teológico Granadino 11 (1948) 7-28.

296a. - ALONSO FUEYO, Sabino. *1548-1948. Francisco Suárez o la armonia de una doctrina y de un sistema.* Saitabi. Revista de Historia, Arte y Arquelogía 6 (Valencia 1948).

297. - AMBROSETTI, Giovanni. *La filosofia delle leggi di Suarez.* Roma (Studium), 1948, 8°, pp. 178.

297a. - BATLLORI, Michel. [S. I.]. *Les fonds manuscrits de Suárez dans les bibliothèques et les archives de Rome.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 327-333-

298. - BURDO, Christian, [S. I.]. *Simple note historique sur Durée et Temps chez Suarez.* Archives de philosophie 18 (Paris 1949) 33-36.

298a. - CAAMAÑO MARTÍNEZ, José. *La mutabilidad del derecho natural en Suárez.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 61-73.

299. - CALVERAS, José, S. I. *Devoción substancial y accidental según Suárez.* Manresa 21 (Barcelona 1949) Centenario de Suárez 53-78.

299a. - CEÑAL LLORENTE, Ramón, [S. I.]. *Los fundamentos metafísicos de la moral, según Suárez.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 115-128.

300. - DALMAU, José Ma., S. I. *Los dones del Espíritu Santo según Suárez.* Manresa 21 (Barcelona 1949) Centenario de Suárez 103-120.

301. - DURÃO ALVES, Paulo, [S. I.]. *O Doutor Eximio. Carácter fundamental da sua obra.* Revista portuguesa de filosofia 4 (Braga 1948) 341-348.

302. - ID. *A filosofia política de Suárez.* Pôrto (Livraria Tavares Martins) 1945, 8°, 60 p. (= Filosofia. Estudos publicados pela Faculdade de Filosofia de Braga).

303. - ELORDUY, E., S. I. *Suárez en las controversias sobre la gracia.* Archivo teológico Granadino 11 (1948) 117-193.

304. - ID. *Suárez, maestro de la vida interior.* Manresa 21 (Barcelona 1949) Centenario de Suárez 3-8.

305. - FERRO COUSELO, Manuel. *Las conclusiones teológicas en Suárez.* Revista española de teología 9 (Madrid 1949) 265-291.

306. - ID. *Los juicios sintéticos « a priori » en Suárez y Kant.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) I, pp. 363-377.

307. - FLECKENSTEIN, Otto. *Der Aristotelismus von Suárez und der Funktionalismus in der Wissenschaft des Leibnizens.* Dans: *Congreso Internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) II, pp. 317-325.

308. - GÓMEZ ARBOLEYA, Enrique. *Dios y la creación en la metafísica de Francisco Suárez.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) II, pp. 479-515.

309. - HELLÍN, J. M., S. I. *La esencia del acto místico y las disposiciones para él en Suárez.* Archivo teológico Granadino 11 (1948) 29-75.

310. - HERNÁNDEZ, Eusebio, S. I. *La visión facial de Dios en esta vida, según Suárez.* Manresa 21 (Barcelona 1949) Centenario de Suárez 140-150.

311. - HERNÁNDEZ, Miguel Cruz. *La intencionalidad en la Filosofía de Francisco Suárez.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) I, pp. 315-337.

311a. - IGLESIAS, Eduardo. *El problema social contemporáneo y los principios de la filosofía social de Suárez.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 197-211.

312. - IRIARTE, M. de-, S. I. *Suárez comentador de los Ejercicios de San Ignacio.* Archivo teológico Granadino 11 (1948) 91-115.

313. - ITURRIOZ, Jesús, S. I. *Estudios sobre la Metafísica de Francisco Suárez, S. I.* Madrid (Ediciones Fax), 1949, 8°, 404 p.

314. - JARLOT, Georges, [S. I.]. *Les idées politiques de Suarez et le pouvoir absolu.* Archives de philosophie 18 (Paris 1949) 64-107.

314a. - ID. *Suarez, la démocratie et le pouvoir absolu.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 213-221.

315. - LIAÑO, M. A., S. I. *La redención pasiva de María según el P. Suárez.* Archivo teológico Granadino 11 (1948) 195-223.

316. - LIMA DE CARVALHO, A. *Francisco Suárez. Sua posição no tempo.* Estudos 27 (Coimbra 1949) 1-7.

317. - LÓPEZ, U., S. I. *El sacerdote y su perfección según Suárez.* Archivo teológico Granadino 11 (1948) 77-90.

318. - MARTINS, Diamantino, [S. I.]. *Um manuscrito bracarense do Doutor Eximio.* Revista portuguesa de filosofia 4 (Braga 1948) 395-408.

319. - MENDÍA, Benito, O. F. M. *Influencia de los Maestros franciscanos en la psicología del conocimiento intelectual de Suárez.* Verdad y Vida 6 (Madrid 1948) 421-453.

320. - MESNARD, Pierre. *Comment Leibniz se trouva placé dans le sillage de Suarez.* Archives de philosophie 18 (Paris 1949) 7-32.

321. - MESSINEO, A., S. I. *Il diritto naturale nella dottrina di Francesco Suarez.* Civiltà cattolica (1949) I, 270-282.

322. - ID. *Francesco Suarez internazionalista.* Civiltà cattolica (1949) III, 372-385.

323. - ID. *La società delle genti nel pensiero del Suarez.* Civiltà Cattolica (1949) IV, 472-484.

324. - MÚGICA, Plácido, S. I. *Bibliografía Suareciana.* Con una introducción sobre el estado actual de los estudios suarecianos por Eleuterio Elorduy S. I. - Universidad de Granada (Publicaciones de la Cátedra Suárez), 1948, 8°, 103 p.

325. - MULLANEY, T. U. *The basis of the Suarezian Teaching on Human Freedom.* Thomist 11 (1948) 448-502; 12 (1949) 48-94.

Cité d'après: Bulletin analytique, Philosophie 3 (Paris 1949) p. 324.

325a. - MUÑOZ, Jesús, [S. I.] *El origen de las ideas en Suárez y Balmes. Paralelo.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 417-432.

326. - NAZARIO DE S. TERESA O. C. D. *Suárez en los Salmanticenses.* Revista de Espiritualidad 8 (Madrid 1949) 315-345.

327. - NICOLAU, Miguel, S. I. *Francisco Suárez y el estado religioso.* Manresa 21 (Barcelona 1949) Centenario de Suárez 121-138.

328. - OLAZARÁN, Jesús, S. I. *El concepto de perfección cristiana según Francisco Suárez.* Manresa 21 (Barcelona 1949) Centenario de Suárez 9-52.

329. - ID. *Plática de comunidad atribuida a Suárez.* Manresa 21 (Barcelona 1949) Centenario de Suárez 151-164.

330. - PICARD, G., S. I. *Le thomisme de Suarez.* Archives de philosophie 18 (Paris 1949) 108-128.

331. - ROMEYER, B., S. I. *La théorie suarézienne d'un état de nature pure.* Archives de philosophie 18 (Paris 1949) 37-63.

332. - ROMMEN, H. *Francis Suarez.* Review of Politics 10 (Notre Dame, Indiana, 1948) 437-461.

332a. - SAGÜÉS, José, S. I. *Suárez y la doctrina de la gracia en los Ejercicios.* Manresa 21 (Barcelona 1949) Centenario de Suárez 79-102.

333. - SASSEN, F. L. R. *La influencia de Suárez en las universidades protestantes de los Paises Bajos en los siglos XVII y XVIII.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 469-471.

333a. - Scimè, Salvatore, [S. I.] *Valore storico del pensiero di Suárez.* Dans: *Congreso internacional dt Filosofía.* Barcelona 1949. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 473-489.

334. - Sepich, Juan R. *Naturaleza de la filosofía primera o metafísica en Francisco Suárez.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 491-454.

334a. - Solá, Francisco de P.-, S. I. *Crónica y bibliografía del Centenario. El Centenario del P. Francisco Suárez (1548-1948).* Manresa 21 (Barcelona 1949) 165-174.

335. - Solana, Marcial. *Los primeros principios del conocimiento en orden a la demostración, según la doctrina del Padre Francisco Suárez, de la Compañía de Jesús.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) I, pp. 197-243.

336. - Suárez, P. L. *En el centenario de Suárez. Principios exegéticos del Doctor Eximio.* Ilustración del clero 41 (1948) 169-187.

336a. - Tolédano, André D. *La conception de la souveraineté dans la philosophie politique de Francisco Suárez.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 293-300.

337. - Vos, A. F. de-. *L'aristotélisme de Suárez, et sa théorie de l'individuation.* Dans: *Congreso internacional.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 505-514.

337a. - Vries, Josef de-, S. I. *Die Erkenntnislehre des Franz Suarez und der Nominalismus.* Scholastik 20-24 (Büren 1949) 321-344.

338. - Yela Utrilla, Juan Francisco. *Espacio y tiempo en Suárez.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) II, pp. 145-181.

339. - Id. *Suárez y la unidad de la filosofía.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona, 1948. Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) vol. I, pp. 157-198.

339a. - Id. *Modo y límite en Suárez.* Dans: *Congreso internacional de Filosofía.* Barcelona 1948. Con motivo del centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes (Madrid 1949) III, pp. 533-546.

Surin, Jean, 1600-1665.

340. - Olphe-Gaillard, Michel, S. I. *Le P. Surin et saint Jean de la Croix.* Dans: *Mélanges offerts au R. P. Ferdinand Cavallera,* doyen de la faculté de théologie de Toulouse, à l'occasion de la quarantième année de son professorat à l'Institut Catholique (Toulouse 1948) pp. 425-439.

341. - SURIN, Giovanni Giuseppe, S. I. *I fondamenti della vita spirituale ricavati dal libro dell'Imitazione di Cristo.* Introduzione di Don Giovanni Colombo. Traduzione del P. Temistocle Marini F. M. I. - Milano (Editrice « Ancora »), 1949, 8°, 247 p. = (Capolavori ascetici e mistici, Serie II, n. 2).

Suyskens, Constantin, 1714-1771.

342. - ABATE, Giuseppe, O.F.M. Conv. *Storia e leggenda intorno alla nascita di S. Francesco d'Assisi.* Miscellanea Francescana 48 (Roma 1948) 515-549.

Longue discussion de la position du Bollandiste P. Constantin Suyskens sur cette question, dans les *Acta Sanctorum Octobris* t. II (Anvers 1768).

Svensson, Jean, 1857-1944.

343. - KROSE, Hermann A., S. I. *Jón Svensson. Ein Lebensbild « Nonnis » dargestellt nach seinen Tagebüchern.* Freiburg (Herder), 1949, in-16, 192 p., 6 pl. h. texte.

Voir la recension donnée plus haut, p. 297-298 (F. Baumann S. I.).

Van den Akkerveken, Corneille-Jean, 1832-1868.

344. - JANSEN, J. E. *Een heilig Kempenaar; Pater Cornelius Jan von Akkerveken S. I.* Taxandria 13 (Turnhout 1947) 3.

Vázquez, Gabriel, 1549-1604.

345. - ALDAMA, J. A. de-, S. I. *Un parecer inédito del P. Gabriel Vázquez sobre la doctrina agustiniana de la gracia eficaz.* Estudios eclesiásticos 23 (Madrid 1949) 515-520.

346. - PAREJA, E. M. *Sobre las « Disputationes metaphysicae » del P. Gabriel Vázquez y el licenciado Murcia de Llana.* Revista de Filosofía 8 (Madrid 1949) 99-108.

Wulf, Théodore, 1868-1946.

346a. - FIEKERS, Bernard A., S. I. *Rev. Theodor Wulf, S. I. 1868-1946, A Jesuit Physicist.* Bulletin of the American Association of Jesuit Scientists 26 Worcester 1948).

Conférence inaugurale du 23e Congrès annuel de l'« American Association of Jesuit Scientists », Worcester 31 août 1948. - Provincial de Germanie inférieure en une période des plus difficiles (1938-1942), le P. Wulf s'était auparavant fait un nom comme physicien par ses appareils et ses travaux de mesure dans le domaine de l'électricité statique et atmosphérique, de la radioactivité et des rayons cosmiques. Tous les étudiants connaissent l'électromètre bifilaire Wulf.

Xavier, S. François, 1506-1552.

347. - BERNARD-MAÎTRE, Henri, S. I. *La Lettre de Xavier à l'Université de Paris (1545).* Extrait du Bulletin « Chine-Madagascar » mai 1949, 4 pp.

348. - BRODRICK, James. *Francis Xavier goes to Japan.* The Month, new series vol. 2 (London 1949) 109-119.

349. - KELLY, Hugh, S. I. *St. Francis Xavier returns to Japan.* Irish Monthly 77 (Dublin 1949) 343-349.

350. - LARRAYOZ, Martín. *La vocación misionera según las cartas de San Francisco Javier.* Pamplona (Gráficas Iruña), 1949, in-16, 36 p.

Les problèmes théoriques de la vocation missionnaire n'avaient pas encore été posés, pour les contemporains de Xavier, comme ils l'ont été par les missiolo-

gues du XXe siècle. Après un paragraphe sur les idées du XVIe siècle en la matière, l'auteur cherche à déduire, de quelques passages des lettres de Xavier, ce que put être sa *théologie* de la vocation missionnaire (c. à. d. ses idées abstraites sur celle-ci ; les éléments nous semblent ici trop ténus pour être concluants), puis sa *psychologie* de celle-ci (ses idées sur l'idonéité aux missions).

351. - Laures, Johannes [S. I.]. *Franz Xavers Bild im Bewusstsein der Japaner.* Schweizer Rundschau 49 (Einsiedeln 1949) 627-634.

352. - Schurhammer, Georg, S. I. *Las fuentes iconográficas de la serie javeriana de Guasp.* Boletín de la Sociedad arqueológica luliana 30 (Palma de Mallorca 1947) 121-130.

Indication des gravures, flamandes pour la plupart, qui servirent de modèle à sept gravures sur bois, des XVIIe et XVIIIe siècles, représentant S. Fr. Xavier; celles-ci appartiennent à la collection de xylographies de l'ancienne imprimerie Guasp à Palma de Mallorca. [M. Batllori S. I.]

353. - Vitzthum, Elisabeth. *Die Japanmission des heiligen Franz Xaver. Zur vierhundertsten Wiederkehr seiner Landung in Japan am 15. August 1549.* Die katholischen Missionen 68 (Bonn 1949) 35-40.

Zorell, François, 1863-1947.

354. - *P. Franciscus Zorell, S. I. In piam memoriam.* Biblica 29 (Roma 1948) 152-157.

Zapolski, Ignace François, 1645-1703.

355. - Krzyszkowski, Joseph, S. I. *Entre Varsovie et Ispahan. Le P. Ignace-François Zapolski S I.* AHSI. 18 (1949) 85-117, une carte.

TABLE DES AUTEURS

Les chiffres renvoient, non aux pages, mais aux numéros de la bibliographie.

INDEX
VOLUMINIS XVIII.

I. **Commentarii historici.**

II. **Commentarii breviores.**

III. **Operum iudicia.**

(Operum, quae recensentur, auctores infra afferuntur).

IV. **Bibliographia de Historia S. I.**

OPERUM QUAE IUDICANTUR INDEX

APPROBANTIBUS SUPERIORIBUS ECCLESIASTICIS

P. GIUSEPPE CASTELLANI S. I. Responsabile

Tip. Edit. M. PISANI — Isola del Liri (Frosinone)

PRINTED IN ITALY